

Vol 7. 1984. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Muy distinguido compatriota: ni el patriotismo glorioso e indoblegable de usted permitiría... / 3

ESTUDIOS

- 24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí / Hortensia Pichardo / 7
La lección humana y trascendente de José Martí / Armando Hart Dávalos / 33
José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos 1887-1895 / Gerald E. Poyo / 46
Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad / Emilio de Armas / 66
Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico / Ramón de Armas / 88
Simón Bolívar en la modernidad martiana / Roberto Fernández Retamar / 113

NOTAS

- Momentos del club Borinquen en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1895) / Juan Carlos Mirabal / 133
Una hipótesis / Paul Estrade / 150
Relectura de ISMAELILLO / Eliana Rivero / 156
VIGENCIAS Raúl Roa y Juan Marinello hablan de MARTÍ, ESCRITOR / 163
Verbo de héroe / Raúl Roa / 164
Testimonio / Juan Marinello / 167

CRONOLOGÍA

- Los primeros veintidós años en la vida de José Martí / Ibrahím Hidalgo Paz / 169
DEL XIII SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS
Discurso de clausura / Julio Le Riverend / 197

LIBROS

- Un legítimo monumento / Fidel Castro /209
Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia / Cintio Vitier / 211
José Martí en la voz y en los actos de Fidel Castro / Centro de Estudios
Martianos / 216
José Martí define a los Estados Unidos / Héctor Hernández Pardo / 221
Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo / Mary Cruz / 224
De un carmín encendido / Eduardo López Morales / 233
Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí / Oscar Valdés
Carreras / 243
José Martí en los TEMAS de Cintio Vitier / Jorge Luis Arcos / 249
Ideología y práctica en José Martí / Bernardo Callejas / 259

OTROS LIBROS / 267

BIBLIOGRAFÍA

- Bibliografía martiana (1983) / Araceli García-Carranza / 272

SECCIÓN CONSTANTE / 329

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.
Edición: Ela López Ugarte
© 1984 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4
CUBA

Imprenta Urselia Díaz Báez, Ministerio de Cultura

OTROS TEXTOS MARTIANOS

*Muy distinguido
compatriota:
ni el patriotismo glorioso
e indomable de usted permitiría...**

Muy distinguido compatriota:

Ni el patriotismo glorioso e indomable de Vd. permitiría el olvido de su persona al ordenar el esfuerzo que puede hacer libre a la Patria que en Vd. tiene hijo excepcional y preclaro; ni los que velan por la existencia de Vd. podían exponer su persona indispensable a los peligros aún innecesarios de una comunicación mucho más espida que segura; ni el Partido Revolucionario Cubano podía dirigirse a hombre de su razón y pericia, hasta tanto que en conciencia estuviera convencido de su capacidad para convertir en elementos cordiales de victoria los factores hostiles y diversos de la revolución,—para mudar en una guerra previsora, y combinada con miras a lo futuro, la que pudiera volver a ser estallido impremeditado de la indignación insuficiente, o germe de disensiones y despotismo tan temibles como la dominación de que padecemos,

* Al darse a conocer en el número del periódico *Granma* correspondiente al 28 de enero de 1984, el Centro de Estudios Martianos, en nota *ad hoc*, dejó dicho que la publicación de esta carta —no incluida aún en las *Obras completas* del autor, y presumiblemente inédita hasta su aparición en *Granma*— no debía demorarse en espera del esclarecimiento de las circunstancias y la fecha en que fue escrita. Las investigaciones correspondientes podrán ofrecer valiosa luz al respecto, como seguramente sucederá con el *Epistolario* martiano en cuya preparación ha trabajado intensamente Luis García Pascual, quien, antes de la publicación de esa obra, propició al Centro la recuperación de este valioso documento para el patrimonio nacional. El manuscrito, en papel con el timbre de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano, carece de destinatario expreso, lo que podría deberse tanto al hecho de que el texto fuera una circular preparada para dirigirla desde la emigración a varias personas —sobresalientes militares del 68 que residían en Cuba— como a medidas de seguridad a las cuales Martí mismo alude; ambas razones, por otra parte, tal vez operaran juntas, pues en modo alguno se excluyen necesariamente. El original en poder del Centro de Estudios Martianos, muestra la caligrafía de un colaborador del Delegado del Partido Revolucionario Cubano, pero está suscrito de puño y letra de José Martí, a quien también acreditan como autor indiscutible el estilo y las ideas expuestas. (N. de la R.)

—para allegar, en el mismo tiempo requerido en la Isla por la trazación de sus núcleos rebeldes espontáneos, la suma de opinión y recursos bastante a darles la fuerza que desde el arranque ha de tener la guerra contra un enemigo experto y preparado.

El Partido Revolucionario Cubano, que no ve en sí más que un ala de ejército y una organización preparatoria y auxiliar, parece haber dado con las ideas y métodos precisos para unir los factores divididos; para poner en acción común sincera la idea y el brazo de la revolución; para levantar por sobre el patriotismo ignorante o ambicioso una política revolucionaria acomodada a la vez a nuestra realidad difícil y a las más altas aspiraciones; para sustituir a los planes culpables y ciegos de ambición personal, sin derecho ni fuerza para conmover al país, una organización vasta y sensata en que los cubanos de la Isla y los del extranjero repriman su impaciencia y ordenen su acción hasta haber allegado la suma de recursos y factores políticos suficiente para una guerra que se pueda medir con el adversario avisado, y que no traiga en sus vicios de composición y desarrollo más desastres que los que con ella se pretende evitar.

El Partido Revolucionario Cubano ha unido totalmente a las emigraciones en el pensamiento de ordenar, en acuerdo cariñoso con la Isla, los elementos energéticos de ella y del exterior, a fin de que la revolución inevitable surja equitativa y fuerte, en vez de débil, anárquica o despótica;—ha iniciado con éxito, según se prueba por su obra rápida y creciente, la tarea de allegar medios para el alzamiento que proyecta a hora oportuna en acuerdo con la Isla, o la rebelión espontánea, y por ningún concepto deseable, de alguna localidad inquieta, como las que el Partido sólo ha podido sofocar en dos ocasiones recientes con angustioso esfuerzo;—ha acudido a la Isla revolucionaria, y obtenido de ella respuesta bastante para convencerlo de que la rebelión armada no puede ya impedirse,—de que la confianza inspirada por el desinterés, energía y plan compacto de los cubanos del extranjero, ha acelerado, con sorpresa de estos mismos, el trabajo de inteligencia y fusión entre los núcleos confesos o latentes,—de que la Isla puede estar pronta para un alzamiento bastante, en el mismo tiempo que necesita la emigración para ponerla al habla, estrechar con ella sus inteligencias, y acumular los recursos indispensables.

Esta situación da derecho al Partido Revolucionario, y le impone el deber, de comunicarla a un patriota cuyo juicio pesa tanto en el país como el de Vd., y cuya sagacidad aplaudirá sin duda, a la hora en que la rebelión fermenta sin cauce por sobre la voluntad de quienes quisieran detenerla, el esfuerzo

encaminado a robustecer y dirigir los factores de la revolución, cuyo desorden pudiera anular el heroísmo inútil, o prolongar la guerra innecesariamente, o privarla del crédito y ayuda que pueda tener, o abrir un estado social rudimentario y violento en que imperasen los factores menos apetecibles del país.

El Partido Revolucionario no osaría solicitar el concurso de Vd. si, a semejanza de las empresas de guerra que suelen armar los desterrados bajo el nombre y pasión de la libertad, fuera el Partido una organización desdenosa de patriotas a quienes la soltura del destierro inspirase el concepto falso y temible de su superioridad respecto a los cubanos aprisionados en la Isla; o fuese el atentado ingrato y pedantesco de los cubanos que, en su soberbio entusiasmo de hoy, desconocieran la virtud e influjo de los servidores leales de la Patria en la guerra matriz; o fuese una algarada heroica, favorecida antes de sazón por un caudillo personal y autoritario, o por un consejero novicio y ambicioso, más atento a su fama culpable que a la conveniencia pública.

Pero el Partido Revolucionario Cubano funge precisamente para impedir esos extremos, inevitables si se dejara abandonada a sí misma la revolución; y existe, en los momentos en que la guerra asoma de nuevo sin canales ni vías fijas, para juntar todos los recursos que en el desconcierto se pudieran desviar o perder,—para ligar, con afecto de hermanos, a los revolucionarios de Cuba con los de afuera, a fin de preparar juntos la revolución, que se dará en Cuba las formas y cabezas que entonces le convengan,—para impedir la invasión loca o el estallido prematuro, por cuantos medios, acomodados a la realidad local ineludible, puedan entretener la impaciencia, y desviar del plan verdadero al enemigo,—y para convertir en agencias útiles y virtuosas las que pudieran serlo de discordia o peligro y tratar de librar la guerra de emancipación, y el estado social que ha de seguirla, de los riesgos a que expondría a un país confuso como el nuestro, y a la vez primitivo y decadente, una revolución abrupta e indecisa.

El Partido Revolucionario Cubano,—constituido como partido de preparación y ayuda, previo examen minucioso, por el voto de las emigraciones,—ha respondido ya con sus hechos a los que en el interés del enemigo pretenden desfigurarlo, o por la distancia y falta de comunicación segura no podían opinar con justicia sobre él. Es todo el pueblo cubano lo que se ha levantado afuera, con política que les trae amigos y tiene adentro a los de antes y a los de hoy, a fin de ordenar tan pronto y bien como pueda, en convenio con la Isla, una guerra estable y capaz, con sus jefes históricos naturales en unión de los nuevos, y con recursos suficientes. La guerra viene de

todos modos; y es la honrada y solemne verdad, aunque por su naturaleza sutil y temerosa no se la sienta de igual modo en todas partes, que los que estamos cerca de ella tenemos que esforzarnos mucho para sofocarla. El Partido mismo se ha asombrado,—al llamar al país con la autoridad de su plan compacto y el voto unánime de la emigración,—de la disposición revolucionaria en que ha hallado a Cuba. El Partido allega elementos; ha juntado a las emigraciones en un plan de recursos crecientes; tiene consigo a todos los hombres hábiles de la guerra y el destierro; y evitando cadalso inútiles y conspiraciones pueriles, extiende la organización revolucionaria por la Isla, con el apoyo y beneplácito de ella.—Sólo ha retardado, y esto por cariño y de propósito, aguardando fuerza bastante y mensajero oportuno, su comunicación con aquellos ilustres cubanos más expuestos que otros a una vigilancia hostil, a los que se ofende suponiendo que pudieran quedarse afuera, o permitir que se les dejase afuera, de un plan sensato y patriótico de revolución, y a los que era preferible dejar pensar que se les amaba en menos de sus grandes merecimientos que ponen en peligro, por mensajeros inadecuados, de persecución y sufrimientos prematuros.

Llegan hoy la hora y ocasión de anunciar a Vd. la capacidad probada del partido para realizar su obra de ordenación y auxilio; de solicitar la opinión de Vd. sobre los medios de continuarla y ensancharla en esa Isla y afuera; y de rogar a Vd. que en la forma más compatible con la seguridad de una vida tan valiosa como la suya para el país, caliente con su corazón y fortaleza con su influjo, la obra de preparar en el período de degregación [sic.] en que ha entrado Cuba, la guerra ordenada y suficiente que la libre del riesgo de un estallido prematuro, de una invasión alocada o personal, de una política incauta o violenta, o de una república de parcialidades que pararía en un despotismo rudimentario, o en la ocupación sordida de la Patria por el extranjero.

Lo que he dicho es la verdad. La Isla se ordena para la guerra, y la emigración para ayudarla. Es grande el cariño que el Partido Revolucionario reserva para Vd., y el placer con que esta delegación anticipa su respuesta.

El Delegado
JOSÉ MARTÍ

ESTUDIOS

24 de Febrero de 1895: inicio de la guerra de Martí*

HORTENSIA PICHARDO

Es necesario que nuestro pueblo conozca su historia, es necesario que los hechos de hoy, los méritos de hoy, los triunfos de hoy, no nos hagan caer en el injusto y criminal olvido de las raíces de nuestra historia [...] // Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada.

FIDEL CASTRO (10 de octubre de 1968)

*El que peleó en la Revolución es santo para mí.
¡Y todo el que sirvió es sagrado!*

JOSÉ MARTÍ (12 de enero de 1892)

El Pacto del Zanjón no liquidó las ansias de libertad abrigadas por el pueblo cubano. Tal vez los colonialistas españoles creyeron que sí, al igual que algunos cubanos de los que habitaban la Isla —no sucedía lo mismo entre los emigrados—, pero equivocadamente, pues olvidaban la Protesta de Baraguá, que encarnó el verdadero espíritu de los cubanos, muchos de los cuales marcharon a la emigración, lejos de la patria, añorando su

* Este número del *Annuario del Centro de Estudios Martianos* saldrá de las prensas en fecha cercana al 24 de febrero de 1985, cuando se cumplirán noventa años del estallido de la que —justiciero y conmovido— el general Máximo Gómez llamó *la guerra de Martí*. En efecto, esa contienda fue preparada —con devoción patriótica, radicalidad revolucionaria y esmero artístico— por José Martí, cuya temprana muerte en combate estuvo entre las causas más sobresalientes del fracaso temporal de esa guerra necesaria, que él concebía, más allá de su inmediato valor de lucha independentista, como una etapa decisiva en la transformación encaminada a una plena dignificación nacional, a la que se opuso la intervención —que tanto el héroe se había empeñado en impedir— de los Estados Unidos en el conflicto, cuando ya el pueblo cubano tenía asegurada la victoria sobre el colonialismo español. Con la publicación de estas páginas, el *Annuario del Centro de Estudios Martianos* rinde homenaje al Maestro y a todos aquellos combatientes honrados que contribuyeron a que el 24 de Febrero de 1895 tuviera su inicio la guerra liberadora que fue preparada por José Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano; y se suma, también, a la celebración de los ochenta fértilles y esclarecidos años de la profesora Hortensia Pichardo. (N. de la R.)

vivificante sol, su cielo y sus palmas, para no seguir sometidos al despótico régimen colonial español. Este no modificó su sistema de gobierno a pesar del descontento manifestado en las diversas tentativas frustradas durante el período de "repose turbulento",¹ como acertadamente lo llamara José Martí, basándose en acontecimientos como la Guerra Chiquita y los desembarcos de Ramón Leocadio Bonachea, de Limbano Sánchez y sus compañeros, desembarcos que ocasionaron la muerte de sus jefes y numerosas deportaciones.

El amor a la independencia estaba vivo en Cuba. Así lo comprendió Martí apenas se puso en contacto con los cubanos en la Isla y en la emigración, al abandonar el destierro español. En su extraordinaria "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York" (24 de enero de 1880) escribió:

pregúntasele a otro si, como luchó en la pasada guerra, lucharía en la nueva, y dice simplemente: "Nosotros hicimos en 1868 un juramento; pero aquel juramento fue un contrato entre todos los que lo prestaron; los que han muerto lo han cumplido; los que vivimos no lo hemos cumplido todavía" [...] ¡Indómitos y fuertes, prepáranse sus hijos a repetir sin miedo, para acabar esta vez sin tacha, las hazañas de aquellos hombres bravos y magníficos que se alimentaron con raíces; que del cinto de sus enemigos arrancaron las armas del combate; que con ramas de árbol empezaron una campaña que duró diez años; que domaban por la mañana los caballos en que batallaban por la tarde!²

Pero era preciso evitar que en la Isla se repitieran los intentos mal preparados y sin apoyo del exterior, en los cuales perecían varios hijos de la patria. Era preciso unir a todos los que en Cuba, y fuera de ella, ansiaban la libertad. Esta fue la labor extraordinaria de José Martí, quien, para llevarla a cabo empleó muchos años de su corta y fecunda existencia: se consagró a ganarse el apoyo y la voluntad de todos los que anhelaban la independencia de la patria, tanto en lo concerniente a los heroicos veteranos como a la joven generación, formada en muchos hogares al calor de los relatos de sus mayores, escuchando las hazañas, los sacrificios de quienes lo dieron todo por ver a su patria libre, aprendiendo a amar a los héroes. Martí se multiplicaba: sus cartas, discursos, artículos

periodísticos, relaciones personales, iban conformando el ambiente precursor de la guerra necesaria.

El día 10 de abril de 1892 se proclamó el Partido Revolucionario Cubano, que pronto tuvo en Cuba sus delegados. A partir de la fundación del Partido, Martí no descansó un momento en el empeño de preparar la Revolución dentro y fuera del país. Pensaba el Delegado que la Revolución no debía ser impuesta, sino nacer de la propia Isla; de afuera vendrían la orientación, la ayuda, los principales jefes, cuando el país hubiera probado su deseo de combatir; pero el espíritu, la decisión de lucha, debía brotar internamente.

El ambiente en Cuba era francamente revolucionario. En muchas comarcas los jefes esperaban la orden de alzamiento; no faltaba más que la chispa para encender la hoguera.

Después del fracaso del Plan de Fernandina, apremiado Martí por los jefes más comprometidos dentro de la Isla, se reunió con José María (*Mayía*) Rodríguez, delegado del general Máximo Gómez y con Enrique Collazo, representante de la Junta Revolucionaria de La Habana, y los tres firmaron la Orden de Alzamiento, dirigida "al Ciudadano Juan Gualberto Gómez, y en él a todos los grupos de Occidente".³

De esta Orden es preciso recordar sus dos primeras resoluciones:

- I. Se autoriza el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, no antes, del mes de febrero.
- II. Se considera peligroso, y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe a la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y Las Villas.

La Orden de Alzamiento ya estaba dada; a los combatientes separatistas correspondía ponerla en acción, lo que no se hizo esperar.

El Gobierno español se daba cuenta de la inquietud que reinaba en la Isla; no podían pasar inadvertidos los movimientos, las reuniones, hasta las conversaciones y las frases oídas al vuelo, pero las autoridades no podían actuar por estar en vigor las garantías constitucionales y, sobre todo, porque los jefes

¹ José Martí: "Vindicación de Cuba", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 237. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

² J.M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York" O.C., t. 4, p. 190.

³ J.M.: "Orden de Alzamiento. Al Ciudadano Juan Gualberto Gómez, y en él a todos los grupos de Occidente", O.C., t. 4, p. 41-42.

implicados en el movimiento insurreccional se movían con suma cautela. El fracaso de Fernandina ratificó las sospechas que abrigaban el gobierno de la Isla y el de la Metrópoli con respecto al movimiento insurreccional que se gestaba; y entre los cubanos no logró extinguir el espíritu de rebeldía, pues los revolucionarios sólo pedían autorización para llevar a cabo el levantamiento, sólo deseaban la llegada de los jefes.

A principios de febrero de 1895, recibió Juan Gualberto Gómez la Orden,⁴ e inmediatamente reunió en su casa a los organizadores de la Revolución en las provincias de La Habana y Matanzas.

En ese encuentro se acordó enviar emisarios a Oriente y a Las Villas para conocer si estaban en disposición de realizar el alzamiento en la fecha propuesta por la Delegación del Partido Revolucionario Cubano —la segunda quincena de febrero— y, de ser así, señalar el día exacto en que habrían de levantarse. Para cumplir estas comisiones en Oriente partió el joven estudiante Tranquilino Latapier, con instrucciones de ver a los dos jefes de mayor categoría allí: Guillermo Moncada, en Santiago, y Bartolomé Masó, en Manzanillo; y a cumplirlas en Las Villas se dirigió el doctor Pedro Betancourt, Matancero, quien se entrevistaría con el general Francisco Carrillo. Latapier, quien tenía la orden de ver primero al mayor general Moncada, y —solamente después de obtener la conformidad de este— a Masó, trajo la aceptación de Oriente. Pedro Betancourt, cumplida su misión, le envió desde Matanzas a Juan Gualberto este mensaje telegráfico: "Carrillo bien", que el Delegado del Partido Revolucionario Cubano interpretó como que dicho general estaba conforme con la fecha, lo que no era cierto.⁵

⁴ Además de la mencionada Orden de Alzamiento, Juan Gualberto Gómez recibió "otras que debía encaminar para Oriente, para Camagüey, y para Las Villas". (Juan Gualberto Gómez: "Algunos preliminares de la Revolución de 1895", en *Por Cuba libre*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954, p. 372.)

⁵ El doctor Pedro Betancourt cumplió la misión que se le había encomendado para el general Francisco Carrillo, pero este se negó a levantarse; alegó que en Las Villas no tenían armas, ni estaban preparados, y que él tenía la orden del general Máximo Gómez de no levantarse mientras este no hubiera llegado a Cuba. A su regreso a Matanzas, Betancourt encontró en el paradero de Colón al coronel Joaquín Pedroso, quien, impaciente por conocer la respuesta de Carrillo fue a esperarlo a la estación. Al informarle Betancourt de la negativa de Carrillo, Pedroso le respondió que eso era un disparate, pues ya la revolución estaba en marcha y, de suspenderse el levantamiento habría que empezar de nuevo, y que el gobierno estaba sobre aviso, por lo cual ellos serían detenidos. Convenció a Betancourt de la necesidad de engañar a Juan Gualberto. Se acordó cursarle un telegrama con el texto "Carrillo bien", el cual el Delegado interpretó como que Carrillo aceptaba la fecha del alzamiento, y dio la orden. Benigno Souza y Rodríguez: *El 24 de Febrero, flagrante desobediencia a Martí*, La Habana Academia de la Historia de Cuba, 1949, p. 17-20; Juan Miguel Dihigo: *El mayor general Pedro E. Betancourt y Dávalos en la lucha por la independencia de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia, 1934, p. 33.

Con las respuestas favorables de estas dos regiones de la Isla, y con Occidente preparado también para levantarse, la Junta de La Habana volvió a reunirse y acordó fijar como fecha definitiva para el alzamiento, la del día 24 de febrero, primer domingo de carnaval, y comunicó esta decisión a todos los jefes comprometidos y a la Delegación del Partido, a la cual cursó un cablegrama con esta frase: "Aceptados giros."

Es decir, que —según Juan Gualberto Gómez— la Junta de La Habana se reunió dos veces: primero, para saber si Oriente y Las Villas estaban conformes con llevar a cabo el levantamiento en la segunda quincena de febrero; y después, recibida ya la aceptación de ambas regiones, para precisar el día en que debía iniciarse.⁶ Lamentable fue la imprecisión de las fechas en las informaciones de don Juan, protagonista principal de todos estos hechos.

A Camagüey no se envió delegado, porque poco antes había regresado un emisario de esa región con la noticia de que esta no se levantaría de inmediato aunque sí se disponía a secundar el alzamiento.⁷

En la última junta celebrada en La Habana se había acordado que los jefes salieran el día 20 de sus domicilios y hasta de las localidades donde residían, para evitar ser aprehendidos. Los jefes de Oriente, con el propósito de cumplir esa indicación, el día 21 o el 22 —y algunos, incluso, antes— se dirigieron a los lugares en que debía hacerse el pronunciamiento correspondiente. En Occidente, sin embargo, hubo quienes desobedecieron el acuerdo.

El capitán general de la Isla, Emilio Calleja, alarmado por las noticias que recibía de los gobernadores de las provincias, convocó el día 23 de febrero a una junta de autoridades para analizar la gravedad de la situación. Al proponer la suspensión de las garantías constitucionales, hubo disparidad de criterios, pero a pesar de ello el Gobernador publicó el siguiente bando:

Ordeno y Mando:

Artículo 1ro. Se declara de aplicación en el territorio de esta Isla la Ley de Orden Público de 23 de abril de 1870

Artículo 2do. Las autoridades, tanto Civil, como Judicial y Militar, procederán con arreglo a las prescripciones de

⁶ Juan Gualberto Gómez: "El alzamiento de Ibarra", en *Por Cuba Libre*, ob. cit., p. 313-314.

⁷ Fernando Portuondo: "Martí, Gómez y el alzamiento del '95 en Camagüey", en *Estudios de Historia de Cuba*, La Habana, 1973, p. 137-150.

dicha ley. Habana, 23 de Febrero de 1895.— Emilio Calleja⁸

A pesar del bando del gobernador Calleja, el 24 de febrero varios grupos de mambises amanecieron en el monte, mientras otros en distintas horas del día salieron rumbo a los lugares convenidos. Puede afirmarse que casi toda la provincia de Oriente estuvo presente en la cita de la patria.

LOS ALZAMIENTOS DE OCCIDENTE

Ibarra

Juan Gualberto Gómez hizo todos los esfuerzos posibles por salir de La Habana el día 20 de febrero con los generales Julio Sanguily, designado por Máximo Gómez como jefe de la región de Occidente, y José María Aguirre, quien debía levantarse en la comarca de Cienfuegos, pero no lo consiguió. Al fin, el día 23 decidió marcharse con quienes estuvieran dispuestos a seguirlo; tomó el tren de las 2:40 p.m. en la estación de Villanueva, acompañado por Antonio López Coloma, Tranquilino Latapier y otros diez compañeros, con los cuales llegó hasta el paradero de Ibarra, en la provincia de Matanzas, desde el cual el grupo se dirigió a la finca La Ignacia, arrendada por López Coloma. Pedro Betancourt, jefe de la provincia de Matanzas, había recomendado dicha finca para el pronunciamiento. Allí debían concentrarse unos cuatrocientos hombres liderados por él, para iniciar la insurrección. Estos debían llegar a Corral Falso, donde se les sumaría los demás grupos de Occidente, mandados por el doctor Martín Marrero y por Joaquín Pedroso.

El general Julio Sanguily tomaría el mando de todos los sublevados de la región occidental.⁹ Su llegada era esperada con ansia.

Yo estaba seguro [expresó Juan Gualberto Gómez] de que un gran movimiento surgiría en aquella provincia [Matanzas] no sólo por los elementos que allí iban, sino por la gran figura del general Julio Sanguily [...] Yo sabía que él no servía para conspirar, y por eso conspiraba por él y por mí; pero yo sabía que él servía para lo que yo no servía; para al frente de la caballería criolla entrar a saco y a guerra por todas partes y poner en commoción al ejército contrario y desbaratarlo y hundirlo con su pericia y con su valor. Y por eso yo no quería más que eso:

verlo a caballo. Sí, allí estaban sus ayudantes [...] con el caballo comprado [...] la montura preparada [...] la capa de agua [...] las armas [...] la escolta que le esperaba en la jurisdicción de Matanzas para levantarse.¹⁰

El grupo que había salido de La Habana, formado por civiles, permaneció en la finca La Ignacia toda la noche del 23 de febrero; y allí sus integrantes se turnaron para hacer guardia en espera de los que habrían de sumárseles. Pero Julio Sanguily no llegó,¹¹ y tampoco llegó Pedro Betancourt.

Poco antes de las 6:00 a.m. del día 24, López Coloma informó a Juan Gualberto que había recibido un mensaje del jefe de la estación de Ibarra, en el cual comunicaba que en ese momento salía hacia dicho lugar, desde Matanzas, un tren que conducía tropas enemigas. "Convinimos en no esperar más", escribe don Juan, "y a esa hora, dándonos gran prisa, ensillamos los caballos que teníamos a mano, y cargando cada uno con tres rifles nos lanzamos en son de guerra."¹² Marchaban en condiciones difíciles, cada uno llevaba gran cantidad de municiones, pues habían almacenado armas para muchos más hombres; iban montados dos en cada caballo, porque no tenían cabalgaduras para todos. En el trayecto vieron pasar el tren especial cargado de tropas. Si la sorpresa de los insurrectos fue grande, no fue menor la de los españoles, quienes —probablemente obedeciendo una orden— al detectar a los sublevados se agacharon y cerraron las ventanillas.

El pequeño grupo de Ibarra, formado por dieciséis hombres, partía, en plan de guerra, poco antes de las 9:00 a.m., a pesar de no contar con un jefe militar ni con un buen práctico. Sus integrantes no tenían experiencia combativa y casi todos desconocían la zona donde se hallaban. López Coloma tomó el mando. Luis Loret de Mola iba de abanderado. A las cuatro de la tarde habían conseguido los caballos que faltaban. Por recomendación de un conocedor de aquellos lugares se dirigieron al Cuaval de Santa Elena, donde permanecieron ocultos hasta el día 28, esperando por los grupos que debían sumárseles, pero en vez de los alzados, llegaron los soldados españoles, que a las 4:00 p.m. del día 28 habían rodeado la zona donde acampaban. Montaron rápidamente y trataron de emprender la retirada por el lado opuesto de una pequeña meseta donde habían establecido el campamento. En la retirada López Col-

8 *Caceta de La Habana*. Periódico oficial del gobierno, La Habana, año LVII, n. 48, 24 de febrero de 1895, t. I, p. 385. Reproducido en Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 8, p. 55-56.

9 Juan Gualberto Gómez: ob. cit., p. 314.

10 J. G. Gómez: "Algunos preliminares de la Revolución de 1895", en ob. cit., p. 370.

11 Fernando Pertuondo: "La agonía de Martí en la preparación de la guerra necesaria", en *Estudios de Historia de Cuba*, La Habana, 1973, p. 124-136.

12 J. G. Gómez: "El alzamiento de Ibarra", en ob. cit., p. 315.

ma cayó de su caballo, Juan Gualberto, al verlo, gritó: "¡Compañeros, a defender al Capitán!", algunos se volvieron y dispararon contra el escuadrón de caballería Pizarro, que cargaba contra ellos, lo cual conllevó momentáneamente el ataque. Don Juan vio a López Coloma tomar las riendas de su caballo y pensó que seguiría tras ellos, que ya emprendían nuevamente la retirada, pero López Coloma se demoró para proteger a su prometida, Amparo Orbe, quien el día anterior había llegado al campamento. Allí ambos fueron hechos prisioneros junto a otros de los sublevados que, abandonando los caballos, se habían refugiado en un cañaveral.

La partida quedó disuelta, los únicos que pudieron escapar fueron don Juan, Latapier y Treviño, quienes permanecieron escondidos en un cañaveral del ingenio Vellocino, cuyo dueño, Felipe Montes de Oca, era amigo de Juan Gualberto, y les informó de la prisión de Julio Sanguily y Francisco Carrillo, y la deportación a España de Pedro Betancourt. Es decir, que de los comprometidos en Matanzas, no quedaban alzados más que ellos tres. Montes de Oca les aconsejó que se acogieran al bando del general Calleja, en el cual "se garantizaba la libertad a los rebeldes que volvieran a sus hogares".¹³ Comprendiendo que se hallaban solos, y que no tenían forma de impedirlo, se acogieron al indulto ofrecido por el Gobernador. Fueron conducidos al Castillo de San Severino, en Matanzas, y el día 2 de marzo a La Habana.

Calleja ordenó la libertad de Treviño y Latapier, pero Juan Gualberto fue remitido al Castillo del Morro y después a Ceuta. Así era como la Metrópoli "cumplía" siempre las promesas hechas a los cubanos.

López Coloma y los otros prisioneros también fueron conducidos al Castillo de San Severino, y de allí a La Habana, donde los dejaron en libertad, con excepción de López Coloma, quien fue mantenido en prisión veinte meses, y fusilado en el Foso de los Laureles, el día 26 de noviembre de 1896.¹⁴

Así se efectuó el levantamiento de Ibarra, el más sacrificado de todos los de la isla, puesto que le faltó jefatura militar. Los hombres que allí concurrieron son dignos de admiración y respeto, porque acudieron a la cita del honor y del sacrificio y fueron víctimas del comportamiento de los que no procedieron como ellos.

¹³ *Ident.*, p. 320.

¹⁴ Carlos M. Trelles y Govín: *Matanzas en la independencia de Cuba*, La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1928, p. 45-48.

Asociados al levantamiento de Ibarra se hallaban otro de Matanzas, en Jagüey Grande —cuyo jefe, Martín Marrero, obedecía órdenes de Pedro Betancourt, quien, a su vez, las obedecía de Julio Sanguily—, y el de Los Charcones, en Aguada de Pasajeros, provincia de Las Villas, el cual —debido a que su jefe estaba vinculado con los movimientos de La Habana y Matanzas— se incluye entre los de Occidente.

Jagüey Grande

Al mediodía del 24 de febrero de 1895 se hallaba reunido en la finca La Sirena, propiedad de los hermanos José Agustín y Aurelio Rodríguez, Martín Marrero, reconocido como jefe del grupo, con cuarenta de los doscientos hombres comprometidos a levantarse. Allí permanecieron en espera de las órdenes de Betancourt, hasta las 3:00 p.m. del día 25, hora en que decidieron salir a reunirse con otros de los grupos que suponían levantados en la comarca. Llegaron a la finca La Yuca, que era colindante con La Sirena, y allí acamparon. En la mañana del día 26 sostuvieron fuego con las tropas españolas, en un lugar llamado Palmar Bonito. A pesar de su superioridad numérica, el enemigo se retiró con dos heridos. Este fue el primer combate de la región occidental y el cuarto de la Guerra del 95.

En la tarde del 26 ya habían comprendido los alzados que el movimiento de Matanzas había fracasado; a pesar de ello, Marrero decidió internarse en la ciénaga, junto con algunos de sus compañeros, en espera de noticias. Pronto las deserciones redujeron el grupo a once hombres. El día 2 de marzo salieron de la ciénaga, supieron de la muerte de Manuel García, del fracaso de Ibarra y otras noticias nada halagüeñas, por lo que Marrero autorizó a los compañeros que habían permanecido fieles que retornaran a sus hogares, donde ya se hallaban los demás, acogidos al decreto de indulto del general Calleja.

Marrero y los hermanos Rodríguez también se acogieron al indulto el día 3 de marzo. El primero sería desterrado a España; y los Rodríguez permanecieron varios meses en La Habana. Despues retornaron a La Sirena, y el 16 de diciembre de 1895 se incorporaron al Ejército Libertador.

El doctor Marrero huyó a Francia, de donde pasó a los Estados Unidos y volvió a Cuba en la expedición de Calixto García, el 25 de marzo de 1896.¹⁵

¹⁵ José Agustín Rodríguez y Rodríguez: *El levantamiento de la finca La Sirena, Jagüey Grande, el día 24 de febrero de 1895*, Administración Municipal de Jagüey Grande, febrero 24 de 1955.

Los Charcones

En *Los Charcones*, a tres leguas de Aguada de Pasajeros, provincia Las Villas, se sublevaron el 24 de febrero los habaneros Joaquín Pedroso, Alfredo Arango y Charles y Jorge Aguirre, en total diez hombres, los que fueron sumándose hasta el número de cuarenta y nueve al cual llegaron con la incorporación de la partida de Matagás. El 4 de marzo tuvieron un encuentro en *Los Conucos de Santiago*, con un grupo de cien guardias civiles a los que hicieron once bajas, pero uno de los insurrectos murió en el encuentro y los demás se dispersaron. Al igual que los sublevados de Ibarra y Jagüey Grande, se acogieron al indulto ofrecido por el Gobernador. La mayor parte de los alzados marchó al extranjero, para volver más tarde a los campos de Cuba e incorporarse al Ejército Libertador.¹⁶

Es justo recordar que la primera víctima del movimiento en Occidente fue Antonio Curbelo, sastre, que vivía en La Habana, pero que conspiraba con los compañeros de Matanzas y Aguada de Pasajeros. El día 23, al ir a reunirse con las fuerzas de Pedroso y Matagás, tropezó con una guerrilla en los terrenos de Sabana del Rosario; al registrarlo le encontraron un escudo cubano grabado en la hebilla del cinturón, razón por la cual fue asesinado a machetazos.

LOS LEVANTAMIENTOS DE ORIENTE

La provincia oriental respondió, como siempre, al llamado de la Patria. Al caer la tarde del 24 de febrero, había grupos armados en las comarcas de Manzanillo, Bayamo, Guantánamo, Caney, Songo, San Luis, El Cobre, Jiguaní, Baire y otras más. Oriente entero tenía representación en el movimiento.

Los jefes de más alta categoría en Oriente eran los mayores generales Guillermo Moncada y Bartolomé Masó. Moncada era el jefe reconocido del movimiento en la porción sudeste de la provincia, y el de mayor prestigio en ausencia de Antonio Maceo. Masó, sin la aureola guerrera de Moncada, contaba con la gloria de haberse levantado junto a Céspedes en el ingenio Demajagua y de haber participado en la Guerra Grande hasta la Protesta de Baraguá. Tenía bajo su mando la parte noroeste de la provincia.

A estos dos jefes envió Juan Gualberto Gómez, después de recibir la orden de alzamiento, un emisario de toda su confianza con el fin de obtener la aprobación de ambos para el levantamiento. Estos generales eran obedecidos por los jefes de las poblaciones cercanas al lugar de sus residencias: a *Guillermón*, los de Santiago de Cuba; a Masó, los de Manzanillo.

¹⁶ Miguel Varona Guerrero: *La Guerra de 1895-1898*, La Habana, Editorial Lex, 1946, t. I, p. 498-505.

Santiago de Cuba

Guillermo Moncada recibió el día 16 de febrero la orden trasmitida por Juan Gualberto Gómez, e inmediatamente se puso en contacto con los comprometidos de Santiago y les comunicó sus instrucciones. El día 19 acompañado de Julián Geralta abandonó la ciudad, montado en su mula, y se dirigió al poblado de Auras, "lugar bastante resguardado, donde se hospedó en la casa de Fulgencio Falgueras", conocido por su patriotismo.

En la mañana del 24 de febrero salió el general Moncada de su refugio de Auras, y, seguido de un grupo de patriotas, levantó su campamento en la loma de la Lombriz, barrio de Jarahueca, en el término de Alto Songo, donde lo esperaban otros comprometidos.

Para dar cumplimiento a sus órdenes *Guillermón* había comisionado al coronel Victoriano Garzón, a quien dio la consigna de levantarse con los compañeros de Santiago entre las 12:00 m. y las 6:00 p.m. del 24. Esa misma tarde salió Garzón de la ciudad, acompañado de un grupo de complotados, y se trasladó al Caney, donde estableció campamento en la finca San Esteban.

El coronel Alfonso Goulet se dirigió al término de El Cobre y estableció su campamento en el cafetal La Luisa, donde se le unió el abogado Rafael Portuondo Tamayo, delegado en Santiago del Partido Revolucionario Cubano, quien en un coche, escapó casi milagrosamente de la persecución policiaca, el mismo día 24.

El teniente coronel Quintín Bandera, de temperamento exaltado, había recibido del general Moncada la orden de no sublevarse hasta las 6:00 p.m. A esa hora salió acompañado de varios patriotas, todos armados, con los cuales marchó hacia el término municipal de San Luis, donde acamparon.

La misión más difícil fue la asignada por *Guillermón* al sargento Silvestre Ferrer y Cuevas: consistía en incendiar el poblado de Loma del Gato, lugar que en las dos guerras anteriores había servido como centro de operaciones militares a los enemigos, lo cual era preciso evitar. Para cumplir su misión, Ferrer salió de Santiago desde la noche del 23 con veinte hombres armados. En la tarde del 24 llegaron los insurrectos al poblado, que a las pocas horas quedaba en ruinas.

De Palma Soriano salieron tantos veteranos como combatientes de la nueva generación para incorporarse al campamento de Alfonso Goulet.

A todos estos lugares llegaban constantemente revolucionarios, que, burlando la vigilancia de las autoridades, marchaban a engrosar las filas del Ejército Libertador.

Bayate, distrito de Manzanillo

El amanecer del día 24 de febrero encontré enarbolada la bandera de la estrella solitaria que había sido izada por el mayor general de la Guerra de 1868, Bartolomé Masó —jefe indiscutible de la zona de Manzanillo—en la finca nombrada Colmenar de Bayate. Esto era símbolo de que allí se encontraba un campamento mambí. Todos sus coterráneos respetaban al hombre modesto y patriota irreductible a quien Martí definió como “un hombre en quien veo enteras la abnegación y la república de nuestros primeros padres, y la energía moral que cerró el paso a las debilidades, y al impúdico consejo, en estos primeros meses delicados de nuestra resurrección”.¹⁷

Al comienzo de la Guerra Chiquita Masó había sido desterrado por uno de los gobernantes más crueles que padeció Cuba, Camilo Polavieja, gobernador de Santiago, quien tenía la misión de acabar rápidamente con aquella guerra.

De regreso a Cuba, Masó se dedicó al trabajo, logró rehacer en parte su hacienda, calculada al comienzo de la Guerra del 95, en unos cincuenta mil pesos.

De su actuación en la contienda libertadora él mismo dio cuenta en su *Diario de campaña*, que, conservado amorosamente por la señora Panchita Rosales, ha llegado hasta nuestros días para ilustrarnos acerca de una vida dedicada al servicio de la Patria. El 22 de febrero anota Masó en su *Diario*: “Como a las cuatro de la tarde recibí un telegrama de La Habana muy confuso; pero lo interpreté como que confirmaba el aviso para el levantamiento el domingo 24.¹⁸ Dicho telegrama fue dirigido a Celedonio Rodríguez, uno de los jefes del movimiento en Manzanillo y había sido convenido entre Juan Gualberto Gómez y José Miró en su última entrevista. Decía así: “Diga Director Liberal publique artículo recomendado el domingo 24 sin falta, Martínez.”¹⁹ El artículo era el levantamiento, Martínez era Juan Gualberto.

17. F.M.: Carta al general Bartolomé Masó, de 15 de mayo de 1893. C.C., t. 4, p. 167.

18. Rufino Pérez Landa. *Bartolomé Masó y Martínez. Estudio biográfico documentado*. La Habana, Academia de la Historia de Cuba, 1947. Obra laureada en el Concurso Extraordinario Bartolomé Masó, 1930. La obra original constaba de cinco volúmenes de texto y cuatro de Apéndices documentados. El texto se redujo a un volumen al ser publicado en el año 1947. Hemos llevado a cabo una encuesta histórica, hasta ahora infructuosa, para encontrar las originales y valiosa documentación del archivo de Bartolomé Masó.

19. J. G. Gómez: “Algunos preliminares de la Revolución de 1895”, en *Por Cuba Libre*, ob. cit., p. 378.

Inmediatamente empezó el General a dar los pasos necesarios para organizar el levantamiento en la zona de su mando, que comprendía las poblaciones de Manzanillo, Bayamo, Jiguani, Tunas y Holguín.

Continúa el *Diario*: “Al amanecer salí de mi casa de Manzanillo ya despedido para hacer el movimiento en unión de Enrique Céspedes, mi sobrino, el guardia de mi finca, Miguel Blanco y Gaspar Perea.” Se dirigió a su finca la Jagüita, y durante el trayecto avisó a varios de los comprometidos. Se le unió Amador Guerra, a quien en la Jagüita comisionó, junto al mencionado Céspedes, para que “el 24 desde Calicito recorrieran aquellos ingenios [Salvador y Tranquilidad, a los cuales ha hecho referencia antes] recogiendo bajo el grito de ¡Independencia! todas las armas y municiones que pudieran”.²⁰ Partió después para Cabezadas de Limones, donde permaneció el día 23; desde allí mandó avisos a varios de los conjurados, los que al amanecer del 24 se encontraban reunidos con su jefe en Colmenar de Bayate, donde se pronunciaron y en cuyo asiento flotaba la bandera cubana como prueba de que existía un campamento mambí. La primera guardia la hizo el joven José Rodríguez, hijo de Celedonio, segundo jefe del general Masó; el primer abanderado fue Enrique Céspedes. Masó dio órdenes a Amador Guerra para que el mismo día 24 atacara el fuerte Cayo Espino custodiado por un destacamento de la guardia civil.²¹ En su campamento de Bayate escribió dos proclamas: una dirigida

“A los españoles”, fechada en el cuartel general de Bayate el 24 de febrero de 1895, y otra “A los cubanos”, firmada también ese día en el cuartel general del distrito de Manzanillo.²²

Al calor de esa brega combativa, el 24 de febrero había —como también sucedió en Bayamo— hombres en pie de guerra en casi todos los poblados del término de Manzanillo. Así, en su finca Santo Tomás, localizada en el barrio de Yara, se levantó con un grupo de ochenta hombres —unos armados y otros sin armas— el coronel Juan Masó Parra, valiente veterano del 68, quien penetró en el pueblo de Yara, donde hizo acopio de armas y arreos, y, después de recorrer varios puntos de la región, estableció su campamento en Sabana de Loma.

20. R. P. Landa: *Bartolomé Masó y Martínez. Estudio biográfico documentado*, ob. cit., p. 81.

21. Según el comandante Rafael Gutiérrez en Cayo Espino no había tropas el día 24, porque las autoridades las habían reconcentrado en Manzanillo desde el día 23.

22. Ambas proclamas han sido publicadas en la obra citada de Rufino Pérez Landa.

Término de Bayamo

En Bayamo se levantaron tres coroneles de la Guerra Grande: Joaquín Estrada Castillo, quien estableció su campamento en su finca El Mogote; Esteban Tamayo y Tamayo, que, también en su finca —Vega de Piña— agrupó a unos ochenta bayameses, con escasas armas, pero con valor y decisión sobradas para luchar por ver libre a su patria; y José Manuel Capote y Sosa, que situó a sus hombres en San Diego, en las márgenes del río Bayamo, con alrededor de cuarenta hombres armados.

Los jefes bayameses tampoco permanecieron inactivos. Mientras el capitán Amador Guerra organizó el escuadrón de caballería Gua formado por ochenta hombres, el ya mencionado coronel Masó Parra organizó el primer escuadrón del regimiento Luz de Yara.²³ Por su parte, el coronel Tamayo envió algunos de sus hombres a requisar armas y caballos y preparó, el día 26, una atrevida operación: el copo de una compañía de cuarenta-cinco hombres que de la plaza bayamesa pasaban a ocupar sus puestos por el camino que unía a Veguitas con Bayamo, en la ciénaga de Jucaibama.

Tamayo llegó antes que la columna española al lugar escogido para el asalto, y sin dar tiempo a los españoles a formarse, los mambises cayeron sobre ellos con los gritos de "¡al machete!" y "¡ríndanse!" La columna, sin haber hecho un solo disparo, se rindió, y entregó todas sus armas. Poco después, el triunfante coronel mambi devolvió todos los prisioneros a un oficial enviado por el jefe militar de Bayamo, a quien había pasado aviso acerca de los hechos.

El día 27 el capitán Guerra entró con su caballería en el pueblo de Campechuela, para apoderarse de los armamentos almacenados en un fuerte de madera y guano, muy mal preparado para su autodefensa. Así lo comprendió el comandante militar de la plaza, por lo cual aceptó la proposición de salir del poblado con sus soldados y guardias civiles y ocupar un lugar fuera de allí, abandonando todas las armas que tenía bajo su custodia. De este modo logró Guerra el propósito de su acción militar.

En el caserío de San Francisco hizo otra requisita de armas. El día 27 recibió el coronel Joaquín Estrada Castillo, en la finca Valenzuela,²⁴ una comisión pacifista procedente de Bayamo.

²³ El coronel Juan Masó Parra se pasó a las filas españolas el 20 de enero de 1898, huyendo al castigo de un crimen descubierto.

²⁴ Estrada no quiso recibir la comisión en el campamento de El Mogote para que no conocieran las obras de defensa que allí había preparado.

Ante las preguntas del abogado Elpidio Estrada y Estrada, primo del coronel Estrada, acerca de las armas con que contaban para el alzamiento, el capitán Manuel Pacheco, después de solicitar permiso del jefe, le contestó: "Señor Elpidio Estrada: nosotros contamos con el valor, la vergüenza y el patriotismo de los cubanos dignos y por encima de los cubanos indignos que mañana se avergüencen ante nosotros de no haber contribuido a hacer una patria libre." El coronel Estrada interrumpió la escena recomendando a los suyos tolerancia y cortesía con los comisionados. Pero ante la insistencia de otro de los visitantes que volvía a preguntar: "¿Con qué cuentan ustedes para la guerra? ¿Con qué apoyo?" el propio coronel contestó: "Con los cubanos de vergüenza y con las armas que traigan sobre sus hombros las fuerzas españolas." La comisión pacifista regresó a Bayamo convencida de que la resolución de los alzados era irrevocable: "independencia o muerte."

Concluyen las operaciones militares del mes de febrero, en el término de Bayamo, con el asalto al poblado de Veguita, donde se hallaba depositada una buena cantidad de armamentos que de un momento a otro podría ser trasladada a Bayamo o a Manzanillo. Para evitar esto el coronel Masó Parra citó a los coroneles Estrada y Tamayo al campamento de Santo Tomás, situado a legua y media de Veguita. Perfectamente organizada, la operación —en la cual participaron unos trescientos mambises— fue un éxito. Sin disparar, aumentaban su material de guerra con ciento cincuenta fusiles Remington y diez mil proyectiles. Además, se unieron cien jóvenes cubanos al Ejército Libertador.

De esta forma se armaban los libertadores en espera de las expediciones que habrían de llegar del exterior.

Notificado el general Bartolomé Masó, por amigos de Manzanillo, de la visita de varios miembros de la Junta Central del Partido Liberal Autonomista acompañados por algunos vecinos de aquella población, señaló el 6 de marzo para recibirlos, en la finca La Odiosa.

El general Masó se presentó con su escolta de cincuenta jinetes al frente de su Estado Mayor y otros jefes y oficiales, mientras las fuerzas en correcta formación, y bien armadas, esperaban órdenes. Tomó la palabra el delegado autonomista, quien presentó la Revolución como muerta y sin esperanzas de recibir apoyo del exterior. La respuesta de Masó fue categórica: "Diga al general Calleja que estamos dispuestos a pactar la paz sobre la base de la independencia de Cuba."

De La Odiosa marchó Masó a establecer campamento a la sabana denominada La Larga, para esperar allí otra comisión, enca-

bezada por Juan Bautista Spotorno, quien, en su periodo de presidente de la República en Armas, en tiempos de la Guerra de 1868, había dictado la Ley Spotorno, por la cual se condenaba a la pena de muerte al emisario que llevara al campo de la Revolución proposiciones de paz no basadas en la independencia. Al verlo ahora actuar como uno de esos emisarios, el coronel Dimas Zamora pidió que le fuera aplicada a Spotorno dicha Ley. La comisión abandonó el campamento después de escuchar de labios del general Masó las mismas palabras que dijera a la anterior comisión.

El día 19 de marzo llegó el general Masó a la Sabana de la Buena para reunirse con el general Guillermo Moncada. Este, muy enfermo, se había alojado, primero, en la casa de Florencio Griñán, y, después, en la de Marrero, amigos suyos los dos.

Durante los días 19 y 20 conferenciaron Masó y Moncada, quien hizo entrega al primero del mando de toda la provincia. El día 21, escoltado por las fuerzas del coronel Garzón, partió el general Moncada montado en su mula, pero en el trayecto hubo que hacer un alto para preparar una camilla en la cual transportarlo porque sus fuerzas decaían.²⁵

Ese mismo día el general Masó partió a reunirse con el general Jesús Rabí para emprender la marcha hacia el territorio de Holguín. El 25 penetran en esta región y, al llamado de los jefes de la guerra, crecen las filas libertadoras.

Guantánamo

El 17 de febrero, cerca de las 6:00 a.m., llegaron a la finca La Confianza, de Luciano Peguero, donde se hallaba el coronel Pedro Agustín Pérez, Tomás Muñoz y Apolonio Ferrer Cuevas, mensajeros del general Moncada, quienes traían al coronel la orden de llevar a cabo la sublevación el día 24.

Periquito, como llamaban sus amigos al coronel Pedro Agustín Pérez, errante y solo, se ocultaba de las autoridades colonizadoras y de los espías de esta, desde octubre del año anterior,

25. El general Moncada había contraido la enfermedad que le causó la muerte —la tuberculosis— en la lucha por la independencia de Cuba. El, y José Maceo, comprendiendo la imposibilidad de continuar la llamada Guerra Chiquita, que se había iniciado el 26 de agosto de 1879, aceptaron acogerse al indulto ofrecido por el gobierno si se les facilitaba la salida de la isla en un buque de bandera extranjera. El 1ro. de junio de 1880 ambos jefes, seguidos de sus fuerzas, despusieron las armas. Embarcaron —se les dejó— con rumbo a Puerto Rico, pero en alta mar el barco fue ocupado por oficiales y tropas de la Armada española y varió el rumbo para España. El gobernador Carillo Polavieja recomendó fueron enviados a Canarias u otra parte donde, aunque vigilados, pudieran vivir en libertad. Guillermón fue enviado al castillo de Santa Isabel situado en Mahón, capital de Menorca, lugar húmedo y frío, condiciones que unidas a la mala alimentación y el frío le provocaron la tuberculosis que acabó su vida. En Joturito, en casa de la familia Avila, el día 5 de abril de 1895, a las 7:35 de la noche falleció el héroe de tantos combates, sin asistencia médica, acompañado de su ayudante Rafael Portuondo Tamayo, su hermano y algunos amigos.

cuando se le complicó en una falsa conspiración preparada por aquellas con el fin de detener a los cubanos más señalados. Recibido el aviso de *Guillermón*, empezó inmediatamente a preparar el movimiento en el territorio a su mando. Desde el día 19 hasta el 22 envió recados e instrucciones a los jefes de todos los barrios rurales comprometidos en el levantamiento.

En la comarca de Guantánamo existían núcleos separatistas en los barrios de Yateras, Santa Cecilia, Yarey, Río Seco, Baitiquíri, Las Cañas, San Miguel, Tiguabos, San Andrés del Vínculo; y cada uno de ellos tenía uno o dos jefes. Casi todos fueron notificados por Luciano Peguero de la fecha del alzamiento. *Periquito* se encargó de avisarle personalmente a Enrique Tudela, quien debía actuar en la parte occidental de la costa, entre la desembocadura de los ríos Guantánamo y Baconao.

La comarca de Guantánamo estaba perfectamente preparada para el movimiento de liberación, pues en el pueblo existía un profundo sentimiento separatista, varias asociaciones gremiales y una prensa periódica que había mantenido latente el deseo de independencia.

Desde el día 22 los que allí iban a pronunciarse empezaron a reunirse en la finca La Confianza, situada a cinco kilómetros de la población. El primero en llegar fue el joven Emilio Giró y Odio, quien había venido de Costa Rica, enviado por Antonio Maceo, para preparar con el coronel Pérez el próximo desembarco de la expedición en la que el General planeaba llegar a Cuba por la zona de Guantánamo.

A las 9:00 a.m., del día 24, en su casa de Matabajo, se pronunció el coronel Pedro Pérez con los miembros de su familia y con otros allegados. Simultáneamente, en La Confianza, Emilio Giró y Odio empezó a levantar un acta en la cual se hacía constar el propósito de luchar o morir por la defensa de la independencia de Cuba, y que fue firmada en la tarde por veintiocho personas.²⁶

Para cumplir las instrucciones de Antonio Maceo de tenerle limpias las costas del sur de Oriente para el desembarco de las expediciones, *Periquito* encargó al joven Enrique Tudela el ataque a los fuertes de la costa. El día 24 a las 3:00 p.m., Tudela y doce compañeros armados —algunos de escopetas, otros solamente de machetes—, atacaron el fuerte de Hatibonico, con lo cual eliminaron a dos enemigos ehirieron a otros tres, capturaron un prisionero y se apoderaron de armas y municiones. Un soldado pudo evadirse y puso sobre aviso a la

26. El acta y el archivo completo del coronel Pérez fueron incautados por los españoles al prender a su familia, en marzo de 1897.

guarnición del fuerte El Toro. Cuando Tudela fue a atacarlo, la guarnición, prevenida, se defendió valientemente, y aunque los atacantes ya contaban con los fusiles que habían obtenido en el primer asalto, no pudieron tomarlo; solamente le causaron algunos heridos. También le faltó a Tudela el apoyo de un grupo que debió haberlo ayudado en la toma de los fuertes, pero que no llegó a tiempo.

A pesar de no haber podido tomarse el día 24 los tres fuertes asignados —el tercero era el de Sabana de Coba—, le cabe a Enrique Tudela la gloria de haber realizado la primera operación militar de la guerra.

A las 6:30 p.m., llegaron a La Confianza “los comprometidos del pueblo, formados y con armas”. Sobre la vivienda de La Confianza ondeaba un banderín cubano.

A esa misma hora, cumpliendo órdenes superiores, en el ingenio Santa Cecilia se pronunciaron Enrique Brooks y Pedro Ramos. Se reclutaron algunos combatientes y varias armas.

El día 25 los sublevados al mando de Periquito Pérez tomaron el fuerte de Sabana de Coba, hicieron cuatro prisioneros y acopiaron armas, municiones y demás pertrechos militares. Después de esta victoria, el Coronel se dirigió a La Gloria, adonde llegó Tudela, quien le informó sobre el cumplimiento de sus órdenes. En La Gloria ondeaba una hermosa bandera cubana, confeccionada por Juana Pérez, la esposa del Coronel.

El día 25, de 8:00 a 9:00 a.m., Enrique Brooks,²⁷ desde el altozano de San Justo, frente a la casa cuartel de la Guardia Civil, en el mismo pueblo de Guantánamo abrió fuego contra dicho cuartel, lo que produjo gran alarma en la población. Ese mismo día se rindió el fuerte El Salvial.

Poco después el teniente Muñiz, que marchaba a Guantánamo con las guarniciones de los fuertes del sur, tropezó con el grupo de los alzados de Santa Cecilia, mandados por Pedro Ramos, quien tiroteó al enemigo; este, aunque respondió al ataque, siguió su marcha hacia el pueblo sin entablar combate.

El gobernador de la provincia de Oriente tuvo que reconocer que se encontraba ante una revolución bien organizada y dirigida; no ante pequeñas partidas sin importancia, como había creído en los primeros momentos.

Toribio Pérez, en representación del sector de Comercio, Industria y Haciendados de la comarca de Guantánamo, y pariente del coronel Pedro Pérez, se presentó el día 5 de marzo en La

Rinconada del Vínculo, vivac del mencionado jefe mambí, para proponerle a este, “ante el fracaso de la Revolución, garantías para embarcar rumbo al extranjero, dinero suficiente y barco seguro, que lo transportara a tierra extranjera”. El Coronel formó sus fuerzas a las que informó de tales proposiciones, que él había rechazado; pidió al emisario que retornara a Guantánamo y dijo a la tropa que todo el que llegara al campo con proposiciones que no se basaran en la independencia de Cuba, fuera ahorcado, sin formación de Consejo de Guerra.

En el territorio de Guantánamo se llevaron a cabo, desde el 24 de febrero hasta finales de marzo, más de doce acciones combativas. Es importante advertir que, al producirse el levantamiento, la mayor parte de los alzados carecía de armas de fuego, y peleaba con sus machetes de trabajo. Algunos lo hacían con escopetas de caza, muy temidas por los españoles debido al estrago que producían. Muy pocos mambises habían conseguido comprar fusiles en las poblaciones; y no había transcurrido suficiente tiempo para la llegada a Cuba de expediciones con armamentos; de ahí que a la comisión pacifista de Bayamo que fue a verlo a su campamento en la finca Valenzuela, el coronel Estrada Castillo le respondiera que los mambises estaban dispuestos a pelear con las armas que le quitaran al enemigo.

De hecho, la escasez de armas no paralizó a la comarca de Guantánamo, que se mantuvo en movimiento y alerta al aviso de la llegada del general Antonio Maceo para salir en su búsqueda.

El día 1º de abril llegó el General, con sus heroicos compañeros, a la playa de Duaba, en la goleta Honor. Su propósito era ponerse en contacto con Periquito Pérez, a quien había advertido de su próxima llegada. Ya en tierra de Cuba, el general Antonio envió a otro de sus hombres de confianza, al valiente Arcid Duverger, para comunicar su llegada al coronel Pérez y pedirle que acudiera con su gente a proteger la pequeña partida de la goleta Honor, que, hambrienta, desarmada y rodeada de enemigos, marchaba rumbo a Guantánamo.

El coronel Duverger partió a cumplir su misión al amanecer del día 4, le acompañaban dos vecinos de Baracoa, y otro individuo que se ofreció como práctico, y que después resultó ser un espía de los españoles.²⁸

Recibido el aviso de Maceo, Periquito envió un recado al coronel Luis Boune, jefe de las fuerzas de Ramón de las Yaguas, para que se le uniera en la búsqueda de los expedicionarios.

²⁷ Manuel J. de Granda: *Memoria revolucionaria*, Santiago de Cuba, 1926, p. 74 y siguientes.

²⁸ El comandante Enrique Brooks, llamado por su familia, desde París, embarcó en un buque de vela, el día 27 de marzo.

Reunidas ambas fuerzas, las del coronel Pérez y las de Luis Bonne, emprendieron la marcha, aprovechando la oscuridad de la noche para atravesar las zonas más peligrosas de las comarcas de Guantánamo. Estas fuerzas fueron perseguidas tenazmente por los guerrilleros, y según un historiador y protagonista de estos sucesos

fueron [...] las que evitaron un mayor desastre a los expedicionarios dispersos, ya que los españoles [...] no los perseguían a ellos, sino a las fuerzas nuestras por ser el rastro mayor, y creer ellos como era natural, que los expedicionarios ya se encontraban unidos a estas fuerzas. Esto permitió que el general Antonio Maceo no tuviera más encuentros con el enemigo después de la sorpresa del día once donde fueron hechos prisioneros Manuel de J. Granda y Frank Agramonte; saliendo él sin novedad²⁹ a Vega Bellaca, y que el grupo del general Cebreco llegara sin tropiezo alguno a la jurisdicción de Guantánamo.³⁰

El coronel Pérez, ante la imposibilidad de romper las líneas enemigas para cruzar al este, por donde debían llegar los expedicionarios, movilizó dos regimientos, los cuales, fraccionados, debían vigilar el término, principalmente el barrio de Yateras. Mientras tanto, él emprendía operaciones para distraer parte de las tropas españolas y restarle fuerzas a la persecución de los recién llegados.

Los esfuerzos del Coronel no fueron infructuosos, pues el día 20, dos de sus hombres encontraron al general José Maceo, quien, agotado, después de su terrible odisea, solo, hambriento y con los pies destrozados, caminaba con el afán de unirse al coronel Pérez. Reconocido por los exploradores, fue montado a caballo y conducido al campamento de Periquito en el Iguanábano.³¹

Poco después se conocía entre los mambises la llegada del general Antonio, con dos compañeros, a Vega Bellaca.

El mayor general Guillermo Moncada había ordenado, desde el día 12 de marzo, al teniente coronel Benigno Ferié Barbié, establecer un campamento con treinta hombres en Vega Bellaca, en las márgenes del río Mayari, para facilitar el paso de las

²⁹ "Sin novedad" quería decir sin encuentros con el enemigo, ya que pasaron días sin tener alimentos, ni agua y endurciéndose con los pies sangrantes y las fuerzas agotadas.

³⁰ Manuel Ferrer Gómez. *José Maceo y Grapides del Litoral de Oriente*. Santiago de Cuba, Editorial Ros, 1943, p. 64-65.

³¹ *Ibidem*, p. 67-75.

comisiones procedentes de Guantánamo o Sagua de Tánamo. Ferié había establecido una prefectura en el Plátano y una guardia en la loma del Seboruco.

A la prefectura del Plátano había llegado el general Antonio Maceo, y fue el Prefecto quien lo guió hasta el campamento de Vega Bellaca, donde el General permaneció hasta el día 23, en que ordenó el traslado para Jarahueca, en el lugar denominado La Lombriz.

Ese mismo día se presentó en el campamento el teniente coronel Joaquín Planas Ochoa conduciendo la primera fuerza que llegaba en apoyo del General, a cuyas órdenes se puso de inmediato. Este ordenó que hiciera desfilar a su columna para observar el grado de organización del Ejército Libertador. La impresión que le produjeron a Maceo los soldados cubanos con sus llamantes armas, fue magnífica. Se dirigió al teniente coronel Planas y le preguntó: "¿Qué expedición ha llegado?", a lo que respondió Planas: "Ninguna, General." "¿Y esas armas?", preguntó Maceo. "Fueron tomadas al enemigo en la acción de Ramón de las Yaguas." El General manifestó con esta frase su satisfacción: ¡La Revolución está salvada! Y allí mismo ascendió a Planas al grado de coronel y al práctico Silvestre Ferrer, de sargento a subteniente.³²

En el campamento del coronel Pedro Pérez, en el Iguanábano, se enteró el general José Maceo que una fuerte columna había salido a perseguir tenazmente a Máximo Gómez y a José Martí, que habían desembarcado en la noche del 11 de abril, en Playitas, al sur de Baracoa. El 24 se pusieron en marcha en busca del enemigo.

El día 25 ocurrió el encuentro entre la columna de unos quinientos hombres, del coronel español Copello, comandante militar de Guantánamo y la columna del general José, quien, previsor, tomó el control del puente del río Arroyo Hondo por donde tenía que pasar el enemigo. Después de dos horas de combate, el coronel Copello tuvo que retirarse a la ciudad de Guantánamo, quedando los cubanos dueños del campo.

Poco después, José Martí y el general Gómez eran abrazados por las tropas victoriosas.

En su *Diario de campaña* Martí expresaría inigualablemente su emoción por estar ya participando en la guerra necesaria que él preparó, y sus impresiones sobre los acontecimientos y los hombres que pudo apreciar en los días iniciales de la contienda, en cuyos comienzos cayó combatiendo.

³² Rafael Gutiérrez Fernández. *Los héroes del 24 de Febrero*, La Habana, Casa Editorial Carasa, 1932, t. II, p. 392-394.

Su muerte representó una pérdida irreparable para la Revolución, en la cual él tenía una importantísima función que cumplir.

Jiguaní-Baire

Este alzamiento presenta una dualidad tanto en los lugares en que se produce —en Jiguaní, cabecera del término municipal, y en el poblado de Baire, perteneciente a dicha jurisdicción—, como en la orden del pronunciamiento emanada de dos jefes distintos: Guillermo Moncada y Bartolomé Masó, ambos Mayores Generales de la Guerra de 1868.

En la zona de Baire el jefe nato era el capitán Saturnino Lora Torres, quien había conquistado ese grado en la Guerra Chiquita. Fracasada esta se dedicó al cuidado de su finca, sin olvidar los ideales que defendía. Cuando el general Maceo visitó a Cuba en 1890, Saturnino Lora estuvo entre los que se dispusieron a secundar sus planes junto a otros caudillos de la comarca de Jiguaní, como el coronel Jesús Rabí y los comandantes Florencio Salcedo y José Joaquín Urbina.

Interrumpido este movimiento por la expulsión de Antonio Maceo de la Isla, Lora continuó en contacto con el general Moncada, dispuesto a colaborar en cualquier intento por lograr la independencia de Cuba.

La orden para el levantamiento la recibió Saturnino Lora en su finca La Veguita, el día 19 de febrero. El mensajero fue su yerno, José Figueredo, residente en Santiago de Cuba, y encargado por Lora de permanecer en contacto con el general Moncada para llevarle la ansiada orden en cuanto le fuera comunicada. José Figueredo trasmitió a Lora el siguiente mensaje: "De orden del general Moncada, que se levante el día 24 por la tarde, y espere órdenes."³⁴

Cumplida su misión, partió Figueredo comisionado por Lora hacia Jiguaní para avisar a Salvador Vidal, Fernando Cutiño Zamora (*Manana*), Carlos Suárez y demás comprometidos en aquel lugar. Mientras Lora, por su parte, se encargaba de comunicarle la orden a Florencio Salcedo, en La Salada, a varios capitanes de compañía y a los que vivían en los alrededores de Baire. Citó a todos para el 24 en el Puente de la Herrería, entrada de Santiago de Cuba. Reunidos los patriotas los hizo formar

³⁴ Notas del general Saturnino Lora Torres a su *Hoja de servicios*, suscrita por el general Jesús Rabí, en Matto a 20 de abril de 1896. Este documento aparece como introducción al *Diario de operaciones* del propio Lora, en el "Apéndice" de una biografía de este general debida a José Manuel Pérez Cabrera y publicada por la Academia de la Historia de Cuba: *Un héroe del 24 de febrero: El general Saturnino Lora y Torres. Discurso leído [...] en la sesión solemne celebrada el día 25 de noviembre de 1958, conmemorativa del primer centenario del nacimiento del ilustre patriota cubano*. La Hoja también fue editada en los números de la revista *Bohemia* correspondientes a los días 15, 22, 29 de mayo y 5 de junio de 1970.

y con ellos marchó hacia la plaza de Baire, donde ordenó hacer alto. Allí comunicó a sus fuerzas que había comenzado una guerra que no era un movimiento local, sino un movimiento generalizado en toda la Isla. Sacó su revólver y "disparó sus seis tiros".³⁵ No puntualiza la hora de su entrada en Baire, la cual tampoco aparece en su *Hoja de servicios*.

En Jiguaní entraron alrededor de las 7:30 p.m. del 24 de febrero, el coronel Fernando Cutiño Zamora (*Manana*) con un reducido grupo de compañeros, entre los que se hallaban José Reyes Arencibia, Carlos Suárez y otros; penetraron en la plaza del pueblo a los gritos de "¡Abajo el gobierno español!" y "¡Viva la república!" Los soldados españoles estaban acuartelados en el barrio de Jamaica. Los alzados permanecieron en el pueblo hasta las 9:00 p.m., y de ahí partieron para Baire,³⁶ donde se unieron con los levantados en dicha localidad. Unidos marcharon hacia los potreros de La Guerrilla, donde acamparon.

El día 25 salieron para La Salada, y allí, en una reunión de jefes, se acordó mandar a buscar al coronel Jesús Rabí a su finca Santa Rita, en Arroyo Blanco, donde vivía dedicado al cultivo de la tierra, para que tomara la jefatura de las fuerzas revolucionarias, por ser el jefe de más alta graduación en el término.

El coronel Jesús Sablón y Moreno, conocido por Jesús Rabí, veterano del 68, recibió la orden de levantarse, de parte del general Bartolomé Masó, quien había sido muy amigo suyo durante la Guerra de los Diez Años. Masó lo estimaba por su valor y sus dotes de estratega. La orden le fue llevada por el teniente coronel Francisco Blanco (*Bellito*) el día 22 de febrero a la finca Santa Rita, donde se hallaba junto con *Bellito*, cuando llegó la comisión que fue a buscarlo en nombre de los alzados de Jiguaní y Baire; el día 27, por la mañana, Lora le entregó el mando.³⁷

El mismo día 27 el general Rabí concibió el plan de pertrecharse de armas en la villa de Jiguaní, que los españoles habían abandonado aparentemente, pues su verdadero propósito era regresar cuando los insurrectos penetraran en la villa, y atacarlos desprevenidos. Rabí entró en Jiguaní, tomó las armas y otros pertrechos necesarios y marchó en dirección a Baire, no sin dejar un servicio de exploradores para conocer los movimientos del enemigo. Al día siguiente, el grupo de exploradores

³⁴ *Ibidem*

³⁵ José Reyes Arencibia: "Apuntes para la historia, 1915", en *Oriente heroico de Rafael Gutiérrez Fernández*, Santiago-Oriente, 1915, p. 198. Nota n. 2.

³⁶ Notas del general Lora. Nota n. 2.

le infligió una aplastante derrota a una avanzada de la caballería colonialista que retornaba al poblado para atacar a los mambises. Sorprendidos y desmoralizados quedaron los soldados españoles cuando los insurrectos, machete en mano, le salieron al camino, lo que les permitió hacer cuatro prisioneros y conquistar otras armas de las que tan necesitados estaban.

Acampados en el Acantilado, recibió el coronel Rabí la noticia de que una comisión del Partido Autonomista de Santiago de Cuba venía a parlamentar con los alzados. La comisión fue citada para el día 2 de marzo, en el potrero de Candonga. Venía presidida por el licenciado Alfredo Betancourt Manduley, y fue recibida con cortesía, pero sus proposiciones fueron rechazadas. Ante la amenaza de que si no deponían las armas el Gobierno español lanzaría sobre los insurrectos veinticinco o treinta mil soldados, el comandante José Reyes Arencibia respondió: "Mientras más soldados vengan, más morirán."³⁷ Otra comisión, procedente de Bayamo, y en la que figuraba el teniente coronel Ulpiano Sánchez Hechavarría, llegó también con proposiciones de paz al campamento del coronel Rabí, y estas, como las anteriores, fueron rechazadas.³⁸

Desde el día 3 de marzo el coronel Rabí estableció su campamento en el estratégico poblado de los Negros, situado en una colina casi inaccesible.

El día 7 el general colonialista Jorge Garrich, acampado en Baire, ordenó a los coronels Santocildes y Zibikouske que atacaran con sus respectivos regimientos el campamento insurrecto. Las tropas del coronel Zibikouske empezaron a escalar la montaña a pie, pues en dicho lugar los caballos no podían maniobrar. Los cubanos abrieron un certero fuego contra el enemigo; los soldados españoles trataron de repeler la agresión, pero cuando vieron caer a muchos de ellos, emprendieron una "vergonzosa huida y ya a la desbandada [...], corrían en todas direcciones, buscando la salida salvadora".³⁹ Alrededor de las 8:00 p.m. de ese 7 de marzo, entraron en Baire los coronels Santocildes y Zibikouske, quien tuvo un oficial muerto y otros treintisiete combatientes heridos, y perdió algunas armas.

El comandante Enrique Ubieto, ayudante del general Garrich, al describir esta acción diría: "lo que allí hubo desde que sonó

³⁷ Rafael Cutiérrez Fernández: *Los combates del 24 de febrero*, ob. cit., p. 163-165.

³⁸ Notas del general Saturnino Lora. Nota n. 3.

³⁹ Enrique Ubieto: *Efemérides de la Revolución cubana*. La Habana, 1911, La Moderna Poesía, t. II, p. 63.

el primer tiro fue un corre corre, que no pudieron contener los jefes y oficiales de la columna, si es que lo habían intentado."⁴⁰

A fines de marzo el Capitán General Emilio Calleja pidió el envío de veinte mil hombres y un jefe energético y de prestigio para que batiera la revolución armada que había tomado el carácter "de un estado de guerra declarado". El general Calleja había presentado su renuncia, y para que lo sustituyera fue nombrado el general Arsenio Martínez Campos, cuya llegada se anunció para el día 2 de abril.

PALABRAS FINALES

Vistos los principales levantamientos que los insurrectos cubanos, en la región oriental y en la occidental del país, llevaron a cabo el 24 de Febrero de 1895 —con lo cual seguían planes y órdenes promovidos por José Martí al frente del Partido Revolucionario Cubano—, y valoradas las principales operaciones militares que fueron ejecutadas en ese mismo día, o inmediatamente después de la gran fecha, se comprueba que —si bien no se logró dar cumplimiento a todos los detalles ni alcanzar la vastedad señalada por Martí para el inicio de la contienda libertadora— no es acertado otorgar al Grito independentista del 24 de Febrero el nombre particular de ninguno de ellos, como ha solidado hacerse con Baire. Los dirigentes patrióticos de este lugar —que ha ganado un merecido sitio imborrable en la historia de Cuba por haber sido escenario de uno de aquellos levantamientos dignificadores con que se acudió al llamado que Martí, con sobrada autoridad política y moral, hizo en nombre de la patria— no fueron los primeros en lanzarse al campo de combate, y tampoco fueron sus fuerzas las primeras en atacar al ejército del colonialismo español ni en derramar su sangre en la nueva contienda. Además, los principales jefes del movimiento patriótico en Oriente, no se encontraban en Baire, sino que —como hemos visto— operaban en otros puntos de esa provincia. Hacer del heroico Baire el centro aislado o principal del levantamiento, sería desconocer que el 24 de Febrero de 1895, como resultado de una sabia orientación táctica de Martí, lo que tuvo lugar fue —aunque no en la escala prevista y necesitada por el proyecto martiano— un *levantamiento simultáneo*, con el cual el Delegado del Partido Revolucionario Cubano aspiraba a que la llama bélica prendiera en toda la Isla, para permitir que la guerra necesaria tuviera —como él solía decir— la brevedad y la eficacia del rayo.

Por otra parte, si se examinan los documentos oficiales de esa guerra puede apreciarse cómo no se particulariza ningún nom-

⁴⁰ *Idem*, p. 64.

bre. La Constitución de Jimaguayú en su Preámbulo expresa: "La revolución por la Independencia y creación de Cuba en República Democrática, en su nuevo periodo de guerra iniciado en 24 de Febrero último."

Salvador Cisneros Betancourt, presidente de la República de Cuba, en *Manifiesto* dirigido a los presidentes de las Repúblicas de la América Latina, fechado el 8 de agosto de 1896, expone: "El veinte y cuatro de febrero de mil ochocientos noventa y cinco tomaron de nuevo las armas los patriotas cubanos, para romper el vínculo político de Cuba con la dominación colonial española."

De la misma forma se refieren al levantamiento Tomás Estrada Palma, en su carácter de Delegado del Partido Revolucionario Cubano tras la muerte de Martí, Manuel Sanguily en los discursos pronunciados en la emigración, Enrique Piñeyro en su obra *Cómo acabó la dominación española en América* y Enrique José Varona en sus trabajos y discursos referentes a la guerra.

Los héroes levantados el 24 de Febrero de 1895, sin armas y sin dirección militar —lo cual dio lugar al fracaso de Occidente—, atendiendo a la voz de sus conciencias, al llamado de Martí, y al amor a la patria, lograron, en medio de incontables dificultades, permanecer en el campo, pertrecharse con las armas arrebatadas al enemigo, sostener el fuego hasta la llegada de los grandes jefes que, con su experiencia, su arrojo y su prestigio, contribuirían al desarrollo victorioso de la guerra.

En los momentos difíciles del arribo a la patria, José Martí, y los generales Máximo Gómez, Antonio Maceo y José Maceo, tuvieron el apoyo de los que, haciendo derroche de valor, se habían mantenido en la manigua luchando con las armas arrebatadas a los soldados españoles en el campo del combate, o en asaltos a los poblados sin dañar a sus habitantes, para, con esas mismas armas, vencer al enemigo.

¡Loor a todos los que el 24 de Febrero de 1895, vencidos o victoriosos, abandonaron sus hogares para ofrendarle su vida a la patria, y que con su esfuerzo ayudaron a conquistar la libertad!

¡Ya me parece ver brillar el sol sobre las estatuas de los héroes, y sobre el pórtico de palmas de mármol!⁴¹

⁴¹ J.M.: Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York", O.C., t. 4, p. 265.

*La lección humana y trascendente de José Martí**

ARMANDO HART DÁVALOS

Agradezco al Instituto Italo Latinoamericano la generosa invitación que me permite estar con ustedes en este hermoso acto. Le expreso asimismo el cálido reconocimiento del pueblo cubano por haber organizado en la patria de Garibaldi —tan admirada por José Martí— este homenaje consagrado a la vida y la obra del Héroe de la Independencia de Cuba.

Todo hombre culto conoce la significación que para el cubano tuvo esta tierra italiana, de tanta importancia para la historia de la humanidad. En más de una ocasión el autor de la *Divina comedia* aparece en su obra como un poeta con dimensiones de modelo y de símbolo. No faltan, desde luego, las menciones a Leonardo Da Vinci o Miguel Angel. Pero, afincado en su América, en la Nuestra, la que se extiende al sur de Río Grande, dijo: "Ni será escritor inmortal en América, y como el Dante, el Lutero, el Shakespeare o el Cervantes de los americanos, sino aquel que refleje en sí las condiciones múltiples y confusas de esta época."

Tracemos un recuerdo sagrado de Martí: su devoción por Garibaldi. Afirmó en sus crónicas que, cuando se mire atrás desde lo porvenir, se verá en la cúspide del siglo XIX "un jinete resplandeciente, de corcel blanco, capa roja y espada llameante: Garibaldi". ¿Quién fue este hombre que habló así de Garibaldi?

Cuando los jueces en el proceso judicial seguido contra Fidel Castro con motivo de los acontecimientos del 26 de Julio le

* Conferencia ofrecida el 28 de octubre de 1983 por el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y ministro de Cultura, en la inauguración de las *Jornadas de Estudio sobre José Martí*, que tuvieron lugar en el Instituto Italo Latinoamericano, de Roma.

preguntaron, como quien formula una interrogación rutinaria de los tribunales, quién era el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada, Fidel respondió sin vacilación que era José Martí. Esto fue en 1953, cuando se celebraba en Cuba el centenario del natalicio de nuestro héroe, lo que precisamente dio nombre a la generación de revolucionarios cubanos que promovieron, organizaron y realizaron la lucha armada contra la última tiranía proimperialista que padeció Cuba. Se conoce así en nuestra historia como "la generación del centenario", es decir: la generación del Centenario de José Martí.

Sus ideas —como ustedes bien saben— rebasan lo específicamente cubano. Su pensamiento adquirió tal grado de universalidad que es difícil encontrar un pueblo de la tierra al que no se haya referido con su sensibilidad poética y con su visión humanista del mundo. Pocas figuras de su jerarquía histórica e intelectual, y de su dimensión política y revolucionaria, fueron capaces de hablar tan certeramente, con tanta profundidad, de tantos países y tiempos históricos. Es, sin duda —y sin que el hecho de ser cubano me impida afirmarlo— una de las cumbres más altas del pensamiento universal. Si tal afirmación pudiera parecerle exagerada a alguien, lo invito a estudiar su obra literaria y política, que desde Sarmiento, Dario, Unamuno, la Mistral, Henríquez Ureña, Marinello, Alfonso Reyes, por una parte; y desde Mella, Fidel, el Che, por la otra, ha merecido los más altos calificativos.

No he de enumerar aquí la vasta obra literaria de José Martí, pero he de recordar algunos datos que invitan a penetrar en ese mundo fascinante.

Una vía de expresión en la que alcanzó altísima jerarquía literaria y gran poder de difusión de ideas fue la oratoria, cuya eficacia se reforzó, para fortuna del público de su tiempo, del nuestro y del porvenir, con la divulgación impresa de algunos de sus discursos. Otra fue la febril correspondencia que, sólo con las piezas salvadas para la posteridad, integra un epistolario copioso y paradigmático. También en estos dos casos la lengua española y el mundo le deben un tesoro que sigue produciendo el disfrute que sólo una labor magistral, en contenido y forma, consigue proporcionar.

El crítico español Guillermo Díaz Plaja, conociendo las excelencias de la literatura de su tierra, calificó a José Martí como: "el primer 'creador' de prosa que ha tenido el mundo hispánico", lo cual habla por sí solo de la renovadora significación estética que el cubano logró imprimir a su prosa.

El dominicano Pedro Henríquez Ureña, que subrayó la preminencia del periodismo en la obra martiana, afirmó también

que "en poesía Martí fue un innovador, tanto como en prosa. Con él el verso español se deshizo definitivamente de las ya anticuadas zarandajas del romanticismo y volvió a cobrar frescura y vida".

La narrativa también le debería aciertos en sus *Diarios*, y de modo especial en los dos que escribiera *De Puerto Príncipe a Cabo Haitiano*, y *De Cabo Haitiano a Dos Ríos*, es decir, en el recorrido que hizo para introducirse en el país y participar en la guerra. En esos textos describió la accidentada trayectoria de sus últimos días.

En esas páginas, la maestría de la síntesis y las soberanas facultades poéticas, estimuladas por la felicidad de sentirse en la batalla revolucionaria a la que había consagrado su vida, se combinaron para hacer de aquellos diarios verdaderos hallazgos literarios y humanos que, junto a *El presidio político en Cuba*, escrito en su juventud, y en el que describió y denunció lo que vio en la cárcel colonial cubana, al conjunto periodístico y a la vasta gama de otras producciones literarias del autor, siguen constituyendo lecciones para los cultivadores actuales de la literatura testimonial.

Los estudios de la literatura latinoamericana han elucidado cómo efectivamente Martí no sólo inició el modernismo, sino que inauguró lo que sería nuestra modernidad, patente en nuestra literatura contemporánea, especialmente en la del último cuarto de siglo. Martí fue además un crítico de arte. Sus cualidades como tal presentan aciertos que merecen estudiarse atentamente. Por ejemplo, sus valoraciones sobre las artes plásticas mexicanas no sólo han sido suficientes para que en aquel país que él quiso como suyo lo cuenten entre sus primeros críticos, sino que también le han permitido a un crítico mexicano como Justino Fernández, ver en Martí "uno de los antecedentes americanos de la conciencia crítica que acabó por producir en nuestro tiempo la pintura mural mexicana", pues para lograr lo que "Martí buscaba, quería y pedía, desde que se inició como crítico de arte", o sea "una pintura mayor, realista, épica, con pensamientos poderosos e ideales trascendentes", habría que esperar la "aparición de la pintura mural mexicana del siglo XX", pintura que, también señala Justino Fernández, "hubiera llenado de gozo a Martí, de haberla conocido".

Martí, que definió la crítica como el *ejercicio del criterio*, alcanzó en esta labor una vastedad realmente universal, y hoy sigue siendo motivo de asombro comprobar cómo fue sensible a los méritos de creadores de muy distintas latitudes, que podían ir desde un Goya, con reconocimiento ya seguro, hasta

otros pintores que no eran igualmente acogidos por la crítica, pero en quienes él veía aciertos destacables. Así defendió los valores de los pintores impresionistas franceses. Tampoco olvidemos que apareció la grandeza de un poeta como Walt Whitman cuando la predominante orientación aristocratizante de la crítica en los Estados Unidos solía desconocerlo.

Su facultad para descubrir aciertos y para señalar los detalles por donde podía estar apareciendo una virtud ejemplar se vinculó con un modo de ejercer la crítica en el que una invulnerable delicadeza con los autores comentados, no implicó desatención ni tolerancia con respecto a los infortunios de las ideas y a las fallas de la factura artística que pudieran existir. Su firmeza en los principios políticos y morales y en las concepciones estéticas que sustentó, y las que reiteradamente formuló en diversos textos, no lo llevó nunca a la pretensión de imponer a los demás creadores sus preferencias artísticas.

Exigió Martí, a sí mismo y a las obras sujetas a la crítica, una íntima obediencia a los requerimientos éticos del destino de su creación intelectual. Con su obra escrita o dicha, y con sus actos, corroboró sus elevados principios morales. De la misma forma que habló de Italia y de Garibaldi, escribió hermosísimas páginas sobre Vietnam, cuando este pueblo heroico, a fines del siglo pasado, iniciaba sus luchas contra el colonialismo francés. ¿Y qué decir del conocimiento que tuvo de los pueblos y la historia de la América Latina y el Caribe? ¿Qué decir de España, a la que amó casi como a su propia patria, no obstante haber desencadenado contra la dominación colonial su guerra necesaria?

Si nos hemos extendido en el tema de la literatura, del arte y la cultura en Martí, así como de su amplia visión universal, no ha sido por una razón exclusivamente estética, sino para subrayar el hecho de que un genio de la literatura, hombre de cultura universal, fue capaz de organizar la Guerra de Independencia de Cuba, batallar por la unidad de los pueblos latinoamericanos y del Caribe y denunciar al imperialismo por su nombre en las décadas de 1880 y 1890. Esta combinación de factores no se ha dado fácilmente en la historia de la humanidad.

José Martí contaba quince años cuando el 10 de octubre de 1868 estalló una década de empeño armado en busca de la independencia. Al año siguiente aparecieron su soneto "10 de Octubre" y su poema dramático "Abdala", donde presentó un aleccionador *alter ego* en un héroe nubio que dio nombre a la obra. Así, al tiempo que seguía el intento de desorientar a la censura colonialista, atribuyéndole a un luchador de otras tierras su propia decisión de combatir sin reservas y hasta la

muerte contra un enemigo invasor para alcanzar la liberación de su patria, hacía entrar en la literatura cubana a un protagonista africano que representaba, en su simbólica singularidad, a las poblaciones oprimidas en otros continentes.

Deportado a España, Martí aprovechó esa estancia para realizar sus estudios superiores, que concluyó brillantemente en la Universidad de Zaragoza, y para ir desarrollando su apreciación de la cultura.

En España fue testigo presencial de un acontecimiento que aportaría valiosa luz en su formación revolucionaria; conoció el establecimiento de la primera República española, a la cual dedicó en 1873 comentarios que publicó en la prensa y en su opúsculo titulado *La República española ante la Revolución cubana*.

La perspectiva anticolonialista proporcionó a estas páginas un alcance y una capacidad de germinación muy significativos. En ellas evidenció su comprensión de que los ideales propagados por el liberalismo podían estancarse. La negativa de la República española a reconocer la independencia de Cuba le mostró lo que para él quizás fuera el signo más ejemplizante de las limitaciones liberales. La república liberal de España mostraba, con respecto a la liberación de Cuba, una actitud conservadora. Esto llevó a Martí a afirmar que el espíritu podría verse turbado por lo que él llamó "el amor de la mercancía", o sea, por aquellos intereses económicos que limitaban el apoyo que inicialmente pensó que podría tener Cuba de España con el triunfo del liberalismo. Señalaba tales limitaciones y mostraba, a su vez, las vías más revolucionarias para la liberación de su patria. Si la República española se alzaba sobre el sufragio universal, que allí sería aprovechado para una libertad condicionada y efímera, y que no permitía apoyar la independencia de Cuba, en nuestro país se levantaba la libertad sobre otras bases. Martí en aquella ocasión afirma textualmente: "Cuba se levanta así. Su plebiscito es su martirologio. Su sufragio es su revolución. ¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?" Y le señala también a la República que "no infame nunca a la conciencia universal de la honra, que no excluye por cierto la honra patria, pero que exige que la honra patria viva dentro de la honra universal".

Las ideas liberales estaban enmarcadas en un estrecho nacionalismo y no tenían alas suficientes para marchar hacia lo universal. Martí poseía una dimensión universal, y, al encontrar que la primera República española no apoyaba la liberación de

Cuba, halló la limitación de fondo que implicaba la democracia liberal europea. El hablaba de la honra universal, y expresaba con esto el principio de la universalidad. Lo ético en Martí fue importante, y no fue un conjunto de principios teóricos divorciado de la transformación práctica del mundo. Tuvo como divisa y raíz su condición de luchador político atento a su circunstancia, sin estrecheces que le merimaran su condición de soldado de la humanidad. Este principio estaba muy presente en otros revolucionarios cubanos del siglo pasado.

El periplo vital de permanente destierro en que transcurrió la mayor parte de la vida de Martí favoreció el desarrollo de su universalidad. A su salida de España, a finales de 1874, le siguió un recorrido que incluyó un paso por París (donde le fue presentado Víctor Hugo), y por Nueva York, tras lo cual se radicó en México, donde inició el conocimiento directo de los países que él llamaría nuestra América. Ese conocimiento se intensificó con su estancia entre 1877 y 1878 en Guatemala, antes de permanecer durante unos meses en La Habana, de donde se le deportó nuevamente a España. De la metrópoli colonial logró salir rumbo a Nueva York, y en este viaje pasó otra vez por París. Tras cerca de un año en Nueva York, se trasladó a Venezuela, en cuya capital residió, y donde se familiarizó aún más con el legado de Simón Bolívar, el prócer a quien tanto veneró y cuyas luchas se propuso continuar y enriquecer. Martí se sintió hijo y deudor de Simón Bolívar, cuyo Bicentenario celebramos precisamente este año, y de quien escribió emocionado: “¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño, y la tiranía descabezada a los pies!”

Tanto en México como en Guatemala y Venezuela entró en estrecha relación con el rico mundo cultural de nuestra América. Si en Cuba había conocido al negro, entonces condenado por la esclavitud, en aquellos países supo directamente del indio, lo que intensificó su antirracismo, que hoy sigue siendo imprescindible para la conquista de una verdadera honra universal.

Méjico, particularmente, le brindó el panorama de las allí nacientes luchas de los trabajadores por sus justas reivindicaciones, y participó en la defensa de los mismos. “Es hermoso fenómeno”, dijo, “el que se observa ahora en las clases obreras. Por su propia fuerza se levantan de la abyección descuidada al trabajo redentor e inteligente: eran antes instrumentos trabajadores; ahora son hombres que se conocen y se estiman”; y añadió como un ciudadano de honor de Méjico: “Así nuestros obreros se levantan de masa guiada a clase consciente.”

En general, la visión del continente le fue esclarecida por aquellos tres países.

Martí hizo suyas las mejores esperanzas de los cholos, de los negros, de los indios, de los mulatos, de los blancos explotados y de las masas trabajadoras que, por encima de las diversidades de costumbres, el habla o la idiosincrasia, tenían, a su modo de ver, una misma lucha que librar contra viejos y nuevos enemigos comunes, y un mismo porvenir que edificar en provecho de todos y del mundo.

“De América soy hijo: a ella me debo”, escribió el Maestro al abandonar Venezuela en 1881 rumbo a Nueva York, y desde esta última ciudad continuó su cruzada en favor de la unidad latinoamericana. Su primerísima tarea era la de fomentar la lucha por la independencia de Cuba y de Puerto Rico, las últimas dos colonias a las que se aferraba el imperio español, luego de haber perdido, en el primer tercio del siglo, los enormes territorios que se extendían desde México hasta la Argentina.

Causa admiración apreciar cómo, con el ropaje hermoso de una literatura que era la mejor de su época en habla española y que en ocasiones resultaba complicada y difícil, y en otras llana y simple, está una de las más completas y variadas descripciones de la vida científica, natural, social y cultural de todos los rincones de la tierra, así como el más acabado pensamiento político de nuestra América en el siglo XIX.

No debemos rehuir el análisis del sentido heroico de la vida de Martí. Esta ha sido una constante muy presente en las grandes figuras de la historia de Cuba y América. Lo que nunca han podido entender los enemigos de la Revolución son las razones en virtud de las cuales su heroísmo y su ideario político adquirieron trascendencia social e histórica. Y no lo han entendido, porque esto sólo puede ser comprensible partiendo de un análisis revolucionario, diríamos del estudio de la situación concreta de América. El problema consiste en que el ideario político de Martí reflejaba una necesidad objetiva. La reflejaba tanto en sus predicciones antimperialistas como en la defensa de su programa democrático revolucionario; y dicha necesidad, además, se ha mantenido viva en la América Latina durante estos casi noventa años. La vigencia revolucionaria de Martí es cada vez más fuerte, en la medida en que la revolución democrática y antimperialista en el Continente se hace más actual y necesaria.

Martí, con su idea de la “honra universal”, forjó en el pueblo cubano una moral política que, no obstante cerca de seis dé-

cadas de corrupción pública durante la república neocolonial, se mantuvo enterrada en lo más profundo de nuestra conciencia social y, de esta suerte, cuando Fidel en el Moncada proclamó que era el autor intelectual de la Revolución, estaba refiriéndose a lo más selecto de la conciencia social cubana. ¡He ahí la fuerza espiritual, moral, ideológica que su vida material, acabada dramáticamente en el holocausto de Dos Ríos, dejó para la historia! Con su gesto y con su guerra necesaria, cuya victoria hubo de ser mutilada y escamoteada, dejó para nosotros un ejemplo que nunca el imperialismo pudo sacar del corazón de los cubanos.

En épocas en que la política era actividad de gente al servicio de mercaderes, oficio propio de bandidos y traficantes, gestión diligente, demagógica y oportunista de caciquillos locales o, a lo sumo, mera actividad intelectual de los círculos estrechos en que se movía la vieja aristocracia criolla, Martí desarrolló un concepto nuevo —y, cabe decir con propiedad, popular y universal— de la política. De este concepto nuevo, popular y universal de la política es de donde hay que partir para comprender los más profundos aspectos de su personalidad y las razones de su trascendencia en la historia de Cuba y América.

No constituye un hecho sin importancia el papel que en la fundación del Partido Revolucionario Cubano tuvieron obreros tabaqueros emigrados en Tampa y Cayo Hueso. Asimismo, la presencia conocida y valorada por Martí de marxistas, socialistas utópicos y anarquistas en el seno del Partido es asunto de significación.

Los amigos socialistas de Martí le escribían desde Cuba acerca de sus ideas. Martí los alentaba a continuar estudiando los problemas sociales, y les elogiaba estas inquietudes.

Pero, desde luego, la tarea y el papel de Martí eran otros. Tenía que organizar y dirigir la guerra por la independencia de Cuba para evitar a tiempo la expansión yanqui por el resto de América.

Martí, al prever este fenómeno, se colocó en la vanguardia del movimiento revolucionario mundial. Predijo un gran problema histórico en un momento en que no podía ser entendido ni integralmente resuelto. Porque precisamente en ese momento el problema estaba en gestación.

La década de 1880 a 1890 fue decisiva para los Estados Unidos y determinante para la formación política de Martí: vivió allí desde 1880 hasta 1895. Fue el país donde, después de Cuba, vivió más tiempo, y uno de los que más profundamente estudió. La colección de sus escritos sobre el tema aparece bajo el tí-

tulo de *Escenas norteamericanas*. Es difícil encontrar una presentación más detallada, profunda y hermosamente escrita de la vida norteamericana. Quien la lea siente la fascinación de introducirse en un mundo que estaba en embrión, y que hoy se nos presenta en su máximo nivel de desarrollo.

Una de las características de estos artículos está en el rigor de los análisis, que han resistido la prueba del tiempo. No hay en Martí, desde luego, una forma científica de expresar las ideas. Martí es, primero, un político, y luego un gran escritor y hombre de cultura. Pero la fuerza de su genialidad para distinguir lo principal de lo accesorio, y su don de situar las cosas en cada lugar, le permiten brindar una descripción de la vida norteamericana con tal originalidad y belleza, y con tal interés para el científico social, que en ella pueden los hombres de hoy, considerando desde luego las diferencias de tiempo, recoger elementos válidos para conocer a los Estados Unidos e, incluso, para enjuiciar su política.

Quien haya estudiado doctrinas sociales y políticas de origen europeo, y haya hecho un análisis profundo de las *Escenas norteamericanas* de José Martí, comprenderá cómo allí penetró, antes que ninguno, en el fenómeno del imperialismo, con una originalidad y una profundidad que sitúan a esa obra entre las cumbres de la literatura política universal.

Un paralelo entre lo que Martí describió en *Escenas norteamericanas*, por una parte, y las conclusiones teóricas sobre el fenómeno del imperialismo, por otra, tal como se elaboró más tarde en Europa y en otras partes, permitiría apreciar identificaciones conceptuales y políticas de sumo interés para quienes deseen investigar la historia de las ideas políticas en el mundo.

Otras características que se aprecian a lo largo de sus crónicas son su oposición a las clases dirigentes de los Estados Unidos y su amor infinito por los sectores laboriosos y trabajadores. El mismo lo señaló cuando dijo: "Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting." Pienso que pocos hombres nacidos fuera de los Estados Unidos conocieron y amaron tanto a este país; y pocos rechazaron tan profundamente al imperialismo norteamericano. Valdría la pena que los estudiosos europeos de los Estados Unidos tuvieran, como libro de consulta y de cabecera, las *Escenas norteamericanas* de José Martí.

No puedo extenderme en todas las facetas que se describen en las *Escenas norteamericanas*. Sólo quiero destacar que, junto a la belleza literaria y a la precisión de los detalles, se incluye

todo lo que hervía en la técnica, en las ciencias naturales y sociales, en la cultura, en la economía, en la educación, en el quehacer cotidiano de la gente, durante la época decisiva en que el capital financiero se fusiona con el industrial y comienza la exportación de capitales. Y al reflejar lo que en el mundo hervía —y Martí hablaba del mundo—, las *Escenas* ofrecen el panorama del mundo de la época.

Con relación al carácter de las relaciones de nuestra América, la del Sur de Río Grande, con la del Norte, y las implicaciones universales de estas relaciones, prefiero que sean los textos mismos de Martí los que expresen lo que deba decirse aquí. Nadie como él puede explicarles a ustedes la cuestión; nadie más que él para analizar el fenómeno.

En carta de 1884, refiriéndose a los Estados Unidos, Martí escribe que: “en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: esta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo.”

En un artículo publicado en 1894 decía nuestro héroe:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio—por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.

Estas son frases literales. Su vigencia emociona, y es impresionante.

Estamos llegando al clímax de una situación que tiene sus orígenes en los problemas denunciados por Martí a fines del pasado siglo. Parafraseando a Martí, podemos afirmar que un error en Centroamérica y en las Antillas es un error en la humanidad moderna. Intervenir en nuestras tierras en las postimerías del siglo xx, es un error mucho más grave aún, y puede significar un desastre de proporciones incalculables. Hay que detener con la movilización de la opinión pública internacional

la mano agresora. Lo que estamos salvando con este esfuerzo no es exclusivamente a un grupo de países: estamos evitando una hecatombe cuyas consecuencias finales resultan imprevisibles para la humanidad.

Amigos: Teníamos preparado este texto hace unos días, sin conocer los acontecimientos que han tenido lugar en el Caribe, y no puedo dejar de recordar en este acto la memoria esclarecida de los heroicos hijos de Granada y de los cubanos que a mansalva, como quien mata a un niño en una esquina, han sido de hecho asesinados. No puedo en esta reunión, y dentro de esta institución, cuyo carácter conozco, dejar de tener un minuto de recuerdo para los que cayeron allí. Esta es la historia y este es el pensamiento de Martí, y esto es lo que, como un punto culminante, está sucediendo. Por eso rendimos tributo de admiración a quienes en Granada murieron por el honor, por la honra, por la moral, principios de eticidad que los revolucionarios tenemos que desarrollar y profundizar cada vez más. Debemos hacerlo tanto en cuanto a nuestras relaciones con el mundo como de manera especial en los vínculos entre los revolucionarios.

¿Cómo fue posible que Martí, este poeta, escritor y hombre de sensibilidad artística y de amplia cultura universal, fuera a la vez organizador político, dirigente de la guerra y combatiente de repercusión continental? ¿Cómo pudo darse en esta mentalidad la combinación armoniosa y ardiente entre lo que expresa la sensibilidad del artista, la capacidad de un político y la eficiencia de un organizador de la lucha armada de su pueblo? No es un caso aislado en la historia de Cuba y América. Él es expresión del quehacer y de las luchas de nuestros pueblos, en los cuales el arte, la cultura y la política se vinculan y estrechan filas para presentar una imagen específica de lo americano. El divorcio del arte, la cultura y la política no es propio de sociedades en crecimiento y ebullición, no es propio de las sociedades latinoamericanas.

Martí fue un hombre que luchó por unir su cultura, con todo lo que ella tiene de hecho espiritual, con su apasionado interés de hacer justicia entre los hombres. El espíritu de justicia fue, desde su más temprana edad, el primer valor de su moral. Sentía hervir en su sangre la causa de la justicia y hubiera podido decirle a cualquier hombre, como más tarde lo señaló Che Guevara: “Si usted lucha contra la injusticia es mi hermano, aunque se encuentre al otro lado del mundo.” Y realmente el punto esencial, el valor de la moral, está en el espíritu de justicia e igualdad entre los hombres.

La historia antigua nos habló de los profetas. Las religiones han elevado a la categoría de santos a muchos que estudiaron el futuro y dijeron prever sucesos del porvenir. Las recopilaciones del Viejo y del Nuevo Testamento muestran las leyendas, lecciones y enseñanzas rodeadas de la fantasía y la imaginación popular de las épocas pretéritas. Hoy nuestro mundo, cargado de materialismo vulgar y justamente desdeñoso de la vana fantasía, busca con la ciencia y el pensamiento científico la verdad de la vida y los caminos de la felicidad. La poesía, la literatura y la lucha heroica de los pueblos de la América Latina y su historia de varios siglos muestran el mundo de lo real maravilloso del que nos habló Alejo Carpentier, y enseñan que hay nuevos "profetas", tomando esta expresión en su sentido figurado. Martí anunció, hace ya casi un siglo, que los Estados Unidos intentaban apoderarse de Cuba y las Antillas para caer con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América, y formar así un imperio contra el que el mundo tendría que coaligarse.

Es esa la lección humana y trascendente de Martí que los cubanos hemos aprendido: el mundo, unido contra ese poder, podrá presentar un frente común para evitar que el descomunal problema denunciado por nuestro héroe se transforme en el holocausto final de la humanidad.

Si las leyendas antiguas refieren catástrofes y apocalipsis, muchas de ellas concordantes con los hechos reales de la naturaleza y de la historia, en nuestro tiempo no son ya las profecías, en el sentido mítico de este término, las que nos pueden llevar a tal reflexión. Son los instrumentos de la ciencia y la técnica modernas, dominados en muchos casos por los grupos minoritarios que nos imponen la industria militar y el imperialismo yanqui, los que pueden conducirnos, no de una forma simplemente imaginativa, tal como el hombre atemorizado en los años finales del primer milenio de nuestra era llegó en ocasiones a concebir, sino de una manera dramáticamente real, a la liquidación de nuestra humanidad.

El Instituto Italo Latinoamericano puede poner un importante grano de arena en el esfuerzo indispensable de unir a los hombres, ampliando los nexos con la América Latina. Sobre el fundamento del ideario de José Martí, muchos hombres pueden unirse para levantar a un primer plano el principio enunciado por nuestro héroe de que la ciencia debe velar por la paz y no por la guerra.

Un día Roma alcanzó la cumbre del derecho y articuló, con su inteligencia de siglos, normas de justicia y relaciones jurídicas

que para su época fueron obras maestras, y que en la nuestra aún se estudian para aprender cómo regular los vínculos jurídicos entre los hombres. De aquí que de la Italia inmortal y de su pueblo, con historia de conquistadores y de conquistados, que aspira hoy a unirse a todo el mundo —y no contra el mundo—, como lo muestra este homenaje a José Martí, debe salir un contacto más estrecho entre los pueblos de la América Latina y los de la Europa Occidental. Ese contacto será un paso positivo en la unión necesaria entre los hombres.

El Instituto Italo Latinoamericano está decidido a desempeñar ese papel con Latinoamérica, y nosotros, con la mente puesta en Garibaldi y en Martí, podemos asegurarles que contarán siempre con el apoyo entusiasta y apasionado de Cuba, ¡la Cuba indisoluble de Fidel y de Martí!

José Martí, artífice de la unidad social

Tensiones de clases
dentro de las emigraciones cubanas
en los Estados Unidos,

1887-1895*

GERALD E. POYO

Los esfuerzos para llegar a una comprensión cabal del pensamiento político y socioeconómico de José Martí, se han visto obstaculizados por la desatención de su carácter de organizador político práctico. Aunque existe buena documentación sobre sus actividades en las emigraciones desde los años 80 hasta 1895, no se comprenden plenamente sus facultades como organizador; en parte, porque los eruditos han descuidado las tradiciones y características de las colonias de exiliados. Si aceptamos el criterio de que Martí recibió de dichas comunidades la legitimidad política como el principal dirigente independentista después de 1891, resultará claro que para valorarlo como organizador necesitamos conocer la dinámica de sus relaciones con esa masa.¹

Cuando se ha desatendido esta dinámica, los investigadores han alimentado inconscientemente la opinión de que Martí fue un romántico y un idealista, desvinculado de las realidades de su época. Como autorizadamente apunta un estudio reciente acerca de Martí, "uno de los rasgos más característicos del acercamiento tradicional a Martí fue la constante referencia

* Ponencia presentada por su autor en el Seminario Internacional *El Papel de José Martí en la Literatura y en la Historia de Cuba*, que tuvo lugar en la capital británica durante los días 17 y 18 de noviembre de 1983, bajo los auspicios de la Universidad de Londres. Ha sido traducida del inglés, para el Anuario del Centro de Estudios Martianos, por Luis Toledo Sande. (N. de la R.)

¹ Aun cuando hay bibliografía acerca de José Martí que lo caracteriza como un diestro organizador revolucionario, tal bibliografía deja de analizar debidamente las complejidades políticas y sociales que él enfrentó en la tarea de unificar a las emigraciones. *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980), de Jorge Ibarra, es uno de los más útiles aportes sobre Martí como organizador político.

a él en idealizados términos reverentes y semimísticos".² Pero valorarlo así es subestimarla, pues con ello se sugiere que él despreció las consideraciones políticas prácticas por indignas de sus elevados ideales. Sin embargo, una sucinta mirada al desenvolvimiento socioeconómico de los centros de emigrados por esos años, revela que, de hecho, Martí formulaba sus ideas y su programa político, en gran parte, con vistas a condiciones objetivas determinadas, relacionadas con sus esfuerzos organizativos, y que no los ofrecía simplemente como vagas noción románticas y místicas sobre una república futura.

Un ejemplo que servirá como centro focal de esta ponencia, concierne a la ideología populista revolucionaria de Martí en los años 90. En sus esfuerzos para movilizar a los emigrados cubanos en apoyo de la causa independentista, Martí desarrolló un populismo que él fundió con su bien conocido patriotismo, para crear una ideología insurreccional que apelara a un amplio sector de la opinión cubana.³ Aunque muchos de sus estudiantes se han empeñado en darnos una visión de su pensamiento económico, sólo unos pocos han tenido en cuenta cómo estas ideas funcionaron a manera de herramientas organizativas prácticas, y cómo impactaron a las emigraciones.⁴ Si bien existe bibliografía que sugiere que el establecimiento y la consolidación del Partido Revolucionario Cubano y la subsiguiente unificación, entre 1892 y 1893, de los centros de patriotas —tradicionalmente divididos— fue esencialmente un hecho político, ello asume que de esto se derivó lógicamente la amplia participación de cubanos de la Florida en el Partido. Un examen

² John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, Tampa, University of South Florida Press, 1983, p. 4.

³ En un volumen reciente, Michael L. Coniff establece los siguientes rasgos para la tradición populista en Latinoamérica: "Primero, fue predominantemente urbano, en la doble vertiente de haber sido una reacción a la revolución metropolitana y de haberse desarrollado en las ciudades. Segundo, fue pluriclasista e intentó reintegrar la sociedad en un todo coherente; y ganó partidarios en todos los frentes de la vida urbana, aunque se dirigía a la clase obrera y a la media. Tercero, era electoral y representativo. Cuarto, crecía logrando un consenso universal y renovando constantemente el mandato que recogía del pueblo. Quinto, veía sus raíces en la cultura y las tradiciones populares y en el sentido de justicia del pueblo... Por último, los dirigentes populistas estaban dotados de carisma." (Michael L. Coniff, editor: *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982, p. 23) Como veremos, el movimiento conducido por Martí contenía todos estos elementos.

[De acuerdo con lo expuesto por Coniff en relación con ese llamado populismo latinoamericano, y, sobre todo, de acuerdo con las ideas sostenidas por el autor del presente ensayo, es evidente que aquí el término *populismo* no designa cierta reproducible o quebradiza corriente ideológica, sino el consecuente, radical y honrado democrátismo que José Martí representó, orientó y encarnó ejemplarmente. (N. del T.)]

⁴ Ver los siguientes estudios, que abordan el pensamiento socioeconómico de Martí: de John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, cit. (en n. 2), capítulos 6 y 7; y de José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, 2da. ed., aumentada, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1981. [La edición original de este libro apareció en La Habana en 1970. (N. del T.)]

del devenir socioeconómico durante los años 80 y una atenta lectura de los escritos martianos de los 90, revela, sin embargo, un proceso mucho más complejo en la unificación de los emigrados tras el Partido, proceso que fue un ejercicio tanto en el balance de las fuerzas sociales como en su adecuación política.

Martí sentía hondamente su predica populista, que, a la vez, obedecía a un propósito político definido: unir tras el nuevo movimiento revolucionario a los emigrados socialmente divididos. Tradicionalmente, simples llamados al sentimiento nacionalista habían bastado para movilizar a las colonias de expatriados en apoyo de la independencia. De hecho, exceptuando la abolición de la esclavitud, desde el estallido de la Guerra de los Diez Años, en 1868, nunca los programas insurreccionales se habían caracterizado por incluir un orden del día de contenido social. Ninguno había planteado que el movimiento nacionalista debía fungir también como un catalizador para significativas reformas socioeconómicas en la Isla, diferentes de las requeridas para la implantación del clásico *laissez-faire* liberal. Durante los años 90, sin embargo, Martí propuso abiertamente que el movimiento revolucionario abrazara una ideología más amplia, que atendiera los agravios de los muy desilusionados tabaqueros cubanos de la emigración, quienes, al final de la década anterior, se habían visto envueltos en amargas confrontaciones con los capitalistas tabacaleros y con activistas patriotas, en defensa de sus específicos intereses socioeconómicos.

Estos conflictos se presentaron de manera más dramática en Cayo Hueso, que desde 1869 había sido una plaza fuerte del sentimiento independentista cubano. Aunque externamente la comunidad cubana del Cayo tenía la apariencia de un centro rebelde entregado casi exclusivamente al reinicio de la lucha armada en su patria, hacia mediados de la década de los 80 sufrió los trastornos característicos de toda ciudad en rápido desarrollo. Cayo Hueso había emergido en esos años como un centro rector de la producción de tabaco en los Estados Unidos, fenómeno que se acompañaba del crecimiento de un fuerte movimiento obrero.⁵ En consecuencia, al tiempo que los fabricantes y obreros cubanos cooperaban tradicionalmente en los clubes patrióticos, crecientemente devenían antagonistas en los centros fabriles. Además, muchos obreros empezaban a cuestionarse el estrecho contexto —exclusivamente político— de la

⁵ Acerca del desarrollo socioeconómico en Cayo Hueso, se incluye información en el sexto capítulo de un trabajo del autor del presente estudio: *Cuban Emigre Communities in the United States and the Independence of their Homeland*, tesis para el doctorado en Filosofía, Universidad de la Florida, 1983.

ideología revolucionaria, y algunos daban en sospechar que el único interés de los capitalistas cubanos en la lucha era que esta les sirviera de instrumento para controlar a sus empleados. Verdaderamente, muchos trabajadores se resentían de la tradicional política de los líderes patriotas de desaprobar las confrontaciones obrero-patrón, que esos líderes calificaban como dañinas para el movimiento nacionalista. Por ejemplo, un dirigente obrero denunció que en ocasiones los cabecillas políticos habían sido responsables de la frustración de los actos huelguísticos, y señaló que siempre que se convocaba a un paro laboral, este era inevitablemente seguido por una ceremonia patriótica concebida para distraer la atención de los trabajadores. El activista obrero apuntaba mordazmente: "Y este pobre pueblo cuando se le decía 'la patria lo necesita' no replicaba e iba a trabajar como mansos corderos, con la huelga perdida, los precios rebajados y dispuestos a vaciar sus bolsillos en manos ajenas."⁶ Como los obreros se radicalizaban crecientemente, algunos indicaron que había escasa diferencia entre los gobernantes españoles de Cuba y los burgueses cubanos que se proponían desplazarlos.

Al impacto de las condiciones locales, se añadía que los trabajadores cubanos en Cayo Hueso eran influidos por el fomento obrero de la década de los 80 en Cuba. Mientras en el sur de la Florida había organizadores que se esforzaban para establecer la filiación entre las asociaciones de inmigrantes cubanos y las organizaciones obreras estadounidenses, tales como la Unión Internacional de Tabaqueros y los Caballeros del Trabajo, los obreros cubanos eran atraídos por las ideas más radicales que prevalecían en su patria.⁷

Antes de esa década las corrientes ideológicas obreras en Cuba eran similares a las representadas por las mayores asociaciones en los Estados Unidos, las cuales subrayaban la instrucción, el arbitraje y el cooperativismo como los medios fundamentales para el mejoramiento de las condiciones de las clases trabajadoras. Sin embargo, para 1882 los dirigentes obreros, influidos por las ideas socialistas del anarquismo español, empezaron a ganar un relieve que culminó en la fundación, en 1887, de la Alianza Obrera. Inicialmente una organización de tabaqueros,

⁶ *El Productor*, La Habana, 2 de junio de 1889. [En este caso, como en todos aquellos que corresponden a documentos o a otros textos de origen cubano, y particularmente cuando se trata de José Martí, el autor cita directamente de las fuentes, que aparecen —salvo indicación contraria— en español. (N. del T.)]

⁷ Las agrupaciones gremiales estadounidenses causaron su mayor impacto entre los trabajadores cubanos antes de 1885. Sobresalientes organizadores cubanos para los Caballeros del Trabajo fueron Ramón Rivero, Carlos Baliño y Martín Morúa Delgado. Ver la tesis *Cuban Emigre Communities in the United States and the Independence of their Homeland*, cit. (en n. 5), p. 246-247.

la Alianza devino el más importante grupo anarquista en Cuba, y simbolizó la aparición del socialismo como una tendencia mayor dentro del movimiento obrero de la Isla. Además de rechazar —en favor de un concepto socialista de la lucha de clases— los supuestos reformistas del movimiento obrero tradicional, los anarquistas tildaron a las acciones políticas de principio contrario a los intereses de aquella lucha. El repudio a la política tuvo también una fundamentación razonada muy práctica dado el hecho de que, en los debates sobre el futuro político de Cuba, los trabajadores cubanos y los españoles tenían a formar filas en bandos opuestos. En consecuencia, los dirigentes anarquistas insistieron tenazmente en que los obreros, prescindiendo de credos políticos y de nacionalidad, se concentraran exclusivamente en alcanzar una revolución socialista.⁸ En Cayo Hueso, muchos organizadores adoptaron los postulados anarquistas e inmediatamente cayeron en conflictos con los dirigentes patrióticos, quienes consideraron que tales ideas eran divisionistas y antinacionales. Al tiempo que la mayoría de los trabajadores en Cayo Hueso y Tampa jamás abandonó su aspiración de una Cuba libre, llegó a la conclusión —especialmente después de extinguidos, entre 1884 y 1886, los planes insurreccionales de Máximo Gómez y Antonio Maceo— de que la conquista de la independencia habría de ser un proceso a largo plazo. De ahí que su activismo cotidiano adquiriera un marcado sesgo socioeconómico, y que ellos extendieran su apoyo a organizadores anarquistas como Enrique Messonier y Enrique Creci, quienes se trasladaron de La Habana al Cayo para contribuir a la organización de los obreros.⁹

Polémicas ásperas y divisionistas que eran estimuladas por la propaganda y los líderes del anarquismo, dominaron la prensa de la emigración en 1888 y 1889. *El Yara*, semanario patriótico del Cayo, llamó a obreros y propietarios a zanjar sus diferencias, y criticó agudamente al periódico habanero *El Productor*, vocero de la Alianza Obrera, por intentar socavar la causa patriótica. *El Productor*, a su vez, acusaba a los dirigentes independentistas de ser meros instrumentos de los capitalistas tabacaleros. Las rivalidades obreras sacudieron a las emigraciones en la Florida durante la segunda mitad de los 80, y hacia finales de 1889 un paro laboral notablemente largo y enconado provocó entre los emigrados profundas escisiones que, virtualmente, paralizaron

⁸ Para una información adicional acerca de la Alianza Obrera, ver la introducción de Aleida Pascencia al volumen de textos de Enrique Roldán Martín preparado por ella, y publicado con el título *Artículos publicados en el periódico El Productor*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1967.

⁹ Detalles relacionados con la influencia de la propaganda anarquista en Cayo Hueso y Tampa se ofrecen en la tesis *Cuban Emigre Communities in the United States and the Independence of their Homeland*, ct. (en n. 5), capítulo 7.

la organización de iniciativas patrióticas. En octubre, los tabaqueros de la fábrica de Eduardo Hidalgo Gato abandonaron sus puestos de trabajo demandando que el patrón cumpliera el contrato que, suscrito en el anterior febrero, establecía un incremento salarial de un peso por cada mil tabacos torcidos. La Asociación de Industriales respondió con un despido general y a finales de mes toda la industria del tabaco se hallaba detenida. Al frente de los trabajadores estaban Messonier y Creci, lo cual daba crédito a las denuncias, hechas por los propietarios de las fábricas, en el sentido de que los anarquistas de La Habana habían instigado el conflicto. Con la esperanza de romper la huelga, las autoridades locales deportaron a Messonier, acción que no solamente fomentó en los huelguistas la determinación de no transigir, sino que también generó un considerable resentimiento contra los dirigentes patrióticos a quienes los dirigentes obreros creían vinculados con la deportación del anarquista. Finalmente, en enero de 1890, los industriales cedieron y los trabajadores obtuvieron una victoria plena. No obstante, para muchos patriotas y líderes obreros el conflicto pareció sugerir por igual que el nacionalismo y el movimiento obrero radical eran irreconciliables. La comunidad cubana fue nocivamente dividida y muchos vieron con escepticismo la posibilidad de que la causa independentista se restableciera como el principal objeto de atención de los emigrados cubanos.¹⁰

Observando y analizando detenidamente las complejidades de la relación entre el movimiento nacionalista y el movimiento obrero radical en la Florida, José Martí fue consciente del poder disociador que esta clase de confrontación tenía para la causa de la independencia. En carta a su amigo Serafín Bello a propósito de la huelga de 1889, reveló su reconocimiento de que la unidad entre los emigrados no sería, como en el pasado, mera cuestión de pacto entre las facciones independentistas tradicionales. “Lo social está ya en lo político en nuestra tierra, como en todas partes”, anotó Martí, y añadió: “Yo no le tengo miedo, porque la justicia y el peso de las cosas son remedios que no fallan.”¹¹ En su programa político de 1887, Martí implícitamente había advertido que los conflictos de clase amenazaban con agudizar las animosidades en las emigraciones, ya de antemano desunidas políticamente. Esto, sabía él, tenía que evitarse.¹²

¹⁰ Acerca de los debates ideológicos y de la huelga que tuvieron lugar entre 1888 y 1889, recogen información los siguientes periódicos: *El Productor* y *El Yara*, de Cayo Hueso; *The Tobacco Leaf* y *Cigar Manufacturer's Official Journal*, de Nueva York; y *El Español de La Habana*.

¹¹ José Martí, Carta a Serafín Bello de 4 de noviembre de 1889, en su *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, t. 1-271 y Editorial de Ciencias Sociales (t. 28), 1963-1973, t. 1, p. 253. [En lo sucesivo, esta edición se designa con las siglas O.C. (N. del T.)]

¹² *Idem*, p. 254.

Por cierto, desde los comienzos de la década de los 80 había sostenido que un movimiento patriótico requeriría, para tener éxito, apoyarse en una amplia gama de aceptación por parte de la sociedad cubana, y reconoció que los jefes insurreccionales no podrían seguir echando a un lado los motivos de queja de los obreros calificando a estos de divisionistas y pretender a la vez seguir contando con su obediencia. Únicamente afrontando de manera más elaborada las cuestiones sociales del momento, podría convencerse a los obreros cubanos de que, en la práctica, apoyar a la causa patriótica estaba dentro de sus intereses. Una vez conseguido esto, el organizador insurreccional no tendría duda alguna de que los sentimientos patrióticos de los trabajadores resurgirían como su principal preocupación, ni de que sus crecidas conciencia y militancia serían entonces de gran provecho para el movimiento, tremadamente necesitado de entusiasmo y acometividad renovados.¹³

Martí estaba perfectamente dotado para formular una ideología capaz de atraer a los obreros radicalizados. No sólo era un orador excepcional y una figura carismática, sino que también creía que los motivos de queja de los obreros eran legítimos. "A los elementos sociales es a lo que hay que atender, y a satisfacer sus justas demandas, si se quiere estudiar en lo verdadero el problema de Cuba, y ponerlo en condiciones reales", anotó. Para las luchas obreras tenía él una simpatía instintiva que llenó sus escritos y discursos de sinceridad y sentimiento. "El obrero no es un ser inferior, ni se ha de tender a tenerlo en corrales y gobernarlo con la pica, sino en abrirle, de hermano a hermano, las consideraciones y derechos que aseguran en los pueblos la paz y la felicidad."¹⁴ Además, Martí defendía los derechos de los trabajadores a organizarse y llevar a cabo huelgas; condenó la desenfrenada acumulación de riquezas no solamente por injusta, sino también por inmoral; y declaró que ni la república futura ni, por tanto, el movimiento patriótico, habían de servir exclusivamente a los intereses de las clases establecidas: "La república [...] no será el predominio injusto de una clase de cubanos sobre las demás, sino el equilibrio abierto y sincero de todas las fuerzas reales del país, y del pensamiento y deseo libres de los cubanos todos."¹⁵

Simultáneamente, esta perspectiva concordaba con la actitud de Martí en cuanto a las relaciones de clase en general. El

¹³ En fecha tan temprana como 1882 Martí había expresado a Máximo Gómez sus ideas acerca de los requisitos para un exitoso movimiento insurreccional. J.M.: Carta a Máximo Gómez de 20 de julio de 1882 t. I, p. 167-171. Ver también, en el mismo tomo, (p. 253-254) su carta a Serafín Bello, cit. (en n. 11).

¹⁴ J.M.: Carta a Serafín Bello, cit. (en n. 11).

¹⁵ J.M.: "(Vengo a darte patria)" Puerto Rico y Cuba", O.C., t. 2, p. 255.

rechazaba la idea —popularizada entre los obreros cubanos por los anarquistas— según la cual la lucha de clases resultaba inevitable, y claramente expresó que no estaba en disputa con los capitalistas que pagaran salarios justos y tuvieran ganancias honradas. Así, concebía que los obreros y los capitalistas debían relacionarse por medio de vínculos de cooperación que se basaran en una imagen de justicia social.¹⁶ Nunca se refirió de modo muy preciso a las medidas que se tomarían para asegurar la justicia social en la república futura, pero esto aparentemente preocupaba poco a los obreros, quienes se sentían evidentemente satisfechos de la redefinición filosófica martiana del movimiento nacionalista, la cual incluía la históricamente desatendida dimensión socioeconómica. Esto era una importante victoria para los obreros cubanos, y ellos no dudaban de que, tras la guerra de liberación, Martí intentaría fomentar y poner en práctica sus ideas.

Además de las relaciones de clase, el populismo de Martí se orientaba por los principios de la igualdad racial y la democracia, piedras angulares para la atracción de un todavía más amplio sector de la opinión entre los emigrados. Durante los años 80 había expresado públicamente sus andanadas contra el racismo, y ello era asunto bien conocido en todas las comunidades de emigrados. El sabía que para obtener el apoyo de los cubanos negros a la causa de la independencia, debía incluirseles en condiciones de igualdad.¹⁷ Esto era consecuente con su afán en favor de una amplia participación en la estructura política del movimiento patriótico. Mientras los clubes políticos tradicionales de los numerosos centros de emigrados habían sido, en su mayor parte, democráticos, no lo eran las organizaciones insurreccionales que habían intentado unir a los desterrados. La escasa participación en la selección de los dirigentes, a menudo conducía a escisiones y menguas en detrimento de la causa. Sin lugar a dudas, Martí tuvo presente esta experiencia al estructurar la nueva organización revolucionaria. En efecto, el Partido Revolucionario Cubano otorgó a los clubes de las numerosas localidades la facultad de elegir a la máxima dirigencia de esa organización. Su estructura estimulaba la participación, porque, a diferencia de todas las anteriores organizaciones de emigrados, en las elecciones anuales del Delegado y el Tesorero sólo se concedía el derecho al voto a los clubes que tuvieran, por lo menos, veinte miembros.¹⁸

¹⁶ Para una excelente síntesis de las doctrinas sociales de Martí, ver, de John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, cit. (en n. 2), p. 106-131.

¹⁷ J.M.: Carta a Serafín Bello, cit. (en n. 11), p. 254.

¹⁸ J.M.: *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 284.

La concepción martiana del nuevo movimiento revolucionario, pues, atraía de consumo a todas las clases y razas en pos de una organización democrática dedicada a lograr una Cuba independiente que se basara en los principios de justicia social para todos. Esto representaba un cambio radical en la ideología nacionalista de los emigrados, que, hasta bien entrada la década de los 80, simplemente contemplaba la cuestión política y daba por sentado que el tradicional liberalismo decimonónico constituiría la base de la vida social y económica de Cuba tras la expulsión de España.

Un símbolo de la entrega de Martí a la unidad y a la justicia social, lo constituyó su colaboración con La Liga, una sociedad de instrucción creada en Nueva York por un grupo de cubanos y puertorriqueños negros para la comunidad obrera de dicha ciudad. Martí trabajó en esa sociedad como maestro, y rápidamente devino su inspirador ideológico. Tras la muerte de Martí, Rafael Serra, que fue uno de los miembros fundadores de La Liga, advirtió:

Procedemos de la escuela de Martí. En ella se templó nuestra alma y se formó nuestro carácter [...] // Nos enseñó el ilustre Martí, que [en] un pueblo compuesto de distintos elementos vivos y maniatados por un mismo yugo [esos elementos], deben estar sinceramente unidos, y representados por igual en todas las capacidades contributivas a la creación del país: porque los que como cubanos servimos para entrar en la compartición del sacrificio, como cubanos haremos de entrar también en la compartición del beneficio.¹⁹

El sincero interés de Martí por los derechos de sus compatriotas de origen humilde, le ganó el respeto y la admiración de estos.

Aunque a finales de aquella década ya él tenía indudablemente bien formadas sus ideas con respecto a las relaciones entre las clases, fue a partir de su visita a Tampa en 1891 cuando inició sus esfuerzos públicos para transformar la retórica —exclusivamente política— de la ideología nacionalista en un ideal más amplio que pudieran abrazar como suyo los trabajadores cubanos socialmente conscientes. Los estudiosos siempre han aceptado que la invitación dirigida a Martí para que tuviera en Tampa su intervención pública tan descollantemente anunciada, se debió a su prestigio como orador patriótico. Pero si su reconocida oratoria nacionalista era obviamente importante, a los líderes políticos de Tampa su activismo social no les resultaba menos atractivo. Los presidentes de los dos clubes revolucionarios

rios de la ciudad, Néstor Carbonell y Ramón Rivero, habían respaldado activamente a los obreros en los últimos años de la década de los 80. De hecho, Carbonell se autodefinió abiertamente como socialista, y Rivero había mantenido estrechas relaciones con los anarquistas de La Habana en 1889.²⁰ Además, sobresalientes dirigentes negros —incluidos Cornelio Brito, Bruno Roig y Manuel y Joaquín Granados— estaban bien enterados del trabajo de Martí con La Liga, y de su resueta defensa de la igualdad racial. Al extender su apoyo a Martí, los líderes patrióticos de Tampa buscaban ensanchar la definición del movimiento nacionalista más allá de lo exclusivamente político. Las *Resoluciones de Tampa*, nacidas en medio de los trabajadores, recogían sus perspectivas populistas. El documento declaraba que el nuevo movimiento insurreccional habría de trabajar para fundar “una República justa y abierta, una en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para bien de todos”.²¹

Tras su viaje a Tampa, Martí escribió a *El Yara*, de Cayo Hueso, proponiendo visitar también esa población del sur de la Florida.²² Su carta fue publicada y un grupo de tabaqueros le extendió inmediatamente una invitación formal en nombre de la comunidad. Sin embargo, a diferencia de los dirigentes de Tampa, los cabecillas políticos tradicionales del Cayo —con la excepción del editor de *El Yara*, José Dolores Poyo— no estaban muy deseosos de conferirle a Martí una posición importante en el ámbito de sus jerarquías. A lo largo de esta década, lo habían tenido por un revolucionario tímido y sin preparación para sustituir a jefes del calibre de Máximo Gómez y Antonio Maceo.²³ Pero el mensaje populista de Martí atrajo a los principales integrantes del movimiento: los tabaqueros. Durante su visita al Cayo, los obreros de la fábrica de Eduardo Hidalgo Gato le obsequiaron un álbum que contenía docenas de dedicatorias en las cuales ellos le expresaban su admiración y le ofrecían

²⁰ Respecto a las actividades de Rivero, ver *El Productor*, 28 de julio de 1889; *El Yara*, 13 de septiembre de 1889; y, de José Rivero Muñiz, “Esquema del movimiento obrero”, en Ramiro Guerra Sánchez et al.: *Historia de la nación cubana*, en 10 vol., La Habana, Editorial de la Nación Cubana, vol. 7, p. 278. Las inclinaciones socialistas de Carbonell se evidencian en un artículo publicado en *El Porvenir* el 2 de abril de 1890, en el cual él escribió: “nosotros somos socialistas [...] aceptamos el socialismo en principio, por creerlo una hermosa doctrina que tiende a robustecer los intereses de la sociedad y hacer frente al desheredado de la fortuna por medio de la solidaridad universal.”

²¹ J.M.: *Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa [...]*, O.C., t. 1, p. 272. [Estas Resoluciones fueron seguramente redactadas por el propio Martí. (N. del T.)]

²² J.M.: Carta a José Dolores Poyo de 5 de diciembre de 1891, O.C., t. 1, p. 275-276.

²³ Los conflictos de Martí con los viejos jefes políticos se esbozan en el libro de Jorge Ibarra José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario, cit. (en n. 1), p. 61-87, y 116-123.

cían apoyo para sus esfuerzos. Un obrero formuló sucintamente el sentimiento dominante en las fuerzas obreras del Cayo: "La independencia de Cuba será un hecho indiscutible cuando los cubanos todos piensen como el eminentе orador cubano José Martí."²⁴

Durante la huelga de 1889 los activistas insurreccionales en Cayo Hueso habían fundado la Convención Cubana, en un esfuerzo por revitalizar el sentimiento nacionalista. Aunque exitosa en la reorganización del movimiento patriótico en la localidad, la Convención fracasó al no atraer a ninguno de los líderes significativos del movimiento obrero ni de la raza negra. No obstante, el 5 de enero de 1892 se crearon los fundamentos para la proclamación, el 10 de abril siguiente, del Partido Revolucionario Cubano, y entre los miembros constituyentes que participaron en aquella reunión, estuvieron Carlos Baliño, Carlos Borrego y Francisco Camellón. Baliño representaba los intereses del movimiento obrero, mientras los dos últimos eran influyentes miembros de la comunidad negra del Cayo.²⁵ Claramente, ellos no perdían de vista que las tesis martianas de unidad y de justicia social eran parte integrante de las *Bases* de la nueva organización insurreccional, documento cuyo cuarto artículo señalaba:

El Partido Revolucionario Cubano no se propone [...] sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.²⁶

Martí había logrado en pocos días algo que los activistas insurreccionales de Cayo Hueso habían sido incapaces de hacer desde los días de las tentativas de Gómez y Maceo a mediados de los 80: ganar una amplia aceptación de la comunidad de emigrados para el nuevo movimiento patriótico. Cuando los jefes políticos tradicionales de esa localidad vieron el éxito

²⁴ A Martí, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, s.f. Ver la dedicatoria de Ulises Parodi.

²⁵ "La Convención Cubana", Archivo Nacional de Cuba (ANC), Donativos y Remisiones, Legajo 699, número 9; y "Acta de la constitución [sic. (N. del T.)] del Partido Revolucionario Cubano, 5 de enero de 1892", ANC, Donativos, Legajo fuera de caja 150 número 7. Acerca de Carlos Baliño consultese el volumen de textos suyos preparado por el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba: *Documentos y artículos*, La Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1976. La información sobre Borrego y Camellón es incompleta, pero ellos llegaron a Cayo Hueso a inicios de la década de los 70, participaron activamente en los asuntos patrióticos y de la política local, y emergieron como importantes líderes de la comunidad negra.

²⁶ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279.

de Martí en la movilización del Cayo para la causa independentista, no tuvieron otra alternativa que aceptar el liderazgo martiano.

El patriotismo populista de Martí se desarrolló más concretamente en las columnas de *Patria* durante los tres años siguientes, con lo que se consolidó aún más el Partido en las emigraciones de la Florida y se logró una significativa participación obrera en esa organización. Los ocho clubes de Cayo Hueso, representados en las reuniones que dieron lugar a la creación de los documentos rectores del Partido, llegaron a tener sesentidós afiliados tres años después.²⁷ Además, muchos de los líderes anarquistas populares de esos años, encontraron finalmente su vida dentro de la organización, como cuadros y propagandistas. Por ejemplo, el presidente del Cuerpo de Consejo en Martí City, y posteriormente en West Tampa, fue Guillermo Sorondo, un reconocido organizador anarquista negro, deportado de Cayo Hueso en 1889, poco antes que Messonier. Otros radicales, como el propio Messonier, Creci, Baliño, Rivero, Francisco Segura, Federico Corbett, José de la C. Palomino y José I. Izaguirre, también influyeron en el aseguramiento del apoyo obrero al Partido.²⁸

Sin embargo, al tiempo que atraía a los obreros, Martí permanecía fiel a su concepto de la unidad social, fomentando buenas relaciones con los fabricantes cubanos de tabaco y otros empresarios e intelectuales de las comunidades de emigrados en la Florida. Tres de los más influyentes —Eduardo Hidalgo Gato, Cayetano Soria y Teodoro Pérez— estuvieron presentes en la reunión del 5 de enero y, al parecer, ofrecieron un inmediato apoyo a Martí. En Cayo Hueso, la mayoría de los cubanos económicamente destacados habían respaldado firmemente la causa independentista desde los comienzos de los años 70, y respondieron al mensaje patriótico de Martí con tanto entusiasmo como los trabajadores. Incluso, ni siquiera consideraron que el populismo de Martí fuera una amenaza para sus intereses económicos. De entrada, con un sentido muy práctico vieron en su llamado a la unidad y a la cooperación entre las clases una influencia moderadora sobre el movimiento obrero radical de

²⁷ Dato extraído de *Patria*, donde regularmente aparecía la relación de los clubes afiliados al Partido en cada localidad. [En lo que respecta a las reuniones de 1892, el autor cuenta los siete clubes propiamente revolucionarios que en ellas tuvieron participación, y, también, el club San Carlos, sociedad de instrucción y recreo que estuvo representada allí por Antonio M. Castillo. (N. del T.)]

²⁸ Acerca de estos activistas obreros ofrece información la tesis *Cuban Emigre Communities in the United States and the Independence of their Homeland*, cit. (en n. 5), capítulo 7. Para un interesante estudio del tránsito de un anarquista del activismo laboral al patriótico, ver. de Olga Cabrera, el artículo "Enrique Creci: un patriota obrero", en *Santiago*, Santiago de Cuba, diciembre de 1979.

entonces, el cual había asimilado la lucha de clases como un credo central de su perspectiva ideológica. Aunque los dirigentes políticos del Partido defendían el derecho de los trabajadores a organizarse y a declararse en huelga para proteger sus intereses, también reclamaban que las acciones huelguísticas se dirigieran a zanjar determinados agravios y que las soluciones fueran halladas en un espíritu de avenencia. Por ejemplo, durante una huelga llevada a cabo en Tampa en 1894, *Cuba*, semanario patriótico editado por Ramón Rivero, declaró: "No deseamos huelgas, ni disturbios; pero cuando se trata de defender el pan de la familia y matar los abusos, nos coloramos del lado de la justicia, y esta asiste a los huelguistas." En cambio, después de expresar que se trataba de un paro mal aconsejado, y conducido por anarquistas que amenazaban con "dinamita, puñales, bombas y petróleo", el periódico criticó agudamente a los huelguistas.²⁹ Al parecer, los fabricantes valoraban como beneficiosa para sus intereses la influencia de Martí en las relaciones obrero-patrón. Es interesante comprobar que un llamado similar de *El Yara* a la cooperación y al acuerdo, había sido calificado, hacia el final de los años 80, por parte del obrerismo radical, como una demostración de simpatía hacia los propietarios; pero en el contexto del liderazgo y de las ideas de Martí, esa misma actitud se entendió como la táctica necesaria para consolidar la Revolución.

En oposición al éxito que alcanzó en la Florida, Martí encontró en Nueva York la casi inmediata resistencia de elementos de la clase media indisponentes no sólo con el programa político del Partido Revolucionario Cubano, sino también con la predica populista del dirigente y con la apertura de la nueva organización al movimiento obrero radical de la Florida. Aunque la comunidad cubana en Nueva York era más numerosa que en la Florida, en 1895 el Partido sólo creó trece clubes en la ciudad norteña,³⁰ lo que distaba considerablemente de los ochentitrés constituidos en Cayo Hueso, Tampa y Ocala (Martí City).

Encabezada por Enrique Trujillo, editor de *El Porvenir* —el periódico de los emigrados que mayor circulación tenía—, en sus inicios la oposición se expresó en términos políticos. Trujillo objetó el carácter del Partido, y lo que él calificaba de estructura dictatorial. Él creía que las emigraciones no debían participar en la tarea de fomentar la insurrección en Cuba, sino simplemente hacer propaganda en favor de la independencia. Argüía que la Revolución llegaría cuando los cubanos de

la Isla se levantarán por iniciativa propia. En consecuencia, rechazó la estructura del Partido, altamente centralizada en su máximo nivel de dirección, rasgo que reflejaba el carácter revolucionario de la organización. Además, Trujillo, celoso de la capacidad de Martí para ganarse el apoyo incondicional de sus seguidores, juzgaba tal capacidad como un "personalismo" peligroso para la futura república.³¹

Pronto, sin embargo, Trujillo reveló también un profundo rechazo de los cubanos de la Florida. No sólo objetó las tradiciones militaristas de los viejos caudillos, sino que dejó ver su temor a la creciente influencia del obrerismo radical en las cuestiones políticas. Él sabía que los tabaqueros cubanos simpatizaban con el movimiento anarquista, y que en ellos predominaba la inclinación al socialismo. Desde los inicios de la década de los 90, se había pronunciado abiertamente contra el socialismo, y había llamado a los obreros a dirigir sus esfuerzos exclusivamente hacia la causa independentista.³² De especial interés fue el hecho de que, como hemos visto ya, muchos líderes políticos en la Florida se autoconsideraran socialistas o cooperaran con los elementos radicales y anarquistas del movimiento obrero. En Tampa, Carbonell y Rivero —entre otros— sostenían conceptos socialistas, mientras en Cayo Hueso el presidente del Cuerpo de Consejo local, Poyo, trabajó estrechamente unido con reconocidos activistas radicales del obrerismo, como Enrique Messenier y Ramón Rivera Monteresi, secretario de dicho Cuerpo de Consejo. En cuanto a la opinión de Trujillo, el Partido Revolucionario Cubano había caído en las manos, o, al menos, bajo la influencia, de los elementos más radicales de las comunidades de emigrados.

Tan preocupado estaba Trujillo, que durante 1894 *El Porvenir* se empeñó en desacreditar al Partido Revolucionario Cubano y a Martí, planteando que ambos estaban en componendas con los anarquistas. Ese periódico lanzó un ríspido ataque contra los anarquistas cubanos, y exigió a los periódicos defensores de los fines del Partido —*Patria*, *El Yara* y *Cuba*—, que adoptaran una posición similar, aunque, de hecho, esos órganos se oponían a los presupuestos políticos del anarquismo.³³ En su segundo número, *Patria* había llamado a los trabajadores de la emigración a reconocer la necesidad de la acción política, y argumentó que en la sociedad todos los movimientos tenían un carácter

²⁹ Ver, obras de Enrique Trujillo: *El Partido Revolucionario Cubano y EL PORVENIR. Artículos publicados en El PORVENIR*, Nueva York, Imprenta de El Porvenir, 1892; y *Apuntes históricos: Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde enero de 1850 hasta febrero de 1895*, Nueva York, Imprenta de El Porvenir, 1896, p. 127-132.

³⁰ *El Porvenir*, 2 de abril de 1890, 3 de febrero de 1892, y 18 de julio de 1894.

³¹ *El Porvenir*, 18 de julio de 1894.

²⁹ *Cuba*, Tampa, 27 de octubre de 1894, y 7 de noviembre de 1896.

³⁰ El autor suma los doce clubes de Nueva York y el de Brooklyn, entonces ciudad independiente, pero que en 1897 pasó a ser parte de Nueva York (N. del T.)

político. Martí, además, planteó que los hombres interesados en el mejoramiento de la humanidad, debían ser intransigentes con los sistemas represivos cuando la acción política ofreciera una opción concreta. Incluso, al igual que los semanarios de la Florida, *Patria* dejó claramente sentado que los elementos radicales del movimiento obrero eran bien recibidos en el Partido, y que se les invitaba a cooperar en la liberación de Cuba.³⁴ *El Porvenir* protestó. Trujillo se opuso a cualquier movimiento que estuviera influido por dichos elementos radicales: "Toda dádiva crea un compromiso", arguyó. "Si el Partido Revolucionario recibe, como dicen que ha recibido, dinero del grupo anarquista, se siente comprometido con ese grupo", indicó, y añadió con malicia: "No en balde ha causado tanta extrañeza que un periódico, *Patria* nada menos que el órgano de un Partido que se llama serio y de principios, no haya tenido una palabra siquiera para condensar el asesinato del buen y honrado Carnot. Eso puede dar lugar a deducciones sobre compromisos contrarios con el grupo anarquista."³⁵

La imagen que Trujillo tenía del Partido Revolucionario Cubano como una organización radical, no era un concepto insólito. Varios años después, el anexionista José Ignacio Rodríguez reveló que él también había considerado a Martí como un líder socialmente radical, responsable de haber introducido odios de clase en la causa patriótica de Cuba. Al poner al pensamiento de Martí el marbete de "eminente socialista y anárquico", Rodríguez probablemente reflejaba la actitud de muchos cubanos de la clase media establecidos en Nueva York que se mantuvieron alejados del Partido.³⁶ Hay quienes han argüido que la oposición a Martí en dicha ciudad se circunscribió a la sostenida por Trujillo, pero resulta inverosímil que así fuera. El hecho de que *El Porvenir* tuviera más recursos económicos para publicarse que los demás periódicos cubanos de la emigración,

³⁴ J.M.: "La política", O.C., t. I, p. 335-337.

³⁵ *El Porvenir*, 15 de agosto de 1894. Trujillo se refiere a Marie François Sadi-Carnot, presidente de Francia, quien había sido asesinado por un anarquista. [Trujillo dejó ver tempranamente y en todo sus aviesas intenciones, que le valieron a él y a su periódico la reprobación de Martí. Al aparecer, el 14 de marzo de 1892, el primer número de *Patria*, intentó definir a esta publicación, desde las páginas de *El Porvenir*, como órgano del Partido Revolucionario Cubano, pero no atendiendo a lo honesto que esta misión hubiera sido —o sería en más de un aspecto práctico—, sino guiado por una perniciosa vocación divisionista. Ello no pasó inadvertido para Martí, quien con fina intransigencia, y en la segunda entrega —correspondiente al 19 de marzo— del periódico recién fundado por él, advirtió que este surgía "de la voluntad y con los recursos de todos los revolucionarios cubanos y puertorriqueños conocidos en New York", y que el Partido, cuando se creara —lo que ocurriría el 10 de abril de ese año—, tendría por órgano suyo a "todo patriota puro". I. M.: "Patria: no 'órgano'", O.C., t. I, p. 337-338. (N. del T.)]

³⁶ José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, La Propaganda Literaria, 1900, p. 284.

y que en Nueva York sólo escasos clubes se constituyeran en apoyo del Partido, sugiere que en esa ciudad había muchos que, por lo menos de manera pasiva, concordaban con Trujillo.

Martí debió de haber comprendido tempranamente que los más conservadores entre los cubanos de Nueva York podían reaccionar negativamente contra su populismo y su receptividad hacia los obreros radicales, pero evidentemente decidió sacrificar ese apoyo y asegurarse el respaldo de los cubanos más activos de la Florida, quienes devinieron el centro fundamental de sus actividades organizativas. En consecuencia, su estrategia para aflojar las tensiones sociales estuvo dirigida a las colectividades de la Florida, en las cuales la unidad se mantenía a pesar de los tenaces esfuerzos de *El Porvenir* para socavar el crédito político de Martí y presentarlo como partidario de los anarquistas. Aunque el influjo de Trujillo fue mínimo, a finales de 1893 las condiciones económicas en Cayo Hueso ejercieron presiones escisionistas sobre la delicada alianza de trabajadores, industriales, profesionales, obreros radicales y anarquistas, y activistas patrióticos tradicionales. Si la comunidad no se hubiera mantenido unida, el Partido Revolucionario Cubano bien pudo haberse disuelto, con lo cual el movimiento patriótico habría quedado abandonado a su tradicional desorden.

Los conflictos empezaron como resultado del reinicio del activismo patriótico. Con el establecimiento del Partido en Cayo Hueso, virtualmente todas aquellas fábricas en las cuales predominaban los trabajadores cubanos, se vieron afectadas por las actividades de los patriotas revolucionarios, pues los oradores y los recaudadores de fondos iban de fábrica en fábrica, se realizaban frecuentes reuniones de masas, y los obreros exigían que las tabaquerías contrataran únicamente a los defensores de la independencia de Cuba. De hecho, no sólo pedían que a los españoles fieles a la Corona no se les diera empleo, sino que se creó una sociedad secreta para disuadir a los trabajadores españoles incluso de desembarcar en el Cayo. Los dirigentes patrióticos temían que si los trabajadores peninsulares gozaban de libre acceso al Cayo, podrían diluir el espíritu patriótico y fortalecer la influencia anarquista, y, por otra parte, se facilitaría la infiltración de espías españoles en el campo independentista. Además de estos factores de carácter político, excluir a los trabajadores españoles beneficiaba a los cubanos, cuya posición a la hora de ser contratados la consolidaba el hecho de ser una fuerza laboral reducida y bien disciplinada y organizada.

Hacia 1893, los industriales del Cayo estaban insatisfechos con su situación. A su descontento con la caída económica general de inicios de la década, se unía el hecho de que muchos creían

que habían perdido el control de los dominios de las fábricas, donde —como ellos observaban— los activistas patrióticos, en el deseo de fortalecer su causa política, interrumpían la producción. Más importante aún resultaba el hecho de que, ante el desarrollo de los fabricantes de tabaco de Tampa como competidores, los de Cayo Hueso se sentían agraviados por las restricciones que afrontaban en sus prácticas de contratación y de regulaciones salariales. Los fabricantes de Tampa —que era más cosmopolita, en virtud de la nutrida presencia de españoles e italianos, y cuyos obreros constituyan una fuerza menos organizada— fueron menos susceptibles a las presiones ejercidas por la comunidad cubana en favor de su campaña patriótica. Con semejante ventaja, Tampa se encaminó a captar muchas fábricas de Cayo Hueso y de otras localidades a través de los Estados Unidos, y a comienzos de la década de los 90 ya desafiaba al Cayo como centro principal de la producción de tabaco en el Estado.³⁷

Esta situación condujo en el seno de los obreros, en 1893, a una contienda laboral que puso a prueba la solidaridad de los fabricantes cubanos con el Partido Revolucionario. Tratando evidentemente de contrarrestar la influencia de los líderes políticos cubanos sobre la industria, una de las mayores fábricas de tabaco, la Seidenberg y Compañía, contrató a trece capataces y obreros españoles procedentes de La Habana para que trabajaran en Cayo Hueso. Los trabajadores cubanos de la fábrica se declararon inmediatamente en huelga y exigieron el despido de los españoles. Al no lograrse un acuerdo, Seidenberg anunció su intención de trasladarse a Tampa, lo cual causó consternación en la ciudad y entre las autoridades de la jurisdicción, pues se pensó que perder esa fábrica significaría la ruina de la industria tabacalera local. Las autoridades decidieron desafiar a los obreros cubanos, y le aseguraron a Seidenberg que en lo sucesivo los trabajadores llegados de Cuba podrían ser empleados en el Cayo. Inmediatamente, una comisión especial de funcionarios de la ciudad, la jurisdicción y el Estado, viajó a La Habana y contrató a trescientos trabajadores para remplazar a los huelguistas.

Por orientación de Martí, la dirigencia del Partido Revolucionario Cubano acudió en apoyo de los obreros cubanos y les proporcionó un abogado que rápidamente pidió al Departamento de Hacienda de los Estados Unidos que detuviera la entrada de obreros de Cuba, y argumentó que los arreglos hechos por las autoridades del Cayo con los jornaleros en La Habana, viola-

³⁷ La situación en Cayo Hueso de 1890 a 1894 se describe en estas fuentes: el libro de Gerardo Castellanos García titulado *Motivos de Cayo Hueso*, La Habana, Ucar, García y Cia., 1935, p. 227-289; y los periódicos *El Productor*, enero-abril de 1894; *The Tobacco Leaf*, 27 de julio de 1891; y *El Porvenir*, enero-marzo de 1894.

ban las leyes estadounidenses de la contratación laboral.³⁸ Los cubanos ganaron el pleito, pero no sin amargas y a veces violentas confrontaciones que provocaron un profundo distanciamiento entre los patriotas de la Isla, de un lado, y las comunidades estadounidenses, del otro, lo que puso a los cubanos empresarios del tabaco y profesionales en el dilema de defender sus propios intereses o al Partido Revolucionario. En efecto, se puso a prueba su dedicación a la causa patriótica, especialmente a partir del momento en que Martí caracterizó el conflicto como un esfuerzo de los fabricantes estadounidenses y las autoridades españolas por destruir el proceso independentista. Resultaba improbable que el interés de los dueños de fábrica en conseguir braceros de La Habana, fuera principalmente motivado por hostilidad hacia la actividad política de los cubanos, pero Martí, sagazmente, no insistió en el aspecto económico del conflicto, y apeló al sentimiento de unidad nacional de los cubanos: “vénlo bien los cubanos”, anotó, “lo que se ha querido es perturbar el Cayo, provocar en él una huelga larga e insensata, reducirlo a la miseria, en los instantes en que Cuba [...] parece pronta a echarse a campaña”; y añadió: “¡Ah, cubanos! el extranjero que nos debe su pan, nos quita el pan de la boca [...] ¡Alcémonos de una vez, antes de que nos quiten el techo y la mesa; y con los últimos frutos de la ciudad que le dimos al extraño, comprémonos, cubanos, la patria libre!”³⁹ Al convertir la contienda —básicamente económica— en una cruzada patriótica, Martí perspicazmente proponía también que los fabricantes cubanos no fueran molestados y que la comunidad redoblara sus esfuerzos para recaudar nuevos fondos para la insurrección. En una carta a Serafín Sánchez, declaró: “Allá, a pesar de todo lo local, que se sienta esta necesidad. No me deje caer la casa de Gato. Téngame encendido a Gato. Yo sigo adelante con todo.”⁴⁰

El llamado de Martí al patriotismo tuvo éxito, y, casi sin excepción, los fabricantes cubanos mantuvieron su solidaridad con el Partido.⁴¹ De hecho, disgustados con la conducta de la comu-

³⁸ Relatos de la huelga se recogen en estas fuentes: de Horatio S. Rubens: *Liberty: The Story of Cuba*, Nueva York, Warren and Putnam, Inc., 1932, capítulos 1 y 2; de Jefferson B. Browne: *Key West: The Old and the New*, Gainesville, University of Florida Press, 1973, p. 126-128; y, de Gerardo Castellanos García: *Motivos de Cayo Hueso*, cit. (en n. 36), p. 289-307; así como los periódicos *El Porvenir*, enero de 1894; y *The Tobacco Leaf*, febrero-marzo de 1894.

³⁹ J.M.: “Conflicto en el Cayo”, O.C., t. 3, p. 31-32.

⁴⁰ J.M.: Carta a Serafín Sánchez de 13 de enero de 1894. O.C., t. 3, p. 41.

⁴¹ En Cayo Hueso, únicamente dos cubanos relevantes repugnaron la posición del Partido con respecto al conflicto obrero. Ver, de Castellanos: *Motivos de Cayo Hueso*, cit. (en n. 36), p. 293 y 301. En Nueva York, *El Porvenir* fue incisivamente crítico con Martí y el Partido por el tratamiento dado a la crisis.

nidad estadounidense, cientos de cubanos —tanto obreros como industriales— se trasladaron de Cayo Hueso a la zona de la Bahía de Tampa, donde reorganizaron y prosiguieron sus labores patrióticas. Las escisiones sociales entre los cubanos se evadieron en circunstancias que bien pudieron haber dividido drásticamente a la emigración. Al subsistir el conflicto, muchos cubanos se reafirmaron en el criterio de que cualesquiera que fueran sus conceptos políticos o socioeconómicos particulares, sólo como un pueblo independiente podrían ellos controlar su destino. Como observó Martí *"We are stronger for this lesson. There is help but our own [...] We have, Cubans, no country but the one we must fight for."*⁴² Cerca de un año después, la revolución estallaba, lo cual constituyó una elocuente prueba del triunfo de Martí en la tarea de unir a las emigraciones cubanas —política y socialmente divididas antes— en una fuerza revolucionaria que sirvió para catalizar en Cuba un proceso similar, y que desafió al poder colonial español y finalmente lo destruyó.

Esta ponencia se ha dirigido a lograr un más claro conocimiento de la dinámica de las relaciones de José Martí con la masa, lo que es necesario para llegar a una comprensión también más clara de sus logros como organizador político. Enfrentado a disturbios de clase internos que amenazaban a las emigraciones cubanas con mantenerlas permanentemente divididas, Martí formuló un patriotismo populista que atrajo exitosamente hacia la causa insurreccional a los trabajadores cubanos desilusionados, sin enajenarse a los activistas patrióticos tradicionales ni a los elementos progresistas de las clases medias en el exilio. La ideología revolucionaria de Martí, pues, no fue un simple ejercicio de teoría social abstracta acerca de la futura república, sino que, por el contrario, representó una contribución concreta a la solución de problemas reales que socavaban el sentimiento nacionalista en el seno de una importante zona de opinión entre los emigrados.

La tendencia a estudiar los escritos de Martí sin ubicarlos en el contexto de la realidad política y socioeconómica de las distintas emigraciones a las cuales se dirigieron muchos de esos textos, nos priva, a menudo, de la comprensión de las motivaciones y del efecto práctico de sus ideas. Dentro de su con-

texto histórico Martí se revela como un organizador político pleno, cuyo conocimiento de sus compatriotas emigrados le permitió, a su vez, formular una perspectiva revolucionaria sincera, la más radical que él podía asumir y, en la práctica, implementar en beneficio de la causa patriótica.

⁴² J.M.: "To Cuba", O.C., t. 3, p. 62. [El autor cita por la versión al inglés —más que una traducción estricta— que el propio Martí hizo publicar de ese texto, como un suplemento de *Patria*, periódico donde escasos días antes había aparecido la edición original en español, en la cual las frases que por su mensaje corresponden a lo reproducido por G.E.P., son las siguientes: "Esta injuria nos ha hecho más fuertes, nos ha enseñado [...] que no tenemos más amistad ni ayuda que nosotros mismos. ¡Otra vez, cubanos, con la casa a la espalda, con los muertos abandonados, andando sobre la mar! Cubanos, ¡a Cuba!" J.M.: "¡A Cuba!", O.C., t. 3, p. 54 (N. del T.)]

Heredia en Martí: la pasión inextinguible por la libertad¹

EMILIO DE ARMAS

"Con orgullo y reverencia empiezo a hablar."¹ Así dio inicio José Martí a su discurso en honor de José María Heredia, pronunciado en Hardman Hall, Nueva York, el 30 de noviembre de 1889. Orgullo y reverencia hay, efectivamente, en las palabras todas de Martí acerca de Heredia: sentimientos que parecen contradictorios, pero que en este caso se conjugan en una visión totalizadora, a través de la cual Martí entrega no sólo el más completo juicio que se haya hecho de Heredia como poeta y como hombre, sino la valoración más revolucionaria de la significación que, durante el siglo XIX, tuvo Heredia como símbolo de la nacionalidad cubana.

El homenaje de Martí a Heredia no entraña sólo un fervoroso reconocimiento público, hecho por un poeta a otro poeta, sino que es, en primer término, un gran discurso revolucionario, pronunciado para establecer, a través de la continuidad de la cultura, la continuidad de la acción libertadora.

Heredia fue, según Martí proclamó en Hardman Hall, "el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad".² Aunque el discurso nos arrastre con su reclamo de ritmo irresistible, es preciso detenernos en esta afirmación, cuyo alcance rebasa el alto contenido emocional que la acompaña, pues Martí, a quien el

* Conferencia leída el 22 de mayo de 1983 en la casa natal de José María Heredia, en Santiago de Cuba, durante la Jornada Heredia-Martí.

1 José Martí: "Heredia", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 165. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

2 *Ibidem*.

ornato natural de la palabra le parecía un derecho y un deber a la hora de empeñarla en decir la verdad, jamás adornó con flores falsas a obra o a personalidad alguna, por mucho que una u otra significase, en un momento dado, para la causa revolucionaria.

"Mejor sirve a la patria", dijo Martí refiriéndose a Heredia en el memorable artículo que le dedicó en 1888, "quien le dice la verdad y le educa el gusto que el que exagera el mérito de sus hombres famosos."³ Debemos, pues, creerle cuando afirma que Heredia fue quien encendió en su alma, acaso, la pasión por la libertad. Si esto es cierto, ha de haber tempranas huellas del gran desterrado cubano en la obra de nuestro más alto gestor independentista.

La primera referencia de Martí a Heredia es una breve frase de 1878, en que lo nombra "el poeta Píndaro",⁴ atendiendo, sin duda, al tono civil y casi tribunicio de su poesía. Pero los signos iniciales de una rápida conjunción entre Heredia y Martí no están en esta frase, escrita como de pasada, sino en algunos poemas de adolescencia y en el drama que en 1869 —cuando sólo contaba dieciséis años— compuso Martí "EXPRESAMENTE PARA LA PATRIA: 'Abdala'", publicado en el único número de *La Patria Libre*, pequeño periódico que recogió uno de los más importantes documentos de la insurgente conciencia política de Martí. Esta pieza, cuyo tema es la defensa del territorio nacional frente a una invasión extranjera —lo cual es importante apuntar ahora, para insistir en ello después—, parece tener como antecedente directo, dentro de la literatura cubana, la tragedia *Los últimos romanos*, dada a conocer por José María Heredia en México, en 1829. La obra fue dedicada a la memoria de Juan José Hernández Cano, amigo y compatriota del poeta, con palabras que anuncian las intenciones políticas del texto:

Complázcase tu espíritu, mi noble amigo, al ver reflejada en *Los últimos romanos* la generosa virtud que te arrojó tempranamente al sepulcro, víctima de cobardes y opresores. ¡Oh Hernández! Los dos fuimos apóstoles y mártires de una santa causa, aunque tu sacrificio fue más tremendo. Proscripto yo al salir de la infancia, forzado a elegir entre el destierro, la espada de Catón, o el patíbulo, estaba lejos de pensar que la calumnia debía lanzar sobre mí su hálito ponzoñoso, insultando en tu amigo a tus cenizas respetables. Al ver ultrajado mi nombre, y nega-

3 J.M.: "Heredia", *El Economista Americano*, Nueva York, julio de 1888, O.C., t. 5, p. 133.

4 J.M.: "Poesía dramática americana", O.C., t. 7, p. 176.

dos con bfea indigna mis esfuerzos y padecimientos por Cuba, he recordado tu virtud, que impuso respeto aun al tirano, he pensado que me llamabas tu amigo, y me he acogido a tu sombra augusta, contra el furor venal de los calumniadores.⁵

Los últimos romanos apareció en el periódico crítico y literario *Miscelánea*,⁶ editado por el propio Heredia en Tlalpam. La publicación, cuyos números formaban tomos, no rebasaba las dimensiones de un pequeño libro. La tragedia, además, fue impresa como folleto⁷ en el mismo año de su inclusión en *Miscelánea*: 1829. La existencia de dos ediciones manuables permite suponer —tomando en cuenta el afán que puso Heredia en no desvincularse intelectualmente de su país natal— que el autor no encontraría mayor dificultad para hacer llegar ejemplares de la obra a sus amigos en Cuba, de manera que el texto debió de ser ampliamente conocido en La Habana de la época, y nada se opone a la posibilidad de que haya sido leído tempranamente por Martí, quizás facilitado por su maestro Mendive.

Según la “Advertencia” que precede a la tragedia, esta fue presentada en el teatro de México el 16 de septiembre último (1829); pero aceptada ya gustosamente por los actores [para su puesta en escena], la retiró su autor sabiendo que algunas personas habían prevenido a las autoridades superiores, suponiendo en la obra alusiones malignas con un empeño de que ellas mismas se hubiesen reido, a saber el tiempo en que se escribió.⁸

Esta alusión al momento en que fue escrita la obra —de ser aceptada al pie de la letra— permitiría pensar en una redacción anterior al año 1829, pero la advertencia podría no ser más que un recurso para desvirtuar la atribución de intenciones “malignas”, aparentemente sufridas por el poeta ante las autoridades mexicanas, pues el tono sombrío y la actitud estoica que recorren el texto, identifican más bien al esforzado hombre público que era ya Heredia en 1829, antes que al impetuoso revolucionario que fue en sus años juveniles. En cualquier caso, es evidente que el contenido de *Los últimos romanos* era potencialmente subversivo, no sólo en relación con el

⁵ José María Heredia: *Antología herediana*, selección de las mejores poesías líricas, obras dramáticas, cartas, discursos y artículos varios de José María Heredia y Heredia, escogidos y anotados por Emilio Valdés y de Latorre, La Habana, Imprenta El Siglo XX, 1939, p. 77.

⁶ *Miscelánea* (1829-1832), periódico crítico y literario, por J. M. Heredia, Tlalpam, Imprenta del Gobierno, 1829, t. I.

⁷ *Los últimos romanos*, tragedia en tres actos, Tlalpam, Imprenta del Gobierno, 1829.

⁸ José María Heredia: *Antología herediana*, ob. cit., p. 77.

status colonial de Cuba, sino aun dentro de la convulsa república azteca.

La primera representación de *Los últimos romanos* se realizó en Hardman Hall, el 30 de noviembre de 1889, durante la velada solemne en que Martí pronunció su discurso en homenaje a Heredia.⁹ La noche estuvo dedicada, según había anunciado Martí en cartas dirigidas a Adelaida Baralt, Natalia N. de Montejo y Matilde S. de Castillo, a recaudar fondos para comprar la casa natal de Heredia, en Santiago de Cuba. En dichas cartas, fechadas el 10 de noviembre de 1889, Martí se remitió a “la justicia y oportunidad de tributar homenaje público en estos días difíciles, a quien con su vida y su poesía inspira el valor necesario para salir con decoro de ellos y obliga a los cubanos a perpetua gratitud por la fama que supo ganar para la patria con un canto sublime”.¹⁰ Y en aquellos mismos días, con igual motivo, le escribía Martí a Enrique Trujillo:

Cuanto quiera de mí le he de dar, si eso le ayuda a la idea noble de ponerle lápida a la calle de Heredia. // Yo creo en el culto de los mártires. ¿Quién, si no cumple con su deber, leerá el nombre de Heredia sin rubor? ¿Qué cubano no se sabe de memoria algunos de sus versos, ni por quién sino por él y por los hombres de sus ideas, tiene Cuba derecho al respeto universal? // Él era de los de fuerza bolivariana y tuvo a la vez el fuego del libertador y el de sus poetas.

¿Cuándo le habremos pagado los cubanos lo que le debemos? // Más podríamos hacer aquí todavía. // El invierno es triste y necesitamos ponerle algún fuego al corazón. // ¿Por qué no nos juntamos nosotros en una noche de Heredia? // Vd., que ya lo hizo otra vez con lucimiento, puede contarnos su vida; otro nos hablaría de sus obras y de su tiempo; quién podría leer la oda al “Niágara”; para otras poesías encontrariamos lectores y pudieramos poner en escena *Los últimos romanos*.

A la puerta pediríamos una limosna para la lápida.¹¹

La participación de Martí en aquella velada fue —como se sabe— decisiva, no sólo por el calor con que acogió la idea de salvar para Cuba la casa en que había nacido el poeta, sino por el memorable discurso que pronunció en honor del mismo.

⁹ Cf. José María Heredia: ob. cit., p. 158. (“Notas explicativas o aclaratorias”).

¹⁰ J.M.: “A Adelaida Baralt”, O.C., t. 20, p. 356. “A Natalia M. de Montejo”, O.C., t. 20 p. 357. “A Matilde S. de Castillo”, O.C., t. 20, p. 358.

¹¹ *Idem*, p. 355.

En cuanto a la representación de *Los últimos romanos* realizada en Hardman Hall, existen indicios de que Martí pudo haber revisado, para dicha ocasión, el texto de la tragedia. Tales indicios aparecen en el volumen II, *Teatro*, de un ejemplar de las *Obras poéticas de José María Heredia*¹² que perteneció a Martí. Este volumen contiene las piezas dramáticas —originales o traducidas— *Abufar o la familia árabe*, *Sila*, *Tiberio* y *Los últimos romanos*, que presenta importantes rectificaciones hechas con lápiz y en la inconfundible escritura martiana. “Son de un interés completamente nuevo”, ha dicho Fina García Marruz, “los cambios y alteraciones que Martí hace en la tragedia *Los últimos romanos*, tachando con lápiz azul, pasajes flojos o innecesarios, o prestándoles una concisión más romana con afortunados cambios sintácticos o su tensa e inigualable puntuación.”¹³

El examen de estas rectificaciones apoya la suposición de que hayan sido hechas para una puesta en escena de la obra. Se trata de supresiones o alteraciones que pueden afectar un pasaje, un verso aislado o una palabra dentro de un verso. Ya en la escena I del acto primero, apenas comenzada la tragedia, Martí simplifica el parlamento inicial del protagonista, reduciéndolo a los enunciados esenciales de su condición —“enemigo mortal de los tiranos”— y de su propósito —“aqueste día/ El último será de los tiranos”—.

La intención de acentuar la actualidad del texto, subrayando en el mismo todo cuanto pudiera aludir a la causa de la independencia de Cuba, se hace evidente en algunas de las supresiones indicadas por Martí. Así por ejemplo, en la escena III del primer acto, Bruto proclama:

*Cuando hemos conspirado y combatido,
¿Fue por la libertad o por el oro?
Si esto ha de ser doblónimos al yugo,
Desgarrando la herencia generosa
De nuestros héroes inclitos: dejemos
A hombres más puros el honor sublime
De vengar a su patria y libertarla.*

Hasta aquí, el parlamento conviene por entero a las intenciones políticas que pudo haber tenido la representación de *Los*

¹² José María Heredia: *Obras poéticas de José María Heredia*. Vol. I. *Poesías*, Nueva York, Imprenta Nístor Ponce de León, 43 i 42 Broadway, 1873, 350 p. Vol. II, *Teatro*, 184 p. Los dos volúmenes encuadrados en un tomo. El ejemplar está dedicado: “Al Sr. José Martí. S. a. a. El Editor.”

¹³ Fina García Marruz: “Martí y los críticos de Heredia del XIX. (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)”, en *Temas martinianos [por] Cintio Vitier [y] Fina García Marruz*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, Departamento Colección Cubana, 1968, p. 326.

últimos romanos ante la emigración cubana de Nueva York; lo que sigue, tachado por Martí, hubiera debilitado la semejanza entre los héroes de la tragedia y los héroes vivos a quienes se dirigía:

*Dimos la muerte a César por tirano,
Y pena más terrible merecemos
Por imitar su pérvida conducta,
Cuando Roma y el mundo nos contemplan.¹⁴*

Igual sentido parece tener la supresión de un fragmento correspondiente a la escena III del segundo acto. En la misma, después de haber afirmado Casio: “Si Roma fuera libre, y nos mandara/ Su soberana voz, vengar su gloria,/ Voláramos al grito de la patria/ A combatir al parto”, el personaje continúa:

*Mas ¿pretendes
Que adoptemos traidores y cobardes
La política vil de los Triunviros?
¡Que osemos conquistar para nosotros,
No para la República Romana!
No queremos ni cetros ni dominios;
Que no anhelan reinar las almas puras.*

Con la excepción del último verso, el fragmento aparece tachado por Martí, quien, evidentemente, quiso eliminar de la tragedia el concepto de la guerra de conquista “justa”, basado en la acción que se realiza no con fines de lucro personal, sino en favor del Estado supuestamente civilizador. La idea, que implica una valoración favorable de la república imperial como forma de gobierno, y del expansionismo como doctrina política, hubiera desviado la obra de los fines perseguidos con su representación, dirigida tanto a honrar al poeta como a acrecer la voluntad patriótica de los espectadores, muchos de los cuales se aprestaban a librarse una guerra contra el colonialismo y —en sus miras más secretas y últimas— contra el imperialismo naciente.

En la misma escena aparece otra supresión atribuible, igualmente, a las intenciones revolucionarias que debieron de regir la puesta en escena del texto dramático herediano. Eludiendo lo que podía convertirse en una alusión inoportuna a las disensiones internas que, durante la Guerra de los Diez Años, habían restado vigor y alcance a la acción independentista, y que —aún latentes entre algunos sectores de la emigración— con-

¹⁴ Un cuadro completo de las anotaciones realizadas por Martí en *Los últimos romanos*, aparece como apéndice de este trabajo.

venía acallar en bien de la imprescindible unidad revolucionaria, Martí prescindió de los siguientes versos:

*Ved a la libertad entre facciones
Agonizando triste, y del imperio
De mano en mano errar la espada impía.
En menos de diez lustros hemos visto
A Sila y a Carbón, a Cinna y Marco,
Y a Cetego insolente y Catilina,
Como Craso y Pompeyo ansiar el trono.*

Idéntico propósito parece advertirse en la supresión, muy cercana a la anteriormente expuesta, de otro fragmento en que se deploia la discordia civil: "He visto a la República entregada/ A mil facciones y anegada en sangre/ Por la insensata furia de sus hijos."

Teniendo en cuenta la posibilidad de que Martí hubiese leído *Los últimos romanos* en su adolescencia, así como la importancia política que aún en 1889 atribuía a la obra, no resulta ocioso realizar un breve paralelo entre la tragedia herediana y "Abdala", con el fin de examinar la presunta influencia de aquella sobre esta.

Dictadas la una y la otra por una intención política que se refiere a la actualidad del momento en que fueron escritas, las dos se sitúan en la Antigüedad como escenario histórico. En el caso de Heredia, que no tenía por qué temer ya las represalias inmediatas de las autoridades españolas, de las cuales había escapado en 1823, el procedimiento podría responder a las ventajas aportadas por la selección de personajes identificados culturalmente, en la conciencia del público y de los lectores, con las virtudes y los defectos que debían encarnar aquellos, según las concepciones del teatro neoclásico. La "Advertencia" que precede al texto, sin embargo, expresa la cautela con que era necesario escribir —no sólo en Cuba, sino en muchas de las recientes repúblicas latinoamericanas— para evitar las imputaciones de malignidad política, hechas por "algunas personas" a los autores cuyas obras alimentaban las inquietudes cívicas. En el caso de Martí, el procedimiento constituye un recurso directo para aludir a la situación colonial. Este recurso fue empleado en diversas oportunidades por los poetas cubanos del siglo XIX, con frecuentes referencias a las luchas independentistas de Grecia y de Polonia como símbolos de las nuestras, hasta llegar a una figura tan distante de las confrontaciones políticas como Julián del Casal, que en "El adiós del polaco" habló de las huestes que bajan "de la cumbre al llano", portando "la incendiaria tea", para expulsar a las fuerzas extranjeras del suelo de la patria.

Que Martí haya recurrido a este mismo expediente en "Abdala", inspirándose —entre otras fuentes— en la obra de Heredia, parece aún más evidente cuando leemos, en su discurso-homenaje al poeta del Teocali, que es en Cuba en quien piensa aquel "cuando dedica su tragedia *Tiberio* a Fernando VII, con frases que escaldan: en su patria, cuando con sencillez imponente dibuja en escenas ejemplares la muerte de *Los últimos romanos*". Y concluye Martí, con un énfasis que nos trae de nuevo a "Abdala": "¡No era, no, en los romanos en quienes pensaba el poeta, vuelto ya de sus esperanzas!"¹⁵ Hay en estas palabras dos elementos de principal significación para seguir rastreando las huellas de Heredia en Martí.

El primero de ellos es la valoración —breve, pero muy significativa— que hace el autor de "Abdala" de la tragedia herediana, escrita "con sencillez imponente", y concebida "en escenas ejemplares", porque ambos logros fueron la meta artística de Martí en su poema dramático. Una y otra obra, efectivamente, se apoderan de sus asuntos desde el comienzo, y transcurren en busca de un objetivo único. En *Los últimos romanos*, este objetivo consiste en enfrentar el concepto del deber, asumido desde una posición estoica, a la opción entre la tiranía y la libertad, representadas en la tragedia, respectivamente, por la monarquía y la república, lo cual responde, en términos abstractos, a la contradicción política fundamental —colonialismo o independencia— enfrentada por los países americanos durante la primera mitad del siglo XIX. En "Abdala" el objetivo es el mismo, pero las circunstancias son otras: el deber —que tanto en esta obra como en *Los últimos romanos* encarna en la actitud del personaje central— será cumplido ante una nueva opción, distinta ya de la propuesta por Heredia entre la monarquía y la república. Podría pensarse que esta opción equivale a la disyuntiva inmediata entre colonialismo y liberación, que era entonces debatida con las armas en la mitad oriental de Cuba; pero Martí va aún más allá, pues lo que se exalta en "Abdala" es la defensa del territorio nacional, constituido en república, frente a la agresión de una potencia extranjera, y esto amplía extraordinariamente el alcance de la pieza, dotándola de una sorprendente actualidad. A pesar de que su forma no rebasa la del teatro ya tradicional en aquella época, el contenido del texto martiano es radicalmente novedoso, cargado incluso de futuridad.

Martí, en consonancia con las avanzadas concepciones políticas expuestas en "Abdala", trasforma dialécticamente el modelo ofrecido por Heredia en *Los últimos romanos*: el escenario no

¹⁵ J.M.: O.C., t. 5, p. 371.

es ya un campamento militar de la Antigüedad latina, y los personajes no son Bruto, Casio, Marco Catón y Agripa. Ahora nos encontramos —lo que ha señalado con acierto y reiteración la crítica— ante un país cuyo nombre —Nubia— no sólo es asonante del de Cuba, sino referencia directa al mundo no europeo, colonizado y explotado, y con héroes que no actúan movidos por una conciencia trágica del deber —como los personajes heredianos, que salen a morir por la libertad convencidos de que no pueden conquistarla—, sino por un deber cuya conciencia es, sencillamente, revolucionaria.

El segundo elemento de principal importancia en las palabras transcritas de Martí acerca de Heredia, es la frase que califica políticamente al autor de *Los últimos romanos*: "Vuelto ya de sus esperanzas." El señalamiento es fundamental para comprender la diferencia de tonos que existe entre aquella obra y "Abdala". Heredia, que había visto culpable a la libertad en la oposición de los Estados Unidos a que la revolución independentista suramericana alcanzase a Cuba,¹⁶ había llegado a una visión pesimista del futuro histórico de su patria; de aquí la actitud estoica que domina en la tragedia. Martí, por el contrario, estaba inflamado por el reciente fuego de Yara. Su guerrero nubio, contrariamente al protagonista de Heredia, no se suicida como afirmación última y estéril del culto a la libertad, sino que muere en medio de la exaltada visión del triunfo, en una escena en que el trance agónico parece acrecentar las facultades perceptivas del hombre.

Al retomar el modelo ofrecido por Heredia en *Los últimos romanos*, Martí lo hace no sólo en circunstancias históricas y personales distintas de las que enfrentó el poeta desterrado, sino con una perspectiva radicalmente opuesta a la de este. Es por ello que, si en la obra herediana prevalece un tono sombrío, en la de Martí hay una auténtica exaltación, y aun alegría. Esto resulta más evidente si tenemos en cuenta las semejanzas argumentales que existen entre las dos piezas.

Ambas se inician ante la inmediatez de un combate en que se va a decidir la suerte de la nación. En las dos hay un protagonista que toma sobre sus hombros la defensa de la patria, y, tanto en la una como en la otra, este personaje debe enfrentarse a la dolorosa consideración de las consecuencias que, para sus seres más queridos, tendría su presumible caída. Resuelto el dilema de igual modo, el héroe trágico de Heredia y el guerrero martiano salen al encuentro de las fuerzas enemigas, y ambos perecen.

Este es el esquema argumental —obviamente simplificado— de las dos obras. Sobre tal encuadre, las diferencias de realización resaltan aún más. El personaje de Heredia —Bruto— encara la situación a partir de un análisis que, a pesar de la inminencia del encuentro decisivo y de la posible suerte adversa que en él lo aguarda, parece de carácter casi teórico, presidido por un concepto estático de la virtud. Abdala, en cambio, se nos presenta como una fuerza que avanza, desde la primera escena, hacia la consecución de un fin práctico: rechazar la invasión. Mientras Bruto reflexiona, Abdala actúa: ésta, al menos, es la sensación que nos dejan ambos personajes, a pesar de que, tanto el guerrero nubio como el patrício romano, se manifiestan únicamente a través de sus diálogos, y sólo se entregan a la acción —que no es presentada en el escenario— cuando ambas obras están a punto de finalizar. La diferencia, pues, radica en el ánimo de cada autor y, consecuentemente, en el lenguaje empleado, severo y sombrío en el caso de Heredia, lleno de entusiasmo en el de Martí.

Igual contraste se advierte en las escenas paralelas en que Bruto y Porcia —su esposa—, y Abdala y Espírita —su madre— dialogan acerca de la posible muerte del héroe. En *Los últimos romanos*, Porcia renuncia a todo intento de apartar al guerrero del peligro, con palabras cuya serena resignación —llena de contenida fuerza— parece venir directamente de Heredia antes que del personaje. "¿Qué temes?", le pregunta la matrona al protagonista: "Puedo vengarte o perecer contigo./ Amo la libertad, y te amo, Bruto./ Prosigue tu destino generoso." Y ya en el acto tercero añade, monologando:

*Mientras arde furiosa la batalla,
Yo, entre la vida y muerte vacilando,
Su éxito aguardo y tiemblo por la suerte
De Roma, de mi hermano y de mi esposo.
Divinidades, cómplices del crimen,
¿No estáis de perseguirnos fatigadas
Y de abrumar con vuestra mano impia
La virtud y el valor?... ¡Ay! ¡Si perecen!...
Pero morir con gloria por la patria
¿No es triunfar de la suerte y los tiranos?
¿Qué se hicieron los tiempos apacibles
En que me unió con Bruto un himeneo
Que complació a la sombra de mi padre?
Sereno porvenir, vana esperanza,
De ventura y de paz... ¿un sueño fuiste?
Este día fatal mis infortunios
Acaso colmará, pero a lo menos
Mis lágrimas serán de una romana.*

En "Abdala", en cambio, Espírita se opone con una arrasadora pasión maternal al heroísmo del protagonista, quien antes de marchar a la batalla tiene que sufrir el desgarramiento de optar entre la madre y la patria; las reconvenciones de Espírita al guerrero son de un fuerte realismo, y en su afán por preservar la vida de Abdala llega a oponerse al fervor patriótico del caudillo nubio:

*¿Y tanto amor a este rincón de tierra?
¿Acaso él te protegió en tu infancia?
¿Acaso amante te llevó en su seno?
¿Acaso él fue quien engendró tu audacia
Y tu fuerza? ¡Responde! ¿O fue tu madre?*

La intensidad de estas preguntas hace resaltar aún más el coraje y la decisión de Abdala:

*Quien a su patria defender ansia
ni en sangre ni en obstáculos repara;
Del tirano desprecia la soberbia;
En su pecho se estrella la amenaza,
¡Y si el cielo bastara a su deseo,
Al mismo cielo con valor llegar!*

.....
*¿Que no parta decis, cuando me espera
La Nubia toda? ¡Oh, no! ¿Cuando me aguarda
Con terrible inquietud a nuestras puertas
Un pueblo ansioso de lavar su mancha?
¡Un rayo sólo detener pudiera
El esfuerzo y valor del noble Abdala!*

Como último elemento de semejanza argumental entre las dos obras, conviene referirnos a la "entrada del caudillo moribundo"—por así designar los momentos en que Marco Catón y Abdala, respectivamente, son traídos a la escena desde el campo de lucha. En la tragedia herediana, quien regresa herido de muerte no es el protagonista, sino el hermano de Porcia, precedido a su vez por el cadáver de Casio, cuya aparición ha sumido a Bruto en un desaliento que viene a disipar Marco, ya agonizante, con su esforzada exhortación:

*Te has engañado, Bruto. La batalla
No está perdida, y todos los romanos
Sabén morir. Si marchas a su frente
Aún puede recobrarse la victoria.
Nuestros soldados, cuya fuga viste,
Vuelven a combatir, todos te llaman,
Y aún no salen del campo los Triunviros.*

Agujoneado por las palabras de Marco, Bruto se pone al frente del ejército republicano, en tanto que el hermano de Porcia muere entre los brazos de esta, en una escena que preludia el final de "Abdala":

*¿No concibes
De mi gloriosa muerte la dulzura?
Por la sagrada libertad, por Roma,
Hoy muero libre y con honor: mañana
Fuera esclavo tal vez... ¡Funesto día
De ruina y de furor! En un momento
Vi a todo nuestro ejército azorado
Por un espanto universal. Afirman
Que se ha visto en el campo amenazado
Del Dictador la sombra sanguinosa
A nuestras huestes aterrizar. Cayeron
Labén, Albino, y Estatilio. En vano
Me quito el yelmo, invoco furibundo
El nombre de Catón, y con la espada
Siembro la muerte, me atropellan, caigo,
Y me levanto mal herido. Entonces
Veo reunirse a los nuestros, y de Bruto
Camino en busca... Triunfe y que yo expire
Dejando a Roma libre... Cara Porcia,
No me abandones... ¡Oh Catón!... ¡Oh padre!
Mi espíritu recibe... Hermana...*

Lo que en *Los últimos romanos* es un recurso de fuerza dramática que impulsa al protagonista al encuentro de su destino trágico, en "Abdala" es convertido por Martí en la escena culminante de la obra, a cuyo margen nos sentimos tentados de anotar una fecha: 19 de mayo de 1895, tal es la intensidad de su anticipación resumidora:

(Los guerreros conducen a Abdala al medio del escenario)

*Abdala, sí, que moribundo vuelve
A arrojarse rendido a vuestras plantas,
Para partir después donde no puede
Blandir el hierro ni empuñar la lanza.—
¡Vengo a exhalar en vuestros brazos, madre,
Mis últimos suspiros, y mi alma!—
¡Morir! Morir cuando la Nubia lucha;
Cuando la noble sangre se derrama
De mis hermanos, madre; ¡cuando espera
De nuestras fuerzas libertad la patria!*

*La vida de los nobles, madre mía,
Es luchar y morir por acatarla,
Y si es preciso, con su propio acero
Rasgarse, por salvarla, las entrañas!
Mas... me siento morir; en mi agonía
(A todos:) no vengáis a turbar mi triste calma.
¡Silencio!... Quiero oír... ¡Oh! Me parece
Que la enemiga hueste, derrotada,
Huye por la llanura... ¡Oíd!... ¡Silencio!
Ya los miro correr... A los cobardes
Los valientes guerreros se abalanzan...
¡Nubia venció! Muero feliz: la muerte
Poco me importa, pues logré salvarla...
¡Oh, qué dulce es morir cuando se muere
Luchando audaz por defender la patria!*

En el valioso ejemplar de las *Poesías de Heredia* anotado por Martí, cuyos comentarios conocemos gracias a la transcripción realizada por Fina García Marruz,¹⁷ aparece este revelador escojo: "Quién sabe si Heredia ha escrito en el 'Niágara' los cuatro versos mejores de que pueda envanecerse literatura alguna?" El fragmento subrayado por Martí es el siguiente:

*Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
devora los torrentes despeñados:
crízanse en él mil iris, y asordados
vuelven los bosques el fragor tremendo.*¹⁸

En relación con el primero de los versos, que dejó una indeleble huella formal en Martí, ya señalada por la crítica en varios momentos de *Ismaelillo*, Fina García Marruz ha escrito: "Esos tres verbos, que parece que salpican de veras, 'Ved! llegan, saltan!', recuerdan el 'Mirad! Mirad!' de *El presidio político*, por ese modo de contar lo ocurrido como en estado de presente inmediato".¹⁹ Sin duda es así, pero ya en "Abdala" y en algunos poemas juveniles de Martí aparece la fórmula rítmica a que responde el verso herediano, con el mismo sen-

17 Cf. Fina García Marruz: "Las anotaciones de Martí a los versos de Heredia", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, Consejo Nacional de Cultura, Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, Departamento Colección Cubana, 1969, p. 261-291.

18 Cf. Fina García Marruz: "Martí y los críticos de Heredia del XIX. (En torno a un ejemplar de Heredia anotado por Martí)", en *Leyendas martinianas*, ob. cit., p. 346. La extraordinaria calidad expresiva de estos versos, y de otros que en la poesía de Heredia presentan una estructura semejante, no sólo influyó en Martí, sino en Rubén Darío, quién, en algunos poemas de *Actitudes* (1888) recurre al mismo esquema: "Así va encuadrado. Rega, halaga"; "Sino el que todo enciende, anima, exalta;/ Polen, savia, color, fervor, certeza. Y en torrentes de vital breza y salta; Del seno de la gran Naturaleza"; "Delanta, se acerca, ya se pone. Ya apunta y cierra un ojo; ya dispara;/ Ya del arma el estruendo/ Por el bosque espeso ha resonado". Los ejemplos han sido extraídos de la primera parte del poema "Estival".

19 *Idem*, p. 346-347.

tido de "presente inmediato" advertido por la poetisa cubana. En la composición "Linda hermanita mía" leemos: "Escribo, guardo, pierdo"; y en el combativo soneto "¡10 de Octubre!", compuesto para celebrar el reciente alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes y sus hombres en La Demajagua, ocurrido en 1868, aparece este verso de indiscutible filiación herediana: "Gime, solloza, y tímido se atorra." Y en la escena II de "Abdala", al imaginar el asalto de las fuerzas invasoras contra los defensores nubios, el protagonista dice:

*Ya los miro correr: a nuestras filas
Dirigen ya su presurosa marcha.
Ya luchan con furor: la sangre corre
Por el llano a torrentes: con el ansia
Voraz del opresor, hambrientos vuelven*

Apenas unos versos más adelante, la fórmula rítmica se repite aun con mayor cercanía al modelo original: "Y luchan,—corren,—retroceden,—vuelan,—/ Inertes caen,—gimiendo se levantan,—/ A otro encuentro se aprestan,—y perecen!" En la prosa de *Adúltera*, obra teatral escrita por Martí algunos años después, es posible comprobar la persistente huella que en él dejó aquel verso de Heredia, pues en un momento de especial intensidad dramática escuchamos esta serie de furiosos verbos: "¡ruja, vuela, arrase, mate!" Y en los breves poemas que integran "Polvo de alas de mariposa", compuestos mucho más tarde, el giro herediano se reitera:

*Mis pensamientos
Pensando en ella,
Retozan, saltan,
Matizan, juegan,
Como corderos
En yerba nueva.*

Resulta interesante señalar, sin embargo, que la fórmula rítmica a que responden los fragmentos citados no se encuentra sólo en el "Niágara", sino también en *Los últimos romanos*, lo que constituye un argumento más en favor de la hipótesis expuesta, según la cual aquella obra sería el antecedente de "Abdala", y un importante vínculo de continuidad entre nuestros dos poetas mayores del siglo XIX. Se trata de una sucesión de verbos en "estado de presente inmediato", que aparecen entre las palabras finales de Marco: "Me quito el yelmo, invoco suribundo/ El nombre de Catón, y con la espada/ Siembro la muerte, me atropellan, caigo,/ Y me levanto mal herido."

La permanencia de este rasgo herediano en el estilo de Martí, que lo hizo suyo con plena conciencia del valor expresivo que

representaba, se convierte en el más inesperado y hermoso homenaje al poeta del "Niágara", cuando, en un momento del artículo de 1888, el autor se yergue para decir, con el propio tono de Heredia: "Es directo y limpio como la prosa aquel verso llameante, ágil y oratorio, que ya pinte, ya describa, ya fulmine, ya narre, ya evoque, se desata o enfrena al poder de una cesura sabia y viva."²⁰

Podría afirmarse que Heredia tuvo en Martí a su mejor lector, pues la aguzada pupila de este recorrió la poesía herediana viendo en ella todo lo perdurable, y descubriendo a la vez las caídas que era preciso evitar. Esta lectura fue, sin duda alguna, de un alto valor formativo para Martí, quien supo tomar el grano de oro y pulirlo, echando a un lado cuanto hubiese de escoria. En uno de los mejores poemas de Heredia, "A Emilia", descubrimos una expresión cara a Martí: "mi alma fiera." Esta palabra —fiera—, usada como sinónimo de nobleza a la vez que de valentía, tendrá el mismo sentido en la escritura de Martí, quien se servirá de ella con tal predilección que no es necesario recurrir a los ejemplos. Estamos ante el caso de una influencia —si fuese posible demostrar que la hay— basada en entrañas afinidades, tal como ocurre siempre que las influencias determinan una legítima continuidad entre un poeta y otro. Tanto es así que Abdala, figura en la que Martí encarnó su heroísmo juvenil y su afán de consagrarse a la causa de la libertad, posee un rasgo típico de la personalidad romántica de Heredia: el amor a la gloria que se conquista a través del sacrificio. Con palabras que parecen tomadas de un poema de aquel, Abdala anuncia: "¡Por fin mi frente se orlará de gloria;/ Seré quien libre a mi angustiada patria!", y poco después Elmira, hermana del guerrero, afirma: "Abdala/ De noble gloria y de esplendor se cubre,/ Y el bético laurel le orna de fama!"

Martí, que ha sido uno de los hombres y de los poetas más originales de la cultura que se expresa en lengua española, supo reconocer y revelar la originalidad medular de Heredia:

lo herédico [afirmó], es esa tonante condición de su espíritu que da como beldad imperial a cuanto en momentos felices toca con su mano, y difunde por sus magníficas estrofas un poder y esplendor semejantes a los de las obras más bellas de la Naturaleza. Esa alma que se consume, ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso, ese lenguaje que centellea como la bóveda celeste, ese período que se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real, eso es lo herédico, y el lícito desorden,

grato en la obra del hombre como en la del Universo, que no consiste en echar peñas abajo o nubes arriba la fantasía, ni en simular con artificio poco visible el trastorno lírico, ni en poner globos de imágenes sobre hormigas de pensamiento, sino en alzarse de súbito sobre la tierra sin sacar de ella las raíces, como el monte que la encumbrá o el bosque que la interrumpe de improviso, a que el aire la oree, la argente la lluvia, y la consagre y despedace el rayo. Eso es lo herédico, y la imagen a la vez esmaltada y de relieve, y aquella frase imperiosa y fulgurante, y modo de disponer como una batalla la oda, por donde Heredia tiene un solo semejante en literatura, que es Bolívar. Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Él es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas.²¹

La riqueza de este juicio permitiría extensos comentarios. Hay en él toda una poética de lo americano, y los postulados de esta no se refieren únicamente a Heredia, sino al propio Martí, cuyo período también "se desata como una capa de batalla y se pliega como un manto real". Conviene destacar, sin embargo, dos aspectos esenciales.

El primero de ellos es "ese movimiento a la vez arrebatado y armonioso" que Martí descubre en la poesía de Heredia, pues la difícil conjunción de ambos elementos es meta y logro evidentes de Martí como poeta, de lo cual dan vasto ejemplo sus *Versos libres*, para convertirse en el signo de calidad que resalta en los *Versos sencillos*. El poema XLV de estos, conocido como "Los héroes", ¿acaso no responde a ese movimiento arrebatado y al mismo tiempo armonioso que Martí sintió en "lo herédico"?:

Sueño con claustros de mármol
Donde en silencio divino
Los héroes, de pie, reposan:
¡De noche, a la luz del alma,
Hablo con ellos: de noche!
Están en fila: paseo
Entre las filas: las manos
De piedra les beso: abren
Los ojos de piedra: mueven
Los labios de piedra: tiemblan
Las barbas de piedra: empuñan

*La espada de piedra: lloran:
¡Vibra la espada en la vaina!
Mudo, les beso la mano.*

Apenas dos párrafos más allá de aquel en que Martí define "lo herédico", hallamos una frase que de nuevo nos trae al poema "Los héroes". Hablando del verso herediano, Martí dice un bote".²² Igual acción, pero colérica y de signo contrario, que este "remonta la poesía, como quien le echa al cielo de realiza en el poema XLV de los *Versos sencillos*, como reafirmación de su estirpe, la estatua a la que el poeta acaba de dirigirse con angustiadas palabras:

[...];Dicen,
Oí mármol, mármol dormido,
Que ya se ha muerto tu raza!
Échame en sierra de un bote
El héroe que abrazo [...]

Este "echar de un bote" al ciclo o a la tierra, idea que Martí expresa en relación con Heredia, para después asumirla en los *Versos sencillos*, responde, sin duda alguna, a la condición volcánica que el gestor de nuestra independencia nacional sintió y señaló en lo americano, y nos lleva al segundo aspecto de especial interés en su juicio acerca de Heredia. Se trata de la extraordinaria comparación del poeta cubano con Bolívar —y de la aún más extraordinaria identidad entre la acción libertadora y la creación verbal—, sustentadas ambas en la condición eruptiva que animó la práctica revolucionaria del uno y la poesía del otro, y en la serenidad que alcanzaron sus respectivas obras. Esta conjunción es la clave del paralelo que Martí estableció entre Céspedes y Agramonte, a quienes vio como figuras complementarias en la primera guerra cubana por la independencia: "El uno es como el volcán que viene, temiendo e imperfecto, de las entrañas de la tierra; y el otro es como el espacio azul que lo corona".²³

En Bolívar y en Heredia, Martí siente lo "arrebatado y armonioso" como unidad de fuerza creadora esencialmente americana, y aquí está el centro irradiante del juicio martiano sobre el poeta perseguido: "lo herédico" y lo americano son una misma potencia, que nace de las entrañas del ser y de la tierra y se remonta a la libertad. Para decirlo con el propio Martí: "Empieza el hombre en fuego y para en ala".

²² *Ibidem*, p. 137.

²³ J.M.: "Céspedes y Agramonte", *El Antíodo Cubano*, Nueva York, 10 de octubre de 1868, O.C., t. 4, p. 358.

El tenso crecer del fuego hacia el ala fue lo que, en Heredia, arrastró a Martí. Esta es, evidentemente, la fuerza con que el poeta del Teocalli despertó en el alma de nuestro Héroe Nacional, "como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad", y esta fuerza es lo que hace a Martí fundir, en una sola imagen esplendente, al hombre y al poeta, su vida y su obra. Quien intente escribir la biografía de Heredia, habrá de poner al frente de ella, como advertencia y divisa, estas palabras de Martí:

¿quién resiste al encanto de aquella vida atormentada y épica, donde supieron conciliarse la pasión y la virtud, anheloso de niño, héroe de adolescente, pronto a hacer del mar caballo, para ir "armado de hierro y venganza" a morir por la libertad en un féretro glorioso, llorado por las bellas, y muerto al fin de frío de alina, en brazos de amigos extranjeros, sedientos los labios, despedazado el corazón, bañado de lágrimas el rostro, tendiendo en vano los brazos a la patria?²⁴

Con Heredia, Cuba tuvo a su primer gran poeta, figura que señoreó un momento en que aún no teníamos una gran poesía. A partir de aquella voz mayor, nuestra literatura comienza a entrelazarse de resonancias propias. Ya los poetas menores de mediados del siglo XIX, se referían al cantor desterrado y peregrino como a una sombra capaz de acogerlos y ampararlos. Y de entre estos poetas se levantan, con una coralidad nacional que les sentimos plenamente, las voces bien timbradas y distintas de Milanés, Plácido, Nápoles Fajardo, Zenea y Luisa Pérez de Zambrana. Con Casal y Juana Borrero tendríamos el afán de irnos más allá, desbordando los límites de la realidad geográfica y cultural, en pos de una identidad que al cabo alcanzaríamos en la unión fundadora de la palabra y la acción independentista. Sería Martí el autor de esta unión, y con él nos llega la mayoría de edad nacional, la rebosante plenitud.

Mayo de 1983

²⁴ J.M.: "Heredia", O.C., t. 5, p. 133.

APÉNDICE

ANOTACIONES DE MARTÍ EN LOS ÚLTIMOS ROMANOS

TEXTO ORIGINAL

VERSIÓN DE MARTÍ

ACTO PRIMERO, ESCENA I

V.6: Y su voz escuché: Me viste en Sardis
Y en Filipo me ves... César,
fui justo.

César, fui justo,

V.14: Sobrado tiempo el insolente
crimen
En sangre se bañó: llegó la hora [Tachado el fragmento]
De vengar tantas víctimas
ilustres
Y devolver su libertad a Roma.

ESCENA II

V.18: Esclavo ¿qué me quieres? Mesala ¿qué me quieres?
V.23: "Porcia vivió"... Divinidades
crueltes!... "Porcia murió"... Divinidades
crueltes!...
V.26: Y mi dolor encerrare en mi
seno. [Tachado el verso]

ESCENA III

V.48: Bien pronto real lo que juzgó
posible. Pronto verdad lo que juzgó posible.

V.89: Dimos la muerte a César por
tirano.
Y pena más terrible merecemos
Por imitar su perfida conducta,
Cuando Roma y el mundo nos
contemplan.

[Tachado el fragmento]

V.96: Yo todavía soy Bruto, soy tu
hermano, Sov para ti quien fui, yo soy tu
hermano

V.107: Pero te has empeñado en
acusarme Pero en dudar de mi virtud te
empeñas

ESCENA IV

V.119: Y a la patria sir-
vamos.
Ven, amigo.
Y en este abrazo tierno
sepultemos

Y a la patria sirvamos.
Ven, amigo:
En este abrazo tierno sepultemos

De una saña feroz el arrebato.
Tú debes perdonarme, yo te
excuso,

V.139: ¿Para qué recordar lo ya
pasado?
Hoy debemos pensar en lo
futuro.

V.180: Tendremos tiempo de llorar a
Porcia.

V.194: Nada tenemos que temer,
amigos
Aunque la santa libertad
perezca,
Vamos a prepararnos al
combate.

De una saña feroz el arrebato.
[Tachado el verso]

[Tachado el fragmento]

Tiempo tendremos de llorar a Porcia.

Nada tenemos que temer, amigos:
Aunque la santa libertad perezca,
Perezca con honor: ¡Marco, al combate!

ACTO SEGUNDO, ESCENA I

V.211: Van a tentar la cuer-
te?

En este día.

Van a tentar la suerte?

[Hoy es el día]

ESCENA III

V.267: César y Antonio su amistad os
brindan,
Y apetecen la paz; tal es su
voto.
Cómplice suyo es Lépido: le
callas
Y su vil nulidad bien lo merece.
¿Qué esperan los tiranos de
nosotros?
Por el público bien uno
inmolamos.

[Tachado el fragmento]

¿Qué esperan los tiranos de nosotros?

[Tachado el verso]

V.310: A combatir al Parto. Mas
¿pretendes
Que adoptemos traidores y
cobardes
La política vil de los
Triunviros?
¡Que osemos conquistar para
nosotros,
No para la República Romana!
No queremos ni cetros ni
dominios;
Que no anhelan reinar las almas
puras.

A combatir al Parto. No queremos

Cetros nosotros: libertad queremos,

[Tachado el fragmento]

Que no anhelan reinar las almas puras.

V.332: Si os imitasen todos los
Romanos

Si os imitasen los Romanos todos

V.341: Ved a la libertad entre
facciones
Agonizando triste, y del imperio
De mano en mano errar la
espada impía.
En menos de diez lustros
hemos visto

[Tachado el fragmento]

A Sila y a Carbón, a Cinna y
Mario.

Y a Cetego insolente y
Catilina.

Como Craso y Pompicio
asistir el trono.

V.350: Vuestro furor: Si a César
immoláscis.

Aún os sitiar su invencible
genio.

Os habeis destinado
suribundos

A los reveses de Catón y acaso
Marcelo lucir vuestro supremo
día.

Y tú, Bruto, implacable, que de
César
Las divinas virtudes conocías,
Y a quien César amó, Bruto implaca-
ble,

V.358: Yo maldigo tu furia y
compadeczo
Tu ciega obstinación.
Teme...

Soy Bruto,

Qué hablas de temor?

V.370: Su odio feroz y yo los
abandonó
A la ignominia de su vil
grandeza
He visto a la República
entregada
A mil facciones y anegada en
sangre
Por la insensata furia de sus
hijos
Testigo de estos males he
querido
Resucitar de Roma la grandeza.

V.384: Si ella la gloria y libertad
amara

V.390: Adiós, nobles Romanos.

Cruel efecto

De la civil discordia! Mira,
Casio,

V.420: Nuestros amigos lle-
gan.
Estatilio,
Hijo del gran Catón, Labeón,
Mesala,
Que amais la patria y las
augustas leyes,
Y reanimáis de Roma la
esperanza,

Vuestro furor: ¡Oh Bruto, que de César

[Tachado el fragmento]

Las divinas virtudes conocías,
Y a quien César amó, Bruto implaca-
ble,

Yo maldigo tu furia y compadezco

Tu ciega obstinación.
Teme...

Refrena...

¿Qué dices de temor?

Su cólera feroz: yo a la ignominia
De su servil grandeza los entrego.

[Tachado el fragmento]

Testigo infiusto de estos males quise

Resucitar de Roma la grandeza.

Si ella la gloria y libertad amase:

De los tiranos un agente,
Agripa

V.432: ¡Nada lo juro!
¡Y todos!

Pues marche...
mos

Con este juramento: los tiranos
Terribles ya no son: miedo y
peligro
Les pertenecen, y a nosotros
gloria.
El cielo, amigos, va a juzgar, y
Roma

De los tiranos un agente, Agripa,

ESCENA V

[Nada, lo juro!
[Tachado] Nada!

Pues marchemos

Con este juramento: los tiranos
Terribles ya no son: el miedo es suyo:
Lo nuestro es el valor, nuestra es la
gloria.
El cielo, amigos, va a juzgar, y Roma

Acto TERCERO. ESCENA II

V.394: Aquí más le conducen.
Ven; contempla

ESCENA III

V.393: Se muestre menos rigurosa.
—Amigos,

Al campo conducid este romano
Y cuando la batalla se decida
Recibirán sus restos
venerables

Los honores que a un héroe son
debidos.

(Los soldados se llevan el
cañón de Casio)

Adiós, Porcia. —Estratón, tú me
juraste

Una amistad eterna: en este
día

Tu celo he de probar: no me
abandones.

¡Dioses omnipoten-
tes...!

Casio, aguarda

Se muestre menos rigurosa.—Porcia!

[Tachado el fragmento]

Tu celo he de probar: no me aban-
dones.

Adiós! —Adiós,—joh cie-
los!—Casio, aguarda

ESCENA IV

Adiós, nobles Romanos.

[Tachado el fragmento]

Mira, Casio,

Nuestros amigos llegan.

Marco amigo,
El último en temblar, y tú, Mesala,

[Tachado el fragmento]

*Acerca de la
estrategia continental
de José Martí**
El papel de Cuba
y Puerto Rico

RAMÓN DE ARMAS

*Es necesario ir acercando lo que
ha de acabar por estar junto.*

JOSÉ MARTÍ (1883)

No siempre queda claro, cuando se aborda el tema de la estrategia revolucionaria continental de José Martí, qué elementos fundamentales le dan base, cuáles son las comprensiones centrales que en ella se articulan, y qué pasos son concebidos para su instrumentación y consecución. Algo similar sucede cuando —dentro del estudio de esta estrategia— se analiza la acción revolucionaria desarrollada por Martí para la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico, sobre la base de un proyecto de firme sentido democratizante, unitario y antíperialista, en el cual expulsar a España de ambas islas no es ya sino premisa primera y condición inexcusable de los pasos posteriores que permitirían cumplir la verdadera función estratégica del archipiélago.

Cierto es que Martí no elaboró para el movimiento revolucionario que organiza y funda —la magnitud de la acción acometida lo obligaban al silencio y la cautela— una proyección programática que permitiera advertir, siquiera en sus concatanaciones más generales, las grandes etapas a que ya obligaban tanto su comprensión integral de la coyuntura de nuestro continente como las sucesivas transformaciones que eran reclamadas —con exigencia cada vez mayor— por el apremiante objetivo de alterar las relaciones que, con el avance del siglo, ha-

bían ido estableciéndose entre la parte nuestra de América, y la otra.

En el presente trabajo aspiramos a exponer algunas ideas acerca de los aspectos que hemos mencionado, y que esperamos puedan contribuir a la siempre creciente y siempre necesaria profundización en el estudio del pensamiento y la acción revolucionarios de nuestro Héroe Nacional.

I

En la obra de los grandes hombres, hay pasajes y momentos de fuerza extraordinaria, que sintetizan de manera excepcional su pensamiento y el rumbo de su acción. Y hablar de Simón Bolívar fue para José Martí no sólo ocasión de ir a las propias raíces —a la raíz bolivariana de su empeño y a la raíz americana de su obra—, sino ocasión de resumir y expresar, con potencia y belleza singulares, la médula de concepciones y comprensiones que han venido diseñándose en su pensar durante décadas, y que constituyen la clave de sus ideas sobre su América: sobre la América de ambos héroes, sobre nuestra América.

Así, en 1893 —en su ferviente discurso sobre Bolívar, y al describir los últimos tiempos del genio libertador—, Martí se pregunta: “¿A dónde irá Bolívar? Y se responde:

¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! [...] ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, o personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dio Bolívar a las ideas madres de América! ¡A dónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, a las panzas aldeanas y los cómodos harpagones, para que, a la hoguera que fue aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano!¹

Precisaba así José Martí los dos peligros que constituían el núcleo de la situación de nuestras tierras de América en su momento histórico: por una parte, “el terco espíritu viejo”, la supervivencia colonial en las repúblicas, que ha retardado du-

¹ José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 247 (1893). [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. Los subrayados son del autor de este trabajo. (N. de la R.)]

rante todo el transcurso del XIX semicolonial, el advenimiento necesario de la América nueva; por otra parte, "la nueva codicia", la absorbente voracidad de los Estados Unidos, determinados —al decir de Martí— "a ensayar en pueblos libres su sistema de colonización".²

Sería este, sin lugar a duda, un momento de muy alto valor simbólico y expresivo, entre los múltiples otros en que a lo largo de los años ha venido postulando estas ideas, que son constantes implícitas y explícitas en la totalidad de la obra, y determinantes básicas de su pensamiento y de su acción.

Al "terco espíritu viejo" opondría Martí la América nueva: la América de estructuras renovadas por la que comienza a abogar a partir de su conocimiento directo y profundo —durante 1875 y 1876— del México reformado de Benito Juárez, de su experiencia guatemalteca de 1877 a 1878, y de su ahondamiento en las realidades de nuestras tierras durante su presencia venezolana de 1881. Y a esa América nueva que propugna, se llegará por la vía del crecimiento y el fortalecimiento —por la vía del desarrollo— que, como veremos, deberá basarse en un proceso de transformación de estructuras económicas y sociales, y de una democratización de carácter verdaderamente popular.

A su vez, a "la nueva codicia" —a las aspiraciones de dominio directo o indirecto del naciente imperialismo norteamericano— deberá oponerse, conjuntamente con las transformaciones internas reclamadas, la unión creciente y progresiva de nuestros países, en un proceso que deberá verse en su momento urgentemente impulsado por el aporte que a la detención de la expansión imperialista habrá de constituir, de manera directa e inmediata, la independencia de Cuba y Puerto Rico.

Trataremos de ver estos aspectos más detalladamente.

"El problema de la independencia no era el cambio de formas, sino el cambio de espíritu", afirma Martí en 1891. Y postula: "La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros [...] por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia".³

En Martí, república y colonia están contrapuestas no sólo como entidades políticas, sino como estructuras perfectamente diferenciadas. A lo largo de toda su obra, su concepto de república se nos presenta como un concepto englobador, tota-

² J.M.: "Congreso Internacional de Washington, II", O.C., t. 6, p. 57 (1889).

³ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19 (1891).

lizador, que incluye en sí no sólo las formas políticas, sino aquellas otras estructuras que son para él igualmente diferenciadoras: la organización o "disposición, meramente económica",⁴ existente en el país.

De ahí que a la organización colonial heredada y superviviente —cuyas estructuras productivas el ordenamiento político copiado de modelos extranjeros no alcanzó a modificar— Martí contraponga formas republicanas autóctonas; de ahí que, para Martí,

el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.⁵

Se trata, en efecto, de definiciones de profundo arraigo en el pensamiento de José Martí. Y como había anticipado desde 1884, para él, gobierno no es "sino la dirección de las fuerzas nacionales de manera que la persona humana pueda cumplir dignamente sus fines, y se aprovechen con las mayores ventajas posibles todos los elementos de prosperidad del país".⁶

En nuestra América, al mismo tiempo, "la constitución jerárquica de las colonias resistía la organización democrática de la República". Y las repúblicas que resultan de la formidable gesta independentista, excluyeron al negro, al indio, al campesino, cuando —al decir de Martí—, "el genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lado al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella".⁷

Durante los largos años de supervivencia colonial, "las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos".

Y ahora, en la coyuntura que se presenta ante nuestra América en las últimas décadas del siglo —como tendremos oportunidad de ver—, Martí nos invita a considerar que

⁴ J.M.: "Méjico en 1882", O.C., t. 7, p. 25 (1883).

⁵ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 17 (1891).

⁶ J.M.: "La próxima exposición de New Orleans", O.C., t. 8, p. 309 (1884).

⁷ J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 19 y 20, respectivamente.

dad de ver— “si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república”.

Llega así Martí a la postulación definitoria —que queda identificada como el sustrato fundamental de la transformación radical que para nuestras sociedades propugna— de que “con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”.⁸

Cierto que esta definición ha tenido fundamentos tempranos y sólidos: no sólo por la filiación inicial de José Martí, y por sus vivencias personales, que le acercaron definitivamente desde su infancia a los graves problemas de los hombres del trabajo —del trabajo libre, y del trabajo esclavo—, sino porque ante las coyunturas que su vida de revolucionario le ha ido presentando, ha tomado partido de manera meditada y consciente a partir de similares posiciones. En efecto, desde sus primeros quehaceres públicos como revolucionario latinoamericano, el análisis concreto de medidas específicas ha tenido, como punto de partida explícito —y así lo ha declarado desde 1875— haber “sentado antes un principio: // Los intereses creados son respetables, en tanto que la conservación de estos intereses no daña a la gran masa común. // Y otro principio deducido de este, y afirmado como verdad axiomática. // Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”.¹⁰

Es ello lo que está en la base de aquella radical subversión —política, social, cultural, educacional— del ordenamiento hasta entonces establecido en nuestras sociedades, que Martí ha venido propugnando de manera ininterrumpida y constante a través de sus incontables artículos, correspondencias, crónicas y discursos, y que quedaría resumida en su conocido y cardinal ensayo “Nuestra América”, de 1891, al cual hemos hecho algunas referencias anteriormente. Es ello lo que está en la base de su propuesta de instauración de una democracia verdaderamente popular, que tenga como objetivo central la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de todo el pueblo, y donde los grupos étnicos hasta entonces preteridos, y las clases sociales hasta entonces oprimidas, disfruten de todos los beneficios que la sociedad a ellos contemporánea ya puede estar en condiciones de ofrecer, y se eleven al ejer-

⁸ *Ident.*, p. 17, 21 y 19, respectivamente.

⁹ Al respecto, puede consultarse: Ramón de Armas, “José Martí y la época histórica del imperialismo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 237-257.

¹⁰ J.M.: “El Proletario de Castillo Velasco”, *O.C.*, t. 6, p. 346 (1875).

cicio de la dignidad plena del hombre a través de la educación y el trabajo. Lo anterior —destacamos especialmente— debe realizarse, aun a costa de la destrucción de los privilegios, jerarquías e intereses que sea necesario destruir.¹¹

Pero no alcanzaría lo expuesto a desterrar de nuestra América “el terco espíritu viejo” —a erradicar la colonia que aún lograba vivir en la república—, si no formara parte de una transformación que afectara, sobre todo, el ordenamiento económico de las repúblicas americanas. No se trata, desde luego —y debemos aclararlo así— de que Martí propugnara una sustitución del sistema económico y social capitalista: no era ese el objetivo posible que tenía por delante el devenir histórico de nuestro continente en el momento de Martí. Pero se trata —eso sí— de lograr introducir en nuestra organización económica los elementos que, dentro de la especificidad latinoamericana, pudieran conducir a nuestros países a una etapa de desarrollo ya alcanzable por vía de sustanciales transformaciones, y capaz de dar solución a los graves problemas sociales que afectan, en tierras americanas, a los grupos y las clases hasta entonces preteridos.

Por esta república, cuyo advenimiento parece que ya podría comenzar, ha venido abogando José Martí desde los primeros años de la década del 80. En algunos países se percibían salubres efectos de los elementos que en la época podían resultar promotores o auxiliares del progreso latinoamericano —nuevos medios de comunicación, nuevos instrumentos de producción, nuevas instalaciones fabriles— y que en aquellos años comenzaban a llegar, con determinada regularidad, a nuestras repúblicas. En sus trazos más generales, los cambios acontecidos permitían suponer un acrecentamiento futuro de más favorables condiciones de desarrollo. Y así, para Martí,

se entrevé la América Grande; se sienten las voces alegres de los trabajadores; se nota un simultáneo movimiento, como si las cajas de nuevos tambores llamasen a magnífica batalla. Salen [hacia nuestros países] los barcos cargados de arados: vuelven cargados de trigo. Los que antes compraban tal fruto en mercados extranjeros, hoy envían a ellos el fruto sobrante.¹²

¹¹ Las ideas aquí sintetizadas pueden ser halladas, fundamentalmente, en los siguientes trabajos de Martí: “Prólogo a *Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino” (1883); Carta a Serafín Bello de 16 de noviembre de 1889; “Nuestra América” (1891); “Resoluciones tomadas por la emigración cubana en Tampa el día 28 de noviembre de 1891”; *Bases del Partido Revolucionario Cubano*; “Nuestras ideas”, “La agitación autonomista”, “La política”, “La asamblea económica”, “Autonomismo e independencia” y “Los Junes de La Liga” (1892); “En casa: 16 de abril de 1892”; “Noche hermosa de La Liga” y “España en Melilla” (1893); *Manifiesto de Montecristi* (1895) y Carta a Manuel Mercado de 18 de mayo de 1895.

¹² J.M.: “La América grande”, *O.C.*, t. 8, p. 297 (1883).

A su ver, con los nuevos agentes de progreso económico que lentamente van siendo incorporados a nuestras naciones, no deberá quedar valla en pie, ni competidor extranjero que no sea vencido, "cuando los instrumentos modernos, y las mejores prácticas ya en curso, fecunden las comarcas americanas".¹³

Y sin elaborar un programa de transformaciones económicas para aplicarlo con sistematicidad en nuestros países —que no es tal el objetivo, ni son esas las posibilidades, de su predica y de su acción— el pensador y político revolucionario irá proponeiendo, en diferentes momentos de su obra y de su tronco hacer, recomendaciones concretas que debían servir de base al desarrollo integral de nuestras repúblicas, y que de hecho representan la ruptura de aquellas estructuras económicas de siglos atrás establecidas y que todavía entorpecían el andar y el avance de sus pueblos, e impedían dar solución a los graves problemas sociales que esperaban aún entonces —y en gran medida, aún hoy— su día de cancelación.

De ese modo, ha promovido y propugnado —dispersas en sus múltiples trabajos, pero orientadas hacia un fin único y explícito— un conjunto de medidas económicas que van desde una redistribución de las tierras que permite instaurar un régimen económico fundamentado en la pequeña propiedad agrícola, hasta la erradicación del monocultivo, y el desarrollo, tecnificación y diversificación de las producciones agrícolas, pasando por la eventual industrialización, a largo plazo, de nuestros países —con industrias autosuficientes o "del propio suelo"—, y por la ampliación y multiplicación de las relaciones comerciales internacionales.¹⁴

En alguna oportunidad —anticipándose al futuro— hubo de resumir, con fuerza casi programática, algunos de los factores que debían ser capaces de contribuir —junto con los otros mencionados— a viabilizar el progreso económico y social propugnado. Y en aquella ocasión, apuntaba:

Academias de indios; expediciones de cultivadores a los países agrícolas; viajes periódicos y constantes con propó-

¹³ J.M.: "A aprender en las haciendas", O.C., t. 8, p. 275 (1883).

¹⁴ Las medidas mencionadas, dispersas en la obra escrita de Martí, aparecen especialmente señaladas en los siguientes trabajos: "Progreso de Córdovala", "Escasez de noticias electorales" y "El Proletario de Castillo Velasco" (1875), "Reflexiones" (1878); "Los materiales de ferrocarriles de Chicago", "La industria en los países nuevos", "La América grande", "Méjico en 1882", "El tratado comercial entre los Estados Unidos y Méjico", "Quesos", "Los Estados Unidos y Venezuela" y "Respeto a nuestra América" (1883); "Maestros ambulantes", "Los propósitos de La América bajo sus nuevos propietarios", "Exposición de productos americanos" y "El té de Bogotá" (1884); "El Congreso de Washington", "El Congreso Internacional de Washington", "La conferencia americana" y "Nuestra América" (1889); "Los delegados argentinos en Nueva York" (1890); "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América" y "Nuestra América" (1891).

sitos serios a las tierras más adelantadas; impetu y ciencia en las siembras; oportuna presentación de nuestros frutos a los pueblos extranjeros; copiosa red de vías de conducción dentro de cada país, y de cada país a otros; absoluta e indispensable consagración del respeto al pensamiento ajeno: he ahí lo que ya viene, aunque en algunas tierras sólo se ve de lejos; he ahí puesto ya en forma el espíritu nuevo.¹⁵

Era, en efecto, el espíritu nuevo: las primicias del desarrollo integral a que aspiraba para nuestras sociedades, y que constituía el primer gran objetivo de su estrategia revolucionaria continental. No sólo por dar solución —que sería razón suficiente— a las serias situaciones que pesaban sobre las clases y los grupos más humildes y desposeídos, los oprimidos con los que había que hacer causa común, sino porque ese desarrollo de radical contenido democrático sería, a su vez, la base firme y sólida para oponerse —más prósperos y más fuertes— al peligro mayor que representaba la agresiva realidad de la otra parte de América: a "la nueva codicia" que se cernía sobre nuestras tierras con el nacimiento del imperialismo norteamericano.

II

Ciertamente, desde su fecundo exilio neoyorquino, Martí no sólo ha seguido y reportado —con sagacidad y profundización crecientes— la conversión de la sociedad norteamericana en la negación del democratismo originario de sus mejores instituciones, sino que ha vigilado paso a paso la transformación del país en agresiva potencia expansionista dispuesta a continuar, por nuevas vías y con nuevos métodos, el saqueo iniciado en nuestra América con el despojo territorial del México hermano.

Parece inevitable reiterar aquí algunas ideas que ya hemos expuesto en ocasiones anteriores. Porque no se ha opuesto Martí, desde luego —ni podía oponerse— al comercio y a las inversiones que puedan ayudar en la tarea de romper la estructura colonial superviviente, y aún vigente, y que, tanto procedentes de los Estados Unidos como de naciones europeas, puedan ser conducidos y controlados por cada país en un plano de igualdad y conveniencia.

Así lo plantea en numerosos trabajos durante toda la década del 80. Pero simultáneamente —desde 1881— ya Martí ha visto la necesidad de defendernos, "al hacernos dueños de nosotros, y prepararnos de manera que no sirvamos ciegamente a sem-

¹⁵ J.M.: "Mente latina", O.C., t. 6, p. 25 (1884).

briás intenciones o a vergonzantes intereses".¹⁶ Y en 1883 ha avisado sobre los riesgos que para nuestra América implica la política que en los Estados Unidos da por sentado y presupone "que un poder continental, en suma, tiene que acumular capitales, y atraerse fondos de repuesto, y ganarse la voluntad de las gentes de grandes fondos, para vaciarse en la hora precisa sobre el continente".¹⁷

Más aún: ha dado fundamentación temprana y cabal, para su época, a una política en relación con las inversiones extranjeras en los países nuestros de América, de modo que a un mismo tiempo contribuyan a superar las peculiaridades e insuficiencias de nuestro desenvolvimiento económico, y a evitar entregarse, por las necesidades imperiosas del desarrollo, a la dominación de alguno de los países —y muy en particular, de los Estados Unidos— que en la nueva época pugnan por la hegemonía sobre la parte española de América. Así, en fecha que hemos podido precisar como inmediatamente posterior a julio de 1882, y con motivo de la proyectada construcción de una vía férrea en una sección del sur del Continente, Martí apunta:

¡Que la Inglaterra [...] ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía!—Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: *mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos*, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.—Allá, muy en lo futuro, *para cuando estemos completamente desenvueltos*, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines, —(Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la *política extranjera de la América Central Meridional* haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados,—en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna, aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, *que acaso deba ser siempre un poder europeo*.¹⁸

De ese modo, su conciencia de la imperiosa necesidad de desarrollo de nuestra economía, y su conciencia del peligro implícito en las inversiones extranjeras capaces de contribuir a propiciarlo, muy particularmente en las inversiones norteamericanas

¹⁶ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 179 (1881).

¹⁷ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 9, p. 342 (1883).

¹⁸ J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 116 (1882).

nas —cuando aún no pueden ser siquiera visibles las consecuencias económicas concretas de dichas inversiones—, son condicionantes permanentes y siempre presentes en su análisis de las relaciones entre ambas partes del Continente durante toda la década en cuestión. Así, por ejemplo, en el caso concreto de Honduras: saluda los esfuerzos que hace —como los hace el resto de América— "para sacar al tráfico las riquezas que han de constituir sólidamente la República", y "por enseñar al extranjero prudente los tesoros que puede darle a cambio de su capital y su trabajo". Y los acepta, porque sabe "que son, verdad es, riqueza para las compañías extranjeras; pero riqueza sin la cual jamás sería posible la de la patria".¹⁹ Pero desde mucho antes (1884) ha advertido: "Hay provecho como hay peligro en la intimidad inevitable de las dos secciones del Continente Americano. // La intimidad se anuncia tan cercana, y acaso por algunos puntos tan arrolladora, que apenas hay el tiempo necesario para ponerse en pie, ver y decir."²⁰

No parece necesario insistir aquí en su urgente llamado posterior a decir, cuando ya las circunstancias hacen posible decirlo, y "porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia".²¹ Pero sí es oportuno destacar sus señalamientos de lo que resulta irreversible en la nueva tendencia de los que dominan en la sociedad norteamericana: "Ya es de los ferrocarriles y millonarios el Senado"; lo que se intenta es "ir extendiendo el imperio yanqui"; se está en período de preparación "para empujarlo [al país] al gobierno imperial, a la casa ajena, a la conquista". Y alerta —sobre todo— de que no se trata de luchas entre fracciones políticas o entre intereses de partido, porque "está muerto acá en política", nos dice en 1889, "el que ose decir que no debe cubrir el mundo la sombra del águila".²²

Es evidente que —sin desarrollar una teoría sobre el imperialismo— la suya es una acertadísima y anticipada explicación de la *praxis* económico-social de la sociedad norteamericana a él contemporánea, de por sí (concentración de capitales, surgimiento de monopolios, etcétera), y en sus relaciones con el resto de América. Resultan extraordinarios, para su tiempo, la selección, el destaque, y el deslinde precisos y certeros de aquellos aspectos que en la realidad misma constituyen contenidos

¹⁹ J.M.: "Carta a *La República*", O.C., t. 8, p. 28, 29 y 31, respectivamente (1886).

²⁰ J.M.: "Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios", O.C., t. 8, p. 268 (1884).

²¹ J.M.: "Congreso Internacional de Washington. I", O.C., t. 6, p. 46 (1889).

²² J.M.: "¡Elecciones!", O.C., t. 12, p. 95 (1888); "Crónica norteamericana", O.C., t. 12, p. 114; "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 132; "En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 350 (1889), respectivamente.

esenciales de la época histórica entonces apenas iniciada, y del nuevo tipo de relaciones, sometimientos e imposiciones que trae consigo. Y todo ello, además, formando parte de un análisis altamente objetivo que evidencia una comprensión verdaderamente *integral* de la coyuntura que afecta en su momento histórico a la totalidad del continente, y que es inmediatamente puesto en función de la oportuna y adecuada defensa de la parte nuestra del mismo.

Así, hacia 1885, ya Martí ha advertido muy concretamente sobre la política norteamericana en relación con los tratados de reciprocidad, precisamente como mecanismo de dominación y de penetración económica. Sus palabras rezuman conciencia de las transformaciones que se están operando en los Estados Unidos, y de que ello afecta de manera directa e inmediata al resto de América. Se está allí, reitera, "en el momento de un grave cambio histórico, de trascendencia suma para los pueblos de América". Se trata de

un conjunto de medidas que implican el cambio más grave que desde la guerra han experimentado acaso los Estados Unidos [...] ¿A qué explicarlo en más detalles, que a tal distancia pudieran parecer complicados y enojosos? Y esto no es más que *una nueva manera* de hacer, con blandura y sin desatención *aparente* de sus deberes de nación republicana, lo que allá en sueños y sin saber cómo, quiso Grant.²³

Este último —precisará Martí en otra crónica— había soñado "que debía entrar a saco, disimulando el arma bajo tratados y convenios como el torero su espada bajo la muleta, por cuantas tierras baña el mar y orean los cuatro vientos en los alrededores de Norteamérica".²⁴

Ahora, dentro de esa "nueva manera de hacer", dentro de "este conjunto de medidas que implican", repetimos, "el cambio más grave que [...] han experimentado acaso los Estados Unidos", se destaca de modo especialísimo uno de los tratados, que ha sido firmado por ese país con España: compromete a Puerto Rico y —fundamentalmente— a Cuba, y "de tan absoluta manera liga la existencia de la Isla a los Estados Unidos, que es poco menos que el vertimiento de cada uno de estos países en el otro, lo que acaso vendrá a parar, con gran dolor de muchas almas latinas, en perder para la América Española la isla que hubiera debido ser su baluarte".

²³ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 8, p. 87 (1885).

²⁴ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 148 (1885).

Otro más, entre los convenios que comenta, afecta también a las Antillas:

el que acaban de firmar los Estados Unidos con Santo Domingo, en virtud del cual, *como en el tratado con Cuba y Puerto Rico*, cuanto acá [en los Estados Unidos] sobra y no tiene por lo caro donde venderse, allá entrará sin derechos, como acá los azúcares. Y vendrán los Estados Unidos a ser, *como que les tendrán toda su hacienda*, los señores pacíficos y proveedores forzados de todas las Antillas.²⁵

Pero ve más allá Martí —y se anticipa tanto en verlo como Cuba y las demás Antillas en padecerlo— que "alentado el crédito en la Isla y aguzada por la penuria la natural perspicacia de sus habitantes, se establecerán, *con capitales [norte]-americanos acaso*, múltiples empresas, que ocasionarían demanda extraordinaria de artículos del único mercado donde tendría la Isla crédito y dinero".²⁶

Desde luego, no se ha de esperar que Martí pueda prever consecuencias económicas concretas de una penetración que en su momento histórico sólo se está iniciando, por parte de un imperialismo que aún está en franco proceso de gestación y surgimiento. Pero quedan claros sus llamados a la incesante vigilancia, y sus firmes advertencias por el riesgo de la inevitable y arrolladora intimidad. Así, no vacila en condenar la imprudente facilidad con que alguno de nuestros países se ha abierto a las inversiones norteamericanas, en momentos en que nuestros pueblos

van salvándose a timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre a que los empezaba a llevar, por equivocado amor a formas ajenas y superficiales de república, un concepto falso, y criminal, de americanismo. Lo que el americanismo sano pide es que cada pueblo de América se desenvuelva con el albedrío y propio ejercicio necesarios a la salud, aunque al cruzar el río se moje la ropa y al subir tropiece, sin dañarle la libertad a ningún otro pueblo,—que es puerta por donde los demás entrarán a dañarle la suya,—ni permitir que con la cubierta del negocio o cualquiera otra lo apague y cope un pueblo voraz e irreverente. En América hay dos pueblos, y no más que dos [...] De un lado está nuestra América [...]; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomen-

²⁵ J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 8, p. 88 (1885).

²⁶ *Idem*, p. 89.

tar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo. Pero de nuestra alma hemos de vivir, limpia de la mala iglesia, y de los hábitos de amo y de inmerecido lujo.²⁷

Y así, también, cuando en alguna oportunidad cierta prensa norteamericana se atreve a aventurar la idea de que los Estados Unidos no son aún lo suficientemente fuertes para lograr el predominio continental que principales figuras políticas auspician, y que será aún necesario esperar cincuenta años antes de alcanzarlo, Martí, sintetizando sus anhelos de fortalecimiento y desarrollo con su conciencia de detener el ya iniciado avance imperial, urgirá a nuestras tierras: "¡A crecer, pues, pueblos de América, antes de los cincuenta años!"²⁸ Porque, en rigor, ¿qué puede oponer la América nuestra al palpable avance imperialista, sino su propia fortaleza y desarrollo —por una parte—, y su propia unidad —por la otra—?

Y del mismo modo que el primer gran objetivo estratégico de José Martí —su búsqueda de un desarrollo que sirva a las grandes masas latinoamericanas— es en su momento puesto, precisamente, al servicio de la defensa de nuestra América ante el peligro mayor que la acosa, su aspiración unitaria se vincula íntimamente con las necesidades defensivas de los pueblos que integran nuestra parte en el continente. Desde sus muy tempranos años de México y Guatemala (1875-1878) aparecen en sus textos las primeras referencias al carácter único y englobador de nuestra América,²⁹ referencias que, ya entonces, denotan que en la visión de Martí, nuestros pueblos constituyen un conjunto geográfico-histórico definido, con características particulares y con un alto grado de especificidad y unicidad.

En 1881 —año de su estancia venezolana—, muy dentro del espíritu adelantado por Bolívar en sus hechos, y reiterado a lo largo del siglo por muchos pensadores precursores del latinoamericanismo, Martí apunta en uno de sus cuadernos personales:

¡Pues no vive próspera ni largamente pueblo alguno que tuerce su vía de aquello que le marcan sus orígenes, y se consagra a otro fin que aquel fatal que presentaban los elementos de que consta! ¡Pues en igual continente, de

²⁷ J.M.: "Honduras y los extranjeros", O.C., t. 8, p. 35 (1894).

²⁸ J.M.: "Congreso Internacional de Washington. II", O.C., t. 6, p. 59 (1889).

²⁹ Ver al respecto, por ejemplo: Ricarante Soler, "De nuestra América de Blaine a nuestra América de José Martí", La Habana, *Casa de las Américas*, n. 119, marzo-abril de 1980; Pedro Pablo Rodríguez, "Como la plata en las raíces de los Andes. El sentido de la unidad continental en el latinoamericanismo de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980. Roberto Fernández Retamar, "José Martí y nuestra América", *Verde Olivo*, La Habana, n. 4, 27 de enero de 1983.

iguales padres, y tras iguales dolores, y con iguales problemas,—se ha de ir a iguales fines! ¡Acelera su fin particular el pueblo que se niega a obrar de concierto con los pueblos que le son afines en el logro del fin general!

Y postula de manera apremiante: "¿Se unirán, en consorcio urgente, esencial y bendito, los pueblos conexos y antiguos de América? ¿Se dividirán, por ambiciones de vientre y celos de villorrio, en nacioncillas desmeduladas, extraviadas, laterales, dialécticas...?"

En el ya citado cuaderno de apuntes, deja también constancia de haber concebido la idea de "una gran confederación de los pueblos de la América Latina"³⁰ como unidad formal, con centro de radicación en Colombia. Y muy poco tiempo después en 1883, hará importantes precisiones en cuanto a sus conceptos acerca de la necesaria unión de los pueblos de América. En agosto —con motivo de las fiestas con que fue celebrado el centenario de Bolívar—, señala: "Regocijaba ver juntos, como mañana a sus pueblos, a tanto hijo de América [...] Eso fue la fiesta: anuncio. Eso ha sido en toda la América la fiesta. ¡Oh! ¡de aquí a otros cien años, ya bien prósperos y fuertes nuestros pueblos, y muchos de ellos ya juntos, la fiesta que va a haber llegará al Cielo!"³¹

Ya aquí quedan definidos dos puntos esenciales de la visión de Martí sobre la unión histórica de nuestros pueblos: primero, que uno de los requisitos de la unión deberá ser, precisamente, el haber alcanzado un alto grado de prosperidad y fortaleza; segundo, que la unión se iría articulando de manera escalonada, por agrupamientos parciales, y en un plazo históricamente amplio que permite suponer un largo proceso de maduración y preparación para el resultado perseguido.

Pero unos meses más tarde, en octubre del mismo año, censura lo "enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma", e inmediatamente precisa, en clara alusión a la urgencia de oponer la unidad del continente a la actividad expansionista del imperialismo norteamericano:

Todo nuestro anhelo está en poner alma a alma y mano a mano los pueblos de nuestra América Latina. Veinos colosales peligros; vemos manera fácil y brillante de evitarlos; adivinamos, en la nueva acomodación de las fuerzas nacionales del mundo, siempre en movimiento, y ahora acelera-

³⁰ J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 164, 165 y 166, respectivamente (1881).

³¹ J.M.: "El centenario de Bolívar", O.C., t. 8, p. 180 (1883).

das, el agrupamiento necesario y majestuoso de todos los miembros de la familia nacional americana. Pensar es prever. Es necesario ir acercando lo que ha de acabar por estar junto. Si no [...], se estará sin defensa apropiada para los colosales peligros.³²

Claro ya el contenido defensivo y antimperialista de la unión a que aspira, cabe preguntarse si se trata de una visión que apunta hacia la unidad formal de nuestros pueblos. Que así es, como aspiración a largo plazo, lo ratifican sus propias palabras algunos meses después, al referirse, en enero de 1884, en un artículo de la revista neoyorquina *La América* —cuya dirección asume él a partir de ese número—, a “aquellos que son en espíritu, y serán algún día en forma, los Estados Unidos de la América del Sur”.³³

Cuando años más tarde la política norteamericana de agresivo vertimiento sobre nuestras tierras se recrudezca y conduzca a los Estados Unidos a la convocatoria de la Conferencia Internacional Americana —celebrada en Washington entre 1889 y 1890—, Martí la calificará públicamente de “planteamiento desembozado de la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América”.

El carácter abierto —desembozado— que ahora se da a las viejas aspiraciones de dominio, condicionaba, sin lugar a duda, la necesidad urgente de una nueva modalidad de respuesta:

lo que habrá de estudiarse serán los elementos del congreso, en sí y en lo que de afuera influye en él, para augurar si son más las probabilidades de que se reconozcan, siquiera sea para recomendación, los títulos de *patrocinio y promoción en el continente*, de un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella—, o de que en *esta primera tentativa de dominio*, declarada en el exceso impropio de sus pretensiones, y en los trabajos coetáneos de *expansión territorial e influencia desmedida*, sean más, si no todos, como debieran ser los pueblos que, con la entereza de la razón y la seguridad en que están aún, den noticia decisiva de su renuncia a tomar señor.³⁴

Y ahora, a partir de la nueva situación a que la Conferencia da lugar, cambiaría el tono del llamado martiano en relación con

³² J.M.: “Buenos Aires”, *O.C.*, t. 7, p. 324-325 (1881).

³³ J.M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *O.C.*, t. 8, p. 266 (1884).

³⁴ J.M.: “Congreso Internacional de Washington”, *O.C.*, t. 6, p. 53 (1889).

la actitud de la otra América hacia la nuestra: a este intento imperialista “urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad”.³⁵

No cabe adelantarse —y Martí lo sabe— a los triunfos: muy largo era el camino por andar en el sin embargo urgente e imprescindible acercamiento de nuestros pueblos, que con la larga vista puesta en enfrenar los intentos norteamericanos de dominio, deberá en su momento culminar en la unión y en la acción conjunta que la situación continental reclama. Así lo expresa Martí en sus trabajos sobre la Conferencia:

No es hora de reseñar, con los ojos en lo porvenir, los actos y resultados de la conferencia de naciones de América, ni de beber el vino del triunfo, y augurar que del primer encuentro se han acabado los reparos entre las naciones limítrofes, o se le ha calzado el freno al rocín glotón que quisiera echarse a pacer por los predios fértilles de sus vecinos; ni cabe afirmar que en esta entrevista tímidamente, se han puesto ya los pueblos castellanos de América, en aquel acuerdo que sus destinos e intereses les imponen.

Pero durante la Conferencia, destaca Martí, “van como uno en lo esencial” los pueblos nuestros de América, que “sin más liga que la del amor natural entre hijos de los mismos genitores, han ido acercándose, en esta primera ocasión, hasta palparse y entenderse”; durante la Conferencia se hace evidente “el acuerdo feliz de la América castellana en todo lo que pudiera ponerle en peligro la independencia y el decoro”. E iba quedando claro para los pueblos de América que “vale más resguardarse juntos de los peligros de afuera, y unirse antes de que el peligro exceda a la capacidad de sujetarlo, que desconfiar por encillas de villorrio, de los pueblos con quienes el extraño los mantiene desde los bastidores en disputa”.

En efecto, demostró este encuentro de nuestros pueblos la fuerza de la acción unida de sus representantes en el cónclave convocado por el imperio: la diplomacia latinoamericana fue allí capaz de vencer no sólo los intentos norteamericanos de crear una unión aduanera o *Zollverein* entre las dos secciones opuestas del continente, sino que también en relación con las propuestas de arbitraje —que, al decir de Martí, “fue el lema con que corría la idea de la tutela continental”—³⁶ el triunfo

³⁵ *Idem*, p. 48 (1889).

³⁶ J.M.: “La Conferencia de Washington”, *O.C.*, t. 6., p. 79 y 82, respectivamente (1890).

correspondió a nuestra América: "Y sin ira, y sin desafío, y sin imprudencia, la unión de los pueblos cautos y decorosos de Hispanoamérica, derrotó el plan norteamericano de arbitraje continental y compulsorio sobre las repúblicas de América, con tribunal continuo e inapelable residente en Washington."³⁷

Que la acción unida en torno a objetivos y propósitos comunes estuviera llamada a desempeñar un papel fundamental en momentos en que la unión formal, objetiva, de nuestros pueblos no podía considerarse cercana, no implicaba, sin embargo, que dicha unión fuese desde entonces vista como definitivamente impracticable por Martí.

Muy por el contrario, en los propios días de la Conferencia Internacional Americana —en los propios momentos de aquella “primera tentativa de dominio”— Martí hacía un recuento de la posición de los Estados Unidos durante el Congreso de Panamá de 1826, cuando su oposición impedía a los pueblos de nuestra América ganar las fuerzas que hubiera representado la incorporación a la independencia, con la acción proyectada por Bolívar, de las islas aún españolas de Cuba y Puerto Rico. Y ratificaba entonces sus criterios sobre la posibilidad y necesidad de la unión:

Acababan de unirse, con no menor dificultad que las colonias hibridas del Sur, los trece Estados del Norte y ya prohibían que se fortalecieran, como se hubiera fortalecido y *puede fortalecerse aún*, la unión necesaria de los pueblos meridionales, *la unión posible de objeto y espíritu*, con la independencia de las islas que la naturaleza les ha puesto de pórtico y de guarda.³⁸

Solamente se hacía evidente —al contemplar la recurrencia de la idea de unión continental durante tan largo período— que, sin abandonar su anhelo de honda raíz bolivariana, la experiencia histórica del Continente había contribuido a ajustar críticamente su visión sobre las posibilidades de una unión formal de nuestros países. Así, en su conocido y ya citado discurso sobre Bolívar, pronunciado en 1893, Martí señalaría:

Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vio que la unidad de espíritu, indispensable a la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el seguro de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus

repúblicas, en cuanto a sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redaño, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, a las repúblicas.³⁹

Y quizás en este análisis se hallaba la clave de que Martí no abandonara la idea de una futura, aunque lejana, unión formal: porque a la altura de su tiempo histórico continental, y en virtud de la filiación profundamente popular de su proyecto revolucionario, Martí daba, precisamente, lugar a la más abierta manifestación de la fuerza moderadora del alma del pueblo.

IV

De ese modo, hemos tenido oportunidad de introducir algunas ideas acerca de los dos grandes objetivos estratégicos de José Martí en relación con nuestra América. Por una parte, la fundación de “la América nueva” —la consecución de un aceptable nivel de desarrollo—, que debía llevarse a cabo para satisfacer las grandes carencias sociales y remediar las grandes desigualdades con cuyo peso históricamente cargaron los grupos y clases más preteridos de nuestras sociedades. Por otra parte, el objetivo de alcanzar la eventual unión de nuestros pueblos, que adopta la forma del reclamo de una creciente acción unida, coordinada y unánime,⁴⁰ en momentos en que la época no parece ofrecer sustentos reales a la unión formal históricamente perseguida.

Y hemos visto, también, cómo estos dos grandes objetivos son firmemente orientados hacia la obstaculización y la detención de la política agresiva de los Estados Unidos en relación con nuestros países, desde el momento en que comienza el acondicionamiento de su visión en el carácter absorbente y expansivo de dicha política, y a medida que aumenta su comprensión del peligro en ella implícito.

Así, el antimperialismo martiano da un nuevo sentido —y los completa— a los grandes objetivos estratégicos que marcaron y señalaron, desde sus propios inicios, los principales derroteros de su acción revolucionaria.

Tales son sus previsiones —sus comprensiones— en relación con la totalidad del continente: tales son los fines mediatos

³⁷ J.M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, O.C., t. 8, p. 246 (1893).

³⁸ Sobre este aspecto, ver también el ya mencionado trabajo de Pedro Pablo Rodríguez “Como la plata en las raíces de los Andes [...]”.

³⁹ *Idem*, p. 90 (1890).

⁴⁰ J.M.: “Congreso Internacional de Washington. I”, O.C., t. 6, p. 47 (1889).

que mantiene siempre a la vista durante todo el extenso período en que su acción latinoamericana debe limitarse a una fecunda actividad divulgadora a través de las importantes tribunas periodísticas de las que puede disponer, y a las funciones consulares que en Nueva York desenvuelve en representación de tres de nuestras repúblicas, y que le llevan, como es sabido, a una decisiva participación en la Comisión Monetaria Internacional Americana que se reúne en Washington en los primeros meses de 1891.

El estallido y la realización de la Revolución en Cuba y Puerto Rico debían constituir un firme sustento —como veremos— para llevar a un plano de más amplias e inmediatas posibilidades la acción reclamada de los pueblos de nuestra América.

Porque, ciertamente, en ningún momento se ha alejado Martí de su objetivo originario, el más inmediato y más cercano, y en el que puede y debe radicar su más directa contribución a la consecución de grandes metas de alcance continental. En ningún momento ha interrumpido la incansable actividad propiciadora —la acción constante— en pos de la independencia tanto de Cuba como de Puerto Rico.

Cierto es que, allá en su más temprana juventud, muy en los inicios de su largo hacer —durante la primera deportación a España, entre 1871 y 1874—, la independencia de la isla mayor pareció alzarse ante él como meta solitaria. Pero incluso entonces sus textos mencionaban a las Antillas españolas como lo que en realidad eran: una unidad en la dependencia colonial. Y muy pronto —como han señalado otros autores⁴¹— el común vivir con deportados de Puerto Rico habría de identificar en un objetivo común la independencia de la isla hermana a la misma causa de la independencia de Cuba. A ello debe haber contribuido, en no poca medida, el conocimiento creciente de los distintos esfuerzos independentistas que antecedieron a los movimientos de Yara y de Lares, en el conjunto bregar organizativo de los mejores hombres de ambas islas —que data de las primeras décadas del siglo— por la independencia con respecto a España.

Al iniciarse la década de los años 90 se ven ya más próximas y se hacen más palpables las posibilidades de alcanzar la independencia de las dos Antillas. Cuando la difícil y paciente labor unitaria y organizativa desplegada por Martí, durante más de diez años, llega a cuajar en el formidable logro revolucionario de la creación de un partido para organizar la lucha armada y

hacer la Revolución en Cuba y Puerto Rico, los grandes objetivos estratégicos, en relación con nuestro Continente, aparecen con una nueva dimensión y tienen una nueva perspectiva —más cercana y más viable— en la lucha por la independencia antillana.

Desde muy temprano en los años 80 Martí lo ha señalado: “la revolución no es ya un mero estallido de decoro [...], sino una obra detallada y previsora de pensamiento.”⁴² Y ahora, la Revolución que organiza puede prever y disponer, en su forma más pura —y en el área donde es más urgente y puede ser más eficaz la oposición a los designios y a las acciones del naciente imperialismo— los pasos que iniciarían el proceso de cumplimiento de los fines que constituyen sus grandes objetivos estratégicos.

Porque es precisamente en esa área donde

ahora cuando ya no hay esclavitud con que excusarse, está en pie la liga de Anexión; habla Allen de ayudar a la de Cuba, ya Douglas a procurar la de Haití y Santo Domingo; tantea Palmer la venta de Cuba en Madrid; fomentan en las Antillas la anexión con raíces en Washington, los diarios vendidos de Centroamérica; y en las Antillas menores, dan cuenta incesante los diarios del norte, del progreso de la idea anexionista; insiste Washington en compelir a Colombia a reconocerle en el istmo derecho dominante, y privarle de la facultad de tratar con los pueblos sobre su territorio; y adquieren los Estados Unidos, en virtud de la guerra civil que fomentaron, la península de San Nicolás en Haití.⁴³

Pero es también allí —y ya lo hemos visto al analizar los tratados y convenios con los que los Estados Unidos intentan convertirse en “los señores pacíficos y proveedores forzados de todas las Antillas”— donde el creciente poderío norteamericano amenaza más directamente con lograr “restablecer con otros métodos y nombres el sistema imperial, por donde se corrompen y mueren las repúblicas”⁴⁴

La independencia con respecto a España —aspiración que en Martí siempre estuvo unida a la solución radical de los problemas sociales y a garantizar un estado apetecible de bonanza interior— no solamente sabrá “aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defender-

⁴¹ J.M.: Carta al general Máximo Gómez, O.C., t. 1, p. 169 (1882).

⁴² J.M.: “Congreso Internacional de Washington. II”, O.C., t. 6, p. 62 (1889).

⁴³ J.M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, O.C., t. 6, p. 165 (1891).

⁴⁴ Salvador Morales: Introducción a José Martí: *Sobre las Antillas*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1982, p. 7-38.

la"⁴⁵ sino que también tendrá ahora una nueva función, "en la obra de contribuir al rescate, equilibrio y bienestar de nuestra América".⁴⁶

En efecto, grande estaba llamado a ser el papel que debían desempeñar "esas dos islas de nombre diverso que pelearán mañana con un mismo corazón, que se defenderán con un mismo brazo, que se fundarán con un mismo pensamiento". Y grave había de ser la labor a desarrollar por los hombres que lo lograsen: por "los fundadores cautos de edificio tan complicado y riesgoso como una nación".

Primero, por el irrenunciable requisito de que las repúblicas a fundar se asienten sobre la base segura de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de sus pueblos:

Moriremos por la libertad verdadera: no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario. Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero. Desde los mismos umbrales de la guerra de independencia [...], habrá quien muera—¡dígase desde hoy!—por conciliar la energía de la acción con la pureza de la república. Volverá a haber, en Cuba y en Puerto Rico, hombres que mueran puramente, sin mancha de interés, en la defensa del derecho de los demás hombres.⁴⁷

Y segundo, por la trascendencia continental de "la empresa, americana por su alcance y espíritu, de fomentar con orden y auxiliar con todos sus elementos reales [...] la revolución de Cuba y Puerto Rico para su independencia absoluta".⁴⁸

Porque se trata además, precisamente, de arrebatarle al imperialismo sus presas más probables, y de quitarle, con ello, las posibilidades de fortalecerse y ganar sustento adicional para lanzarse sobre las demás tierras de América, cerrándoles la oportunidad de absorber —de manera directa o indirecta— a

las dos tierras de Cuba y Puerto Rico, que son, precisamente, indispensables para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte

⁴⁵ J.M.: Carta a José Dolores Poyo, O.C., t. 1, p. 212 (1887).

⁴⁶ J.M.: Carta a tres antillanos, O.C., t. 7, p. 302 (1893).

⁴⁷ J.M.: "¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba", O.C., t. 2, p. 258, 257 y 255 (1893).

⁴⁸ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", O.C., t. 3, p. 138 (1894).

por el istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.⁴⁹

De ahí —de la importancia que para el equilibrio americano tiene la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico, y de la que tendrá para el probable equilibrio del mundo la obstaculización de la expansión imperialista sobre nuestras tierras de América— la trascendente función estratégica de la independencia de ambas islas:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana;—y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la inoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.⁵⁰

La disyuntiva es clara: y de la magnitud "de los deberes mayores que la geografía, la vecindad temible y el problema del continente y de la época nos imponen" a Puerto Rico y a Cuba, viene la necesidad y trascendencia "de los métodos nuevos, serios y respetables que nos exigen desde el nacer estos deberes"⁵¹ en las dos repúblicas que por la Revolución se han de fundar.

Y por ello, porque mucho se ha de ordenar, mucho se ha de crear, y con mucha y sabia cautela se ha de organizar las nuevas sociedades republicanas,

no a mano ligera, sino como con conciencia de siglos, se ha de componer la vida nueva de las Antillas redimidas. Con augusto temor se ha de entrar en esa grande responsabilidad humana. Se llegará a muy alto, por la nobleza del fin; o se caerá muy bajo, por no haber sabido comprenderlo. Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar.

⁴⁹ J.M.: "Otro Cuerpo de Consejo", O.C., t. 2, p. 373 (1893).

⁵⁰ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", O.C., t. 3, p. 142 (1894).

⁵¹ J.M.: "¡Vengo a darte patria! Puerto Rico y Cuba", O.C., t. 2, p. 257 (1893).

Y señala Martí —ante la corta visión de aquellos que eran incapaces de comprender el alcance estratégico de la lucha que organizaba— la ceguera y pequeñez de quienes intrigaban contra la magna obra revolucionaria e intentaban, precisamente por el carácter verdaderamente popular de las fuerzas sociales con que Martí contaba, “acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental”.⁵²

La guerra revolucionaria sería, sin duda, “servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.⁵³

Y la independencia absoluta de ambas islas sería, a su vez, factor que haría posible el fortalecimiento de la unidad de acción, prevista y reclamada a nuestros países americanos, en la estrecha coordinación solidaria con las repúblicas hermanas de Santo Domingo y Haití.

En efecto —y con la sujeción a las exigencias de la realidad que caracteriza su pensamiento y su obra revolucionaria—, Martí plantea ahora la urgencia de la unidad antimperialista de las tres islas antillanas:

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión como de la unión sutil, y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres. Por la rivalidad de los productos agrícolas, o por diversidad de hábitos y antecedentes, o por el temor de acarrearse la enemiga del vecino hostil, pudieran venir a apartarse, en cuanto cayese en forma cerrada su unión natural, las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares, y se estrechan ante el mundo, como tres tajos del mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera, que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas.⁵⁴

También sobre la firme base de la imprescindible oposición

⁵² J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, O.C., t. 3, p. 142 (1894).

⁵³ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, O.C., t. 4, p. 101 (1895).

⁵⁴ J.M.: “Las Antillas y Baldorioty Castro”, O.C., t. 4, p. 405 (1892).

de nuestros países al avance imperialista, iniciaría Martí —y sólo tendría tiempo de iniciarlas— sus gestiones de búsqueda de apoyo y solidaridad⁵⁵ para la guerra revolucionaria, ya a punto de estallar, y a cuya organización y preparación dedicaba toda su actividad a través del Partido Revolucionario Cubano.

Es más: ya comenzada la guerra en Cuba —donde por razones de índole interna maduraba la Revolución con más rapidez que en Puerto Rico—, apremiaría a su hermano mexicano Manuel Mercado —entonces subsecretario de Gobernación de su país— haciendo resaltar el carácter estratégico de la lucha emprendida: “Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Si lo hallará,—o yo se lo hallaré.—Esto es muerte o vida, y no cabe errar.”⁵⁶

Pero no pudo Martí sino iniciar, solamente, el proceso que debía conducir al primer paso de su estrategia continental: la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico. Su muerte en combate interrumpió su guía certera y dejó truncada su acción. Sabido es: Cuba, lejos de alcanzar su independencia absoluta, sufrió la imposición de una falsa independencia que la forzó al tránsito por el camino del neocolonialismo. Puerto Rico —a todos nos duele aún— no pudo alcanzar siquiera la independencia formal, y padece todavía la continuación del estatuto colonial, esta vez bajo el yugo de “la nueva codicia” que extendió por nuestras tierras el imperialismo norteamericano. Pero sigue siendo un pedazo irrenunciable de la patria mayor que la reclama y en ella se completa: la patria grande de nuestra América. Y esa pertenencia habrá de desempeñar aún su papel determinante.

Porque, en efecto, en Cuba fue necesario el transcurso de más de medio siglo para que su pueblo pudiera comenzar a cumplir —ampliados y ahondados de acuerdo con los requerimientos y las posibilidades de nuestra contemporaneidad— los radicales objetivos de reparación social previstos por Martí, y para que el país pudiera comenzar a desempeñar el papel que por él le fue asignado en la oposición al imperialismo y en la acción por la unidad creciente de la patria mayor americana.

En Puerto Rico también serán cumplidas las grandes aspiraciones del Maestro: en el Puerto Rico que hoy es parte viva y pugnaz de nuestra América, y en el cual a pesar de los ochen-

⁵⁵ Sobre el tema, remitimos al lector a nuestro trabajo “Las guerras cubanas: luchas y solidaridad”, en: *Méjico y Cuba, dos pueblos unidos en la historia*, Méjico, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A.C., t. 1 (1982).

⁵⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado, O.C., t. 4, p. 169 (1895).

ta y cinco duros y opresivos años de nueva ocupación colonial no ha podido ser extinguida —y arde con fuerza siempre creciente, con profundas raíces en lo primeros frustrados intentos bolivarianos y en las batallas veneradas de sus próceres— el ansia de independencia que anima la acción americana de sus mejores hijos.

Cobran entonces nueva magnitud y nueva vigencia —en el contexto de la lucha actual de los pueblos de nuestra América por garantizar su verdadera independencia y su derecho al desarrollo— los precursores y guiadores objetivos estratégicos de la acción revolucionaria de José Martí. Y cobra ahora —también— nueva magnitud y nueva vigencia su convicción de que

la independencia de Cuba y Puerto Rico no es sólo el medio único de asegurar el bienestar decoroso del hombre libre en el trabajo justo a los habitantes de ambas islas, sino el suceso histórico indispensable para salvar la independencia amenazada de las Antillas libres, la independencia amenazada de la América libre, y la dignidad de la república norteamericana. ¡Los flojos, respeten: los grandes, adelante! Esta es tarea de grandes.⁵⁷

Simón Bolívar en la modernidad martiana

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

A dos siglos del nacimiento de Simón Bolívar, el Libertador por excelencia de los países de nuestra América, cabe, por supuesto, abordar su inmensa faena de muchas maneras. Una de ellas auspicia el deplorable “culto a Bolívar”, y lo ve amarrado a su clase de nacimiento —la de los “mantuanos”, la oligarquía venezolana—, que aunque realizó tarea históricamente positiva para su época al separar a su país de la carcomida metrópoli española, mantuvo la explotación (incluso la esclavitud) sobre las grandes masas populares, cerrando, precisamente con hechos como la expulsión del propio Bolívar, un capítulo en la historia americana; o haciéndolo continuar por rumbos reaccionarios y al cabo entreguistas.

Otra manera de acercarse a Bolívar lo considera de muy distinto modo: no pretendiendo convertirlo artificialmente en un contemporáneo, pero sí destacando lo que hizo de él un hombre sumamente radical para su coyuntura, un hombre de excepción que luchó por la independencia de varios países y por la justicia social; que combatió la esclavitud y nuevas amenazas que se cernían sobre nuestras tierras; que concibió proyectos grandiosos, como el de la unidad de la América antes española (hoy diríamos: de la América Latina y el Caribe), y, lejos de cerrar, abrió caminos que a menudo no pudo transitar (ni en algunos casos vislumbrar del todo), dejándonos una herencia ígnea que hace de la conmemoración de su bicentenario un incentivo para la acción. Ahora bien: a fin de apreciar cabalmente esos caminos, esa herencia, es imprescindible conocer las mediaciones, las reactualizaciones que nos lo devuelven vivo. Y en pocos casos se pone esto tan de manifiesto como en el de José Martí, nacido veintitrés años después de

⁵⁷ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, O.C., t. 3, p. 143 (1894).

muerto Bolívar, y reactualizado a su vez por dramáticas coyunturas históricas gracias a las cuales ambos, Bolívar y Martí, son en gran medida guías de hoy.

Comenzaremos recordando una famosa evocación:

Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar. Y cuentan que el viajero, solo con los árboles altos y otoñosos de la plaza, lloraba frente a la estatua que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo. El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre.¹

La conocida escena ocurrió en enero de 1881, y fue narrada ocho años después, en la revista para niños y muchachos *La Edad de Oro*, por su propio protagonista: según creemos, el más esclarecido y amoroso de los discípulos de Bolívar: José Martí. De hijo son todas las cosas que Martí le dice al hombre al que más admiró y quiso. "Padre Americano"² lo llamó Martí, de quienes "somos los hijos de su espada";³ "príncipe de la libertad";⁴ "hombre solar"⁵ que "quema y arroba";⁶ sobre el cual "cuanto dijéramos, y aun lo excesivo, estaría bien en nuestros labios";⁷ hasta culminar volcánicamente: "¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!"⁸ Si se ha podido afirmar, con razón, que el poeta y maestro cubano Rafael María de Mendive fue el padre espiritual de Martí, hay que añadir que, sin desdeñar el influjo de hombres como Benito Juárez, Simón Bolívar fue su padre político: y recordar de inmediato que Martí, dotado de eminente grandeza literaria, era sobre todo una criatura política, en el sentido más amplio y moral de esta palabra, tan desprestigiada en tantas partes: pero no

¹ José Martí: "Tres héroes", en *La Edad de Oro*, 1889, *Obras completas*, La Habana, 1933-1953, t. II, p. 304. (En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página.)

² J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio", en Caracas, Venezuela, 1881, *O.C.*, t. 7, p. 285.

³ J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", *O.C.*, t. 8, p. 242.

⁴ *Idem*, p. 241.

⁵ J.M.: "La estatua de Bolívar por el venezolano Cova", 1883, *O.C.*, t. 8, 175.

⁶ J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", cit., p. 241.

⁷ *Idem*, p. 242.

⁸ *Idem*, p. 248.

en lo tocante a Bolívar ni a Martí. Quizás ternuras y delicadezas semejantes a las que consagró a Bolívar sólo las prodigó Martí a otro hombre en los poemas que escribió en Caracas, en aquel año de 1881, esta vez dedicados a su hijo carnal, al que entonces llamó simbólicamente *Ismacillo*.⁹ En el pequeño libro fundador de este título, cuando el niño no es "príncipe enano", "monarca de mi pecho", "mi caballero", "hijo del alma", está evocado en diminutivos de incansable dulzura: "mi pequeñuelo", "mi jinetuelo", "musilla traviesa", "mi reyeccillo", "rosilla nueva". No querriamos abandonar este punto sin dejar de mencionar que Martí, además de llamar *padre* a Bolívar, llamó *hijo* a Rubén Darío;¹⁰ lo que da idea de la vastedad y complejidad de su mundo espiritual.

La filiación bolivariana de Martí jamás fue desmentida por él. En 1877, en Guatemala, había afirmado: "El alma de Bolívar nos alienta",¹¹ mientras que en Nueva York, en 1880, lo considerará "más grande que César, porque fue el César de la libertad";¹² y como prueba inequívoca de que se consideraba un continuador del Libertador, dijo, de nuevo en Caracas, en 1881: "Se sabe que al poema de 1810 falta una estrofa, y yo, cuando sus verdaderos poetas habían desaparecido, quise escribirla."¹³ Porque esa estrofa no estaba escrita aún, al pronunciar su extraordinario discurso sobre el venezolano en 1893, en Nueva York, comenzará excusándose así: "Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América [...]"¹⁴ Dos años después de aquel discurso, caía batallando, fiel al Libertador, Martí.

Pero precisamente su carácter, tantas veces proclamado por él, de continuador de Bolívar, es uno de los acicates que más impulsan a Martí a poner al día, por así decir, la tarea iniciadora del magno venezolano: y lo logra al extremo de que Carlos Rafael Rodríguez, en un discurso significativamente llamado "Martí y el nuevo Ayacucho", haya podido decir hace poco del cubano que su vigencia "es tanta, son de tal modo aprovechables su consejo y su ejemplo, y está de tal manera viva su lección que podemos considerarlo como el mayor entre noso-

⁹ J.M.: *Ismacillo*, Nueva York, 1882, *O.C.*, t. 16, p. 15-53.

¹⁰ Darío ha narrado el hecho en *La vida de Rubén Darío contada por el mismo*, Barcelona, s.d., p. 143.

¹¹ J.M.: "Carta a Valero Puig!", 1877, *O.C.*, t. 7, p. 111.

¹² J.M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steak Hall" 1880, *O.C.*, t. 4, p. 202.

¹³ J.M.: "Fragmento del discurso pronunciado en el Club del Comercio", cit., p. 284.

¹⁴ J.M.: "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", cit., p. 241.

tros, nunca distante, siempre a nuestro lado".¹⁵ A esta certeza, a esta modernidad que al actualizar a Bolívar logra Martí, en el orden sociopolítico (pues puede hacerse otro tanto, y lo hemos intentado en Venecia hace tres años, referente a lo literario),¹⁶ vamos a dedicar las páginas que siguen, las cuales, dicho sea al pasar, no pretenden originalidad, sino simplemente contribuir a propagar verdades como puños. Debemos insistir, sin embargo, en que tal actualización no implica, de ningún modo, separación en Martí de las lecciones bolivarianas esenciales, de su gestación de un mundo nuevo, de sus aspiraciones de unificación continental —que están en la raíz del concepto básico martiano de *nuestra América*, reiteradamente usado por el cubano desde 1877—,¹⁷ de sus proyectos de libertar a las Antillas de lengua española: proyectos que tanto tenían que conmover al antillano Martí. Pero, señalada esa insistencia, se impone también destacar que a este último le correspondió desarrollarse en otras circunstancias, en otro ámbito geográfico, en otro tiempo que los de Bolívar, y que, precisamente para serle fiel a su descomunal hazaña, estuvo obligado, como postulaba Martí, a hacer en cada momento lo que en cada momento era necesario. Puesto que la brevedad de este texto no nos da para más, vamos a llamar la atención sobre dos hechos que distinguen a Martí de Bolívar: su ya mencionada condición de ciudadano de las Antillas (donde no por azar dejó de escribirse la estrofa que faltaba al poema de 1810), y el que cerca de tres lustros de su destierro los viviera en los Estados Unidos, en un momento fundamental en la historia de aquel país. Estos dos hechos, mancomunados, resultaron decisivos, imprescindibles para la modernidad martiana.

Que sepamos, la primera experiencia social intensa de Martí —quien había nacido en La Habana en 1853, en el seno de una humilde familia de la pequeña burguesía urbana— ocurre a sus nueve años, cuando en 1862 acompaña a su padre, el cual había ido a trabajar a Matanzas, zona cubana de cuantiosa producción azucarera. De súbito, una pavorosa escena lo sobre-

¹⁵ Carlos Rafael Rodríguez: "Martí y el nuevo Ayacucho", en *Casa de las Américas*, La Habana, n. 138, mayo-junio de 1893, p. 47.

¹⁶ Roberto Fernández Retamar: "¿Cuál es la literatura que inicia José Martí?", conferencia ofrecida en sesión plenaria del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Venecia, 25 al 30 de agosto de 1980, y recogida en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas [...] publicadas por Giuseppe Bellini*, Roma, 1982, volumen I; y en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 26-50.

¹⁷ Cf. R.F.R.: "La revelación de nuestra América", en *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1978, p. 127-141.

coge. Dejemos que sea el propio Martí quien, cerca de treinta años más tarde, nos describa la escena en un poema:

*El rayo surca, sangriento,
El lóbrego nubarrón:
Echa el barco, ciento a ciento,
Los negros por el portón.*

*El viento, fiero, quebraba
Los almácigos copudos;
Andaba la hilera, andaba,
De los esclavos desnudos.*

*El temporal sacudía
Los barracones henchidos:
Una madre con su cría
Pasaba, dando alaridos.*

*Rojo, como en el desierto,
Salió el sol al horizonte:
Y alumbró a un esclavo muerto,
Colgado a un seibo del monte.*

*Un niño lo vio: tembló
De pasión por los que gemen:
¡Y, al pie del muerto, juró
Lavar con su vida el crimen!*¹⁸

Aquel sensible niño de nueve años había topado con el aspecto más sombrío de la sociedad en que nació: la esclavitud, espanto mayor del sistema de plantaciones que era la columna vertebral no sólo de su patria, sino del área caribeña.

Ese mismo año 1862, J. E. Cairnes publicaba en Londres su libro (que devendría clásico) *The Slave Power*, donde se lee:

Precisamente en los cultivos tropicales, en que las ganancias a menudo igualan cada año al capital total de las plantaciones, es donde más inescrupulosamente se sacrifica la vida del negro. Es la agricultura de las Indias Occidentales, fuente durante siglos de riquezas fabulosas, la que ha sumido en el abismo a millones de hombres de la raza africana. Es hoy día en Cuba, cuyos réditos suman millones, y cuyos plantadores son potentados, donde encontramos en la clase servil, además de la alimentación inás basta y el trabajo más agotador e incansante, la destrucción directa, todos los años, de una gran parte de

¹⁸ J.M.: Poema XXX de los *Versos sencillos*, 1891, O.C., t. 16, p. 106-107.

sus miembros por la *tortura lenta del trabajo excesivo y la carencia de sueño y reposo*.¹⁹

Por supuesto, el muchachito que era entonces Martí ignoraba aún la complicada urdimbre de la cual él había descubierto, horrorizado, el eslabón más sangriento, aunque su reacción moral, que lo guiaría durante el resto de su deslumbrante existencia, le hizo tomar ya la decisión fundacional de esa existencia. Pero sin comprender tal urdimbre, nada puede saberse a ciencia cierta ni sobre las Antillas ni sobre Martí ni sobre la candente modernidad de sus planteos. Y Martí llegó a una comprensión cabal de aquella: desde luego, como resultado de un proceso.

De entrada, volvamos sobre la cita de Cairnes. A principios del siglo XIX, en "las Indias Occidentales" (nombre preferido por los ingleses para lo que llamamos las Antillas), y especialmente en Cuba, "cuyos plantadores son potentados" sobre la base del más brutal trabajo esclavo, y que han obtenido su riqueza al convertirse el país en la azucarera del mundo tras la extraordinaria Revolución Haitiana, añadir un capítulo al poema de 1810 —a la hazaña independentista cuya figura mayor fue Bolívar— no podía sino ser rechazado por esos plantócratas que temían que rebelarse contra las respectivas metrópolis llevaría a consecuencias similares a las de Haití.

Las otras Antillas, pues (no sólo las de lengua española), quedaron retrasadas en el proceso de emancipación de lo que ahora suele nombrarse la América Latina y el Caribe. Cuando finalmente, en 1868, la fracción más radical y menos dependiente de la esclavitud entre los hacendados criollos desencadene en la parte oriental de Cuba la guerra independentista contra España, no llegará a contar con el apoyo (sino con la hostilidad) de los más ricos y esclavistas hacendados de la Isla, ubicados al occidente de la misma, y en medida apreciable ello contribuirá al fracaso de la contienda, la cual se extenderá, en esta etapa, durante una década. Ese fracaso, sin embargo, no lo sería del todo. Por una parte, los insurrectos habían decretado la abolición de la esclavitud; lo que, entre otros factores, espolearía a la metrópoli española a hacer otro tanto ocho años después del fin de esa guerra; por otra parte, en el transcurso de la contienda, mientras se apagaba el papel hegemónico de los hacendados, fueron destacándose dirigentes de extracción popular, como el dominicano Máximo Gómez y el mulato Antonio Maceo, llamados a desempeñar un papel de primer orden en un futuro próximo.

¹⁹ Cit. por Karl Marx en *El capital. Crítica de la Economía Política. Libro primero. El proceso de producción del capital*, I trad., advertencia y notas de Pedro Scaron, 4ta. ed., México, 1976, p. 321.

José Martí, quien sólo tenía quince años al estallar la guerra, fue sin embargo marcado a fuego por ella. Su irreductible posición independentista lo llevaría, en plena adolescencia, primero al presidio político, y luego al destierro. Y, en otro orden de cosas, nada desdeñable, su origen clasista facilitaría su vinculación ulterior con aquellos grupos encarnados en figuras como Gómez y Maceo, en quienes iba a recaer la hegemonía de una próxima fase en la lucha de liberación nacional. Pues, como han destacado autores como Ricaurte Soler²⁰ y Paul Estrade,²¹ el carácter "atrasado" de las Antillas de lengua española en lo tocante a independizarse de España —por cuanto sus respectivas sacarocracias se negaron a secundar un empeño que ponía en evidente riesgo su privilegiada posición— las llevó a acometer más tarde esa tarea con un sentido mucho más "avanzado": teniendo al frente de la lucha no a los equivalentes de los "mantuanos" que al cabo repudiaron, cuando él puso en peligro sus prerrogativas, a su gigantesco Libertador, según ha descrito en páginas tan lúcidas como laciniantes Miguel Acosta Saignes,²² sino a clases y capas más populares, de las que fueron portavoces puertorriqueños como Betances y Hostos, dominicanos como Luperón y Gómez, cubanos como Maceo y Martí.

José Martí es pues la figura mayor, pero no única ni extravagante, de una cohorte de combatientes y pensadores antillanos (a los que hay que sumar figuras haitianas del calibre del de Antenor Firmin) que en el siglo XIX, debido a razones históricas concretas y fieles al espíritu del legado bolivariano, sobrepasan el liberalismo por añadidura dependiente de casi todas las otras figuras relevantes de nuestra América, y acceden a posiciones, para la circunstancia, de extremo radicalismo. A estos voceros no ya de los hacendados ni siquiera de las vacilantes o inseguras burguesías nativas, sino de aquellas clases y capas más populares que hemos mencionado —y que van de la pequeña burguesía al campesinado pobre y el incipiente proletariado— solemos llamarlos *demócratas revolucionarios*.²³ Su arquetipo entre nosotros fue, según dijimos, José Martí. Regresaremos sobre este punto.

²⁰ Ricaurte Soler: "De nuestra América de Blaine a nuestra América de Martí", en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 119, marzo-abril de 1980; y "José Martí: bolivarianismo y antíperialismo", en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 138, mayo-junio de 1983, p. 39-46.

²¹ Paul Estrade: "Remarques sur le caractère tardif, et avancé, de la prise de conscience nationale dans les Antilles espagnoles" en *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresiliens*, Caravelle, n.º 38, 1982.

²² Miguel Acosta Saignes: "Cómo repudió una clase social a su Libertador", en *Casa de las Américas*, La Habana, n.º 138, mayo-junio de 1983, p. 99-103.

²³ Cf. R.F.R.: "Introducción a José Martí" y "Desatar a América y desencubrir el hombre", en ob. cit., esp. p. 35-47 y 153-154, y "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n.º 2, 1979,

Habíamos anunciado un segundo hecho esencial para entender la modernidad martiana: su largo destierro en los Estados Unidos, el cual, con escasos hiatos, se extiende entre 1880 y 1895. Cualquier estudioso sabe que entre esas fechas aquel país vio transformarse su capitalismo de libre concurrencia —el del *self made man*, el del mito del jornalero que llega a millonario— en capitalismo monopolista e imperialista.²⁴ En las páginas de numerosos periódicos Martí dejó análisis impresionantes sobre la nación norteamericana de esa época, denunciando con agudeza los rasgos de lo que ahora sabemos que era el inicio de la última etapa del capitalismo: el surgimiento de los monopolios ("El monopolio", dice Martí, "esta sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres");²⁵ la fusión del capital bancario con el industrial y la consiguiente creación de la oligarquía financiera ("esos inicuos consorcios de los capitales"),²⁶ siempre según palabras martianas, que han creado "la más injusta y desvergonzada de las oligarquías";²⁷ a la que también llama "aristocracia pecuniaria");²⁸ la exportación de capitales (volvamos sobre sus textos: "¡En cuerda pública, descalzos y con la cabeza mondada, debían ser paseados por las calles esos malvados que amasan su fortuna con las preocupaciones y los odios de los pueblos [...] —Banqueros no: bandidos!");²⁹ el reparto entre las grandes asociaciones monopolistas internacionales de territorios política y militarmente débiles (Martí condena las acciones yanquis en Samoa, 1889, y Hawaii, 1890, y por supuesto las tocantes a nuestra América, a las que dedicaremos otras líneas). Por lo anterior, han podido decir con razón autores como José Cantón Navarro³⁰ y Ángel Augier³¹ que Martí realizó análisis preleninistas.

²⁴ Entre la abundante bibliografía sobre la influencia del hecho en la conducta política de Martí (además de otros textos que aquí se citan), cf. Philip S. Foner: *A History of Cuba and its Relations with the United States*, vol. II (1-3), Nueva York, 1963, cap. 26; y John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, University of South Florida, 1983, cap. 3.

²⁵ J.M.: "Cartas de Martí", 1884, O.C., t. 10, p. 84.

²⁶ J.M.: "Cartas de Martí", 1886, O.C., t. 11, p. 19.

²⁷ J.M.: "Cartas de Martí", 1888, O.C., t. 11, p. 437.

²⁸ J.M.: "Carta de Nueva York", 1891, O.C., t. 9, p. 108.

²⁹ J.M.: "Cartas de Martí", 1885, O.C., t. 13, p. 290.

³⁰ José Cantón Navarro: "Influencia del medio social norteamericano en el pensamiento de José Martí", en *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed.), La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Política, 1981, p. 122-142.

³¹ Ángel Augier: "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo", en *Acción y poesía en José Martí*, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 130-166.

p. 240-262. El Centro de Estudios Martianos realizó en 1980 un Simposio Internacional sobre el tema *José Martí y el pensamiento demócratico revolucionario cuyos materiales se recogieron en el Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980.

tas del imperialismo, cuando este aún no mostraba los aspectos maduros que le permitirían a Lenin escribir su opúsculo clásico, veintiún años después de muerto Martí.³²

Detengámonos un momento más en este fértil periodo de la vida de Martí en los Estados Unidos: periodo sin cuya comprensión por Martí es indudable que su pensamiento no tendría la modernidad que tiene.

Ya el propio Bolívar había advertido en el primer tercio del siglo XIX el peligro que implicaba para el resto del Continente la nación surgida de las Trece Colonias: sin ir más lejos, el 5 de agosto de 1829, en carta a Patricio Campbell, estampó su conocidísima sentencia que el tiempo se encargaría de ratificar incluso más allá de nuestras fronteras: "Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad."³³ Y Martí, al menos desde su estancia en México, entre 1875 y 1876, conocía bien hechos como la guerra inicua en que los Estados Unidos arrebataron a la patria de Hidalgo la mitad de su territorio, aunque al principio de la inicial estadía larga de Martí en Nueva York, en 1880, primó en él una visión positiva del que, después de todo, era a la sazón el país más progresista de la tierra, y parecía el ejemplo a seguir por los liberales del planeta.³⁴ Pero muy pronto, sin dejar de reconocerle virtudes a su pueblo, y de elogiar a muchas de sus grandes figuras, observó de modo creciente los costados negativos, también crecientes, del sistema.

En 1881 Martí empezó a escribir las que serían sus *Escenas norteamericanas* para *La Opinión Nacional*, de Caracas. Pero en mayo del año siguiente el director del diario le hace saber que muchos de sus escritos no han sido publicados, y le pide que "procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo": los Estados Unidos.³⁵ José Martí deja de publicar en aquel periódico. Pocos meses después, envía su primera crónica a *La Nación*, de Buenos Aires, entonces el gran periódico de lengua española, donde durante diez años aparecería la mayor parte de las *Escenas*, y ya esa primera crónica es mutilada por el direc-

³² El estudioso más tenaz del antiimperialismo martiano (aunque no lo abordara con criterio marxista-leninista, como si lo hicieron autores como Cantón y Augier) fue Emilio Roig de Leuchsenring, quien inició sus trabajos sobre el tema en la década del veinte.

³³ Cit. en Francisco Pividal: *Bolívar: pensamiento precursor del antiimperialismo*, La Habana, 1977, p. 148. Sobre el tema, cf. *passim* el libro de Pividal.

³⁴ J.M.: "Impresiones de América" (I a III), 1880, O.C., t. 19, 103-126.

³⁵ Carta a José Martí de [Fausto Teodoro de] Aldrey, de 3 de mayo de 1882, en *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada), III, Miscelánea, recopilación [...] por Gonzalo de Quesada y Mirando, La Habana, 1935, p. 41.

tor del periódico, quien el 26 de septiembre de 1882 le comunica:

La supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas [...] Sin desconocer el fondo de verdad de sus apreciaciones y la sinceridad de su origen, hemos juzgado que su esencia, extremadamente radical en la forma absoluta en las conclusiones, se apartaba algún tanto de las líneas de conducta que a nuestro modo de ver, consultando opiniones anteriormente comprendidas, al par que las conveniencias de empresa, debía adoptarse desde el principio, en el nuevo e importante servicio de correspondencias que inaugurábamos. // La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de creer que se abría una campaña de *denunciation* contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico [...] // Su carta habría sido todo sombras, si se hubiera publicado como vino [...]³⁶

Nunca conoceremos, pues, cuál fue esa *primera* crónica de Martí sobre los Estados Unidos para *La Nación*. Sólo sabemos que, de acuerdo con el director del periódico, era "extremadamente radical" y "hubiera sido todo sombras si se hubiera publicado como vino". Martí se encontró pues, al inicio mismo de su enjuiciamiento de los Estados Unidos para *La Nación*, con esta amarga disyuntiva: o de nuevo perdía una tribuna, esta vez leída en todo el ámbito de la lengua, o procedía de manera indirecta. Optó, naturalmente, por lo segundo.

A partir de entonces, sus censuras tuvieron que hacerse más sutiles, pero no desaparecieron. Por el contrario, a medida que avanzaba la década del 80, Martí veía con inocultable sobresalto aumentar los problemas. A finales de esa década del 80, las últimas ilusiones sobre el país se desvanecen en él: ve la desigualdad por todas partes, el racismo rampante,³⁷ el asesinato "legal" de los obreros de Chicago:³⁸ ve, esparcido, que en el diseño de los que él mismo llamará "imperialistas",³⁹ toca a su América el turno de ser devorado por lo

³⁶ Carta a José Martí de Bartolomé Mitre y Vedia, de 26 de septiembre de 1882, en *Papeles de Martí* (Archivo de Gonzalo de Quesada). III. Miscelánea, recopilación [...], ob. cit., p. 84.

³⁷ Cf. Juliette Oullion: "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", en *Anuario Martiano*, La Habana, n.º 3, 1971, p. 9-90.

³⁸ Cf. sobre todo J.M.: "Un drama terrible", 1887. O.C., t. II, p. 333-356.

³⁹ Que separarnos, Martí emplea por primera vez esta expresión, "imperialistas", en 1883, en una de sus correspondencias a *La Nación*, de Buenos Aires (O.C., t. I, p. 345).

que el ardiente chileno Francisco Bilbao, de clara inspiración bolivariana, había nombrado años atrás "el *boa magnetizador*".⁴⁰ No es otro el propósito del congreso panamericano realizado en Washington entre 1889 y 1890, de cuya herencia nacería la Organización de Estados Americanos. Aprovechando las contradicciones interimperialistas entre los Estados Unidos e Inglaterra, y el hecho de que la Argentina se movía entonces en la órbita de esta última, lo que lleva a su delegación y a su prensa oficial a oponerse a las miras del congreso,⁴¹ Martí puede esta vez explayar en sus crónicas para *La Nación* muchas de sus preocupaciones. También en esto Martí se revela un discípulo fiel del Libertador. Es bien sabido que en el proyecto de este último sobre el Congreso Anfictiónico que al cabo se celebró en Panamá en 1826 con lineamientos y consecuencias distintos a los que previó Bolívar, este aspiró a *excluir* a los Estados Unidos, y reunir en un haz a los países americanos antes colonias españolas, imitando "a la Santa Alianza en todo lo que es relativo a seguridad política. La diferencia no debe ser otra que la de los principios de la justicia", como escribe a Santander el 23 de febrero de 1825;⁴² y también es sabido que Bolívar deseaba un vínculo con Inglaterra que sirviese para proteger a nuestras débiles naciones recién nacidas de los peligros que implicaban tanto la Santa Alianza como los Estados Unidos. Pero de este hecho no puede derivarse que el venezolano ignorase los riesgos de aquel vínculo con Inglaterra, simple mal menor. En carta a Santander de 21 de octubre de 1825 le dice: "No he visto aún el tratado de comercio y navegación con la Gran Bretaña, que según Ud. dice es bueno; pero yo temo mucho que no lo sea tanto, porque los ingleses son terribles para estas cosas."⁴³ Mostrando con toda claridad su realismo político, Bolívar había escrito al propio Santander el 8 de marzo de aquel año:

Los ingleses y los norteamericanos son unos aliados eventuales y muy egoístas. Luego, parece político entrar en relaciones amistosas con los señores aliados, usando con ellos de un lenguaje dulce e insinuante, para arrancarles su última decisión y ganar tiempo mientras tanto [...] Colom-

⁴⁰ Francisco Bilbao: "Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las repúblicas", 1857, en *La América en peligro. Evangelio americano. Sociabilidad chilena*, Santiago de Chile, 1941, p. 145.

⁴¹ Cf. Thomas F. McGarr, *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano*, trad. de G.O. Tarks, Buenos Aires, 1960.

⁴² Cf. en Miguel Acosta Saignes: *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, La Habana, 1977, p. 420.

⁴³ *Ibidem*, p. 423.

bia [...] podría dar algunos pasos con sus agentes en Europa, mientras que el resto de la América reunido en el Istmo [de Panamá] se presentaba de un modo más importante.⁴⁴

Estos términos bolivarianos parecen retomados por Martí en uno de esos apuntes suyos tan íntimos como decidores: "mientras llegamos a ser bastante fuertes", escribe, "para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales."⁴⁵ Ese criterio —y no, desde luego, una absurda preferencia martiana por la metrópoli británica antes que por la yanqui— está en el fondo de sus crónicas sobre la primera conferencia panamericana. Comentando, a raíz de su muerte, esas crónicas (que Martí escribía en forma de "cartas"), dijo Rubén Darío:

cualquier famoso Congreso Panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del yankee [*sic!*], de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la hermana mayor; y del fondo de aquella frase ["América para el mundo"] que una boca argentina opuso a la frase de Monroe ["América para los americanos"].⁴⁶

Baste recordar líneas del que acaso sea, con justicia, el párrafo más citado de aquellas crónicas:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.⁴⁷

Poco después, en 1891, y como complemento del anterior, tiene lugar, también en Washington, un nuevo congreso panameri-

⁴⁴ *Idem.* p. 422.

⁴⁵ J.M.: *Fragmentos* (1885-1895), O.C., t. 22, p. 116.

⁴⁶ Rubén Darío: "José Martí" (1895), en *Los raros* (1896), Buenos Aires, 1932, p. 198.

⁴⁷ J.M.: "Congreso Internacional de Washington", 1889, O.C., t. 6, p. 46.

cano, dedicado a tratar de imponer los Estados Unidos a nuestra América una moneda de uso común que apartaría a nuestros países del comercio con las naciones europeas, enciéndonos definitivamente a los intereses yanquis. Martí, quien asiste a este congreso como delegado del Uruguay y desempeña un papel decisivo en la oposición a la tesis —al cabo retirada— del gobierno norteamericano, escribe esta vez, refiriéndose a los sectores dominantes en aquel país:

Crean en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "esto será nuestro, porque lo necesitamos." Crean en la superioridad incontrastable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Crean en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Crean que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más [...] ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?⁴⁸

El combatiente revolucionario que desde sus quince años nunca dejó de ser Martí termina entonces de comprender hechos que por desgracia no han perdido validez: que el camino histórico seguido por los Estados Unidos agrava, lejos de atenuar, las desigualdades entre los hombres, por lo que es menester buscarle un camino distinto a su América: "Con los oprimidos", dirá en 1891, "había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores";⁴⁹ que la América española pudo sacudirse casi enteramente su primera metrópoli, pero que una nueva metrópoli mucho más poderosa se le encimaba implacable, bajo la forma de la penetración económica, y por medios diplomáticos, políticos y, llegado el caso, militares; que aquellas Antillas que no habían obtenido su independencia frente a España, y en particular su Cuba del alma, serían la presa inmediata del nuevo "sistema de colonización"⁵⁰ (así llamó él a lo que ahora conocemos como "neocolonialismo"), y luego, con ese apoyo, toda "nuestra América mestiza".⁵¹

Para oponerse a estos designios, Martí se entrega por entero, afiebradamente, a la lucha política. Renuncia a los consulados

⁴⁸ J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", 1891, O.C., t. 6, p. 160.

⁴⁹ J.M.: "Nuestra América", 1891, O.C., t. 6, p. 19.

⁵⁰ J.M.: "Congreso Internacional de Washington", O.C., t. 6, p. 57. Martí habla allí de "ensayar en pueblos libres su sistema de colonización".

⁵¹ Martí se refirió así en numerosas ocasiones a nuestra patria mayor.

que desempeñaba de la Argentina, el Uruguay y Paraguay, y en gran medida cesa sus colaboraciones periodísticas, con excepciones como las que consagra al periódico *Patria*, que funda en 1892 con fines revolucionarios. Para decirlo en lenguaje de nuestros días, ha pasado a ser un cuadro político, que se propone levantar en las Antillas un muro contra la avalancha rapaz. Tras recorrer enardecido y enardeciendo la diáspora cubana y puertorriqueña en los Estados Unidos, apoyándose sobre todo en los tabaqueros desterrados, "los pobres de la tierra" con los que, según su poema famoso, había decidido "su suerte echar";⁵² tras escribir incansable a grandes figuras de la guerra pasada, logra hacer realidad en 1892 el Partido Revolucionario Cubano, el artículo primero de cuyas *Bases* anuncia: "El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico";⁵³ lo que había sido una reiterada aspiración bolivariana. El vasto proyecto con que Martí concibió este Partido, el primero creado por latinoamericanos y caribeños para preparar una guerra revolucionaria de la que debía nacer una república auténticamente democrática, era terminar con el colonialismo español en América (escribir la última estrofa del poema de 1810) y frenar al incipiente imperialismo norteamericano (escribir la primera estrofa de otro poema, aún inconcluso). Que Martí no preveía sólo la independencia frente a España lo expresa claramente en numerosas ocasiones. Es más: desde 1889 ha aparecido en él un concepto que revela el carácter planetario de su preocupación. El luchador contra el colonialismo español que a lo largo de la década del 80 había censurado también al colonialismo inglés en Egipto,⁵⁴ la India o Irlanda;⁵⁵ al francés en Túnez⁵⁶ o Vietnam,⁵⁷ empieza ahora a hablar de "el equilibrio del mundo", que entiende que ha de decidirse en nuestra América, y en particular en su zona caribeña: he aquí cómo regresamos a la cuestión antillana.

⁵² J.M.: Poema III de los *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 67.

⁵³ J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279.

⁵⁴ J.M.: "La revuelta en Egipto", 1881, O.C., t. 14, p. 113-117.

⁵⁵ J.M.: "Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos", 1884, O.C., t. 8, p. 440-455.

⁵⁶ J.M.: "La revuelta en Túnez" y "La guerra de Túnez y el ministerio", 1881, O.C., t. 14, p. 77-81 y 125-130.

⁵⁷ J.M.: "Un paseo por la tierra de los ananáis", O.C., t. 18, p. 459-470.

Durante un tiempo pensamos que aquel concepto martiano era de estirpe sansimoniana, pues en esa línea de pensamiento también aparece, aunque no siempre con el mismo sentido.⁵⁸ Pero creemos que tiene razón Julio Le Riverend, quien ha estudiado el tema,⁵⁹ cuando lo remite a la herencia bolivariana, raíz, como hemos visto, de tantos criterios martianos. En un informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Nueva Granada, redactado bajo sus instrucciones en 1813, expresó el Libertador:

Yo llamo a este el equilibrio del Universo y debe estar en los cálculos de la política americana [...] Este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso [el europeo], no puede formarse sino de la reunión de toda la América Meridional, bajo un mismo cuerpo de Nación, para que un solo gobierno central pueda aplicar sus grandes recursos a un solo fin.⁶⁰

Dos años más tarde, en su memorable "Carta de Jamaica", escribirá Bolívar:

La Europa misma [es decir, la Europa desarrollada, *no* España], por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia [hispano] americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirir establecimientos ultramarinos de comercio.⁶¹

Por supuesto, muchos años después, y frente al fenómeno del naciente imperialismo norteamericano, Martí acepta en esencia la tesis bolivariana, pero no puede repetirla de manera literal.

⁵⁸ Por ejemplo, en 1836, en "Sobre el progreso y porvenir de la civilización", Miguel Chevalier, entonces sansimoniano y luego de tortuosa vida política, anuncia que "la puesta en reacción de las dos civilizaciones, occidental y oriental", gracias a América, "colocada entre las dos civilizaciones" y "reservada a altos destinos", por lo que "los progresos realizados por las poblaciones del Nuevo Mundo importan en el más alto grado al progreso general de la especie", tendrá entre otras consecuencias "políticamente, la asociación de todos los pueblos, *el equilibrio del mundo* [subrayado de R.F.R.J.], del cual el equilibrio europeo no es más que un detalle". (Cit. por Arturo Ardao en *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*, Caracas, 1980, p. 159.)

⁵⁹ Julio Le Riverend: "El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo", en José Martí: *pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 97-116.

⁶⁰ Cit. en Miguel Acosta Saignes en ob. cit. en nota 42, p. 380. El texto completo, con el título "Informe del Secretario de Relaciones Exteriores Antonio Muñoz Téhar, fechado en Caracas el 31 de diciembre de 1813, relativo a la actuación de ese despacho hasta fines de 1813", aparece en los *Escritos del Libertador*, tomo V [...], publicados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1969. (Agradecemos este último dato al investigador Francisco Pividal.)

⁶¹ Simón Bolívar: "Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla", en *Obras completas*, La Habana, compilación y notas de Vicente Lecuna [...], 2da. ed., vol. I [...], 1950, p. 162.

Para él, las Antillas aún no liberadas son un eslabón particularmente débil; y, por su ubicación entre los pujantes Estados Unidos y la América Central, donde al menos un canal interoceánico (¿en Panamá?, ¿en Nicaragua?) es inminente, su función en el equilibrio del continente y aun del mundo es obvia. Ello lo reiterará Martí en cuantiosos textos. Uno de los más difundidos es su artículo publicado en *Patria* en abril de 1894 "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", cuyo revelador subtítulo es "El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América". Allí expresa Martí:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana; —y si libres [...]—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio [...] hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo [...] Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar [...] Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la humanidad moderna. Quien se levanta hoy con Cuba se levanta para todos los tiempos.⁶²

El 25 de marzo de 1895, ya rumbo a la guerra, que ha vuelto a estallar el 24 de febrero, escribe al dominicano Federico Henríquez y Carvajal: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo."⁶³ Ese mismo día firma con el dominicano Máximo Gómez, Generalísimo del Ejército Libertador de Cuba, el *Manifiesto de Montecristi* (llamado así por el lugar de la República Dominicana donde fue escrito), el cual, al dar a conocer al mundo las razones del conflicto bélico, explica:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo.

⁶² J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", 1894, O.C., t. 3, p. 142-143.

⁶³ J.M.: Carta a Federico Henríquez y Carvajal, de 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 111.

Honra y convence pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre.⁶⁴

Pero donde seguramente alcanzó mayor incandescencia la agónica preocupación martiana por las gravísimas amenazas que veía cernirse sobre nuestras tierras, y donde esa preocupación se manifestó con más crudeza, porque se la expresaba a un hermano, cuando ya estaba cara a cara frente a la muerte, que unas horas después le impidió terminar su texto, fue en su conocidísima carta al mexicano Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, la víspera de morir en el combate de Dos Ríos. Dijo allí Martí:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos—como ese de Vd. y mío,—más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia.—les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas:—y mi honda es la de David.⁶⁵

El resto es harto conocido. Muertos Martí en 1895 y Maceo en 1896, ambos en combate, los temores del primero se revelaron más que justificados. En 1898, valiéndose como excusa de la autoagresión que costó la vida a la marinería —no a la oficialidad— del barco norteamericano Maine, surto en el puerto de

⁶⁴ J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, 25 de marzo de 1895, O.C., t. 4, p. 100-101.

⁶⁵ J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167-168.

La Habana, el gobierno de los Estados Unidos declaró la guerra a España, virtualmente vencida ya por las tropas independentistas cubanas, les arrebató a estas su victoria, por la que habían luchado a lo largo de treinta años, hizo de Cuba durante seis décadas un protectorado o una neocolonia, se embolsó como botín de guerra —hasta el día de hoy— a la hermana Puerto Rico, y cayó “con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

Abrumado por la primera conflagración mundial, e incapaz de entender a ciencia cierta lo que estaba ocurriendo, el gran poeta francés Paul Valéry exclamó al frente de su ensayo “La crisis del espíritu”: “Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales”;⁶⁶ frase que, por cierto, tiene un antecedente en Gobineau, lo que es no poco decir. Y más adelante añadió Valéry: “Las circunstancias que podrían mandar las obras de Keats y las de Baudelaire a unirse con las de Menandro no son ya totalmente inconcebibles: están en los periódicos.”⁶⁷

Si he recordado estas palabras, no es sólo por el respeto que me merece la limpia poesía del autor de “El cementerio marino”; ni desde luego por compartir su patético desconcierto, esta vez ante una situación mucho más grave que la que él viviera. Es que quiero pedirle en préstamo cuatro palabras para responder a los que podrían preguntarme dónde están las pruebas de la modernidad de José Martí. Esas pruebas no están por supuesto en este deshilachado texto, ni en obras mucho más sabias, ni en la voluntad o la devoción de nadie: las pruebas de la modernidad de Martí, con perdón de Valéry, quien acaso se hubiera disgustado o simplemente aburrido con este uso plebeyo de sus términos espirituales, “están en los periódicos”. Salgamos a la calle, leamos esas hojas volanderas, y la modernidad de Martí, si no estamos petrificados sin remedio, nos estremecerá. Desde el fatídico 1898 —pórtico en el hemisferio occidental de la presencia visible del imperialismo norteamericano analizado y combatido apenas en su inicio por José Martí como por nadie— hasta hoy, sus palabras admonitorias no han dejado de tener vigencia. Si nos obligaran a decir en pocos vocablos cuáles son los problemas principales que nuestra América afronta desde la década del 80 del pasado siglo hasta estos turbulentos días que tenemos la desazón y la gloria de vivir, diríamos sin vacilar: los que previó Martí. Que no nos dejen mentir Emiliano Zapata, Pancho Villa y Pedro Albizu Campos; Charlemagne Peralte, Augusto César Sandino y Fara-

⁶⁶ Paul Valéry: “La crisis del espíritu”, en *Política del espíritu*, trad. de Angel J. Battistessa, 2da. ed., Buenos Aires, 1945, p. 23.

⁶⁷ Ob. cit., en nota 61, p. 24.

bundo Martí; Ernesto Che Guevara, Salvador Allende y Francisco Caamaño; Carlos Fonseca, Monseñor Romero y los muertos todavía recientes de Granada. No queremos hacer inacabable la inacabable lista. La política del gran garrote ha regresado como el aprendiz de brujo. La diplomacia de las cañoneras, también. Tales cosas, insistimos, no están sólo en estas líneas académicas: están en las páginas de los periódicos. Por desdicha, a menudo *esas cosas no llegan* (o llegan tergiversadas) a muchas de esas páginas, porque el enemigo asesina, soborna o mediatisa a quienes deben informar a sus pueblos. Pero estos no son tan desdichados que carezcan de voceros. “No hay monarca como un periodista honrado”, dijo Martí;⁶⁸ y él lo fue. Periodistas, periódicos honrados, no han faltado ni faltarán. Ellos no dan la versión del imperio, del “Norte revuelto y brutal” —para seguir con los términos martianos—, aunque esté ávido de comprarlos. Ellos no están dispuestos a venderse y basta. Nos hablan de la Nicaragua asediada e invencible, de El Salvador y la Guatemala combatientes, de la Granada invadida. Esas luchas vienen de muy lejos: de las de hombres como Bolívar, El Libertador; como Martí, el Apóstol. Esas luchas empezaron cuando no existía la cómoda excusa de la querella este-oeste. Bolívar y Martí están presentes porque los males que denunciaron y combatieron —cada uno en sus respectivas circunstancias— no han desaparecido del todo o están vivos y coleando. Nuestro deber insoslayable es contribuir a resolver esos males, contribuir a la liberación de todos los pueblos de la América Latina y el Caribe. También en su carta póstuma a Mercado escribió Martí: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento [...] obraremos, cumplame esto a mí, o a otros.”⁶⁹ Hace algo más de treinta años, esos “otros” fueron los asaltantes al cuartel Moncada. Los participantes de aquel memorable asalto, que encabezara Fidel, proclamaron por su boca, con orgullo, que el autor intelectual de la acción era José Martí.⁷⁰ “Los objetivos inmediatos” de esa lucha, como explicaría Fidel en Chile en 1971, “no eran todavía, ni podían ser, objetivos socialistas.”⁷¹ Su programa era el programa martiano. Tenemos la convicción de que tal programa mantiene su vigencia en nuestra América, por la cual —y no sólo por Cuba y Puerto Rico— vivió, pensó, luchó y murió el héroe de Dos Ríos.

⁶⁸ Ob. cit., en nota 61, p. 10, p. 381.

⁶⁹ Fidel Castro, “Discurso a Mercado”, cit., en nota 65, p. 170.

⁷⁰ Fidel Castro, *La historia me absolverá*, 1953, La Habana, 1954 (y numerosas ediciones posteriores); cf. de R.F.R.: “El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí”, en ob. cit., en nota 17.

⁷¹ Fidel Castro: “Conversación con los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile, 18 de noviembre de 1971 [...],” en *Cuba Chile. Encuentro simbólico entre dos pueblos libres*, L. Habana, 1972, p. 266.

Se trata de un programa democrático revolucionario que supone un frente de las clases y capas dispuestas a oponerse al imperialismo norteamericano y a las oligarquías locales que le sirven de intermediarias: un frente en defensa de las riquezas nacionales, la justicia social y la auténtica cultura de nuestros pueblos. Ese frente, que fue el de José Martí, sigue siendo, en esencia, la necesidad inmediata de nuestra América. Ello explica sintéticamente la modernidad de los más profundos planteos martianos.

Al agradecer el honor de haberme invitado a colaborar en este homenaje al Libertador, considero mi deber recordar que a todos nos es imprescindible contribuir a encontrar con urgencia una solución negociada, honorable y pacífica a la coyuntura dramática que vive el área centroamericana: una solución sin la cual sería posible no sólo que las obras de Keats y de Baudelaire fueran a reunirse con las de Menandro, sino que el polvo enamorado de todos los hombres y mujeres vaya a reunirse con el de los pterodáptilos y los brontosuarios. Pero no será así. En vez de eso, "el porvenir es de la paz",⁷² como supo Martí, y en esa paz imprescindible, conquistado lo que Bolívar y Martí llamaron "el equilibrio del mundo", repetiremos con el último: "Patria es humanidad."⁷³

La Habana, 9 de noviembre de 1983.

⁷² J.M.: "Informe presentado el 30 de marzo de 1891 por el Sr. José Martí, delegado por el Uruguay, por encargo de la Comisión nombrada para estudiar las proposiciones de los delegados de los Estados Unidos de Norteamérica en la Comisión Monetaria Internacional Americana, celebrada en Washington". O.C., t. 6, p. 153.

⁷³ J.M.: "La Revista Literaria Dominicense", 1895, O.C., t. 5, p. 468.

NOTAS

(1891)

Momentos del club Borinqueño en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1895)

JUAN CARLOS MIRABAL

A todos los puertorriqueños que de una forma u otra se han enfrentado al dominio yanqui en su patria para alcanzar la independencia nacional de Puerto Rico.

ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA PEQUEÑA ANTILLA DURANTE EL RÉGIMEN COLONIAL ESPAÑOL

Puerto Rico, la más oriental y pequeña de las Antillas Mayores, fue descubierta por Cristóbal Colón en su segundo viaje, realizado en 1493. Su colonización comenzó pocos años después, en 1508, cuando Juan Ponce de León fundó una factoría en el mismo sitio donde hoy se encuentra San Juan, la capital.

La estructura socio-económica de Puerto Rico, que desde comienzo de la colonización no tuvo diferencia notable con respecto a la Antilla mayor, Cuba, empieza a diferenciarse de esta, en grado considerable, a partir del siglo XVII. En 1829 encontramos en Puerto Rico una estructura económico-social formada por un 87% de población dedicada a las labores del campo, dentro de la pequeña propiedad parcelaria de la tierra, núcleo fundamental en la producción agrícola de la Isla, que permitirá ocupar la mayor extensión de tierra al cultivo del café, seguido por los frutos menores y, en proporción menor, por los cultivos azucareros, para quedar relegado al último renglón el área dedicada a la cosecha del tabaco. Esta estructura, que se consolida aún más a medida que avanza el siglo XIX, dará por resultado, en 1899, la existencia, en manos de los agricultores de la Isla, de un 93% de las pequeñas plantaciones que había en Puerto Rico. Esta peculiaridad de su estructura agraria nos indica la

escasa significación del trabajo esclavo en la economía del país. Señalemos, de paso, que en 1872 —o sea un año antes de ser abolida la esclavitud en Puerto Rico— la cantidad de esclavos en la Isla constituía sólo el 5% del total de la población. Por otra parte, la explotación del trabajo esclavo no asumió rigores extremos en esta pequeña isla del Mar Caribe.

ASPECTOS POLÍTICOS Y SOCIALES DE PUERTO RICO DURANTE EL SIGLO XIX

En el transcurso del siglo XIX se hace patente el desarrollo de una nacionalidad propia en la hermana vecina antillana. Cada día se ahonda más el enfrentamiento de intereses de todo tipo, tanto económicos como sociales y políticos, entre los puertorriqueños y los peninsulares que ejercen un poder casi absoluto en todas las esferas de la colonia boricua. Y este será el punto de partida con vistas a obtener de la metrópoli española reformas favorables a los intereses de clase que representan los puertorriqueños; gestiones que se llevan a cabo, en diversas ocasiones, la más cimera en 1866 cuando España convoca a cubanos y puertorriqueños a una Junta de Información.

La Junta de Información, celebrada en Madrid desde finales de octubre de 1866 hasta abril de 1867, la compusieron, por la parte puertorriqueña: Segundo Ruiz Belvis, que representaba a la región de Mayagüez; José Julián Acosta, de la capital; y Francisco Mariano Quiñones, en representación de San Germán. En la misma se debatieron cuestiones importantes para los intereses de clase de los cubanos y de los puertorriqueños, enmarcadas en tres categorías: política, social y económica. En el aspecto político se planteó la igualdad de derechos políticos de los cubanos y puertorriqueños con los españoles, y a la vez los comisionados de ambas Antillas presentaron doce puntos, en los cuales se planteaban la obtención de cierta autonomía en la administración local de los respectivos países, por medio de la cual "los criollos" pudieran participar en los gobiernos municipales y provinciales, y desde allí legislar para defender los intereses de clase de los naturales del país. De esta forma, los cubanos y los borinqueños tendrían participación en la vida política de las colonias. En lo económico se planteaba un cambio radical en las colonias, eliminando impuestos que obstaculizaban el comercio de estas con otros países, y modificando el sistema arancelario y las aduanas. En lo social se debatió el problema de la esclavitud. Aquí apreciamos una diferencia entre los planteamientos de los cubanos y los puertorriqueños en cuanto a la forma de abolir la esclavitud en ambas islas. Mientras los borinqueños fueron más radicales al pedir la "abolición de la esclavitud con indemnización o sin ella", los

cubanos la pedían gradualmente, poco a poco, y con indemnización. Esta diferencia se debe a las estructuras económico-sociales de cada Isla. Como se ha apuntado, el trabajo esclavo no constituyía el sostén económico de Puerto Rico, lo cual no sucedía en Cuba, donde imperaba la plantación azucarera que hacía necesaria la utilización de una mayor cantidad de esclavos.

Como es conocido, la Junta de Información fue un fracaso para las aspiraciones reformistas. Las demandas planteadas por los comisionados antillanos fueron desoidas por España.

En lo que a Puerto Rico respecta, la gestión de los naturales de la Isla por obtener para sí mejoras económicas y derechos políticos y sociales, encontrará, para goce de los integristas, el rechazo total del gobernador Marchesi, quien desata una fuerte represión contra todo lo que afecte los intereses de la metrópoli española. Se decretará el destierro de varios puertorriqueños, entre los que se encontraban Ruiz Belvis y el destacado médico borinqueño Ramón Emeterio Betances. Ambos patriotas, convencidos de que por el camino reformista Puerto Rico nunca sería una nación libre, optaron definitivamente por la vía revolucionaria.

En cuanto a la figura de Ramón Emeterio Betances, conviene destacar que desde antes de las gestiones emprendidas por los puertorriqueños en la Junta de Información, se encuentra conspirando en sociedades secretas de carácter abolicionista y emancipador. Desterrados, Ruiz Belvis y Betances escapan hacia Santo Tomás para seguir viaje a Nueva York, "donde ya se hallan definitivamente hermanados en la causa de la revolución puertorriqueña".¹ De inmediato se pondrán en contacto, por medio del doctor José Francisco Basora, con la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, constituida en Nueva York desde 1865. Es poco el tiempo que permanecen juntos, pues para ampliar el radio de la acción conspirativa Ruiz Belvis se traslada a Chile, donde muere el 4 de noviembre de 1867, y Betances se establece en Santo Tomás, dominio colonial de Dinamarca cercano a Puerto Rico, y desde el cual extendería sus viajes y sus labores revolucionarias a Santo Domingo.

Ya para esa fecha la acción revolucionaria de Betances se hace sentir en la pequeña Antilla al circular, el 16 de julio de 1867, una *Proclama* redactada por él. Aspectos de la misma nos dan

¹ Manuel Maldonado Denis: *Puerto Rico: una interpretación histórica social*, México D.F., Editorial Siglo XXI, 1969, p. 37.

a conocer el estado en que se encontraba Puerto Rico en esos momentos:

Deben conspirar sin tregua, y nosotros con ellos, porque carecemos de toda gestión e intervención en la cosa pública; porque, abrumados bajo el peso de contribuciones que no votamos, los vemos repartidos en un número de empleados peninsulares, ineptos, y el llamado Tesoro Nacional, en tanto que los naturales del suelo, más merecedores, desempeñan únicamente algunos destinos subalternos o no retribuidos y en tanto que la Isla carece de caminos, escuelas, y demás medios de desarrollo intelectual y material.²

EL GRITO DE LARES

La insurrección de Lares debía estallar el 29 de setiembre de 1868, pero debido a una indiscreción los revolucionarios se ven en la necesidad de adelantar sus planes para el día veintitrés. Los revolucionarios borinqueños marchan hacia el poblado de Lares, lo toman, proclaman allí la República y leen sus *Diez Mandamientos* (entre los que se encontraban la abolición de la esclavitud), obra del propio Betances. Posteriormente los revolucionarios continuaron hacia San Sebastián del Pepino, donde se enfrentaron al ejército colonial y fueron capturados unos y asesinados otros. Los primeros mártires por la independencia borinqueña cayeron en este pedazo de su tierra.

Ante la situación presentada, el gobierno colonial de la Isla mueve sus agentes hacia Santo Tomás y Santo Domingo, logrando que el barco que transportaba a Betances, El Telégrafo, fuera detenido en aquella colonia danesa, y que Buenaventura Báez —presidente dominicano— embargara el armamento e impidiera la salida de los revolucionarios hacia Puerto Rico. Betances se vio imposibilitado de alcanzar su objetivo de desembarcar con tres mil hombres en su querida patria.

Para poder hallar internamente las causas que incidieron en el fracaso del Grito de Lares, debemos remitirnos a la estructura económico-social vigente en Borinquen, y, en particular, a "las fuerzas sociales capaces de ser o no involucradas por la vanguardia revolucionaria puertorriqueña en el movimiento revolucionario iniciado".³

El apoyo y el aporte que ofrecieron los esclavos en Cuba al Grito de Independencia, contrasta con la actuación de los

² *Idem*, p. 39-40.

³ Ramón de Armas: *El otro pasado de Puerto Rico*, La Habana, Casa de las Américas, enero-febrero de 1972, n.º 70, p. 149.

esclavos que había en Puerto Rico. Tal hecho se explica porque los segundos no estaban sometidos al mismo rigor de explotación que los de Cuba, y, además, por su menor concentración en las haciendas de café y cultivos menores. Mas, no nos podemos conformar sólo con este hecho: hubo reveses importantes en el momento decisivo en que la Insurrección se iniciaba; sin embargo, la no movilización de las fuerzas sociales capaces de secundar el levantamiento —entre ellas, los esclavos—, constituyó un factor de peso que contribuyó a la no extensión del movimiento revolucionario.

ORGANIZACIÓN DE LA EMIGRACIÓN PUERTORRIQUEÑA DENTRO DEL PLAN ANTILLANO DE JOSÉ MARTÍ

Los emigrados cubanos no estarán solos en el destierro; junto a ellos se han ido hermanando, en la tradición de lucha y de situaciones políticas parecidas o similares, los emigrados puertorriqueños, que al igual que sus hermanos cubanos, se encuentran en los Estados Unidos y en otros refugios que les proporcionan las tierras de nuestra América y las islas caribeñas.

Hasta el presente, los documentos consultados nos permiten ubicar la mayoría de los emigrados políticos boricuas en el área de Nueva York, donde existía una fuerte colonia puertorriqueña que se ganaba el sustento de diversas formas: su parte más numerosa se dedicaba a trabajar en manufacturas de tabaco y en otras pequeñas industrias; otros eran profesionales —periodistas, tipógrafos, médicos, abogados, etcétera— que brindaban sus servicios en diferentes campos del saber humano. En general, predominaba entre los emigrados borinqueños la clase media, los artesanos y los obreros.

Como sabemos, en tierras norteamericanas se encuentra radicado, desde principios de la década de 1880, José Martí. Su tarea está encaminada a preparar y a organizar a todos los emigrados, aprovechando las condiciones que eran posibles en el destierro. Era de suma urgencia llevar a cabo esta organización para dotar al país de un instrumento político que respondiera a sus intereses, y a su situación histórica específica, en la guerra necesaria, y es por ello que desde fecha tan temprana como es 1882 Martí insiste en la necesidad de un partido revolucionario. Así se lo hace saber a Máximo Gómez en importante carta fechada el 20 de julio de ese año:

Pero si no está en pie, elocuente y erguido, moderado, profundo, un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres, y la sensatez de sus propósitos, una confianza suficiente para acallar el anhelo

del país—¿a quién ha de volverse, sino a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces? ¿Cómo evitar que se vayan tras ellos todos los aficionados a una libertad cómoda, que creen que con esa solución salvan a la par su fortuna y su conciencia? Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponernos en pie.⁴

El anterior período revolucionario, iniciado en la Guerra Grande y continuado en la Guerra Chiquita, brindó a Martí el objeto de estudio y análisis de las causas que propiciaron los errores y rencillas. Su gestión estaría ahora encaminada a evitar "camarillas de grupo" y "Jefaturas espontáneas, tan ocasionadas a rivalidades y rencores",⁵ para dar paso a una nueva organización en que la unidad sea el punto de partida y meta final en los métodos a aplicar en la nueva contienda. Por consiguiente, es fácil comprender el porqué del rechazo de Martí a los planes que gestaban Ramón Leocadio Bonachea en 1883, Gómez y Maceo en 1884, Limbano Sánchez y Panchín Varona en 1885, *et al.* Todos, sin excepción, estaban comprendidos sólo en una estrategia militar, en la que el caudillismo (que tan funestos resultados dio en la Guerra Grande) estaba presente de una forma u otra.

El batallar martiano comienza a dar sus frutos en 1887, cuando los emigrados cubanos se prestan a celebrar la patriótica fecha del 10 de Octubre. El Masonic Temple y el Hardman Hall, en Nueva York, servirán de marco no sólo para conmemorar el *Día* en que los cubanos decidieron levantarse en armas para emanciparse de España, sino que cada evento es ocasión para examinar juiciosamente los yerros que condujeron al fracaso de la revolución pasada y el marco propicio para cimentar la futura revolución. Base nueva que una a cubanos y puertorriqueños en principios democráticos, portadores en su seno de los gérmenes republicanos necesarios una vez alcanzado el triunfo revolucionario.

En 1887 Martí se ha convertido en el guía que puede organizar y conducir a las masas en un empeño emancipador. No es casual que el brigadier Juan Fernández Ruz se acercara a Martí para pedirle su opinión sobre cómo viabilizar un programa que condujera a una Cuba libre. Para llevar a cabo tales propósitos se estableció en Nueva York una Comisión Ejecutiva, presidida por el propio Martí, quien condujo al planteamiento de cinco puntos concretos que constituyen, sin dudas, un antecedente

⁴ José Martí: Carta al general Máximo Gómez, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. I, p. 170. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

⁵ *Idem*, p. 168.

de lo que serían posteriormente las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, fundado el 10 de abril de 1892:

—Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

—Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes de afuera —y trabajo de extensión, y no de mera opinión adentro— la parte militar de la Revolución.

—Unir con espíritu democrático, y en relación de igualdad todas las emigraciones.

—Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

—Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.⁶

Los años comprendidos entre 1887 y 1891 serán de un intenso quehacer revolucionario que fructifica en 1892, cuando la emigración se organiza en el Partido Revolucionario Cubano con una concepción política independentista y antimperialista, respondiendo a las posiciones estratégicas de ambas islas en el continente latinoamericano y al peligro que ya representan los Estados Unidos para toda nuestra América.

No es necesario remitirse a 1892 para comprender los resultados de la prédica martiana. Ya en 1888, hay un grupo de cubanos —para ser más exactos siete, en un principio— que se agrupan en una asociación política o club con el objetivo de reunir fondos para la futura revolución. Si, es el club Los Independientes,⁷ que es germe del Partido Revolucionario Cubano y se establece en Brooklyn, Nueva York, el 16 de junio de 1888. Contará entre sus socios a José Martí, y a destacados emigrados revolucionarios de la época. Es de destacar que ya en esta organización comienza a resurgir la unión de puertorriqueños y cubanos por un mismo objetivo, al integrar las filas de dicho Club los patriotas boricuas Sotero Figueroa, Francisco Gonzalo Marín, Antonio Vélez Alvarado y Modesto Tirado.

⁶ Salvador Morales: *El Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, p. 14-15.

⁷ En relación con este club, consultese, del mismo autor, el trabajo "Acerca del club Los Independientes", publicado en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 4, 1981. (N. de la R.)

Cubanos y puertorriqueños estarán ocupando un mismo sitio en todo este quehacer martiano. Expresa Martí en el discurso pronunciado el 10 de Octubre de 1890: "¿Y qué es lo que dicen estos hombres tenaces, estos discursos salidos de las entrañas, este estrado donde están juntas la ley y la milicia, y el cubano del Cayo con el cubano neoyorquino, y la gente de Lares con la gente de Yara, y un niño, que no supo dónde se iba a sentar, y se sentó al pie de nuestra bandera?"⁸

A todos importa el futuro antillano. Y los puertorriqueños se aprestan a seguir a sus hermanos cubanos en la obra martiana. Para ello cuentan con un documento programático: las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, dadas a conocer el 5 de enero de 1892 en Cayo Hueso, en cuyo artículo primero se establece: "El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico."

Al darse a conocer lo contenido en el programa de Martí, los borinqueños no demoran en llevar a la práctica lo que es para ellos un deber: organizarse en un club para afiliarse al Partido y comenzar junto con los cubanos la obra de la independencia antillana. Dice *El Porvenir*, periódico de la emigración dirigido por el cubano Enrique Trujillo:

El domingo 28 del corriente se reunirán en *meeting* político todos los puertorriqueños de buena voluntad que deseen aunar sus esfuerzos al movimiento de reconcentración que viene operándose para dar cohesión al Partido Revolucionario Antillano.

Los que suscriben esperan que ningún puertorriqueño falte al puesto de honor que le señala el patriotismo; y hacen extensiva esta invitación a sus hermanos los cubanos y simpatizadores con tan nobles aspiraciones.⁹

*Sotero Figueroa
Modesto Tirado
Francisco Gonzalo Marín
Antonio Vélez Alvarado*

Este llamamiento efectuado por personalidades de la vanguardia puertorriqueña, se hizo realidad el domingo 28 de febrero de 1892 en el local sito en los salones principales del edificio número cincuenta y siete oeste, calle veinticinco, Nueva York.

⁸ J.M.: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall", O.C., t. 4, p. 248.

⁹ *El Porvenir*, Nueva York, 24 de febrero de 1892, n. 103, p. 1.

El salón se vio colmado de una numerosa concurrencia: gran cantidad de cubanos patentizaron junto a sus hermanos borriquies la unidad antillana, tanto en la emigración como en el campo de batalla, pues todos estaban resueltos y convencidos de "que en los tiempos que se abren, los de Ponce y San Juan caerán en Yara y en Las Guisimas, y los de Cuba caerán por Puerto Rico".¹⁰

De esta forma se abrió la sesión, presidida por Sotero Figueroa, autonomista en el pasado y revolucionario radical ya entonces. Francisco Gonzalo Marín, *pionero nuevo borinqueño*, hizo de secretario y cuando, luego de cuatro horas de fecundo encuentro antillano, terminó la reunión, a la que asistió Martí, quedó constituido el club Borinquen, primer club revolucionario puertorriqueño del Partido Revolucionario Cubano. Su directiva en 1892 quedó integrada del siguiente modo: presidente, Sotero Figueroa; vicepresidente, Antonio Vélez Alvarado; tesorero, Modesto Tirado; secretario, Francisco Gonzalo Marín; y los vocales Gonzalo de Quesada, Leopoldo Núñez, Agustín González y Rafael I. Delgado.

OBJETIVOS DEL CLUB BORINQUEN

Ahora nos interesa conocer los objetivos que perseguían los emigrados puertorriqueños dentro del Partido Revolucionario Cubano, siendo como es la emigración la principal fuente de la organización martiana. Además, es necesario dejar sentado que con el Partido Revolucionario Cubano, Martí rebasa los límites de la lucha independentista en las dos islas, al prever los peligros que encierra el naciente imperialismo yanqui. Estas islas, una vez independientes de España, serán las encargadas de asegurar en un futuro el bienestar hispanoamericano, al instaurarse en ellas repúblicas democráticas y antimperialistas que detendrían de esta forma el voraz apetito yanqui sobre ambas y, simultáneamente, sobre nuestra América en general.

Aunque Martí, al definir la estrategia de lucha para Cuba y Puerto Rico, no establece diferencia alguna para estas Antillas, no debemos pasar por alto que había analizado la composición interna de Puerto Rico. Sabía que la política reformista había atado a esta isla en sus redes, y servido, al igual que en Cuba, "de represa"¹¹ a la revolución. Sin embargo, ante esta realidad se impone la necesaria organización de los puertorriqueños dentro del Partido Revolucionario Cubano y, en tanto el club Borinquen trabaja por: "Centralizar valiosos elementos en el

¹⁰ J.M.: "Vengo a darte patria, Puerto Rico y Cuba", O.C., t. 2, p. 256.

¹¹ J.M.: "La ideología autonomista", O.C., t. 1, p. 333.

exterior, que impulsarán la acción decisiva cuando los elementos del interior crean que deben obrar sin exposición a un lamentable fracaso." De esta forma impedían: "movimientos desordenados y mal dispuestos", que expondrían, "a nuestros hermanos de la colonia a persecuciones y vejámenes." Difundir por medio de la propaganda las ideas revolucionarias en la Isla, "aunar voluntades", "despertar simpatías", "reunir fondos".¹²

En este momento, puertorriqueños y cubanos pueden decir para sus patrias: "Cuba y Puerto Rico tienen ya en los países extranjeros una fuerza revolucionaria organizada que vela por sus destinos",¹³ y así se aprovechan "todos los elementos útiles a la salvación de Cuba y Puerto Rico".¹⁴

El primer paso dado por el Club¹⁵ está encaminado a renacer el sentimiento independentista en la Isla, a desenmascarar, por medio de la propaganda revolucionaria, las intenciones de la élite criolla autonomista y de los partidarios de la política asimilista. Para ello lanzan un *Manifiesto* el mismo día en que se constituye el Club, el cual fue publicado en el primer número de *Patria* —periódico fundado por José Martí y que en la práctica devino vocero del Partido—, el 14 de marzo de 1892. Dicho documento desenmascara los objetivos que los autonomistas borinqueños habían dado a conocer en un *Manifiesto* publicado en diciembre de 1891. El Borinquen en los primeros renglones del suyo expresa: "nos dirigimos en alzada al país liberal para protestar, una y cuantas veces sea necesario, contra el proceder ilógico, contra la actitud poco discreta del citado Directorio, que ha puesto digno coronamiento a su obra de repulsión, de tendencia dictatorial, con su lamentable Manifiesto de fecha 19 de diciembre del año próximo pasado".¹⁶

SIGNIFICACIÓN, CARÁCTER E IMPORTANCIA DEL MANIFIESTO DIRIGIDO POR LOS EMIGRADOS PUERTORRIQUEÑOS A LA OPINIÓN PÚBLICA DE LA ISLA

El plan antillano contó con una avanzada de borinqueños que hicieron suya la estrategia radical de lucha independentista

¹² *Patria*, Nueva York, 7 de mayo de 1892, n.º 9, p. 1-2.

¹³ J.M.: "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", O.C., t. 1, p. 390.

¹⁴ J.M.: "La confirmación", O.C., t. 1, p. 413.

¹⁵ Es necesario aclarar que el Club no podía lanzarse a la guerra por si solo; sino que como asociación del Partido tenía las mismas obligaciones que todos los demás clubes, sin desechar su labor concreta para Puerto Rico y auxiliar a los patriotas organizados, a sus compatriotas, cuando estos lo necesitaran y cuando el Partido lo decidiera.

¹⁶ *Patria*, 14 de marzo de 1892, p. 1, n.º 3.

trazada por Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos y José Martí contribuyendo a forjar, en esta hora de decisivo combate por la independencia, revolucionarios que rebasaran los límites de lucha contra España para mantener posiciones claras y precisas en el momento en que están llevando a cabo sus propósitos. Es decir, luchaban por la independencia de Puerto Rico sin compromisos con otra potencia, específicamente, con los Estados Unidos, adoptando posiciones antianexionistas y antimperialistas.

Sus posiciones contra la anexión al Norte ratifican una conciencia nacional que se niega a ser anulada por potencia extranjera alguna. El sentimiento nacional, antillano, latinoamericano, prevalece frente a los que pretenden atarse a la nación norteamericana, pasando de un sistema colonial a otro, en que la nacionalidad boricua seguirá atada sin posibilidad de emancipación. Se lamentan posiciones que marcan grados de comprensión contra la apetencia yanqui, y que contribuyen a formar actitudes progresistas, que hacen posible la adopción de la estrategia revolucionaria martiana.

La digna y resuelta actitud de los puertorriqueños revolucionarios, su firmeza y decisión, y su rechazo a la anexión de la patria, se reitera cuando expresan en el citado *Manifiesto*:

Obedeciendo a esta tendencia expansiva, existen en la Unión Americana dos agrupaciones que tratan, por caminos diametralmente opuestos, de abrir nuevos horizontes a los dos únicos pueblos que aún permanecen esclavizados en América. A la emancipación absoluta aspira la una, y la otra a la anexión de las Antillas españolas al Coloso del Norte. Nosotros no podemos figurar en esta última, porque no debemos ni queremos resignarnos a la absorción completa de nuestra raza por otra que no nos seduce hasta el punto de olvidar por ella idioma, costumbres, tradiciones, sentimientos... todo lo que constituye nuestra fisonomía de pueblo latinoamericano.¹⁷

La posición antianexionista nos muestra el grado de conciencia alcanzado por estos borinqueños, que comprenden cabalmente cuál es el camino que conduce a la felicidad del pueblo puertorriqueño, y que están enfrentándose con decisión revolucionaria a todo lo que pueda significar un desvío de la ruta trazada por Martí en el Partido Revolucionario Cubano para Cuba y Puerto Rico.

La estancia en tierra norteamericana no ha sido en balde para los integrantes del Club, pues han podido corroborar con pro-

¹⁷ *Idem*, p. 4.

fundidad lo que significa el "Coloso del Norte". Sus posiciones antíperialistas y antianexionistas las reafirman cuando dicen:

Es preciso vivir en este país algunos años para comprender que esta raza no tiende a perfeccionar o mejorar, por el cruzamiento, a las que cree inferiores, sin otra razón que abone esta soberbia creencia, que la del engrandecimiento material, como "si sólo de pan viviese el hombre". *Por eso extermina, en su victoriosa marcha, a los elementos que se le resisten por no querer ser absorbidos.*¹⁸

Y una vez más el Borinquen reafirma su confianza en el esfuerzo por la libertad partiendo de la nacionalidad formada en Puerto Rico. Nos dicen al respecto en los siguientes párrafos: "De lo expuesto", se refieren al párrafo anterior citado, "se comprenderá que no apostatamos de nuestra raza, ni maldecimos de nuestro origen. Si tendemos a la emancipación es porque *esta es una ley natural de la que no pueden sustraerse los pueblos ni los individuos.*" Y continúan argumentando: "de igual modo las colonias, que no son otra cosa que *nacionalidades en embrion, pueblos en tutela mientras no pueden regirse por sí solos, reaccionan contra toda presión, contra todo yugo más o menos suave, pero yugo al fin.*"¹⁹

RESUMEN DEL MANIFIESTO

El club Borinquen en este *Manifiesto* tiene presente dos importantes aspectos: por un lado, la realidad colonial imperante en Puerto Rico que impide el desenvolvimiento de la nacionalidad borinqueña, debido a lo cual lucharán contra la política autonomista y contra los partidarios de la asimilación, actitudes reaccionarias que acarrean mantenimiento del *status colonial*; por el otro, la situación de Puerto Rico en el plano internacional, en que frente al colonaje español, está el peligro de la potencia yanqui que amenaza la seguridad del mundo antillano y de la América Latina. Del *Manifiesto* se derivan las siguientes posiciones:

- Lucha contra el autonomismo y contra la asimilación en la Isla.
- Antíperialismo y antianexionismo frente a la apetencia de los Estados Unidos.
- Ratificación del carácter latinoamericano de las Antillas y reafirmación de una nacionalidad propia.

Con los anteriores planteamientos podemos llegar a esta conclusión: el *Manifiesto* tiene un carácter *independiente, latinoamericano, antíperialista y antianexionista*.

¹⁸ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

¹⁹ *Ibidem*. El subrayado es nuestro.

El *Manifiesto* contó con una edición de diez mil ejemplares para repartirse gratis en Puerto Rico, Cuba, Santo Domingo y España. Con el mismo se inicia, por parte del club Borinquen, una labor propagandística que en poco tiempo contribuyó al renacer del sentimiento separatista en Puerto Rico y que impregnó de dudas y temores a los autonomistas, quienes estaban seguros de que la emigración había emprendido un plan revolucionario para libertar a Puerto Rico y que no se abstendrían ante los peligros posibles. Este *Manifiesto*, que desenmascaró a la política autonomista, va a dar inicio a fuertes polémicas periodísticas entre los voceros autonomistas y los integrantes del club Borinquen. Ello es significativo para la Isla, pues ya la opinión pública tendrá en su haber otra corriente política, esta vez revolucionaria: podrá entorpecer la labor autonomista y crear ambiente propicio para las ideas del independentismo.

SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA. PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE VARIOS INTEGRANTES DEL CLUB BORINQUEN

Al no avizorarse una revolución en Puerto Rico, los emigrados revolucionarios puertorriqueños deciden demostrar su solidaridad con los cubanos para combatir al yugo español y liberar a Cuba para constituirla en nación libre y soberana. Ejemplo de solidaridad internacionalista lo volvemos a encontrar en el brigadier Juan Rius Rivera, que decide trasladarse a los campos de Cuba y logra desembarcar en la provincia de Pinar del Río, para unirse a Maceo, en setiembre de 1896.

Emigrados boricuas incorporados al club Borinquen, cumpliendo arma en mano con los postulados martianos, latinoamericanos e internacionalistas, desembarcan en Cuba para acompañar a sus hermanos cubanos en la lucha revolucionaria. Los *pinos nuevos borinqueños* Francisco Gonzalo Marín y Modesto Tirado alcanzan suelo cubano para hacer realidad la solidaridad antillana enarbolada por Betances, Hostos y Martí.

FRANCISCO GONZALO MARÍN

Contaba treinta y tres años de edad Gonzalo Marín cuando partió en la expedición conducida por el general Emilio Núñez, jefe de mar, y por el coronel Rafael Cabrera, jefe de tierra. Esta expedición desembarcó por el puerto de Nuevas Grandes, situado al norte de la provincia de Camagüey, el 16 de agosto de 1896. Habían salido tres días antes —el 13 de agosto desde la Florida a bordo del vapor *Dauntless*. Ya en la patria de Martí se incorporará a las fuerzas del general Máximo Gómez, y al principio llega a ser sargento de la escolta, para después, en 1897, ascender a alférez.

Desde Cuba Libre envía su constancia combativa a sus hermanos emigrados, describe su estancia al lado del gobierno cubano y enfatiza su confianza en la victoria sobre España. Sirvan párrafos de la carta fechada 23 de agosto de 1896 y dirigida desde Camagüey a Rafael Serra, director de *La Doctrina de Martí*, para comprobar su militancia revolucionaria en los campos de Céspedes y Agramonte:

Desde ayer por la tarde somos huéspedes en el Cuartel del gobierno de la República. Anoche he dormido a tres varas del presidente Cisneros y de varios miembros de su Gabinete. // Nuestro desembarco en las playas cubanas ha sido, a pesar de algunas contrariedades, uno de los más felices que registran los anales de esta guerra. Hemos hecho una marcha de dieciséis leguas a través de selvas y sabanas, sin dejar en el camino una espuela ni topar con un soldado de España. Toda la expedición está, pues, en poder del Ejército Libertador.²⁰

La marcha que habían emprendido hacia Oriente continuó al mando del teniente coronel Dimas Zamora hasta alcanzar la isla de Turiguanó en su recorrido por tierras avileñas. Durante este recorrido se agravó en Marín la peligrosa fiebre palúdica, sin que hubiera en esos momentos la suficiente quinina para combatirla. En tal situación, sus compañeros tuvieron que dejarlo acostado en una hamaca: no podían interrumpir la marcha y Marín no se encontraba en condiciones de continuarla. Al poco tiempo, en noviembre de 1897,²¹ murió víctima del mal que lo atacó. Su cadáver fue hallado tiempo después en la propia hamaca, abrazado al fusil con el cual combatió al enemigo. Fue un pino nuevo que cumplió con el deber de su generación.

MODESTO TIRADO

Modesto Tirado había manifestado su decisión de partir hacia Cuba a pelear en la primera expedición que saliera de Nueva York. Y cumplió su propósito al zarpar en el vapor León, expedición a cargo del coronel Francisco Sánchez Echevarría, desembarcando en la playa de Nibujón, Baracoa, el 19 de agosto de 1895.

En Cuba se incorpora a las tropas de José Maceo, a quien acompañó en todos los combates, hasta el de Loma del Gato, donde cayó el héroe cubano. Sus grados militares ascendieron continuamente. Se inició como teniente, luego fue designado

²⁰ *La Doctrina de Martí*. Nueva York, 24 de octubre de 1896, n. 8, p. 2.

²¹ No tenemos la fecha precisa de la muerte de Marín. Exponemos aquí la que se deduce de los documentos consultados.

capitán, y llegó a comandante. A la vez que este último grado ocupó el cargo de ayudante del Mayor General.

Su amada Borinquen no quedó olvidada en sus planes libertadores. Estaba preparándose para participar en el ejército expedicionario que llevaría a su patria una invasión comandada por el mayor general Lacret Morlot. Este plan fue desautorizado por el Consejo de Gobierno y su actividad se encamina a representar al pueblo de Cuba, por el Segundo Cuerpo del Ejército, en la Asamblea Constituyente de Santa Cruz, en 1898.

Modesto Tirado, "que ve la verdad" —como dijo Martí—, la halló y por ella luchó en los campos de Cuba contra el enemigo común que oprimía a las Antillas.

INTERVENCIÓN YANQUI EN LA GUERRA HISPANO-CUBANA. CONSECUENCIAS PARA CUBA Y PUERTO RICO

La autonomía dada a Puerto Rico y a Cuba por Real Decreto de 25 noviembre de 1897 es la muestra de la impotencia de España en esos momentos, originada por los revolucionarios, quienes hicieron posible esta derrota de la Metrópoli, que en su último respiro de agonía se vio obligada a conceder regímenes autónomos en sus posesiones coloniales. Betances destaca que es la lucha independentista la que produjo tal acto, y no la gestión de los autonomistas.

El 15 de febrero de 1898 estalló el Maine en la bahía de La Habana, lo cual fue preludio de la intervención yanqui en el conflicto hispano-cubano. La guerra quedó declarada oficialmente por los Estados Unidos el 21 de abril. Los acontecimientos se precipitan. En mayo de 1898 es bombardeada la bahía de San Juan, y son suspendidas las garantías constitucionales en la Isla. En julio de ese año el suelo boricua se vio invadido por las tropas militares yanquis. Meses después, el 1 de enero de 1899, se iniciaría la ocupación militar de la Antilla mayor, por los Estados Unidos, lo que frustró la guerra de independencia de los cubanos, iniciada en febrero de 1895, y dio lugar a la instauración, en mayo de 1902, de una república neocolonial, que garantizaría los intereses norteamericanos en Cuba.

En cuanto a Puerto Rico, el futuro político de la Isla quedó sellado con el Tratado de París, suscrito entre España y los Estados Unidos en diciembre de 1898, y por medio del cual la metrópoli española cedía esa Antilla a los Estados Unidos, lo que definió la suerte de la pequeña Antilla: "los derechos civiles y la condición política de los territorios aquí cedidos a los

Estados Unidos, se determinarán por el Congreso.”²² De esta forma Puerto Rico se convertía en una colonia del imperialismo yanqui y su destino político sería decidido por el Congreso norteamericano.

ACTITUD ANTIIMPERIALISTA DE HOSTOS Y BETANCES ANTE LA OCUPACIÓN DE PUERTO RICO

Betances y Hostos reaccionan enérgicamente contra la bota yanqui en su patria. El epistolario de Betances es reflejo de su actitud radical en estos críticos momentos para Puerto Rico. En carta a Julio J. Henna, presidente de la sección Puerto Rico, del Partido Revolucionario Cubano, le dice:

¿Qué hacen los puertorriqueños? ¿Cómo no aprovechan la oportunidad del bloqueo para levantarse en masa? Urge que al llegar a tierra la vanguardia del Ejército Americano sean recibidos por fuerzas puertorriqueñas, enarbolando la bandera de la independencia, y que sean estas quienes les den la bienvenida.

Cooperen los norteamericanos en buena hora a nuestra libertad; pero no ayude el país a la anexión. Si Puerto Rico no actúa rápidamente, será para toda la vida una colonia americana.²³

Para julio de 1898 ya Betances está en mal estado de salud, por lo cual poco puede resistir en esta nueva hora de lucha, y fallece en París el 16 de setiembre de 1898. Su patria ha pasado de una dominación extranjera a otra más fuerte y más opresora. Ya mucho antes él había dicho: “Lo mismo da ser colonia yanqui que española.”²⁴

En cuanto a Hostos, una vez en Nueva York decide partir para Puerto Rico para actuar en su propia tierra; pero al llegar, las tropas militares la han ocupado.

Su juicio sobre los últimos acontecimientos arrojan este análisis: “Puerto Rico ha sido anexado por la fuerza. Ya está rota la tradición política; ya está violado el principio federativo. La política de anexión, la imposición de la soberanía sobre un pueblo, sin su solicitud y hasta sin inquirir sus deseos, no la supieron los puertorriqueños ni por un momento.”²⁵

La batalla de Hostos también duró poco, pues murió a los pocos años de este vandálico crimen.

Frente a la actuación de los imperialistas yanquis se alza el ejemplo de Betances, Hostos, Sotero Figueroa, Gonzalo Marín, Modesto Tirado, Antonio Vélez Alvarado, dignos luchadores por un Puerto Rico libre, independiente y antimperialista.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Junto a Martí existió una vanguardia boricua, nucleada en el Partido Revolucionario Cubano, y que proyectaba su lucha más allá de la independencia de España, conocía el peligro que ya representaban los Estados Unidos para nuestra América, y ante ello estaba alerta, encaminando su lucha a la liberación de las Antillas oprimidas y a impedir “que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.²⁶

²² Manuel Maldonado Denis: ob. cit., p. 31.

²³ Idem, p. 48.

²⁴ Idem, p. 49.

²⁵ Emilio Roig de Leuchsenring: *Hostos y Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2da. edición, 1974, p. 81.

²⁶ J.M.: Carta a Manuel Mercado, de 18 de mayo de 1895, O.C., t. I, p. 167.

Una hipótesis

PAUL ESTRADE

El tomo 28 de las *Obras completas* de José Martí, añadido en 1973, contiene en las páginas 330-333 un breve "Discurso escrito en Nueva York en la década de los 80". Hasta hoy ha sido poco estudiado por la crítica martiana, y es lógico que así sea mientras no se conozcan mejor el contexto y el momento de su producción. De ahí, la importancia de llegar a fecharlo.

Según Gregorio Delgado Fernández, quien lo copió del original (al parecer extraviado) en el Archivo de Leandro Rodríguez, este discurso sería la primera versión, nunca leída, de la conocida lectura hecha en Steck Hall el 24 de enero de 1880.¹ Según los editores de las *Obras completas* —quienes se fijaron con toda razón en frases como: "No es esta la primera vez que os hablo"—, "lo más probable es que el discurso en cuestión fuera escrito en la década de los 80 y quizás leído o pronunciado en alguna otra fiesta patriótica de esa época" (*O. C.*, t. 28, p. 330, nota n. 75).

No estamos en condiciones de zanjar, mientras faltan los documentos fehacientes, en pro o en contra de esas respetables opiniones. Nos limitaremos, después de señalar una vía para ese tipo de investigación, a hacer algunas observaciones y sugerencias, resumidas en la hipótesis que anuncia el título de esta modesta nota.

Pensamos que para saber a qué atenernos algún día, convenía volver a acudir, más de lo que se ha hecho hasta la fecha, a la prensa revolucionaria contemporánea publicada por las emigraciones (*El Yara*, *La Independencia*, etcétera), aunque no

¹ El Archivo de Leandro Rodríguez ha publicado bajo el título: *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1949-1953, 3 tomos. De él sacó Gregorio Delgado Fernández el material para su libro "Martí y la Guerra Chiquita", en *Archivo José Martí*, 1942-1943, vol. II, p. 11-39. El texto de la lectura ofrecida en Steck Hall el 24 de enero de 1880 está en las *Obras complementarias* de José Martí, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 183-211. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición, y por ello sólo se indicará tomo y página. (N. de la R.)]

ignoramos que la mayor parte de ella se ha perdido. Esta puede ser una vía aclaradora, sin embargo.

Hemos consultado personalmente uno de aquellos portavoces del patriotismo cubano: *La Independencia* (Nueva York, 1873-1880), cuyo propietario y director fue Juan Bellido de Luna, viejo laborante desde tiempos de Narciso López, y bastante anexionista por lo demás. Como órgano de un Partido Cubano Independiente —inexistente este como entidad partidista confesa, que sepamos—, *La Independencia* coadyuvó lógicamente, pero sin excesivo celo, a la obra de los emigrados al estallar la Guerra Chiquita, de la misma manera que batallara, y a veces polemizara, en la guerra anterior. Por lo tanto en varias oportunidades, en la primera mitad del año 1880, dio cabida a ciertas informaciones que se refieren a la actuación de José Martí, y de las cuales no se han valido todavía sus biógrafos.

Recordemos —dato proporcionado por *La Independencia*— que Martí fue admitido como vocal del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York en la sesión del 9 de enero de 1880, a los seis días de desembarcar, "en reconocimiento de sus importantes servicios a la causa de la independencia de Cuba". Recordemos también que pronto, en sustitución del general Calixto García, sería designado presidente interino de dicho Comité, desarrollando una actividad mucho más relevante de la que se le atribuye, por lo menos hasta mediados de junio.

Así es como, hojando *La Independencia*, leemos en el número del 21 de febrero de 1880, después de evocado el éxito de la lectura en Steck Hall, que "el Señor Martí accediendo a numerosas peticiones se prepara a dar una segunda lectura que tendrá lugar el miércoles 3 de marzo próximo". En el número del 6 de marzo, al pie de una presentación elogiosa del "ilustrado jurista y orador cubano Sr. José Martí", se precisa que ya está agotado el folleto que reproducía el discurso del 24 de enero, y que la segunda lectura, algo demorada, tendrá lugar el 10 de marzo, a las 8 de la noche, otra vez en Steck Hall (calle 14, n. 11).

En los números del 17 de abril y 1ro. de mayo, aparecen unos comunicados del club revolucionario n. 51, en los que se anuncian reuniones del Club para los domingos 18 de abril y 2 de mayo, respectivamente en Military Hall (Bowery, 193), en presencia del presidente interino del Comité Revolucionario Cubano, José Martí.²

² No cabe duda de que tuvo lugar la reunión del 2 de mayo de 1880, pues el agente de la Pinkerton, encargado de vigilar a Martí, estuvo allí presente ese día. Véase nuestro estudio: "La Pinkerton contra Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978, p. 237.

En fin, en el número del 19 de junio, se da cuenta del mitin político del 16 del mismo mes en Masonic Hall (calle 23, esq. a 6ta. avenida), en el que tomaron la palabra José Martí, José Francisco Lamadrid, Salvador Rosado, Desiderio Prado, Juan Arnao y Manuel Beraza. Se escribe en el editorial de dicho número lo siguiente:

Abrió la sesión el Sr. José Martí, Presidente del Comité Revolucionario, con un discurso patriótico lleno de expresivas y vehementes frases que a menudo eran interrumpidas por los aplausos de la concurrencia. Habló enseguida del objeto principal de aquella reunión pública que era hacer entrega el Comité Revolucionario de todos sus poderes y atribuciones al Sr. José Francisco Lamadrid, Agente oficial recientemente nombrado por el Gobierno Provisional de la República de Cuba, quedando desde aquel acto posesionado de su cargo y censado, por consiguiente, la representación del Comité Revolucionario.

A reserva de otra lectura más cuidadosa del semanario, creemos que nada más se indica allí por lo que a José Martí atañe directamente. Pero con esto, queda demostrado que en el año 1880 Martí pronunció varios discursos amén del que se le conoce. Ahora bien, ¿será el enigmático discurso no fechado, y por cierto trunco, del tomo 28 de las *Obras completas* uno de aquellos discursos mencionados por *La Independencia*? Tenemos algunos motivos para suponerlo, aunque, lo repetimos, carecemos de pruebas formales para poder cerrar el debate hoy mismo.

Conforme con las observaciones de los editores de las últimas *Obras completas*, no podemos aceptar, de momento, la afirmación de Gregorio Delgado Fernández. Pero de acuerdo con la temática, el léxico, la tonalidad, nos parece que el discurso no puede haber sido escrito "en la década de los 80", sino sólo en los primeros años de esa década. La ausencia de toda referencia a la unión patriótica, y una expresión como "alimentada por divina fuerza", difícilmente pueden darse en un discurso martiano posterior a 1887, pero sí en uno de 1880.⁸

Si este discurso es de 1880, hay que descartar a todas luces la posibilidad de que fuera el discurso de apertura de la asamblea del 16 de junio, pues el asunto habría sido tratado entonces de otra manera. Y hay que descartar también, por tratarse de reuniones internas —no públicas—, las intervenciones que, a no dudarlo, el presidente interino hizo el 5 de abril ante los

presidentes de los clubes neoyorquinos citados por él,⁴ y el 18 de abril y el 2 de mayo ante los afiliados del club n.º 51. Además, no existe indicación de que esas reuniones se hayan verificado de noche, cuando el discurso recopilado, si se sabe que fue pronunciado de noche, va que lo dice el orador.

No subsiste sino la posibilidad que pasamos a examinar, fijándonos en el texto mismo que ha llegado hasta nosotros, e interpretándolo como si fuera —hipótesis nuestra— esa segunda lectura anunciada para el 10 de marzo de 1880 (la cual, dicho sea de paso no sabemos si por fin tuvo lugar o no...).

"Las voces amorosas y dolientes que desde esta tribuna he levantado, han hallado cariñoso eco entre vosotros, y lejos de vosotros." Esta frase resulta capital. Indica que este nuevo discurso se lee, o se ha de leer, en el mismo lugar ("esta tribuna") que otro anterior: lo que *La Independencia* decía. Indica —preocupación de neófito por su primera lectura— que esta ha sido bien acogida por la emigración: lo que es cierto.⁵

"¡Adelante la guerra!" Es imposible que esta consigna haya salido de los labios de Martí después de junio-agosto de 1880, cuando no hubo en rigor en todo el decenio un estado real de guerra. Martí no alentó los movimientos que fracasaron de 1883 a 1886. El 10 de octubre de 1887 dijo que "refrenar [la guerra] es lo que nos cuesta trabajo, no empujar".⁶

"Las condiciones preparatorias de una lucha formidable y decisiva." Pocos días antes de que zarpara de Cape May para Cuba la goleta que debía llevar a bordo al general Calixto García y a un grupo de expedicionarios, se comprende que Martí, depositario del secreto, evoque así el futuro próximo, tanto más que otra expedición estaba preparándose en Jamaica, "en consorcio afortunado".

"Emigrados." El apóstrofe recuerda el de la primera lectura: "emigrados buenos."⁷ Es algo que no vuelve a reaparecer en

⁴ Según se lee en *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, ob. cit., t. III.

⁵ Al final de las líneas de introducción que el propio Martí puso al folleto que reproducía su primer discurso, escribió: "Falta aún mucho que decir,—y será dicho, puesto que decir es un modo de hacer. Gracias, en tanto, a los que oyeron esta lectura con tan vivo amor, y a los que se empeñan en darla profusamente a luz." (O.C., t. 4, p. 181).

⁶ Discurso del 10 de octubre de 1887, en Masonic Temple, Nueva York. O.C., t. 4, p. 222.

⁷ *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, ob. cit., t. III, p. 96.

⁸ En la primera lectura habló del "divino amor al sacrificio" (O.C., t. 4, p. 195).

sus discursos; en adelante preferirá usar el vocablo de "cuentos".

"Medio muertos en la defensa de un pueblo, del que una parte ingresa bajo los censura", o bien "el pecho atravesado por las espaldas de sus propios hijos". ¿No será ésta una clara y triste alusión a la política del Partido Liberal que no sólo encendió la insurrección iniciada en agosto de 1879, sino también prestó el mayor apoyo al Capitán General Ramón Riera para sofocarla?

"Diversas, nuevas, felices unas y terribles otras, acaban de llegar de nuestra tierra." Se nota que la emigración está esperando con impaciencia noticias de la guerra. Estas noticias son, como fueron en realidad durante los primeros meses de 1880, contradictorias. El responsable del Comité Revolucionario Cubano no puede dejarle paso a la alegría infundada ni a la inquietud, aunque esté enterado de las numerosas presunciones habidas ya en las filas insurrectas.

En general, a nuestro parecer, la impresión que se desprende de este discurso es semejante a la que mana de la primera lectura en Steck Hall: poca se en el éxito rápido de las armas cubanas pero certidumbre de su triunfo venidero. Llamada a la resistencia más que a la ofensiva.

Un argumento pudiera objetarse a la hipótesis de la segunda lectura. Que, en vez de una segunda lectura del texto conocido, este sea en rigor otro texto. Indudablemente, pero ¿quién creerá a Martí capaz de repetir textualmente un discurso suyo publicado ya antes en folleto? Además, de eso no se trató. Al convocar a una segunda lectura, se anunciaría una segunda conferencia. Incluso, se hizo circular un volante convocatorio que informaba:

LECTURAS // Por el // Distinguido Orador Cubano // Señor José Martí // sobre la // Situación Actual de Cuba // Y ta // Actitud Presente y Probable // de la // Política Española // La primera de estas lecciones tendrá // lugar // a las 8 de la noche del // Sábado 24 de Enero 1880 // en Steck Hall // Calle 14. Este. N. 11. Cerca de University Place // Entrada y asiento 50 centavos.

Este confirma que estaban previstas varias lecturas, o sea conferencias, no la repetición mecánica de la misma. Así se entendería que, apenas comenzada su segunda lectura, el orador

propusiera que "continuemos definiendo con mayor seguridad los límites políticos que de uno y otro lado envuelven a nuestra patria".

A la eventual objeción de que extraña que a una lectura de dos horas suceda otra reducida a diez minutos escuetos, se puede contestar que por disponer sólo del horizonte de un discurso inacabado no se pueden sacar rotundas conclusiones de ciertas aparentes anomalías.

Finalmente, debe tenerse en cuenta la procedencia, aunque imprecisa, del manuscrito. Yacia en el Archivo de Leandro Rodríguez. Y este patriota, comerciante en Nueva York durante su largo exilio, no figura entre los compañeros fijímos de José Martí sino cuando tuvo a su cargo la tesorería del Comité Revolucionario de Nueva York y cuando Martí pertenecía al mismo en la primera mitad de 1880.

En conclusión, a pesar de múltiples reparos que no se nos escapan, pensamos que este enigmático discurso podría ser el principio de la segunda lectura proyectada para la noche del 10 de marzo de 1880 en Steck Hall, pero advertimos que esta opinión no pasa de ser una hipótesis sometida a quien vea más claro...

La preparación de la guerra de Martí no puede entenderse sin el conocimiento cabal de la experiencia, y por consiguiente de la obra, de José Martí durante la Guerra Chiquita.

¹ Los 11. A. de C. L. Rodríguez, en este punto la primera plana del folleto publicado por Martí para bien del Gobierno Pálgado. Demanda al considerarlo como lo que reciente fueran, como el volante mencionado: "se imprimen y lanzan los preventivos", dice (n. 26). [Para la presente edición se reproduce por el trabajo de G.D.F. (N. de la R.)]

Relectura de Ismaelillo *

ELIANA RIVERO

*Los libros sirven para cerrar
las heridas que las armas abren.*

JOSÉ MARTÍ

En 1982 se cumplió el centenario de la publicación del *Ismaelillo*, texto primario de la poesía moderna en Hispanoamérica, y libro que en la trayectoria estética martiana parece representar un paréntesis íntimo en la lucha: "Hijo: espantado de todo, me refugio en ti." Como bien lo ha interpretado la crítica, el *Ismaelillo* configura la esperanza de un Martí que se inspira en el nacimiento de su hijo (Pepito, Martí y Zayas Bazán) para condensar en él anhelos personales y sociales: la continuidad de la obra propia, el cumplimiento de la promesa futura que la niñez encarna. Así la figura de Ismael, piedra de toque al diminutivo "Ismaelillo" constituye un símbolo por excelencia, una imagen de significativo valor y de ricas connotaciones históricas y literarias.

Esta relectura del libro poético lleva pues, de modo obligatorio, a un repaso de las interpretaciones titulares del *Ismaelillo*: ¿por qué el nombre?, ¿por qué el símbolo? La crítica ha efectuado tales pesquisas de manera minuciosa, pero pensamos que tal vez desde otra perspectiva se pueda enriquecer aún más la lectura interpretativa. Hay dos acercamientos básicos para la comprensión del universo simbólico del *Ismaelillo*: el ensayo de Cintio Vitier, "Trásluces del *Ismaelillo*", escrito en 1967 y recogido en Cintio Vitier y Fina García Marruz: *Temas martianos* (La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969), y el artículo de Mary Cruz "Alegoría viva: Martí", esbozado desde 1958 y aparecido en versión muy ampliada en *Antuario de*

Literatura y Lingüística (La Habana, n. 2, 1971). Los dos recopilan, en forma comprensiva, las interpretaciones previas del libro; el segundo, por razones de su fecha y su análisis detallado, constituye a nuestro ver el más completo e incisivo acercamiento crítico al símbolo titular de *Ismaelillo*.

Ismael, figura que aparece en el *Génesis (Antiguo Testamento)*, era el hijo de Abrahán con su esclava Agar, el cual fue despojado de su lugar en la casa paterna y expulsado al desierto después del nacimiento de Isaac. Sara, madre de este último, temía por los derechos de su hijo, y pidió a su esposo que arrojara del hogar a Ismael y a Agar, lo que hizo Abrahán en obediencia a la voz de su Dios. Este le prometió hacer una nación de la descendencia de Ismael, el hijo de la esclava, a la cual Jehová también había anunciado que su hijo "plantaría su tienda frente a las de sus hermanos" (para más detalles sobre el texto, ediciones, bibliografía y otros pormenores, consultese la edición facsimilar del *Ismaelillo*, con introducción y notas de Ángel Augier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976). Pero Martí parece confundir a sus lectores, porque desde 1879 hablaba de "Ismael de Grecia" en los "Apuntes para los debates sobre 'El idealismo y el realismo en el Arte'" (en una nota sobre Harpagón y Prometeo). "Luce forzado ese acercamiento de la figura bíblica de Ismael a la mitológica de Prometeo, pero por lo mismo revela una concepción personal de la misma", diría Vitier (p. 7). Mary Cruz apuntaría después lo sorprendente de la referencia a Ismael "como griego", al recalcar la relación directa que existe entre el personaje simbólico martiano y el *Antiguo Testamento*; y concluye que Martí, dada su preferencia por una estructura dual, polar, antitética, en la escritura —como explica con otros ejemplos— sintetiza símbolos en un complejo proceso mental que amalgama "al griego Prometeo y al hebreo Ismael" (p. 28).

Si bien es indudable que el proceso martiano de creación poética se caracteriza por los rasgos que señala Mary Cruz, nos parece que sería provechoso seguir otras pistas para mejor entender la alegoría del hijo en Martí. Una lectura minuciosa de *La Edad de Oro*, obra para niños, ofrece ángulos esclarecedores —o al menos intrigantes. De acuerdo con el propósito martiano de educar y enseñar, ofreciendo la lección de la historia a las generaciones futuras, mucho del contenido de los números de la revista infantil se centra en la presentación de figuras ejemplares, aun heroicas, al niño lector (véanse los artículos "Tres héroes", "La Ilíada de Homero" y "El Padre

* Aparecido originalmente en la sección "Relecturas" de la revista *Areté* (Nueva York, v. 9, n. 33, 1983) con el título "Ismaelillo de José Martí". (N. de la R.)

"Las Casas", entre otros). Y en uno de los informativos ensayos "de arte e cultura", leemos una detallada relación acerca de la precocidad y el genio de artistas y literatos: "Músicos, poetas y pintores" (n.º 1, n.º 2, agosto de 1839. Edición facsimilar del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979). Allí, entre figuras de renombre en la literatura inglesa como Coleridge y Barrett Browning, aparece una referencia al casi desconocido El bávaro Lytton, quien "tenía hecho a los quince su *Ismael*" (p. 63).

Un rastreo del texto inglés nos lleva a encontrar una obrita bastante oscura para el lector de hoy, pero aparentemente leída por Martí: *Ismael (An Oriental Poem)*, publicada en Londres por la imprenta de H. Miller d. en 1818, y escrita por (Sir) Edward Bulwer Lytton.¹ En las notas al Canto I de este poema épico, hay un sumario descriptivo de la vida del héroe, Ismael, rey de Persia, que valdría la pena reproducir en estas páginas:

Ismael era hijo de la princesa Martha (a su vez hija del rey persa Usum (Cassan) y de Shich-Eidar, sabio fundador de una nueva secta religiosa, *jamoso por sus conocimientos de astrología, y por su extraordinaria piedad y virtud*. En la contienda por el trono de Persia a la muerte de Usum Casean, el noble Rustam fue coronado, aunque Shich-Eidar tenía derecho. Envidioso el nuevo rey del sabio y sus talentos, y del enorme número de sus seguidores, le mandó a matar. Pero quedaron vivos tres hijos, que hubieran sufrido la suerte fatal que cupo al padre si no hubieran huido. El tercero de estos hijos, Ismael, aún niño, fue llevado por los amigos de su padre a Hircania, donde fue educado en los principios religiosos paternos. *Ismael poseía una gran belleza física, y había heredado las espléndidas virtudes de su padre, a las que aunaba gran eloquencia y valentía personal. Pronto tuvo muchos seguidores, y formó un considerable ejército al frente del cual se dirigió a reclamar el trono persa.* En Tauris (Tabriz), capital de Persia en aquel entonces, y donde el rey Rustam se encontraba al momento, entró triunfante Ismael, sin derramar sangre. Después de derrotar a otros contendientes al trono, Ismael reinó glorioso por veinticinco años, y anuró en posesión de una de las más poderosas monarquías del mundo, *habiendo verificado las predicciones de su padre, quien había valencinado: "Est. hijo mío, por su entusiasmo y sus conquistas algún día igualará la gloria del mismo Mahoma."*

¹ Si bien el famoso poeta al portavoz de *La Ciudad de Oro* por siete años, no parece haber evidencia de que Martí haya leído a Ismael de Lytton después de escribir los versos a su hijo. Por lo contrario, se puede especular, atendiendo a la primera etapa de su formación literaria (sus años bajo la tutela del maestro Mendive, su estadía en España, como se muestra), la lectura probablemente surrió antes de 1874.

[Notes On Canto I, Stanza I: "Spread Ismael's banners to the wanton breeze", p. 55-58; la traducción condensada y los subrayados son nuestros.]

Por lo enfatizado en el pasaje, no resultaría descabellado aplicar al persa Ismael lo que del bíblico apunta Mary Cruz: "un varón, un desterrado, un hijo de patria exiliada a quien los enemigos injuraron, hombre que plantó su tienda lejana a los de todo sus hermanos" (p. 34). Y esa figura persa es el varón caído imaginativo del escritor, adquiere relieve tanto por los detalles de su historia como por los de su carácter. Si relaciona con el binomio siribúlico Israel-Ismaelillo, y si aceptamos que Martí "era" Ismael (como ha dicho la crítica), esa nación del ideal republicano nacido en Cuba, e Ismaelillo era su hijo y también la nación que surgía de Ismael, i.e., el pueblo cubano (Cruz, *Ibid.*), resulta también que el Ismael alegórico —símbolo de la esperanza patriótica y personal— puede tener en la configuración poética martiana tanto los antecedentes y virtudes del rey persa como los del hijo desterrado de Abrabán. No parece demasiado aventurado sugerir que en la mente de Martí escritor, cuyas lecturas incluían el *Antiguo Testamento* y —aparentemente— el poema épico de Lytton, las dos figuras (bíblica árabe, histórica persa) se fundieron al categorizar simbólicamente a aquel hijo político, evolución de sí mismo.

¿Y la "confusa" referencia al Ismael de "Grecia", difícil de precisar aun para la sagaz crítica que acertadamente señala un sistema simbólico dual? Un rastreo más prolífico en la historia y el trasfondo del rey persa Ismael tal vez logre iluminar parcialmente el complejo aparato referencial existente en la escritura martiana. Al hoijear dos obras encyclopedicas de referencia, la muy consultada *Columbia English Encyclopedia*, tomo I; y, de H. G. Wells, *The Outline of History*, tomo II, se encuentran algunos datos interesantes que completen la imagen de aquel Ismael histórico. En la primera se lee: "Ismael (Isra'el), 1491-1524, shah de Persia (1502-1524), fundador de la dinastía Salavid; instauró el Shiismo como la religión oficial de Persia" (p. 649; traducción nuestra). Y en la segunda, "los persas con cultura helénica constituyen la médula intelectual del mundo persa [...] los escritos de Aristóteles, muy estudiados, eran conocidos comúnmente en Siria o a través de traducciones sirias" (*Muhammad and Islam*, p. 500-504; traducción condensada y énfasis, nuestros). Ismael, hijo del sabio Shich-Eidar, y educado en los principios paternos, era sin duda poseedor de una vasta cultura, que en su época aún estaba basada en instrucción de base helénica, aumentada por el caudal de saber canalizado y enriquecido en el mundo islámico por árabes,

sirios y persas. Las enseñanzas de "los cristianos de la secta nestoriana (seguidores de Nestorio, patriarca de Constantinopla, y maestros en el imperio árabe sasánida) constituyeron la piedra angular del conocimiento en el mundo persa. Preservaron mucho de la ciencia griega, y durante la dinastía de los Omeya la mayoría de los médicos en los dominios árabes eran nestorianos, que sin lugar a dudas profesaban en Islam sin gran cambio en su labor o ideas básicas. Habían preservado a Aristóteles en griego y en sirio [...] Persia durante muchos siglos fue una nación de intensa y sutil actividad ideológica y especulativa. Estas corrientes de pensamiento, después disfrazadas con ropaje árabe, se convirtieron en un proceso de herejía y cisma dentro del mundo islámico. El cisma shíita fue esencialmente persa". (Wells, p. 501-502; traducción nuestra.)

Cisma que, como secta de Islam, había desarrollado el padre de Ismael, basándose en principios helénicos destilados a lo largo de una evolución cultural que abarcó centurias, y forma de pensamiento y de vida que después el mismo Ismael impondría como norma en la nueva dinastía y el orden nuevo que fundara para su pueblo.

Piénsese en el rico sistema referencial de Martí, con repetidas alusiones a un mundo antiguo en que la cultura y la historia griega, persa y árabe desempeñaban un papel tanto estético como ideológico, desde el *Ismaelillo* y los *Versos sencillos* y *La Edad de Oro*² hasta la alegoría del texto dramático "*Abdala*". Y entonces la creación del símbolo que encarna al hijo adquiere patentes connotaciones evocadoras de obras y personajes provenientes de tres mundos: el helénico (en figuras como Prometeo y Sísifo, según señalan Vitier y Cruz), el bíblico ("Oh Jacob, mariposa, / Ismaelillo, árabe!"), el persa ("tienen los persas su rey sombrío", el Ismael "helénico"). Si bien el Ismael "de Grecia" aparece en un contexto comparativo ("hombre de lucha con el cielo"), en el que se analoga al luchador con Prometeo, hay asimismo suficiente base histórico-cultural en la formación martiana para ligar al Ismael persa con el mundo griego. Y si se sabe que con su maestro Mendive traducía al español clásicos y románticos ingleses ya a los trece años, y que en el presidio de Isla de Pinos leyó la *Biblia* a la edad de diecisiete —además de que posteriormente demuestra conocer el *Corán*— ¿qué de visiones y relaciones mentales no despertaría en el joven Martí la lectura del poema de Bulwer Lytton?

² Para abundar en las coincidencias y contingüidades, en el mismo número de *La Edad de Oro* donde aparece la mención al Ismael de Lytton, hay un artículo titulado "La historia del hombre contada por sus casas", en el cual escribe Martí: "parece que Egipto fue el pueblo más viejo, y de allí fueron entrando los hombres por lo que se llama ahora Persia y ahora Asia Menor y vinieron a Grecia, buscando la libertad y la novedad [...]" (Edición facsimilar, p. 39).

A partir de toda la carga connotativa que las alusiones mitológicas, bíblicas e históricas encierran, y en consideración al peso afectivo de las vivencias personales en el escritor, el lector de *Ismaelillo* debe seguir una pauta básica: la certeza de una riquísima complejidad en la poética martiana. En 1953, centenario del natalicio, Jorge Maffach preguntaba: "¿Qué recóndita asociación fue la que se estableció en la creación poética?", y sugería un sistema referencial de imágenes orientales (en su discurso "El *Ismaelillo*, bautismo poético"). En 1971, las lúcidas razones que exponía Mary Cruz, complementando las de Cintio Vitier en 1967, llegaban a la conclusión de que el *Ismaelillo* como "persona" literaria no era solamente un símbolo sentimental, de hondas raíces en lo doméstico, sino uno ideológico de profundas implicaciones políticas y sociales: Martí asume la representación de Ismael, el fundador de una nación, y su hijo —más allá de lo íntimo— simboliza esa nación que surge del esfuerzo liberador que él ya predicaba y organizaba (ver Augier, p. 26, y Cruz, p. 41). Con esta interpretación coincidimos plenamente, aunque sin centrar exclusivamente la figura poética del Ismael-Martí en la relación del *Génesis*. El hijo es la esperanza del futuro para el padre y el patriota, como lo fue el primogénito de Abrahán antes de que naciera el elegido Isaac. El destino histórico de Ismael era el destierro, la lucha y la fundación de un pueblo; a Ismaelillo, hijo-pueblo, le tocaba continuar la labor paterna y conducir su vida de acuerdo con los principios en que fue formado: "¿Vivir impuro? / ¡No vivas, hijo!" En nuestra relectura, sin embargo, intentamos sugerir que el universo creador martiano es tan vasto, tan abarcador, tan pleno en sus integraciones, que Ismael incorpora también la otra figura heroica e histórica de las lecturas de Martí: el bello, el virtuoso, elocuente pacificador del pueblo persa que venció a los enemigos usurpadores del gobierno de su país, y que instituyó un régimen de paz y armonía para los suyos. Desde este ángulo, el proceso de traslación cualitativa inherente a toda formación de un símbolo es asimismo dual: Ismael había sido lo que Martí quería ver en la figura de un patriota libertador y en la de un hijo, y encarnaba las virtudes del luchador ético que ya en sí propio, ya en su *Ismaelillo*, deseaba como cubano y como padre. Sólo el poeta podría realizar esa fusión.

Así resultaría más fácil comprender los versos del librito ejemplar que reinterpreta Mary Cruz en su artículo:

Hijo soy de mi hijo!
El me rehace! (p. 37)

El Ismael persa, hijo de profeta y fundador religioso, cumplidor de los anhelos de su padre, estaría más cerca de la realidad

soñada para Ismaelillo (hijo-pueblo) que el Ismael bíblico; aunque en la simbiosis alegórica del progenitor que renace del engendrado, Ismaelillo —por arte del símbolo visionario— puede ser recreado tanto a partir de la relación persa, como del mito griego (el titán Prometeo, hijo de los dioses, dador del fuego y las artes a los hombres mortales), como del texto del Génesis: los tres conforman integralmente esa probable matriz generadora del simbolismo poético martiano.

De esta forma, el *Ismaelillo* puede leerse a partir de la fusión de tres universos figurativos, básicos en la fundación de otras tantas culturas: la helénica, la islámica, la judeo-cristiana. Como integración de su universo creador, la figuración literaria de Martí abarca también lo que su compromiso ético: el héroe virtuoso, que se sacrifica por su pueblo y por la humanidad, en lucha por lo que ama y por lo que es justo, y en persecución de cuyos sueños —o por reveses del destino— recibe castigos y pruebas (cadenas, oprobios, destierros). Así es el padre en los mitos y relaciones que recuerda el poeta, y así también es el hijo al que recrea e idealiza.³ A partir de Ismael, griego-persa-hebreo-árabe, funda Martí un símbolo de la esperanza, nacido en el amor: al hijo, a la patria.

La presente relectura, de precisión tanto contextual como intertextual dentro de la obra martiana, intenta proponer un nuevo ángulo de visión para la alegoría del primer poemario modernista en nuestro continente, ese *Ismaelillo* donde “asoma la frente el poeta de América”, en decir de Juan Marinello (*José Martí, escritor americano*, 1958). Ya había señalado Fina García Marruz hace treinta años que “todo el secreto de Martí como poeta hay que buscarlo en estos círculos cada vez más amplios de sentido que tienen las palabras sin acaso proponérselo”.⁴ Quizá de esta nueva forma, en la ampliación de otro círculo significativo, se pueda aportar algún detalle revelador de la riquísima cultura del fundador de la nación cubana, todavía con facetas por explorar en su centelleante complejidad.

³ “Recuérdese que en plena adolescencia se identificó a sí mismo con Abdala, héroe árabe de África, y en su primer poemario llamó a su hijo ‘Ismaelillo’ (evidente alusión a Ismael, el legендario fundador del pueblo árabe); y recuérdese también su formidable y anticipador texto sobre Vietnam: ‘Un paseo por la tierra de los amarillos’, en *La Edad de Oro*. (Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1972, p. 40).

⁴ En: “José Martí”, Archivo José Martí. Número homenaje del centenario de su nacimiento, La Habana, Dirección de Cultura, 1973, p. 81; hacen citada y utilizada por Cruz, p. 40-41.

VIGENCIAS

Raúl Roa y Juan Marinello hablan de Martí, escritor*

obra de ANDRÉS IDUARTE

NOTA

Como un justo reconocimiento al libro Martí, escritor, de Andrés Iduarte, a propósito de su tercera y más reciente edición (México, Joaquín Mortiz, 1982), y para rememorar a los autores de estos dos textos, el Anuario del Centro de Estudios Martianos publica, en sus “Vigencias”, elogios que a Iduarte y a su valiosísimo estudio sobre José Martí, le hicieron dos prestigiosos martianos hoy fallecidos, cuyos nombres están indisolublemente unidos a nuestro Centro, al cual honraron con su colaboración directa y lo siguen honrando como orientadores esclarecidos: Juan Marinello y Raúl Roa. Sus valoraciones sobre la obra consagrada por el destacado profesor mexicano a revelar las virtudes literarias de Martí, se ofrecen en el orden cronológico en que fueron producidas: a raíz de la edición princeps de Martí, escritor, en el caso de Roa; y para el homenaje dedicado a Iduarte con motivo de su jubilación en lo concerniente a Marinello. Han sido tomadas —al igual que los datos de las referencias al pie— del título “Apéndice: comentario y crítica” que cierra la citada obra en su nueva salida.

Con las anteriores líneas como presentación de estas “Vigencias”, entregó a la imprenta el Centro de Estudios Martianos los originales del séptimo número de su Anuario, sin conocer que apenas escasas horas antes, el 16 de abril de 1984, había tenido lugar al deceso de Andrés Iduarte en su México natal. Así, esta sección no podrá ser conocida por él como el Centro deseaba: como una prueba de admiración y respeto dedicada en vida al fervoroso martiano. Deviene otra forma de homenaje consagrada a él: ahora, a su digna memoria.

Verbo de héroe

RAÚL ROA

En su dramático peregrinaje por la libertad de Cuba, en ningún paraje de nuestra América se detuvo tantas veces José Martí y arraigó tan entrañablemente como en México.

Desvelos filiales y amapolas encendidas tuvo este para el proscripto irreductible. En esa tierra generosa y bravía, esquinada y trémula, amó, soñó, escribió y su primera palabra fue siempre para *Cuba que sufre*. Y, al encontrarse de súbito con el alma atormentada y compleja de México, se encontró también a sí mismo y la América de Bolívar y Juárez le fue revelada. México fue "escuela, palenque y forja". Esa pasión americana que le escuece y perfuma se nutrió de la lava redentora de sus volcanes.

Martí, en justa correspondencia, quiso a México con amor distinto al que sintió por Guatemala, Venezuela o Puerto Rico. Lo quiso con amor exigente, irritado, admonitorio. Esperaba tanto de este gran pueblo, que jamás le perdonaría ni ignorancia, ni abandono, ni flaqueza en el cumplimiento de su deber continental. Veía en él al centinela de nuestra soberanía y los centinelas no pueden dormirse ni desertar.

Si en el México de su destierro halló Martí refugio y tribuna, en el de nuestros días ha tenido custodios celosos y difusores ardientes de su ejemplo y de su obra. Lugar señero, por su volumen y calidad, ocupa en la literatura martiana esta infatigable constelación de catecúmenos, intérpretes y compiladores. El libro *Martí, escritor*, que acaba de publicar el profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad de Columbia, Andrés Iduarte, culmina señeralmente la devota y fecunda labor.

El libro de Iduarte fue presentado para optar al título de doctor en Filosofía y Letras de la propia Universidad en que dicta su cátedra. Necesario me parece subrayar que este libro se aparta, radicalmente, de los esfuerzos de esta índole, que suelen ser, por lo común, meros trámites de rutina. Iduarte —excepción que confirma la regla— ha reivindicado el género con esta tesis magistral.

Por su naturaleza y objetivo, el libro de Iduarte es único entre los que se han publicado sobre Martí. El genio literario de este es sometido, por primera vez, a un tratamiento sistemático y acabado. Resulta indispensable, por ello, esclarecer de inmediato su sentido, ya que el título podría inducir a flagrantes equivocos, sobre todo si del autor sólo se tiene una vaga noticia.

Iduarte, afortunadamente, nada tiene que ver con los puristas y deshumanizados de la literatura. Le merecen, por el contrario, un profundo desprecio. Defraudados se sentirán, en consecuencia, los que pretendan encontrar en estas páginas un análisis puramente técnico del escritor Martí. Ni qué decir tiene que hay en ellas un examen a fondo de la intrincada y rica problemática que el tema plantea; pero hay mucho más que eso en este libro de Iduarte. Lo sobresaliente en él es que Martí brota de su letra arremolinada en la plena significación de su espíritu. El verbo del revolucionario y del héroe es quien da la clave del escritor. Martí aparece, de esta suerte, en su auténtica estatura humana. Iduarte ha logrado reconstruir sin aspavientos ni concesiones, en prosa sobria y vivaz, el fulgido perfil del prócer a través del riguroso estudio de su vasta y poliforme producción.

El plan del libro está severamente elaborado. Se ve, enseguida, que es fruto de larga y esforzada gestación. Iduarte ha puesto en esta obra, que reafirma y consagra su ya sólido prestigio en las letras americanas, la gélida pasión de los genuinos quereres. Ha trabajado en ella denodada, pulcra y responsablemente, sin perder nunca de vista la unidad interna del personaje ni la perspectiva de conjunto. Los árboles no le han impedido discernir el bosque.

En el acápite inicial, concerniente al hombre y su obra, Iduarte explana el propósito que persigue, da un apretado y vívido trazo de la vida de Martí diafanizando incidencias íntimas hasta ahora mixtificadas u ocultas, muestra al desnudo las raíces, el alcance y las limitaciones de su cultura y fija la evolución de su obra. El acápite de los géneros contiene un fino enjuiciamiento de su poesía, oratoria, artículos y ensayos, cartas y diarios, documentos políticos, teatro, novelística, cuentos y traducciones. Los temas capitales de Martí —Cuba, España, México, Hispanoamérica, Estados Unidos— constituyen, con una explicación introductoria, la materia objeto del subsiguiente. En el quinto y último, Iduarte se enfrenta, airosamente, con el debatido problema de la originalidad de Martí y el de su influjo y repercusión en las letras hispánicas.

Las páginas finales de *Martí, escritor*, en las que Iduarte enumera las ediciones y traducciones que ha podido conocer y compulsar de la obra de aquel y los estudios que "se relacio-

nan con el tema de su libro o sustentan y amplían sus propósitos", no sólo revelan un afán exhaustivo y sobremanera plausible, sino que serán fuente obligada de referencia para todos los que se interesen y preocúpen por la poemática figura y el quehacer apostólico del egregio cubano. Y habrán de ser muy útiles, particularmente, a los estudiantes universitarios de literatura hispanoamericana.

Múltiples y encontrados comentarios suscitará, sin duda, entre nosotros, el *Martí, escritor* de Andrés Iduarte. Nadie podrá disputarle, sin embargo, al diestro y viril profesor mexicano, ni la singular relevancia de su libro, ni el acendrado fervor que lo alienta. Y, mucho menos, lo que es timbre y galardón de su vida: haber practicado, a toda hora, la doctrina martiana de la conducta civil.

En *El Mundo*, 10 de junio de 1945; y en *Viento Sur*, La Habana, Editorial Selecta, 1953.

Testimonio

JUAN MARINELLO

Tareas urgentes me estorban decir cuanto quisiera sobre los merecimientos académicos y literarios de Andrés Iduarte, maestro en el decir y en el escribir. Es por ello que mi adhesión y aplauso al homenaje que se le rinde en su jubilación se limitan a estas líneas sinceras y presurosas.

El escritor que hay en Andrés Iduarte, tan abundante de gracia y de gracias, es para los cubanos, primordialmente, el afortunado revelador de las calidades de José Martí como escritor de magnos poderes. En la historia del comentario sobre la obra de nuestro libertador ocupa Iduarte un lugar adelantado y primerísimo.

Alguna vez he aludido a la unidad invasora de la personalidad de Martí, en la que su condición de revolucionario cabal —de entraña americana y universal vigencia—, entraba tanto la anotación neta de sus virtudes expresivas. Andan en nuestro grande hombre trenzadas de tal modo la ansiedad libertadora con el decir inesperado e infalible, que la vibración redentora nos saca con frecuencia de los cauces del menester crítico.

Quizás por esta riqueza múltiple y batalladora —que lo hace el primer escritor de la lengua en su tiempo—, ha tardado tanto en llegar el descubrimiento de las virtudes mayores de su letra. En esta hazaña tiene Andrés Iduarte un lugar precursor que debe destacarse en el inicio de su madurez venturosa.

¿Sería lícito sospechar, en la feliz coyuntura, la presencia de una exigente y afilada sintonía de linaje mexicano? ¿No habrá en el buceo fructuoso de Iduarte aquella tensa sabiduría apasionada —llama con garbo—, que nos sorprende y encanta en los meditadores de la "región más transparente del aire"? La sola sospecha es una alusión desinidora.

En el libro de Andrés Iduarte sobre Martí, escritor se deslindan territorios que han sido transitados después con honra y provecho. Afincados en sus mirajes se han levantado muchas perspectivas. Esa lección de rigor libertado ha gravitado beneficiamente sobre buena suma de enjuiciamientos posteriores. Esta es la hora de la gratitud martiana dicha desde la isla que fue

pedestal condigno de varón de tantas grandezas. En estos momentos, en que, como pedía el Apóstol, la ley primera de su República es la dignidad plena del hombre, saludamos en Andrés Iduarte el entendimiento temprano de quien sigue siendo padre de su tierra, defensor de su América y ordenador profético de la vida y del arte.

En Andrés Iduarte. Un homenaje al escritor y maestro ofrecido por amigos y discípulos, Macomb, Illinois, Western Illinois University, 1975, p. 88-89.

CRONOLOGÍA

Los primeros veintidós años en la vida de José Martí

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Los aspectos biográficos aparentemente secundarios de una personalidad histórica extraordinaria, como José Martí, resultan de interés para quienes intentamos estudiar su quehacer multifacético no sólo a través del conocimiento de las obras que nos legara y de los hechos relevantes en los que tuvo participación activa, sino también mediante una aproximación a los innumerables esfuerzos cotidianos del hombre, pues estos corroboran la solidez de su carácter y la firmeza de sus principios, y constituyen elementos que permitirán la reconstrucción de la época y del contexto vital en el que batalló día a día, a veces con la ayuda de amigos sinceros, a veces solo, siempre apoyado en sus convicciones.

En la realización del *Atlas histórico-biográfico José Martí*, el colectivo de trabajo que hizo posible obra de tal magnitud se enfrentó, no pocas veces, a la ausencia de elementos necesarios para completar el trazado de la imagen del héroe en su presencia y tránsito universales. Al autor de estas líneas le correspondió confeccionar cronologías de la vida del Maestro, y le resultó especialmente complejo el período de sus primeros veintidós años, etapa en que es menor su producción intelectual y para la que, sin embargo, muchos de sus asuntos particulares han sido objeto de versiones diferentes, incluso contradictorias, mientras escasea la documentación con la cual pudieramos formarnos un criterio concluyente. En ocasiones, gracias a las esporádicas alusiones del propio Martí a su persona —dispersas en artículos, cartas, cuadernos de apuntes y algunos discursos—, se ha logrado esclarecer determinados pasajes de su vida que aún requieren mayor indagación.

Las dificultades enumeradas nos han decidido a ordenar el material recopilado y ponerlo a disposición de los estudiosos de la vida y la obra de nuestro Héroe Nacional, sin pretensión alguna de que esta cronología sea exhaustiva, sino simplemente para ofrecer aquella parte de lo hallado que consideramos valiosa por su carácter de material auxiliar.

En cuanto a las fuentes, para facilitar las comprobaciones o las nuevas búsquedas que los lectores desearan emprender, siempre que ello ha sido posible hemos preferido remitir a obras *publicadas*, y no a documentos originales o fotocopias, que también hemos consultado y que se encuentran en los archivos del Centro de Estudios Martianos.

Debemos explicar algunos aspectos relativos a la manera como se presenta la información:

- a) Al exponer datos de los que no hemos podido precisar año, mes o día, aparecen entre paréntesis las letras *a.*, *m.* o *d.*, seguidas de un signo de interrogación.
- b) Las fuentes están relacionadas al final del trabajo. A ellas se remite dentro del texto, con una referencia entre corchetes: el primer número (a veces el único) señala la entrada bibliográfica, y está separado por dos puntos del que corresponde a la paginación, cuando esta se indica. En el caso de las *Obras completas* de José Martí, después de los dos puntos y antes de la cifra de la paginación se especifica el tomo con números romanos. En ocasiones aparecen varias referencias para un mismo hecho, lo que indica que los datos expuestos provienen de fuentes que de alguna forma se complementan.
- c) No indicamos la bibliografía en la información que no atañe específicamente a la vida del Maestro, salvo en aquellos casos en que existen versiones disímiles.
- d) Entre paréntesis añadimos algunos comentarios u opiniones que pueden servir de orientación para futuras investigaciones, o que avalan el dato expuesto. En este sentido, las anotaciones de real valor son, sin ningún género de dudas, aquellas que tomamos de los textos del Maestro.

Esta nota no ha de concluir sin señalar que nos han servido especialmente de guías y ejemplos para la realización del trabajo, los de similar naturaleza debidos a Luis García Pascual y Cintio Vitier —“Por la senda del Apóstol”, en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 3, 1971; y “Cronología”, en José Martí: *Nuestra América*, Venezuela, 1977, respectivamente—; ni sin expresar nuestro agradecimiento a los compañeros del Centro de Estudios Martianos y de la Biblioteca Nacional, quienes nos han brindado información, referencias, valiosas opiniones, así como facilitado el acceso a fuentes de gran utilidad.

1853

Enero 28. Nace en La Habana, en la calle de Paula número 41 (posteriormente 102, y en la actualidad Leonor Pérez 314), el primogénito de la familia Martí y Pérez.

El 7 de febrero del año anterior, Mariano de los Santos Martí y Navarro (Valencia, 31 de octubre de 1815-La Habana, 2 de febrero de 1887), sargento primero de la cuarta batería de la primera brigada del Regimiento de Artillería destacado en el castillo de La Cabaña, había desposado a Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera (Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, 17 de diciembre de 1828-La Habana, 19 de junio de 1907). Los padres de estos se nombran Vicente y Manuela, y Antonio y Rita, respectivamente. [30: 253, 245-246; 21: 97-103; 2: 3, 513]

Febrero 12. Es bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio por el presbítero Tomás Sala y Figuerola, capellán del regimiento del Real Cuerpo de Artillería de la plaza de La Habana. Sus padrinos son José María Vázquez y Marcelina Aguirre. Se le dan los nombres de José Julián; el segundo, de acuerdo con la costumbre de la época, es tomado del santoral cristiano. [2: 3]

1854

Abril 8. Su padre es promovido al cargo de sargento de brigada de la Primera Brigada del Regimiento de Artillería. [12: 14] (*m. d. ?*) La familia se incrementa con el nacimiento de Leonor, a quien llamarán cariñosamente *La Chata*. [15: 343]

1855

Febrero 14. El militar valenciano es ascendido al grado de subteniente de infantería. [12: 14]

Diciembre 22. El capitán general anticipa provisionalmente a Mariano Martí licencia absoluta de su cargo, después de haber prestado servicios activos durante seis años, seis meses y diez días. (La licencia es aprobada por Real Orden un año después.) [2: 505-506; 22: 276] (“Patria misma recuerda a un oficial de la artillería española que se quitó los galones cuando le nació el primer hijo varón, ‘para que su hijo no viera un sólo día a su padre esclavo de otro hombre’.” [23: IV, 411]

1856

Julio. La familia vive en la calle de la Merced n. 40. [2: 481]

Diciembre. Habitán en el número 56 de la calle de los Ángeles. [2: 482]

Diciembre 19. Mariano Martí asume el cargo de celador del barrio del Templete, en el primer distrito de la capital. La familia se muda para la casa que ocupaba su antecesor en el puesto (cuya dirección no aparece en el documento consultado). [2: 482]

(m. d. ?) Mariana Matilde, a quien sus familiares llamarán *Ana*, nace en este año. [15: 343]

1857

(m. d. ?) Al morir en La Habana el padre de Leonor Pérez, se distribuyen sus bienes, "tanto los obtenidos por la lotería como los dejados en Canarias, y los adquiridos en Cuba". A la familia Martí le corresponde una parte considerable de la herencia. [12: 33]

Mayo 3. Don Mariano presenta su renuncia al cargo de celador, la cual es aceptada pocos días después. (Argumenta que se halla enfermo y va a curarse a la Península.) [2: 483]

(m. d. ?) La familia parte hacia Valencia, España, a mediados de año. [12: 33-34] (M. I. Méndez considera que en este viaje estuvieron, de paso, en las Islas Canarias. [26: 281])

1857 - 1859

(m. d. ?) Permanecen en Valencia hasta mediados de 1859. Allí nace María del Carmen, a la que apodarán *La Valenciana*, por su lugar de origen. [12: 34] (Según Iduate, el nacimiento ocurrió en 1858. [15: 343])

1859

Junio. Se hallan de regreso en La Habana. Residen en la calle de Industria n. 32. José Martí comienza a asistir a una escuelita de barrio, donde aprende las primeras letras. [12: 34; 2: 483]

Julio 11. Su padre es nombrado celador del barrio de Santa Clara, en el segundo distrito de La Habana. [2: 484]

Noviembre 13. Nace María del Pilar Eduarda, con la que aumenta a cuatro el número de sus hermanas. [24: 16; 15]

1860

Octubre 27. Don Mariano queda separado de su cargo de celador. Había sido cesanteado el día dieciséis por supuestas "faltas cometidas en el ejercicio de su empleo". [2: 488-492]

(m. d. ?) De acuerdo con el análisis de Manuel I. Méndez, comienza este año a estudiar en el colegio San Anacleto, del que era director Rafael Sixto Casado: "A fines del 1860, cesante su padre, cabe, como indicamos, que el señor Ara-

zosa pagase cuotas de San Anacleto." Allí conoce a Fermín Valdés Domínguez y Quintanó. [26: 281]¹

1862

(m. d. ?) Viven en la calle Jesús Peregrino. Nace otra de sus hermanas, Rita Amelia. [12: 41]

(m. d. ?) "A los nueve años obtiene la primera medalla con nota de sobresaliente, en la clase de Inglés." [12: 41]²

Abri 13. Acompaña a su padre, quien ha sido nombrado Capitán Juez Pedáneo del partido territorial de Hanábana, uno de los cinco de la jurisdicción de Colón o Nueva Bermeja (en la actual provincia de Matanzas). Residirán en Caimito del Sur o de la Hanábana (pueblo que actualmente no existe). [14: 137-138, 147, 153; 24: 15; 12: 40; 2: 496]

Durante su estancia en la región conoce los horrores de la esclavitud. (Años más tarde escribirá: "¿Quién que ha visto azotar a un negro no se considera para siempre su deudor? Yo lo vi, lo vi cuando era niño, y todavía no se me ha apagado en las mejillas la vergüenza [...] Yo lo vi, y me juré desde entonces a su defensa." [23: XXII, 189] Ver, además, el poema XXX de sus *Versos sencillos*. [23: XVI, 106-107])

Abri 23. De acuerdo con las investigaciones realizadas por Iduate, este día le sirve de amanuense a don Mariano para redactar unos documentos oficiales, que constituyen la primera pieza caligráfica suya encontrada hasta ahora. [14: 153]

Octubre 23. Escribe, dirigida a la madre, su primera carta conocida. [24: 15-16]

Diciembre. Padre e hijo regresan a La Habana. [12: 42]

1863

(a. m. d. ?) A fines de 1862, o en las primeras semanas de 1863, su padre es despojado injustamente del cargo que desempeñaba. [14: 156-159]

(m. d. ?) Acompaña a su padre en un viaje a Honduras Británica (actualmente Belice). [26: 16] ("No había transcurrido aún mi infancia cuando admiré de nuevo, en Honduras Británica, una rica familia sureña, traída por el infortunio a

¹ El colegio San Anacleto inició sus actividades en abril de 1857, en la calle de San Nicolás n. 144. [Enrique H. Moreno Pla: "Rafael Sixto Casado y su colegio", en *Patria*, La Habana, n. XXVI, n. 6, junio 1970, p. 7.]

² Rafaela Chacón Nardi nos ha indicado que una observación detallada de la fotografía en la que aparece José Martí con la medalla —a la que se alude aquí— permite suponer que no es un niño de nueve años, sino de unos once o doce, por lo que podría tratarse de un premio obtenido al finalizar la enseñanza primaria. Esto se corresponde con la información de R. García Martí, quien expresa que el primogénito de don Mariano inició sus estudios a la edad de seis años. (Ver: 1859, *Junio*, en esta cronología.)

penosa estrechez,—y levantando por sus manos, en el espeso seno de la selva, una limpia, elegante, próspera hacienda azucarera.” [23: XIX, 108]

1864

Octubre 6. Nace el séptimo descendiente de la familia Martí: una niña a quien nombran Antonia Bruna. [2: 513-514]

1865

Enero 12. La pequeña es bautizada. Son sus padrinos Francisco de Arazosa y Antonia Arazosa. [2: 513-514]

Marzo. Ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, sita en la calle del Prado n. 88. En el mismo edificio se encuentra la vivienda de su director, Rafael María de Mendive. [26: 282] (“O de un poco antes pudiera yo hablarle, cuando lo acababan de hacer director del colegio, y él estaba de novio en sus segundas nupcias, con una casa que era toda de ángeles.” [23: V, 251] Mendive contrajo matrimonio por segunda vez el 5 de abril de 1865. [26: 282])³

Abril 16-23 (d.?) Al conocer la noticia del asesinato de Abraham Lincoln, él y otros jóvenes cubanos manifestaron su dolor por la desaparición de quien había decretado la abolición de la esclavitud en el vecino país. (“Estos cubanos ‘afemnados’ [como los llamó *The Manufacturer*] tuvieron una vez valor bastante para llevar al brazo una semana, cara a cara de un gobierno despótico, el luto de Lincoln.” [23: I, 238] “[...] el pueblo de niños fervientes y de entusiastas vírgenes que, en su pasión por la libertad, había de ostentar poco después, sin miedo a los tenientes madrileños, el luto de Lincoln.” [23: VI, 48])

Noviembre 2. Nace su séptima hermana, Dolores Eustaquia, a quien llamarán *Lolita*. [2: 514]⁴

Noviembre 12. Fallece María del Pilar, a los seis años de edad. (Ver: 1859. Noviembre 13.) [24: 16; 15]

³ De las estrechas relaciones con su maestro nos habla en el artículo “Rafael María de Mendive”: “De tarde, antes de que llegasen sus amigos, dictaba a un tierno amanuense las escenas de su drama inédito ‘La nube negra’, o capítulos de su novela de la sociedad habanera, donde están, como flagelados con rosas, pero de modo que se les ve pestanejar y urdir, los héroes de la tocineta y del chisme y del falso dandismo.” [23: V, 231]

⁴ Aunque hay diferencias entre los autores consultados, podemos concluir que el orden en 1873. [2: 513-514; 15:343]. Ver la nota 1 del trabajo de Sergio Aguirre “El Partido 1854, Leonor; 1856, Mariána Matilde, quien murió en México el 5 de enero de 1875; 1858, María del Carmen; 1859, María del Pilar, fallecida cuando contaba sólo seis años; 1862, Rita Amelia; 1864, Antonia Bruna y 1865, Dolores Eustaquia, quien murió en 1873. [2: 513-514; 15:343]. Ver la nota 1 del trabajo de Sergio Aguirre “El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 239.]

1866

Agosto 10. Su padre presenta una instancia en la que pide ocupar una celaduría u otro destino. En el siguiente mes es emitido un informe contrario a la solicitud. [2: 494, 498]

Agosto 27. Mendive solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana que señale “día para el examen de admisión al alumno José Martí”, a quien desea “premiar de alguna manera su notable aplicación y buena conducta, [para lo cual] ha creído conveniente, previo el consentimiento del Sr. Dn. Mariano Martí, padre del citado alumno, costearle sus estudios hasta el grado de Bachiller inclusive”. [2: 34]

Septiembre 27. Aprueba el examen de admisión para los estudios generales de segunda enseñanza. Tendrá el expediente número 139 en el Instituto, que radicaba en la calle Obispo n. 8, en la porción sur del convento de Santa Clara. [1; 2: 5, 519]

Septiembre. Reside en la calle del Refugio n. 11. [2: 494] (“Qué vi yo en los albores de mi vida? Aún recuerdo aquellas primerísimas impresiones: mi padre en la calle del Refugio: Porque a mí no me extrañaría verte defendiendo mañana las libertades de tu tierra.” [23: XXII, 250])

Octubre 15. Solicita matricular las asignaturas del curso 1866 a 1867, su primer año de bachillerato: Gramática castellana y Gramática latina, Doctrina cristiana e Historia sagrada, Principios y ejercicios de Aritmética. [2: 5]

(m. d.?) “Allá 16 años hace, cuando tenía yo 13, revolvía con cierto desembarazo *The American Popular Lessons*,— e intenté la traducción del Hamlet. Como no pude pasar de la escena de los sepultureros, y creía yo entonces indigno de un gran genio que hablara de ratones,—me contenté con el incestuoso ‘A Mystery’ de Lord Byron.” [23: XXII, 285]

Diciembre 20. Es bautizada su hermana Dolores Eustaquia, cuyos padrinos son Florencio Romero y Asunción Martín. [2: 514]

(m. d.?) Por esta época ya siente una gran afición por el teatro. Un viejo peluquero, Enrique Bermúdez, lo envía a los camerinos con pelucas y postizos para los actores, y él se quedaba tras bambalinas disfrutando de las representaciones. [16: 72]

1867

Marzo. Viven en la calle Peñalver n. 53. [2: 500]

Junio 4. Alcanza la calificación de sobresaliente en el examen de Principios y ejercicios de Aritmética. [2: 6-7]

Junio. En la asignatura Doctrina cristiana e Historia sagrada "tiene ganado el curso por asistencia y aprovechamiento". [2: 6]

Junio 14. Gana el premio por oposición en Aritmética en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Obtiene sobresaliente en el examen de prueba de curso de la propia asignatura. [12: 44]

Septiembre 3. Recibe la máxima calificación en el examen de Gramática castellana. [2: 5]

Septiembre 4. Lo evalúan con la más alta puntuación en Gramática latina. [2: 6]

Septiembre 14. Gana el premio que otorga el tribunal examinador de la asignatura Gramática castellana (2do. curso) a quien mejor desarrolle la proposición "Teoría y clasificación de las figuras de dicción. Si son necesarias y en caso de serlo determinar cuáles son esos casos". [1]

Septiembre 15. Ingresa en la clase de dibujo elemental en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana, conocida como San Alejandro, que radicaba en Dragones n. 62 (actualmente 308) entre San Nicolás y Rayo, en la zona de extramuros. [18: 151; 20]

Septiembre 30. Para el curso de 1867 a 1868, su segundo año de bachillerato, solicita matricular Geometría (principios), Geografía, Gramática latina y Gramática castellana, las que estudiará en el colegio San Pablo, fundado y dirigido por Mendive, y el cual radica en Prado n. 88 esquina a Animas (donde se hallaba la escuela en la que ingresó en marzo de 1865). [2: 7]

Octubre 1. El colegio San Pablo queda incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza. Además de su director, ejercían la labor docente: Anselmo Suárez y Romero, José Ignacio Rodríguez, Jesús B. Gálvez, Claudio Vermay, José Ramón Cabello, Antonio Zambrana y Vázquez, Ambrosio Aparicio, A. Gallet Duplessis, Alberto Escobar, Joaquín Aenlle, Rafael Arango y el presbítero José Salas Valdés. [26: 282] Desde que comienzan las clases, ayuda a Mendive en tareas administrativas de la escuela, por lo que, en ocasiones, visita al maestro en la casa de sus suegros, en las afueras de Guanabacoa. [8: 33] ("Mañana muy temprano iré a Guanabacoa, y le llevaré a Vd. los recibos hechos para que los firme.") [24: 41])

Octubre 31. Es dado de baja en la escuela de San Alejandro. [18: 151; 20]

(a. m. d.?) "Muy niño yo, admiraba ya en La Habana la concisión de estilo, corte energético de frase, mesurado pensamiento de un letrado guatemalteco." Se refiere a Alejandro

Marure "el historiador de las revoluciones en Centro América". [23: VII, 145]

1868

*Abri*l 26. Su poema "A Micaela", que dedica a la esposa de Mendive con motivo del fallecimiento de su pequeño hijo, es publicado en el periódico *El Álbum*, que se edita en la imprenta de igual nombre —sita en Nazareno n. 16, Guanabacoa—, del cual era director Manuel Nápoles Fajardo. [23: XVII, 14]⁵ (Cuando murió el niño, Mendive "puso a escribir al más querido de sus discípulos, y decía en cartas sencillas: 'Mi hijo Miguel Ángel ha muerto: invito a mis amigos a que concurren a su entierro'." [23: V, 401])

Junio 15. Alcanza la calificación de sobresaliente en la asignatura Principios y ejercicios de Geometría. [2: 7]

Junio 16. En el examen de Geografía descriptiva obtiene el máximo de puntos. [2: 8]

Septiembre. Vive en Prado n. 88, en la casa de su maestro. La familia Martí reside en Marianao, adonde él va con su padre los domingos. [2: 9; 8: 33] ("Estaba esperando a Vd., y a las doce llegó papá a buscarme, porque como yo les había prometido a él y a mamá ir a Marianao antes de almuerzo, extrañaron que no hubiese ido." [24: 40])

Septiembre 12. Lo evalúan con las más altas calificaciones en las asignaturas Gramática castellana y Gramática latina. [2: 8-9]

Septiembre 30. Al iniciar el curso de 1868 a 1869, su tercer año de bachillerato, solicita matricular las asignaturas Aritmética y Álgebra, Historia general y particular de España, Ejercicios de análisis y traducción latina y Rudimentos de lengua griega. [2: 9]

Octubre 10. Comienza la Guerra de los Diez Años.

Octubre 20. Las fuerzas españolas de Bayamo se rinden. Se consuma la toma de la ciudad.

Noviembre 4. Camagüey se incorpora a la lucha.

Noviembre 26. Su padre ocupa la plaza de celador de policía para el reconocimiento de buques en el puerto de Batabanó. [2: 502] (Compartimos la opinión de quienes consideran poco probable que lo visitara en este lugar, debido al escaso tiempo que don Mariano estuvo allí.)

⁵ Camilo Domínguez, en el suplemento histórico-literario *Guanabacoa*, de enero-febrero y marzo-abril de 1981, publicó datos que demuestran que posiblemente el hermano de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cuacalimbé*, fue el primer editor de una obra de Martí, de lo cual se hace eco Carlos Tamayo en un artículo aparecido en el periódico 26, de Las Tunas, del 22 de agosto de 1981. (Ver: "¿El primer editor de José Martí?", en la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 114.)

1869

Enero 3. El honrado valenciano es nombrado celador del barrio de la Cruz Verde, en Guanabacoa. La familia, que vivía en San José entre Gervasio y Escobar, se traslada a la villa. [2: 502; 12: 49]

Enero 12. Ante el avance del general Blas de Villate, conde de Balmaseda, los patriotas incendian Bayamo y se internan en los montes.

Enero 19. Publica sus primeros escritos políticos en el único número de *El Diablo Cojuelo*, periódico que editó Fermín Valdés Domínguez en la imprenta y librería El Iris, situada en Obispo n. 20 y 22. [24: 21-23]

Enero 22. Varias escuadras de Voluntarios atacan el teatro Villanueva, donde se han dado vivas a la independencia. Los asaltantes, vencida la resistencia hecha por un pequeño grupo, dan muerte a varios cubanos, hieren a muchos y capturan y vejan a mujeres y hombres. [11: 172-175] (En medio de la balacera, Leonor Pérez salió en busca de su hijo, quien recordaría el incidente años después, al evocar las calles "que mi madre atravesó para buscarme, y pasando a su lado las balas, y cayendo a su lado los muertos, la misma horrible noche en que tantos hombres armados cayeron el día 22 sobre tantos hombres indefensos!") [24: 242] Ver, también, el poema XXVII de *Versos sencillos* en 23: XVI, 102-103.)

Enero 23. Aparece *La Patria Libre*, periódico del que sólo se publicó un número, en el cual se encuentra su poema dramático "Abdala". Se editó en la imprenta y librería El Iris. [24: 25-41]

Enero 24. Un grupo de Voluntarios hace una descarga cerrada contra el café El Louvre, y hiere a varias personas. Otros uniformados asaltan y saquean la vivienda de Leonardo del Monte, en el palacio de Aldama. Las hordas integristas disparan contra ciudadanos pacíficos en varios puntos de la capital. [17: 42]

Enero 28. Es detenido Rafael María de Mendive, acusado "por haberse ocupado varios papeles sospechosos en la rebelión de la Isla". Lo incluyen en la causa formada "por el motín sedicioso que ocurrió en el Teatro de Villanueva". [1] Es conducido a la cárcel habanera y luego al Castillo del Príncipe. [23:XXVIII, 546] adonde su joven alumno acude a visitarlo frecuentemente. ("¿Se lo pintaré preso, en un calabozo del castillo del Príncipe, servido por su Mikaela fiel, y sus hijos, y sus discípulos [...]?" [23: V, 251])

Febrero 6. Se alzan en armas los independentistas de Las Villas.

(m. d.?) Escribe el soneto "¡10 de Octubre!", que se dice fue publicado en un periódico manuscrito llamado *Siboney*. (Debe corresponder a una fecha posterior al 6 de febrero, pues alude al estado insurreccional de Las Villas: "Del ancho Cauto a la Escambrayaca sierra,/ Ruge el cañón." [23: XVII, 20])

Marzo. La familia Martí reside en Guanabacoa. [8: 37]

Marzo 23. El colegio San Pablo es clausurado por las autoridades coloniales [2: 11]

Marzo 31. Solicita al director del Instituto de La Habana que se le permita el traslado de su matrícula para el Colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís. Aunque se le concede, no llega a formalizarlo ni asiste a clases. [2: 9-10]

Abril 25. Mendive es condenado por un Consejo de Guerra ordinario a la pena de cuatro años de confinamiento fuera de la Isla. [1]

Mayo 15. El destacado maestro embarca hacia Cádiz, a fin de dirigirse al pueblo de Pinto, provincia de Madrid, lugar indicado para su confinamiento. (A fines de junio o principios de julio escapa hacia Francia, y luego se traslada a Nueva York, donde reside hasta 1878.) [1; 24: 289]

Septiembre 30. Mariano Martí solicita al Gobernador Superior Civil de la Isla que se autorice a su hijo para examinar las asignaturas del tercer año de bachillerato. Alega no haber trasladado la matrícula para el colegio San Francisco de Asís por desconocer el tiempo que la ley concede para efectuarlo. (El 22 de octubre fue denegada la solicitud.) [2: 10-12, 14-15]

Octubre. Reside con su familia en la calle San Rafael n. 55. [30: 255]

Octubre 4. Una escuadra de Voluntarios pasa frente a la casa de la familia Valdés Domínguez —en la calle de Industria n. 122, esquina a San Miguel— en el momento en que los jóvenes de esta y unos invitados ríen por algún motivo, lo que aquellos consideran como una burla, por lo que provocan un pequeño incidente. En horas de la noche, acompañados por un oficial, los uniformados irrumpen en la vivienda y detienen a los hermanos Fermín y Eusebio, a quienes conducen al vivac, adonde llevan más tarde a Manuel Sellén, Santiago Balbín y Atanasio Fortier, los visitantes de aquella tarde. Todos son acusados "por faltas y abusos cometidos a una fuerza armada de Voluntarios del Bon Ligeros, y abrigarse sospechas que sean desafectos al Gobierno y adictos a la insurrección". Horas después los remiten a la Cárcel Nacional.

Mientras se efectuaban los trámites de rigor con los detenidos, la soldadesca realiza un minucioso registro en la casa, donde encuentran periódicos de clara tendencia separatista, y varias cartas. Por errores del celador de la policía que instruyó el sumario, quien declaró que las misivas halladas "son de asuntos particulares", las autoridades superiores no se percatan de inmediato del contenido de la que tenía como destinatario a Carlos de Castro y de Castro, "suscrita por Martí, aconsejando a la deserción a un cadete amigo suyo que estaba peleando contra los insurrectos. En ella se le llamaba *apóstata* y se le preguntaba si sabía cómo los romanos castigaban en tiempo de la República, a esta clase de hombres".⁶ Este error explica que Martí no fuera detenido en aquellos momentos. [7: 36-37, 44]

Octubre 7. Son remitidas al Gobernador Superior Político las diligencias formadas contra los jóvenes presos. [7: 35]

Octubre (d. ?) Atanasio Fortier, de origen francés, fue puesto en libertad al ser reclamado por el cónsul de su país, aunque continuó sujeto a los resultados del juicio. ("Al francés Fortier lo han soltado a la primera reclamación del Cónsul. Esta gente, que tiene tanto de sanguinaria como de cobarde, cree inocente a un francés y culpable a un criollo, que, caso de ser culpable, ambos lo serían.") [23: XX, 245-246])

Octubre (d. ?) De acuerdo con una carta a Mendive que corresponde a la primera quincena de este mes, se halla ocupado todo el día en labores por las que percibe una modesta retribución. ("Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre.") [24: 45]

En la comunicación de Leonor Pérez al capitán general, escrita el 5 de agosto de 1870, le dice que su hijo la ayudaba con el sueldo obtenido por su empleo "en el escritorio de un comerciante". [7: 43] De este modo se refiere a la oficina de Felipe Gálvez Fatio, ubicada en el segundo piso de la casa de este, en Virtudes n. 10 esquina a Industria, en la cual el joven ocupaba el puesto llamado "dependiente de diligencias", y realizaba las tareas de escribiente, hacia los envíos por correo y telégrafo y tenía otras ocupaciones menores. [6]⁷

⁶ Esta carta aún no ha sido encontrada, como tampoco el sumario del proceso. La que aparece en la página 39 del tomo I de las *Obras completas* —señaladas con el número 23 en la bibliografía— es la versión que de ella dio Fermín Valdés Domínguez en "Ofrenda de hermano", publicada en el periódico habanero *El Triunfo* los días 19 y 20 de mayo de 1908; con anterioridad, él había dado a conocer un texto diferente en su artículo "José Martí. Aclaración necesaria", que apareció en el diario *El Mundo*, de La Habana, el 16 de octubre de 1902. [24: 44]

⁷ Cortinas expresa que Martí trabajó allí desde abril hasta octubre, e indica como pruebas documentales las hojas del libro *Debe y haber* del negocio de Gálvez Fatio, donde consta que el 19 de abril se le pagaron \$51.00 por concepto de sueldo; además, transcribe cartas de Cristóbal Madan —cuyos intereses eran administrados en este

Octubre 9. Un funcionario de la secretaría del gobierno analiza las deficiencias cometidas en la formación del sumario y señala "que no consta en este expediente diligencia alguna para conocer a la persona que la suscribe [la carta dirigida al cadete]"; llama la atención sobre el contenido de la misiva, "escrita por un enemigo declarado de España", y concluye que "el no haber comprendido esto el celador, hará fracasar quizás el descubrimiento de lo que pasó entre Don José Martí y el cadete D. Carlos de Castro y de Castro, porque debió proceder inmediatamente a la prisión de Martí". Sugiere se proceda con urgencia a llenar lo requisitos que faltan en el expediente. [7: 37]

Octubre 21. Ingresa en la Cárcel Nacional, acusado del delito de infidencia. [30: 255]

Octubre 27. Escribe a Pedro Mendive "que D. Alejandro María López irá a entregar a V. los 109\$ que adeudo, no ya a Alfredo, sino a la Fábrica de Papel". [24: 46] (García del Pino considera que esta deuda constituye una de las pruebas de la posible participación de Martí, junto con Carlos Sauvalle y otros, en la publicación del periódico clandestino *El Laborante*. [11: 194])

Noviembre 10. En carta a la madre expresa: "Los Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado. Los resultados de la prisión me espantan muy poco; pero yo no sufro estar preso mucho tiempo." [24: 47]

Diciembre 22. Son puestos en libertad, por orden del fiscal, Manuel Sellén y Santiago Balbín. [1: 7: 42]

1870

Marzo 4. Despues de seis meses de prisión, los jóvenes son juzgados por un consejo de guerra ordinario que, por unanimidad de votos, lo condena a la pena de seis años de presidio, dicta la deportación de Eusebio Valdés Domínguez y Atanasio Fortier, e impone seis meses de arresto mayor a Fermín Valdés Domínguez. [2: 15-16]

Marzo 9. El Auditor de Guerra, luego de examinar el proceso, determina que se cumpla lo acordado, excepto para Atanasio Fortier, ciudadano francés, cuyo caso dispone se devuelva al fiscal para que lo instruya en plenario. Asimismo, ordena que Fermín Valdés Domínguez cumpla el arresto en la fortaleza de La Cabafía y declare sobreseído el proceso contra Santiago Balbín y Manuel Sellén. [2: 17]

escritorio— en las cuales menciona al joven, y la copia de un telegrama enviado por este a los Estados Unidos. [6: 32-34; 24: 45] (La localización de estos datos la debemos a indicaciones de Clinto Viter.)

Marzo 21. El Capitán General aprueba lo resuelto por el consejo de guerra, de conformidad con el dictamen del Auditor de Guerra. [2: 17]

Marzo 22. Se les notifica la sentencia a Martí, Eusebio y Fermín Valdés Domínguez, quienes se hallan aún en la Cárcel Nacional. [2: 17-18]

Marzo 28. El negociado de Política transfiere al de Presidios el testimonio de la condena impuesta en consejo de guerra a José Martí, con el objetivo de que se le designe el lugar donde haya de cumplirla. [2: 18]

Marzo 31. Para tal fin, le es señalado el Presidio Departamental de La Habana. (El Presidio y la Cárcel radican en el mismo edificio.) [2: 18; 24]

Abril 4. Es trasladado al presidio, donde lo destinan a la Primera Brigada de Blancos y le asignan el número 113. En la hoja histórico-penal del confinado aparece su filiación: estado, soltero; edad, 17 años; estatura, regular; color, bueno; cara, boca y nariz, regulares; ojos pardos; pelo y cejas, castaños; barba, lampiña; como señas particulares se indican una cicatriz en la barba y otra en el segundo dedo de la mano izquierda. [1; 2: 18-19] (De un poema de esta fecha: "Voy a una casa inmensa en que me han dicho / Que es la vida expirar. / La patria allí me lleva. Por la patria, / Morir es gozar más." [23: XVII, 27])

Abril 5. Lo pelan al rape y se viste con la ropa de presidiario; le fijan en el tobillo de la pierna derecha un grillete, unido a la cadena que aprisiona su cintura. ("Volvió [la patria] el día 5 severa, rodeó con una cadena mi pie, me vistió con ropa extraña, cortó mis cabellos, y me alargó en la mano un corazón.") [24: 67] Le destinan a trabajar en la cantera del presidio, conocida como de San Lázaro, a la sección llamada La Criolla. Diariamente, antes del amanecer, es conducido hasta allí junto con sus compañeros de prisión, y permanece doce horas bajo el sol, realizando las más duras faenas. [5: 8] (Puede hacerse extensiva a su persona esta descripción del suplicio de Nicolás Castillo: "[...] andaba a las cuatro y media de la mañana el trecho de más de una legua que separa las canteras del establecimiento del penal, y volvía a andarlo a las seis de la tarde, cuando el sol se había ocultado por completo, cuando había cumplido doce horas de trabajo diario.") [24: 71]

Agosto 5. Leonor Pérez dirige al Gobernador Superior Civil una carta en la que pide indulgencia para su hijo, menor de edad. Por su parte, el padre hace gestiones ante José María Sardá, arrendatario de las canteras y amigo personal del Capitán General, para que interceda ante este y le pida que atenúe el rigor de la pena. [7: 43-44; 5: 9]

Agosto 16. Se ordena a la policía comunique a la madre del joven preso que debe presentar la partida de bautismo de este, a fin de verificar su edad. [7: 44]

Agosto 28. Lleva esta fecha la siguiente dedicatoria suya en una foto donde aparece de pie, con el grillete: "Mírame, madre, y por tu amor no llores; / Si esclavo de mi edad y mis doctrinas, / Tu mártir corazón llené de espinas, / Pienso que nacen entre espinas flores." [23: XVII, 29]

Agosto (d. ?) Debido a su estado de salud y a las gestiones de sus padres, lo destinan a la cigarrería del penal y luego lo trasladan a La Cabaña. [30: 75] (En *El presidio político en Cuba* dice que se hallaba "ciego, cojo, magullado, herido", y luego: "[...] yo, por extraña circunstancia, había recibido orden de no salir al trabajo y quedar en el taller de cigarrería.") [24: 60 y 76, respectivamente])

Septiembre 1. Se le comunica al Capitán General que Leonor Pérez ha presentado la partida de bautismo del hijo, por la cual se confirma que al momento de ocuparse la carta que motivó la condena, contaba sólo dieciséis años y ocho meses. [7: 46-47]

Septiembre 5. El Capitán General lo indulta, y conmuta su pena por la de "ser relegado a Isla de Pinos". [30: 263; 1]

Septiembre 28. Le es comunicado al comandante del presidio que debe trasladarlo del castillo de La Cabaña, donde se halla sufriendo condena, a la cárcel de la capital. [2: 19]

Septiembre 30. Es remitido del Presidio Departamental a la Cárcel Nacional, donde ingresa a disposición del Gobernador Político. [7: 47; 1]

Octubre 13. Llega a Isla de Pinos, en calidad de deportado. Por esta fecha allí había más de 280 "individuos sujetos a domicilio forzoso". [7: 48; 2: 27] José María Sardá lo toma bajo su garantía personal, y de Nueva Gerona lo lleva hasta El Abra, finca de su propiedad, donde ocupa una habitación en el segundo cuerpo de los edificios que forman la residencia. Durante los dos meses que permanece en el lugar, convive con los hijos y la esposa de Sardá, Trinidad Valdés. [5: 9-13]

Diciembre 6. Leonor Pérez dirige al Capitán General una solicitud en la cual expone que, teniendo en cuenta que Isla de Pinos es un lugar impropio para que el hijo pueda "continuar su carrera y proporcionar algún alivio a su pobre familia [...] acude suplicándole lo traslade a la Península donde puede remediar las anteriores dificultades". [7: 48]

Diciembre 12. Se le concede permiso "para venir a esta Capital [La Habana] con el objeto de marchar para la península,

en el concepto de que el interesado deberá abonarse los gastos de pasaje". [30: 265; 1]

Diciembre 18. Sale de Nueva Gerona hacia La Habana. Será recluido en La Cabaña durante unos días. [7: 49; 12: 71] (Hay testimonios del propio Martí que nos indican que no estuvo preso todo el tiempo antes de la salida hacia España. En *El presidio político en Cuba* expresa: "Don Nicolás [Castillo] vive todavía. Vive en presidio. Vivía al menos siete meses hace, cuando fui a ver, sabe el azar hasta cuándo, aquella que fue morada mía." [24: 75] Las palabras que subrayamos nos indican que se dirigió a la prisión por su voluntad, para ver a sus infelices moradores. Además, años después recordaba en *Patria*: "Allá por 1870, en una hora de libertad, que dio el gobierno de La Habana a un chiquitín que iba a España de preso político, se entró el niño por la librería de Abraido." [23: V, 71])

Diciembre 21. Le es expedido pasaporte para que realice el viaje. [1: 7: 49]

1871

Enero 15. Parte en el vapor Guipúzcoa. [26: 55] ("De aquí a 2 horas embarco desterrado para España. Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir." [24: 51])

Enero 31 (d. ?) Desembarca en Cádiz, [26: 55] donde permanece pocos días. [1]

Febrero 16. Se presenta en la sede del gobierno de la provincia de Madrid y solicita se le expida cédula de seguridad. [1]⁸ Desde su llegada a la capital se pone en contacto con Carlos Sauvalle, a quien conocía de La Habana. (Sauvalle, de treintidós años, había sido deportado a España en enero de 1870, y su casa en Madrid se convirtió en centro de reunión de exiliados.) [11: 186]

Marzo 24. El periódico *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, publica su artículo "Castillo". [24: 52-56]

Marzo (m. ?) Según Manuel I. Méndez, *El presidio político en Cuba* "se publicó a poco del mes de marzo". [26: 286] Fue impreso en Madrid, en el taller de Ramón Ramírez, sito en San Marcos n. 32. [24: 57-58] (Pero es probable que la edición fuera posterior —hacia julio o agosto—, pues el autor

⁸ Por su importancia, transcribimos la parte central del documento del que hemos obtenido esta información: "Exmo. Sor. //En el día de ayer se ha presentado en este Gobierno de provincia el deportado político de la Isla de Cuba Don José Martí y Pérez con pasaporte expedido en La Habana en 21 de Diciembre del año último // Tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V.E. a los efectos correspondientes; esperando se sirva remitirme la oportuna cédula de seguridad relativa al mismo. // Dios gue a V.E. m— a— Madrid 17 de febrero de 1871." (Los chelines dobles indican punto y aparte.) Aparentemente se trata de la cédula personal o de empadronamiento, cuyo impuesto era cobrado por el gobierno de cada provincia. [Ver: *Diccionario Encyclopédico Hispano Americano*, Barcelona, 1950, t. IV, p. 1068-1069.]

expresa en su opúsculo que había visto por última vez a Castillo, en la prisión, hacía siete meses [ver 24: 75, y 1870. *Diciembre 18*, en esta cronología], lo que sólo pudo ocurrir a fines de diciembre de 1870 o primeros días de enero de 1871.)

Abri 12. "Castillo" es reproducido por el periódico *La Cuestión Cubana*, de Sevilla. [24: 56] (Probablemente este y otros escritos suyos fueran presentados a la dirección del periódico por Pedro Coyula, cubano deportado que vivía en Sevilla, y a quien conoció en la cárcel de La Habana, donde se hallaba preso por sus actividades revolucionarias. [31: 514-515] La publicación era partidaria de los independentistas, y mucho tiempo después el Maestro recordaba que en la hospitalaria casa de Ramón Betancourt y su esposa Ángela López, en Madrid, "La Cuestión Cubana, que publicaba por Sevilla entonces un hijo de Nicolás Sterling, se leía en coro alrededor del triste brasero". [23: V, 455])

Abri (d. ?) Se halla enfermo. Sauvalle le presta los cuidados que requiere, hasta su restablecimiento. [11: 186]

Mayo. Reside en una casa de huéspedes situada en la calle Desengaño n. 10, quintuplicado, 4^o, 2da. [30: 269]

Mayo 31. Solicita matricular en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, como alumno de enseñanza libre del curso académico 1870 a 1871, las asignaturas Derecho romano, primer año, Derecho político y administrativo y Economía política. El pago de los derechos de matrícula asciende a setenta pesetas. Aprobará los exámenes de las dos primeras, no así el de Economía. [30: 266-268] "[...] y al mismo tiempo se inscribe en el Ateneo de Madrid, institución acogedora de estudiantes pobres, que por mínima cuota brindaba textos y confortables salas de estudio" y que "podía considerarse como escuela y centro del liberalismo peninsular". [26: 57]

Agosto 31. Paga quince pesetas por la matrícula del segundo curso de Derecho romano. [30: 269-270]

Septiembre 3. El diario integrista madrileño *La Prensa* publica un artículo en el cual expresa que en Madrid hay cubanos emigrados que conspiran contra la nación española. La acusación estaba dirigida contra el grupo que se reunía, frecuentemente, en la casa de Sauvalle. [30: 113]

Septiembre 7. Martí y su amigo ripostan en las páginas de *El Jurado Federal* —que radica en la calle de San Mateo n. 11—, con un artículo que firman con el seudónimo *Varios cubanos*. [30: 113-115] Se inicia una polémica aprovechada por ellos para divulgar sus ideas anticolonialistas. (Años más tarde, el Maestro recordaba "la pobreza grande de Francisco Díaz Quintero, que por no dejar morir *El Jurado Federal*,

donde defendía el derecho de Cuba a la libertad y la clemencia, empeñaba las cucharas, las sábanas, el pequeño tesoro de su noble Pepa y del único hijo". [23: V, 455]

Septiembre 21. La dirección del periódico reaccionario amenaza a Martí y Sauvalle con llevarlos a los tribunales. [30: 122]

Septiembre 22. Ambos jóvenes publican un escrito con el que dan por terminada la discusión, pues su honra les impide continuar en el terreno público un debate para el que *La Prensa* ha elegido como recursos, a falta de argumentos, el insulto y la amenaza. No obstante, "sostienen y repiten cuanto el amor a la verdad y a la justicia les hizo una vez decir". [24: 94]

Noviembre 5. Como colofón de la campaña del diario integrista, se constituye la Liga de la Prensa Española Antifilibusterista, en la cual se agrupan los catorce periódicos más retrógrados de la capital. [30: 127-128]

Noviembre 27. En La Habana, un consejo de guerra juzga a cuarenticinco estudiantes de Medicina, acusados sin pruebas de profanación e infidencia, y dicta sentencia de muerte por fusilamiento contra ocho de los jóvenes, así como impone condenas de seis años de presidio a otros once, de cuatro años de prisión a veinte, de seis meses de cárcel contra cuatro y sólo absuelve a dos. En horas de la tarde, las descargas de fusilería consuman el crimen. [17: 120-139] Fermín Valdés Domínguez —quien había matriculado en la Universidad de La Habana el 19 de octubre— se encuentra entre los condenados a seis años de cautiverio. [17: 131, 291]

Noviembre. A fines de mes, Martí sufre una recaída en su enfermedad. Sauvalle lo aloja en su casa y costea todos los gastos que ocasiona la curación. El enfermo es atendido por los doctores Gómez Pamo e Hilario Candela, y este último realiza una intervención quirúrgica que lo mejora, aunque su dolencia no desaparecerá totalmente. [11: 186; 29: 21-22] (En diversas fuentes se hace referencia a este hecho, por lo que consideramos de interés reproducir las palabras de Martí escritas en 1876, días después de haber sido operado: "A la solicitud afectuosa y notable habilidad de Montes de Oca, debe [el paciente] una curación casi completa, obtenida merced a una oportuna operación que notables médicos de España no se decidieron a hacer, y que el doctor mexicano llevó a cabo con precisión sorprendente, tacto sumo y éxito feliz." [23: VII, 86])

1872

Mayo. Vive en la calle Lope de Vega n. 40, cuarto 3ro. [30: 271]

Junio (d. ?) Recibe a Fermín Valdés Domínguez, quien embarca desterrado a España el 30 de mayo, tras ser indultado de la pena de prisión. (Ver: 1871. *Noviembre 27.*) [17:147, 292]

Julio. Se encuentra enfermo. [32: 19]

Agosto. Vive en la calle Desengaño n. 10, cuarto 2do. [30: 273]

Agosto 31. Matricula la asignatura Derecho mercantil y penal del curso académico 1871 a 1872, y abona diecisiete pesetas y cincuenta céntimos por concepto de derechos. [30: 273-275]

Noviembre 27. En las primeras horas de la mañana circula en la ciudad la hoja impresa *El día 27 de Noviembre de 1871*, escrita por él y firmada por Fermín Valdés Domínguez y Pedro J. de la Torre. [En 23: I, 83-85 aparece con el título alterado.] Más tarde, un grupo de cubanos residentes en Madrid ofrecen honras fúnebres en la iglesia Caballero de Gracia a los ocho estudiantes de Medicina fusilados en Cuba, en el primer aniversario de su caída. Esa noche, en casa de Sauvalle, Martí pronuncia un discurso. [30: 143] ("¿O recordaré la madrugada fría, cuando de pie, como fantasmas justiciadores, en el silencio de Madrid dormido, a la puerta de los palacios y bajo la cruz de las iglesias, clavarón los estudiantes sobrevivientes el padrón de vergüenza nacional, el recuerdo del crimen que la ciudad leyó espantada?" [23: IV, 285])

(m. d. ?). Se expresa contra la idea de crear un casino para disfrute de los cubanos que residen en Madrid, y la mayoría de estos apoya su criterio. ("¿Quién le dice que los mismos argumentos con que Vd. se opone a la creación de una mera Sociedad de Recreo, son exactamente los mismos con que derribé yo en Madrid el proyecto de un casino semejante, un casino de diversión, cuando nos moríamos en Cuba y nos pudríamos en las cárceles? No quedó más que un voto en pie, el del que quería ser Secretario [...] Recuerdo que en la sesión de los casinistas empecé un arranque en algo como 'Cuba llora', y desde entonces me quedó el apodo entre los cubanos madrileños: 'Cuba llora'." [23: XX, 345-346])

1873

(m. d. ?) Su poema "A mis hermanos muertos el 27 de Noviembre" aparece en las páginas finales del libro en que Fermín

Valdés Domínguez denuncia el crimen cometido por los Voluntarios habaneros en 1871. [23: XVII, 34-41]⁹
Febrero. Reside en una pensión situada en la calle Concepción Jerónima. [30: 170]

Febrero 11. El rey de España abdica. Se reúnen el Senado y el Congreso en Asamblea Nacional, que proclama la República. "Ese dia Martí hizo ondear, desde el balcón de su 'modestísima posada' madrileña, una bandera cubana, que el pueblo miró 'con extrañeza, mas sin ira', según Nicolás Heredia [...]." [24: 298]

Febrero 15. Escribe esta fecha al final de *La República española ante la Revolución cubana*, que se edita en la imprenta de Segundo Martínez, Travesía de San Mateo 12. [24: 103-113]

Abril 12. Su alegato es reproducido por el periódico *La Cuestión Cubana*, de Sevilla. [30: 166]

Abril. Vive en "Desengaño 10 quintuplicado.—2º—" [24: 115]

Abril 15. Escribe a Néstor Ponce de León, miembro de la Junta Central Revolucionaria de Nueva York, y acompaña su carta con varios ejemplares del folleto antes citado. Le expresa que está dispuesto "a recibir sus indicaciones sobre lo que más entiendan que convenga a la suerte de Cuba, sobre lo que piensen que ha de precipitar nuestra completa independencia, única solución a la que sin temor y sin descanso he de prestar toda la pobreza de mis esfuerzos, y toda la energía de mi voluntad, triste por no tener esfera real en que moverse". [24: 115]

Abril 26. *La Cuestión Cubana* publica su artículo "La solución". [24: 116-123]

Abril 29. Escribe el cuento "Hora de lluvia", dedicado a "Mi Blanca". Debe tratarse de Blanca de Montalvo, novia del joven cubano en Zaragoza.¹⁰

Mayo 17. Expresa al Rector de la Universidad Central de Madrid "que habiendo decidido trasladar su domicilio a la ciudad de Zaragoza", desea le conceda el pase a la universidad aragonesa de la matrícula de las asignaturas Derecho romano, segundo curso, Derecho civil y Derecho mercantil y penal. [30: 276]

⁹ La primera edición apareció sin el nombre del autor, con el título *Los voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de medicina, por uno de ellos condenado a seis años de prisión*. (El poema aparece firmado con las iniciales J.M.) Se imprimió en los talleres, ya mencionados, de Segundo Martínez. [1]

¹⁰ Este cuento fue publicado en el periódico mexicano *Revista Universal* del 17 de octubre de 1875, con esa dedicatoria y fecha. Esta última podría estar errada, pues Martí inició sus gestiones de traslado para aquella ciudad el 17 de mayo de 1875. No obstante, cabe la posibilidad de que desde meses antes él y Fermín Valdés Domínguez hubieran visitado Zaragoza (ver 23: XXVII, 192), en cuya universidad se graduara el hermano del último, Eusebio, en diciembre de 1872. [17: 292] (El cuento aparece publicado en el Anuario del Centro de Estudios Marianos, La Habana, n. 4, 1981, p. 6-10.)

Mayo 23. Se le concede el traslado. En esta fecha le expedien una certificación de los estudios cursados en la capital, por la que abona cuarenta pesetas. [30: 276-277; 2: 31-32]

Mayo (d. ?) En unión de Fermín Valdés Domínguez parte hacia Zaragoza [30: 99; 10: 137-138], donde encuentra mejores condiciones para el estudio, como podemos apreciar por los resultados académicos.¹¹

Mayo 26. El periódico *La Cuestión Cubana*, de Sevilla, publica su artículo "Las reformas". [24: 124-127]

Mayo 28. Solicita al Rector de la Universidad Literaria de Zaragoza que se le permita examinar las asignaturas que había trasladado, así como Economía Política. [2: 30-31] Reside en la calle de la Manifestación, en la casa de huéspedes de Félix Sans. [32: 27]

Junio 4. Obtiene calificaciones satisfactorias en Derecho romano, segundo curso, y Economía Política, las que no había aprobado en Madrid; y en Derecho civil español y Derecho mercantil y penal, no examinadas anteriormente. [2: 32-33, 40]

Junio 8. Las Cortes proclaman la República Federal.

Agosto 29. Solicita a las autoridades de la Facultad de Derecho rendir exámenes, como alumno de enseñanza libre del curso 1872 a 1873, de Ampliación de Derecho civil, Derecho canónico, Disciplina eclesiástica, Literatura española, Literatura latina, Historia universal, Teoría de procedimientos judiciales y Práctica forense. Las aprobará, excepto estas dos últimas, a las que no se presenta. (Había pagado ciento treintinueve pesetas y cincuenta céntimos por los derechos de matrícula. [30: 302; 2: 33-34, 40])

Agosto 30. Dirige una comunicación al Director del Instituto de Zaragoza en la cual pide se le examine, sin realizar el curso regular, de las asignaturas Retórica y Poética, Historia universal, Historia de España, Sicología, Lógica y Ética, Física y Química, Historia natural y Fisiología e Higiene. En todas obtendrá calificación de aprobado. (Realiza a la vez los estudios universitarios y los de bachillerato.) [30: 278]

Noviembre 24. En La Habana, don Mariano solicita al director del Instituto de Segunda Enseñanza una certificación de las asignaturas cursadas y las calificaciones obtenidas

¹¹ Los dos amigos no coincidieron en Zaragoza durante todo el período en que Martí estudió en la universidad aragonesa, pues Valdés Domínguez examinó en esta sólo algunas asignaturas de los cursos 1871-1872 y 1872-1873, del cual sólo una le fue evaluada en Valladolid; inició la etapa 1873-1874 en el centro de estudios zaragozano, pero luego trasladó su matrícula al de Madrid y más tarde se presentó a exámenes en el de Valladolid. Por último, el 26 de noviembre de 1875 se graduó en la universidad de la capital española. [17: 292-293]

en ese centro por su hijo, quien la presentará en la Universidad de Zaragoza. [2: 12-13]

Diciembre 23. Versos suyos acompañan una de las dos coronas de plata que le obsequian al actor y director Leopoldo Burón, en el Teatro Principal, [1] que era frecuentado por el cubano. ("Paseaba yo un día, allá en la almenada y morisca Zaragoza, por las márgenes históricas del Ebro turbio.—Con los ojos distraídos, como del que piensa en la patria, llegué al teatro de la heroica señora de Aragón.") [23: XV, 95])

(m. d. ?) Este año fallece su hermana *Lolita*. (Ver 1865, Noviembre 2.) [15: 343]

1874

Enero 3. El general Pavía disuelve las Cortes mediante un golpe de Estado y el poder pasa a manos del general Serrano. Los republicanos de Zaragoza levantan barricadas en varias calles [1] y comienzan los choques armados. El negro Simón, que trabaja en la casa donde vive Martí, se une a los aragoneses. [26: 67] ("En Zaragoza, cuando Pavía holló el Congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco más valiente en la plaza del Mercado, en la plaza donde cayeron las cabezas de Lanuza y Padilla, que el del negro cubano Simón.") [23: IV, 391])

Enero 4. Las tropas encabezadas por el general Burgos —más de 5 400 hombres de todas las armas— aplastan la insurrección. [1]

Enero (d. ?) El joven revolucionario habla en una velada que se celebra con el objetivo de recaudar fondos con que auxiliar a los familiares de los caídos en defensa de la República. [26: 68; 32: 28]

Febrero. Termina de escribir su drama *Adúltera*. [24: 304]

Abri 22. Sus padres y cuatro de sus hermanas embarcan hacia Veracruz en el vapor Eider, para fijar residencia en la capital de México. [26: 302]

Mayo-junio. El joven Martí está "ausente en Madrid por causa de enfermedad en los últimos días del mes pasado y en los primeros de este mes [junio]". [2: 34]

Junio 11. Pide al Rector de la Universidad de Zaragoza prórroga extraordinaria para ser examinado de Procedimientos civiles y criminales y Práctica forense, las últimas de la licenciatura. Expresa que no pudo hacer la solicitud hasta entonces porque se encontraba en la capital. Fue autorizado, y las aprobó. [30: 302; 2: 34-35]

Junio 25 y 27. En el Instituto de Zaragoza hace los dos ejercicios del grado de Bachiller y obtiene las calificaciones de aprobado y sobresaliente en el primero y el segundo, res-

pectivamente. No se le expide título "por no haber conseguido al efecto los derechos correspondientes". [2: 35]

Junio 28. Solicita a la máxima autoridad universitaria que, en vista de tener aprobadas las asignaturas necesarias y ser además Bachiller en Artes, se le admita al examen de la licenciatura. El Rector accede al día siguiente. (El importe del derecho es de treintisiete pesetas y cincuenta céntimos. [2: 39, 41; 30: 308])

Junio 30. Verifica el ejercicio correspondiente, en el cual desarrolla, de forma oral, el tema sacado al azar "Párrafo inicial del libro primero título segundo de la Instituta de Justiniano. Del derecho natural de gentes y civil". El tribunal examinador lo aprueba, y de este modo obtiene el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. [2: 41-42; 30: 302]

Agosto 31. Presenta una solicitud para matricular en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia universidad, como alumno de enseñanza libre, las asignaturas Lengua griega, Literatura griega, Geografía, Metafísica, Historia de España, Lengua hebrea y Estudios críticos sobre autores griegos; sólo exceptúa las correspondientes al año preparatorio de la Facultad de Derecho, pues las tiene aprobadas. Por los derechos de matrícula abona sesentiseis pesetas y treinta y cinco céntimos. [2: 36-37; 30: 294-300] (Poco después escribe: "Hace dos meses, se presentó a V. un joven que le pedía trabajo intelectual, de versión, manual, cualquier trabajo que le produjese lo suficiente para el pago de su matrícula en la Facultad de Filosofía y Letras que espontáneamente amaba y que con insaciable aliento de pobre deseaba para sí.") [23: XXI, 77])

Septiembre 30. Aprueba los exámenes. No se presentó a los de Lengua hebrea e Historia de España porque se retiró en las últimas horas del día, al suponer que ya no se formaría tribunal. [2: 37, 43]

Octubre 6. Es denegada su solicitud para que le evalúen las asignaturas señaladas. Al día siguiente presenta una nueva instancia, a la que le darán respuesta positiva, de modo que poco después se examina y aprueba. [2: 37-38, 43]

Octubre 19. Ha estado en Madrid. ("Ahora, el día 19 de octubre salí de Madrid y comenzaré muy pronto, fuera de España, el ejercicio de mi carrera.") En Zaragoza, vive en Olmo n. 3 principal. [23: XXI, 77]

Octubre 20. Solicita al Rector de la Universidad que le señale tribunal examinador y el día que ha de comparecer ante este para optar por el grado académico de los estudios que ha concluido. [2: 43]

Octubre 23. Paga treintisiete pesetas y cincuenta céntimos por el derecho de examen. [30: 313]

Octubre 24. Saca a suerte el tema "La oratoria política y forense entre los romanos. Cicerón como su más alta expresión: los discursos examinados con arreglo a sus obras de Retórica", y por su brillante exposición obtiene sobresaliente, con lo que alcanza el grado de Licenciado en Filosofía y Letras. [2: 45; 30: 314]

Octubre 29. El Rector y el Secretario de la Universidad Literaria de Zaragoza rubrican el certificado donde consta que aprobó, en ese centro docente, su evaluación como Licenciado en Derecho Civil y Canónico, pero debido a que "no ha consignado el depósito de este Grado ni se le ha expedido el título, se previene que no puede tener efecto ni valor el examen sin cumplir ambos requisitos". [2: 130-131] (En esta fecha, o unos días antes, debe haber recibido certificación similar del grado de Licenciado en Filosofía y Letras, a la cual hará referencia posteriormente. [Ver 2: 135-136])

Noviembre-diciembre. Viaja a Madrid, donde permanece un tiempo que no hemos podido determinar.¹² Aunque las tres fechas que aparecen a continuación no prueban su presencia en la capital española hasta mediados de diciembre, las consignamos por ser datos de interés para futuras investigaciones al respecto.

Diciembre 11. El Director General de Instrucción Pública avala las firmas que aparecen en el certificado expedido en Zaragoza. [2: 131]

Diciembre 14. El Ministerio de Estado español legaliza la rúbrica del funcionario antes mencionado. [2: 131]

Diciembre 16. Juan R. Castellanos, "encargado accidental del Consulado de Méjico en esta Capital por ausencia del cónsul en propiedad D. Gavino Mendoza F. Cortina", sanciona la legitimidad de las firmas que aparecen en el documento. [2: 131]

¹² El propio Martí confirma su estancia en la capital española al expresar: "En la cárcel de Madrid visité mucho a Lorenzo Jiménez, joven distinguido de una notable familia de La Habana, que había llevado a buen término once viajes" desde el exterior, y quien fuera capturado "al hacer su duodécima expedición". [24: 249-250] Esas visitas sólo pudieron ocurrir entre noviembre y diciembre, debido a que con anterioridad se hallaba en Zaragoza realizando las evaluaciones finales de sus estudios. Jiménez y Bidot debe haber llegado a Madrid en octubre de 1874, pues relata su captura en una carta del 2 de septiembre, y poco después le conmutan la pena de muerte por la de presidio y lo trasladan de Camagüey a La Habana, desde donde fue deportado a España. (César Rodríguez Expósito: *Índice de médicos, dentistas, farmacéuticos y estudiantes en la Guerra de los Diez Años*, La Habana, Instituto del Libro, 1968. Ver el manuscrito de C. Ayala titulado "Lencho Jiménez", en los recortes de Francisco García agrupados en el volumen 8 de "Cuba. Biografías", que se encuentran en la Sala Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí.) En el *Diario de la Marina* del 17 de octubre del año señalado —p. 1, col. 3— se consigna la salida hacia Santander de Lorenzo Jiménez Vidor, quien debe ser el patriota que menciona el Maestro, pues la coincidencia de los nombres deja de ser exacta sólo por una ligera variación en el segundo apellido, la que puede deberse a una anotación deficiente.

Diciembre (d. ?) De Madrid viaja a París. Es poco probable que a su salida de España haya visitado otra ciudad europea más que la capital francesa, donde conoce a Auguste Vacquerie, de quien traduce un poema, a solicitud suya. ("La primera traducción que he hecho de alguna cosa ajena, en París acaba de ser, y fue una hermosa canción de Auguste Vacquerie [...] Él lo quiso, y yo traduje, y anduve ciertamente honrado en tener que traducir aquella vez." [23: XXIV, 15]) Probablemente el propio Vacquerie lo presentó a Víctor Hugo, quien en varias ocasiones había hecho patente su simpatía por la lucha independentista de la isla caribeña. [3: 14-15] (Refiriéndose a Hugo, expresó: "Yo he visto aquella cabeza, yo he tocado aquella mano, yo he vivido a su lado esa plétora de vida en que el corazón parece que se ancha, y de los ojos salen lágrimas dulcísimas, y las palabras son balbucientes y necias, y al fin se vive unos instantes lejos de las opresiones del vivir." [23: XXVIII, 19])

Diciembre 26 ó 28. Realiza la travesía de Le Havre, Francia, a Southampton, Inglaterra, a bordo del vapor Wolf (si viajó el día veintiséis) o en el Alice (si lo hizo el veintiocho). La fecha exacta no ha podido ser precisada. [9: 379]

Diciembre (d. ?) De Southampton se traslada a Liverpool "en fecha y condiciones desconocidas". [9: 379]

Diciembre 31. Partió de Liverpool a bordo del vapor transatlántico Celtic [9: 379], en tercera clase. (En un cuaderno de apuntes rememora que "viajaba en el potente Celtic, buque de inmigrantes y de príncipes, donde vi—y no en los príncipes,—más héroes respetables". [23: XIX, 16]) En esta fecha coincide la generalidad de los autores, aunque algunos indican el 2 de enero de 1875. (Este barco hacía escala en Queenstown, ciudad que actualmente se llama Cobh, en Irlanda. [27: 5])

1875

Enero 5. Muere en México Mariana Matilde, Ana, a quien profesaba especial cariño. [4: 10-11; 13: 17] (Las otras hermanas vivirán hasta años después de su caída en combate.)

Enero 14. Llega a Nueva York. [27: 5] (Estrade considera que pudo arribar el 11 ó el 14. [9: 379])

Enero 26. Parte de Nueva York en el vapor norteamericano City of Merida. (Méndez estima que fue el día anterior. [26: 70])

Enero 31. El barco entra en el puerto de La Habana, tras una travesía de cinco días y medio. Martí permanece a bordo. [26: 70] (Tiene matiz autobiográfico este párrafo de un artículo escrito en 1890: "Se alegan los casos de la guerra

de Cuba, cuando los rebeldes tocaban en La Habana de paso para México, y el gobierno español no los sacaba del vapor, sino les hacía saber que le darían prisión o muerte, caso de que pisasen tierra; con lo que se reconocía sin autoridad sobre ellos, mientras no la pisasen." [23: VIII, 107])

Febrero 2. Reinicia el viaje. [26: 74]

Febrero 8. Después de hacer escalas en Progreso y Campeche, el vapor arriba a Veracruz en horas de la tarde. [25: 37]

Febrero 10 (d.?) Llega a la capital de México, en tren. En la estación de Buenavista lo espera su padre, acompañado por Manuel Mercado. [13: 16] (La amistad de este y don Mariano tuvo su origen en las relaciones cotidianas, pues la familia Martí vivía en una accesoria contigua a la casa que habitaban Mercado, su esposa y sus hijos. [28: 76])

Cuando llegó a México tenía apenas veintidós años de edad, pero su sólida formación cultural y su madurez política le hicieron ocupar un lugar entre los más destacados intelectuales del país en aquellos momentos. Sus actividades como periodista, poeta y orador, en las que puso de manifiesto en múltiples ocasiones sus inoclubables principios independentistas con respecto a Cuba, a la vez que expresaba su amor por la patria de Juárez, le ganaron la estimación, el aprecio y la amistad de los hombres progresistas de la tierra que lo acogieron como a un hijo. Puso todo su entusiasmo de parte de las fuerzas que llevaban adelante el programa liberal del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, lo que le permitió profundizar en el conocimiento de la realidad política y económica del país y comprender las limitaciones de la aplicación de las Leyes de Reforma, promulgadas años antes. Durante 1875 y 1876, el revolucionario cubano comprobó la miseria, el atraso y la marginación de las masas indígenas; tuvo su primer contacto con el movimiento obrero, lo que influyó decisivamente en el desarrollo de sus ideas sociales; consolidó sus criterios anticolonialistas, anticlericales y su repudio al caudillismo militar; conoció las huellas del expansionismo de los Estados Unidos a costa del territorio mexicano, y fue testigo del injerencismo yanqui, contra el que se pronunció a través de la prensa.

Estos aspectos de su incansable actividad nos indican que, sin lugar a dudas, con su arribo a México se intensificó decisivamente el proceso de formación revolucionaria de nuestro Héroe Nacional.

FUENTES REFERIDAS

- 1 ARCHIVO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. La Habana. Originales y fotocopias de documentos y publicaciones periódicas que contienen información acerca de José Martí.
- 2 ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: *E! Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez. 1853-1953*, La Habana, 1953.
- 3 CARRANCÁ Y TRUJILLO, CAMILO: *Martí traductor de Victor Hugo*, México, 1933.
- 4 _____: *Ana Martí. Noticia de su muerte*, México, Imprenta Mundial, 1934.
- 5 CARRICARTE, ARTURO R. DE: *Marti en Isla de Pinos (octubre a diciembre de 1870)*, Extracto de la biografía documental e iconográfica del Apóstol de la Independencia, *Revista Martiniana*, La Habana, Suplemento al n. 2, a. III, Imp. Editorial América, 1923.
- 6 CORTIÑAS GÁLVEZ, CARMELINA: "Recuerdos de José Martí", en *Ulamar*, [Guatemala (?)], mayo de 1946.
- 7 "Documentos sobre José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 2, 1979.
- 8 DOMENECH, CAMILO: "Presencia de Martí; Guanabacoa y Regla", en *Es la primera vez que hablo en mi patria...*, Guanabacoa, Comisión del Centenario, Poder Popular, 1978-1979.
- 9 ESTRADE, PAUL: "Algo nuevo sobre José Martí en Francia", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 2, 1979.
- 10 GALBE, JOSÉ L.: "Martí y España", en *Pensamiento y acción de José Martí*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1953.
- 11 GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: "El Laborante. Carlos Sauvalle y José Martí", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, a. 60, n. 2, mayo-agosto, 1969.
- 12 GARCÍA MARTÍ, RAÚL: *Marti. Biografía familiar*, La Habana, s.l., s.e., s.f.
- 13 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO: *Martí en México. Recuerdos de una época*, México, D.F., 1969.
- 14 IDUATE, JUAN: "Don Mariano Martí v Navarro, Capitán Juez Pedánco de la Hanábana", en *Santiago*, Santiago de Cuba, n. 46, junio de 1982.
- 15 _____: Texto glosado en el artículo "José Martí quiso a su padre, el soldado; quiso a su madre, el obrero", de la "Sección constante" del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 6, 1983.
- 16 LEAL, RINE: "De Abdala a Chac-Mool", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 7, 1977.
- 17 LE ROY Y GÁLVEZ, LUIS FELIPE: *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, La Habana, Centenario, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1971.
- 18 _____: "Martí, Balbín y Fermín Valdés Domínguez en 'San Alejandro'", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 6, 1976.
- 19 _____: "Martí, Valdés Domínguez y el 27 de Noviembre de 1871", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, 1970.
- 20 LÓPEZ OLIVA, MANUEL: "Martí, alumno de San Alejandro", en *Granma*, La Habana, 11 de enero de 1983. 3ra. ed.
- 21 LLAVERÍAS, JOAQUÍN, Emilio Roig de Leuchsenring [y] Gonzalo de Quevedo y Miranda: "La casa en que nació Martí", en *Archivo José Martí*, La Habana, a. 1, n. 2, diciembre 1940.
- 22 LLAVERÍAS, JOAQUÍN: "Mariano Martí y Navarro. Algunos datos sobre su vida", en *Boletín del Archivo Nacional*, La Habana, t. XXVII, n. 1-6, enero-diciembre de 1928.
- 23 MARTÍ, JOSÉ: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973.

- 24 ———: *Obras completas. Edición crítica*, tomo I. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983.
- 25 MARTÍNEZ RENDÓN, MIGUEL D.: "En torno a la poesía de Martí", en José Martí: *La clara voz de México*, Ira. parte, compilación y notas de Camilo Carrancá y Trujillo, México, 1933.
- 26 MENDEZ, MANUEL ISIDRO: *Martí. Estudio crítico-biográfico*, La Habana, 1941.
- 27 MORENO PLA, ENRIQUE H.: "El regreso de un desterrado", en *Patria*, La Habana, a. XXXI, n. 1, enero 1975.
- 28 NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ DE J.: *Martí en México*, México, 1933.
- 29 RODRÍGUEZ EXPÓSITO, CÉSAR: *Médicos en la vida de Martí*, La Habana, Cuadernos de Historia Sanitaria, 8, 1955.
- 30 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO: *Martí en España*, La Habana, 1938.
- 31 ———: "Martí en los liceos de Guanabacoa y Regla en 1878-1879", en *Archivo José Martí*, La Habana, 18, t. V, n. 4, julio-diciembre 1951.
- 32 VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN: "Martí. Ofrenda de hermano", en José Martí: *Versos. Abdala. Amor con amor se paga*, La Habana, Imp. y Papelería de Rambla, Bouza y Cía., vol. XII, 1913. (*Obras de José Martí*, edición a cargo de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, vol. XII.)

DEL XIII SEMINARIO JUVENIL NACIONAL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Discurso de clausura

JULIO LE RIVEREND

Damos término en estos momentos a la decimotercera sesión anual del Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Trece años de trabajo asiduo, empeñoso y eficaz constituyen, sin más palabras, un singular logro, tanto más cuanto que ha crecido el número de ponencias, el de participantes —en grupo o individuales— el de temas y la calidad de los debates, supremo éxito y resumen de esta añosa labor. Quienes hemos podido asistir a las sesiones desde los días iniciales y, tras de alguna que otra ausencia, volvemos a ellas, podemos afirmar que estos Seminarios han logrado su objetivo. Aún más, cada paso preanuncia nuevos éxitos y más altos propósitos.

Cuán necesarios son, cómo es de profunda y duradera su labor de conciencia, en qué medida estimulan la reflexión de los jóvenes —y aun de otros no tan jóvenes, pues todos aprendemos en ellos— hasta qué punto, ilimitado por cierto en sus perspectivas, enraiza el ejemplo martiano, no es cosa que debamos subrayar en este momento. Los que nos reunimos hoy día y los que desde hace más de una década lo han hecho, saben que el conocimiento de la obra de Martí forma parte inseparable de la transformación total de nuestra vida, y la fortalece. Leer y reflexionar, inclinados todos sobre los textos martianos, sobre lo dicho y lo hecho por él, ilustra, enriquece nuestro quehacer actual. No estamos en un ejercicio de historia centenaria y sepultada, sino en el de ayer y de hoy, pues si hubo pensamiento y acción en nuestro siglo XIX que pudieran, como ha sido, entroncar sin rupturas mayores con las previsiones geniales de Marx, Engels y Lenin, esos fueron los de José Martí. Bien dijo Mella en el año 1926 en sus *Glosas sobre él*

que, de vivir en nuestro tiempo, encarnaría los nuevos requerimientos sociales.

Martí, compañeros, es nuestro contemporáneo.

Desde los días iniciadores de la tercera década y del nuevo movimiento revolucionario, cuando Mella escribía aquellas lúminosas páginas —aun antes, en la publicación del libro de Julio César Gendarilla titulado *Contra el yanqui* (1913), si bien en este caso faltaban referencias profundas a los fundadores del socialismo—, hasta la hazaña del 26 de Julio de 1953, del brazo y en la voz de Fidel y sus compañeros, la juventud cubana asumió la honrosa tarea de conferirle a Martí la dimensión cabal de Maestro y de Héroe Nacional, ejemplo e inspiración de la nueva vida que pugnaba por abrirse paso a través de la “costra tenaz del coloniaje”, como dijo Rubén Martínez Villena.

Los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos son los continuadores de esa historia de rescate creciente y amoroso de la significación permanente de Martí. Maestro en el decir, inspirador en el combate, él es el mejor amigo, el más sagaz y firme aliado de la juventud nuestra a la que corresponde construir, día a día, la patria y la dignidad recobradas en el socialismo, honrando en ello, y ennoblecido, superando, su herencia. Martí, joven revolucionario, entero desde su adolescencia brutalmente reprimida, viene a ser por el imperio inexcusable de las leyes del desarrollo social, el símbolo unidor de las juventudes del pasado, del presente y del futuro.

Un año tras otro se ha debatido acerca de la totalidad de su obra, mas no hemos agotado el conocimiento y el juicio acerca de la insomable riqueza que ella contiene. A medida que nuestra experiencia —quehacer inmediato y reflexivo— se agolpa en la conciencia colectiva, descubrimos nuevos temas siempre apasionantes y fructíferos, porque, siendo suyos, nos mueven de su tiempo al nuestro, evocando problemas acuciantes de la humanidad. Esto no ocurre porque queramos verlo con los ojos de hoy, lo cual al cabo se explicaría pues los de ayer están como sin vida. No, todo nace del propio Martí, porque el multiplicado acervo de sus dichos y sus hechos delinean, definen direcciones orientadoras del esfuerzo de cada uno de nosotros en el seno de la Revolución o nos las dan en germen fértil. Lo que estaba en Marx como ciencia y certeza, puede hallarse en Martí como espíritu y humanía. Lejos de contradecirse, su obra y la de nuestro tiempo son coherentes en la común vocación de futuro.

Tan cercanos a nosotros son sus tiempos —nacía entonces a fines del siglo XIX el imperialismo y la acrecida explotación

de las masas— que podríamos afirmar, al modo que lo vamos sabiendo por el laboreo crítico actual, que no falta en sus textos problema ni interrogación alguna planteada en nuestros días. Claro está que los expresó a su nivel de experiencia social, pero allí estaban como premisas del programa independentista propugnado por él.

Martí, y este es uno de los tantos ejemplos que podrían sustentar lo que decimos, observó significativamente los progresos de la técnica, y dijo de ellos desde 1881, al comenzar su vida en los Estados Unidos que, cuando “todas estas maravillas, y las nuevas que las sucedan, sean sabidas,—se sentará el hombre, triste, desconocedor de sí como los primeros días,—a preguntarse por sí mismo”.

¿Qué es este llamado a la recuperación del ser humano sino el afinado sentido suyo de una indeseable alienación? Acaso, ¿no es tal nuestro objetivo revolucionario mayor? Esto es, hacer de la máquina y de la ciencia el medio de salvar la humanidad, entonces ya perdida. Con evidente intención añadía que se había ganado “la batalla de la tierra”. Había otra. Si en aquella sazón él veía lejos “el lugar de estación en que [el hombre] ha de trocar al fin sus pies en alas!”, aquí estamos nosotros, con él, cada día más cerca que lejos de esa arribada; esencial continuidad y respuesta a su angustiada previsión.

En el año citado comenzaba su vida en el seno de la sociedad norteamericana, cuya entrega deshumanizadora a la lucha por la fortuna personal y el lucro, él denunciaba plenamente años después. En las frases transcritas más arriba, hay una metáfora revestida de conceptos morales, que no oculta —él no lo quería— la referencia a un sistema social. Sólo dos semanas antes, en artículo corto como relámpago, había comentado el “lujo pecuniario” y el “exceso de capitales” norteamericanos en las relaciones con la América Latina.

Aun más, previó un momento en el que el genio sería colectivo y las grandes cimas de la creación humana estarían rodeadas de otras cimas, no de llanos estériles, analfabetizados y segregados por la injusticia social. ¿Qué hemos hecho, qué hace el socialismo sino rescatar todo el talento que hay en las masas? ¿Hemos de negar, para simple gusto de los grandes intereses explotadores de hoy, sin duda antimartianos, que estamos realizando sus conscientes visiones sociales y éticas del futuro?

Busquemos en sus textos y actitudes. El antíperialismo, el internacionalismo, la percepción de la función histórica de la clase obrera, la organización política popular, el compromiso humano en la cultura, la intención de una revolución necesaria

en la República que él proyectaba, la capacidad de ver y discriminar virtudes de pueblos e intereses dominantes desnaturales, el propósito de establecer una sociedad donde los más gocen del equilibrio de la justicia, todo eso, y mucho más, ha sido visto en su extraordinaria obra. Parafraseando su última carta, la que escribió a su hermano mexicano Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, inconclusa y completa a la par, digamos que cuanto hizo y quería hacer, era para eso, para que las ideas matrizes y la construcción material de su hondo proyecto histórico reinaran en esta tierra y florecieran como tránsito hacia lo que alguna vez llamó la "cuarta etapa de la historia".

Hace ya algunos años que los debates de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos contribuyen a revelar nuevos temas, advertidos con una seriedad alentadora: la ciencia, la estrategia, la filosofía, la economía. No los concentró como los de índole política militante; en ellos, y no precisamente como simple referencia ocasional, aparecen sus ideas y atisbos futuristas integrados a la totalidad de aquellos citados más arriba, pilares indudables de su grandeza imperecedera. Mas no alienta a los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos una aspiración permanente a la originalidad temática, que carecería de legitimidad por virtud de subjetivismo o de "culto" martiano, como he oído decir alguna vez fuera de Cuba por quienes encubren su desamor a la Revolución Cubana con advertencias supuestamente científicas. Quienes nos imputen tamaños vicios ejercen una triste crítica que revela la propia crisis de ellos: no han leido a Martí, y si han conocido su obra, nada entienden de ella. La originalidad está en él, vive en su imagen y se realiza en condiciones nuevas que nos la ofrecen en creciente dimensión.

Si Martí vio las masas y las llamó así, por su nombre, ¿por qué no habríamos de subrayarlo? Sobre todo si no le dio al vocablo un énfasis peyorativo, sino de porvenir que se forja en su tiempo. Volvamos la mirada a sus artículos de México, año 1875; en esa tierra hermana aparece una primera experiencia suya de las masas en movilidad creadora. Manifiesta entonces su preferencia por "aquella doctrina [económica] cuyos frutos alcanzan a una clase más numerosa". Rechaza, no sin ironía, "el patriotismo de los proteccionistas", porque este se resume en "la ganancia para los fabricantes sobrepuerta al beneficio de la gran masa de la patria".

Glosa otra vez el concepto cuando, refiriéndose a un incidente de aquellos días, explica que la *Revista Universal*, donde colabora, "quiere hombres para su patria: no quiere [...] una esclavitud moral, perniciosa porque vive en las masas esenciales

y constituyentes en grado principal, de la nación". Subrayemos eso de las masas esenciales y constituyentes de la nación, donde no por nuestro "culto", sino por su honda comprensión se abre un camino de pensamiento y conducta sociales que llega a nuestros días.

Pasaron años, no muchos, y allá por 1893 caló en las virtudes de su gente cubana. Habló de "estas admirables masas cubanas, levantadas en el destierro a rara cultura, que de un jornal infeliz sacan porción principal para dar patria a los que las desconocen y desdeñan".

Hay aquí un matiz de identificación entre masas y clase obrera. Y, en consecuencia, ¿quiénes podrían ser los que las ignoran y menosprecian? Si en su participación social y política, allá en México, vislumbró que "los más" no eran los fabricantes y su ganancia, parece lógico que esté apuntando a un conflicto de clase tenido en cuenta por él, aunque no acentuado en la obra de levantar una guerra de liberación sin ocultar, por otro lado, ciertos contenidos sociales del momento.

Por entonces, refiriéndose a los tiempos de Bolívar, tal como lo expresó en su trascendente ensayo "Nuestra América" (1891), afirma que "para la seguridad de los pueblos", no debió haberse contado más, "con el ejército ambicioso y los letrados comadres que con la moderación y defensa de la masa agraciada y natural".

En su carta póstuma que hemos mencionado, refiriéndose a "cuanto hice y haré", apunta, con más claridad si cupiera a los hombres "desdeñosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y de negros". Desdén que en esos "despreciadores de los pobres" venía indisolublemente unido al deseo de mantener "la posición de prohombres", a sus beneficios e intereses, en lo que se revela la existencia de clases o más bien de grupos sociales clasistas, enfrentados a los sentimientos de lo mejor de las masas.

Muy conocida es una de las frases significativas de Martí donde él anuncia que se nos viene encima, un universo amasado por los trabajadores. Quiere decir, a la par, caracterizado por la presencia de las masas y hecho por ellas. Es válido afirmar que Martí veía el futuro como obra de la participación de los desposeídos en masa.

Hablamos de conflictos de clases, de enfrentamientos, de diferencias y oposiciones de intereses que siendo, como son, el hecho social mayor de nuestros días, ya despuntaban presagiantes al nacer el capitalismo financiero y extenderse sus

garras por las tierras de la América Latina. Nuestro colega José Cantón Navarro ha situado nitidamente el hecho de que Martí percibe esas contradicciones sociales, pero no cree necesario que haya un choque violento e irreversible. Eso corresponde al nivel de la realidad y a las posibilidades colectivas en que se realiza su proyecto de independencia de Cuba. ¿Olvidaremos, acaso, que la burguesía y el proletariado cubano se definen por vez primera en 1886 al abolirse la esclavitud? Las condiciones en el resto de nuestra América eran similares.

Valdría subrayar que, precisamente porque su proyecto es de liberación nacional, Martí enfatiza esos enfrentamientos en torno al patriotismo. La gente amonedada, salvo pocas excepciones, no quería patria alguna sino reformismo colonial o anexión a los Estados Unidos, a diferencia de los que él llamaba "pobres de la tierra", que sí la querían. Hoy día sabemos que la burguesía, para explotar al pueblo de su tierra y al de otros continentes, ni quiere ni tiene patria.

Pero en la obra de Martí, también otras ideas se concentran en relación con la patria.

En todo momento él subraya los elementos morales de su ideario político-social, sea como crítica de la sociedad, de las clases o de grupos clasistas, sea —y esto es sumamente importante— como objetivo revolucionario. No hemos caído en confusiones acerca de este énfasis. Forma parte indivisible del proyecto e historia de futuro que él concibió y prepara. ¿Podría haber transformación subvertidora de un sistema sin que, por fuerza, ella implique una nueva ética? Inclinar la balanza de su juicio hasta el punto de asignarle un objetivo puramente moral o una revolución simplemente política, carente de la unidad entre lo uno y lo otro, sería tanto como cercenar su integridad de pensador y actor principal de una obra de pensamiento.

Que esa unidad, como han querido tiempo atrás Medardo Vitier y Noël Salomon, llegue a él por la vía tradicional del senequismo y el Siglo de Oro españoles o que sea cifra y resumen de su experiencia de un mundo sobre el cual se ha volcado con pasión reivindicadora desde los dieciséis años; incluso que fuera un trasunto más acabado de la predica de Luz y Caballero, dicha en tiempos en que no eran de tomar las armas, y de las lecciones de vida que le dio Rafael María de Mendive, maestro e inspirador de su sensibilidad tempranera, es posible. Aún más, afirmemos que todo se reunía y se sintetizó en él. Si nadie escapa totalmente a la herencia mayor de la cultura, mucho menos escaparía Martí, pues de un golpe de reflexión sabía resumirla.

Pero esa síntesis lleva un sello personal, real, comprobado: la acción (la conducta) transformadora de la sociedad cubana de entonces y el barrunto de cambios sustanciales en otras sociedades tanto o más desigualitarias y empobrecedoras de la condición humana.

A una conciencia moral, bien avenida con la esclavitud en Cuba, con el desprecio al indígena en la América Latina y el esquilmo de la clase obrera en los Estados Unidos, Martí preveía sustituirle principios reparadores del maltrato secular y promovedores de la dignidad plena del hombre; principios eliminadores, vale recordarlo, de la alienación del hombre enraizada y creciente. Bien lo dijo en 1882, cuando anuncia el tránsito "de una civilización bárbara y corruptora, señalada por el enflaquecimiento de las naciones en provecho de las castas favorecidas, a otra civilización dignificadora y pacífica, que los hombres han de señalar como la edad en que han entrado al conocimiento y ejercicio de sí propios".

Valga insistir en que tal "conocimiento y ejercicio de sí propio" constituye precisamente el fundamento de un proceso desalienador, que solamente puede darse en lucha abierta por destruir los poderes sociales y políticos tradicionales, y en su efectiva destrucción. ¿Sería esta la "cuarta época de la historia" de la que habló en alguno de sus apuntes?

Sus principios éticos de honda raíz e implicaciones políticorevolucionarias son claros. En muchas de sus crónicas sobre los Estados Unidos describe fenómenos de alienación propios de la irrupción inmisericorde del capitalismo financiero. Habla y enjuicia sin reserva acerca de la educación para el lucro, para el éxito dinerario a cualquier precio, de la explotación fabril que llena de odio justo y de furia a los obreros perseguidos y hambreados, de todo lo que, a la sazón —infortunadamente también hoy— transforma al pueblo norteamericano noble y ciego en un rebaño conducido por pastores aviesos e inescrupulosos. Trabajar este tema de la alienación económico-social puede dar resultados interesantes. ¿Fue Martí el primer gran latinoamericano que describió con sentido de futuro, ese fenómeno? Posible es, aunque no podamos afirmarlo sin ambages. ¿Fue él quien dijo que no quería tal desgracia para el pueblo cubano? Sí, lo fue; pero debemos apreciar aspectos, matices y conclusiones, relacionándolos con su previsión republicana independiente.

Si no viéramos estas cuestiones, podríamos parecer en contradicción con la esencia práctica y teórica de nuestro quehacer diario. No las expresa él solamente como normas de conducta individual sino también a modo de *praxis* colectiva de clases

o de grupos totalmente ajenos a los objetivos de "los ambiciosos", "los letrados comadreros", "las castas privilegiadas", "los desdeñosos de la masa", los fabricantes de "ganancia sobre-puesta al beneficio de la masa", los "mendigos más o menos dorados" que "mirándose el oro, se rien de los que mueren por ellos"; donde apreciamos, digámoslo sin vacilación, como lo veremos en sus conceptos del trabajo, su percepción de la sociedad de clases en tiempos que no exigían a la Revolución por él proyectada un primordial contenido clasista. ¿Pues no dijo él "no se llame radical quien no vea las cosas en su fondo. Ni hombre quien no ayude a la seguridad y dicha de los demás hombres?" No eran, ni podían ser radicales los que defendían sus intereses y beneficios contra los de las mayorías. Esos no querían ni podían ver "el fondo de las cosas". ¿Acaso exageramos cuando decimos que un hombre capaz de ver lo íntimo de la sociedad detrás de sus apariencias circunstanciales es nuestro contemporáneo?

Para él, la noción del servicio a los demás es soberana de la conducta: "Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que yo quiero es servir más", dice, y añade: "Vengo a ahogar mi dolor [...] en los consuelos de un trabajo honrado, y en las preparaciones para un combate vigoroso."

Eran los días (1877) de la crisis de su permanencia en Guatemala, donde en zonas brumosas de la reforma liberal del presidente Barrios se le veía quizás como difusor excesivo de lo que entonces llamó "las nuevas doctrinas". Así lo veía en otros. Refiriéndose a las inconsecuencias políticas de Espronceda, diría: "Los hombres que la Naturaleza favorece especialmente", no tienen derecho a ser menos de lo que pudieron ser"; y, también: "Los genios se deben a la virtud y al perfeccionamiento de la humanidad." Tal servicio le venía impuesto sin remisión al gran poeta español, y lo renunció: he ahí su falta.

En la batalla por la independencia, lo necesario será "el cumplimiento triste y áspero del deber [donde] está la verdadera gloria. Y aun ha de ser el deber cumplido en beneficio ajeno [...] La fuerza está en el sacrificio". No era la primera vez que lo decía, pues de mucho le había servido la experiencia en los Estados Unidos, donde todo era puesto a la orden del medro personal, mal profundo en que los cubanos no debían caer. Decía en 1888, refiriéndose a un inteligente político norteamericano, "quien emplea su conocimiento del ser humano para reducirlo a su servicio, y no para servirle, más culpable es mientras más hábil sea, y debe ser mirado por la nación como un enemigo público".

En lo profundo, nos dice que el sacrificio es una forma social del servicio. Sin embargo, esta palabra de tan subido valor no la dice una y otra vez como mérito, sino a modo de requerimiento ineludible: no invoca el sacrificio con nostalgia de todo lo demás que pudiera o deseara hacer, puesto que, siendo revolucionario, forma parte de su vocación esencial: "En esta tierra, no hay más que una salvación:—el sacrificio.—No hay más que un bien seguro, que viene del sacrificarse:—la paz del alma.—Todas las desventuras comienzan en el instante en que,—disfrasado de razón humana,—el deseo obliga al hombre a separarse,—siquiera sea la desviación imperceptible,—del cumplimiento heroico del deber."

Pero también hay otro deber, el de quienes no entienden de sacrificio alguno: "Los que no tienen el valor de sacrificarse han de tener, a lo menos, el pudor de callar ante los que se sacrifican." Y continúa en ese texto advirtiendo que, a lo menos, han de "elevarse, en la inercia inevitable o en la flojedad, por la admiración sincera de la virtud a que no alcanzan".

Sabido es que esas palabras, como otras, siempre han de evocar en nuestros sentimientos la heroica batalla que libra para esquivar el camino del conformismo propuesto por quienes, cercanos a él, le recordaban obligaciones de familia o de hogar o de menudo bienestar, sin comprender la grandeza de su deber primordial, ni el desgarramiento —he ahí lo heroico— que sufría por la contradicción entre uno y otro requerimiento, el de la patria y su historia y el de sus propios amores.

Nada de su persona, nada del hombre, será un definitivo patrimonio que se emplee contra los demás o para sí solo. En este punto, no se refiere él a lo que llamaríamos propiedad personal —que sólo de imaginarlo, rebajaríamos su altura y la nuestra—, sino a las más valiosas cualidades humanas. Así, "la inteligencia, dado que se la tenga, es un don ajeno, y a mis ojos, mucho menos valioso que la dignidad del carácter y la hidalguía del corazón".

Volvería, con precisiones de una fuerza y originalidad impresionantes, a glosar esas ideas. El ejemplo negativo en este caso, lo serían también los políticos venales o los escribas a sueldo o los clérigos aliados a los nuevos millonarios en Norteamérica:

El talento [dijo], es el deber de emplearlo en beneficio de los desamparados. Por ahí se mide a los hombres [...] El talento viene hecho, y trae consigo la obligación de servir con él al mundo, y no a nosotros, que no nos lo dimos [...] La cultura, por lo que el talento brilla, tampoco es nuestra por entero, ni podemos disponer de ella

para nuestro bien, sino es principalmente de nuestra patria, que nos la dio, y de la humanidad, a quien heredamos.

Todo ello coronado por la rotunda frase: "La inteligencia se ha hecho para servir a la patria." No estamos muy lejos, y aun si lo estuviéramos no le haría, de las palabras con que había puesto su índice en la frente de Espronceda.

Al privilegiar la cultura comprometida con la patria, Martí se nos aproxima, nos tiende su mano. Hemos de sentirnos más seguros y alentados en la compañía de un contemporáneo de su magnitud. Sus previsiones han sido realizadas. Como si revelara poco a poco el sentido subyacente de toda la vida que no podemos considerar como simple intuición, que en él fuera genial, dirá al entrar en su tercer año el Partido Revolucionario Cubano (abril de 1894): "A su pueblo se ha de ajustar todo partido público, y no es la política más, o no ha de ser, que el arte de guiar, con sacrificio propio, los factores diversos u opuestos de un país."

Sería ocioso explicar que ese texto muestra su ética cargada de un nuevo sentido y vocación social, a medida que definía su ingente labor de guía y organizador de una Revolución patriótica popular. En verdad, se acercaba la hora en que debía explicar y difundir lo más hondo de su proyecto histórico.

La angustia por la patria amenazada de conquista desde el Norte, nos lleva a unas observaciones finales sobre el trabajo. Después de referirse a esa política dominadora, en carta a su amigo uruguayo Estrázulas, afirma: "Me consuelo con mi curapenas de siempre que es el único que cura las penas reales, y las imaginarias, y lo deja a uno respetable ante los demás y ante sí propio,—el trabajo."

Hay que pagar el precio del beneficio social o personal que se recibe, dijo en alguna ocasión. Ello no es posible sino por el empleo útil de un esfuerzo de trabajo, que si es curapenas, también puede considerarse deuda por cumplir como servicio. Precisa que "cada hombre aprenda a hacer algo de lo que necesiten los demás", pues, si bien se mira, "la holganza es crimen público. Como no se tiene derecho para ser criminal, no se tiene derecho para ser perezoso. Ni indirectamente debe la sociedad humana alimentar a quien no trabaja directamente en ella".

El reino del trabajo es la gran escuela del hombre, porque "cría justicia". Las virtudes del trabajo son incontables: "el trabajo es romántico [...] El trabajo es piadoso [...] ¿quién tiene el corazón más blando que los trabajadores? Aun más: "Es peligroso para un pueblo que nace el espectáculo y el con-

tacto de una agrupación de hombres inactivos que no crea ni aspira." Y para que no reste duda alguna de la peligrosidad añade: "Lo que se ve, se tiene en la mente. La mente se habitúa a lo que ve; y no debe tenerse delante de los ojos lo que no se quiera que esté en la mente."

Si cupiera una observación filosófica, permítasenos decir que es una frase merecedora del calificativo de clásica para la teoría materialista del reflejo. Una vez más observaremos que no hay textos de Martí en que se sustancie una idea aislada; por lo contrario, nos llevan siempre a entronques y relaciones de fondo como si las conexiones entre pensamiento y realidad se agolpasen súbita y luminosamente unidas en su decir. Y nuevamente (diciembre de 1894), cuando se acerca al momento decisivo, expresa con diáfana intención antimperialista: "Todo trabajador es santo y cada productor es una raíz; y al que traiga trabajo útil y cariño, venga de tierra fría o caliente, se le ha de abrir hueco ancho, como a un árbol nuevo; pero con el pretexto del trabajo, y la simpatía del americanismo, no han de venir a sentársenos sobre la tierra, sin dinero en la bolsa ni amistad en el corazón, los buscavidas y los ladrones." Fue lo que sucedió desde 1898, a raíz de la intervención yanqui y de su posterior dominación económica, política y cultural.

Sesenta años después, de la mano y la palabra de Fidel, la herencia martiana servía de avanzada a una Revolución que, al recrear su programa, vería abiertos los nuevos horizontes humanos enriquecidos por las experiencias colectivas, cubanas y universales, avistadas por él como quehacer inexcusable.

¿Quién de los que estamos empeñados en la creación de una nueva vida no reconoce en los textos de Martí a nuestra Revolución que los exalta y cumple, acrecidos, expandidos? Nos los dio como siembra, de fruto imposible entonces; nosotros cumplimos, debemos cumplir con el deber colectivo y personal para que el fruto, posible hoy, sea digno de estos tiempos de réplica viril a las amenazas nucleares; y lo sea del homenaje que a él debemos porque anunció certeramente los proyectos y realidades del imperialismo, abriendo, sí, mostrando el camino que conduciría al socialismo en irreversible confluencia con el marxismo-leninismo.

Digamos, como homenaje a esta décimo tercera sesión de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos y a Martí, que se realizaron sus principios éticos, su aspiración a la dignidad del trabajo, su rechazo a la alienación del hombre, su respeto y confianza en las masas, su antimperialismo.

Que la juventud de hoy se inspire en su ejemplo de conducta y sus palabras ejemplares y que los más añosos comprendamos

que todos los días podemos ser algo jóvenes, por la senda de su claridad extraordinaria permanecida en el cielo de la conciencia socialista, sería, la única, quizás, la mayor, sin duda, conclusión de los trabajos del Seminario Juvenil de Estudios Martianos.

LIBROS

Un legítimo monumento*

FIDEL CASTRO

Nos parece digna de estímulo la útil y ambiciosa tarea que se ha propuesto, no obstante su breve existencia, el Centro de Estudios Martianos: la preparación de una rigurosa edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Este primer tomo, que ahora sale a la luz, permite apreciar la envergadura del esfuerzo iniciado. Lo hemos revisado y advertimos en él la minuciosidad con que se labora para que cada carta, cada artículo, cada obra literaria, cada documento, en fin, de Martí, no sólo se corresponda con escrupulosa exactitud a las fuentes originales, sino —y esto es lo principal—, para ofrecer a los lectores y estudiosos, mediante anotaciones, índices y otros medios, una información precisa de las diferentes personas, instituciones, lugares y acontecimientos mencionados por el Maestro en sus escritos.

De esta forma, la copiosa y valiosa obra de Martí queda plenamente insertada con la época y las circunstancias en que se realizó, cumpliéndose un requisito esencial del marxismo para la interpretación científica de la historia.

Lo más importante, a nuestro juicio, es que esta edición puede convertirse en un magnífico instrumento para conocer mejor y profundizar aún más en el pensamiento martiano. Este es un deber insostenable. Si en nuestra Revolución se funden

* El Comandante en Jefe Fidel Castro escribió para el primer volumen de *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí, y con el título "Unas palabras a modo de introducción", el texto que reproduce ahora la sección "Libros" del Anuario. El referido volumen de esa edición, la cual sobresale entre las tareas principales del Centro de Estudios Martianos, lo publicó este organismo en 1983 con la colaboración de la Casa de las Américas. (N. de la R.)

como en un crisol de la historia, las ideas avanzadas y la obra patriótica de los forjadores de la Patria, con la doctrina y la obra universales de la clase obrera y el socialismo, ello quiere decir que no podrá haber verdadera formación ideológica y política del pueblo, verdadera conciencia comunista, sin el conocimiento de los admirables aportes de José Martí a la Revolución Cubana, a la liberación de América Latina frente al peligro imperialista y al pensamiento revolucionario de su tiempo.

Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros. Bien merece Martí y bien merece su pueblo que la Revolución agradezca, con esta edición crítica de las *Obras completas* del Maestro, levante un legítimo monumento a la proeza de su genio intelectual y revolucionario.

Sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia *

CINTIO VITIER

El libro que presentamos hoy tiene varios antecedentes y, a la vez, no tiene ninguno. Su más venerable antepasado es la edición de las *Obras* de José Martí realizada por Gonzalo de Quesada y Aróstegui entre 1900 y 1919, a la cual siguieron esfuerzos meritorios, aunque no tan importantes, como las recopilaciones publicadas por Néstor Carbonell en La Habana (1918-1920), por Alberto Ghiraldo en Madrid (1925-1929) y por Armando Godoy en París (1926). Continuando la obra de su padre, de quien había heredado la "papelaría" martiana, Gonzalo de Quesada y Miranda dirigió entre 1936 y 1953 las *Obras completas* publicadas en setenticuatro volúmenes por la editorial Trópico. En 1946, en conmemoración del cincuentenario de la muerte de Martí, la editorial Lex dio también a la estampa unas *Obras completas*, prologadas y dirigidas por Manuel Isidro Méndez, reeditadas en 1948 y en 1953, que fueron las que anotó Fidel Castro durante su prisión en Isla de Pinos. Después del triunfo revolucionario, apareció la colección auspiciada por el Patronato del Libro Popular, con ordenamiento y notas de Francisco Baeza Pérez, en 1961, y dos años después se inició, bajo la dirección de Gonzalo de Quesada y Miranda y con prólogo de Juan Marinello, la colección de la Editorial Nacional de Cuba, cuyo tomo veintiocho y último fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto del Libro en 1973. Tales son los antecedentes del libro que hoy presentamos. Su indiscutible novedad, por otra parte, se pone de manifiesto cuando leemos en el citado prólogo de Marinello, escrito hace veinte años:

* Cintio Vitier, responsable del equipo que en el Centro de Estudios Martianos prepara las *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí, leyó estas palabras en la presentación de que el primer volumen de dicha edición fue objeto en la Feria Nacional del Libro 1983, en La Habana. (N. de la R.)

Si las verdaderas y cabales *Obras completas* no pueden todavía intentarse, menos hay que pensar en una Edición Crítica de Martí. Pasarán algunos años para que tengamos a la vista, en su conjunto impresionante y en su numerosa intimidad, lo que dejó escrito nuestro hombre. Una edición crítica es, como se sabe, un cruzamiento reiterado, tenaz y puntual del ancho campo cubierto por un escritor considerable. El hierro profundo —terco y sensible—, ha de remover la tierra céntrica y la vecina, comunicando la escritura con la época y su gente y ofreciendo, al final, esa máquina casi milagrosa, ese conjunto incansable y ascendente que es el entendimiento de un momento histórico a través de una pupila primordial.

No pudo ser todavía, por cierto, esta ambiciosa tarea, en toda su magnitud perfilada por Marinello, la que, al crearse en julio de 1977 el Centro de Estudios Martianos, emprendió un equipo mínimo de investigadores, como "primer ensayo de edición crítica de las *Obras completas de José Martí*". Ni la inexperiencia de los integrantes de este equipo, y en general de los investigadores cubanos, en esta línea de trabajo, ni la singularidad, riqueza y complejidad de la obra de Martí, ni la escasez de recursos técnicos y la ausencia de un aparato editorial propio, permitían alcanzar, en un primer intento, ese altísimo logro. Conscientes de tantas limitaciones, nos propusimos echar las bases para la edición crítica definitiva de que nos hablara Marinello, planteándonos los siguientes objetivos:

1. Fijar los textos de acuerdo con las fuentes más fidedignas a nuestro alcance: manuscritos, primeras ediciones, fotocopias, microfilmes.
2. En el caso de los manuscritos, reflejar exhaustivamente sus características, variantes, enmiendas y tachaduras.
3. Ofrecer toda la información posible acerca de personajes, sucesos, lugares, cuestiones históricas, económicas, políticas o literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, etcétera, que aparezcan nombrados o aludidos en el texto.
4. Ofrecer, junto con los habituales índices de nombres y geográfico, un índice de materias, temas o asuntos, que sirva de guía para la localización de los mismos y para llegar a un conocimiento sistemático de los materiales incluidos en cada volumen y de sus relaciones con los otros.
5. Incorporar, desde luego, los textos martianos descubiertos o aportados después de la última edición de las *Obras com-*

pletas o que aparezcan en el curso de nuestras investigaciones.

6. Presentar la obra escrita de Martí —con excepción de los poemas y los apuntes, muchos de los cuales no tienen fecha segura, y que naturalmente constituyen unidades— en orden cronológico, si bien a partir de los años 1875-1876 ese ordenamiento se combina con el temático y el genérico, cuando ello es necesario para evitar la acumulación de textos excesivamente heterogéneos por su contenido o por su forma.

El primer tomo, que hoy presentamos, comprende, desde el primer escrito que se conserva de Martí, su carta a la madre fechada en Hanábana el 23 de octubre de 1862, a sus nueve años, hasta los artículos que publicó sobre Cuba en la *Revista Universal*, de México, en 1875 y 1876, entre sus veintidós y veintitrés años. Se destacan especialmente en este tomo: *El Diablo Cojuelo*, "Abdala", las cartas a Mendive y a la madre, *El presidio político en Cuba*, "El día 27 de noviembre de 1871", *La República española ante la Revolución cubana*, "La solución", "Las reformas", "Adúltera", y los once artículos aludidos, entre los cuales hay uno hasta ahora desconocido: "A La Colonia", de 19 de junio de 1875.

En cuanto a "Adúltera", partiendo de la flexibilidad de nuestro método, hemos preferido presentar inmediatamente después de la primera versión (finalizada en Zaragoza en febrero de 1874), la segunda, que puede ser de 1877 o de 1884, así como las notas de Martí relacionadas con esta obra, una de las cuales permanecía inédita. Es posible que en este caso hayamos cometido un error: quizás primero debieran aparecer las notas pegadas al cuaderno de la primera versión (1874) y después los apuntes escritos con motivo del debate sobre el idealismo y el realismo en el arte (Liceo de Guanabacoa, marzo de 1879). No es absolutamente seguro, sin embargo, que la fecha de las primeras notas fuese la misma de la primera versión. Por lo demás pensamos que la presentación realmente completa de "Adúltera", con todas sus variantes y enmiendas y la restitución de pasajes supuestamente tachados, además de los datos que se suministran en dos extensas notas finales, constituye un acontecimiento que debe estimular su estudio a fondo por nuestros teatristas y su puesta en escena con criterios a la vez respetuosos y contemporáneos.

Este tomo contiene más de seiscientas notas, textuales e informativas. Entre las biográficas, además de las dedicadas a los padres de Martí, pueden mencionarse, por orden de aparición en los respectivos textos, las dedicadas a los siguientes

personajes cubanos: Rafael María de Mendive, José Ignacio Rodríguez, Isaac Carrillo O'Farril, Fermín Valdés Domínguez, Nicolás del Castillo, Augusto Arango, Carlos Sauvalle, Néstor Ponce de León, Eduardo Machado, Juan Bautista Spotorno, Julio Sanguily, Henry Reeve, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Narciso López, Bernabé de Varona. Son importantes también, además de las dedicadas a personajes españoles como el Conde de Valmaseda, Antonio Fernández y Caballero de Rodas, Cristino Martos, Nicolás Salmerón y Emilio Castelar, las muy extensas sobre *El Diablo Cojuelo*, *La Patria Libre* y la *Revista Universal*, así como las que informan acerca del krausismo, el integrismo, el Cuerpo de Voluntarios, la primera República española, las prácticas de guerra española y cubana, y, por varios costados, el contexto económico, social y político en que se producen la Guerra de los Diez años y las primeras campañas patrióticas de Martí. No siempre ha sido fácil decidir la ubicación de tantas y tan diversas notas, si a pie de página o al final del volumen, y probablemente no siempre hemos acertado. De todos modos aspiramos a que nuestra edición se vaya convirtiendo, no sólo en un resumen de la historia cubana ligada con la vida y la obra de Martí, sino también en un panorama de las circunstancias españolas, hispanoamericanas y mundiales dentro de las cuales él se movió. Este sería el círculo más amplio de nuestra tarea. El más ceñido al pensamiento martiano hay que buscarlo en el "Índice de materias", que en el presente volumen tiene un total de doscientos veintisiete epígrafes.

En 1978 entregamos a la dirección del Centro de Estudios Martianos el tomo que ahora se presenta. Otros dos, que contienen, como anticipo, la edición crítica de la *Poesía completa* de Martí, se hallan en proceso de publicación por la editorial Letras Cubanas; otros dos de prosa (con veintisiete textos nuevos) están listos para su entrega, y los tomos IV y V se encuentran considerablemente adelantados. Haciendo un alto en el trabajo con motivo de tan venturosa ocasión, recordamos de nuevo las palabras de Juan Marinello en 1963: "Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido." No pensamos que este primer tomo sea un intento fallido, pero tampoco que constituya una realización perfecta, ni siquiera en el cumplimiento de los objetivos concretos que nos hemos propuesto. Los que en este empeño nos afanamos —Fina García Marruz, Emilio de Armas y el que les habla—, los que revisaron el aparato crítico de este tomo —Ángel Augier y Ramón de Armas—, las compañeras de la Biblioteca Nacional —Araceli García-Carranza y Elena Graupera— que nos asesoraron en los índices, el autor del hermoso diseño —Umberto Peña—, la re-

dactora del Centro de Estudios Martianos —Ela López Ugar-te— y los trabajadores del Establecimiento 08 Mario Reguera Gómez que participaron en la confección de esta obra, podemos detectar ahora, frente al libro impreso, por nuestra propia cuenta o por la observación de otros compañeros, no sólo las dolorosas erratas sino también las deficiencias antes no advertidas. Aunque en nuestro país nunca se había intentado una empresa semejante, ello no puede servirnos de excusa ni consuelo. Nuestra única compensación es la posibilidad, abierta cada día, de mejorar el trabajo en todos los niveles, sin ninguna concesión al facilismo ni a la autocomplacencia. Para ese fin nos resultan muy poderoso estímulo las palabras estampadas por nuestro Comandante en Jefe al principio de este tomo, y especialmente cuando dice:

Lo más importante, a nuestro juicio, es que esta edición puede convertirse en un magnífico instrumento para conocer mejor y profundizar aún más en el pensamiento martiano. Este es un deber insoslayable. Si en nuestra Revolución se funden, como en un crisol de la historia, las ideas avanzadas y la obra patriótica de los forjadores de la Patria, con la doctrina y la obra universales de la clase obrera y el socialismo, ello quiere decir que no podrá haber verdadera formación ideológica y política del pueblo, verdadera conciencia comunista, sin el conocimiento de los admirables aportes de José Martí a la Revolución Cubana, a la liberación de América Latina frente al peligro imperialista y al pensamiento revolucionario de su tiempo.

Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justiceros. Bien merece Martí y bien merece su pueblo que la Revolución agradecida, con esta edición crítica de las *Obras completas* del Maestro, levante un legítimo monumento a la proeza de su genio intelectual y revolucionario.

José Martí en la voz y en los actos de Fidel Castro *

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Este es un libro cuantitativamente incompleto, y acaso resulte inevitable que así sea. Ello se debe, en lo inmediato, a que tanto la vastedad de los textos del Comandante en Jefe Fidel Castro como el deseo de entregar a los lectores sus más relevantes pronunciamientos acerca de José Martí —precisamente dentro del homenaje nacional que en 1983 se tributa al fundador del Partido Revolucionario Cubano a propósito del 130 aniversario de su nacimiento, y a los gloriosos acontecimientos ocurridos el 26 de Julio de 1953, hace ya treinta años— han imposibilitado aspirar a una compilación exhaustiva. Pero obedece también, e fundamentalmente, a una feliz razón de esencia: la mejor y más cabal interpretación que —de acuerdo con las nuevas exigencias de los tiempos y de la humanidad— ha realizado Fidel Castro de la vida y la obra de Martí, está no solo en sus textos, sino también en su ejemplar actuación, en la acción revolucionaria que con su guía y con la autoría intelectual del Maestro ha dado a nuestra patria “el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”, y, por lo mismo, aquel en el cual la ley primera es “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.¹ Pero, y he aquí una de las razones de su valor, estas páginas son expresión y parte indivisible de esa lealtad a Martí.

* Palabras del Centro de Estudios Martianos al frente del volumen de textos de Fidel Castro titulado *José Martí, el autor intelectual*, que apareció en La Habana en 1983, con los auspicios de la Editora Política y del Centro de Estudios Martianos, y que fue preparado por este último. (N. de la R.)

¹ José Martí: “Nuestra América” y Discurso pronunciado en el Liceo Cubano, de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, en sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 19 y t. 4, p. 270, respectivamente. (En lo sucesivo, se cita por esta edición, que se designará con las iniciales O.C.)

Ningún homenaje editorial a José Martí y a la gesta del 26 de Julio puede ser más legítimo que la publicación de un libro que contribuye a explicar, decisivamente, la proyección y el alcance de la radicalidad del héroe y su prolongación en los hechos que —según declaró Fidel Castro en las cruciales circunstancias de entonces— tuvieron en él su autor intelectual. Así lo reconocía, a cien años de su nacimiento —conmemoración de la cual tomó justo nombre la Generación del Centenario— y a cincuentiocho de su caída en combate, como el orientador de la hazaña que representó para Cuba el inicio de un nuevo y auroral período en sus luchas por alcanzar la libertad.

Nunca habrá exceso en reiterar que esa denominación —título insuperable para el presente volumen, por otra parte— está lejos de ser sólo una expresión de apego afectivo a la memoria de Martí, aunque ello bastaría para que hoy la asumieramos con admiración y respeto. El aserto —contenido en *La historia me absolverá*— según el cual las acciones del 26 de Julio se llevaron a cabo también contra la muerte a que la lección martiana parecía condenada por la afrenta y el oprobio de una república que la negaba, revela un reconocimiento superior. Expresa continuidad y empeño de realizar la voluntad emancipadora cuyo logro —aún hoy aspiración para muchos pueblos de nuestra América— le fue impedido a Martí por su temprana desaparición física y por la consumación del peligro contra el cual había dirigido él esfuerzos tenaces: la intervención de los Estados Unidos en la guerra necesaria que él sabiamente concibió y con la cual a Cuba le urgía librarse del colonialismo español.

La radicalidad inagotable que definió al Héroe de Dos Ríos, así como el consiguiente legado cuya prolongación nos permitiría alcanzar lo que martianamente la Segunda Declaración de La Habana replanteó para toda nuestra América como “única, verdadera e irrenunciable independencia”, se abrazan en sustancial fusión histórica, donde una interpretación acertada y creadora ha dado entre sus imperecederos resultados las páginas que siguen. Ellas son fruto del más eficaz modo de análisis científico: aquel donde la sabiduría y la devoción devienen unidad indivisible. El hecho contribuye a dar carácter incompleto al libro: la presencia de Martí alcanza en el autor una jerarquía tal que el examen explícito, la valoración tácita, la glosa y la mención constituyen expresiones de un aprendizaje que fluye en el pensamiento y en la sangre, y difícilmente podría fragmentarse o escogerse con rigurosa precisión textual.

Ello explica algunas características de la compilación. Por muchas razones que van más allá de la coincidencia con el rector orden cronológico del conjunto, el primer texto recogido

es *La historia me absolverá* (1953), pero ya este alegato revela una medular asunción del tesoro martiano. Ello habla de un intenso bracear en sus enseñanzas, al punto de hacer virtualmente imposible —lo que también sucede en otras páginas fundamentales, como el cuerpo del discurso pronunciado el 10 de octubre de 1968— una selección de fragmentos ajustados al tema. Sencillamente, se evidencia que la historia y la vida cotidiana están valoradas por ojos donde el efecto de aquellas enseñanzas es de una intimidad aleccionadora. Hay otros casos en que la meditación o el afán persuasivo rematan en la mención que viene a señalar la fuente nutritiva: la del Maestro. La dimensión especialmente significativa de esa fuente se reafirmó en la prisión a que fue confinado Fidel a raíz del asalto al cuartel Moncada. De entonces data una importante etapa de lectura de las *Obras completas* de Martí en dos tomos, que fueron arma de combate para el guía del 26 de Julio, quien —como puede apreciarse en el apéndice facsimilar de *José Martí, el autor intelectual*— anotó y subrayó numerosos pasajes.

De cualquier forma, la investigación profunda y extensa reclamada por el tema permitirá en su momento esclarecer ese itinerario, el cual hace pensar en orígenes que se remontan a tempranas vehemencias. Por ahora, valga recordar —a manera de ejemplo— que en 1946, al hablar en nombre de la Federación Estudiantil Universitaria en el acto de homenaje a los mártires del 27 de Noviembre, Fidel Castro inició sus palabras rememorando a Martí.² Meses antes del asalto al cuartel Moncada y al de Bayamo, ya anunciaradamente había señalado que —de acuerdo con los intereses y procedimientos del régimen cubano de aquellos años— “la obra entera de Martí habrá que suprimirla, arrancarla de las librerías y bibliotecas, porque toda ella pletórica de amor a la patria y al decoro humano, es una perenne acusación de los hombres que hoy gobernan contra su voluntad soberana al pueblo de Cuba”;³ y la primera comunicación que, en 1953, dirigió al pueblo cubano en representación del Movimiento 26 de Julio, lleva en su cubierta un retrato del Maestro y el título *A Cuba que sufre*, donde vibra la asimilación del discurso que Martí comenzó diciendo: “Para Cuba que sufre, la primera palabra.”⁴ El *Manifiesto número 1 del 26 de Julio al pueblo de Cuba* apareció precedido —o mejor, presidiendo— por sendos epígrafes de José Martí y de Antonio Maceo, y con estas palabras en su conclusión: “al hacer nuestra profe-

² “Fidel Castro habló a nombre de la FEU en el panteón de los estudiantes en el Cementerio de Colón”, en *El Nuevo Siglo*, La Habana, 27 de noviembre de 1946.

³ Fidel Castro: “Asaltado y destruido el estudio del escultor Fidalgo”, en *Bohemia*, La Habana, 8 de febrero de 1953, p. 81.

⁴ J.M.: Discurso cit. (en n. 1) p. 269.

sión de fe en un mundo más feliz para el pueblo cubano, pensamos como Martí que el verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber y que ese es el único hombre práctico cuyo sueño de hoy será ley de mañana.” Además, rememora un fragmento de *La República española ante la Revolución cubana* en el cual Martí sentenció que “Patria es algo más que opresión; algo más que pedazos de terreno sin libertad y sin vida”.⁵

El 10 de octubre de ese mismo año, Fidel pronunció en México un discurso que él convirtió en aguerrido homenaje a la patria de Benito Juárez. Incluido en el presente volumen, es una de las muestras de que la asimilación de las enseñanzas martianas rebasa los límites de la mención: es cierto que nombra a Martí de manera ostensible, pero el núcleo del discurso está en la exaltación del “ejemplo extraordinario de los Niños Héroes” de Chapultepec, a los cuales se refiere Fidel, quien —reivindicador de la oratoria según los requerimientos del Maestro— afirma que “pertenece a México y pertenece también a América, ¡porque cayeron luchando contra un imperialismo que ha puesto sobre toda la América sus garras!” ¿Cómo excluir, pues, ese discurso? Hacerlo sería como olvidar que en el antíperimperialista prólogo de Martí a sus *Versos sencillos* (1891) aquellos Niños Héroes fueron especialmente recordados a propósito de la celebración, en Washington y de 1889 a 1890, de la Primera Conferencia Internacional Americana:

Mis amigos saben cómo se me salieron estos versos del corazón. Fue aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América?⁶

La luminosa prolongación de Martí en el pensamiento y los actos de Fidel Castro, alcanza en la transformación socialista protagonizada por nuestro pueblo con la invulnerable orientación del materialismo dialéctico e histórico, su más adecuado monumento, y de ello dan constancia las páginas de *José Martí, el autor intelectual*, donde la voz de Fidel es también expresión de voluntad y aspiraciones colectivas. En ello ha sido determinante la consecuencia integral de quien en 1955 afirmó: “es el Apóstol el guía de mi vida”, y en 1980 —asegurada ya la victoria del Maestro en Cuba, e iniciada irreversiblemente en nuestra

⁵ J.M.: *La República española ante la Revolución cubana*, O.C., t. 1, p. 93.

⁶ J.M.: Prólogo a *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 61.

América— afirmó que "Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás". Ese legado late en documentos de carácter colectivo que —sucede así, por ejemplo, con la *Primera Declaración de La Habana* y con la *Segunda Declaración de La Habana*— hechos públicos por Fidel Castro, son, desde sus orígenes, inseparables de la voz que los dio a conocer. En todos los casos se trata de aproximaciones combativas a la fuente, no de meros regodeos eruditos, y de ello ha sido respetuosa la reproducción de los textos, donde, al parecer, a Martí se le ha citado frecuentemente de memoria. La mayor parte de los títulos son un resultado del trabajo editorial, que los ha encontrado en expresiones del propio autor de estas páginas.

A la larga, si algo corroboran los presentes comentarios, es que hemos hecho una tarea que podrá enriquecerse. Tenemos la esperanza de mejorarla en las sucesivas ediciones que vendrán, y la seguridad de que los lectores agradecerán la entrega de un testimonio aleccionador y excepcional que viene a reafirmar por qué José Martí, en un discurso pronunciado el 17 de febrero de 1892 —y que se conoce como *La oración de Tampa y Cayo Hueso*— pudo sostener, con previsión y seguridad: "la historia no nos ha de declarar culpables."

José Martí define a los Estados Unidos

HÉCTOR HERNÁNDEZ PARDO

Martí y Estados Unidos, libro de José Antonio Benítez, publicado por la Editora Política, es una obra de combate.¹ Recuerdo la manera como nació. Fue en la redacción del Departamento Ideológico de *Granma*, donde labora el autor. Analizábamos entonces la desfachatez y la desvergüenza del gobierno de Ronald Reagan, al pretender vincular el nombre de nuestro Héroe Nacional con una emisora anticubana y contrarrevolucionaria al servicio del imperialismo norteamericano. Benítez estaba indignado.

Hasta el periódico *New York Times* había condenado la pretensión de la actual administración norteamericana e indicaba, por aquellos días, que los funcionarios que aconsejaron tal decisión eran ignorantes "del marcado carácter revolucionario del pensamiento martiano y de su crítica visión sobre la sociedad de los Estados Unidos".

Al calor de esta provocativa declaración del gobierno de Reagan, y en medio de una reunión de trabajo entre periodistas del Departamento Ideológico de *Granma*, surgió la sugerencia de publicar una serie de artículos que glosaran el pensamiento del Maestro sobre los Estados Unidos, con lo cual quedarían reiteradas la personalidad antimperialista de Martí, su penetrante análisis de los defectos de la sociedad norteamericana y su sabiduría humana y política para reconocer los valores y virtudes del pueblo norteamericano y diferenciarlos de los mezquinos intereses de los grupos de poder económico y político en ese país.

¹ José A. Benítez: *Martí y Estados Unidos*, pról. de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Editora Política, 1983.

Ningún compañero más indicado para realizar esta tarea que José Antonio Benítez, estudioso infatigable de la obra martiana y magnífico articulista, quien, además, durante muchos años vivió en *las entrañas del monstruo*. Periodista de larga trayectoria, el autor del libro que nos ocupa residió y trabajó más de 15 años en los Estados Unidos, como corresponsal de publicaciones diversas y como redactor de la United Press International (UPI), hasta que —vinculado con la lucha de su pueblo, triunfante el Primero de Enero de 1959— abandonó la fría tierra del Norte para incorporarse, de lleno, a las tareas del periodismo revolucionario en el país natal, del cual nunca se separó ni en espíritu ni en acciones ni en sueños.

Por todo ello —y aunque nunca se lo he preguntado— es probable que el trabajo planteado a él en las circunstancias mencionadas, haya sido de los que más alegría y motivación han generado entre las cientos de misiones profesionales que se le han asignado en todos estos años. En pocas semanas comenzó a entregar en la Redacción sus primeros artículos. Ellos, enriquecidos notablemente para una obra mayor, son los que componen el libro *Martí y Estados Unidos*, con preciso prólogo de Roberto Fernández Retamar.

“La república autoritaria y codiciosa”, “Los trabajadores norteamericanos”, “Los partidos políticos tradicionales”, “Las elecciones presidenciales norteamericanas”, “Políticos de oficio, politiqueros y bandidos”, “El soborno en la sociedad capitalista norteamericana”, “Los héroes, los patriotas, los poetas...”, “La discriminación racial. El indio norteamericano. El negro norteamericano”, “El expansionismo norteamericano. El ‘panamericanismo’ y el ‘águila ladrona’. El Congreso Panamericano”, “El imperialismo yanki voraz e irreverente”, “Los abusos políticos y económicos y la prepotencia del imperialismo yanki”, “La garra yanki en México, América Central y el Caribe. La primera gran conspiración norteamericana. Ambiciones y agresiones en América Central. Los yankis en el Caribe”, “El imperialismo yanki contra Cuba. Vindicación de Cuba. La guerra de independencia” son los sugestivos títulos de los trece artículos que conforman la obra.

La lectura de estos trabajos —en los que se destacan una prosa ágil y directa, propia de un depurado estilo periodístico— nos coloca de lleno ante la genialidad de Martí, quien fue capaz de apreciar, tempranamente, fenómenos políticos, sociales y económicos que corroen la vida norteamericana y que, en su desarrollo, llevarían a aquella sociedad a la crisis moral y social que hoy registra. Y salta a la vista, también, la profunda visión del Maestro para advertir los pasos, a veces sutiles,

del imperialismo yanki para sustituir al colonialismo en la América Latina, asegurar su hegemonía económica y política sobre esta parte del mundo y garantizar para beneficio de los intereses monopolistas estadounidenses la explotación de las riquezas naturales y de la fuerza de trabajo de nuestra América.

Particular atención dedica Benítez a los trabajos de Martí sobre la llamada Conferencia de Washington, de 1889, sobre la cual nuestro Héroe Nacional escribió:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.

Resultan realmente agradables de leer estos trabajos, no sólo porque plasman coherentemente las principales ideas de Martí sobre los Estados Unidos y, por lo tanto, hacen que nos adentremos en ese importante aspecto de los temas tratados por el Maestro, sino también porque Benítez hurga, ofrece antecedentes valiosos que enriquecen el conocimiento. Así, por ejemplo, analiza la génesis de los partidos políticos tradicionales norteamericanos: el republicano y el demócrata. Y añade, para reafirmar la vigencia de los criterios martianos, cómo los males propios de la sociedad yanki, denunciados en su época por el autor intelectual del asalto al Moncada, se han agravado, o, cuando menos, persisten, como es el caso de la descomposición, la falsedad y la hipocresía que caracterizan a muchas figuras de la política norteamericana actual.

Su pluma comenta lo necesario, pero siempre es Martí el que define, el que expone la idea fundamental. Benítez, con todo propósito, ha querido que sea Martí el que hable, el que escriba. Y, a lo largo de la obra, sobresale la palabra martiana en ristre: hoy, como ayer, esclareciendo y señalando rumbos; hoy, como ayer, al servicio de la Revolución.

Bienvenido, pues, a nuestra biblioteca, *Martí y Estados Unidos*.

Un importante libro publicado en las entrañas del monstruo

MARY CRUZ

Un joven profesor universitario, de nacionalidad inglesa y establecido en Canadá, ha dedicado tiempo, esfuerzo y devoción a estudiar el pensamiento político-social de José Martí. Los resultados de su estudio han aparecido en 1983 en una edición de las Prensas Universitarias de la Florida en Gainesville.¹ Todo ello, mientras el gobierno del país más poderoso de América intenta desvirtuar entre los hispano hablantes de este hemisferio el legado ideológico del Héroe Nacional de Cuba, dando su nombre a una proyectada empresa de radiodifusión concebida con el propósito de atacar a la Revolución Cubana con el usual tipo de infundios de los últimos veinticinco años, pero en escala mayor.

El contraste invita al análisis. Y a la meditación. Pero no es este el momento ni el lugar para ello. Me limito a señalarlo y, a modo de comentario único, traigo a colación la cita martiana que el contraste sugiere: "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en si el decoro de muchos hombres." (XVIII: 305)

En el prefacio de *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, su autor, John M. Kirk, reconoce lo difícil de "explicar la importancia que tiene Martí para los cubanos", porque si cabe

compararlo con otros grandes líderes de pueblos, ninguno alcanza su medida exacta de constructor de la nación a que pertenece. (ix) Y como a su ojos Martí es reverenciado "tan devotamente" por los cubanos que tras la victoria de enero de 1959 han abandonado su tierra de origen como por quienes en ella lo proclaman, con palabras de Fidel Castro, *autor intelectual* de la Revolución Cubana, decide Kirk dejar que en su libro "el pensamiento de Martí hable por si mismo" a través de "síntesis bien documentadas de las aspiraciones martianas relativas al tipo de estructuras [...] que, indudablemente, Martí hubiese luchado por introducir en la Cuba independiente", e "ilustrar la naturaleza pragmática de sus objetivos específicos, consecuentemente [empecinadamente] subvalorada [por algunos]". De este modo, espera contribuir a la necesaria reevaluación de Martí en la América anglosajona, donde su pensamiento político ha sido burdamente malinterpretado, así como alentar a los martianos de todas las facciones a investigar aquellos objetivos exhaustivamente. (X)

Hay que decir que el proyecto de Kirk —si bien organizado en forma diferente, pero haciendo hincapié en los mismos factores fundamentales—, tiene entre nosotros un antecedente de más de cuarenta años en *La República de Martí* (1942), de Emilio Roig de Leuchsenring, republicado varias veces hasta la edición notablemente ampliada y definitiva de 1958, vuelta a imprimirse en 1960. El estudio de 1942 fue precedido por diversos trabajos del mismo autor sobre el tema, entre los cuales los más completos fueron "Doctrina martiana de la República" (*Carteles*, 10 de agosto de 1941) y "Algunos conceptos martianos de la República" (*Archivo José Martí*, enero-diciembre de 1942), y siguieron no pocos del mismo y de otros autores, con similares fines.

Pero esto no invalida el trabajo de Kirk. Lo ubica en una corriente de estudios dignos del mayor respeto, y hace resaltar la importancia de encaminar sus resultados hacia el público lector de Angloamérica, desinformado en estas cuestiones.

Kirk divide el cuerpo de su libro en siete capítulos de aproximadamente veinte páginas cada uno, y los agrupa en tres partes que corona con una síntesis de sus conclusiones. La primera parte, "Análisis histórico de los estudios martianos", en un capítulo es la más breve. En la segunda, "Modelado [o forjial] de un revolucionario", investiga en dos capítulos el origen de la carrera política de Martí y la radicalización de su pensamiento sociopolítico, siguiendo la espiral ascendente que dibuja lo publicado por él en cada etapa de su vida. La tercera parte somete a más detenido escrutinio el desarrollo de las ideas claves en la concepción martiana de la República, en cuatro

¹ John M. Kirk: *José Martí, Mentor of the Cuban Nation*, Tampa, University Press of Florida, 1983. Las referencias de las citas de este libro se consignan entre paréntesis, con la numeración —árabe, o romana en el caso de los textos preliminares— que corresponda a las páginas de donde han sido extraídas; mientras que en lo concerniente a los escritos de Martí citados, las indicaciones —que remiten a sus *Obras completas*, La Habana, 1963-1973— también se ofrecen entre paréntesis, pero siempre con numeración romana y árabe: la primera señala el tomo; la segunda, la paginación. (N. de la R.)

capítulos, uno para cada aspecto de "La patria vislumbrada": el sistema político, los fundamentos morales, la estructura social y la política económica; y en cada caso advierte las interrelaciones que los enlazan y singularizan, como elementos que son de una unidad dialéctica. Las notas —que aclaran, amplían o calzan el texto—, una cronología y una bibliografía activa y pasiva completan el trabajo. Su lectura arroja un saldo favorable cuando se compara lo alcanzado con el propósito expreso, y otro tanto cuando se ponen en la balanza del juicio los que pueden estimarse —los que yo estimo— aciertos y desaciertos.

Estos últimos se resumen, para mí, en tres grupos: biográficos, históricos y de interpretación. Leal con el autor, con los lectores y conmigo misma, no quiero dejar de comentarlos, aun cuando no siempre afecten lo fundamental de la visión de la ideología sociopolítica martiana dada por Kirk.

En lo biográfico advierto errónea apreciación de algunos hechos de la vida de Martí; por ejemplo, relativos a su familia, al padre en particular, y a los antecedentes históricos cubanos de su pensamiento. En cuanto a esto último, basta recordar que la Constitución de Guáimaro en 1869 —el 10 de abril, razón por la cual se escogió la fecha para proclamar la fundación del Partido Revolucionario Cubano veintitrés años más tarde— reconocía como inalienable "el derecho igual de todos los cubanos ante la ley" —que da Kirk por nuevo—, con una gran amplitud: "Todos los habitantes de la República son enteramente libres", significando *todos*: nacidos o no en Cuba, ricos o pobres, blancos, negros, chinos o de cualesquiera etnias mezcladas. Martí no edificaba en el vacío. Su República, que debía ser fundada "con todos, y para el bien de todos" (IV: 279), era aspiración de lo mejor del pueblo cubano, del que a su vez él era intérprete creador y portavoz autorizado. Lo cita Kirk. (81)

Al segundo tipo de inexactitudes adscribo la que considero valoración equivocada de expresiones martianas. Entre ellas, las relacionadas con la dignidad del pueblo cubano y su cubanía. ¿A qué complejo de inferioridad se refiere el profesor Kirk—88 y 89—? Da la impresión de confundir a Cuba con las excolonias británicas del Caribe, que son caso bien diferente. Algo opuesto a un complejo de inferioridad, y no menos dañino, había desunido elementos dirigentes de la lucha 68-78, los que de haber trabajado de mutuo acuerdo, se hubiesen fortalecido contra el ejército proporcionalmente más poderoso que metrópoli colonial alguna enviara a las Américas contra las guerras de independencia: y aun así, aquella lucha terminó en un pacto, y no se pacta con un enemigo derrotado. El Pacto

del Zanjón fue también un reconocimiento oficial, por parte de España, de que Cuba era ya, de hecho, un pueblo con personalidad nacional propia: ¿cómo se explicarían, si no, las concesiones hechas? La más importante, porque trataba el régimen esclavista sobre el que se asentaba la colonia (fue conceder la libertad de los esclavos y de los colonos asiáticos *mulies*) que militaban en las filas insurrectas.)

En lo relativo a dos nobles figuras de la historia de Cuba a quienes Martí respetó y admiró, hay que señalar que la lealtad por Martí no era la codicia (Kirk, 67), de la que nadie tiene derecho a acusar ni a Antonio Maceo ni al dominicano que amó a Cuba como a su patria, Máximo Gómez. Los dos grandes guerreros, que compartían muchos de los puntos de vista de Martí, en 1884 (fecha del no-entendimiento a que alude Kirk) no se habían percatado de que el proyecto revolucionario exigía un enfoque radicalmente nuevo, como el que dictaba a Martí su genio previsor, desde la conducción misma de la guerra, y que iba a concretarse en ese organismo político creado para dirigir y orientar esa guerra popular —el primero en la historia del mundo—, que sería el Partido Revolucionario Cubano, en el que con razón verá Kirk "un microcosmos de la estructura política general que sería instituida en la Cuba independiente". (155)

Debo asimismo señalar que veo inexactitudes en la atribución de secuencia equivocada a hechos relacionados con los estudios martianos. Traza Kirk una especie de trayectoria de las interpretaciones de Martí ("Del místico al revolucionario", capítulo uno). Pero si la gama de interpretaciones abarca variantes numerosas que son atraídas por uno u otro polo, no tienen ellas sin embargo sentido cronológico. No hay exactamente una "divisoria de aguas" en 1959 en tales estudios; lo que hay es una mayor posibilidad para divulgar, gracias al triunfo revolucionario, las apreciaciones correctas, ahonadoras, de las diversas facetas de la obra martiana, que comenzaron muy pronto, aun en vida de Martí. En Cuba, después de la caída del héroe en Dos Ríos, tenemos por ejemplo los trabajos de Carlos Balilio sobre cuestiones políticosociales. Digamos, su artículo de *La Voz Obrera*, agosto de 1906, donde expresó "cuando aquel paladín de la libertad, que a algunos nos gustaba porque tenía 'tendencias socialistas', tenía como la visión profética de su martirio, solía decirnos a los obreros, sus mejores amigos de siempre: Todo hay que hacerlo después de la independencia. Pero a mí no me dejarán vivir. A vosotros os tocará, como clase popular, como clase trabajadora, defender tenazmente las conquistas de la Revolución". Y no son estas las únicas evaluaciones de la importancia del liderazgo ideológico

martiano desde los primeros momentos. Como prueba de ese liderazgo, es suficiente mencionar a Julio César Gendarilla, que se hizo antimperialista leyendo al Maestro (*Contra el yanqui*, 1913). En 1900 había comenzado Gonzalo de Quesada y Aróstegui a publicar las *Obras* de Martí. Y ya se sabe que, paralelamente, los enemigos de la Revolución, en Cuba y fuera de ella, fueron comprendiendo que a Martí era preciso limarle todas las aristas de conflicto con los intereses de las clases adineradas y del imperialismo rapaz.

Por eso acierta Kirk cuando señala "como una de las ironías de la historia" el hecho de que la que él llama interpretación tradicional y nosotros tergiversación, alcanzara su cúspide en las conmemoraciones (oficiales, claro) del centenario del nacimiento de Martí, en el momento cuando "un joven revolucionario llamado Fidel Castro, presentaba en la más dramática forma, una visión radicalmente nueva [opuesta, digo yo] de Martí y su pensamiento". (10) Fidel tampoco iba a construir en el vacío.

Se echa de menos en la reseña de Kirk la mención del no por breve poco importante trabajo de Julio Antonio Mella "Glosas al pensamiento de José Martí", que aparece citado en la bibliografía con la fecha de su más reciente reproducción (*Casa de las Américas*, enero-febrero, 1973), pero publicado por vez primera en 1927. Allí dice de Martí: "El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento." Y recuerda lo que Martí "dijo a uno de sus camaradas de lucha —Baliño—, que era entonces socialista y que murió militando magníficamente en el primer Partido Comunista de Cuba: '¿La Revolución? La Revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República'."

También se echan de menos en el texto de Kirk y en su bibliografía algunas referencias capitales, como el ensayo de Carlos Rafael Rodríguez "Martí: guía de su tiempo y anticipador del nuestro" (*Última Hora*, 1º de enero de 1953), tan relacionado con el tema; y se ubica en la etapa posterior al triunfo de la Revolución un estudio que apareció en 1948: *José Martí, revolucionario radical de su tiempo*, de Blas Roca, donde Martí, producto lógico de su pueblo y de su época, es visto cuando preparaba el reanudamiento de la contienda interrumpida, "de modo que en la conquista de la independencia de hoy vayan los gérmenes de la independencia definitiva de mañana". (I: 389)

Duele que estas ausencias totales o parciales desfiguren el cuadro presentado por Kirk. Afortunadamente, no afectan sus juicios sobre algunas exageraciones de bien intencionados pero inmaduros exégetas de un Martí "socialista", ni acerca de la seriedad con que se enfocan mayoritariamente los estudios martianos en la Cuba revolucionaria, con citas atinadas y bien elegidos autores, que compendia en un comentario de Carlos Rafael Rodríguez en su "José Martí, contemporáneo y compañero" (1972). Pero no utiliza Kirk más ampliamente las enseñanzas de esta valiosa síntesis interpretativa de Martí, donde se explica que la característica anticipadora de Martí es la "que nos da en su obra el anuncio de la tarea revolucionaria de hoy, de la revolución latinoamericana que está por hacer".

Por momentos, parece que la intención y el tono de algunos pasajes martianos se le escapan. Esto ocurre, por ejemplo, cuando Kirk llama "aproximación ambivalente" (70) la preferencia de Martí por una democracia a medias, como la estadounidense, a la falta total de democracia. Al decir: "¡Oh! muchos votos se venden; pero hay más que no se venden" (X: 123), Martí no ignoraba que las posibilidades de hacer mal uso del derecho-deber electoral podrían irse eliminando —bien lo reconoce Kirk al citarlo— con "mejorar la masa votante". (72)

Sin embargo, en lo que ataña a la alteración de significados, debo hacer una salvedad: Todo el que ha traducido obras de creación (filosófica, política, artística), sabe de la resistencia que opone *el otro idioma* a expresar lo que en el original se expresa, por las no equivalencias sino aproximaciones de sentido de los vocablos, por la necesidad de circunloquios donde había una ágil brevedad, por lo intraducible de juegos de palabras y, en algunos casos, de metáforas; sabe de la nunca ganada batalla por dar el reflejo exacto de lo que se traduce, a causa de giros que no cuajan, de matices que se escapan, de sugerencias que, explicadas, se convierten en concreciones sin misterio. Y si interpretar a Martí en su propia lengua es frecuentemente prueba difícil, ¿cómo ha de ser la de verterlo a otra lengua que no tiene las mismas peculiaridades que el español?

Kirk sale airoso en muchas ocasiones, como cuando no dice exactamente *lo mismo* para poder causar *el mismo* efecto. Esto sucede en un intencionado pasaje del último *Diario* de Martí, quien juega allí con las formas "parir" y "dar a luz"; Kirk lleva a un momento anterior la acción indicada por ambos verbos, con igual resultado contrastante, al decir que la esposa del pobre *got knocked up* y la del rico está *with child* (expresiones de tono similar a "estar cargada" y "encinta" una mujer).

No es tan afortunado en otras, como en su versión de "el vino de plácido y si se le acero, je, nuestro vino!", donde añade un *at least* (al menos) desvirtuador o cuando vierte a su lengua "hay un Dios: el hombre, —hay una fuerza divina: todo. El hombre es un pedazo del cuerpo infinito, que la creación ha enviado a la tierra viviendo y andando en busca de su padre, cuerpo propio" (VI: 226), donde los cambios numerosos impiden la correcta comprensión.

El caso menos afortunado de todos es la indebida generalización de la aplicación particular hecha por Martí de un vocablo: El sustantivo *sociabilidad* es elevado por el profesor Kirk a categoría política (92). Tomándolo de significados que van a parar en una inexistente "doctrina martiana de la sociabilidad". (94) Sobre ella elabora varias páginas, sin aludir en ningún momento a que en la cita donde se apoya, Martí se refiere —exclusivamente— a la habilidad para hacer amable el trato entre las personas (VI: 307), y su afirmación de que "La sociabilidad es ley, y de ella nace esta otra hermosa de la concordia", traducida por Kirk (92), iba dirigida a la juventud mexicana (agosto de 1875). Nada más.

Todos estos lunares que señalo, porque desearía verlos eliminados, se compensan generosamente con los aciertos del libro. Por fortuna, el sentido general de los principios políticos, sociales, económicos y éticos de Martí, se abre paso victoriósamente en esta obra importante, que iniciará a muchos lectores de lengua inglesa en el verdadero conocimiento de Martí y de los alcances de su Revolución.

Kirk reconoce los dos factores que han condicionado el pensamiento martiano en lo fundamental: el efecto de sus experiencias cubanas en la niñez y adolescencia, y el de sus viajes (Europa, México, Venezuela, Guatemala); y, de modo particular, su larga estancia en los Estados Unidos. Sus citas de textos martianos y de estudios sobre Martí, me parecen oportunas, como atinadas sus principales conclusiones. Observa Kirk sucesivos niveles en el grado de radicalización de los planes martianos para Cuba una vez liberada de España, debidos —a su entender— a los cambios operados en la apreciación que de los Estados Unidos hacia Martí y que, según Kirk, se explican, entre otras cosas, porque él comprendía las desafortunadas implicaciones que representaba la conducta de los Estados Unidos para toda la América no sajona. Martí lamentaba "el flagrante rechazo" que hacía el enorme país "de su noble herencia e inmenso potencial, y su preferencia por suscribirse a la filosofía de la supervivencia de los más fuertes". (53)

Es justo el comentario de Kirk sobre el bien conocido folleto de Martí *Cuba y los Estados Unidos*, que contiene varios documentos: el principal de todos, su "ulcerante respuesta" (53) a un ofensivo artículo del *Philadelphia Manufacturer*, reproducido en el *Evening Post* de Nueva York (1889). "La respuesta de Martí, 'Vindicación de Cuba'", dice Kirk "puede en verdad decirse que representa fielmente el comienzo de la última y más radical etapa en su pensamiento políticosocial".(54) Y añade: "Ahora comprendía que para ganar la independencia de su patria no sólo tendría que vencer a las fuerzas españolas, sino también poner coto a los Estados Unidos." (55)

También analiza con lucidez la participación de Martí en las dos importantes reuniones convocadas por los Estados Unidos con amaños fines hegemónicos sobre la otra América: la Conferencia Interamericana (Washington, 1889-1890), que Martí reportó "con todo detalle", y la Conferencia Monetaria Internacional (1891, también en Washington), en la cual "actuó como representante oficial del gobierno uruguayo".(56)

Kirk las estima como "otros factores importantes en la radicalización de Martí" y señala su activo papel en dos comisiones de la segunda, de las que fue "miembro dirigente"; y aunque el público recuento del gran periodista cubano defensor de los derechos de su América fue más ostensible que su intervención como delegado por el Uruguay, Kirk opina que esta participación directa de Martí fue "de mayor importancia aún". (56)

Kirk llega a la conclusión de que, ciertamente, los propósitos de Martí no iban ya solamente encaminados a liberar a su patria. Cita un fragmento de la carta escrita el 25 de marzo de 1895, desde Montecristi, al "amigo y hermano" Federico Henríquez y Carvajal: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudos y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo." Y después de aludir a la carta famosa de Martí a su amigo entrañable, el mexicano Mercado, carta inconclusa donde tantas cosas concluyentes y definitivas se plasman, afirma Kirk: "el revolucionario antimperialista e internacionalista de 1895 era la natural culminación de un proceso iniciado al salir de la prisión [y los trabajos forzados en las cárceles] de San Lázaro en 1870; el grado de radicalización pudo haber cambiado, pero los principios básicos de su pensamiento habían permanecido constantes." (61)

En los Estados Unidos no son muchos los libros que se publican para divulgar la verdadera historia de Cuba y, en ella, lo que la obra politicorevolucionaria de Martí significa para América en particular y para el mundo en general. Por eso

acogemos con tanto amor los trabajos de Philip S. Foner y ahora el de John M. Kirk.

Las proyecciones del ideario martiano son realidad viva y actante entre nosotros. Son como flechas que siguen apuntando al futuro, porque el proceso es indetenible. Aquella República de Martí en vía constante de perfeccionamiento que estudia Kirk: "La nueva Sociedad inherentemente justa y que comprende totalmente la necesidad continua de remodelar la patria" (131), es la nuestra, no la que preferirían los integrantes del "pequeño grupo de exiliados cubanos" que proclaman desafiadamente "la admiración de Martí a los Estados Unidos", un puñado de escritores "delirantes y ambiciosos" que emplea los elogios martianos a lo que hallara bien en los Estados Unidos "como un medio para desacreditar y atacar a Fidel Castro, cuya franca denuncia de la política exterior estadounidense es bien conocida".(10 y 11) "Por desdicha", dice Kirk (y, naturalmente, interpretamos esa desdicha "para los delirantes y ambiciosos"), "Martí, su vida y su pensamiento se han convertido para muchos de ellos sólo en vehículos de expresión de sus frustraciones y en depósitos de proyectiles para ser lanzados contra el odiado régimen comunista".(12)

Pierden el tiempo "los delirantes y ambiciosos". Lo sabe el pueblo de Cuba y lo sabe Kirk, que es digno de informar al pueblo de Lincoln. Nuestra República Socialista no es más que la concreción actual de la República en indefectible proceso de renovación y crecimiento diseñada por Martí.

Ya lo dijo en el prólogo al ensayo de Mella, titulado *Glosando los pensamientos de José Martí* en su edición de 1941, otro martiano inolvidable, Juan Marinello: "Pocos pueblos pueden mostrar un proceso político tan bien eslabonado como el nuestro." Sin chovinismo.

De un carmín encendido

EDUARDO LÓPEZ MORALES

La importancia científica y cultural, por ende política, de esta obra,¹ que integra una suma dialéctica de once artículos y seis estudios,² radica, en primer lugar, en el hecho mismo de su presencia orgánica como unidad: apetecible virtud de las llamadas colecciones de textos, las cuales posibilitan no sólo la labor de balance del trabajo teórico, sino, sobre todo, una fuente múltiple de enfoques y criterios, que en otro tipo de esfuerzos críticos más concentradamente académicos suele desdibujarse. En segundo lugar, por su oportuna aparición contextual en el marco del 130 aniversario del natalicio de José Martí, ocasión histórica que incita y concita el homenaje activo, generoso y esclarecedor, en cuanto contribuir a conocer y aprehender el poderoso sistema conceptual martiano adquirir una esencial connotación intelectual y patriótica, que fue sagazmente interiorizada por los forjadores del pensamiento marxista-leninista cubano (recordemos tributariamente a Baliño, a Mella, a Marinello) y genialmente enarbolada por el compañero Fidel en el Moncada.

En la hora del recuento —y todo hombre y todo pueblo se aboca a ella cuando está maduro para renovar su acción y su

¹ Angel Augier: *Acción y poesía en José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, 420 p. (Aparecen textos también incluidos en *De la sangre en la letra*, La Habana, Editorial Unión, 1977: "Martí, escritor revolucionario" (p. 37); "Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América" (p. 59); "Ante la tumba de Martí" (p. 133).

² Me parece oportuno llamar brevemente la atención al hecho de que Augier ha preferido este término al de "ensayo", "monografía" o cualquier otro. Crea ver una medida actitud reflexiva que desborda un simple interés nomenclador, para tomar, de cierto modo, posición en la controversia que tiene lugar en el campo de la metodología crítica.

magisterio con revolucionario optimismo— Augier no pretende congelar sus reflexiones como corredor exhausto que sólo deseé exhibir sus glorias: por el contrario, reverdece y nos recuerda sus conclusiones y hallazgos para llamarnos una vez más a la polémica, al juicioso asentimiento, a las nuevas facetas de la prodigiosa obra martiana: en suma, al ejercicio del criterio.

He ahí una de las claves de esta esperanzada suma, porque al referirme anteriormente a lo académico, tomaba de este término su denotación más constreñida y acaso menos científica, sin que con esto me proponga aquí y ahora desencadenar un lance escolar que debe ser objeto de otro debate.

En rigor, Augier constituye entre nosotros un excelente ejemplo de esa metodología clásica del conocimiento que es la *hermenéutica*, pero en su proyección más amplia y progresista, porque, ante todo, no presupone ningún misterio providencial que hay-que-revelar, sino la paciente y modesta misión de enseñar sin pretensión de infalibilidad (lo cual no implica la dejación del ardor al defender una tesis o un descubrimiento, pues la ciencia que no bataille es mera letra muerta). En tal orden, puedo hablar de su vocación didascálica en el desentrañamiento de las esencias, pero también (y uno supone lo otro) del ejercicio investigativo para llegar a esta didáctica, cuyo objetivo es, en sí, espolpear el pensamiento, ya que se enseña para dinamizar el saber, no para aherrojarlo en partes estancas. En su más amplio significado, la *hermenéutica* de Augier es clásica, porque dialoga y polemiza (por tanto, es académica en su acepción clásica, pero no en la medieval-escolástica) con rigor y disciplina, pero excede con mucho la del *scholar*, por cuanto es una ciencia y un actuar pedagógico con clara toma de partido en la cual no asoma ni una partícula de ese rubor vergonzante del pequeño-intelectual.

Estimo del todo justo y necesario reiterar estos principios elementales, porque en aras de la lucha por una crítica científica, contemporánea y dialéctica es posible que algunas apariencias terminológicas puedan solapar lo que sí es ejercicio científico coherente. Además, porque el método dialéctico de investigación y de su consecuente discurso expositivo (que en el caso de la crítica es una obra del lenguaje y, por tanto, de otro tipo de creación específica) no implica con carácter necesario la adscripción a determinado repertorio léxico, sin perjuicio de señalar que el progreso del pensar no puede desconocer los aportes verbales de determinada esfera de la ciencia: hechos materiales portadores de cargas intelectuales (juicios, conceptos, categorías, leyes), que reflejan, en su nivel lexical, la contemporaneidad del propio desarrollo del conocimiento. Así, el

marxismo-leninismo, en su génesis, tuvo que luchar contra el inventario terminológico de la filosofía existente, tarea en que dotó de nuevos contenidos semánticos a palabras aprovechables, a la vez que incorporó nuevas combinaciones fonémáticas y asumió la hermosa voz del pueblo en su misma lengua para construir en constante y eterno progreso la estructura medular del materialismo dialéctico e histórico. En suma: la ciencia no se agota en ciertas palabras, aunque si se revele en sus lenguajes específicos.

Augier ha sido transparente al enunciar sus propósitos en el título³ y en la "Introducción" (p. 5-9): los trabajos recogidos se centran en develar la interrelación dialéctica del "poeta en actos" y del poeta en versos"⁴ que batalló con prometeica vitalidad en Martí. Por otra parte, esta bipolaridad orgánica e integral es la que sustancia la tesis acerca de la misión del escritor, expuesta por el autor a través de su obra precedente⁵ y de los propios textos de este libro: no en balde afirma en 1942: "En él [José Martí] no se traicionan vida y poesía: existen la una para la otra, ligadas por un destino perfecto y ejemplar." (p. 258); y en 1973: "Es el escritor arquetípico [por supuesto, Martí] que mezcló su propia sangre con su letra [...]." (p. 34).

En modo alguno es fruto del azar este nexo entre la acción y la poesía martianas con la generalización conceptualizadora del destino del intelectual (que Gramsci prefirió denominar orgánico), pues la singularidad del arquetipo, a partir de la cual se extraen conclusiones más abarcadoras con total validez práctica (pues el ser arquetipo no implica, desde luego, la atipicidad ni la metafísica inalcanzable), revela una ley histórica descrita por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* al analizar la escisión que tiene lugar entre los intelectuales al sobrevenir la lucha entre burgueses y proletarios, y que para el mundo colonia, neocolonial y dependiente adquiere un renovado y pujante valor, no ya desde el punto de vista del intelectual como dador, conservador y transmisor de la teoría y la ideología revolucionarias (lo que Lenin calificó con audacia de "im-

³ Como ya he dicho en otras ocasiones, recordando a mis maestros, el título es el primer *quid* de la obra; puede decirse: donde se revela intimamente su elemento definidor.

⁴ Se trata de la anagnórisis martiana manifestada en su carta de 11 de agosto de 1882 a Manuel Merello con motivo de la noticia de la publicación de *Ismaelillo*. Augier toma con acierto esta confesión como punto nodal de su análisis político-literario, ya que favorece una comprensión integral de la obra del Maestro y del profundo autoconocimiento que él tenía de su papel histórico.

⁵ Angel Augier: *De la sangre en la letra*, ob. cit.

portación de la teoría"), sino como su *agente concomitante*, sobre la base de qué clase es la que puede, debe y tiene que asumir la vanguardia. Sin embargo, para serlo genuinamente, el intelectual en general, y el escritor, en particular, protagoniza una asunción espiritual, emocional y racional, que puede llevarlo, incluso, a la renuncia consciente de esa otra parte de su ser que es la creación en versos.⁶

Sin embargo, debo advertir que Augier no afronta este análisis con simplificaciones seudopolíticas, desmeduladoras de lo que es en sí misma una contradicción, pues se trata de dos fuerzas vitales que combaten por una expresión vivencial que reclaman del hombre definiciones constantes que recorren todos y cada uno de los hitos de su acción civil y artística. Con razón Marinello advirtió a través de su magna lección martiana que esta contradicción tuvo que producir y produjo desgarramientos espirituales en el Maestro, cuya síntesis primera fue su decisión irrevocable de personificar conscientemente la máxima dirigencia de la vanguardia, sobre la base de una reflexión muy meditada de las condiciones subjetivas y objetivas del proceso revolucionario cubano y latinoamericano: decisión política en la cual está explícita e implícita una renuncia a la disciplina cotidiana de la creación artística (no debe olvidarse jamás que el arte es un trabajo concreto que se materializa en un *tiempo de trabajo concreto* con un *producto concreto* para un tipo particular de consumo espiritual, caracterizado por la íntima conjunción de sus aspectos sensoriales, emocionales y racionales). Pero en otro sentido, el histórico, esta contradicción también se expresa en una síntesis superior: la justicia tiene prelación sobre el arte, pero este no se subordina de forma fatal, en la medida en que adquiere un rango ético que lejos de excluir la práctica artística la requiere y potencia como voz anunciadora de esa justicia esencialmente humana.

Tal la causa por la cual Augier no haya incurrido ni un solo momento en la ingenua trampa de "poetizarle la política" o "politizarle la poesía" a Martí, lo que, por otra parte, caracte-
riza una metodología crítica de raíz humanista que fructifica en la fértil tierra del marxismo-leninismo, enemigo por definición y vocación de los esquemas (cualesquiera que estos sean: ideológicos o verbales) y de la esterilización de la realidad.

No debe extrañar, por consiguiente, que tanto en artículos como en estudios coexista el discurso crítico sobre la acción po-

⁶ Pienso que es ejemplar el análisis que realiza Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 234-241, en particular: p. 240-241) sobre la decisión adoptada por Martínez Villena, cuya síntesis es harto elocuente: "De lo que se trataba, en suma, era de poner los valores cardinales de la literatura, el arte y la ciencia al servicio de la redención humana."

lítica y la acción artística martianas por cada esfera en particular, pues, aunque en última instancia hay una perfecta intercomunicación (téngase presente, por ejemplo, la introducción a los *Versos sencillos*), sería fabricar complicados seudoproblemas buscar a ultranza parejas intercambiables de significados entre cada expresión en singular, pese a que, como se sabe, el gran creador que fue Martí, al expresarse en palabras, conformó una lengua de plenos valores en el nivel del propio discurso verbal (entre otros: "Nuestra América", *Diario de campaña*, etcétera): muestra irrecusable de que el arte se integra a la esencia del hombre.

Pero estos abordajes específicos (y no debe pasar inadvertido que todo análisis de la realidad implica cierto grado de abstracción de determinados aspectos de esa realidad en virtud del propio proceso de estudio y de los objetivos singulares del examen crítico), posibles y deseables en la pródiga y gigantesca obra martiana, pese a las distancias cronológicas de los textos críticos y a sus fines particulares, en los cuales, por cierto, confluye la necesidad divulgadora con la lúcida investigación muestra palmaria de la condicionalidad política de todo trabajo intelectual, poseen esa virtud tan querida de la cual hablé al inicio de estas reflexiones: ofrecen la unidad orgánica en la diversidad textual en el nivel de la esfera de la acción política y en el de la esfera de la acción poética, sin que esto suponga una confusión de los medios, ni del propio instrumental requerido en cada caso, pese a que en todos prime lo que considero el alto valor hermenéutico de la labor teórico-práctica de Augier.

Considero, en consecuencia, que hay que sopesar muy seriamente la utilidad demostrativa del conjunto metodológico de este tipo de trabajo crítico, en cuanto el uso activo, coherente e ilustrativo de los propios textos martianos, más que un despliegue eruditó y muy eficaz de una sabia estructuración de citas (factor nada desdeñable), adquiere una significación práctica, pues el juego de las hipótesis y de las tesis se apoya en el momento oportuno en la convalidación de lo afirmado. Sin duda, no es una "neopatrística" hipostasiada en una especie subrepticia del *magister dixit*, sino el desentrañamiento de la que podríamos llamar la realidad teórico-ideológica del Maestro, hecho crítico de indudable rigor político, ya que los textos martianos sufrieron un saqueo desideologizador durante la república neocolonizada y una manipulación diversionista en nuestra etapa revolucionaria.⁷ Creo que este es un logro mu-

⁷ Ver, por ejemplo, el cuestionamiento a cierta "exegética" sospechosa: "Sobre una edición española de los *Versos libres*, de José Martí" [1972-1973] (p. 323-356); o a cómo explicar la proyección social en "Martí, repórter del desfile de los trabajadores"

estimable que debe apuntarse a la labor pedagógica de Augier, y a las enseñanzas que debemos extraer de ella.

Resumidor resulta, en el plano de la acción política martiana, el estudio "Anticipaciones de José Martí a la teoría leninista del imperialismo" [1980] (p. 130-166), porque se confrontan con auténtico valor científico los juicios del Maestro con los cinco rasgos fundamentales del imperialismo enunciados y desarrollados por Lenin: labor minuciosa de esclarecimiento y fundamentación teórica que debe asimilarse. Así, es incuestionable la afirmación hecha de que Martí

pudo y supo percibir, con su buida visión, las diversas manifestaciones típicas del fenómeno imperialista y exponerlas de manera dispersa, fragmentaria y empírica en sus vigorosas "Escenas norteamericanas", escritas sin otra pretensión que la de informar a sus lectores, pero con la preocupación natural de quien observa la realidad con espíritu revolucionario (p. 133);

o la conclusión a la que finalmente arriba: "La conciencia de esa realidad," la de los Estados Unidos en el tránsito de la fase premonopolista a la monopolista, "en Martí le llevó a la convicción de que la lucha revolucionaria por la independencia de Cuba del dominio español tenía que estar vinculada a una estrategia global de lucha contra el creciente imperialismo norteamericano (p. 161), calzada por la cita de la carta a Serafín Bello (16, noviembre, 1889), uno de cuyos puntos más interesantes es la conciencia de Martí de la *soledad* en la que se halla y de su *voluntad de impedir* los designios yanquis, tema constante de su tarea política que florece dramáticamente en su táctica y estrategias revolucionarias, y que se explícita en tiempo de guerra en la carta inconclusa a Mercado de 18 de mayo de 1895.

No es en modo fortuito que en 1945 ("Ante la tumba de Martí", p. 84-88) Augier sostiene que "lo esencial martiano [...] es la vigilancia militante de nuestro destino histórico, para impulsarlo por la ruta exacta, para darnos a él con limpieza y responsabilidad absolutas" (p. 86): justa medida de la convicción militante y optimista que caracterizó a nuestro pensamiento marxista-leninista desde su misma génesis (la "tradición revolucionaria cubana [...] es raíz de nuestra nacionalidad", p. 85).

[1941] (p. 56-63), donde podemos hallar afirmaciones certeñas como las siguientes: "liberal sincero", "demócrata genuino", "no le asustaba el socialismo, ni la lucha decorosa de los trabajadores". Por supuesto, también se trata del gran poeta revolucionario que con lucidez pinta la situación del proletariado en "Estrofa nueva", o de esa espléndida imagen de la plusvalía en "Al buen Pedro": "de tus esclavos el sudor sangriento torcido en oro descuidado bebes."

Por otra parte, el problema intimamente vinculado de cultura y nación se materializa, en primer lugar, en el paralelo entre Martí y Heredia, de quienes afirma que son "los dos poetas que complementan entre sí la expresión lírica del sentimiento nacional" (p. 25). En tal orden, tiene un muy importante papel el análisis de la influencia poético-ciudadana de Heredia y de Mendive tanto desde el punto de vista del esplendor romántico-patriótico que conforma la primera fase de la vida y la obra del Maestro, como de las propias estructuras literarias del romanticismo en cuanto corriente estética, que si bien es superada dialécticamente en la genial producción poética posterior de Martí, sí conforma una actitud viva y una rebelión intelectual, potenciadoras en sí mismas de la honda renovación que protagoniza a partir de 1881 (*Ismaelillo* y *Revista Venezolana*).

En otros términos: el *poeta en versos* lo es, porque también se objetiva como *poeta en actos*: lo único que aquí podríamos hacer una sutil, pero necesaria, división, pues los actos martianos son revolucionarios en el plano político y en el poético, en cuanto ambos son *poeisis*, creación, aunque con sus obvias especificidades.

Justamente, una parte sustancial de los textos de Augier se centra en una exegética meditada y minuciosa de la poesía martiana, cuyo punto de partida conceptual radica en "Martí, poeta, y su influencia innovadora en la poesía de América" [1942] (p. 167-259), verdadera investigación modular que describe y sustenta el desarrollo de la creación literaria de quien revolucionó nuestra lengua desde las mismas raíces.

Vale señalar que Augier, al calificar el papel innovador del Maestro, parte del criterio de que es "el precursor de la poesía nueva en América" (p. 187), por lo menos en el plano de la postulación teórica de *lo que debe ser* en los años 1877-1878 (la fase de su estancia en México-Guatemala), para pasar (ya en 1881 con *Ismaelillo*) a constituir el "paso inicial del que luego habría de convertirse en potente movimiento poético con el nombre de modernismo" (p. 196). Años más tarde, perfila la calificación y nos habla de este poemario como de "luz anunciadora" (p. 260, 1976). Como puede apreciarse, existen en estos asertos una meditada cautela que procura no identificar a Martí con la ortodoxia modernista, aunque si no vacila en precisar su irreversible papel de detonante: aún mejor, de vanguardia de una renovación integral que no se podía agotar en un "movimiento", en una forma singularizada y estratificada de expresión, pese a que esta constituyó, como con justicia la calificó Marinello, de verdadera mayoría de edad de las letras hispanoamericanas.

En el propio trabajo de 1942, las últimas páginas (247-255) están dedicadas a elucidar la diferenciación entre el "caso Martí" y los modernistas como grupo estético-generacional, que si bien revela un determinado tipo de nexo entre desarrollo socioeconómico y desarrollo literario, no se consolida como una auténtica conciencia de sí nacional-liberadora ya no sólo en el plano político, sino tampoco en el estrictamente estético, por cuanto la inadaptabilidad a su realidad conduce a la mimesis neocolonial, al autoextrañamiento y al elitismo, hechos sintonizadores de la ya antagónica contradicción entre las caducas relaciones de producción latinoamericanas y la potencialidad de las fuerzas productivas, sumidas en el terrible dilema de la necesidad de una liberación productiva en el marco del modelo económico liberal-burgués, que es emasculado constantemente por los requerimientos coloniales del mismo sistema burgués desarrollado, ya en tránsito a su fase monopolista.

En cierto sentido, parece que Augier se adscribe tácitamente a la tesis de Federico de Onís, expuesta en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*⁸ cuando este expresa que la modernidad de Martí "apuntaba más lejos que la de los modernistas, y hoy es más válida y patente que entonces". Por supuesto, esta adhesión no es tan rotunda como la que años más tarde haría Juan Marinello (1955: "Caminos en la lengua de Martí"), quien asume el término como una apertura en la polémica suscitada en torno al problema de la pertenencia o no de Martí al modernismo. Es evidente que la propuesta de Onís, rica en sagacidad y penetración,⁹ es más abarcadora política y literariamente hablando, máxime en la época histórica en que Marinello la utiliza, pues de lo que se trataba era de definir con sentido dialéctico, pero también firme en la base de sus principios, el papel fundamental del intelectual en la lucha de liberación, lo que lo condujo a afirmar, por ejemplo, que "nuestro héroe dejó en el modernismo su huella, pero no su medida; su maestría, pero no su magisterio".¹⁰ Por demás, es sabido que con posterioridad realizó con ejemplar sentido autocrítico una reconsideración de algunas de sus tesis, sobre todo en sus trabajos "Centenario de Rubén Darío" y "Sobre el vanguardismo en Cuba y en la América Latina".¹¹

⁸ Publicaciones de la *Revista de Filología Española*, 10, Madrid, 1934, p. 34-45.

⁹ Sugiero tener muy en cuenta la valiosa exploración que ofrece Roberto Fernández Retamar ("Martí en Marinello", en *Dieciocho ensayos martianos*, Centro de Estudios Martianos y Editoria Política, La Habana, 1980, p. 5-40, especialmente: p. 27-36) en torno a cómo entender la clasificación de Onís.

¹⁰ Juan Marinello: "Sobre el modernismo. Polémica y definición", en *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964, p. 165.

¹¹ Ambos recogidos en *Creación y revolución*, La Habana, Editorial Unión, 1973, p. 33-63 y 64-80, respectivamente. En la p. 78 sintetiza lo que pudiera calificarse como su

Ahora bien: es innegable que Augier se percató tempranamente de la utilidad conceptual del término propuesto por Onís en cuanto deslinda necesario, y que si bien es cierto que no lo hace del todo suyo, sí comprende cabalmente las diferencias esenciales que median entre el movimiento capitaneado por Rubén Darío y la poderosa y revolucionaria etapa que inicia Martí para la América Latina, que es, sin dudas, la de su segunda y definitiva independencia: es decir, de la contemporaneidad (o modernidad) latinoamericana, entendida como la etapa de su progresivo desarrollo hacia su consolidación como conjunto de pueblos y culturas intercomunicados, hermanados, donde la conciencia de sí implica una revolución estructural en todas las esferas de la vida humana.

Desde luego, Augier no incurre en ningún acto de terrorismo antidariano (en lo cual es fiel a las advertencias que en este orden están contenidas en la famosa carta de Martínez Villena a Mañach), porque parte de una concepción científica del papel desempeñado por cada personalidad específica en la historia, en particular del justo aprecio que Martí sentía por el máximo poeta nicaragüense y de la admiración integral que este profesaba a quien veía como un Maestro ciudadano y artístico. Creo aleccionador, pues, el estudio "Presencia de Martí en Rubén Darío" [1967] (p. 357-418), porque, con independencia de su rigor y erudición, es un aporte hermoso al método para comprender una época sumamente compleja de nuestra historia política y literaria, sobre la base de la más transparente fidelidad a los principios éticos que deben presidir toda labor de crítica científica. Es entonces que podemos comprender y asimilar las razones por las cuales sostenga que:

- a) La presencia de Martí en Darío tiene dos vertientes: una la asimilación del estilo martiano por el autor de *Los raros*, y otra, las reiteradas evocaciones y menciones que a lo largo de su obra hace Darío de Martí [p. 397];
- b) En esa semblanza escrita para el diario *La Nación* [se refiere a la publicada en 1895 al conocer la noticia de la muerte en campaña de Martí y que fue incluida en la segunda edición de *Los raros* en 1896] Darío muestra que es posiblemente el escritor hispanoamericano de más prolongado y hondo conocimiento entonces de la vida y la

definición cornida y confrontada, en la cual insiste en el concepto de *modernidad*. Cf., además, con "Martí: poesía" (*Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, 1969, p. 117-165): "La verdad es que el poema rubendariano, de honda y belleza singulares en su momento de madurez, es un gran recodo fragante de la *modernidad*, una muestra eminentemente —y en algunos casos insuperada—, de la variedad y de la contradicción inseparables en el desarrollo de un gran cambio, sensible en todas las esferas de la cultura." (Los últimos subrayados son míos, p. 130.)

obra del gran cubano, el más identificado con su espíritu y su letra, el más consciente de lo que significaba para los pueblos de América la pérdida de José Martí [p. 407].

Debo concluir estas notas con la convicción de que la crítica estética cubana debe profesar gratitud y amor por este muy importante conjunto de textos, cuya virtud insita radica en su propia dimensión orgánica y en las vías que transita para aprehender de un modo más cabal la multiforme obra martiana. Por supuesto, estas vías no están dadas como un modelo único e infalible que metafísicamente pretende la posesión de la verdad única para el mejor ejercicio del criterio, sino como posibilidades científicas, donde prima, ante todo, la medida del juicio junto a la defensa militante sin estrecheces parroquiales, la búsqueda sostenida del saber concreto para avivar las más óptimas aptitudes de conocimiento de la vida y la obra del forjador revolucionario del hondo cauce popular de nuestra nacionalidad. Porque el estudio de Martí fue, es y será un signo definidor de nuestra identidad cultural, política y humana, en la medida en que el máximo gestor de la vanguardia del pueblo cubano en el siglo pasado emergió en esta centuria como la pura e inextinguible fuente nutricia de nuestra patria. Quienes contribuyeron y contribuyen a conocer y amar su obra, merecen honor y respeto: Augier está en sus primeras líneas de fuego con su sangre y su letra; sin duda, puedo afirmar que su obra es de un carmín encendido.

Sobre la militancia y la estrategia revolucionarias de José Martí

OSCAR VALDÉS CARRERAS

El Centro de Estudios Martianos, con la colaboración de la Editorial de Ciencias Sociales, ha dado a conocer un nuevo título: *José Martí, militante y estratega*, esta vez del destacado investigador francés Paul Estrade.¹ En momentos como los que vivimos, cuando la prepotencia imperialista alcanza niveles insospechados y se pretende por los enemigos de nuestra Revolución manchar el nombre de José Martí, entre otros actos de hostilidad, la aparición de este libro es una muestra indiscutible y meritoria de la labor que, en el exterior y como contrapartida de aquella actividad delincuencial, se ha venido realizando por los intelectuales honestos y revolucionarios del mundo sobre quien es uno de los más grandes hijos de nuestra América y de la humanidad.

El libro, que pertenece a la Colección de Estudios Martianos, del Centro, lo integran seis trabajos seleccionados por el propio autor. No están ordenados según sus fechas de publicación, sino de acuerdo con las etapas de la actividad de José Martí a las cuales se refiere cada uno de ellos. Estrade advierte que todos ellos están "reproducidos íntegramente, tal y como fueron presentados originalmente", con sus "copiosas notas, de acuerdo con cierta tradición científica" conservada en Francia.

Los seis estudios, aunque abordan distintos momentos de la evolución del pensamiento martiano, además de la coherencia que les otorga el tener como tema rector a José Martí, presentan otro vínculo esencial entre sí: la visión marxista-

¹ Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

leninista con que Paul Estrade destaca la genialidad del estratega José Martí, "que asciende desde el rango de *laborante* patriótico y militante social al de dirigente nacional y hacedor continental"; que fue "sin sectarismo hasta donde fue posible y clara la unión de los cubanos respecto de la cuestión cardinal del momento histórico (la independencia absoluta)". En eso, señala acertadamente Paul Estrade, reside aún algo fundamental en plena vigencia: la actualidad de la militancia social y la estrategia martianas, lecciones imperecederas para los procesos revolucionarios de hoy, en los que ha sido necesaria y decisiva la unidad de todas las fuerzas interesadas en la independencia nacional absoluta, para el triunfo inicial de ellas y su posterior consolidación. En esa universal y honda lección martiana, que es convicción en el autor del libro comentado, está centrado el objeto de estudio del volumen.

El primer trabajo —que, por cierto, es el único referido a la etapa inicial de la maduración seguida por el pensamiento martiano— se intitula "Un 'socialista' mexicano: José Martí", y fue leído en el *Coloquio Internacional sobre José Martí*, que tuvo lugar en Burdeos, Francia, en 1973. En estas páginas Estrade profundiza en la actividad del Apóstol como militante social, durante su estancia en México, y propone un estudio serio de este momento para poder entender, cabalmente, "la génesis y peculiaridad de su ideario político, económico y social". Después de hurgar en los contactos de Martí con el socialismo mexicano de entonces, en sus vínculos con el Congreso General Obrero de 1876 y con el periódico *El Socialista*, Estrade concluye que

aquellas convicciones generosas y sólidas que lo llevaron a vincularse con lo trabajadores mexicanos más conscientes, se confirmaron, profundizándose, cuando tuvo que enfrentar nuevas realidades, especialmente en los Estados Unidos, donde se desarrollaba una vigorosa corriente revolucionaria y donde fermentaba una poderosa emigración tabaquera.— Estuvo con las víctimas de la represión de Chicago, estuvo con los trabajadores, continúa señalando Paul Estrade, porque ya estaba preparado para ello. Ese encuentro con la clase obrera, más allá de lo táctico, fue posible porque José Martí ya estaba preparado, intelectual e ideológicamente.

Grande es el valor de este trabajo inicial, por su mensaje y por sus aportaciones al estudio de la estancia de José Martí en tierra mexicana y al análisis de su pensamiento en un instante de formación que explica, en considerable medida su radicalización democrática revolucionaria cada vez más creciente.

A partir de esta indagación, comienzan a aparecer los estudios sobre la etapa de madurez del ideario martiano, con el ensayo que se publicó en la revista trimestral parisense *Cuba Si*, en 1971: "La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Internacional Americana." Traducido del francés por Marina Fernández, este ensayo amplía los conocimientos que se tienen sobre el combate que libró José Martí contra el naciente imperialismo, y revela muchos detalles de la actividad necesariamente cautelosa que el Maestro desplegó con respecto a dicha Comisión. Para ahondar en el verdadero sentido de la participación eficaz y decisiva de José Martí en la lucha de su pueblo, Estrade aborda ese cónclave, que se celebró en los Estados Unidos en 1891, para tratar sobre la posible adopción de una moneda común de plata, que había sido propuesta por el propio imperio del Norte en 1888 y que, tres años después en el propio seno de los Estados Unidos había sectores que, en conformidad con sus intereses, consideraban "un sueño fascinador". Basado en las derivaciones posteriores de la política imperialista —que se materializaron en hechos como la intervención yanqui en la Guerra de Independencia de Cuba contra España en 1898, la ocupación inmediata del territorio cubano, la imposición de la Enmienda Platt y del Tratado de Recíprocidad Comercial, entre otros—, Estrade corrobora que José Martí "no utilizó fantasmas para provocar temores, cuando denunciaba proféticamente un nuevo peligro", al que combatió, desde que lo vislumbró, en toda su permanente lucha. El texto resulta particularmente esclarecedor en lo que atañe a la lucha de José Martí en las entrañas de la Comisión Monetaria Internacional.

En "José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática", conferencia que pronunció en La Habana ante los asistentes al IX Seminario Juvenil de Estudios Martianos, en 1980, el autor desenmascara algunos procedimientos diversionistas que, incluso desde la época en que vivió Martí, comenzaron a aplicar los enemigos de la Revolución. En oposición a semejantes maniobras, Estrade plantea con acierto que los análisis hechos por José Martí, extraordinario observador, acerca de las contradicciones de la sociedad cubana de su tiempo, y mediante formulaciones antitéticas, impresionan por su justezza, y le confieren a su legado una esclarecida vigencia en la Revolución Cubana. Sin escamotear nada esencial, señala Estrade, la unión patriótica y democrática que define y sella Martí atañe a las nacionalidades, las generaciones, las razas y la clases, ¡tarea inmensa! Y, efectivamente, tarea inmensa aquella de aunar voluntades; "obra maestra de estrategia en condiciones nacionales e internacionales complejas y originales". En su mensaje final, característico de sus trabajos, Paul Estrade nos

reafirma la tesis de que Martí actuó y pensó acorde con los reclamos de su tiempo, y, como señalara Carlos Rafael Rodríguez, adelantó el nuestro. "Contemporáneo y compañero". José Martí indica how la necesidad sistemática de elevar nuestra conciencia revolucionaria, para que esta no quede a la zaga del desarrollo objetivo de nuestra época.

Con la acuciosidad que caracteriza su producción investigativa, Estrade revela la "Suerte singular de una carta circular" de José Martí. Se trata de una carta que se dio a conocer en Cuba, en 1893, bajo dos enfoques diferentes: el del periódico conservador *La Unión Constitucional* y el de *La Igualdad*, publicación que se autodefinía como "periódico democrático", y que era dirigido por un viejo amigo de José Martí: el periodista mulato Juan Gualberto Gómez, que simultáneamente con su cargo de presidente del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color, fungía también como agente, clandestino, del Partido Revolucionario Cubano en las provincias occidentales. A partir del análisis de este documento, que él señala como uno de los textos martianos más importantes de los años 90, Estrade sugiere —con acierto— que "sería muy útil [...] el estudio exhaustivo que se hiciera de la presencia de Martí en las columnas de la prensa política editada en Cuba durante su exilio, puesto que informaría sobre las imágenes que se daban de él en tal o cual momento, en tal o cual sector de la opinión culta". Este trabajo, en el que Estrade se sumerge en la temática que propone, subraya la significación de *La Igualdad*, que fue, sin dudas, el periódico que más y mejor mencionó en Cuba a Martí e, incluso, le dejó expresarse directamente en varias ocasiones.

"Martí: orden y revolución" es el título de la ponencia que en 1978 Estrade presentó en el Coloquio que —celebrado en la ciudad francesa de Toulouse— rindió homenaje póstumo a Juan Marinello y Noël Salomon, destacados intelectuales revolucionarios a quienes se deben los epígrafes que presiden el trabajo de Estrade y cuyo mensaje es esencialmente el mismo en ambos: *Martí es nuestro*. Aquí, Estrade ratifica la entrañable vinculación que en el pensamiento martiano tuvieron entre sí los conceptos de *orden* y *revolución*. Como se desprende de la misma lectura de estas páginas de Estrade, ese esclarecimiento resulta de especial importancia, debido al hecho de que aún hoy una estrategema de la ideología burguesa consiste en calificar a la revolución de "caos", y oponerle un "orden" que es esencialmente conservador y contrarrevolucionario. Apoyándose en los textos martianos de 1891 y 1892, fundamentalmente, y en algunos de los años posteriores, Estrade demuestra contrariamente a los principios burgueses, que José

Martí fue, a la vez, hombre de *orden* y *revolución*, tanto desde una perspectiva filosófica, moral como social, porque el concepto de *orden* en Martí "se relaciona con su visión cosmológica, su exigencia ética y su experiencia histórica"; y la *revolución* es para él no sólo el cambio violento del poder, sino también la transformación de la sociedad, de su estructura y de su conciencia. Su orden, concluye Estrade, es un orden revolucionario, un instrumento de la Revolución.

El trabajo que cierra la selección: "Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y práctica de la revolución democrática anticolonial", fue leído por su autor en el Simposio Internacional sobre *José Martí y el Pensamiento Democrático-Revolucionario*, que tuvo lugar en La Habana, en enero de 1980, con los auspicios del Centro de Estudios Martianos, y en el que varios investigadores, cubanos y de otros países, aportaron reflexiones sobre la ideología de Martí en relación con el tema propuesto. Paul Estrade, con su profundo sentido analítico de investigador acucioso, parte de cotejar las posiciones teóricas y prácticas que asumieron estos tres próceres independentistas en contextos históricos similares, para terminar valorando "en qué medida se les puede considerar como demócratas revolucionarios, partiendo del uso leninista de aquella ancha categoría". Después de un estudio comparativo de las tres personalidades, Estrade llega a la conclusión de que José Martí es plenamente un demócrata revolucionario que va más allá, incluso, de lo que supone esta categoría. En cuatro aspectos, señala Estrade, supra Martí lo que podríamos considerar como propio del demócratismo revolucionario: primero, en su comprensión y denuncia del peligro imperialista; segundo, en su fe sin reservas en las capacidades intrínsecas del pueblo; tercero, en su gradual acercamiento a la clase obrera y, cuarto, en la novedosa práctica democrática del Partido Revolucionario Cubano. Teniendo en consideración estos aspectos, se pregunta "si a Martí no le resultará corto el concepto de demócrata revolucionario", pues verdaderamente su caso evidencia que la realidad concreta es siempre más rica que su representación teórica. En realidad, las aportaciones de Estrade al análisis de este tema, ofrecen nuevas y valiosas luces sobre el asunto, ya que —ciertamente— José Martí siempre extendería algún rasgo de su personalidad y de su creación por sobre los límites de su clasificación.

Hombre de su tiempo y "anticipador del nuestro", José Martí ofrece un ejemplo y una lección imperecedera para nuestros pueblos, desde la perspectiva del político sagaz, el intelectual revolucionario, el estratega y el militante social. El libro de Paul Estrade se propuso —y lo logró—, trasmittirnos esa lec-

ción, y quedará en la bibliografía sobre José Martí como un ejemplo valioso de la asimilación de estas convicciones y como otra ratificación de que nuestro Apóstol no murió en el año de su centenario, sino que ha seguido, y seguirá viviendo cada vez con más aliento, en el alma generosa y en el corazón de todos los hombres que, como Paul Estrade, se propongan asumir las convicciones que nos trasmite su obra. Ahí está la lección. Asimilarla es tarea nuestra.

José Martí en los temas de Cintio Vitier*

JORGE LUIS ARCOS

Criticar es amar.

JOSE MARTÍ

I

Para comprender con un mínimo de hondura los valores que se transparentan en la crítica martiana de Cintio Vitier, es imprescindible referirse a su perspectiva crítica, la cual prolonga con feliz descendencia el sentido que le concedió a su ejercicio del criterio José Martí. De este modo, el siguiente análisis tratará de abordar esa perspectiva desde la que el crítico despliega sus valoraciones; así como la ascendencia del pensamiento y de la propia manera crítica de Martí sobre Vitier; y explicar la funcionalidad de su proceder crítico con respecto a la obra de José Martí.

II

En el ensayo inaugural del libro de Cintio Vitier *Crítica sucesiva*, "La crítica y la creación en nuestro tiempo",¹ Vitier se detiene en "el creciente acercamiento entre la función crítica y la gesta creadora", valorándolo personalmente como la "iluminación de una entrañable vecindad".² Más adelante distingue dos grados en la crítica: "crítica de intención descriptiva" y "crítica de interpretación, e incluso francamente poética o crea-

* Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982. Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)

¹ C.V.: "La crítica y la creación en nuestro tiempo", en *Crítica sucesiva*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

² *Idem*, p. 13.

dora". La crítica descriptiva, señala, "se funda en el rigor científico de sus investigaciones; la segunda confía en lo que pudiera llamarse una inteligencia de la sensibilidad", pronunciándose por su "capacidad, en extremo rara, de obtener de esas mismas obras imágenes vivientes, originales y objetivas en su validez".³ Llegado a este punto no podemos menos que pensar en la llamada crítica impresionista, esa sobre la que Alfonso Reyes consideró que "puede ser que [...] no sea tal crítica, en el sentido riguroso de la palabra, y conserve por si mismo un alto valor poemático";⁴ crítica que no continúa hasta la exégesis y no alcanza el juicio. Sin embargo, lo que Cintio Vitier está denominando como crítica de interpretación o poética o creadora acusa una esencial diferencia con la crítica impresionista tradicional. Y precisamente el paradigma de aquella es José Martí.

No hay dudas de que al leer muchas críticas martianas pudieramos afirmar que pertenecen al llamado impresionismo crítico, de tal modo es a veces la fecundación creadora que recibe Martí de su objeto o sujeto criticado. Pero si la crítica martiana reúne, efectivamente, muchas de las características de la crítica impresionista finisecular, su pertenencia a la denominada tendencia es discutible ya que, a su vez, las críticas martianas desbordan esas características; porque incluso, a través de lo metafórico, de la imagen, Martí alcanza el juicio, ejerce su criterio con una lucidez sorprendente, lo que lo hace, además, ser el crítico más profundo del mundo hispánico en su época.

Entonces, ¿crítica creadora la de José Martí?: sí, pero crítica creadora que supera al impresionismo, llega al juicio, y a su vez, no desdena recurrir a la poesía (a la creación) dentro de su discurso como un medio de conocimiento de la realidad, es decir, como pensamiento también. Por otro lado, ¿por qué afirmar que lo metafórico o la imagen dentro del discurso lógico de la crítica no puede ser precisamente una importante apertura o *el medio más corto para llegar a la verdad*? Si las imágenes ocultan el pensamiento, ello sucede sólo aparentemente, pues ese ocultamiento debe entenderse en el sentido de que oponen una dificultad, pero si se comprueba que su uso se debe a una necesidad cognoscitiva y no a una gratuidad impresionista, la presencia de la imagen, aunque sea portadora de cierta dificultad, es acertada, sobre todo cuando está en íntima relación con la esencialidad que logra penetrar.

³ *Idem*, p. 14.

⁴ Alfonso Reyes: "Aristarco o cratoma de la crítica", en *Ensayos*, La Habana, Casa de las Américas 1972, p. 243.

Esta manera crítica respondería satisfactoriamente a la pregunta de Vitier: "Si la creación, como en el *Quijote* de 'la negra' de Goya o *Bouvard y Pécuchet*, pone en el mundo algo que podrá ser la crítica, también, creación?"⁵ En su libro *Diez* esta crítica creadora la que iluminó las sierras de Andalucía a Walt Whitman a través de la mirada recreadora de José Martí.⁶ En ellas podemos apreciar precisamente la validez de la "iluminación de la sensibilidad", de esa crítica creadora, por un lado, interpretativa, que no dejará de ser, por otro lado, una manera más del proceder crítico.

Pero volvamos al pensamiento crítico de Cintio Vitier. Respondiendo a una encuesta sobre la crítica,⁷ dirá: "La crítica debe ser, en principio, dos cosas: iluminación de la obra desde la obra misma, y, después, toma de partido frente a ella. Para la fase cognoscitiva, creo que valen todos los métodos (desde el impresionista hasta el estructuralista), si se parte de una auténtica participación y, cumplido el viaje analítico, se regresa a ella con suficientes frutos."⁸

Detengámonos en algunas de las ideas contenidas en este juicio: en primer lugar, la que señala a la crítica como "iluminación de la obra desde la obra misma", es decir, la crítica que es capaz de situarse desde la misma perspectiva del creador: a través del análisis y la penetración de su pensamiento –incluso de su lenguaje, como se aprecia en algunas críticas de José Martí. Esta crítica, ejemplo máximo de exégesis interpretativa o *crítica interna*, como también se le ha llamado, es la que preconiza Vitier.

Asimismo, la afirmación de que para ello "valen todos los métodos" debemos entenderla, para aprobarla, en el sentido de que el fin de la crítica es el juicio, "corona de la crítica" le llamó Reyes;⁹ los medios para llegar a él pueden ser formados si la ganancia final es positiva? Así, pues, el análisis deberá ser entendido como un *instrumento para*, un medio, nunca un fin en sí mismo, pues éste nunca aclarará su objeto, que es, después de todo, como fenómeno, inagotable. Una crítica que contenga como su perspectiva estética e ideológica el totalismo marxista de conocimiento, puede y debe apropiarse de distintas maneras de aproximación a la obra literaria, sean estas las maneras positivas del método estructuralista o de cualquier otro.

⁵ C.V.: "Martí como crítico", en Cintio Vitier / Fina García Marruz: *Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 179.

⁶ C.V.: "Sobre la crítica", en *Critica martiana*, p. 425.

⁷ *Idem*, p. 425.

⁸ A.R.: ob. cit., p. 245.

Pero donde se encuentra, a nuestro parecer, el sentido último del valor de la crítica para Vitier, es en su concepto de la *participación*, síntesis y premisa de todo lo anteriormente expuesto. Participación, he ahí resumida la característica esencial de la crítica creadora o interpretativa. Y significativamente es este concepto el que recorre toda la crítica martiana.

Veamos entonces la relación o la relativa identidad entre la conceptualización crítica de Vitier y el pensamiento crítico de José Martí. "Amar: he ahí la crítica", escribe Martí en 1881,⁹ definición "la más profunda y audaz que conozco", dice Vitier.¹⁰ Pero para demostrar la evidente ascendencia martiana sobre el proceder crítico de Vitier, baste la lectura de esta descripción del *ejercicio del criterio* en José Martí:

el secreto de la obra crítica de Martí hay que buscarlo, sencillamente, en su capacidad y voluntad de "participación" [...] Martí se sitúa intuitivamente *dentro de la obra*, en su centro cordial, y desde allí descubre las leyes que la rigen. Esta verdadera comunión estética le permite comprender las necesidades intrínsecas del creador, el *ser efectivo* de la creación y no el presunto *deber* ser de la crítica normativa, salvo, en todo caso, el *deber ser* que el impulso creador lleva en sí y que no siempre alcanza a realizar. De este modo en Martí la penetración se torna com-penetración, lo cual no significa que no hay en él criterios previos, y aún más, toda una teoría de la valoración estética y de la expresión artística y literaria.¹¹

III

Deslindado el camino de las relaciones entre la crítica martiana y la crítica de Cintio Vitier, pasemos ahora a describir la manera en que se acerca Vitier al pensamiento de José Martí.

Ya desde el primer ensayo del libro, "La irrupción americana en la obra de Martí", se pone de manifiesto el rasgo predominante de la aproximación o interpretación crítica de Vitier: haber, primero, comprendido, desde adentro, la manera peculiar (incluso expresiva, estilística) de acercarse Martí a nuestra realidad, esto es, a través y a partir de la *imagen ya conseguida*, de la síntesis de un análisis anterior no explícito, pero que Martí aúna a veces en una imagen total o en un juicio sintetizador; y, segundo, el tratar entonces, situado el crítico en ese mismo mirador, de ir rastreando su pensamiento e ir remitiéndolo de continuo a sí mismo: forma insuperable de com-

probada consecuencia martiana: especie de analógico autoesclarecimiento. Sólo que, por una verdadera suerte, con Martí es casi proceder inagotable intentarlo. Precisamente, la dificultad que emana de este acercamiento a Martí, desde dentro, es la imposibilidad de poder siquiera remediar esa intensa ubicuidad que le regalaba casi naturalmente a Martí ese su pensamiento analógico, totalizador, que a veces parece provenir más de una fulgurante intuición que ser fruto de una pasmosa y conocida erudición, y una más pasmosa integración dialéctica, relacionadora, no ya de datos, fenómenos, sobre nuestras realidades, sino de esencias...¹² Vitier, sin embargo, se detiene, con la paciencia y la sabiduría que da el amor, en lo demostrativo, en lo reiterativo, describiendo incesantemente las *constantes* del pensamiento, y en ocasiones, del estilo martiano, para ir tratando de asir —por acumulación progresiva— la evolución y el ahondamiento del pensamiento de Martí.

Hay que señalar, además, que Vitier aprehende esa dialéctica natural del pensamiento martiano: su sentido analógico del universo, que lo sitúa a veces tan cerca de nuestro pensamiento científico materialista, al saber penetrar un fenómeno desde distintos ángulos, pero todos concurrentes, demostrando así su conciencia de la concatenación universal de los fenómenos, su sentido de la armonía universal. El propio Vitier cita al respecto el siguiente juicio de José Martí: "Todo es análogo en la tierra, y cada orden existente tiene relación con otro orden. La armonía fue la ley del nacimiento, y será perpetuamente la bella y lógica ley de relación." Y este otro: "Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos [Sujeto-Objeto], que yo había pensado en llamar Filosofía de relación" (12-13).

Ese ir concatenando a través de sus incesantes relaciones el pensamiento martiano —pensamiento, no hay que olvidar, la más de las veces ofrecido a través de la imagen ya conseguida—, es uno de los esfuerzos más ejemplares de la crítica de Vitier: esfuerzo que, por encima incluso de sus ganancias concretas o precisamente tomándolas en consideración, nos debe llamar la atención sobre la validez de su perspectiva crítica: el saber captar ese punto esencial, irradiador, supersignificativo, desde donde se puede, una vez descubierto, intentar aprehender sus múltiples prolongaciones.

Así, frente al discurso relacionador, concatenador de Martí, se sitúa el crítico con su afán de penetración relacionadora. Y hay que hacer la salvedad de que Vitier lo hace también, en

⁹ José Martí: "Propósitos", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 199.

¹⁰ C.V.: "Sobre la crítica", en ob. cit., p. 426.

¹¹ C.V.: "Martí como crítico", en ob. cit., p. 175.

¹² Ver Roberto Fernández Retamar: "Sobre la crítica de Martí" (prólogo), en José Martí: *Ensayos de Arte y Literatura*, La Habana, Editorial Arte y Sociedad, 1972.

ocasiones, partiendo de la imagen ya conseguida, es decir, de la imagen aprehendida, suma apretada de esencias ya destiladas de un proceso anterior de conocimiento, de intimidad, de análisis...

Es cierto que esta actitud o posición crítica implica, como ya se sugirió, cierto apego necesario a lo descriptivo, a la interpretación desde el mismo nivel de la imagen, desde la síntesis ofrecida, pero ¿cuál puede ser el camino único o necesariamente conveniente o exacto —y no este— para acercarse en profundidad y detalle a ese pensamiento sintético, relacionador, de nuestro José Martí? La posibilidad y la existencia de otros miradores —como el propio Vitier advertía— no deben negar la validez de este; en todo caso se complementarían, lo que no supone dispersión ni relativismo cognoscitivo, sino por el contrario riqueza acrecentada, ganancia final, y fidelidad a esa inagotabilidad, a ese sentido totalizador, esencial, de la obra martiana —y más, a esa lógica dialéctica, interna, relacionadora de su pensamiento, que a veces parece envolver nuestra realidad, penetrándola, como en una espiral superadecra.

Por ello, una de las ventajas del método aproximativo, interpretativo de Vitier es el poder concatenar la multiplicidad de significados que irradió el pensamiento martiano: apertura significacional que como un surtidor se comprueba casi línea a línea en su discurso.

Podrá haber, efectivamente, otras maneras que, ajustadas a sus objetivos y límites específicos, ofrezcan importantes aportes para el estudio de la obra de José Martí, como de hecho se puede comprobar en la extensa bibliografía martiana existente; otras maneras que, por tanto, no invalidan esta otra, que si algo tiene de positivo es su ambiciosa igualación con el proceder crítico de Martí: es decir, la no renuncia a la espesura, a la continua floración de su pensamiento, sino, precisamente, a la natural acentación de ese reto y, en consecuencia, a su captación crítica semejante. Por lo demás, la lógica de la crítica demostrativa y exhaustiva de Vitier se comprueba paso a paso con referencias y comprobaciones continuas en una efectiva selección de citas que no dejan extraviarse su pensamiento. A veces se tiene la impresión de acceder a un laberinto, pero esta ilusión es previsoria, pues siempre el crítico nos remitirá finalmente a un juicio sintetizador.

Sobre todo, este proceder se justifica y se entiende más, cuando conocemos el principio rector de la crítica de Vitier: crítica interpretativa y no normativa, crítica comprensiva más que evaluativa, aunque de hecho suponga la valoración, implícita en toda interpretación. Este es el punto esencial que diferencia

de otros abordajes críticos el de Vitier, y de donde se desprenden sus innumerables ganancias como también sus posibles limitaciones que, a veces, no deben tenerse como tales pues se ofrecen más bien como silencios y no como dislates. Esos silencios, a menudo necesarios para no contaminar la lógica del desenvolvimiento esencial de su discurso, pueden y deben ser llenados por otros críticos; después de todo —se insiste en ello— sería imposible agotar a través de una sola manera indagadora, la vastedad significacional, referencial de la obra martiana. La posición crítica de Vitier acepta un riesgo, pero ¿qué crítica verdadera, qué crítica que esgrima el amor a la verdad, el amor como conocimiento, por sobre toda otra consideración, puede no aceptarlo? Aceptarlo y emprender su aventura con tamaña intensidad es ya de por si una lección ejemplar; si, además, comprobamos agradecidos sus virtudes, ello demostraría su consecuencia. La cultura (y la crítica como autocritica de la cultura) es obra de todos, y de todos es la responsabilidad de su más profundo esclarecimiento; la contribución de Cintio Vitier al estudio de la obra y el pensamiento martianos es una fiesta para todos y, a la vez, un apasionado llamado a nuestro quehacer común. Sólo por las incesantes posibilidades —por no hablar de sus innumerables fijezas cognoscitivas— que nos comunica, debe ser uncida esta amorosa indagación de nuestro héroe mayor.

IV

Aproximémonos ahora, siquiera sea brevemente, a las fijezas cognoscitivas que se desprenden de las indagaciones martianas de Cintio Vitier, para apreciar cómo su manera crítica le ha permitido acercarse a algunas de las esencias de este pensamiento.

En "La irrupción americana en la obra de Martí", Vitier aprehende todo un haz de relaciones esenciales del ideario martiano, describiendo esa integración, característica de su pensamiento, de los distintos componentes culturales de nuestra realidad americana, y apreciando sus manifestaciones originales, "sofocadas" o evidentes en contraposición con esa fuerza que los comina a resistirse primero y a irrumpir después; ya sea ante el coloniaje, ya ante "el gigante de las siete leguas", pues no se le escapan a Vitier las fundamentaciones históricas concretas, sino que, por el contrario, se apoya en ellas para entonces acceder al análisis de las prolongaciones y de los más variados matices del pensamiento martiano, en este caso, sobre todo, transido por una profunda asimilación de las honduras del pensamiento náhuatl. Esta relación viene a probar, una vez más, la multiplicidad de contenidos de que se nutre la concepción

ción del mundo americano de José Martí. Asimismo, esta idea de la integración martiana alcanza una nueva y original perspectiva en las valoraciones de Vitier sobre las relaciones del humanismo quetzalcoatlano con el de nuestro Martí. Así, en "Lava, espada, alas. (En torno a la poética de los *Versos libres*)", Vitier se detiene en la poética martiana —poética que es, dice, "un pensamiento sobre la poesía y sobre el mundo" (49)—, y vuelve a establecer, a través incluso de la apoyatura del análisis estilístico, la relación del ideario martiano con el pensamiento náhuatl. A partir de la lectura del prólogo de *Versos libres*, la crítica relacionadora de Vitier pasa como en una espiral, a penetrar en la lógica interna del pensamiento de Martí; y basándose en comisión dialéctica presente en el discurso (y en el subtexto martiano) alcanza a descubrir en el autor las fecundaciones de la mitología náhuatl, para llegar después al análisis de su "sistema de analogías, que es una de las claves de su sistema poético" (64) y, como se ha visto, de su pensamiento, de lo cual deriva toda una ética, una axiología, una poética, una concepción del mundo. En este sentido, lo que realmente hace Vitier es revelar un verdadero humanismo: humanismo que se vitaliza en su batalla por la redención humana. En "Nuestra América en Martí" y en "Una fuente venezolana de José Martí", insiste Vitier, amén del contenido específico de estos trabajos, en retomar constantes esenciales de la concepción martiana de nuestra historia; en el primer caso, a través del análisis original de ese texto sintetizador de nuestra conciencia americana y antíperialista y, en el segundo, y como una prolongación del primero, desentrañando el significado profundo —su historicidad esencial— del mito del Gran Semí, imagen con que termina su ensayo sobre nuestra América, donde Vitier demuestra, a través de un exhaustivo análisis de las fuentes martianas, su funcionalidad dentro de la interpretación de nuestra especificidad americana.

Los trabajos restantes constituyen un conjunto de análisis sobre particularidades del ideario martiano, donde la valoración histórica, ética y política de acontecimientos europeos y sobre todo cubanos, revela un pensamiento transido, en última instancia, por la prioridad esencial que reconocemos siempre en Martí y que le hiciera exclamar: "¡La justicia primero, y el arte después!",¹³ por su sentido del sacrificio; y de la inmensa tarea histórica, continental que se había impuesto como superobjetivo de toda su acción revolucionaria, y que unifica todas y cada una de las manifestaciones de su pensamiento de su acción, y hasta de su propia vida personal. En este sentido es ejemplar

la síntesis alcanzada en el ensayo que cierra el libro: "La eticidad revolucionaria martiana."

Una lectura atenta de estos ensayos nos revela un mayor determinismo y una comprensión más integradora de las distintas facetas del pensamiento y de la *praxis* de José Martí, sobre todo al compararlos con los trabajos recogidos en la primera serie de *Temas martianos* —volumen compartido con Fina García Marruz—, donde se reúnen, cronológicamente, los primeros acercamientos críticos de Vitier a José Martí, que, necesariamente, encarnan aproximaciones de carácter más general, aunque no menos esenciales, de acuerdo con sus respectivos propósitos. Es significativo el planteamiento expuesto en la segunda serie de esos *Temas* (en "Una fuente venezolana de José Martí") según el cual "ya es hora de empezar a leer a Martí con sistematización hermenéutica y rastreando, en lo posible, las fuentes de que se ha nutrido para transfigurarlas, es decir, darles nueva figura de trascendente eficacia política" (105), porque quizás sea este el objetivo medular y la ganancia mayor de las críticas martianas de Cintio Vitier.

v

Quizás haya otra explicación más soterrada, más íntima, más subjetiva, pero no menos esencial, que nos ayude a comprender esa "participación apasionada"¹⁴ de Cintio Vitier en la obra y el pensamiento de José Martí y que indirectamente opere para ayudar a la fineza y a la penetración de sus valoraciones martianas: *el amor*; corroborando entonces, una vez más, esa relativa identidad que hemos señalado entre el proceder crítico martiano y el de Cintio Vitier: "Ese amor que es", como expresa Vitier de Martí, "conocimiento, justicia y participación."¹⁵ Ese amor que cierto día Roberto Fernández Retamar sintió, sobrecogido, en Ezequiel Martínez Estrada y que, sin dudas, ha "padecido" y "padece" él mismo y tantos otros que se han acercado con algo más que el mero interés histórico a la figura irradiante de José Martí. Tipo de relación descrita con muy delicado conocimiento por Fina García Marruz:

No es casual que su obra siga produciendo más que verdaderos críticos, incondicionales amantes, hombres que al encontrarse con Martí, a cualquier altura de su vida, se queden ya con él para siempre, sin que puedan hacer ya otra cosa que seguirlo, estudiarlo, amarlo. Su conocimiento, aunque sea trasmítido, constituye siempre un descubri-

¹³ Fina García Marruz: "Martí y los críticos de Heredia del XIX", en ob. cit., p. 334.

¹⁴ C.V.: "Martí como crítico", en ob. cit., p. 190.

miento personal [...] El establece una relación personal con quien lo lee, de ahí que no sea raro que se tenga la impresión de poseer un secreto.¹⁶

Una mirada al conjunto de la obra de Cintio Vitier nos probaría enseguida lo insistente de esa presencia avasalladora. Es evidente su lugar dentro del cuerpo de su obra crítica general, donde a menudo la referencia a Martí servirá para tratar con mayor hondura el tema abordado, demostrándose así la capacidad iluminadora del pensamiento martiano asimilado entrañablemente por Cintio Vitier. Lo mismo ocurre con las otras manifestaciones de su obra: su novela *De Peña Pobre*, y su poesía. Ya Jaime Mejía Duque ha señalado cómo el primer ciclo de esta novela está "presidido espiritualmente por Martí".¹⁷

En las memorias de Jacinto Finalé encontramos esta confesión: "me interesaba sólo la historia secreta de la poesía, del arte, de la santidad y de la patria, que tenía también una historia íntima, cuyo rey era José Martí".¹⁸ Pero donde su rey alcanzará una presencia más íntima será, tal vez, en su poesía. En el poema "Guardia nocturna" el poeta siente la vigilancia esencial de quien vive "en nosotros".

[...] sentado al centro de la noche infinita;
Gran Semí, jeroglífico de un invisible Sol.¹⁹

Ideología y práctica en José Martí

BERNARDO CALLEJAS

Apareció recientemente en las librerías del país —y se agotó con rapidez en los estanquillos, como suele suceder con las publicaciones dedicadas a nuestro Héroe Nacional— el libro *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones*,¹ del investigador, crítico, narrador y poeta Luis Toledo Sande, quien ocupa la responsabilidad de subdirector del Centro de Estudios Martianos. La publicación del volumen, de 299 páginas y sobrio diseño de Umberto Peña, es un logro compartido de la Editorial de Ciencias Sociales y el CEM, en la Colección de Estudios Martianos de esta institución.

A nuestro juicio, precisamente por aquí debe comenzar la valoración: por el conjunto al que el libro pertenece. Y es que, dentro del número ya considerable de publicaciones que se deben al CEM, y que en sus distintas modalidades han desempeñado un papel eficaz en una divulgación cada vez mayor y mejor del Maestro, se destacan los textos de esta Colección de Estudios Martianos, iniciada en 1978 con una antología que (lo ha mostrado después su empleo frecuente, en eventos como los Seminarios Juveniles realizados en toda la nación para estimular el conocimiento masivo del legado martiano) se hacía ya indispensable. Nos referimos, claro está, a *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*.

Creemos que el mérito esencial de dicha Colección —fruto, en lo publicado hasta el momento, de la colaboración del CEM

¹⁶ F.G.M.: "Las cartas de Martí", en ob. cit., p. 308.

¹⁷ Jaime Mejía Duque: "La novela de Cintio Vitier", en *Revista Santiago*, Santiago de Cuba, n. 35

¹⁸ C.V.: *De Peña Pobre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980, p. 263.

¹⁹ C.V.: *La fecha al pie*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1981, p. 38.

¹ Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí. Seis aproximaciones*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982. [Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

con la Editora Política, la Editorial de Ciencias Sociales, la Casa de las Américas y la Editorial Letras Cubanas—se halla en el sostenido rigor de los acercamientos que ha venido reuniendo, no importa sus esperables matices en las búsquedas del trabajo científico, lo que en primer término es resultado evidente de un acertado criterio de selección. Con este rigor general en la calidad de los análisis, se garantiza su utilidad política e ideológica, cuando, como es sabido, siguen librándose en torno al verdadero sentido de las ideas martianas trascendentales enfrentamientos teóricos, que, por supuesto, siempre han de verse en el contexto más amplio de las batallas que se libran en el continente, y en el mundo de nuestros días.

Vale decir: ahora también, en la oposición a otros reflejos deformados, el modo de entender fielmente a Martí en su dimensión universal de luchador, que no admite intento alguno de menoscabo, es inseparable de la participación en las lides sin duda dramáticas y complejas —pero históricamente condicionadas— que se producen entre, por una parte, todas las fuerzas que contribuyen a la liberación, el progreso social y la paz de los pueblos, y, por la otra, el imperialismo y la amalgama reaccionaria de intereses y posiciones clasistas a su servicio. Esto en instantes en que, ante todo, se hace preciso combatir y rechazar las nuevas acciones intervencionistas de un enemigo que (espía y proveedor del colonialismo inglés en las Malvinas, verdugo en Granada, asesino en Centroamérica) es el mismo de 1889, 1898, 1906, 1915, 1916, 1926, 1933, 1954, 1961, 1965 y 1973, entre tantas ocasiones de una larga lista de deudas a saldar, y que por ello sólo puede recibir una digna respuesta de nuestra América: la de la unión, el valor y la inteligencia. Aquella que aprendimos a brindar desde el alba de los metales congregados, entre los cerros de Ayacucho.

Un libro sobre la vida y la obra de José Martí, en esta actualidad que en el terreno de la lucha ideológica no tenemos derecho a olvidar —so pena de cometer torpeza que convenga a los viles— ha de partir de los factores presentes en la hora, y de lo que en ella se decide, para ir a buscar en la palabra viva del Maestro, junto con la calificación de los registros, y la apreciación de circunstancias, etapas y vínculos, una medular lección de significados, y fundido a estos, un ejemplo que podemos llamar con certeza *humano*, ya que —en el espíritu de la definición inolvidable ofrecida por el Che— es esencialmente *revolucionario*.

La responsabilidad se hace alta, en esfuerzo de esta índole, puesto que explicarnos cabalmente el desarrollo y la trascendencia de los juicios martianos y su relación indisoluble con el

devenir histórico y la *praxis* política del Héroe —síntesis de consecuencia y radicalización incesante hasta el momento mismo de la gloriosa caída en combate—, supone comprender en realidad todo el camino del pueblo, forjador y resultado a la vez de la grandeza, en una época que nuestro instrumental de análisis social nos permite reconocer también como *martiana*. No es estudio de apagado símbolo el que se lleva a cabo, pues, sino enseñanza que se recibe y se transmite —si es que es honesta y, digámoslo claramente, marxista— desde la extraordinaria vigencia, tan luminosa hoy al convocar a nuevas tareas y nuevas hazañas, como lo fue (dignificador destello del machete, en la continuidad y la esperanza) durante décadas sombrías para la Patria. Es Martí el guía permanente de la Revolución, ha declarado nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro, que en 1953 supo proclamar al Maestro como autor intelectual del 26 de Julio.

Y es que “hay que *ir con Martí* para entender su canción”,² como subrayó Juan Marinello en días definitivos, cuando ya en la conmemoración del Centenario del fundador del Partido Revolucionario Cubano el signo de la rebeldía se había enfrentado a la mentira oficial y había devenido aporte a la pelea del pueblo. Conserva su exactitud esta advertencia sobre el mejor modo de comprender a José Martí, hecha en 1954 por el formidable escritor y luchador revolucionario que fue Marinello, líneas después de la frase antes citada: “Héroe pleno, todo hay que sentirlo a través de su heroísmo, y su letra es parte de su vida esforzada. Todo en él tiene un objetivo que, por ancho y benéfico, mira hacia delante y quien no empiece por admirarle el gesto de sembrador impaciente no descubre la singularidad de su simiente.”

Por todos los factores apuntados, la aparición de un libro como *Ideología y práctica en José Martí* causa doble alegría: la que surge al reconocer en esta obra el cumplimiento de indicadores científicos e ideológicos imprescindibles para la consecución de los objetivos trazados (modelo, entonces, que incluso puede ser útil a los autores con menor experiencia), y la alegría que trasciende al libro en sí mismo, porque el hecho de su aparición junto con otros importantes textos en las cercanías del 130 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, da fe del arribo a la madurez interpretativa —en los importantísimos contextos a los que nos referimos antes— de una destacada promoción de estudiosos, en otras tempranas etapas expresados al

² Juan Marinello: “Balance y raíz de una universalidad creciente. El antíperialismo de José Martí”, en *Estudios martianos*, La Habana, Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de las Villas, 1961, p. 124. (El subrayado aparece en esta edición.)

calor de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos y otros empeños, que sólo los horizontes abiertos por el triunfo de enero han hecho posibles. De Luis Toledo Sande, que indiscutiblemente figura entre los primeros valores de la promoción de estudiosos que hemos mencionado, hay que hacer notar, ante todo, que ha sido formado íntegramente por la Revolución. Su propia labor en el Centro de Estudios Martianos, junto con investigadores de largo quehacer, es muestra de ese reconocimiento y a la vez, seguramente, explicación de un acelerado desarrollo, capaz —puede observarse en lo esencial del libro— de empresas aún mayores.

Razones de trabajo, y la coincidencia en el tributo al ejemplo de Martí y el estudio de su legado, nos han permitido seguir de cerca la solidez interpretativa y el dominio metodológico que, de etapa en etapa, viene alcanzando Toledo Sande. Ahora, ante el saldo que presentan las páginas de *Ideología y práctica en José Martí*, podemos volver a afirmar, con mucho mayor motivo que en 1976 —y que se nos disculpe la referencia personal en aras de la información y la precisión cronológica— lo que escribíamos en la presentación de uno de los ensayos que recoge el tomo del CEM: "Crear es pelear. Crear es vencer", en su embrión una ponencia destacada, que se publicó en folleto del Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana:

puede servir como ejemplo de rigor analítico y de estructuración del material [decíamos del texto], con juicios que, sin pretender agotar la reflexión sobre las citas, descubren ángulos reveladores del mensaje y sus vínculos con problemáticas históricas y culturales de suma importancia. El trabajo de Toledo Sande no se pierde en generalizaciones y explora con eficacia el terreno seleccionado. En todos los casos se remite con exactitud a las fuentes. *Patria*, en distintos números, proporciona la bibliografía activa, y no es este, naturalmente, un espacio reducido.

Y agregábamos también entonces, como razón adicional para la publicación de aquel trabajo, "la redacción cuidadosa, que contribuye a la claridad de la exposición y el mayor disfrute de las ideas".³

Podría afirmarse, ante el libro de 1982, que aquellos modos trajeron estas virtudes asentadas: *Ideología y práctica en José Martí* prueba que no sólo se continúa en nuestro país una tradición de análisis marxista, sino también una corriente ensayis-

tica (se sabe sus nombres mayores: Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, José Antonio Portuondo, Mirta Aguirre, Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar) que siempre ha respetado las exigencias del mejor lenguaje para comunicar los mejores conceptos, aun en la urgencia de la acción y del planteo, pues todas las figuras citadas —y otras con las que hemos tenido la fortuna de contar— han tenido presente el ejemplo del *Diario de campaña* martiano: sus giros insustituibles y de antología, aun en la marcha por las serranías intrincadas y llenas de pólvora.

Naturalmente, no se trata de establecer comparaciones inadecuadas: José Martí es, en cualquier párrafo, línea o vocablo, una cumbre del idioma. Ahora bien, a través de su valoración y de su huella —recordar nuevamente a Marinello parece imprescindible— llega el mandato de alzar las formas en el camino a las altas ideas.

Nada excusa la imperfección, cuando la pobreza expresiva significa menor o a veces casi ningún alcance, no importa todo lo que se haya podido comprender en otros sentidos. Así queda establecida, en nuestro criterio, esta primera —y para nosotros muy importante— conclusión sobre el libro: Toledo Sande lo ha escrito bien, como debe ser. Una falta suya en esta materia habría sido imperdonable: el logro, por tanto, ha de merecer encomio. Lo otro, es el horizonte del libro, y lo que juzgamos como resultado de una estrategia de investigación. Vamos a explicarlo.

Seis son los ensayos que recoge el volumen, y la sola mención de sus títulos revela la gama de los asuntos, así como el reto que implica abordar cada uno de ellos: "José Martí: un partido político para la lucha armada"; "José Martí hacia la emancipación de la mujer"; "Crear es pelear. Crear es vencer"; "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí"; "La propaganda de algunos masones y caballeros de la luz acerca de José Martí" y "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia".

Aun cuando se trate de un tema sobre el que existen estudios fundamentales y todo un conjunto de informaciones previas o en incremento, como sucede en el caso de la aproximación al sentido del Partido Revolucionario Cubano, la indagación de Toledo no se conforma con remontar los parajes conocidos, sino que establece sus propios argumentos, por otra parte sorteando los peligros de la especulación sin suficiente base y la rápida sentencia sin posibilidad de prueba. Al modo propio de recorrer el camino necesario, se une la conciencia de la implicación política: la capacidad para hallar lo actual en lo histórico. Por

³ Prologo a Luis Toledo Sande: *Crear es pelear. Crear es vencer*. La Habana, Departamento de Actividades Culturales de la Universidad de La Habana, 1976, p. 6 y 7, respectivamente.

ejemplo, cuando en el citado primer ensayo se afirma que "Martí preveía genialmente que sería imprescindible oponer un partido revolucionario 'a los hombres del partido anexionista que surgirán'. Con la lucha contra el anexionismo, el partido en que pensaba Martí se iría formando —desde sus más tempranos proyectos— como profundamente antimperialista".(19)

Y no es que esto sea nuevo en la formulación (el mismo Toledo cita una de las afirmaciones importantes que lo han precedido: la de Armando O. Caballero), sino que llegamos de manera provechosa a ese punto gracias a la forma escogida por el ensayista, en una forma de esclarecimiento que comienza por ser propia para poder entregarse después.

Queremos decir con ello: el método es visible, y en esto hay prueba de algo que, ideológicamente, merece ser destacado: se prefiere el análisis colectivo (la suma, el balance, la crítica para hallar la síntesis) a la singularidad de un decir aislado, reprochable en su distancia de sendas que van siendo desbrozadas, aun cuando hubiera derroche de brillantez en el decir individual.

No se comete el error, porque Toledo Sande reconoce cada ángulo, y lo explorado le prepara mejor para la búsqueda en la siguiente dirección. A esto llamamos estrategia, en términos de investigación: a no perder de vista el objetivo último en el alcance de las metas parciales, y en la selección adecuada de las vías de acuerdo con el terreno a recorrer. Expresado en otros términos, es que cada conocimiento asimilado ilumina al inmediato: se comienza a saber de la página siguiente, ya desde la anterior.

Todo lo indicado permite apreciar que *Ideología y práctica en José Martí* no es una mera reunión de trabajos. Todo lo contrario: a la unidad en el lenguaje, en el método y en el tema general, se une la del sistema interno del libro. Cada una de las aproximaciones permite que, efectivamente, se haga más cercana la luz, al menos en un campo fundamental. Ocurre así que, a nuestro modo de ver, el último de los ensayos, "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", resume en cierto modo los trabajos anteriores, al llegarse a definiciones como la siguiente:

Su concepción de la historia sitúa a Martí como hombre de un radical universalismo —complemento ideológico de su internacionalismo revolucionario— y en planos de una indudable simpatía por los humildes. Dentro de las circunstancias cubanas de su tiempo, en las cuales no existía un proletariado numeroso y conscientemente constituido

como clase para sí, su pensamiento apunta hacia una radicalización constante que de modo ejemplar lo aleja de la confianza en la democracia burguesa. Se sitúa, sin detención que merme el alcance y la capacidad generadora de sus ideas, en los límites más avanzados del democratismo revolucionario, el cual se enriqueció tempranamente con lo que acaso le otorga a nuestro héroe su mayor razón de vigencia: su antimperialismo [291].

Queda dicho lo esencial de un punto de vista (si bien pudiera prescindirse, a nuestro entender, del *acaso* en la última formulación del fragmento citado) y para el lector que ha llegado hasta aquí en diálogo fecundo, queda claro que, ahora, sería cuestión de preparar una nueva empresa, que el desarrollo alcanzado hará de mayor ciencia, a través del universo martiano. Un gran ensayista cubano tenía un modo de informar de la etapa recorrida y la verdad asimilada: "Parece averiguado", así decía. Y no es casual que a él, "martiano mayor" —Juan Marinello— dedique Luis Toledo Sande su interesante libro.

Se podrá estar de acuerdo o no con las conclusiones de la obra, pero nadie podrá negarle su rigor y —muy importante— su eticidad y su sentido político, que no aíslan estas páginas de combates situados en ardiente proximidad de las interrogaciones científicas.

Observamos, así, que ensayos como "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí" se ubican entre las pocas indagaciones efectivas y esclarecedoras que contamos sobre estos temas. De entrada, se consigue, al ser abordado este campo, un balance de lo que se sabe y lo que falta por averiguar. Mentiras y verdades a medias —que de ambas echan mano nuestros oponentes— quedan descubiertas. Y se llama, implícitamente, a un trabajo sistemático de esclarecimiento en este terreno, siguiendo la orientación de quienes, con autoridad mayor, han ido abriendo el cauce, como el compañero Carlos Rafael Rodríguez.⁴

Toledo Sande, que en su búsqueda no ha rehuído palabras o definiciones filosóficas, desde nuestras posiciones marxistas; no se ha conformado tampoco con las frases hechas y los cómodos arribos. Comprendidos los retos, ha actuado con valentía en el establecimiento y la formulación de sus hipótesis. Ningún terreno le ha parecido vedado, porque, desde luego, no puede haber barrera (nunca la habido) cuando se trata de entender la obra inmensa de Martí, que es legado de esencias y bandera para el combate.

⁴ Cf. "José Martí, contemporáneo y compañero", en *Universidad de La Habana*, n.º 196-197, 2-3 de 1972, p. 3-29.

Se puede saludar la aparición de un libro que, como este que hemos comentado, es básicamente para la acción: para ciencia que, con savia de raíces, ayude a transformar el mundo.

OTROS LIBROS

Martí, José: *Textos. Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general*, pról. y sel. de Jaime Labastida, México, D.F., Secretaría de Educación Pública y Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.

Este volumen viene a enriquecer sustancialmente la Colección Clásicos Americanos, creada en México por esfuerzo conjunto de la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional Autónoma de ese país para "acercar los clásicos del Continente a un público amplio". Prologado por el poeta mexicano Jaime Labastida —con páginas que informan sobre la vida y la obra excepcionales de Martí y dan cuenta de la justa devoción que el prologuista siente por el héroe— la antología reúne treintidós de los escritos fundamentales de Martí en prosa, y una muestra de su extraordinario quichacer poético, en la cual se incluyen textos "De Ismaelillo", "De Versos sencillios", "De Versos libres" y "Otras poemas". El volumen, aun cuando toda selección de la obra martiana corre el peligro de excluir páginas imprescindibles, conseguirá seguramente su obje-

tivo de acercar aún más a Martí —como urge hacer— a un público más amplio en el mundo. La ordenación cronológica de los textos, siempre que fue posible aplicarla, facilita la mejor comprensión de su mensaje, a la cual también coadyuva la "Cronología" que cierra el volumen y en la cual los hechos de la vida y la obra martiana se relacionan con los acontecimientos de Cuba y la América Latina y de la historia y la cultura universales. Quizás debió haberse impedido en la selección de la obra martiana algunas de las omisiones antes aludidas, y haberse conservado el título original de la módula crónica "Un drama terrible", que aparece designada con el primer subtítulo del sumario —"La guerra social en Chicago"—, pero esas serían observaciones menores que dolería hacer a una antología esencialmente buena.

Martí, José: *Cartas a María Manilla*, presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982 [i.e.: 1983].

Al frente de este libro, el organismo que lo preparó hizo colocar una introducción que se inicia con las siguientes palabras: "Pensaba el Centro de Estudios Martianos que, por el carácter de estas cartas y porque el empeño de su nueva publicación lo emprende en común con la fraterna Editorial Gente Nueva, estas líneas introductorias debían dirigirse a los lectores más jóvenes. Ciertamente, a los realizadores de la edición les satisfaría, de manera especial, que entre aquellos encontraran su más fervoroso y masivo público los textos ejemplares del libro. Sin embargo, la entrañable riqueza ideológica, espiritual y literaria de la obra de José Martí, impone que se confie en un hecho: no hay edad especial para su disfrute. Sólo se requiere la voluntad de amar el bien y hacerlo. Luego, las presentes palabras deben destinarse a todos los que lean estas *Cartas a María Mantilla*, que serán numerosos. // Sólo quienes tengan una excepcional firmeza, pueden dar tan conmovedoras pruebas de ternura. Quien quiso que los niños lo conocieran como el hombre de *La Edad de Oro* —por la insuperable publicación que sigue siendo la revista de todos los niños y de todos los adultos buenos—, dio ejemplos imborrables de ello. La misma revista citada, su hermoso *Ismaelillo* y estas cartas, sobresalen entre tales muestras." Y en la contracubierta del volumen se lee: "Excepcionales valores humanos y poéticos caracterizan las cartas que José Martí dirigió a María Mantilla. Impregnadas del cariño como de padre extraordinario que le profesó a esta niña, son ricas en orientaciones para la vida; para lo que en la dedicatoria de *Ismaelillo* él llamó *mejoramiento humano y utilidad de la virtud*." Las páginas de este conmovedor conjunto epistolar —una de cuyas piezas, fechada el 25 de marzo de 1895, al igual

que el *Manifiesto de Montecristi* y otras dos grandes cartas de despedida de Martí en vísperas de su incorporación a la guerra (las dirigidas a la madre y al amigo dominicano Federico Henríquez y Carvajal), se inicia con estas palabras: "Salgo de pronto a un largo viaje"— tienen un vivo carácter testimonial, que se intensifica con la incorporación de todas las fotocopias correspondientes a los textos reunidos. Al centelleante y floral valor interno del volumen —que lleva *copyright* de 1982, pero terminó de imprimirse en septiembre de 1983—, debe añadirse el hermoso diseño, obra de Umberto Peña, artista que hizo de *Cartas a María Mantilla*, también en este orden, uno de los libros estéticamente mejor conseguidos y más enamoradores que podamos recordar en el ámbito editorial cubano. Premiar su memorable calidad, hubiera sido un alto logro del Segundo Concurso Nacional del Arte del Libro, que dejó pasar sin reconocimiento a *Cartas a María Mantilla* (y que, por cierto, concedió a Umberto Peña un segundo premio por la cubierta —eficaz y elegante como pocas— que él diseñara para el volumen inicial de las *Obras completas. Edición crítica*, de José Martí, con prólogo del Comandante en Jefe Fidel Castro).

Martí, José: *Nossa América. Antología*, selección y prólogo de Roberto Fernández Retamar y presentación de Fernando Peixoto, São Paulo, Editora HUCITEC [de Humanidades, Ciencia y Tecnología], 1983.

Primer volumen relativamente amplio de textos martianos que se publica en Brasil. En su nota introductoria ("Presencia de José Martí"), el animoso compañero Peixoto explica cómo se proyectó el libro en 1982 con el director del Centro de Estudios

Martianos. La selección incluye desde un apunte de 1881 ("Ni será escritor inmortal en América...") y "El carácter de la Revista Venezolana", de ese año, hasta la carta póstuma a Manuel Mercado, pasando por otras páginas capitales como "Karl Marx ha muerto", "Maestros ambulantes", "El cisma de los católicos en Nueva York", "El poeta Walt Whitman", "La guerra social en Chicago", "Vindicación de Cuba", "Un paseo por la tierra de los anamitas", "Congreso Internacional de Washington", "Madre América", "Nuestra América", "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", "Mi raza", "El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América", "Bolívar" y otros muchos importantísimos textos. En portugués sólo se habían publicado, hasta la aparición de *Nossa América*, dos volúmenes de escritos de Martí: uno en el propio Brasil (en Río de Janeiro, 1940), brevísimo y de escasa tirada, en el cual, titulado *Páginas escondidas*, se recogía una muy magra representación de la obra martiana; otro apreciable —preparado por Alexandre Cabral— que se publicó en 1976 con el título *José Martí e a Revolução Cubana*, pero en Portugal. A partir de *Nossa América* puede decirse que al cabo Martí ha entrado en el gran país hermano que es el Brasil.

Martí, José: *Nuestra América*, compil. y prólogo de Roberto Fernández Retamar, Quito, Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe e Instituto Ecuatoriano-Cubano de Amistad José Martí, 1983.

Como una forma ágil y viable de divulgar la obra de ese hombre mayor de nuestra América y del mundo que fue (y es y será) José Martí, la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe y el Instituto Ecuatoriano-Cubano de Amistad que lleva el

nombre del héroe, auspiciaron en 1983, con nueva cubierta alusiva al 130 aniversario de su nacimiento, la reproducción fotográfica de la antología que, con igual título que en esta nueva aparición, publicara en La Habana la Casa de las Américas en 1974. En sus secciones "Nuestra América" —formada por el ensayo homónimo y el discurso conocido con la denominación de "Madre América"—, "Apuntes de viaje", "Hispanoamericanos" "Contra el 'panamericismo'" y "Otros temas de nuestra América", la antología divulga páginas de Martí cuya lectura es indispensable para conocer su pensamiento sobre esta región del planeta y su relación con el resto del mundo, páginas que brindan una luz indispensible para el propio conocimiento y la transformación de nuestros pueblos. En su fidelidad a la nobleza de la edición reproducida, la ecuatoriana mantiene el prólogo con el que aquella apareció: el ensayo "Martí y la revelación de nuestra América", de Roberto Fernández Retamar.

Martí, José: *Otras crónicas de Nueva York*, investigación, prólogo e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

Volumen integrado por treintiún textos de José Martí no recogidos en las ediciones hasta ahora hechas de sus *Obras completas*. Se trata de páginas del autor publicadas en el periódico mexicano *El Partido Liberal* entre el 29 de marzo de 1886 y el 12 de mayo de 1892. El hallazgo —que enriquece el conocimiento de la obra de Martí— es fruto de una investigación que protagonizó el importante poeta, profesor e investigador literario nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, quien ha dotado al libro de una valiosa intro-

ducción y de un utilísimo "Índice de cartas" que epiloga el conjunto y da una detallada información acerca de las colaboraciones de Martí en aquel periódico, según lo conocido hasta el cierre de la provechosa búsqueda que hizo posible el libro, publicado anteriormente en México, en 1980, por Siglo XXI Editores, con el título *Nuevas cartas de Nueva York*. Al respecto, la nota —firmada por el Centro de Estudios Martianos— a la edición cubana (segunda del libro), expresa que esta "se ha beneficiado con el envío, desde México, de las fotocopias correspondientes por parte de Siglo XXI, Mejía Sánchez y Alfonso Herrera Franyutti", pues el cotejo realizado con ellas "permítió intensificar la fidelidad a los textos y contribuir al esfuerzo, noblemente iniciado en la edición mexicana, de eliminar las numerosas erratas de *El Partido Liberal*". Este libro —eficaz y elegantemente diseñado para su más reciente aparición por Umberto Peña— se presentó en el Centro de Estudios Martianos, con la participación del querido colaborador Ernesto Mejía Sánchez, quien además en esa oportunidad leyó su conferencia "Martí y Darío ven el baile español". A ese encuentro se dedica una nota en la "Sección constante" del presente número del *Anuario*, "Sección" en cuyo apartado "Esclarecimientos, rectificaciones" también se informa acerca de una lamentable errata en la nueva edición del volumen.

Iduarte, Andrés: *Martí, escritor*, México, D.F., Joaquín Mortiz, 1982.

Este libro, que ahora aparece como el primer volumen de las *Obras de Andrés Iduarte*, tuvo su primera edición en la patria del autor, en 1945, auspiciada por *Cuadernos Americanos*, y mereció el Premio Letras de México,

otorgado al mejor libro del año en ese país. Desde entonces ha suscitado una permanente admiración y se mantiene entre las fuentes de consulta obligada para toda indagación de envergadura acerca del tema. Iduarte se convirtió, con *Martí, escritor*, en el primer estudioso que dedicara un libro orgánico al magno quehacer literario de José Martí. En la presente entrega, el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recoge en la sección "Vigencias" valoraciones sobre esta obra y su autor debidas a Juan Marinello y a Raúl Roa.

Nuestra América, Guayaquil, Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí, 1983. (Colección 1.)

Primero de una serie de cuadernos con los cuales el Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí "aspira a cumplir uno de sus objetivos estatutarios, que es la difusión de la vida y obra de patriotas ecuatorianos y cubanos, forjadores a través de su acción, de la gran Patria Latinoamericana". La "Introducción" del volumen señala que, "con toda justicia", este "rinde homenaje a Bolívar, Alfaro y Martí". Con esa feliz orientación, *Nuestra América* recoge, de Roberto Fernández Retamar, "José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos", artículo tomado del número de *Cuba Internacional* correspondiente a enero de 1983; de José Antonio Portuondo, "Introducción al estudio de las ideas sociales de Martí", por su edición en el segundo volumen de la obra colectiva *Vida y pensamiento de Martí* (1942); y, del propio Martí —como especial homenaje a Bolívar en su bicentenario—, el "Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893", que los editores de *Nuestra América* extrajeron de las

Obras completas del autor publicadas en La Habana entre 1963 y 1973. Para la justa recordación de Eloy Alfaro, el cuaderno incluye la conferencia "Alfaro y Cuba" que Jorge Pérez Concha, por invitación del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, ofreciera en la Isla de la Juventud el 25 de enero de 1979 y que la revista *Casa de las Américas* publicó en su número 127.

Núñez Rodríguez, Enrique: *El humor en Martí*, La Habana, Talleres del periódico *Juventud Rebelde* y de la Unión de Periodistas de Cuba, 1983.

Este folleto fue "publicado para la III Bienal Internacional de Humorismo", que tuvo lugar en San Antonio de los Baños, provincia de La Habana. Su autor, de vasta experiencia en el quehacer humorístico —predominantemente para la televisión y la radio— declaró en la "Introducción": "No se trata, en este trabajo, de vestir de cascabeles a quien sufrió más que nadie por la patria irredenta. Ni habré de justificar a quienes pretenden hacer del carácter del cubano motivo mengado para encubrir falta de seriedad ante los asuntos graves." Con esa orientación Núñez Rodríguez aborda una de las facetas menos sobresalientes en la obra de Martí, y, en la página final (23) del texto, señala: "Creamos, por el momento, suficiente, esta serie de ejemplos entresacados de su extensa obra, para dar una idea somera de los conceptos de Martí sobre el humorismo y su sentido del humor." La contribución del autor al estudio del tema, fue bien escogida como una manera de rendir homenaje a José Martí en la referida Bienal, celebrada en el año del 130 aniversario del autor intelectual del 26 de Julio.

[Varios:] *El Partido Revolucionario Cubano y PATRIA, trinchera de ideas*, La Habana, Editora Política, 1983.

Como advierte en la página IV una indicación editorial, "los trabajos que se recogen en la presente edición fueron publicados en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* número 5, 1982". Se trata de los textos provenientes de la mesa redonda que en los días 9 y 10 de abril de 1982 la Unión Nacional de Historiadores de Cuba dedicó a rendir homenaje al periódico *Patria* y al Partido Revolucionario Cubano, fundados por José Martí noventa años antes: el 14 de marzo y el 10 de abril, respectivamente. Reproduce el folleto —con un acertado "Prólogo" que para esta edición de los referidos textos escribiera José Cantón Navarro— las "Palabras inaugurales" que en la reunión científica auspiciada por la UNHIC pronunció Julio Le Riverend, el presidente de esta organización; los valiosos estudios que en las sesiones de debate presentaron Sergio Aguirre ("El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis") e Ibrahim Hidalgo Paz ("Patria: órgano del patriotismo virtuoso y fundador"); y el esclarecedor "Discurso de clausura" leído en esa ocasión por José Felipe Carneado, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y jefe de su Departamento de Ciencia, Cultura y Centros Docentes. La decisión de la Editora Política de ofrecer meramente al público las páginas citadas, contribuye a la divulgación de meritorios aportes al conocimiento de la extraordinaria labor política de José Martí.

BIBLIOGRAFÍA

**BIBLIOGRAFÍA MARTIANA
(1983)**
ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 *Obras completas. Edición crítica.* Unas palabras a modo de introducción: Fidel Castro Ruz. Nota editorial: Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas, 1983. Tomo I. (Colección Textos Martianos) Equipo realizador de esta edición: Cintio Vitier (Responsable), Fina García Marruz y Emilio de Armas.
Notas: p. 281-315.
Índices: s. p.
- 2 *Cartas a María Mantilla.* [Presentación Centro de Estudios Martianos] Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Gente Nueva, 1982 i. e. 1983. 102 p. ilus.
Edición facsimilar.
- 3 "Comarca sin árboles, es pobre." *Alma Mater* (La Habana) 61 (245): 6-7; marzo, 1983. ilus.
Artículos sobre los bosques publicados en *La América* de Nueva York (agosto, 1883; septiembre, 1883)
- 4 "De la prosa antimperialista de Martí" *Trabajadores* (La Habana) 20 de enero, 1983: 4.
A partir de esta edición *Trabajadores* publicaría regularmente fragmentos en homenaje al 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 5 "Del pensamiento revolucionario de José Martí". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1983: [1] ilus.
Selección de textos, a toda página, como homenaje al 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 6 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893] *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 3-8; mayo-junio, 1983.
publicado bajo el título: "Simón Bolívar".
Originalmente apareció en *Patria* (Nueva York) 4 noviembre, 1893.
- 7 "Dos cartas desconocidas". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 34-35; 27 enero, 1983.
Dirigidas a Enrique Loynaz.

- 8 "Dos mensajes inéditos de José Martí". Nota Centro de Estudios Martianos. *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 2. ilus.
Contiene: Carta a José Maceo desde Kingston. Texto del cablegrama dirigido a Antonio Maceo el 12 de abril de 1894.
- 9 "Escenas newyorkinas." *El Caimán Barbudo* (La Habana) 16 (181): 2; enero, 1983.
- 10 "La fiesta de Bolívar". *Alma Mater* (La Habana) 61 (247): [20-21]; mayo, 1983. ilus.
Publicado en *Patria* (Nueva York) 31 octubre, 1893.
- 11 *José Martí Replies.* Materials referring to José Martí and the Radio Martí project, prepared and compiled by the Center for Studies on José Martí. Havana, 1982 i. e. 1983.
In part based on translation of *Our America* and *Inside the Monster*, anthologies quoted in "Biographical data of José Martí" In part translated by The Cuban Center for Translation and Interpretation.
Contents: Introduction. José Martí replies. Biographical data of José Martí. José Martí in the Cuban Revolution. Some opinions on the Radio Martí project.
- 12 "Martí, periodista ejemplar". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 10-13; enero, 1983.
Selección de algunas muestras de la labor periodística juvenil de José Martí (no recogidas en *Obras completas*) gracias a la labor del Centro de Estudios Martianos.
Contiene: Manuel Ocaranza (*Revista Universal*, 20 abril, 1875) Dolores Veintemilla de Galindo (*Revista Universal*, 8 mayo, 1875) A *La Iberia* (*Revista Universal*, 6 junio, 1875) Congreso Obrero (*Revista Universal*, 11 abril, 1876) Cadena y Grillos (*Revista Universal*, 24 septiembre, 1876) Nuevo amigo de los niños (*Revista Universal*, 20 octubre, 1876)
- 13 "La muñeca negra". *Cuba Tabaco* (La Habana) (46): 53-56; 1983. ilus.
- 14 *Nossa América.* Antologia. Textos seleccionados por Roberto Fernández Retamar. Apresentação de Fernando Peixoto. Tr. Maria Angélica de Almeida Trajber. São Paulo, Editora Hucitec, Associação Cultural José Martí, 1983. 254 p. ilus.
(Coleção Nossa América)
- 15 *Nuestra América.* Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar. Quito, 1983. 479 p.
Edición auspiciada por la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) y el Instituto Ecuatoriano Cubano de Amistad José Martí.
- 16 "Pensamientos de Martí sobre el periodismo". *Trabajadores* (La Habana) 8 septiembre, 1983: 4. ilus.
- 17 "Poemas". Tr. Luzia Rodrigues. *Folhetim* (São Paulo Brasil) 30 janeiro, 1983: 2.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
Texto en portugués.
Contiene: Sueño con claustros de mármol. Yo soy un hombre sincero. Árbol de mi alma.
- 18 "Tres cartas y un cablegrama." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 3-6; 1983. ("Otros textos martianos")
Contiene: A José Maceo. A Enrique Loynaz del Castillo (1-2) al general Antonio Maceo.
- 19 "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas [...]" *Trabajadores* (La Habana) 27 enero, 1983: 4. ilus.

Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 20 AGUTRIE, SERGIO. "Martí: esbozo de recapitulación en su 130 aniversario". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [6]-24; enero-abril, 1983.
Conferencia ofrecida en el Aula Magna de la Universidad de La Habana con motivo de la Jornada de la Cultura Cubana (octubre, 1982)
Contenido de interés: El Partido Revolucionario Cubano. Vigencia martiana
- 21 ALAVEZ, ELENA. "El Atlas José Martí". *Bohemia* (La Habana) 75 (2): 53-54; 14 enero, 1983. ilus.
Incluye declaración de Luis Toledo Sande y fragmento del prólogo de Roberto Fernández Retamar a esta obra monumental.
- 22 ———. "Pensamiento y acción antíperialista" *Bohemia* (La Habana) 75 (4): 55-56; 28 enero, 1983.
Símposio Internacional *Pensamiento Político y Antíperialismo en José Martí*, organizado por el Centro de Estudios Martianos.
- 23 ALONSO, JOSÉ A. "Martí acerca de la guerra". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 29-33; 27 enero, 1983.
- 24 ALVAREZ, SOLEDAD. "El diario dominicano de José Martí. Testimonio de un viaje hacia la naturaleza y la muerte." *Isla Abierta. Suplemento de Hoy* (Santo Domingo, República Dominicana) 12 febrero, 1983: 14-15. ilus.
La autora se refiere a la primera parte del *Diario* que comienza el 14 de febrero de 1895, en Montecristi, y termina el 8 de abril, en Cabo Haitiano.
- 25 ALVAREZ, VÍCTOR. "Bolívar tiene que hacer en América todavía". *Alma Mater* (La Habana) 61 (249): 16-17; julio, 1983. ilus.
- 26 ALVAREZ ÁLVAREZ, LUIS. "Reflexiones sobre la oratoria martiana". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [146]-161; enero-abril, 1983.
- 27 ALVAREZ CASTRO, ANTONIO M. "A Martí" [Poesía] *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 6. ilus.
- 28 ALVAREZ ESTÉVEZ, ROLANDO. "El conflicto del Cayo, los obreros cubanos y José Martí". *Granma* (La Habana) 19 febrero, 1983: 2. ilus.
- 29 ———. "El Manifiesto de Montecristi". *Granma* (La Habana) 16 mayo, 1983: 2. ilus.
- 30 ALVAREZ QUIÑONES, ROBERTO. "Martí en Mella". *Granma* (La Habana) 10 enero, 1983: 2. ilus.
- 31 AMADOR, DOMINGO. "Proponen estudiantes de la Universidad de La Habana crear la Cátedra de Estudios Martianos". *Juventud Rebelde* (La Habana) 9 octubre, 1983: [1].
- 32 ARIAS, SALVADOR. "Las lecturas de *La Edad de Oro*". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [189]-194; enero-abril, 1983.
Ponencia presentada en el IV evento científico de la Escuela Superior del Partido Nico López, dedicado al tema "José Martí: líder revolucionario y pensador de vanguardia" (enero, 1983)
- 33 ARMAS, EMILIO DE. "Hablar con [...]" Entrevista por Rosa Velázquez. *Bohemia* (La Habana) 75 (3): 26; 21 enero, 1983. ilus.
Acerca de la Edición crítica de las Obras completas de José Martí
- 34 ———. *Simón Bolívar, aquel hombre solar*. Centro de Estudios Martianos y Casa de las Américas (La Habana) 23 (138): 142-143; mayo-junio, 1983.

Textos de José Martí acerca del Libertador publicados por el Centro de Estudios Martianos y la Casa de las Américas. (Colección TEXTOS Martianos, 1982).

- 35 ARMAS DEL AMARIEZ-SCORI, RAYMOND. "El alto sitial de los humildes". *Bohemia* (La Habana) 75 (29): 31-34; 22 julio, 1983. ilus.
Areito (New York) 9 (34): 24-25; 1983. ilus.
Análisis del quehacer revolucionario martiano en favor de los humildes.
- 36 ———. "Apuntes sobre la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico". La Habana, 1983. 37 h.
Ponencia al IV Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, efectuado en Bayamo, Cuba, del 22 al 29 de julio de 1983.
- 37 ———. "José Martí: el apoyo desde México". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [80]-103; enero-abril, 1983.
- 38 "Atlas histórico-biográfico José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 312-314; 1983. ("Sección constante")
Presentación pública de esta obra a cargo de Emilio Lluis Rojo y Roberto Fernández Retamar, por el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y el CEM, respectivamente.
- 39 *Atlas histórico-biográfico José Martí*. Prólogo: Roberto Fernández Retamar. La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983. 120 p. mapas color. Autor del proyecto general del *Atlas*, lista de mapas y la maqueta de composición: Reinaldo Espinosa Goitizolo.
- 40 AUGIER, ANGEL. "Martí: el mejor homenaje". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (6): 2; 1983. ilus.
El *Atlas histórico-biográfico José Martí* es una bella obra en la que se han combinado armoniosamente el arte y la técnica.
- 41 ———. "Martí, Lenin y los rasgos del imperialismo". *Granma* (La Habana) 24 enero, 1983: 2. ilus.
- 42 ———. "Martí, líder y escritor revolucionario". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (1): 2; enero, 1983.
- 43 ———. "Martí: permanente presencia". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1983: 2. ilus.
A la cabeza del título: 19 de mayo, 1895-1983.
- 44 BARRIO MILÉNDEZ, EMILIO DE. "Depositán rojo corazón de flores a Martí; pero esta vez no es sangrante". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1983: 3. ilus.
Remeinoran ofrenda floral que depositara el Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano. Maruja Iglesias hizo uso de la palabra en este hermoso acto.
- 45 BATISTA ALMAGUER, CORNELIO, ORLANDO GÓMEZ Y JULIO GONZÁLEZ. "La casa de la calle Paula". *ANAP* (La Habana) (1): 4-7; enero, 1983.
Museo Casá Natal.
- 46 BEIRO GONZÁLEZ, LUIS. "Martí y el movimiento obrero". *ANAP* (La Habana) (5): 5; mayo, 1983.
- 47 ———. "Martí y las madres". *ANAP* (La Habana) (5): 26; mayo, 1983.
- 48 BENÍTEZ, JOSÉ A. "El americanismo martiano". *Granma* (La Habana) 11 enero, 1983: 2. ilus. (Del pensamiento revolucionario latinoamericano)"
- 49 ———. "El concepto martiano de la educación". *Granma* (La Habana) 20 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")

- 50 ——. "La humanidad, las razas y los hombres, en Martí". *Granma* (La Habana) 26 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 51 ——. "Martí: el carácter y el hombre." *Granma* (La Habana) 18 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 52 ——. "Martí, Estados Unidos y América Latina". *Granma* (La Habana) 12 enero, 1983: 2. ilus. (Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 53 ——. "Martí y el cumplimiento del deber". *Granma* (La Habana) 19 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 54 ——. "Martí y la economía de nuestra América". *Granma* (La Habana) 13 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 55 ——. "Martí y la libertad de los pueblos". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1983: 2. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 56 ——. "Martí y los próceres de nuestra América". *Granma* (La Habana) 7 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 57 ——. "El patriotismo martiano". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 2. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 58 ——. "El último documento público de José Martí". *Granma* (La Habana) 19 mayo, 1983: 2. ilus.
- The New York Herald* publicó el 19 de mayo de 1895 un documento firmado por Martí y Gómez. Aparece facsímil del mismo.
- 59 ——. "La vocación política de José Martí". *Granma* (La Habana) 22 enero, 1983: 2. ilus. ("Del pensamiento revolucionario latinoamericano")
- 60 "Biblioteca Nacional dedicará acto en honor a Martí". *El Sol* (Santo Domingo, República Dominicana) 28 enero, 1983: 30. ilus.
- Panel integrado por la poetisa y escritora Josefina de la Cruz y el locutor Tiberio Castellanos. Acto que tuvo lugar en el Salón de Música de la Biblioteca Nacional.
- 61 BRAVO UTRERA, SONIA. "La literatura rusa en José Martí". *Granma* (La Habana) 1 febrero, 1983: 4.
- 62 BUENO, SALVADOR. "Presencia de José Martí en Hungría". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (2): 4; febrero, 1983. ilus.
- 63 CABALLERO, ARMANDO O. "Los Estados Unidos vistos por Martí joven". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 18 (8): 2; 20 febrero, 1983.
- 64 ——. "Versión de Estados Unidos en Martí joven". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 2. ilus.
- En su Cuaderno de notas (1871-1872) escribe las primeras referencias sobre los Estados Unidos.
- 65 CABRALES, MARTA. "Vivir eterno". *Bohemia* (La Habana) 75 (25): 77-79; 27 junio, 1983. ilus.
- Monumento construido en Santiago de Cuba donde yacen los restos de José Martí. Diferentes lugares donde fue enterrado anteriormente.
- 66 CAJAO CABRERA, ARMANDO. "El Partido Revolucionario Cubano, La historia me absolverá y el Frente Único". *Verde Olivo* (La Habana) (33): [30]-33; 18 agosto, 1983. ilus.
- 67 ——. "El pensamiento martiano y La historia me absolverá". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (29): 18-21; 21 julio, 1983.
- 68 CALLEJAS, BERNARDO. "Jacqueline Maggi Hollands: sentir y pensar en Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 236-238; enero-abril, 1983.
- Sugerentes dibujos inspirados en la obra de José Martí que ilustran este número especial (219) de la revista *Universidad de La Habana*.
- 69 CAMACHO ALBERT, RENÉ, RYNOLD RASSI Y MANUEL GUZMÁN. "Celebraron acto de homenaje a Martí, en Dos Ríos, los jóvenes que reeditaron su marcha al iniciar la guerra necesaria". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 3. ilus.
- Resumen a cargo de Jorge Enrique Mendoza. Conclusión del Seminario de Estudios Martianos de las FAR. Ciclo de conferencias en el MININT.
- 70 CAMIÑAS, TERESA. "Martí en Baliño". *Granma* (La Habana) 14 febrero, 1983: 2. ilus.
- 71 CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Lincoln de la mano de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 16 febrero, 1983: 4. ilus.
- Comenta textos de Martí sobre Abraham Lincoln.
- 72 ——. "Que su llama nos queme". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 4. ilus.
- Artículo publicado el 28 de enero de 1953 que obtuvo premio en el Concurso Internacional del Centenario de José Martí. Traducido a sesentiséis idiomas ha sido editado en 760 publicaciones de todos los continentes.
- 73 CÁNDIDO, ANTONIO. "José Martí e a América Latina". Entrevista *Folhetim* (Sao Paulo, Brasil) 30 janeiro, 1983: 3.
- Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- Texto en portugués.
- 74 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Martí en la obra de la Revolución". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 5. ilus.
- El Militante Comunista* (La Habana) (1): 2-11; enero, 1983.
- 75 CAÑAS ABRIL, PEDRO. "Honrar, honra". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 245-247; 1983, ("Libros") Sobre el *Atlas histórico-biográfico José Martí* (Ciudad de La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983)
- 76 CARBÓN SIERRA, AMAURY. "Algunas ideas de José Martí sobre la enseñanza de las lenguas clásicas". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [176]-182; enero-abril, 1983.
- 77 CARPENTIER, ALEJO. "Martí estudiante de música". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 14-15; enero, 1983. ilus.
- Artículo publicado en la columna "Letra y Solfa" de *El Nacional* de Caracas (4 marzo, 1953) donde Carpentier revela que José Martí había sido estudiante de música y lo demuestra al haber encontrado, en la Biblioteca Nacional de Cuba, la obra *Nuevo tratado teórico de música*, de don Narciso Téllez y Arcos en la que aparece la firma inconfundible de José Martí.
- 78 CASAMICHANA, LEONOR. "Pobres contra ricos". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (2): 19; febrero, 1983. ilus.
- Comenta crónica escrita en Nueva York el 31 de enero de 1889, en la cual Martí denuncia la política norteamericana.
- 79 CASTRO RUZ, FIDEL. *José Martí, el autor intelectual*. Selección y presentación: Centro de Estudios Martianos. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983. 235 p. ilus. facsímil.

Compilación no exhaustiva que responde a la mejor y más cabal interpretación realizada por su autor de la vida y la obra de José Martí.

Aparece reproducción facsimilar de algunas de las muchas páginas de las *Obras completas* (La Habana, Editorial Lex, 1948) subrayadas y anotadas por Fidel en la prisión fecunda a raíz del asalto al cuartel Moncada.

- 80 ———. "Vive entre nosotros". *Moncada* (La Habana) 17 (9): 3-6; enero, 1983.

Fragmentos de cartas y discursos donde menciona a Martí.

- 81 CASTRO RUIZ, RAÚL. "Consideraciones sobre el significado histórico del 26 de Julio de 1953". *Bohemia* (La Habana) 75 (31): 44-49; 5 agosto, 1983.

Vigencia Martiana.

- 82 "El Centro de Estudios Martianos en la Feria Internacional del Libro", La Habana 1982. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 361; 1983. ("Sección constante")

- 83 CÉSAR, ANTONIETA. "Martí, centroamérica y la unidad". *Trabajadores* (La Habana) 8 febrero, 1983: 4.

- 84 "Ciento treinta aniversario del natalicio de José Martí". *OCLAE* (La Habana) 17 (1): 2, 49; enero, 1983.

Vigencia Martiana.

- 85 COLLAZO, ENRIQUE. "Algunas reflexiones martianas sobre el amor". *Bohemia* (La Habana) 75 (47): 6-9; 25 noviembre, 1983. 75 (49): 12-13; 9 diciembre, 1983. ilus.

- 86 COMARAZAMY, EDUARDO. "Día como hoy [...] muere el Apóstol de la Revolución cubana, José Martí; estuvo en República Dominicana". *Hoy* (Santo Domingo, República Dominicana) 19 mayo, 1983. ilus. ("La vuelta al mundo")

- 87 "Comenzaron ensayos los bloques que participarán en el Desfile Martiano del próximo día 30". *Granma* (La Habana) 11 enero, 1983: 3.

- 88 "Con la Brigada Nórdica". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 357-358; 1983. ("Sección constante")

Acerca de la charla de Ibrahim Hidalgo Paz sobre los orígenes del antipperialismo martiano.

- 89 COSSIO WOODWARD, MIGUEL. "Un Atlas excepcional". *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 18 (39): 7; 25 septiembre, 1983.

El *Atlas histórico-biográfico José Martí*.

- 90 ———. "Martí en su tiempo, para todos los tiempos". *Granma* (La Habana) 26 noviembre, 1983: 4. ilus.

Nota al primer tomo de la *Edición crítica de las Obras completas* de José Martí.

- 91 ———. "Viajar con Martí". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 4. Escritores en la Sierra Maestra: Turismo Histórico.

- 92 "Crece". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 368-370; 1983. ("Sección constante")

Por la creciente dimensión universal de José Martí el *Atlas histórico-biográfico José Martí* incluirá en su próxima edición: el Centro Popular de Cultura José Martí, de Nicaragua; la Asociación Cultural José Martí, de São Paulo, Brasil, y su órgano de prensa *Nuestra América*; la Biblioteca José Martí, del Center for Spanish Speaking People, de Toronto; el Centro de Estudios Martianos de la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi.

- 93 CRUZ, MARY. "Histórica victoria de Martí sobre el State Department". *Granma* (La Habana) 17 enero, 1983: 2, ilus.

Su participación en la Conferencia Monetaria Internacional Americana (celebrada en Washington del 7 de enero al 3 de abril de 1891).

- 94 ———. "Versión martiana de 'Leaves of Grass': cotejo y análisis". *Revista de Literatura Cubana* (La Habana) 1 (1): 6-30; julio, 1983.

- 95 CHACÓN NARDI, RAFAELA. "Martí en tiempo y espacio". *Bohemia* (La Habana) 75 (20): 25-26; 20 mayo, 1983. ilus.

Sobre el *Atlas histórico-biográfico José Martí* editado por el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios Martianos.

- 96 CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. "La estrategia martiana de desarrollo económico para la América Latina". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 82-106; 1983. ("Estudios").

- 97 CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A. "Martí y la calidad de la educación". *Educación* (La Habana) 13 (49): 25-30; abril-junio, 1983. ilus.

- 98 DÁVALOS, FERNANDO. "Conmovedora carta de José Martí a su amigo y médico el doctor Juan Santos Fernández". *Granma* (La Habana) 28 marzo, 1983: 2, ilus.

Original entregado al Centro de Estudios Martianos.

Letras que "no demandan mayores comentarios. Su contenido grita, por no decir habla, de quien con letra fácil y cuidadosa las escribió en 1894, apenas años meses antes de morir por la Patria".

- 99 "De nuevo Martí en *Revolución y Cultura*". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 171-172; mayo-junio, 1983. ("Al pie de la letra")

Sobre la entrega 125 que acoge trabajos de y sobre Martí, en su 130 aniversario.

- 100 "Declaración contra el proyecto de emisora radial José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 317-318; 1983. ("Sección constante")

Del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*.

- 101 "Declaración final". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 318-320; 1983. ("Sección constante")

Del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*

- 102 DENIS SASSOU NGUESSO: "Mantener en alto el espíritu de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 332-333; 1983. ("Sección constante")

Incluye fragmentos del discurso de Guillermo García Frías en el especial homenaje que en el Palacio de la Revolución le fue ofrecido a la República Popular del Congo en la persona de este esclarecido dirigente del Partido Congolés del Trabajo.

- 103 "El Desfile de las Antorchas a su llegada a la Fragua Martiana". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 2, ilus. ("La historia tras la foto")

27 de enero de 1953 y la Generación del Centenario.

- 104 DORTA CONTRERAS, ALBERTO J. "Un millón de jóvenes estudiantes de Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 199-201; enero-abril, 1983.

Seminarios Juveniles de Estudios Martianos.

- 105 "Dos veces en el Sábado del Libro". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 361-362; 1983. ("Sección constante")

El CEM celebró su quinto aniversario con la presentación de *Marti, escritor revolucionario*, de José Antonio Portuondo, y *Temas martianos. Segunda serie*, de Cintio Vitier.

- 106 DUFFLAR, AMEL JUAN. "Presencia de América Latina en el Moncada". *Trabajadores* (La Habana) 4 mayo, 1983: 4. ilus.
- 107 EBRENBURG, ILYA. "Firme defensor de los valores humanos". *Bohemia* (La Habana) 75 (29): 30; 22 julio, 1983. ilus.
Discurso pronunciado en la Casa Central de los Trabajadores del Arte, en Moscú, en homenaje a José Martí, el 28 de enero de 1953.
- 108 ELIZAGARAY, ALGA MARINA. "Modernidad y trascendencia de *La Edad de Oro*". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [184]-188; enero-abril, 1983.
- 109 "En el Centro Docente Superior del Partido Comunista de Cuba". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 320-321; 1983. ("Sección constante")
Cuarto evento científico de este centro que lleva el nombre del héroe Nico López.
- 110 "En el Museo Nacional de Bellas Artes: de dos formas la imagen de Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 355-356; 1983. ("Sección constante")
Una exposición de representaciones plásticas y otra de objetos relacionados con la vida de nuestro Héroe Nacional. En el catálogo de la primera se incluye un fragmento de un estudio de Juan Marinello; y en el de la segunda, palabras escritas para el catálogo correspondiente por Luis Toledo Sande.
- 111 "En la Academia Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 321-322; 1983. ("Sección constante")
Conferencia Científica *Pensamiento y Práctica Revolucionarios de José Martí* en la Academia de las FAR General Máximo Gómez.
- 112 "En la Unión de Periodistas de Cuba". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 357; 1983. ("Sección constante")
Ciclo de conferencias auspiciado por el CEM.
- 113 "Los Equipos de Estudios 130 Aniversario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 320; 1983. ("Sección constante")
Encuentro nacional que sesionó en la Escuela Provincial del Partido Olo Pantoja y que fue clausurado por Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura.
- 114 ESCANDELL, JESÚS. ["Discurso en el acto del natalicio 130 de José Martí"] *Trabajadores* (La Habana) 1 febrero, 1983: 4.
- 115 "Esclarecimientos, rectificaciones". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 367-368; 1983. ("Sección constante")
En torno a la carta póstuma de Martí a Manuel Mercado.
- 116 ESCOBAR, F. "Martí a flor de labios". *Somos Jóvenes* (La Habana) (40): 20-27; enero, 1983. ilus.
Recuerdos del desembarco en Playitas.
Incluye testimonios de Salustiano Leyva, Gerencio Abad, Paulina Rodríguez, Mariana Pérez Moreira, Carlos Martínez y descendientes que recuerdan anécdotas legadas por sus antepasados.
- 117 ESPINOSA DOMÍNGUEZ, CARLOS. "José Martí. Teatro" [...] *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 215-216; enero-abril, 1983. ("Libros")
Obra prologada por Rine Leal y publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanias (1981).
- 118 ESTRADE, PAUL. *José Martí, militante y estratega*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983. 164 p. (Colección de Estudios Martianos)
Contiene: Preámbulo. Un "socialista" mexicano: José Martí. La acción de José Martí en el seno de la Comisión Monetaria Inter-
- nacional Americana. José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática. Suerte singular de una carta circular. José Martí en *La Unión Constitucional* y *La Igualdad*. Martí: orden y revolución. Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y práctica de la revolución democrática anticolonial.
- 119 "Exhiben varios objetos hallados en lugar donde existió vivienda ocupada por Martí y su padre". *Trabajadores* (La Habana) 24 enero, 1983: 6.
Museo Municipal José Ramón Zulueta (Colón, Matanzas)
- 120 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Cuál es la literatura que inicia José Martí". Roma, Bulzoni Editore (1983) p. 75-100. Estratto de Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Venecia del 25 al 30 de agosto de 1980. Publicadas por Giuseppe Bellini.
- 121 _____. "Declaraciones acerca del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano". URSS (Moscú) enero, 1983. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 393-394; 1983. ("Sección constante")
- 122 _____. "Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello". *Cuba Socialista* (La Habana) (6): 116-122; marzo-mayo, 1983.
("Reseña de libros")
- 123 _____. "José Martí, antillano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 351-355; 1983. ("Sección constante")
Fragmentos de esta ponencia presentada en la cuarta conferencia anual de la Asociación de Estudios Caribeños. Incluye comentarios.
- 124 _____. "José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos". *Cuba Internacional* (La Habana) 15 (158): 13-23; enero, 1983.
- 125 _____. "José Martí y nuestra América". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 24-28; 27 enero, 1983.
- 126 _____. "Martí en México, México en Martí". *Bohemia* (La Habana) 75 (4): 3-13; 28 enero, 1983. ilus.
- 127 _____. "Sobre Martí y Dario. En defensa de la poesía". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 164-167; 1983.
("Notas")
Palabras pronunciadas en León, Nicaragua, el 6 de febrero de 1983, al entregarse por cuarta vez el Premio Latinoamericano de poesía Rubén Darío otorgado por la Nicaragua Libre.
- 128 _____. e IBRAHIM HIRVIGO PAZ. *José Martí semblanza biográfica y cronología mínima*. La Habana, Editora Política, 1983. 82 p.
- 129 FONER, PHILIP S. "José Martí y los Estados Unidos de Hoy". *Trabajadores* (La Habana) 3 enero, 1983; 4. 4 enero, 1983: 4.
A propósito del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. La Habana, 1982.
- 130 FRESNILLO, ESTRELLA. "De cómo Martí llegó al Turquino". *Trabajadores* (La Habana) 21 abril, 1983: 4.
Relata el destino del busto esculpido por Jilma Madera.
- 131 _____. "Martí: las últimas líneas y el primer combate". *Trabajadores* (La Habana) 8 junio, 1983: 4.
- 132 FUENTES DE LA PAZ, IVETTE. "José Martí. Vindicación de Cuba" [...] *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 216-218; enero-abril, 1983. ("Libros")
Obra publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales (1982).
- 133 "La fuerza de las ideas". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: [1] ilus.

- 28 de enero, 1853-1983.
Editorial en el 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 134 FUNDORA, ORLANDO. ["Palabras en la inauguración de la Exposición en el Salón de M y 23"] *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 333-335; 1983. ("Sección constante")
Publicado bajo el título: "Valiosa Exposición en 23 y M". Muestra auspiciada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- 135 GALICH, MANUEL. El pensamiento martiano en la guerrilla guatemalteca. *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 109-112; mayo-junio, 1983.
- 136 GALLEGO ALFONSO, EMILIA. "Donde yo encuentro poesía mayor [...]" *Educación* (La Habana) 13 (49): 71-81; abril-junio, 1983.
La educación artística y el pensamiento martiano.
- 137 GARCÍA ALBELA, PEDRO. "Escrita al pie del sacrificio por la Patria" *Trabajadores* (La Habana) 15 agosto, 1983: 4.
Carta de Martí a Manuel Mercado.
- 138 ———. "El pensamiento de Martí palpitá en el corazón de nuestra América". *Trabajadores* (La Habana) 23 junio, 1983: 4.
- 139 GARCÍA BLANCO, ROLANDO. "José Martí: pensamiento y acción". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 248-254; 1983. ("Libros")
Sobre la obra de Julio Le Riverend Brusone: *José Martí: pensamiento y acción* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982).
- 140 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1982)". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 267-311; 1983. ("Bibliografía")
Apéndice: Asientos bibliográficos rezagados: p. 287-291.
Índices, p. 292-311.
- 141 GARCÍA DEL PINO, CESAR. "El origen del fundo de Dos Ríos". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 335-341; 1983. ("Sección constante")
- 142 GARCÍA GALLÓ, GASPAR. "El humanismo martiano". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [26]-40; enero-abril, 1983.
Conferencia en el Centro de Estudios Martianos con motivo del 130 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí. Contiene: El democratismo revolucionario en la ética de José Martí. La concepción del mundo de José Martí. Agonía y deber: la patria. El cumplimiento del deber.
- 143 GARCÍA MARRUZ, FINA. [Palabras en la cancelación príncipe de la emisión postal consagrada por el Ministerio de Comunicaciones al autor intelectual del 26 de Julio] *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 322-326; 1983. ("Sección constante")
Publicado bajo el título: "El nuevo sello martiano".
- 144 GARCÍA SUÁREZ, ARIEL. "Martí vive en la obra de la Revolución: consigna del desfile en Camagüey". *Granma* (La Habana) 14 enero, 1983: [1]
- 145 GÓMEZ GARCÍA, CARMEN. "La influencia de José Martí en el pensamiento social de Carlos Baliño". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [104]-113; enero-abril, 1983.
- 146 GONZÁLEZ LÓPEZ, WALDO. "De la espada de Bolívar". *Muchacha* (La Habana) 4 (9): 44; noviembre, 1983. ilus.
Como perfilara Martí a nuestro continente: "el séquito de pueblos que nacieron armados del pomo de la espada de Bolívar".
- 147 ———. "Ismaelillo dice a Martí". *Muchacha* (La Habana) 4 (9): 58; noviembre, 1983. ilus.
Pequeño homenaje a José Martí del Grupo de Teatro Infantil y Juvenil Ismaelillo de Santiago de las Vegas. Incluye breve entrevista a Ramón Rodríguez Regueiro, director artístico y profesor del Grupo.
- 148 ———. "Martí ensayista". *Muchacha* (La Habana) 4 (2): 36-37; abril, 1983.
- 149 ———. "Tengo más tengo un amigo". *Muchacha* (La Habana) 4 (4): 36-37; junio, 1983.
- 150 GONZÁLEZ NEGRÓN, NANCY, MANUELA BRITO MIRABENT Y MIRIAM VALDES FLORAT. "Consideraciones en torno a Martí y la educación americana". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [134]-144; enero-abril, 1983.
- 151 GUILLÉN, NICOLÁS. "Una lección ejemplar". *Trabajadores* (La Habana) 6 septiembre, 1983: 4.
Artículo publicado el 13 de marzo de 1949 con motivo del ultraje perpetrado por marines yanquis a la estatua de José Martí.
- 152 HART DÁVALOS, ARMANDO. [Discurso en la clausura del Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí, celebrado el 27 de enero de 1983 en la Escuela Provincial del Partido Olo Pantoja, de Ciudad de La Habana] *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 3.
Resumen publicado bajo el título: "Sin el legado histórico de José Martí, sin la rica levadura de sus ideales, sin la poderosa semilla de su ejemplo, el árbol de nuestra revolución no sería hoy tan grande y hermoso ni hubiera dado tantos frutos." *Granma* (La Habana) 3 febrero, 1983: 2. ilus.
- Texto íntegro publicado bajo el título: "Hoy tenemos y aspiramos a tener una todavía mayor cultura sobre Martí, y esto nos hace ciertamente más cultos y a la vez más libres." *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 232-241; 1983. ("Discursos en el 130 aniversario de José Martí")
Publicado bajo el título: "José Martí y el triunfo definitivo."
- 153 HAULICA, DAN. [Discurso en la sesión inaugural del 17 Congreso Extraordinario y 36 Asamblea General de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Caracas, 1983] 4 h.
Incluye referencias martianas sobre Simón Bolívar.
Datos tomados de ejemplar mimeografiado que posee el CEM.
- 154 HERNÁNDEZ, DULCE MARÍA. "Realizan último chequeo de los preparativos del Desfile Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 enero, 1983: [1]
Presidió Julio Camacho Aguilera.
- 155 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Antianexionismo y antimperialismo en Patria". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 7-42; 1983. ("Estudios")
El estudio sólo abarca la etapa en que José Martí ocupa la dirección del periódico.
- 156 "Homenaje de los pueblos a José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 29 enero, 1983: 3.
En la URSS, Angola, Bulgaria, Checoslovaquia, República Democrática Alemana y la India.
- 157 "Homenaje de los Venerables". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 359; 1983. ("Sección constante")
Actividad del Consejo de Ancianos del Hogar Hermanas Giralt, de Cienfuegos. Este Consejo desarrolla, cada viernes, conversatorios

- y lecturas, acerca de la vida y la obra de José Martí, para lo cual utilizan el *Anuario* y demás materiales editados por el CEM.
- 158 "La honda de David en las entrañas del monstruo". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 371-372; 1983. ("Sección constante")
Encuentro de los trabajadores del CEM y de la Editorial en Lenguas Extranjeras José Martí, con el historiador Philip S. Foner.
- 159 IBÁÑEZ, MARÍBEL. "La Edad de Oro: literatura infantil e ideas pedagógicas". *Granma* (La Habana) 9 febrero, 1983: 2. ilus.
- 160 "Las ideas estéticas de José Martí". *Gaceta. Órgano Oficial de Información del Colegio de Bachilleres* (México) 10 (79): 10; 11 octubre, 1983. ilus.
Comentarios a las conferencias del Profesor Gustavo Escobar Valenzuela, del Colegio de Bachilleres.
- 161 INSTITUTO CULTURAL ECUATORIANO-CUBANO JOSÉ MARTÍ. *Nuestra América*. Ecuador, Guayaquil, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1983. 55 p.
Datos tomados del ejemplar que posee el CEM.
- Contiene: Introducción. 130 Aniversario. José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos por Roberto Fernández Retamar. Introducción al estudio de las ideas sociales de Martí por José Antonio Portuondo. Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893. Alfaro y Cuba por Jorge Pérez Concha. Oficio al Alcalde de Guayaquil para que se designe una de las calles de Guayaquil con el nombre de José Martí.
- 162 INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA, Habana. *José Martí*. (En su: Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983. p. 430-472)
Contiene: 1. El pensador y el revolucionario. 2. El escritor: El verso. La prosa.
- 163 ISIDRÓN DEL VALLE, ALDO. "Desfile en Santa Clara". *Granma* (La Habana) 24 enero, 1983: [1]
Por el 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 164 JAADAT, IMAD. "Martí y el mundo árabe". *Trabajadores* (La Habana) 14 enero, 1983: 4.
Del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana, 1982.
- 165 [Jornada por el 130 Aniversario de José Martí en Praga. Notas de prensa, Praga, 21 enero—7 febrero, 1983] 24 h. Semana de actividades culturales que tuvo lugar en la Casa de la Cultura Cubana con la colaboración de la Embajada de Cuba en Praga, el Ministerio de Cultura de Checoslovaquia, el Comité de la Amistad Checoslovaca-Cubana, la Unión de Escritores Checos y el Centro de los Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina de Praga. La Jornada comprendió las siguientes actividades: Proyección de documentales cubanos. Conferencia de J. Opatrný titulada "José Martí, gran personalidad de la historia cubana". Velada musical-literaria: poesías de J.M. interpretadas por actores checos, con palabras del profesor Bělič. Inauguración de la exposición *José Martí, 130 Aniversario* con palabras de Manuel Corrales, director de la Casa de la Cultura Cubana, y de M. Mucha, vicepresidente del Comité de Amistad. Velada-concierto de música checa y cubana a cargo de la soprano S. Smoláková-Davidová y presentada por Manuel Corrales.

Esta Jornada que tuvo una muy amplia repercusión por la prensa y la radio praguense contó con el apoyo y la siempre colaboración entusiasta de nuestro querido embajador en Checoslovaquia Sidroc Ramos Palacios.

Datos tomados de copias mecanografiadas y traducidas al español que posee el CEM.

- 166 "José Martí en la prensa extranjera". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 373-395; 1983. ("Sección constante")
Contiene: Comentario y últimos párrafos de "Política martiana" de Guillermo Castro. Sobre *Ex-Catedra*, revista venezolana, dedicada al 129 aniversario de José Martí (enero, 1982). Comentarios sobre tres publicaciones brasileñas: *Leia Livros*, contiene "Ausencia de José Martí", de Boris Schnaiderman; el boletín *Nuestra América* (en portugués *Nossa América*); y un homenaje a José Martí en las páginas del semanario *Folhetim*. Nota al artículo de Gustavo Escobar Valenzuela en el mexicano *Informador CAPP*. José Martí en la televisión sueca y cubana. Sobre estudio de Ernesto Mejía Sánchez publicado en la revista *Nicaragua* (junio, 1982): "Martí y Dario ven el baile español" (aparecen fragmentos del mismo). Reseña del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, de Jorge Ibarra, por A.A. Petrova, y del artículo de Yuri Guirin "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí" (aparecen fragmentos de este trabajo). Ambas publicadas en la revista soviética *América Latina* (1982). Nota sobre "Evocación española de José Martí", artículo publicado en *El País*, de Madrid por Manuel Tuñón de Lara. Declaraciones de Roberto Fernández Retamar acerca del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*, en la revista *URSS*. Notas sobre el seminario y la velada solemne en honor de José Martí organizados por la Asociación de Amistad Finlandia-Cuba, la cual publicó en su boletín *Cuba Sí* una semblanza de nuestro Héroe Nacional.
- 167 "José Martí, hombre de América, hombre del mundo". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): [3]; enero, 1983.
Editorial en el 130 aniversario del nacimiento del Apóstol. R y C ofrece en este número "una muestra del enorme quehacer y pensamiento martianos, el cual abarcó multiformemente el saber universal".
- 168 "José Martí quiso a su padre, el soldado; quiso a su madre, el obrero". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 341-350; 1983. ("Sección constante")
Comentarios y fragmentos de nuevas indagaciones de Juan Iduarte acerca del padre de José Martí.
- 169 "José Martí — taisteleva runoilija". *Cuba Sí* (Finlandia) enero, 1983: 6. ilus.
Datos tomados de un ejemplar de esta publicación que posee el CEM.
Texto en finés.
- 170 "José Martí y el arte mexicano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 351; 1983. ("Sección constante")
Sobre conferencia homónima de la profesora Adelaida de Juan con motivo del 172 aniversario del Grito de Dolores.
- 171 JOYA, SHINTO. "Jamás le arrebatarán ni la más mínima partícula". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) (1): 4-5; enero, 1983.
- 172 JUAN, ADELAIDA DE. "José Martí, y el arte mexicano". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 17-25; enero, 1983. ilus.

- 173 JUÁREZ, ADELA E. "Monumento Nacional El Abra, lugar de hermosas tradiciones pineras". *Trabajadores* (La Habana) 26 enero, 1983: 4. ilus.
- 174 KIRK, JOHN M. *José Martí: Mentor of the Cuban Nation*. Gainesville, University Presses of Florida, 1983. 201 p. Notes, biographical chronology, bibliography, index.
- Estudio sobre el pensamiento político de José Martí.
- Datos tomados de un impresario que posee el CEM.
- 175 KUJANTY, KIRSTI. "José Martí vallankumouksen apostoli". *Sosialidemokraatti* (Finlandia) 28 enero, 1983: 22. ilus.
- Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- Texto en finés.
- 176 LAFITA, CARIDAD. "Fuente nutricia de las jóvenes generaciones en el conocimiento de la obra de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 19 enero, 1983: 4.
- Seminario de Estudios Martianos.
- 177 LA ROSA, MIGUEL. "Martí junto a los tabaqueros en huelga". *Cuba Tabaco* (La Habana) (46): 4-9; 1983. ilus.
- 178 LAWREZKI, JOSEF. *José Martí, soldat mit feder und gewehr. Biografie*. Berlin, Verlag Neues Leben [1983] 317 p. ilus.
- 179 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. "Martí y el amor por su madre". *Granma* (La Habana) 8 agosto, 1983: 2. ilus.
- 180 LEKSZYCKA, WANDA. "Con todos, y para el bien de todos: análisis de un discurso". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 177-192; 1983. ("Notas")
- Este trabajo mereció mención en el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre, 1983, en el género ensayo.
- 181 LEÓN ROJAS, GLORIA M. "Juan Marinello. Dieciocho ensayos martianos" [...] *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 205-207; enero-abril, 1983. ("Libros")
- Obra publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Política (1980).
- 182 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "La idea del desarrollo social en la obra de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [42]-53; enero-abril, 1983.
- 183 ———. "El secreto de la lucha revolucionaria". *Moncada* (La Habana) 18 (3): 8-11; julio, 1983. ilus.
- "Uno de los principios martianos acerca del trabajo secreto era el de evitar 'los alardes sueltos e imprudentes de que sólo el fusil enemigo saca fruto'."
- 184 LICEA DÍAZ, ORLANDO. "El amor en la obra de José Martí", (I-III). *Juventud Rebelde* (La Habana) 3 junio, 1983; 2. 7 junio, 1983; 2. 6 julio, 1983: 2.
- Contiene: Fundar sobre cimientos sólidos la familia que se trae al mundo. Saber para poder querer. Cuando se va por el mundo se va haciendo familia.
- 185 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. "Salvador Arias. (Selección y prólogo) Acerca de LA EDAD DE ORO" [...] *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 213-214; enero-abril, 1983. ("Libros")
- Obra publicada por la Editorial Letras Cubanas (1980).
- 186 LÓPEZ OLIVA, MANUEL. "Colocan hoy tarja escultórica en casa de La Habana Vieja donde trabajó Martí". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 4.
- En la esquina de Mercaderes y Empedrado donde trabajara durante su estancia en Cuba entre 1878 y 1879.
- 187 ———. "Martí, alumno de San Alejandro". *Granma* (La Habana) 11 enero, 1983: 4. ilus.

- 188 ———. "Martí, promotor de valores culturales". *Granma* (La Habana) 5 mayo, 1983: 2. ilus.
- Referencias a una carta de Martí a Manuel Mercado (1878) sobre la obra del pintor Manuel Ocaranza. Interés de Martí por preservar la legitimidad de lo artístico.
- 189 LLANES ABELJÓN, MANUEL Y MAYRA RODRÍGUEZ RUIZ. En torno a Martí y la traducción poética. *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [162]-175; enero-abril, 1983.
- 190 "Maestro: a tus predicas estamos consagrados". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: [1]
- Editorial.
- 191 MAREL GARCÍA, GLADYS. "José Martí, el Moncada y el socialismo". *Bohemia* (La Habana) 75 (41): 76-81; 14 octubre, 1983. ilus.
- 192 MARINELLO VIDAU RETA, JUAN. "Obrero de un tiempo mejor". *Bohemia* (La Habana) 75 (29): 26-30; 22 julio, 1983. ilus.
- Discurso pronunciado en la Casa Central de Trabajadores del Arte, en Moscú, en homenaje a nuestro Héroe Nacional, el 28 de enero de 1953.
- 193 "Martí en la India". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 172; mayo-junio, 1983. ("Al pie de la letra")
- Creación de un Centro de Estudios Martianos en la Universidad Jawaharlal Nehru, de Nueva Delhi.
- 194 "Martí que contar". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 359-360; 1983. ("Sección constante")
- Cuatro espacios del programa *Tiempo que contar* de la TV cubana con Cintio Vitier, José Antonio Portuondo, José Cantón Navarro y Roberto Fernández Retamar.
- 195 "Martí siempre presente". *Revolución y Cultura* (La Habana) (127): 77-78; marzo, 1983. ilus.
- Recuento del 130 aniversario de José Martí. Referencias al Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, organizado por el Centro de Estudios Martianos.
- 196 MARTÍNEZ ACOSTA, ANGEL LUIS. "Algunas ideas de José Martí sobre la disciplina militar". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (3): 36-39; 20 enero, 1983.
- 197 MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. "Contestación". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 364-367; 1983. ("Sección constante")
- Responde a una objeción que le hiciera Pablo González Casanova a su libro *Ideas sociales y económicas de José Martí* donde A.M.B. expone que Martí fue un materialista dialéctico.
- 198 ———. "Martí: una fuente para combatir al enemigo". Entrevista por Carmen Zaldívar. *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (7): 28-29; julio, 1983.
- 199 MASCARELLI, JAIME. "José Martí y la información estratégica". *Moncada* (La Habana) 17 (9): 30-32; enero, 1983.
- Análisis de la carta a Manuel Mercado.
- 200 MEDEL PACHECO, SANTIAGO. "Regla: ¿el primer monumento a Martí?" *Trabajadores* (La Habana) 5 febrero, 1983: 4.
- 201 MEDINA, WALDO. "La casa natal de José Martí". *Granma* (La Habana) 10 febrero, 1983: 2. ilus.
- 202 ———. "Martí y España." *Trabajadores* (La Habana) 6 enero, 1983: 4. 7 enero, 1983: 4.
- Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*. La Habana, 1982.

- 203 MELCHOR, BLANCA. "Menéndez Cepero, G. José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889" [...] Universidad de La Habana (La Habana) (219): 218-219; enero-abril, 1983. ("Libros")
Obra publicada por la Editora Política (1982)
- 204 MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. "Julio Le Riverend. José Martí: pensamiento y acción" [...] Universidad de La Habana (La Habana) (219): 207-210; enero-abril, 1983. ("Libros")
Obra publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editora Política (1982).
- 205 MONTAÑE OROPEZA, JESÚS. [Discurso con motivo del inicio de la Jornada Ideológica 26 de Julio, celebrado en Bayamo] *Granma* (La Habana) 6 julio, 1983: 5. ilus.
Publicado bajo el título: "En el Moncada reverdeció la gesta emancipadora, justa y necesaria que propugnó Martí."
- 206 ———. [Discurso en la inauguración del Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. La Habana, 14 diciembre, 1982] *Granma Resumen Semanal* (La Habana) 18 (2): 8; 9 enero, 1983.
El Militante Comunista (La Habana) (3): 34-42; marzo, 1983. Publicado bajo el título: "Símbolo de la fuerza, de la moral y de los principios."
Casa de las Américas (La Habana) 23 (138): 54-60; mayo-junio, 1983.
Publicado bajo el título: "Martí y el 26 de Julio."
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (6): 209-218; 1983. ("Discursos en el 130 aniversario de José Martí")
Publicado bajo el título: "José Martí y el 26 de Julio."
- 207 MORALES, SALVADOR. "Bolívar en Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (6): 24-27; 10 febrero, 1983.
- 208 ———. "Revista Venezolana de José Martí". *Unión* (La Habana) (1): 4-15; enero-marzo, 1983.
- 209 MORALES CAPÓ, ARNALDO. "Martí y la gloriosa esemérides de los mártires de Chicago". *Trabajadores* (La Habana) 30 abril, 1983: 4 ilus.
Primero de mayo de 1886.
- 210 MURIENTE PÉREZ, JULIO ANTONIO. "Vigencia antillana de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 11 enero, 1983: 4.
Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. La Habana, 1982.
- 211 NÁPOLES, IRENE. "Martí eco del Moncada". *Ministerio de Comunicaciones* (La Habana) 7 (1): 7-8; 1983.
- 212 NARANJO DÁVILA, ZULIMA. "Martí y los impresionistas". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 46-55; enero, 1983. ilus.
- 213 NAVARRETE G., SALVADOR. "José Martí, libertador sin espada". *Diario de Sotavento* (Veracruz, México) 28 enero, 1983: 1, 5.
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 214 NIÑAS RIVERA, DOLORES. "La unidad de acción revolucionaria en el Partido Revolucionario Cubano y en el Movimiento 26 de Julio" *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [114]-127; enero-abril, 1983.
- 215 "Un niño que conoció a José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 350-351; 1983. ("Sección constante")
De un diálogo de Bladimir Zamora Céspedes con Pancho Pineda, hijo de José Pineda, colaborador mencionado más de una vez por José Martí en su *Diario de campaña*.
- 216 "Nueva entrega especial de Revolución y Cultura para José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 363; 1983. ("Sección constante")
Describe el contenido de esta entrega 125 (enero, 1983).
- 217 NUIRY SÁNCHEZ, NURIA. "América en Martí: visión martiana de Hispanoamérica hasta 1881". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [55]-78; enero-abril, 1983.
- 218 NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO. "Que vayas haciendo como una historia de mi viaje". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 242-244; 1983. "Libros"
Sobre el *Atlas histórico-biográfico José Martí* (Ciudad de La Habana, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, 1983).
- 219 NÚÑEZ RODRÍGUEZ, ENRIQUE. *El humor en Martí*. La Habana, 1983. 23 p.
Folleto publicado para la III Bienal Internacional de Humorismo. Ha sido confeccionado en los talleres del periódico *Juventud Rebelde* y de la Unión de Periodistas de Cuba.
- 220 "Oír a José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 395-399; 1983. ("Sección constante")
Velada inicial que dio inicio a una serie de reuniones que tendrán esta denominación genérica. En esta velada el CEM recibió la bandera *Héroes del Moncada*. Incluye palabras de María Josefa Aguilar, miembro del Comité Municipal del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura, de Hilda González, Secretaria General de la Sección Sindical del CEM, y de Roberto Fernández Retamar quien presentó la velada a cargo del Grupo Teatro Estudio.
- 221 OLIVERA, OLIVERIO. "Martí y el periódico *Patria*". *Trabajadores* (La Habana) 15 marzo, 1983: 4. ilus.
- 222 ———. "El Moncada, un combate martiano". *Trabajadores* (La Habana) 16 marzo, 1983: 4.
- 223 ———. "La política: arma del pensamiento martiano". *Trabajadores* (La Habana) 18 febrero, 1983: 4.
- 224 ORAÁ, FRANCISCO DE. "De la fuente con dos ramas. Contribución a una lectura 'poética' de *Versos sencillos*". *Unión* (La Habana) (1): 16-23; enero-marzo, 1983.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (6): 168-176; 1983. ("Notas")
Este trabajo mereció mención en el Premio Nacional de Crítica Literaria Mirta Aguirre, 1983, en el género artículo.
- 225 ORAMAS, ADA. "El hombre de *La Edad de Oro*". *Cuba Tabaco* (La Habana) (46): 51-52; 1983.
- 226 ORAMAS, JOAQUÍN. "Las canteras de San Lázaro, aquel cementerio de hombres vivos donde Martí acrisoló sus ideas de libertad". *Granma* (La Habana) 27 abril, 1983: 2. ilus.
A la cabeza del título: *En la Fragua Martiana*.
- 227 ———. "Dos exposiciones unidas por el hilo de la historia". *Granma* (La Habana) 5 febrero, 1983: 3. ilus.
En el Palacio de Bellas Artes la exposición de objetos y documentos de nuestro Héroe Nacional, con motivo del 130 aniversario de su natalicio, y la exposición *Forjadores del Futuro* de las Brigadas Técnicas Juveniles.
A partir de este número de *Granma* aparecen notas con ilustraciones, en las páginas primeras de este periódico, relacionadas con los objetos y documentos de José Martí expuestos en el Palacio de Bellas Artes.

- 228 ——. "El sencillo homenaje al Maestro en cada rincón martiano". *Granma* (La Habana) 29 enero, 1983. ilus.
Homenaje de los niños cubanos.
- 229 "La Orden José Martí en la tierra y en el corazón de los vietnamitas". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 327-329; 1983. ("Sección constante")
Otorgada a Le Duan, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de Viet Nam y a Truong-Chinh, miembro del Buró Político del Comité Central de dicho Partido. Aparecen fragmentos de los discursos pronunciados por ambos dirigentes, así como de los de Jesús Montañé Oropesa y de Juan Almeida Bosque, quienes impusieron respectivamente tan altas condecoraciones.
- 230 "La Orden José Martí otorgada a Janos Kadar". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 330-331; 1983. ("Sección constante")
Incluye fragmentos de las palabras pronunciadas por Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, quien impuso tan alta distinción.
- 231 ORTA RUIZ, JESÚS (*El Indio Nabori*). "Martí y su presencia viva" [Poesía] *Moncada* (La Habana) 18 (3): 42-43; julio, 1983. ilus.
- 232 ——. "Presencia de Martí en Regla". *Granma* (La Habana) 8 febrero, 1983; 2. ilus.
A 104 años de su primer discurso político en Cuba (8 de febrero de 1879)
- 233 ORTEGA, JOSEFINA. "Clausuró Carlos Rafael Rodríguez el XII Seminario Juvenil Martiano". *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 enero, 1983: [1] ilus.
- 234 ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO. "Martí y las razas", reencuentro con don Fernando Ortiz por Raimundo Respall. *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 26-31; enero, 1983. ilus.
Entrevista póstuma que tiene como fuente directa "Martí y las razas", discurso pronunciado por Ortiz el 9 de julio de 1941 y publicado en la *Revista Bimestre Cubana* (septiembre-octubre, 1941).
- 235 OTERO, LISANDRO. "Asunto personal: José Martí". *Bohemia* (La Habana) 75 (11): 8-13; 18 marzo, 1983. ilus.
Intimos de José Martí que dejaron testimonios de su apariencia, estilo de vida y carácter: Carlos Aldao, Bernardo Figueredo, Luis Rodolfo Miranda, José Miró Argenter, Alberto Plochet, Manuel Sanguily, Diego Vicente Tejera, Modesto Tirado, Fermín Valdés Domínguez, Enrique Collazo, Manuel de la Cruz, Manuel Chacón, Rubén Darío, Manuel Ferrer Cuevas, Juan Gualberto Gómez, Máximo Gómez, Horacio Rubens, Enrique Loynaz del Castillo, Gonzalo de Quesada y Aróstegui, María Mantilla, Justo de Lara, Benjamín Guerra, Federico Edelman, Luis G. Urbina y Enrique José Varona.
- 236 ——. "El estilo vital de José Martí". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (4): 2-3; abril, 1983.
- 237 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 264-266; 1983.
De la bibliografía activa martiana: *Simón Bolívar, aquel hombre solar* (La Habana, CEM, Casa de las Américas, 1982) *Vindicación de Cuba* (La Habana, CEM, Editorial de Ciencias Sociales, 1982) *José Martí Replies* (La Habana, CEM, 1982). De la bibliografía pasiva martiana: Ibarra, Jorge. *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* (México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981)
- 238 Menéndez Cepero, Guillermo. *José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889* (La Habana, Editora Política, 1982) Pacheco, María Caridad. *Juan Fraga. Su obra en la pupila de José Martí* (La Habana, Editora Política, 1982) Portuondo, José Antonio. *Martí y la paz* (La Habana, Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, 1982).
- 239 PACHECO, MARÍA CARIDAD. "Martí y la lucha por la paz". *Joven Comunista* (La Habana) 6 (47): 12-17; marzo, 1983.
- 240 PACHECO SÁNCHEZ, ANTONIO. "Yo conocí a Martí". Entrevista por Ricardo J. Machado. *ANAP* (La Habana) (5): 4-5; mayo, 1983.
Con el hijo del capitán mambí José Rosalía Pacheco Cintra, propietario de la finca Dos Ríos donde acampa Martí.
- 241 PALACIO, CARLOS A. "Martí y los deportes". *El Deporte Derecho del Pueblo* (La Habana) 15 (151): 16-21; febrero, 1983. *LPV* (La Habana) 21 (1077): 16-17; 8 febrero, 1983.
- 242 "El Partido Revolucionario Cubano y la concepción martiana de la guerra necesaria". *Trabajo Político* (La Habana) (2): 106-123; 1983.
Texto redactado por Glay Chinea Carvajal, Rafael Camejo Pérez, Manuel Esquivel Martínez, Rosalina Hernández Izquierdo, Rita M. Palacios Suárez y Margarita Ramos Tarano.
- 243 "Patria es humanidad". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 315-317; 1983. ("Sección constante")
Sobre el Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano* auspiciado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.
- 244 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Aparecerá próximamente el *Atlas histórico-biográfico José Martí*, segunda obra de su género en el mundo". *Granma* (La Habana) 7 enero, 1983: 1, 3. ilus.
- 245 ——. "Concluyó el II Simposio Internacional del Centro de Estudios Martianos". *Granma* (La Habana) 20 enero, 1983: [1]
- 246 ——. "Constituye una importante lección de historia la exposición dedicada al Héroe Nacional". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 3.
En el Museo Nacional del Palacio de Bellas Artes.
- 247 ——. "Enriquece la iconografía plástica martiana la tarja colocada en Mercaderes n. 2". *Granma* (La Habana) 31 enero, 1983: 6. ilus.
Obra del escultor José Delarra.
- 248 ——. "Un libro todo amor, ejemplo: *Cartas a María Mantilla*". *Granma* (La Habana) 7 octubre, 1983: [1] ilus.
Empeño del Centro de Estudios Martianos y la Editorial Gente Nueva.
- 249 ——. "Presentado oficialmente el *Atlas histórico-biográfico José Martí*". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1983: 3.
Preparado por el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios Martianos.
- 250 PENDAS, JOSÉ. "Inicio de la nueva lucha". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (2): 11; febrero, 1983. ilus.
El quehacer de Martí a propósito del 87 aniversario del 24 de Febrero de 1895.
- 251 ——. "Nuestro Martí: el de América y del mundo". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (6): 24-25; junio, 1983.
- 252 ——. "Nunca se ha desplegado ignorancia mayor en la historia". *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (9): 26-27; septiembre, 1983.

- Antimperialismo.
- 253 PERDOMO, OMAR. "Ángel Augier. Acción y poesía en José Martí" [...] Universidad de La Habana (La Habana) (219): 210-212; enero-abril, 1983. ("Libros")
- Obra publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Letras Cubanas (1982).
- 254 PÉREZ GONZÁLEZ, LUIS. "Por la senda ya abierta". [Ciudad de La Habana, 1983] 16 h.
- Edición mimeografiada.
- Primera mención del Encuentro Debate Nacional de los Talleres Literarios dentro del género Crítica Literaria.
- Pensamiento, acción y creación de Luis y Sergio Saiz Montes de Oca, seguidores de las enseñanzas de José Martí.
- 255 PÉREZ GUZMÁN, FRANCISCO. "Aquel hombre solar". Verde Olivo (La Habana) 24 (10): 60; 10 marzo, 1983.
- Comenta obra de igual título, que contiene escritos de Martí sobre Bolívar (publicada por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial Casa de las Américas).
- 256 ——. "Facetas militares de José Martí". Verde Olivo (La Habana) 24 (2): 41-43; 13 enero, 1983.
- 257 PÉREZ OLIVERA, AGUSTÍN. "Martí y los trabajadores". Información al Delegado (La Habana) (4): 4-5; abril, 1983.
- 258 PIÑEIRO ALONSO, MIRIAM. "Martí y México". Trabajadores (La Habana) 22 enero, 1983: 4.
- 259 PRIVAL PADRÓN, FRANCISCO. "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano". Casa de las Américas (La Habana) 23 (138): 104-108; mayo-junio, 1983.
- 260 POMPEU DE TOLEDO, ROBERTO. "Antenas no futuro". Veja (São Paulo, Brasil) 111-112; 16 novembro, 1983. ilus.
- Comentarios a la antología *Nossa América* con textos seleccionados por Roberto Fernández Retamar (São Paulo, Editora Hucitec, Associação Cultural José Martí, 1983).
- Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- Texto en portugués.
- 261 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Martí: lección imborrable y comprometedora. Entrevista por Ciro Bianchi Ross. Cuba Internacional (La Habana) 15 (159): 5; febrero, 1983. ilus.
- Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. La Habana, 1982.
- 262 ——. "Martí y la unidad cultural latinoamericana". Moncada (La Habana) 18 (3): 78-83; julio, 1983. ilus.
- 263 ——. "Vigencia del latinoamericanismo de José Martí". Cuba Socialista (La Habana) 2 (4-5): 34-65; diciembre, 1982-febrero, 1983.
- 264 "Un premio". Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana). (6): 360; 1983. ("Sección constante").
- Del Quinto Festival del ICRT el premio reservado para programas del género educativo recayó en Jorge Yglesias por su programa *El hombre de LA EDAD DE ORO* para la CMBF, Radio Musical Nacional.
- 265 "Prosiguen los actos en homenaje al Héroe Nacional de Cuba José Martí". Granma (La Habana) 2 febrero, 1983: 4.
- En Caracas, Pyongyang, Lima y Nueva Delhi.
- 266 RASSI, RAYNOLD. "Inauguran el Instituto Internacional de Periodismo José Martí". Granma (La Habana) 18 octubre, 1983: 3.
- Para contribuir a la calificación, superación y perfeccionamiento científico de periodistas de la América Latina, el Caribe y de los Países No Alineados.

- 267 "Reeditaran 130 jóvenes destacados recorrido realizado por José Martí en 1895 desde Playitas de Cajobabo hasta Dos Ríos". Granma (La Habana) 13 enero, 1983: 3.
- 268 RECO, OSCAR F. XII Seminario Martiano. Bohemia (La Habana) 75 (4): 54-55; 28 enero, 1983. ilus.
- 269 ——. "Se abre el debate". Bohemia (La Habana) 75 (6): 46-47; 11 febrero, 1983. ilus.
- Trabajo desarrollado por los pioneros en el XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 270 REY MERODIO RICARDO. "La estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana". Trabajadores (La Habana) 28 enero, 1983: 6.
- 271 REY YERO, LUIS. "Vigencia del ideario estético martiano". Bohemia (La Habana) 75 (12): 16-19; 25 marzo, 1983. ilus.
- 272 REYES, JOSÉ FRANCISCO. "El ansia de paz nos decide a la guerra". Trabajadores (La Habana) 28 enero, 1983: 4. ilus.
- 273 ——. "Las antorchas volvieron a iluminar la noche". Trabajadores (La Habana) 28 enero, 1983: [1] ilus.
- Desfile de las Antorchas.
- 274 ——. "Destacan universalidad de Martí ante pretensiones imperialistas de tomar su nombre como bandera". Trabajadores (La Habana) 19 enero, 1983: [1]
- Apertura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos a cargo de Conrado Martínez.
- 275 ——. "El Manifiesto de Montecristi: documento mayor de la doctrina martiana". Trabajadores (La Habana) 26 marzo, 1983: 4.
- 276 ——. "Martí: de Leonor Pérez a 'Madre América'". Trabajadores (La Habana) 7 mayo, 1983: 4.
- 277 ——. "Originalidad y espíritu analítico prevalecieron en el evento". Trabajadores (La Habana) 20 enero, 1983: [1]
- XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 278 ——. "La palabra limpia y honrada del periodismo martiano". Trabajadores (La Habana) 8 septiembre, 1983: 4. ilus.
- 279 ——. "El Partido Revolucionario Cubano: estadio címero de la genialidad martiana". Trabajadores (La Habana) 9 abril, 1983: 4.
- 280 ——. "Prisión temprana, semilla de tesón libertario". Trabajadores (La Habana) 4 marzo, 1983: 4.
- A 113 años del juicio celebrado a Martí (4 marzo, 1870).
- 281 RICARDO LUIS, RÓGER. "Cerca de un millón de pioneros y jóvenes han participado en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos desde su creación". Granma (La Habana) 17 enero, 1983: [1]
- Comienza mañana la XII edición de dicho evento, dedicado al 130 aniversario del natalicio de José Martí y al 30 del asalto al cuartel Moncada.
- Incluye nota de Julio Juan Leandro titulada: "Presentará Ciego de Ávila seis ponencias".
- 282 ——. "Comenzará mañana a las 10 a.m. el Desfile Martiano: 130 Aniversario en la Plaza de la Revolución. Granma (La Habana) 29 enero, 1983: [1]
- 283 ——. "Comenzó Jornada Nacional Martiana con el acto político cultural en la Ciudad de los Pioneros José Martí". Granma (La Habana) 10 enero, 1983: 1.
- Carlos Rafael Rodríguez presidió la apertura.
- 284 ——. "Compromiso de la nueva generación conjugar el aporte revolucionario martiano con el acervo marxista-leninista". Granma (La Habana) 22 enero, 1983: [1]

- 285 ——. Clausura del XII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos a cargo del doctor Carlos Rafael Rodríguez.
- 285 ——. "Concluye hoy en Dos Ríos marcha de la Columna 130 Aniversario". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1983: 3. Los 130 jóvenes integrantes recorrieron a pie los 375 kilómetros que separan a Playitas de Dos Ríos. Incluye información sobre Equipos de Estudios Martianos.
- 286 ——. "Constituyó el Desfile Martiano 130 Aniversario viva expresión de que los sueños del Maestro son hermosa realidad". *Granma* (La Habana) 31 enero, 1983: [1]. 3. ilus. Presidió Fidel el gran homenaje. Más de ochentacincio mil pioneros, jóvenes y pueblo en general desfilaron agrupados en 14 bloques frente al monumento a José Martí en la Plaza de la Revolución. Reportaje gráfico: p. 4-5.
- 287 ——. "José Martí sobre el imperialismo yanqui". *Granma* (La Habana) 19 enero, 1983: [1]. Destacan que el legado martiano constituye fuente permanente de inspiración y guía para la acción de las nuevas generaciones. Quedó inaugurado el XII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.
- 288 ——. "Martí les pertenece a los revolucionarios de todo el mundo". *Granma* (La Habana) 18 enero, 1983: [1]. Señaló José Felipe Carneado al dejar inaugurado el Simposio Internacional sobre el *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, auspiciado por el Centro de Estudios Martianos.
- 289 ——. "Reafirma el estudiantado universitario que será firme sostenedor de la antorcha de Martí y del Moncada". *Granma* (La Habana) 28 enero, 1983: 3. ilus. Cinco mil estudiantes universitarios rememoran la Marcha de las Antorchas.
- 290 ——. "Reeditarán la Marcha de las Antorchas cinco mil estudiantes universitarios de Ciudad de La Habana". *Granma* (La Habana) 11 enero, 1983: 1.
- 291 ——. "Tendrá lugar el XII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos del 18 al 21". *Granma* (La Habana) 14 enero, 1983: [1]. Desfilarán el 27 de enero más de diez mil jóvenes en Camagüey.
- 292 ——. "Ultiman detalles del desfile martiano del próximo domingo en la Plaza de la Revolución". *Granma* (La Habana) 25 enero, 1983: [1]. Por el 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 293 RIVERO, ELIANA. "Ismaelillo de José Martí". *Aretio* (New York) 9 (33): 37-39; 1983. ilus. ("Relecturas") Analiza "Alegoría viva: Martí", artículo de Mary Cruz (*Anuario del Instituto de Literatura y Lingüística*, n. 2, 1971).
- 294 RIVERO, MIGUEL. "Calificado por Retamar como altamente positivo el resultado del Seminario sobre José Martí celebrado en Londres". *Granma* (La Habana) 24 noviembre, 1983: 4. Primer Seminario Internacional, Gran Bretaña, 1983.
- 295 ROX GARCÍA, RAÚL. "José Martí y la Revolución Cubana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 193-208; 1983. ("Vigencias") Publicado en la revista *Moncada* (La Habana, septiembre, 1978). Texto con que su autor clausuró el ciclo de conferencias *Martí en su mundo* auspiciado por el CEM y trasmitido por la Televisión

- Cubana con motivo del 125 aniversario de nuestro Héroe Nacional.
- 296 ROBINSON CALVET, NANCY. "Dos banderas" [Poesía] *Trabajadores* (La Habana) 19 mayo, 1983: 4. ilus. A la cabeza del título: 19 de Mayo: Muerte de José Martí, natalicio de Ho Chi Minh.
- 297 ——. "Eterno capitán del pensamiento". *Trabajadores* (La Habana) 17 enero, 1983: 4.
- 298 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. [Discurso en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. La Habana, 21 enero, 1983] *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 enero, 1983: 4. ilus. Publicado bajo el título: "La batalla histórica hacia el nuevo Ayacucho, que producirá de manera definitiva la redención de la América Latina y la de sus hermanos países del Caribe, la comenzó el cubano José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 47-53; mayo-junio, 1983. Publicado bajo el título: "Martí y el nuevo Ayacucho". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 74 (2): 7-17; mayo-agosto, 1983. Publicado bajo el título: "El mayor entre nosotros". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 221-231; 1983. ("Discursos en el 130 aniversario de José Martí") Publicado bajo el título: "José Martí y el nuevo Ayacucho". Contiene: Pronto conoce las entrañas repugnantes y fétidas del monstruo. Los apuntes de Mella sobre Martí desbrozaron un camino interpretativo. Nuestro homenaje es algo más que un tributo nacional. Pronósticos martianos se cumplen hoy casi al pie de la letra. El Seminario tiene ya sus propios relieves.
- 299 ——. [Discurso en el acto central del bicentenario del natalicio de Simón Bolívar. Gramma. Escuela de Profesores de Educación Física Simón Bolívar, 24 julio, 1983] *Granma* (La Habana) 25 julio, 1983: 4. Publicado bajo el título: "Este es Bolívar, el de la unidad continental, el de los esclavos liberados, el de los indios en emancipación definitiva; el que supo unir, como dijo Martí, 'la revolución de lo alto con la cólera baja del gancho y el roto, y el cholo, y el llanero'". *La Demajagua* (Bayamo) 25 julio, 1983: [4].
- 300 RODRÍGUEZ, JOSÉ ALEJANDRO. "Contagio de afán investigativo, levadura de patriotismo revolucionario". *Trabajadores* (La Habana) 7 febrero, 1983: 4.
- 301 ——. "Crónicas vigentes de belleza y denuncia". *Trabajadores* (La Habana) 18 enero, 1983: 4. ilus. *Escenas norteamericanas*.
- 302 ——. "Entre chavetas y ramas de tabaco se fraguó el programa martiano". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 4.
- 303 ——. "Homenaje popular al Héroe Nacional el Encuentro de Equipos 130 Aniversario del Natalicio de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 27 enero, 1983: [1].
- 304 ——. "Martí: figura central de la conmemoración del 30 aniversario del Moncada". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: [1].
- 305 RODRÍGUEZ, RAIMUNDO. "Sesión histórica de nuestro Héroe Nacional". *ANAP* (La Habana) (1): 4-7; enero, 1983.

- 306 RODRÍGUEZ CALÁ, RAFAEL. "Conferencia científica *Pensamiento y Práctica Revolucionaria de José Martí. Con un prisma científico*". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 12-13; 27 enero, 1983. ilus. En la Casa de Oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) General Máximo Gómez.
- 307 ———. "Siguiendo su ruta". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (3): 58-59; 20 enero, 1983. Sobre el *Atlas histórico-biográfico José Martí*.
- 308 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Un verdadero hito". *Revolución y Cultura* (La Habana) (128): 68; abril, 1983. ilus. ("Libros. Críticas/Comentarios") *Atlas histórico-biográfico José Martí*. Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos. Ciudad de La Habana, 1983. 120 p. ilus.
- 309 ROJAS REQUENA, ILLIANA. "José A. Benítez. Martí y los Estados Unidos" [...] *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 212; enero-abril, 1983. ("Libros") Obra publicada por la Editora Política (1983)
- 310 RONDA VÁRONA, ADALBERTO. "Acerca de la filiación filosófica de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 43-81; 1983. ("Estudios")
- 311 ———. "La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí". *Revisión Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (1): [50]-64; 1983. Aporta bases metodológicas para penetrar en la investigación filosófica del pensamiento martiano.
- 312 ROSSI, MATTI. "Anti-imperialisti ja runoilija-kunnian mies". *Ku* (Finlandia) 28 enero, 1983: 16-17. ilus. Incluye poemas de José Martí traducidos a este idioma por el autor. Datos tomados de un recorte que posee el CEM. Texto en finés.
- 313 RUDNIKAS KATZ, BERTHA. "Estudio de la obra de José Martí en los programas de lectura y literatura de la educación general". *Educación* (La Habana) 13 (50): 31-51; julio-septiembre, 1983. ilus.
- 314 RUIZ DE ZIRATE, MARY. "De América soy hijo". *Juventud Rebelde* (La Habana) 11 mayo, 1983: 2. ilus. (130 aniversario del natalicio de José Martí) Martí eligió la figura del Chac Mool como motivo para un autorretrato. Otros curiosos autorretratos y su mano trazada por él mismo.
- 315 ———. "Martí, autor intelectual de la Revolución". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 julio, 1983: 2. ilus. Vigencia martiana en el XXX Aniversario del Moncada.
- 316 ———. "Un paisaje y dibujos por José Martí". *Juventud Rebelde* (La Habana) 20 abril, 1983: 2. ilus. "Una imagen aragonesa, pintada por el Maestro, se encuentra en el Museo de la Ciudad de La Habana, y algunos dibujos, caricaturas, que satirizan el mundo del imperio yanqui".
- 317 ———. "Tendrás patria y bandera". *Juventud Rebelde* (La Habana) 18 mayo, 1983: 2. A la cabeza del título: La caída en Dos Ríos del Héroe Nacional Cubano. Contiene: El relato de Ángel de la Guardia. El cortejo enemigo.
- 318 RUOCO, ÁNGEL V. "Finalizaron las Jornadas de Estudio sobre Martí en Italia". *Granma* (La Habana) 31 octubre, 1983: 5. Organizadas por el Instituto Italo-Latinoamericano (IIIA)
- 319 SAARI, TIMO. "José Martí innostava perintö". *Tiedonantaja* (Finlandia) 28 enero, 1983: 16. ilus. Datos tomados de un recorte que posee el CEM. Texto en finés.
- 320 SÁINZ, ENRIQUE. "Un nuevo libro para la bibliografía martiana" *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 204-205; enero-abril, 1983. ("Libros") Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*. Ciudad de La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1982.
- 321 "Sala Dariana y Simposio sobre Martí y Darío en Managua". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 370-371; 1983. ("Sección constante") Esta Sala se propone rescatar la obra de nuestro Héroe Nacional. Al comentar esta importante función Roberto Fernández Retamar destacó en su artículo publicado en el *Nuevo Diario*, de Managua (7 febrero, 1983) que la Sala Dariana y el CEM realizarán en 1984, en Managua, un Simposio sobre *Martí, Darío y la nueva literatura hispanoamericana*.
- 322 "Samora Moisés Machel: el ejemplo internacionalista de Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 329-330; 1983. ("Sección constante") Condecorado con la Orden José Martí. Incluye fragmentos de los discursos de Ramiro Valdés Menéndez y Samora Machel en dicha imposición.
- 323 SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, SONIA. "Un gran homenaje en Bellas Artes a nuestro Héroe Nacional". *Trabajadores* (La Habana) 2 febrero, 1983: 2. Comenta Exposición en el Museo Nacional.
- 324 SANTANA, JOAQUÍN G. "José Martí y el Fórum de la Literatura Cubana". *Granma* (La Habana) 27 septiembre, 1983.
- 325 SANTISTEBAN, ELDER. "Esta es una obra ejemplar". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (4): 57; 27 enero, 1983. Sobre el *Atlas histórico-biográfico José Martí*.
- 326 ———. "Una paloma, una estrella". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (5): 56-57; 3 febrero, 1983. Espectáculo montado por el Conjunto Artístico de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en honor a Martí.
- 327 SANTOS MORAY, MERCEDES. "De América soy hijo". *Somos Jóvenes* (La Habana) (41): 22-23; febrero, 1983. ilus. Martí y su estancia en tierra bolivariana.
- 328 ———. "Ideología y práctica martianas". *La Nueva Gaceta* (La Habana) (6): 22; 1983. ilus. Luis Toledo Sande se aproxima a seis aspectos esenciales de la vida y la obra de José Martí.
- 329 ———. "El joven Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (13): 10-13; 13 marzo, 1983. ilus. Contiene: El presidio político. El destierro. Nuestra América Cuba tras el Zanjón. Norteamérica. La tierra de Bolívar.
- 330 ———. "Martí, escritor revolucionario". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 255-263; 1983. ("Libros") Sobre la obra homónima de José Antonio Portuondo (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982)
- 331 ———. "Martí según Augier". *Trabajadores* (La Habana) 1 septiembre, 1983: 2. A propósito de *Acción y poesía en José Martí* de Ángel Augier, obra publicada por el Centro de Estudios Martianos.

- 332 ——. "Nuestro Martí". *El Guía* (La Habana) (105): 2; febrero, 1983. ilus.
 "Y sobre todo, entre los niños y los jóvenes, José Martí ha encontrado semilla fértil. La educación es hoy como él la quería."
- 333 SINZO, NAYDA. "Martí y el Moncada". *Trabajadores* (La Habana) 13 enero, 1983: 4. Vigencia martiana.
- 334 SARABIA, NYDIA. "A 30 años de la hazaña". *Moncada* (La Habana) 18 (3): 54-61; julio, 1983.
 El asalto al cuartel Moncada y su vigencia martiana.
- 335 ——. "Los espías del diablo". *Granma. Resumen Semanal* (La Habana) 8 (4): 6; 23 enero, 1983.
 Fragmentos de su libro homónimo que demuestra, por medio de documentos, el espionaje que sufrió José Martí.
- 336 ——. "Fotografía desconocida de José Martí". *Granma* (La Habana) 14 febrero, 1983: 2. ilus.
 Data de 1892 cuando Martí visitaba el histórico Cayo Hueso.
 La foto está dedicada por su puño y letra a Trinidad Alvarez de Messonier.
- 337 ——. "Ocaranza en la pupila artística de Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) (125): 32-45; enero, 1983. ilus.
 Selección comentada de todo lo escrito por José Martí sobre este pintor mexicano.
- 338 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 312-399; 1983.
 Por su extensión e importancia, el análisis de esta sección aparece por sus subtítulos para facilitar al especialista la búsqueda de esta información.
- 339 Seminario Juvenil de Estudios Martianos XII. La Habana, 1983. "Declaración final [...]" *Juventud Rebelde* (La Habana) 23 enero, 1983: 4. ilus.
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana) (6): 219-220; 1983. ("Discursos en el 130 aniversario de José Martí")
- 340 "Seminario Martiano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias" *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 326; 1983. ("Sección constante")
- 341 "Seminario Martiano FAR-83". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (5): 52-53; 3 febrero, 1983.
- 342 Sexto, LUIS. "Mella, descubridor de Martí". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 5.
- 343 ——. "Ofreció el Ministerio de Cultura cálido y fino homenaje artístico a José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 29 enero, 1983: 2.
 Actúan Frank Fernández, Pablito Milanés, Amaury Pérez, la Camerata Brindis de Salas, el grupo Nuestra América y el Coro Nacional.
- 344 "El Simposio de la Academia de Ciencias". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 327; 1983. ("Sección constante")
 Celebrado el 15 de enero de 1983 con motivo del 130 aniversario del natalicio de José Martí.
- 345 "Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 314-315; 1983. ("Sección constante")
- 346 "Sobre Martí y Francia". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 372-373; 1983. ("Sección constante")
 Roberto Fernández Retamar presidió la delegación al coloquio *Cuba y Francia*, organizado por el Instituto de Estudios Ibéricos

- e Iberoamericanos y el Centro Interuniversitario de Estudios Cubanos de Francia, y tituló sus palabras inaugurales a este evento "Más (o menos) sobre Martí y Francia". Por otra parte Jean Lamore con su tesis "José Martí y la América. Búsquedas sobre la formación y el contenido de la idea de nuestra América en José Martí", ganó la calificación de Très Honorable, en la Universidad de Toulouse-Le Mirail.
- 347 SOLER, RICARTE. "José Martí: bolivarianismo y antimperialismo". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (138): 39-46; mayo-junio, 1983.
 Ponencia presentada al Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, organizado por el Centro de Estudios Martianos (La Habana, enero, 1983)
- 348 "Un soneto a Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 358; 1983. ("Sección constante")
 "Di, Maestro", de Carlos Baliño (Letras, 1918). Hallazgo de la profesora Ana Cairo.
- 349 SOSA ENRIÉZ, JOEL. "Consideraciones acerca de las concepciones de Martí sobre la guerra y el ejército". *Trabajo Político* (La Habana) (4): 64-76; 1983.
- 350 "Sostuvieron Gabriel García Márquez y Núñez Jiménez encuentro con intelectuales de la India". *Granma* (La Habana) 14 marzo, 1983: 4.
 Dieron a conocer la creación en aquel país de un Centro de Estudios Martianos en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi. Susnidha Dey, director del Centro de Estudios Hispánicos de dicha Universidad, informó acerca de la publicación de su reciente estudio titulado: *José Martí, Gandhi de Cuba*.
- 351 GUARDIAZ, LUIS. "José Martí en la Editora Política". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): [196]-199; enero-abril, 1983.
 Movimiento editorial martiano en esta editora cubana.
- 352 ——. "José Martí, poeta del porvenir". *Prisma Latinoamericano* (La Habana) 9 (125): 43; enero, 1983.
- 353 ——. "Retratos fieles de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (219): 203-204; enero-abril, 1983. ("Libros")
 José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982.
- 354 TAMAYO RODRÍGUEZ, CARLOS. "Muestran retratos del primer editor de José Martí en exposición provincial *La literatura en Las Tunas*". 26 (Las Tunas) 21 agosto, 1983: [4] ilus.
 Inéditos de Manuel Nápoles Fajardo.
- 355 ——. "El primer editor de Martí". *Muchacha* (La Habana) 4 (1): 59; marzo, 1983. ilus.
 Sobre Manuel Nápoles Fajardo.
- 356 TOLEDO, JOSEFINA. "Paulina Pedroso, obrera en quien Martí siempre halló cooperación, lealtad y cariño revolucionarios". *Granma* (La Habana) 5 febrero, 1983: 2. ilus.
- 357 TOLEDO SANDE, LUIS. "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 107-163; 1983. ("Estudios")
- 358 ——. "José Martí: el don de propaganda". *Propaganda* (La Habana) 10 (41): 6-11; 1982 i-e. 1983 ilus.
 Contiene: La oratoria martiana: un legado histórico. Profesión: periodista. *Patria*: un soldado. Cómplice de la virtud. (Subtítulo de la Redacción.)
- 359 ——. "José Martí: el sentido de la juventud". *Joven Comunista* (La Habana) 6 (45): 2-5; enero, 1983. ilus.

- 360 ——. "Para que la verdad perdure y centellee". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (5): 24-27; 3 febrero, 1983.
- 361 ——. "Simposio Internacional". Entrevista por Elena Alavez. *Bohemia* (La Habana) 75 (1): 88-89; 7 enero, 1983. ilus. A la cabeza del título: Martí: 130 Aniversario. Simposio Internacional *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, organizado por el Centro de Estudios Martianos.
- 362 FORO, CARLOS DEL. "José Martí: el Maestro". *Granma* (La Habana) 29 marzo, 1983: 2, ilus. Martí, Maestro-Inspector de La Liga (Sociedad Protectora de Instrucción, consagrada al auxilio de trabajadores cubanos y puertorriqueños negros) inaugurada en Nueva York el 22 de enero de 1890.
- 363 ——. "José Martí y la Guerra de los Diez Años". *Granma* (La Habana) 13 abril, 1983: 2, ilus.
- 364 ——. "Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera". *Revista Cubana de Ciencias Sociales* (La Habana) (2): 69-82; 1983. Incluye resúmenes de este trabajo en español e inglés.
- 365 ——. "Tres impresiones sobre José Martí". *Granma* (La Habana) 4 mayo, 1983: 2, ilus. De Bernardo Figueredo, José Ignacio Rodríguez y Diego Vicente Tejera.
- 366 TORRES, RODOLFO. "¿Hubo un contacto de Martí con la obra de Carlos Marx?" *Trabajadores* (La Habana) 14 marzo, 1983: 4, ilus.
- 367 TORRES-CUEVAS, EDUARDO. "Las clases sociales en Cuba y la Revolución martiana". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 74 (1): 444; enero-abril, 1983.
- 368 "Tributo mundial a José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 3. En Hanoi, Eslovaquia y Mongolia.
- 369 VALDÉS, KATIA. "Centinela de Cuba en suelo yanqui". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (20): 24-25; 19 mayo, 1983.
- 370 ——. "El rescate de José Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 24 (1): 24-25; 6 enero, 1983. Mella y su valoración martiana.
- 371 VALDÉS CARRERAS, OSCAR. "Vigencia del pensamiento antimperialista de José Martí". *Universidad de La Habana* (La Habana) (129): [128]-133; enero-abril, 1983.
- 372 VALLADARES, PEDRO. "El hermano agradecido". *Trabajadores* (La Habana) 28 enero, 1983: 5. Amistad de Martí y Manuel Mercado.
- 373 VÁZQUEZ, JOSÉ. "La crítica artística y literaria en José Martí". *Opina* (La Habana) (42): 14-15; enero, 1983.
- 374 "La velada del Ministerio de Cultura". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 355; 1983. ("Sección constante") En el Teatro Nacional auspiciada por el Ministerio de Cultura (27 enero, 1983).
- 375 "Vigencia de Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 23 (137): 175-177; marzo-abril, 1983. ("Al pie de la letra") Reseña del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento de José Martí*.
- 376 VIGNIER, ENRIQUE. "Martí, una voz que no tiembla ni pide". *Revaluación y Cultura* (La Habana) (125): 5-9; enero, 1983. ilus. En Washington durante la Conferencia Monetaria Internacional Americana, 1891. Incluye breve selección de textos de José Martí.

- 377 VILLER GUTIÉRREZ. "De esas anécdotas poco conocidas". Entrevista por Waldo González López. *Machacha* (La Habana) 4 (3): 40; 1983 ilus. Contenido de interés: Presencia africana en Martí. ¿Qué significa Martí para usted?
- 378 ——. "Martí en *Edición crítica*". Entrevista por Ciro Bianchi Ross. *Cuba Internacional* (La Habana) 15 (158): 5; enero, 1983. Trabajo que realiza en este sentido el Centro de Estudios Martianos.
- 379 ——. "Subir a La Plata". *Granma* (La Habana) 27 enero, 1983: 4. Escritores en la Sierra Maestra: Turismo Histórico. "Otra vez y siempre, en su templo natural, la martiana toma de partido con los pobres de la tierra."
- 380 "Washington prepara represalias contra Cuba ante una eventual respuesta a Radio Martí". *El Día* (México) 8 mayo, 1983. La guerra de las ondas se reactiva en Estados Unidos. Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 381 ZALDIVAR, CARMEN. "Martí y su experiencia del peligro imperialista." *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (3): 32-33; marzo, 1983. ilus.
- 382 ——. "Vertical y tajante ante la corrupción." *Con la Guardia en Alto* (La Habana) 22 (8): 24-25; agosto, 1983. Antimperialismo.

APÉNDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1974

- 383 *Il Manifesto Cubano*. Traduzioni di Michele Benvenuti. [Italia] Comune di Ferrara Galleria Civica d'Arte Moderna Palazzo dei Diamanti 2-23 giugno, 1974. s.p. Poemas tomados de las *Obras completas* (La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964); volúmenes 16-17.

1975

- 384 *Antología*. Edición preparada por Andrés Sorel. Madrid, Editora Nacional [c. 1975] 422 p. (Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento Hispánicos) Contiene: Introducción. Bibliografía Sumaria. I. Ensayo Político. II. Ensayo sociológico y científico. III. Hombres (norteamericanos e hispanoamericanos) IV. Epistolografía, Discursos, Diarios. V. Poesía, Prosa Literaria.

- 385 *La Edad de Oro*; publicación mensual de recreo e instrucción dedicada a los niños de América. Introd. y vocabulario Noemí Beatriz Hornadit, 3a, ed Buenos Aires, Editorial Huemul [1975] 262 p. ilus. (Colección Clásicos Huemul, 32). Incluye bibliografía.

1981

- 386 "Una fotografía en un revólver". *Cine Cubano* (La Habana) (99): 49; 1981. Artículo aparecido en *La América*, de Nueva York (mayo, 1884) sobre antecedente de la cámara cinematográfica.

1982

- 387 *Mi tiempo: un mundo nuevo. Una antología general*. Prólogo y selección de Jaime Labastida. 1a. ed. México, SEP/UNAM, 1982. 398 p. (Clásicos americanos, 31) Contiene: Prólogo. Advertencia. Prosa. Poesía. Cronología.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1966

- 388 GRAY, RICHARD B. "The Quesadas of Cuba: biographers and editors of José Martí". *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington) 16 (4): [369]-382; octubre-diciembre, 1966. Publicado también en: *The Americas* (Washington) abril, 1966 cuya descripción bibliográfica aparece en el *Anuario Martiano* n. 1 de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional José Martí.

1980

- 389 PADILLA, EUCLIDES. "El sentido americanista en José Martí". *Repetorio Americano* (Costa Rica) 4 (4): [1]-11; Julio-septiembre, 1980. Contiene: Introducción. Martí y los próceres. El sentido centro-americanista martiano.

1981

- 390 CÁRDENAS SÁNCHEZ, ELIANA. "José Martí y la arquitectura". *Alma Mater* (La Habana) 59 (230): 14-15; noviembre, 1981. Fragmento del libro de igual título, mención en el género ensayo del Concurso 13 de Marzo de 1979.

- 391 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "El pensamiento revolucionario de José Martí a través de tres de sus estudiosos". *Informador CAPP* (Méjico) 6 (49): 1-10; 1981. Aportes de Julio Antonio Mella, Juan Marinello y Oleg Tchernov al conocimiento de la magna obra martiana.

- Datos tomados de un ejemplar de esta revista que posee el CEM. 392 IBARRA, JORGE. *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*. 2a. ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1981. 237 p. ("Pensamiento latinoamericano") Primera edición: Ciudad de La Habana, 1980.

- 393 RODRÍGUEZ ALEMÁN, MARIO. "Teatro de José Martí". *Trabajadores* (La Habana) 25 diciembre, 1981: 5. Comenta obra de Rincón Leal publicada por el Centro de Estudios Martianos que recoge el teatro de José Martí (piezas, críticas y crónicas teatrales)

1982

- 394 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "'En casa': semillero de una nueva ideología". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 73 (3): 19-29; septiembre-diciembre, 1982. Sobre notas breves o sueltos que conformaron en *Patria*, la sección "En casa"; "un semillero de ideas, de ejemplos, llamados a oportuna germinación".

- 395 "Associação Cultural José Martí". *Casa de las Américas* (La Habana) 22 (131): 184; marzo-abril, 1982. ("Al pie de la letra") Sobre la Asociación Cultural José Martí fundada en Brasil.

- 396 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. "Política martiana". *Convergencia* (Méjico) (5-6): 123-124; noviembre, 1981-enero, 1982. ilus. Trabajo leído en el acto inaugural del Instituto Panameño Cubano de Amistad el 28 de enero, 1981.

- 397 GARCÍA RONDA, DENTA. "Mas está ausente mi despensero". ("Notas en el centenario del *Ismaelillo*") *Universidad de La Habana* (La Habana) (218): [17]-22; septiembre-diciembre, 1982.

- 398 GUIRIN, YURI. "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí". *América Latina* (Moscú) (10): 103-115; octubre, 1982. El autor muestra una marcha ascendente en la comprensión de los valores de la obra martiana. Texto en ruso.

- Annuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (6): 383-392; 1983. ("Sección constante") En esta publicación bajo el título: "José Martí en la prensa extranjera", aparecen fragmentos de este trabajo traducido al español.

- 399 HULTBERG, ULF. "Para los niños de América". Entrevista por María Dahl. *Kuba* (Suecia): 18; 1982. Sobre José Martí en la televisión sueca y cubana.

- Datos tomados del *Annuario* 6 del CEM. Texto en sueco. 400 IDUARTE, ANDRÉS. *Martí, escritor*. 3a. ed. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1982. 354 p.

- Primera edición: México, 1945.
 Segunda edición: La Habana, 1951.
 Primer Premio: Comisión Nacional Pro Centenario de Martí en el capítulo de ensayos escritos por no cubanos: 1953, La Habana, Cuba.
- 401 José Martí. El Apóstol revolucionario". *Nossa América* (São Paulo, Brasil) (1): 2; dezembro, 1982.
 Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
 Texto en portugués.
- 402 Lr. RIVEREND BRUSONI, JULIO. "Visión martiana del imperialismo". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 73 (3): 9-18; septiembre-diciembre, 1982.
 Publicado originalmente en *Granma* (La Habana) 12, 16, 19 abril, 1982.
- 403 MEJÍA SÁNCHEZ, ERNESTO. "Martí y Dario ven el baile español". *Nicaragua* (Nicaragua) 3 (7): 77-87; junio, 1982. ilus.
- 404 MENÉNDEZ CEPERO, GUILLERMO. *José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889*. La Habana, Editora Política, 1982. 16 p.
 Premio artículo del Concurso de Historia Primero de Enero de 1981.
- 405 *Nossa América* (São Paulo, Brasil) dezembro, 1982
 Órgano de la Asociación Cultural José Martí.
 Texto en portugués.
 Datos tomados de este primer ejemplar que posee el CEM.
- 406 ORTEGA, VÍCTOR ALEJANDRO. "Tenemos que hacer de cada hombre una antorcha". *Alma Mater* (La Habana) 60 (240): 22-23; octubre, 1982. A propósito del Desfile de las Antorchas de 1953 y del Desfile de 1983. El periodista interpola textos de José Martí y destaca el estudio de la obra martiana en la juventud cubana de hoy.
- 407 PACIUCO, MARÍA CARIDAD. *Juan Fraga: su obra en la pupila de José Martí*. La Habana, Editora Política, 1982. 32 p.
 Premio Artículo del Concurso de Historia Primero de Enero 1980.
- 408 PETROVA, A. A. "Reseña del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario de Jorge Ibarra*". *América Latina* (Moscú) (3); 1982.
 La autora distingue la obra como un logro significativo de la historiografía cubana.
 Texto en ruso.
- 409 PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Martí y la paz*. La Habana, Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos, 1982. 21 p.
 En ocasión del 130 aniversario de nuestro Héroe Nacional.
- 410 RINCÓN, CÉSAR DAVID. "Aniversario de José Martí". *Ex-Catedra* (Venezuela) 3 (25): s.p.; enero, 1982. Ilus.
 Aparece interesante ilustración de Marco Tulio Socorro, en la cubierta de esta revista. Se trata del rostro de José Martí (el bigote representa la isla de Cuba) y a la izquierda se leen los versos: "Mi verso es como un puñal [...]"
 Datos tomados de un ejemplar de esta revista que posee el CEM.
- 411 RUIZ DE ZÍRATE, MARY. *Del Bravo a la Patagonia: la Patria o la muerte*. [Ciudad de La Habana] Gente Nueva [1980 i.e. 1982] t. 3.
 Contenido martiano: José Martí: raíz nacional. José Martí Zayas Bazán: el héroe de Tunas de Bayamo. ¡Vive el Maestro!
- 412 SCHNAIDERMAN, BORIS. "Ausencia de José Martí". *Leia Livros* (São Paulo, Brasil): 14-15; janeiro, 1982.
 El autor deplora la escasa divulgación martiana en Brasil y se basa en *Letras fieras* (antología de Roberto Fernández Retamar) para destacar sobresalientes valores martianos.

- Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
 Texto en portugués.
- 413 "Sentido homenaje de los ancianos a Martí". *5 de Septiembre* (Cienfuegos) 27 febrero, 1982.
 El Consejo de Ancianos del Hogar Hermanas Giralt, de Cienfuegos, desarrolla conversatorios y lecturas acerca de la vida, obra y pensamiento del Maestro, para lo cual utilizan el Anuario y demás publicaciones editadas por el CEM.
- 414 TOLUDO SYDE, LUIS. "El enjuiciamiento a los Estados Unidos en la radicalización de José Martí". *El Caimán Barbudo* (La Habana) (169): 24; enero, 1982. ilus. ("Pensamiento")
- 415 TUNÓN DE LARA, MANUEL. "Evocación española de José Martí". *El País* (Madrid) 14 octubre, 1982: 11.
 "José Martí, organizador de la liberación frente a lo que quedaba del imperio hispánico, no fue nunca un antiespañol."
- 416 VALDÉS, KATIA. "Mariana en Martí". *Verde Olivo* (La Habana) 23 (25): 24-27; 24 junio, 1982. ilus.

INDICE ANALITICO

A

- Abab, Gorenco; 116
 El Abra; 173
 Aguirre, Sergio; 20
 Alavez, Elena; 21, 22, 361
 Aldao, Carlos; 235
 Alfaro, Eloy; 161
 Almeida Bosque, Juan; 229
 Almeida Trajber, María Angélica de; 14
 Alonso, José A.; 23
 Alvarez, Soledad; 24
 Alvarez, Victor; 25
 Alvarez, Alvarez, Luis; 26
 Alvarez Castro, Antonio M.; 27
 Alvarez de Messonier, Trinidad; 336
 Alvarez Estévez, Rolando; 28, 29
 Alvarez Quiñones, Roberto; 30
 Amador, Domingo; 31
La América (Nueva York); 3, 386
 América Latina; 106
 Amor; 85, 179, 184
 Anexionismo y antianexionismo; 155
Antologías; 384, 387
 Arabia-historia; 164
 Arias, Salvador; 32.- "Acerca de LA EDAD DE ORO"; 185
 Armas, Emilio de; 1, 33-34
 Armas y Cárdenas, José de; 235
 Armas Delamarter-Scott, Ramón de; 35-37, 394
 Arquitectura; 390
 Arte Mexicano-historia y crítica; 170, 172
 Arte y Ciencia Militar; 196, 199, 256, 349
 Asalto al Cuartel Moncada, 1953; 106, 191, 222, 333, 334
 Asociación Cultural José Martí, São Paulo, Brasil; 92, 260, 395, 405
 Asociación de Amistad Finlandia-Cuba; 166
 Asociación de Estudios Caribeños; 123
 Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC); 15
 "Atlas histórico-biográfico José Martí" ("Bibliografía pasiva"); 21, 38, 40, 75, 89, 92, 93, 218, 244, 249, 307, 308, 325
 Augier, Ángel; 40-43.- "Acción y poesía en José Martí"; 253, 331
 Autorretratos; 314

B

- Bailes y cantos populares-España; 403
 Baliño, Carlos; 70, 145.- "Di. Maestro"; 348
 Barrio Menéndez, Emilio del; 44
 Batista Almaguer, Cornelio; 45
 Beiro González, Luis; 46, 47
 Belic, Oldrich; 165
 Benítez, José A.; 48-59.- Martí y Estados Unidos; 309
 Benvenuti, Michele; 383
 Betances, Ramón Emeterio; 118
 Bianchi Ross, Ciro; 261, 378
 "Bibliografías"; 140, 174
 Bolívar, Simón; 6, 10, 25, 34, 146, 153, 161, 207, 255, 259, 299, 347
 Bosques; 3
 Bravo Utrera, Sonia; 61
 Brigada Nómada; 88
 Brito Mirabent, Manuela; 150
 Bueno, Salvador; 62
 Bustos-Cuba (Pico Turquino); 130

C

- Caballero, Armando O.; 63, 64
 Cábrales, Martha; 65
 Cairo, Ana; 348
 Cajiao Cabrera, Armando; 66-67
 Callejas, Bernardo; 68
 Camacho Aguilera, Julio; 154
 Camacho Albert, René; 69
 Camejo Pérez, Rafael; 242
 Camiñas, Teresa; 70
 Campoamor, Fernando G.; 71-72
 Cândido, Antônio; 73
 Cantón Navarro, José; 74, 194
 Cañas Abril, Pedro; 75
 Carbón Sierra, Amaury; 76
 Cárdenas Sánchez, Eliana; 390
 Carneado, José Felipe; 288
 Cartentier, Alejo; 77
 "Cartas"; 7, 18, 19, 115, 137, 188, 199
 Casa Central de los Trabajadores del Arte, Moscú; 107, 192
 Casa Natal véase Museo Casa Natal
 Casamichana, Leonor; 78
 Castellanos, Tiberio; 60
 Castro Herrera, Guillermo; 396.- Política martiana; 166
 Castro Ruz, Fidel; 1, 79, 80, 286.- "La historia me absolverá"; 66, 67
 Castro Ruz, Raúl; 81
 Cátedra de Estudios Martianos; 31
 Cayo Hueso-Historia; 28
 CEM. Ver: Centro de Estudios Martianos
 Center for Spanish Speaking People, Toronto; 92
 Centro de Estudios Martianos; 1, 2, 8, 11, 12, 22, 34, 38, 39, 73, 79, 95, 98, 105, 112, 117, 118, 132, 142, 153, 157, 158, 165, 169, 174, 175, 181, 195, 204, 213, 220, 237, 248, 249, 253, 255, 260, 295, 308, 312, 319, 320, 321, 330, 361, 378, 380, 391, 393, 399, 401, 405, 410, 412, 413
 Centro de Estudios Martianos de la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi; 92, 193, 350

- Centro Popular de Cultura José Martí, Nicaragua; 92
 Cesar, Antonieta; 83
 130 aniversario del natalicio de José Martí; 4, 5, 20, 44, 80, 87, 91, 99, 113, 114, 133, 142, 152, 156, 161, 163, 165, 167, 195, 228, 246, 265, 281, 282, 285, 286, 292, 303, 343, 344, 368, 409
 Clases Sociales-Cuba; 367
 Coloquio Cuba y Francia, 1983; 346
 Collazo, Enrique; 85, 235
 Comarazamy, Eduardo; 86
 Comisión Monetaria Interamericana. Washington, 1891; 93, 118, 376
 "Con todos, y para el bien de todos" ("Bibliografía pasiva"); 180
 Concurso Internacional del Centenario de José Martí; 72
 Conferencia Científica *Pensamiento y Práctica Revolucionaria de José Martí*; 111, 306
 Conferencia Panamericana. Washington, 1889; 203, 404
 Conferencia Monetaria Internacional Americana. Ver; Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891
 Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, 7^a Venecia, 1980; 120
 Congreso Obrero. México, 1876; 12
 Corrales, Manuel; 165
 Cossío Woodward, Miguel; 89-91
 Crítica e Interpretación; 94, 120, 123-125, 127, 148, 152, 162, 180, 188, 189, 224, 236, 293, 352, 373, 377, 397, 398, 400
 "Cronologías"; 128, 174, 387
 Cruz, Josefina de la; 60
 Cruz, Manuel de la; 235
 Cruz, Mary; 93, 94.- "Alegoría viva: Martí"; 293
 Cuaderno de notas ("Bibliografía pasiva"); 64
 Cuba-Historia-Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 363.- Guerra de Independencia, 1895-1898; 23, 116, 250
 Cuba. Museo Nacional. Palacio de Bellas Artes; 110, 227, 246, 323
 Cubanos en Cayo Hueso; 28
 Cultura-América Latina; 262

CH

- Chacón, Manuel; 235
 Chacón Nardi, Rafaela; 95
 Chailloux Laffita, Graciela; 96
 Chávez Rodríguez, Justo A.; 97
 Chinea Carvajal, Glay; 242

D

- Dahl, María; 399
 Darió, Rubén; 127, 235, 403
 Dávalos, Fernando; 98
 Delarra, José [Seud.]; 186, 247
 Deportes; 241
 Desarrollo económico-América Latina; 96
 Desarrollo social; 182
 Desfiles-Cuba; 87, 103, 144, 154, 163, 273, 282, 286, 289, 290-292, 406.
 Dey, Susnidha; 350
 "Diario de campaña" ("Bibliografía pasiva"); 24
 Dibujos; 68, 316
 Discursos ("Bibliografía pasiva"); 18

- Dorta Contreras, Alberto J.; 104
 Dos Ríos; 141, 240
 Duftlar, Amel Juan; 106

E

- "La Edad de Oro" ("Bibliografía pasiva"); 32, 108, 159, 185, 225, 264
 Edelman, Federico; 235
 Editora Política, Cuba; 351
 Editoriales; 133, 167, 190
 Educación; 49, 97, 313.- América; 150.- Cuba; 332
 Educación artística; 136
 Ehrenburg, Ilva; 107
 Elizagaray, Alga Marina; 108
 Encuentro de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe. Bayamo, 1983; 36
 Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí. La Habana, 1983; 113, 152
 Equipos de Estudios Martianos 130 Aniversario; 113, 152, 285, 303
 Escandell, Jesús; 114
 Escenas norteamericanas ("Bibliografía pasiva"); 301
 Escobar, F.; 116
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 160, 166, 391
 Escuela Profesional de Pintura y Escultura de La Habana San Alejandro; 187
 Escuela Provincial del Partido Olo Pantoja; 113, 152
 Escuela Superior del Partido Nico López; 32, 109
 España-Política y Gobierno; 12
 Espectáculos Artísticos-Cuba; 326, 343
 Espinosa Domínguez, Carlos; 117
 Espinosa Goitizolo, Reinaldo; 39
 Esquivel Martínez, Manuel; 242
 Estados Unidos; 63, 64.- Condiciones Sociales; 78.- Política y Gobierno; 78
 Estrade, Paul; 118
 Ex-Catedra (Venezuela); 166
 Exposiciones; 110, 134, 165, 227, 246, 323

F

- Feria Internacional del Libro. La Habana, 1982; 82
 Fernández Retamar, Roberto; 14, 15, 21, 38, 39, 120-128, 161, 166, 194, 220, 260, 294, 321, 346, 412
 Ferrer Cuevas Manuel; 235
 Figueredo, Bernardo; 235, 365
 Foner, Philip S.; 129, 158
 Fórum de Literatura Cubana. La Habana, 1983; 324
 Fotografía-Historia; 336, 386
 Fraga, Juan; 407
 Fragua Martiana; 226
 Frente Cívico de Mujeres del Centenario Martiano; 44
 Fresnillo, Estrella; 130, 131
 Fuentes de la Paz, Ivette; 132
 Fundora, Orlando; 134

G

- Galich, Manuel; 135
 Gallego Alfonso, Emilia; 136

- García Albela, Pedro; 137, 138
 García Blanco, Rolando; 139
 García-Carranza, Araceli; 140
 García del Pino, Cesar; 141
 García Frías, Guillermo; 102
 García Galló, Gaspar; 142
 García Márquez, Gabriel; 350
 García Marruz, Fina; 1, 143
 García Ronda, Denia; 397
 García Suárez, Ariel; 144
 Gómez, Juan Gualberto; 235
 Gómez, Orlando; 45
 Gómez Báez, Máximo; 58, 235
 Gómez García, Carmen; 145
 González, Julio; 45
 González Casanova, Pablo; 197
 González López, Waldo; 146-149, 377
 González Negrón, Nancy; 150
 Grajales, Mariana; 416
 Gray, Richard B.; 388
 Grupo de Teatro Infantil y Juvenil Ismaelillo, Santiago de las Vegas; 147
 Grupo Teatro Estudio—“Oír a José Martí”; 220
 Guardia, Ángel de la; 317
 Guerra, Benjamin; 235
 Guerrillas-América Latina; 135
 Guillén, Nicolás; 151
 Guirin, Yuri; 398.- “La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí”; 166
 Guzmán, Manuel; 69

H

- Habana. Universidad de La Habana. Cátedra de Estudios Martianos; 31
 Hart Dávalos, Armando; 113, 152
 Haulica, Dan; 153
 Hernández, Dulce María; 154
 Hernández Izquierdo, Rosalina; 242
 Hidalgo Paz, Ibrahim; 88, 128, 155
 Hispanoamérica en Martí; 217
 Hogar Hermanas Giralt. Consejo de Ancianos; 157, 413
 Homenajes; 69, 107, 157, 166, 192, 267, 323, 374, 413. Ver también 130 aniversario del natalicio de José Martí
 Hultberg, Ulf; 399
 Humorismo; 219

I

- Ibáñez, Maribel; 159
 Ibarra, Jorge; 392.- *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*; 166, 237, 408
 Ideas estéticas; 160, 271
 Ideas éticas; 142
 Ideas filosóficas; 142, 197, 310, 311
 Ideas sociales; 161
 Iduarte, Andrés; 400
 Ichuate, Juan; 168

- Iglesias, Maruja; 44
La Igualdad (La Habana); 118
 Imperialismo y antíperialismo; 4, 22, 41, 88, 155, 252, 312, 347, 371, 381, 382, 402
 Instituto Cultural Ecuatoriano-Cubano José Martí; 161
 Instituto de Literatura y Lingüística, La Habana; 162
 Instituto Ecuatoriano Cubano de Amistad José Martí; 15
 Instituto Internacional de Periodismo José Martí; 266
 Instituto Italo-Latinoamericano (ILLA); 318
 Instituto Panameño Cubano de Amistad; 396
 Isidrón del Valle, Aldo; 163
“Ismaelillo” (“Bibliografía pasiva”); 397

J

- Jaadat, Imad; 164
 Jornada Martiana; 283
 Joya, Silvio; 171
 Juan, Adelaida de; 172.- José Martí y el arte mexicano; 170
 Juárez, Adela E.; 173
 Juventud; 359

K

- Kadar, Janos. Pres. Hungría; 230
 Kirk, John M.; 174
 Kujanen, Kirsti; 175

L

- Labastida, Jaime; 387
 Lafita, Caridad; 176
 Lamore, Jean; 346
 Lara, Justo de [seud.] Ver: Armas y Cárdenas, José de
 La Rosa, Miguel; 177
 Lawrezki, Josef; 178
 Leal, Rine; 117, 393
 Leal Spengler, Eusebio; 179
 Leandro, Julio Juan; 281
 Le Duan; 229
 Lekszycka, Wanda; 180
 Lenguas Clásicas-Estudio y Enseñanza; 76
 Lenin, Vladimir Illich; 41
 León Rojas, Gloria M.; 181
 Le Riverend Brusone, Julio; 182, 183, 402.- *José Martí: pensamiento y acción*; 139, 204
 Leyva, Salustiano; 116
 Libros-Crítica; 21, 34, 38, 40, 75, 89, 90, 92, 95, 117, 122, 132, 139, 181, 185, 203, 204, 218, 237, 244, 248, 249, 253, 255, 260, 307-309, 320, 325, 328, 330, 331, 353, 393, 408
 Licea Díaz, Orlando; 184
 La Liga (Sociedad Protectora de Instrucción, consagrada al auxilio de trabajadores cubanos y puertorriqueños negros); 362
 Lincoln, Abraham; 71
 Literatura rusa-Historia y Crítica; 61
 López Lemus, Virgilio; 185
 López Oliva, Manuel; 186-188
 Loynaz del Castillo, Enrique; 7, 18, 235

LL

Llanes Abcijón, Manuel; 189
 Lluis Rojo, Emilio; 38

M

Maceo Grajales, Antonio; 8, 18
 Maceo Grajales, José; 8, 18
 Machado, Ricardo J.; 240
 Machel, Samora Moisés; 322
 Madera, Jilma; 130
 Madres; 47
 Maggi Hollands, Jacqueline; 68
Manifiesto de Montecristi; 29, 275
 Mantilla Miyares, María; 2, 235, 248
 Marel García, Gladys; 191
 Marinello Vidaurreta, Juan; 110, 192, 391.- *Dieciocho ensayos martianos*; 122, 181
 Marines yankis en Cuba; 151
 Martí en Cayo Hueso; 336
 Martí en Checoslovaquia; 165
 Martí en Ecuador; 161
 Martí en Estados Unidos; 369
 Martí en Francia; 346
 Martí en Hungría; 62
 Martí en México; 37, 126, 258
 Martí en Nicaragua; 321
 Martí en otros idiomas; 14, 17, 73, 169, 174, 175, 178, 312, 319, 383, 401, 405, 412
 Martí en Regla; 232
 Martí en República Dominicana; 86
 Martí en Venezuela; 208, 327
 Martí, Mariano; 168
 Martí Zayas Bazán, José; 411
 Martínez, Carlos; 116
 Martínez, Conrado; 274
 Martínez Acosta, Ángel Luis; 196
 Martínez Bello, Antonio; 197, 198
 Marx, Carlos; 366
 Mascarell, Jaime; 199
 Medel Pacheco, Santiago; 200
 Medina, Waldo; 201, 202
 Mejía Sánchez, Ernesto; 403.- "Martí y Dario ven el baile español"; 166
 Melchor, Blanca; 203
 Mella, Julio Antonio; 30, 342, 370, 391
 Mendoza, Jorge Enrique; 69
 Menéndez Cepero, Guillermo; 404.- "José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889"; 203, 237
 Mercado, Manuel; 19, 115, 137, 188, 199, 372
 México. Museo Nacional; 314
 Miranda, Luis Rodolfo; 235
 Miranda Francisco, Olivia; 204
 Miró Argenter, José; 235
 Montané Oropesa, Jesús; 205, 206, 229
 Montecristi, Manifiesto de. Ver: *Manifiesto de Montecristi*.
 Monumentos-Cuba; 65, 130, 173, 200, 270

Morales, Salvador; 207, 208
 Morales Capó, Arnaldo; 209
 Movimiento Editorial-Cuba; 351
 Movimiento Obrero-Historia; 46
 Mucha, M.; 165
 Muerte de Martí; 317
 Muriente Pérez, Julio Antonio; 210
 Museo Casa Natal; 45, 201
 Museo Nacional. Ver: Cuba. Museo Nacional. Palacio de Bellas Artes.
 Museo Nacional. Ver: México. Museo nacional
 Museos-Cuba; 110, 119

N

Nápoles, Irene; 211
 Nápoles Fajardo, Manuel; 354, 355
 Naranjo Dávila, Zulima; 212
 Navarrete G., Salvador; 213
 New York-Descripciones; 9
 Nieves Rivera, Dolores; 214
Nossa América (São Paulo, Brasil); 166
 Nuñez Sánchez, Nuria; 217
 Núñez Jiménez, Antonio; 218, 350
 Núñez Rodríguez, Enrique; 219

O

"Obras completas. Edición crítica" ("Bibliografía pasiva"); 33, 90, 378
 Ocaranza, Manuel; 12, 188, 337
 Olivera, Oliverio; 221-223
 Opatrný, J.; 165
 Oraá, Francisco de; 224
 Oramas, Ada; 225
 Oramas, Joaquín; 226-228
 Oratoria; 26, 358
 Orden José Martí; 229, 230, 322
 Orta Ruiz, Jesús (*El Indio Naborí*); 231, 232
 Ortega, Josefina; 233
 Ortega, Víctor Alejandro; 406
 Ortiz Fernández, Fernando; 234
 Otero, Lisandro; 235, 236

P

Pacheco, María Caridad; 238, 239, 407. *Juan Fraga. Su obra en la pupila de José Martí*; 237
 Pacheco Cintra, José Rosalía; 240
 Pacheco Sánchez, Antonio; 240
 Padilla, Euclides; 389
 Palacio, Carlos A.; 241
 Palacios Suárez, Rita M.; 242
 Partido Comunista de Cuba. Comité Central. Departamento de Orientación Revolucionaria; 134
 Partido Revolucionario Cubano; 20, 66, 214, 242, 279
 Patria (Nueva York); 6, 10, 155, 221, 358, 394
 Paz; 238, 239, 409
 Pedroso, Paulina; 356
 Peixoto, Fernando; 14
 Peláez, Rosa Elvira; 244-249

Pendás, José; 250-252
 Pensamiento político y revolucionario; 5, 35, 36, 42, 48-59, 63, 64, 79, 83, 118, 124, 131, 138, 152, 161, 162, 171, 174, 183, 198, 213, 217, 223, 272, 280, 297, 298, 300, 317, 360, 389, 391, 392, 394, 396, 411, 414, 415. Ver también: imperialismo y antimperialismo.
 Perdomo, Omar; 253
 Pérez Cabrera, Leonor; 276
 Pérez Concha, Jorge; 161
 Pérez González, Luis; 254
 Pérez Guzmán, Francisco; 255, 256
 Pérez Moreira, Mariana; 116
 Pérez Olivera, Agustín; 257
 Periodismo; 12, 16, 278, 358
 Petrova, A. A.; 166, 408
 Pineda, Pancho; 215
 Pinkerton's National Detective Agency; 335
 Pintura-Historia y Crítica; 212
 Pintura mexicana-Historia y Crítica; 12, 188, 337
 Piñeiro Alonso, Miriam; 258
 Pividal Padrón, Francisco; 259
 Playitas, desembarco en; 116
 Plochet, Alberto; 235
 Poesía-Historia y Crítica; 127.- Traducciones; 189
 Poesía cubana; 27, 231, 296, 383.- Historia y Crítica; 149
 Pompeu de Toledo, Roberto; 260
 Portuondo, José Antonio; 161, 194, 261-263, 409.- Martí, escritor revolucionario; 105, 330, 353.- Martí y la paz; 237
 1º de Mayo de 1886; 209
 Propaganda; 358
 Puerto Rico-Historia; 36

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo de; 235, 388
 Quesada y Miranda, Gonzalo de; 388

R

Radio-Cuba- *El hombre de La Edad de Oro*; 264
 Radio Martí; 11, 100, 380
 Ramos Palacios, Sidroc; 165
 Ramos Tarano, Margarita; 242
 Rassi, Raynold; 69, 266
 Recursos Forestales-América Latina; 3
 Rego, Oscar F.; 268, 269
 República Dominicana. Biblioteca Nacional; 60
 Respail, Raimundo; 234
Revista Venezolana (Caracas); 208
Revolución y Cultura (La Habana); 99, 167, 216
 Rey Merodio, Ricardo; 270
 Rey Yero, Luis; 271
 Reyes, José Francisco; 272-280
 Ricardo Luis, Róger; 281-292
 Rincón, César David; 410
 Rivero, Eliana; 293
 Rivero, Miguel; 294
 Rizal y Alonso, José Protasio; 118
 Roa García, Raúl; 295

Robinson Calvet, Nancy; 296, 297
 Rodrigues, Luzia; 17
 Rodríguez, Carlos Rafael; 289, 293, 293, 284, 298, 299
 Rodríguez, José Alejandro; 360-364
 Rodríguez, José Ignacio; 365
 Rodríguez, Raimundo; 305
 Rodríguez Alemán, Mario; 393
 Rodríguez Caña, Rafael; 306-307
 Rodríguez Regueiro, Ramón; 147
 Rodríguez Ruiz, Mayra; 189
 Rodríguez Sosa, Fernando; 308
 Rojas Requena, Iliana; 309
 Ronda Varona, Adalberto; 310, 311
 Rosas, José-Nuevo amigo de los niños; 12
 Rossi, Matti; 312
 Rubens, Horacio; 235
 Rudnikas Katz, Bertha; 313
 Ruiz de Zárate, Mary; 314-317, 411
 Ruocco, Ángel V.; 318

S

Saari, Timo; 319
 Sábado del Libro; 105
 Sainz, Enrique; 320
 Saíz Montes de Oca, Luis y Sergio; 254
 Sala Dariana; 321
 Sánchez Hernández, Sonia; 323
 Sanguly, Manuel; 235
 Santana, Joaquín G.; 324
 Santiesteban, Elder; 325, 326
 Santos Fernández, Juan; 98
 Santos Moray, Mercedes; 327-332
 Sanzo, Nayda; 333
 Sarabia, Nydia; 334-337
 Sassou Nguesso, Denis; 102
 Schnaiderman, Boris; 412.- Ausencia de José Martí; 166
 Sellos de Correo-Cuba; 143
 Seminario Internacional 1º. Londres, 1983; 294
 Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano. La Habana, 1982; 100, 101, 121, 129, 164, 166, 202, 206, 210, 243, 261, 375
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 104, 176-281
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos, XII. La Habana, 1983; 233, 268, 269, 274, 277, 281, 284, 287, 291, 298, 339
 Seminario Martiano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; 69, 340, 341
 Sexto, Luis; 342, 343
 Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. La Habana, 1983; 22, 195, 245, 288, 345, 347, 361
 Socorro, Marco Tulio; 410
 Soler, Ricaurte; 347
 Sorel, Andrés; 384
 Sosa Enríquez, Joel; 349
 Suárez, Luis; 351-353

T

Tabaqueros cubanos; 177, 302
 Tamayo Rodríguez, Carlos; 354, 355

Tarja Escultórica-Cuba; 186
 Teatro cubano; 117, 393.- Historia y Crítica; 117, 147, 393
 Teatro infantil-Cuba; 147
 Tejera, Diego Vicente; 235, 364, 365
 Televisión-Cuba; 166, 295, 299.- *Tiempo que contar*; 194
 Televisión-Suecia; 166, 399
 Tellez Arcos, Narciso-Nuevo *Tratado Teórico de Música*; 77
 Ternovoi, Oleg; 391
 Tirado, Modesto; 235
 Toledo, Josefina; 356
 Toledo Sande, Luis; 21, 110, 357-361, 414.- "Ideología y práctica martianas"; 328
 Tornadú, Noemí Beatriz; 385
 Toro, Carlos del; 362-365
 Torres, Rodolfo; 366
 Torres-Cuevas, Eduardo; 367
 Trabajo y clase obrera; 257
 Truong-Chinh; 229
 Tuñón de Lara, Manuel; 415.- "Evocación española de José Martí"; 166
 Turismo Histórico; 379

U

La Unión Constitucional (La Habana); 118
 Unión de Periodistas de Cuba; 112
 Urbina, Luis G.; 235

V

Valdés, Katia; 369, 370, 416
 Valdés Carreras, Oscar; 371
 Valdés Domínguez, Fermín; 235
 Valdés Florat, Miriam; 150
 Valdés Menéndez, Ramiro; 322
 Valladares, Pedro; 372
 Varona, Enrique José; 235
 Vázquez, José; 373
 24 de Febrero de 1895; 250
 26 de Julio de 1953; 81, 206
 Velázquez, Rosa; 33
 "Versos sencillos" ("Bibliografía pasiva"); 224
 Veintemilla de Galindo, Dolores; 12
 Vigencia de José Martí; 20, 43, 66, 67, 74, 79, 80, 81, 84, 106, 129, 144, 152, 183, 191, 205, 206, 210, 211, 214, 222, 231, 251, 261-263, 274, 295, 298, 304, 315, 332-334, 371, 375, 406
 Vignier, Enrique; 376
 "Vindicación de Cuba" ("Bibliografía pasiva"); 132
 Vitier, Cintio; 1, 194, 377-379.-*Temas Marianos. Segunda serie*; 105, 320

Y

Yglesias, Jorge-*El hombre de LA EDAD DE ORO*; 264

Z

Zaldivar, Carmen; 198, 381, 382
 Zamora Céspedes, Bladimir; 215

ÍNDICE DE TÍTULOS

A

"A Martí"; 27
 "A 30 años de la hazaña"; 334
 "Acerca de la filiación filosófica de José Martí"; 310
 "Algunas ideas de José Martí sobre la disciplina militar"; 196
 "Algunas ideas de José Martí sobre la enseñanza de las lenguas clásicas"; 76
 Algunas reflexiones martianas sobre el amor; 85
 "El alto sitial de los humildes"; 35
 "América en Martí: visión martiana de Hispanoamérica hasta 1881"; 217
 "El americanismo martiano"; 48
 "El amor en la obra de José Martí"; 184
 "Ángel Augier. Acción y poesía en José Martí [...]"; 253
 "Aniversario de José Martí"; 410
 "El ansia de paz nos decide a la guerra"; 272
 "Antenas no futuro"; 260
 "Antianexionismo y antimperialismo en Patria"; 155
 "Anti-imperialisti ja runoilija-kunnian mies"; 312
 Antología; 384
 "Las antorchas volvieron a iluminar la noche"; 273
 "Aparecerá próximamente el *Atlas histórico-biográfico José Martí*, segunda obra de su género en el mundo"; 244
 "Apuntes sobre la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico"; 36
 "Aquel hombre solar"; 255
 "Árbol de mi alma"; 17
 Associação Cultural José Martí; 395
 "Asunto personal: José Martí"; 235
 "Un *Atlas excepcional*"; 89
Atlas histórico-biográfico José Martí; 38, 39
 "El *Atlas José Martí*"; 21
 "Ausencia de José Martí"; 412

B

"Bibliografía martiana (1982)"; 140
 "Biblioteca Nacional dedicará acto en honor de Martí"; 60
 "Bolívar en Martí"; 207
 "Bolívar tiene que hacer en América todavía"; 25
 "Bolívar y Martí: un mismo pensamiento latinoamericano"; 259

C

"Calificado por Retamar como altamente positivo el resultado del seminario sobre José Martí celebrado en Londres"; 294

- "Las canteras de San Lázaro, aquel cementerio de hombres vivos donde Martí acrisoló sus ideas de libertad"; 226
Cartas a María Mantilla; 2
 "La casa de la calle Paula"; 45
 "La casa natal de José Martí"; 201
 "Celebraron acto de homenaje a Martí en Dos Ríos, los jóvenes que recitieron su marcha al iniciar la guerra necesaria"; 69
 "Centinela de Cuba en suelo yanqui"; 369
 "El Centro de Estudios Martianos en la Feria Internacional del Libro." La Habana, 1982; 82
 "Cerca de un millón de pioneros y jóvenes han participado en los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos desde su creación"; 281
 "Ciento treinta aniversario del natalicio de José Martí"; 84
 "Las clases sociales en Cuba y la Revolución martiana"; 367
 "Clausuró Carlos Rafael Rodríguez el XII Seminario Juvenil Martiano"; 233
 "Colocan hoy tarja escultórica en casa de La Habana Vieja donde trabajó Martí"; 186
 "Comarca sin árboles, es pobre"; 3
 "Comenzará mañana a las 10 am el Desfile Martiano 130 Aniversario en la Plaza de la Revolución"; 282
 "Comenzaron ensayos los bloques que participarán en el Desfile Martiano del próximo día 30"; 87
 "Comenzó Jornada Nacional Martiana con acto político cultural en la Ciudad de los Pioneros José Martí"; 283
 "Compromiso de la nueva generación conjugar el aporte revolucionario martiano con el acervo marxista-leninista"; 284
 "Con la brigada Nómada"; 88
 "Con todos, y para el bien de todos: análisis de un discurso"; 180
 "El concepto martiano de la educación"; 49
 "Concluye hoy en Dos Ríos marcha de la Columna 130 Aniversario"; 285
 "Concluyó el II Simposio Internacional del Centro de Estudios Martianos"; 245
 Conferencia científica "*Pensamiento y Práctica Revolucionaria de José Martí. Con un prisma científico*"; 306
 "El conflicto del Cayo, los obreros cubanos y José Martí"; 28
 "Conmovedora carta de José Martí a su amigo y médico el doctor Juan Santos Fernández"; 98
 "Consideraciones acerca de las concepciones de Martí sobre la guerra y el ejército"; 349
 "Consideraciones en torno a Martí y la educación americana"; 150
 "Consideraciones sobre el significado histórico del 26 de Julio de 1953"; 81
 "Constituye una importante lección de historia la exposición dedicada al Héroe Nacional"; 246
 "Constituyó el Desfile Martiano 130 Aniversario viva expresión de que los sueños del Maestro son hermosa realidad"; 286
 "Contagio de afán investigativo, levadura de patriotismo revolucionario"; 300
 "Contestación"; 197
 "Crece"; 92
 "La crítica artística y literaria en José Martí"; 373
 "Crónicas vigentes de belleza y denuncia"; 301
 "Cuál es la literatura que inicia José Martí"; 120

- D
- "De América soy hijo"; 314, 327
 "De cómo Martí llegó al Turquino"; 130
 "De esas anécdotas poco conocidas"; 377
 "De la espada de Bolívar"; 146
 "De la fuente con dos ramas. Contribución a una lectura "poética" de *Versos sencillos*"; 224
 "De la prosa antimperialista de Martí"; 4
 "De nuevo Martí en *Revolución y Cultura*"; 99
 "XII Seminario Martiano"; 268
 "Declaración contra el proyecto de emisora radial José Martí"; 100
 "Declaración final"; 101
 "Declaración final [...]; 339
 "Declaraciones acerca del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*"; 121
 "Del Bravo a la Patagonia: la Patria o la muerte"; 411
 "Del pensamiento revolucionario de José Martí"; 5
 "Denis Sassou Nguesso: mantener en alto el espíritu de José Martí"; 102
 "Depositar rojo corazón de flores a Martí; pero esta vez no es sangre"; 44
 "El Desfile de las Antorchas a su llegada a la Fragua Martiana"; 103
 "Desfile en Santa Clara"; 163
 "Destacan universalidad de Martí ante pretensiones imperialistas de tomar su nombre como bandera"; 274
 "Día como hoy [...] muere el Apóstol de la Revolución cubana. José Martí; estuvo en República Dominicana"; 86
 "El diario dominicano de José Martí"; 24
 "Dieciocho ensayos martianos de Juan Marinello"; 122
 [Discurso con motivo del inicio de la Jornada Ideológica 26 de Julio, celebrada en Bayamo]; 205
 [Discurso en el acto central del Bicentenario del Natalicio de Simón Bolívar]; 299
 [Discurso en el acto de clausura del XII Seminario Juvenil de Estudios Martianos]; 298
 [Discurso en el acto del natalicio 130 de José Martí]; 114
 [Discurso en la clausura del Encuentro Nacional de Equipos de Estudio 130 Aniversario de José Martí]; 152
 [Discurso en la inauguración del Seminario Internacional *Vigencia del Pensamiento Martiano*]; 206
 [Discurso en la sesión inaugural del 17 Congreso Extraordinario y 36 Asamblea General de la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA). Caracas, 1983]; 153
 [Discurso en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar, el 28 de octubre de 1893]; 6
 "Donde yo encuentro poesía mayor [...]; 136
 "Dos banderas"; 296
 "Dos cartas desconocidas"; 7
 "Dos exposiciones unidas por el hilo de la historia"; 227
 "Dos mensajes inéditos de José Martí"; 8
 "Dos veces en el Sábado del Libro"; 105

E

- La Edad de Oro*; 385
 "La Edad de Oro: literatura infantil e ideas pedagógicas"; 159
 "En casa": semillero de una nueva ideología"; 394

- "En el Centro Docente Superior del Partido Comunista de Cuba"; 109
 "En el Museo Nacional de Bellas Artes: de dos formas la imagen de Martí"; 110
 "En la Academia Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias"; 111
 "En la Unión de Periodistas de Cuba"; 112
 "En torno a Martí y la traducción poética"; 189
 "El enjuiciamiento a los Estados Unidos en la radicalización de José Martí"; 414
 "Enriquece la iconografía plástica martiana la tarja colocada en Mercaderes n. 2"; 247
 "Entre chavetas y ramas de tabaco se fraguó el programa martiano"; 302
 "Los Equipos de Estudio 130 Aniversario"; 113
 "Escenas newyorkinas"; 9
 "Esclarecimientos, rectificaciones"; 115
 "Escrita al pie del sacrificio por la Patria"; 137
 "Los espías del diablo"; 335
 "Esta es una obra ejemplar"; 325
 "Los Estados Unidos vistos por Martí joven"; 63
 "La estatua de José Martí en el Parque Central de La Habana"; 270
 "El estilo vital de José Martí"; 236
 "La estrategia martiana de desarrollo económico para la América Latina"; 96
 "Estudio de la obra de José Martí en los programas de lectura y literatura de la educación general"; 313
 "Eterno capitán del pensamiento"; 297
 "Evocación española de José Martí"; 415
 "Exhiben varios objetos hallados en lugar donde existió vivienda ocupada por Martí y su padre"; 119

F

- "Facetas militares de José Martí"; 256
 "La fiesta de Bolívar"; 10
 "Finalizaron las Jornadas de Estudio sobre Martí en Italia"; 318
 "Firme defensor de los valores humanos"; 107
 "Fotografía desconocida de José Martí"; 336
 "Una fotografía en un revólver"; 386
 "Fuente nutricia de las jóvenes generaciones en el conocimiento de la obra de Martí"; 176
 "La fuerza de las ideas"; 133

G

- "Un gran homenaje en Bellas Artes a nuestro Héroe Nacional"; 323

H

- "Hablar con [...]"; 33
 "El hermano agradecido"; 372
 "Histórica victoria de Martí sobre el State Department"; 93
 "El hombre de *La Edad de Oro*"; 225
 "Homenaje de los pueblos a José Martí"; 156
 "Homenaje de los Venerables"; 157
 "Homenaje popular al Héroe Nacional el Encuentro de Equipos 130 Aniversario del Natalicio de Martí"; 303
 "La honda de David en las entrañas del monstruo"; 158
 "Honrar, honra"; 75

- "¿Hubo un contacto de Martí con la obra de Carlos Marx?"; 366
 "La humanidad, las razas y los hombres, en Martí"; 50
 "El humanismo martiano"; 142
 "El humor en Martí"; 219

I

- "La idea del desarrollo social en la obra de José Martí"; 182
 "Las ideas estéticas de José Martí"; 160
 "Ideología y práctica martianas"; 328
 "La idiosincrasia de la literatura hispanoamericana y la individualidad creadora de José Martí"; 398
 "Inauguran el Instituto Internacional de Periodismo José Martí"; 266
 "La influencia de José Martí en el pensamiento social de Carlos Baliño"; 145
 "Inicio de la nueva lucha"; 250
 "Ismaelillo de José Martí"; 293
 "Ismaelillo dice a Martí"; 147

J

- "Jacqueline Maggi Hollands: sentir y pensar en Martí"; 68
 "Jamás le arrebatarán ni la más mínima partícula"; 171
 "[Jornada por el 130 Aniversario de José Martí en Praga. Notas de prensa]"; 165
 "José A. Benítez. *Martí y Estados Unidos*"; 309
 "José Martí"; 162
 "José Martí, antillano"; 123
 "José Martí: bolivarianismo y antimperialismo"; 347
 "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica"; 357
 "José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario"; 392
 "José Martí e a América Latina"; 73
 "José Martí. El Apóstol revolucionario"; 401
 "José Martí: el apoyo desde México"; 37
 "José Martí, el autor intelectual"; 79
 "José Martí: el don de propaganda"; 358
 "José Martí: el Maestro"; 362
 "José Martí, el más genial y universal de los políticos cubanos"; 124
 "José Martí, el Moncada y el socialismo"; 191
 "José Martí: el sentido de la juventud"; 359
 "José Martí en la Editora Política"; 351
 "José Martí en la prensa extranjera"; 166
 "José Martí, hombre de América, hombre del mundo"; 167
 "José Martí innostava perintó"; 319
 "José Martí, libertador sin espada"; 213
 "José Martí: Mentor of the Cuban Nation"; 174
 "José Martí, militante y estratega"; 118
 "José Martí: pensamiento y acción"; 139
 "José Martí, poeta del porvenir"; 352
 "José Martí quiso a su padre, el soldado; quiso a su padre, el obrero"; 168
 "José Martí Replies"; 11
 "José Martí semblanza biográfica y cronología mínima"; 128
 "José Martí sobre el imperialismo yanqui"; 287
 "José Martí, soldat mit feder und gewehr"; 178
 "José Martí-taisteleva runoilija"; 169
 "José Martí. Teatro" [...]; 117
 "José Martí vallankumouksen apostoli"; 175

- "José Martí, *Vindicación de Cuba*"; [...] 132
 "José Martí y el arte mexicano"; 170, 172
 "José Martí y el Fórum de la Literatura Cubana"; 324
 "José Martí y la arquitectura"; 390
 "José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889"; 404
 "José Martí y la Guerra de los Diez Años"; 363
 "José Martí y la información estratégica"; 199
 "José Martí y la Revolución Cubana"; 293
 "José Martí y los Estados Unidos de hoy"; 129
 "José Martí y nuestra América"; 125
 "El joven Martí"; 329
 "Juan Fraga: su obra en la pupila de José Martí"; 407
 "Juan Marinello, *Dieciocho ensayos martianos* [...]; 181
 "Julio Le Riverend, *José Martí: pensamiento y acción* [...]; 204

L

- "Una lección ejemplar"; 151
 "Las lecturas de *La Edad de Oro*"; 32
 "Un libro todo amor, ejemplo: *Cartas a María Mantilla*"; 248
 "Lincoln de la mano de Martí"; 71
 "La literatura rusa en José Martí"; 61

M

- "Maestro: a tus prédicas estamos consagrados"; 190
Il Manifesto Cubano; 383
 "El Manifiesto de Montecristi"; 29
 "El Manifiesto de Montecristi: documento mayor de la doctrina martiana"; 275
 "Mariama en Martí"; 416
 "Martí a flor de labios"; 116
 "Martí acerca de la guerra"; 23
 "Martí, alumno de San Alejandro"; 187
 "Martí, autor intelectual de la Revolución"; 315
 "Martí, centroamérica y la unidad"; 83
 "Martí: de Leonor Pérez a 'Madre América'"; 276
 "Martí eco del Moncada"; 211
 "Martí: el carácter y el hombre"; 51
 "Martí: el mejor homenaje"; 40
 "Martí en Batiño"; 70
 "Martí en *Edición crítica*"; 378
 "Martí en la India"; 193
 "Martí en la obra de la Revolución"; 74
 "Martí en Mella"; 30
 "Martí en México, México en Martí"; 126
 "Martí en su tiempo, para todos los tiempos"; 90
 "Martí en tiempo y espacio"; 95
 "Martí ensayista"; 148
 "Martí: esbozo de recapitulación en su 130 aniversario"; 20
 "Martí, escritor"; 400
 "Martí, escritor revolucionario"; 335
 "Martí, Estados Unidos y América Latina"; 52
 "Martí, estudiante de música"; 77
 "Martí: figura central de la conmemoración del 30 aniversario del Moncada"; 304
 "Martí junto a los tabaquereros en huelga"; 177
 "Martí: las últimas líneas y el primer combate"; 131

- "Martí: lección imborrable y comprometedora"; 261
 "Martí, Lenin y los rasgos del imperialismo"; 41
 "Martí les pertenece a los revolucionarios de todo el mundo"; 288
 "Martí, líder y escritor revolucionario"; 42
 "Martí, periodista ejemplar"; 12
 "Martí: permanente presencia"; 43
 "Martí, promotor de valores culturales"; 188
 "Martí que contar"; 194
 "Martí según Augier"; 331
 "Martí siempre presente"; 195
 "Martí: una fuente para combatir al enemigo"; 198
 "Martí, una voz que no tembla ni pide"; 376
 "Martí vive en la obra de la Revolución: consigna del desfile en Ca-maguey"; 144
 "Martí y Dáriío ven el baile español"; 403
 "Martí y el amor por su madre"; 179
 "Martí y el cumplimiento del deber"; 53
 "Martí y el Moncada"; 333
 "Martí y el movimiento obrero"; 46
 "Martí y el mundo árabe"; 164
 "Martí y el periódico *Patria*"; 221
 "Martí y España"; 202
 "Martí y la calidad de la educación"; 97
 "Martí y la economía de nuestra América"; 54
 "Martí y la gloriosa efemérides de los mártires de Chicago"; 299
 "Martí y la libertad de los pueblos"; 55
 "Martí y la lucha por la paz"; 238
 "Martí y la paz"; 409
 "Martí y la unidad cultural Latinoamericana"; 262
 "Martí y las madres"; 47
 "Martí y las razas"; 234
 "Martí y los deportes"; 241
 "Martí y los impresionistas"; 212
 "Martí y los próceres de nuestra América"; 56
 "Martí y los trabajadores"; 257
 "Martí y México"; 258
 "Martí y su experiencia del peñón imperialista"; 381
 "Martí y su presencia viva"; 231
 "Mas está ausente mi despensero [...]"; 397
 "Mella, descubridor de Martí"; 342
 "Menéndez Cepero, G. *José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889* [...]; 203
 "Mi tiempo: un mundo nuevo"; 387
 "Un millón de jóvenes estudiosos de Martí"; 104
 "Modernidad y trascendencia de *La Edad de Oro*"; 108
 "El Moncada, un combate martiano"; 222
 "Monumento Nacional El Abra, lugar de hermosas tradiciones pineras"; 173
 "Muestran retratos del primer editor de José Martí en exposición provincial La literatura en Las Tunas"; 354
 "La mufieca negra"; 13

N

- "Un niño que conoció a José Martí"; 215
Nossa América; 14
Nuestra América; 15, 161
 "Nuestro Martí"; 332

- "Nuestro Martí: el de América y del mundo"; 251
 "Nueva entrega especial de *Revolución y Cultura* para José Martí"; 216
 "Un nuevo libro para la bibliografía martiana"; 320
 "Nunca se ha desplegado ignorancia mayor en la historia"; 252

O

- Obras completas. Edición crítica*; 1
 "Obrero de un tiempo mejor"; 192
 "Ocaranza en la pupila artística de Martí"; 337
 "Ofreció el Ministerio de Cultura cálido y fino homenaje artístico a José Martí"; 343
 "Oír a José Martí"; 220
 "La Orden José Martí en la tierra y el corazón de los vietnamitas"; 229
 "La Orden José Martí otorgada a Janos Kadar"; 230
 "El origen del fondo de Dos Ríos"; 141
 "Originalidad y espíritu analítico prevalecieron en el evento"; 277
 "Otros libros"; 237

P

- "Un paisaje y dibujos por José Martí"; 316
 "La palabra limpia y honrada del periodismo martiano"; 278
 [Palabras en la cancelación príncipe de la emisión postal consagrada por el Ministerio de Comunicaciones al autor intelectual del 26 de Julio]; 143
 [Palabras en la inauguración de la Exposición en el Salón de M y 23]; 134
 "Una paloma, una estrella"; 326
 "Para la paz queremos la guerra"; 239
 "Para los niños de América"; 399
 "Para que la verdad perdure y centellee"; 360
 "El Partido Revolucionario Cubano: estadio címero de la genialidad martiana"; 279
 "El Partido Revolucionario Cubano, *La historia me absolverá* y el Frente Único"; 66
 "El Partido Revolucionario Cubano y la concepción martiana de la guerra necesaria"; 242
 "Patria es humanidad"; 243
 "El patriotismo martiano"; 57
 "Paulina Pedroso, obrera en quien Martí siempre halló cooperación, lealtad y cariño revolucionarios"; 356
 "El pensamiento de Martí palpita en el corazón de nuestra América"; 138
 "El pensamiento martiano en la guerrilla guatimalteca"; 135
 "El pensamiento martiano y *La historia me absolverá*"; 67
 "El pensamiento revolucionario de José Martí a través de tres de sus estudiosos"; 391
 "Pensamiento y acción antimperialista"; 22
 "Pensamientos de Martí sobre el periodismo"; 16
 "Pobres contra ricos"; 78
 "Poemas"; 17
 "La política: arma del pensamiento martiano"; 223
 "Política martiana"; 396
 "Por la senda ya abierta"; 254
 "Un premio"; 264
 "Presencia de América Latina en el Moncada"; 106
 "Presencia de José Martí en Diego Vicente Tejera"; 364
 "Presencia de José Martí en Hungría"; 62

- "Presencia de Martí en Regla"; 232
 "Presentado oficialmente el *Atlas histórico-biográfico José Martí*"; 249
 "El primer editor de Martí"; 355
 "Prisión temprana, semilla de tesón libertario"; 280
 "Proponen estudiantes de la Universidad de La Habana crear la Cátedra de Estudios Martianos"; 31
 "Prosiguen los actos en homenaje al Héroe Nacional de Cuba, José Martí"; 265

Q

- "Que su llama nos queme"; 72
 "Que vayas haciendo como una historia de mi viaje"; 218
 "The Quesadas of Cuba: biographers and editors of José Martí"; 388

R

- "Reafirma el estudiantado universitario que será firme sostenedor de la antorcha de Martí y del Moncada"; 289
 "Realizan último chequeo de los preparativos del Desfile Martiano"; 154
 "Reeditarán 130 jóvenes destacados recorrido realizado por José Martí en 1895 desde Playitas de Cajobabo hasta Dos Ríos"; 267
 "Reeditarán la Marcha de las Antorchas cinco mil estudiantes universitarios de Ciudad de La Habana"; 290
 "Reflexiones sobre la oratoria martiana"; 26
 "Regla: ¿el primer monumento a Martí?"; 200
 "El rescate de José Martí"; 370
 "Reseña del libro *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario* de Jorge Ibarra"; 408
 "Retratos fieles de José Martí"; 353
 "Revista Venezolana de José Martí"; 208

S

- "Sala Dariana y Simposio sobre Martí y Dario en Managua"; 321
 "Salvador Arias (selección y prólogo) *Acerca de La Edad de Oro*"; 185
 "Samora Moisés Machel: el ejemplo internacionalista de Martí"; 322
 "Se abre el debate"; 269
 "Sección constante"; 338
 "El secreto de la lucha revolucionaria"; 183
 "Semblanza histórica de nuestro Héroe Nacional"; 305
 "Seminario Martiano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias"; 340
 "Seminario Martiano FAR-83"; 341
 "El sencillo homenaje al Maestro en cada rincón martiano"; 228
 "El sentido americanista en José Martí"; 389
 "Sentido homenaje de los ancianos a Martí"; 413
 "Siguiendo su ruta"; 307
 "Simón Bolívar, aquel hombre solar"; 34
 "El Simposio de la Academia de Ciencias"; 344
 "Simposio Internacional"; 361
 "Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí"; 345
 "Sobre Martí y Dario. En defensa de la poesía"; 127
 "Sobre Martí y Francia"; 346
 "Un soneto a Martí"; 348
 "Sostuvieron Gabriel García Márquez y Núñez Jiménez encuentro con intelectuales de la India"; 350
 "Subir a La Plata"; 379
 "Sueño con claustros de mármol"; 17

T

- "Teatro de José Martí"; 393
 "Tendrá lugar el XII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos del 18 al 21"; 291
 "Tendrás patria y bandera"; 317
 "Tenemos que hacer de cada hombre una antorcha"; 406
 "Tengo más tengo un amigo"; 149
 "Tres cartas y un cablegrama"; 18
 "Tres impresiones sobre José Martí"; 363
 "Tributo mundial a José Martí"; 368

U

- "Últiman detalles del desfile martiano del próximo domingo en la Plaza de la Revolución"; 292
 "El último documento público de José Martí"; 58
 "La unidad de acción revolucionaria en el Partido Revolucionario Cubano y en el Movimiento 26 de Julio"; 214
 "La unidad de la teoría y la práctica: rasgo característico de la dialéctica en José Martí"; 311

V

- "La velada del Ministerio de Cultura"; 374
 "Un verdadero hito"; 308
 "Versión de Estados Unidos en Martí joven"; 64
 "Versión martiana de 'Leaves of Grass': cotejo y análisis"; 94
 "Vertical y fajante ante la corrupción"; 382
 "Viajar con Martí"; 91
 "Vigencia antillana de José Martí"; 210
 "Vigencia de Martí"; 375
 "Vigencia del ideario estético martiano"; 271
 "Vigencia del latinoamericanismo de José Martí"; 263
 "Vigencia del pensamiento antimperialista de José Martí"; 371
 "Visión martiana del imperialismo"; 402
 "Vive entre nosotros"; 80
 "Vivi en el monstruo, y le conozco las entrañas [...]"; 19
 "Vivir eterno"; 65
 "La vocación política de José Martí"; 59

W

- "Washington prepara represalias contra Cuba ante una eventual respuesta a Radio Martí"; 380

Y

- "Yo conocí a Martí"; 240
 "Yo soy un hombre sincero"; 17

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

- Alma Mater* (La Habana); 3, 10, 23, 390, 406
América Latina (Moscú); 398, 408
ANAP (La Habana); 45-47, 240, 305
Anuario del Centro de Estudios Martianos (La Habana); 18, 38, 75, 82, 88, 92, 96, 100-102, 105, 109-113, 115, 121, 123, 127, 134, 139-141, 143, 152, 155, 157, 158, 166, 168, 170, 180, 194, 197, 206, 215, 216, 218, 220, 224, 229, 230, 237, 243, 264, 295, 298, 310, 321, 322, 330, 338-340, 344, 346, 348, 357, 374, 398
Areito (New York); 35, 293
Bohemia (La Habana); 21, 22, 33, 35, 65, 81, 85, 95, 107, 126, 191, 192, 235, 268, 269, 271, 361
El Caimán Barbudo (La Habana); 9, 414
Casa de las Américas (La Habana); 6, 34, 99, 135, 193, 206, 259, 298, 347, 375, 395
5 de Septiembre (Cienfuegos); 413
Cine Cubano (La Habana); 386
Con la Guardia en Alto (La Habana); 78, 171, 198, 250-252, 381, 382
Convergencia (México); 396
Cuba Internacional (La Habana); 124, 261, 378
Cuba Sí (Finlandia); 169
Cuba Socialista (La Habana); 122, 263
Cuba Tabaco (La Habana); 13, 177, 225
La Demajagua (Bayamo); 299
El Deporte Derecho del Pueblo (La Habana); 241
El Día (México); 380
Diario de Sotavento (Veracruz, México); 213
Educación (La Habana); 97, 136, 313
Ex-Cátedra (Venezuela); 410
Folhetim (São Paulo, Brasil); 17, 71
Gaceta. Órgano Oficial de Información del Colegio de Bachilleres (México); 160
Granma (La Habana); 5, 8, 28-30, 41, 43, 44, 49-59, 61, 64, 69, 70, 87, 90, 91, 93, 97, 98, 103, 133, 144, 152, 159, 163, 179, 186-188, 201, 205, 226-228, 232, 244-249, 265-267, 281-292, 294, 299, 318, 324, 336, 350, 356, 362, 363, 365, 379
Granma Resumen Semanal (La Habana); 63, 89, 187, 206, 335
El Guía (La Habana); 332
Hoy (Santo Domingo, República Dominicana); 86
Información al Delegado (La Habana); 257
Informador CAFF (México); 391
Isla Abierta. Suplemento de Hoy (Santo Domingo, República Dominicana); 24
Joven Comunista (La Habana); 238, 359
Juventud Rebelde (La Habana); 31, 154, 184, 233, 298, 314-317, 339
Ku (Finlandia); 312
Kuba (Suecia); 399
Leia Livros (São Paulo, Brasil); 412
IPV (La Habana); 241
El Militante Comunista (La Habana); 74, 206
Ministerio de Comunicaciones (La Habana); 211

- Moncada* (La Habana); 80, 183, 199, 231, 262, 295, 334
Muchacha (La Habana); 146-149, 355, 377
Nicarduac (Nicaragua); 403
Nossa América (São Paulo, Brasil); 401, 405
La Nueva Gaceta (La Habana); 49, 42, 62, 236, 328
OCLAE (La Habana); 84
Opina (La Habana); 373
El País (Madrid); 415
Prisma Latinoamericano (La Habana); 352
Propaganda (La Habana); 358
Repertorio Americano (Costa Rica); 389
Revista Cubana de Ciencias Sociales (La Habana); 311, 364
Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana); 298, 367, 394, 402
Revista de Literatura Cubana (La Habana); 94
Revista Interamericana de Bibliografía (Washington); 388
Revolución y Cultura (La Habana); 12, 77, 167, 172, 195, 212, 234, 308, 337, 376
El Sol (Santo Domingo, República Dominicana); 60
Somos Jóvenes (La Habana); 116, 327
Sosialidemokraatti (Finlandia); 175
Tiedonantaja (Finlandia); 319
Trabajadores (La Habana); 4, 16, 19, 27, 71, 72, 74, 83, 106, 114, 119, 129, 131, 137, 138, 151, 156, 164, 173, 176, 190, 200, 202, 209, 210, 221-223, 239, 258, 270, 272-280, 297, 300-304, 323, 333, 342, 343, 368, 372, 393
Trabajo Político (La Habana); 242, 349
Unión (La Habana); 208, 224
Universidad de La Habana (La Habana); 20, 26, 32, 37, 68, 76, 104, 108, 117, 132, 142, 145, 150, 181, 182, 185, 189, 203, 204, 214, 217, 253, 309, 320, 351, 353, 371, 397
URSS (Moscú); 121
26 (Las Tunas); 354
Veja (São Paulo, Brasil); 260
Verde Olivo (La Habana); 7, 23, 66, 67, 125, 196, 207, 255-256, 306, 307, 325, 326, 329, 341, 360, 369, 370, 416

SECCIÓN CONSTANTE

EL CRIMEN FUE EN GRANADA

Cuando el 25 de octubre de 1983 se produjo la brutal invasión a Granada por las fuerzas armadas del imperialismo estadounidense, con apoyo de cómplices fraticidas —en un acto vandálico para el cual todos los calificativos condenatorios resultan de insuficiente poder expresivo—, la anterior entrega de nuestro *Anuario* se encontraba en la fase final de su impresión. Tanto la repulsa internacional a la invasión como la dignidad que los hijos de esa diminuta isla caribeña han probado tener, y en especial cuando fueron esclarecidamente conducidos en su destino político por el asesinado dirigente Maurice Bishop, permiten asegurar que no podrá permanecer por siempre impune la infamia que el destacado intelectual brasileño Antonio Cândido, rememorando el poema de Antonio Machado acerca del fusilamiento de Federico García Lorca, calificara así: “El crimen fue en Granada.”

Los integrantes del Centro de Estudios Martianos —en quienes las lecciones de José Martí han ratificado que “Patria es humanidad” y que “Todo hombre de justicia y honor pelea por la libertad dondequiera que la vea ofendida, porque eso es pelear por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida, y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden,—no es hombre entero”— espontánea y resueltamente emitieron, e hicieron circular por las ondas de radio cubanas, esta declaración de principios, con la cual siempre serán (seremos) consecuentes en cualquier circunstancia:

Los trabajadores del Centro de Estudios Martianos, unidos a todo el pueblo en estas horas de dolor a la vez que de reafirmación revolucionaria, nos sentimos orgullosos de nuestros heroicos hermanos caídos en combate por defender un pedazo de la gran patria que Martí llamó “nuestra América”. Este nuevo ejemplo de valor y abnegación sin límites no se ha dado en vano: la nueva sangre derramada hará crecer el ímpetu con que nuestros pueblos marchan hacia su liberación definitiva, a la vez que la indoblegable firmeza con que los cubanos todos sabrán defender su Revolución.

TRES ENCUENTROS INTERNACIONALES DEDICADOS AL ESTUDIO DE JOSÉ MARTÍ

Si en la anterior entrega de nuestro *Anuario* esta "Sección constante" ofreció información sobre varios encuentros consagrados al estudio del legado martiano y que fueron celebrados en Cuba —dos de ellos de carácter internacional: el Seminario *Vigencia del Pensamiento Martiano*, auspiciado por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, y el Simposio *Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí*, realizado por el Centro de Estudios Martianos— ahora, entre otras maneras de homenaje al héroe universal, se refiere a tres reuniones internacionales que tuvieron lugar en distintas partes del mundo: las *Jornadas de Estudio sobre José Martí*, en Roma; el seminario denominado *El Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, en Londres; y el *Seminario sobre José Martí*, en Nueva Dehli.

* * *

El encuentro celebrado en Italia se llevó a cabo los días 28 y 29 de octubre de 1983, auspiciado por el Instituto Italo-Latinoamericano con la colaboración de Cuba. En la inauguración de las Jornadas, que se inició con palabras del embajador Oscar Acosta, presidente del IILA, el compañero Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura de Cuba, que presidió la delegación de su país, ofreció la disertación que se reproduce en el presente *Anuario*.

Durante las otras sesiones de trabajo se escucharon ponencias a once autores de la parte italiana: Dario Puccini, Antonio Melis, Ignacio Delogu, Cesare Acuri, Angelo Morino, Rosalba Campra (argentina residente en Italia),

Nicola Bottiglieri, Alessandra Riccio, Riccardo Campa, Luisa Pranzetti y Vanni Blengino. Y por Cuba intervino Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos y vicepresidente primero de la Caja de las Américas, con la conferencia "La modernidad de José Martí".

Al tiempo que se desarrollaban las Jornadas —para las cuales los anfitriones hicieron circular un hermoso cartel basado en la fotografía tomada a Martí, solo y de cuerpo entero, en Kingston, así como una *Bibliografía* martiana que recoge los materiales de Martí o acerca de él entonces atesorados en el Centro de Documentación del IILA, que la preparó— la Biblioteca del Instituto acogió una rica exposición con ejemplares de aquellos materiales y con los libros, folletos, revistas, discos, carteles y fotografías que —con carácter de donación— le fueran aportados por la delegación cubana. Entre ellos, los primeros ejemplares impresos del volumen inicial, prologado por Fidel Castro, de las martianas *Obras completas. Edición crítica*.

En la clausura de las Jornadas hicieron uso de la palabra Roberto Mulet, embajador de Cuba en Italia, los profesores Dario Puccini y Roberto Fernández Retamar y el embajador Pio Pignatti Morano, secretario general del IILA.

* * *

El *Papel de José Martí en la Literatura y la Historia de Cuba*, primero que sobre el Maestro se realiza en Inglaterra, fue organizado por el Instituto de Estudios

Latinoamericanos de la Universidad de Londres, y específicamente por dos entusiastas profesores de esa Universidad: Nissa Torrents y Christopher Abel. Se desarrolló los días 17 y 18 de noviembre de 1983, y —a solicitud de los organizadores— la conferencia inicial estuvo a cargo de Roberto Fernández Retamar, quien disertó acerca de "Simón Bolívar en la modernidad martiana".

Posteriormente presentaron sus ponencias Jacqueline Kaye, de la Universidad de Essex ("Martí en los Estados Unidos: la huida del desorden"), Gerald E. Poyo, de la Universidad de Texas ("José Martí, artífice de la unidad social. Tensiones de clases dentro de las emigraciones cubanas en los Estados Unidos, 1887-1895"), Peter Turton, del Instituto Politécnico del Norte de Londres ("José Martí y la América Latina"), Jean Lamore, de la Universidad de Burdeos ("Martí y las razas"), Ivan A. Schulman, de la Universidad de Wayne State, Michigan ("Las entrañas del vacío y el impulso renovador"), Toni Kapcia, del Instituto Politécnico de Wolverhampton ("El populismo cubano y los orígenes del mito"), John M. Kirk, de la Universidad de Dalhousie, Halifax, Canadá ("José Martí, 'escritor comprometido' del siglo XIX") y Jorge Ibarra, de la Academia de Ciencias de Cuba y colaborador del Centro de Estudios Martianos ("Martí y el socialismo").

Las ponencias fueron seguidas de animados comentarios, en los cuales tomaron parte —entre otros— Gordon Brotherson, Alastair Hennessy, Evelyn Picón-Garfield, Antoni Turull y Ann Wright, lo que contribuyó a que la reunión fuera aún más estimulante.

* * *

El Consejo Indio para las Relaciones Culturales y la Embajada de Cuba en aquel país, auspicia-

ron el *Seminario sobre José Martí* que sesionó en los locales del centro Azad Bhawan, de Nueva Dehli, los días 27 y 28 de enero de 1984, y en cuya apertura —tras las palabras iniciales, a cargo de P. K. Nazareth, quien preside aquel Consejo— el embajador cubano, José Pérez Novoa, habló acerca de la significación y la vigencia de José Martí. Narasimha Rao, ministro de Relaciones Exteriores de la India, con un discurso *ad hoc*, dejó oficialmente inaugurado el *Seminario*. También se escuchó en esa sesión el mensaje solidario de una organización de amistad entre el país sede y la América Latina.

La lectura de ponencias —todas ellas presentadas en inglés por sus autores— se llevó a cabo en la sesión del 28, presidida por el profesor Lokesh Chandra, miembro del Parlamento Indio, por el ya nombrado Nazareth y por una representación de la Embajada de Cuba. Por los anfitriones intervinieron el profesor Susnidha Dey, de la Universidad Jawaharlal Nehru, con "La presencia de José Martí en el Tercer Mundo", y la profesora Vibha Maurya, de la Universidad de Nueva Dehli, con "El humanismo de José Martí". Esta profesora, por cierto, dirige el Círculo Martiano que recientemente se había inaugurado en su Universidad para fomentar el estudio de la vida, la obra y el pensamiento de Martí.

Los ponentes cubanos fueron dos colaboradores del Centro de Estudios Martianos: el investigador Ramón de Armas y la especialista en literatura para niños Alga Marina Elizagaray. El —que ostentó allí la representación del Centro— leyó el estudio "José Martí: un acercamiento preliminar al hombre y su época"; ella, "La Edad de Oro: el gran clásico para niños".

Las palabras de clausura fueron pronunciadas por el ya mencionado profesor Lokesh Chandra.

* * *

Las tres reuniones internacionales dedicadas a José Martí, fuera de Cuba, entre 1983 y 1984, contribuyeron a propiciar el conocimiento planetario y esclarecido que el mundo, cada día más, ne-

cesita tener de un héroe cuyas lecciones de integridad humana figuran entre las más sobresalientes guías para lograr lo que él tempranamente llamó "la conciencia universal de la honra". Desde la presente entrega, el Anuario inicia la publicación de trabajos dados a conocer en dichos encuentros.

PRESENTACIÓN DE UN LIBRO NECESARIO

La selección de textos del Comandante en Jefe Fidel Castro acerca del Maestro —*José Martí, el autor intelectual*, cuyo prólogo, firmado por el Centro de Estudios Martianos, que preparó el volumen, se reproduce en la sección "Libros" del presente Anuario—, tuvo dos presentaciones centrales —ante nutrido público en que se vio a dirigentes del Partido Comunista de Cuba y del Estado Cubano; así, en el Centro, el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido y ministro de Cultura— el 28 de enero de 1984, a 131 años de nacido el fundador del Partido Revolucionario Cubano: una, en el CEM; la otra, en la Ciudad Escolar 26 de Julio, instalada en la que fuera sede del cuartel Moncada.

En la primera de esas presentaciones participaron Roberto Fernández Retamar, director del Centro, y Luis Suardíaz, director de la Editora Política, decisiva en la publicación del excepcional volumen. La presentación hecha en el escenario principal de los históricos acontecimientos del 26 de Julio de 1953, estuvo a cargo de Ángel Augier, miembro del Consejo de Dirección del CEM, y de Anolan Aguilera, redactora de la citada casa editorial.

En ambos casos, los representantes de esta última se refirieron a su contribución a los

planes editoriales del Centro, y a la singular importancia que *José Martí, el autor intelectual* tiene dentro de esa contribución. A los representantes del CEM correspondió hacer los comentarios acerca de las descollantes calidades del nuevo y guiator libro que entraba en circulación.

* * *

En el Centro, Fernández Retamar dijo:

"No es fácil, y sí altamente honroso, presentar este libro que contiene una selección de textos del compañero Fidel sobre Martí: una nueva obra en común entre el Centro de Estudios Martianos y nuestra fraterna Editora Política.

Al frente de sus *Versos sencillos* (1891), escritos a raíz de la llamada Primera Conferencia Panamericana, explicó el Maestro 'cómo se [...] salieron estos versos del corazón':

Fue [dijo] aquel invierno de angustia, en que por ignorancia, o por fe fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos. ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águi-

la de Monterrey y de Chapultepec, el águila de [Narciso] López y de [William] Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América?

Aquel libro estaba dedicado 'A Manuel Mercado, de México. A Enrique Estrázulas, del Uruguay'; es decir, a dos grandes amigos del autor, provenientes casi de los extremos de nuestra América, la que así, al frente de su gran libro americano, él abrazaba una vez más.

En carta rimada a Enrique Estrázulas escribió Martí: 'Viva yo en modestia oscura; / Muera en silencio y pobreza; / ¡Que ya verán mi cabeza / Por sobre mi sepultura!' Y en su carta póstuma a Mercado añadiría el Apóstol: 'Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento [...] Obraremos, cumpliré esto a mí o a otros.'

No hay ni una gota de vanidad en la certeza de porvenir que rezuman estas palabras. El hombre que las trazó, ¿no dijo acaso que 'toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz'? Fero también dijo que 'todo hombre es un deber vivo'. Muchísimas figuras de nuestra patria heredaron esta condición de 'deber vivo': bástenos recordar a Mella, Rubén, Guieras, Marinello, Jesús Menéndez, Abel Santamaría, Frank, el Che... Pero creo que todos estamos de acuerdo en quién es el discípulo sefiero, el descendiente orgánico por excelencia de Martí. El poeta ucraniano Dimitri Pavlichev, traductor y gran amador del magno cubano, nos deslumbró en una ocasión cuando —dando rienda suelta a su fantasía de poeta— nos decía que, al leer *Ismaelillo*, le parecía ver sentado en el hombro de Martí, como un hijo pequeño suele estarlo en el de su padre, a Fidel. Si: hijo directo de aquel 'deber vivo' que se derramó en pro de los demás es nuestro Fidel.

Durante mis primeros cursos como alumno universitario, a finales de los años cuarenta, se hablaba mucho del compañero Fidel, que ya tenía de leyenda, por la manera ávida, torrencial con que leía a Martí. Confieso que durante un tiempo no vi con suficiente claridad por qué llamaba tanto la atención aquel hecho, cuando, después de todo, éramos muchos los que leíamos a Martí, aliento y orgullo siempre, pero particularmente en esos años tristes. Después todo se hizo claro como la luz: los demás leímos, con la devoción que se quiera, a Martí: Fidel, siguiendo el consejo del libro ígneo que es el *Apocalipsis*, el cual recomienda comerse el libro, estaba haciendo a Martí carne de su carne y sangre de su sangre.

Esto se aprecia a cabalidad en esta obra que presentamos, en cuyo prólogo (firmado 'Centro de Estudios Martianos', pero debido sobre todo al compañero Luis Toledo Sande) hay incluso alusiones de Fidel a Martí: varias de ellas, por cierto, rastreadas por esa acuciosa compañera que es nuestra Nydia Sarabia.

Lo demás es bien sabido, y el libro lo testimonia. Responsabilizado por Fidel como 'autor intelectual' del Moncada, Martí estará presente, redivivo, en incontables textos de la Revolución. Algunos van enteros, como *La historia me absolverá*, y la *Primera y la Segunda Declaraciones de La Habana*, dadas a conocer en la voz de Fidel, e indeleblemente vinculadas a él, aunque hayan sido obra de varios. Después de todo, ya había dicho Martí, en 1882, que 'el genio va pasando de individual a colectivo'. Lo que no puede sino recordarnos lo que después escribiría Gramsci: que el Partido es el intelectual colectivo. Esta verdad no resta un ápice a la dimensión de quien encabeza para nuestro honor el Partido que ha hereda-

do al Partido del que fuera modesto y grandioso Delegado José Martí.

Otros textos del libro son —completos o fragmentarios— manifiestos, discursos, documentos diversos.

Es innecesario reiterar que Fidel prosigue la obra de Martí, encabeza el cumplimiento de su programa —el programa del Moncada— y avanza, ininterrumpidamente, hacia la construcción del socialismo: hacia esa Revolución que Martí advirtió a su compañero Baliño —ya para entonces marxista— que habría de hacerse en la República y no en la manigua.

Pero ello no nos separa en absoluto —todo lo contrario— del camino martiano. Al prologar (lo que constituye uno de los más altos honores para el CEM) el volumen inicial de nuestra edición crítica de las *Obras completas* de Martí, dijo con toda claridad el Comandantete en Jefe:

Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justiceros."

* * *

Por su parte, ante la presentación de *José Martí, el autor intelectual* en la Ciudad Escolar 26 de Julio, Augier expresó:

"Hoy respiramos una grata atmósfera cargada del fervor y el hervor de la historia de nuestro pueblo. Se trata de la presenta-

ción de un libro excepcional, en una fecha también excepcional y en un lugar que asimismo reúne las difíciles condiciones de la excepcionalidad. Y todos los elementos están entrelazados: fecha, lugar, libro, autor, tema, aspectos de su contenido. Es difícil que puedan volver a coincidir en alguna otra ocasión circunstancias tan ligadas entre sí en el tiempo y en el espacio.

Al compilar los textos de Fidel Castro sobre José Martí, el Centro de Estudios Martianos ha cumplido una sentida aspiración de quienes lo dirigen y trabajan en él. Pero con ello ha satisfecho, sobre todo, una honda necesidad de nuestros compatriotas, ansiosos de contar con una interpretación del Héroe Nacional, debida a quien fue capaz de hacer realidad fecunda los postulados del Maestro. Y esto es lo que distingue y define estas páginas de *José Martí, el autor intelectual*: no son meras palabras que queden en buenas intenciones, sino que significan la resonancia, escrita u oral, de una realidad impresionante: la realidad de la Revolución martiana, lograda al impulso constante, y con la certeza guía directriz, del autor de esta obra, el Comandante en Jefe Fidel Castro. Todo ello, como cantaría con tanto acierto el Poeta Nacional, Nicolás Guillén: 'Te lo prometió Martí y Fidel te lo cumplió.'

Con razón se destaca en el título del libro la condición de *autor intelectual* que tuvo y tiene Martí del heroico asalto al cuartel Moncada, y que siguió teniendo en toda la gloriosa gesta de la insurrección, triunfante hace ya veinticinco años, y que ha continuado caracterizándolo a lo largo de todo el proceso revolucionario consagrador de la verdadera independencia nacional.

La recopilación comienza con la transcripción íntegra del texto de

La historia me absolverá, el alegato histórico que constituye un documento básico de la Revolución, todo él impregnado del espíritu martiano, desde el propósito original del asalto al cuartel Moncada, testimonio de que Martí no había muerto en el año de su centenario, hasta su objetivo final, el de hacer realidad —como se ha logrado después— la Revolución que no pudo culminar el Maestro.

Asimismo contiene el libro, editado por la Editora Política, los primeros manifiestos del Movimiento 26 de Julio, los discursos de Fidel durante su recorrido por la ruta de Martí en los Estados Unidos, durante el período en que el Comandante en Jefe preparaba la expedición del Granma, así como las numerosas referencias al Maestro —a su vida, a su ejemplo, a su ideario— hechas por Fidel en discursos e intervenciones diversas.

El último texto incluido, bajo el título 'Martí es nuestro', es un fragmento del discurso de Fidel ante el II Congreso de los CDR, en 1981, en el que se pone en evidencia la ignorancia y el cinismo de la administración norteamericana de Reagan, de denominar con el nombre de Martí una radioemisora yanqui dirigida a combatir las ideas y las proyecciones revolucionarias del Maestro. El texto finaliza con este párrafo: 'El nombre de Martí no se manchará. Es tan grande que no podrá ser manchado ni siquiera por las bocas de los fascistas yanquis. Continuaremos precisamente honrando a Martí siendo dignos seguidores de Martí, dignos hijos de Martí, revolucionarios como él, como él dispuestos a morir por la patria.'

Debe destacarse en esta edición el apéndice con los facsímiles de páginas de las *Obras completas* de Martí, donde aparecen anotaciones y subrayados de Fidel, he-

chos durante su prisión por los sucesos del Moncada, y que muestran su profunda penetración en el ideario martiano.

La luminosa prolongación de Martí en el pensamiento y los actos de Fidel Castro [como se expresa acertadamente en el prólogo] alcanza en la transformación socialista protagonizada por nuestro pueblo, con la orientación del materialismo dialéctico e histórico, su más adecuado monumento, y de ello dan constancia las páginas de *José Martí, el autor intelectual*, donde la voz de Fidel es también expresión de voluntad y aspiraciones colectivas. En ello ha sido determinante la consecuencia integral de quien en 1955 afirmó: 'es el Apóstol el guía de mi vida', y en 1980 —asegurada ya la victoria martiana en Cuba, e iniciada irreversiblemente en nuestra América— afirmó que 'Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás'. Ese legado late en documentos de carácter colectivo que —sucede así, por ejemplo, con la *Primera Declaración de La Habana* y con la *Segunda Declaración de La Habana*—, hechos públicos por Fidel Castro, son, desde sus orígenes, inseparables de la voz que los dio a conocer.

Muchos textos del libro son aproximaciones a la pródiga fuente martiana, no simple cita formal. La edición ha sido scrupulosa en la reproducción de los textos, ya que, al parecer, Fidel cita a Martí frecuentemente de memoria.

Ningún homenaje editorial a José Martí en este 131 aniversario de su natalicio, puede ser más legítimo que este libro. Y ningún lugar mejor para su presentación que en el histórico escenario de la primera jornada de la Revolución, el 26 de Julio de 1953, que

contó con su autoría intelectual, en esta amada Santiago de Cuba, Ciudad Héroe, que custodia con

tanto celo y tanta devoción, la tumba, la memoria y el ejemplo de José Martí."

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ AL CONDUCTOR DEL PUEBLO YUGOSLAVO

Mitja Ribicic, miembro de la Presidencia de la República Socialista Federativa de Yugoslavia y presidente de la Presidencia del Comité Central de la Liga de los Comunistas de ese fraterno país, llegó a Cuba el 31 de mayo de 1983, en visita oficial y amistosa. Al día siguiente el Consejo de Estado de la República de Cuba —que así lo expresó en el *Acuerdo número 172*, suscrito por Fidel Castro, su presidente— decidió otorgarle la Orden José Martí, como reconocimiento a "su destacada participación en la lucha revolucionaria y antifascista de los pueblos de Yugoslavia", a "su responsable y fructífera labor en la construcción socialista de su país" y a "sus aportes en favor de la paz y el estrechamiento de la amistad entre nuestros pueblos, partidos y gobiernos".

Asimismo, el *Acuerdo* estableció que la Orden le fuera impuesta a Mitja Ribicic "en acto solemne por el presidente del Consejo de Estado, Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en ocasión de su visita a nuestro país al frente de una delegación de alto nivel".

El propio día 1º de junio se cumplió el mandado del *Acuerdo*, con una ceremonia solemne celebrada en el Palacio de la Revolución. Carlos Rafael Rodríguez, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y vicepresidente del Consejo de Estado de su país, pronunció las palabras de la ocasión, a las cuales pertenece el siguiente fragmento:

Nuestro pueblo conmemora en este año el 130 aniversario del

natalicio de Martí, sin duda la más brillante y excepcional figura de la gloriosa constelación de los patriotas cubanos del siglo pasado, y hombre cuya dimensión intelectual, política, moral y revolucionaria tiene alcance universal. José Martí es venerado como el héroe por excelencia de nuestra Patria y como el guía de los revolucionarios cubanos de todas las épocas. Hace tres décadas, en el año en que se cumplía el centenario de su nacimiento, las ideas y el ejemplo martianos inspiraron a Fidel Castro y a sus compañeros en la gesta del cuartel Moncada, el hecho que abrió ante nuestra patria el camino de lucha y heroísmo, por el que ascenderíamos a la plena liberación nacional y a la Revolución Socialista.// Se comprende, pues, que la Orden que ostenta el nombre de José Martí tenga para nosotros un alto simbolismo y un singular valor. Está destinada a distinguir a aquellas relevantes personalidades del movimiento revolucionario y progresista internacional que se hayan destacado singularmente en la lucha contra el imperialismo y por la liberación de los pueblos, y que hayan contribuido de manera notable al desarrollo de las relaciones de amistad y solidaridad con la Revolución Cubana.

El dirigente cubano, tras referirse a las virtudes que, probadas a lo largo de más de cuarenta años de lucha revolucionaria, hacían

al distinguido visitante merecer la Orden José Martí, añadió:

Es la primera vez que tenemos la oportunidad de expresar nuestro reconocimiento oficial al más alto dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, a la que nuestro Partido se halla unido por lazos de amistad, y quisieramos, por tanto, que esta condecoración sirva para expresar también nuestra admiración y nuestro profundo respeto hacia el fundador de la nueva Yugoslavia, el Presidente Tito, a quien Cuba tuvo el honor de acompañar en la histórica Primera Conferencia del Movimiento de Países No Alineados, y a quien recibimos con sincero júbilo en nuestra patria en ocasión de la VI Cumbre del Movimiento. En su visita a Yugoslavia, el compañero Fidel Castro expresó todo lo que nuestro pueblo sentía hacia el compañero Tito y hacia los guerrilleros yugoslavos que con él combatieron la imposición nazi.

"Le pediríamos", dijo Carlos Rafael Rodríguez a Mitja Ribicic, "que reciba esta Orden también como una prueba de amistad hacia la Dirección de la Liga y del Gobierno, hacia todos los fraternos pueblos de Yugoslavia"; y, para concluir sus palabras, añadió más adelante: "Como expresión de esos sentimientos y de la alta estimación hacia usted, el compañero Fidel Castro dará cumplimiento al acuerdo del Consejo de Estado, y le impondrá la insignia representativa de esa Orden que, en su simbolismo, recoge las más altas tradiciones de Cuba."

Después de recibir de Fidel la condecoración, Mitja Ribicic agradeció el ser distinguido de tan especial modo, y se refirió al significado que para sí y para los vínculos de Yugoslavia y Cuba tenía el otorgamiento a él de la Orden José Martí. En una parte de su discurso, dijo:

Me es particularmente querido el que hoy recibo la Orden José Martí, a quien llaman ustedes el Héroe Nacional de la Revolución Cubana y quien es conocido en todo el mundo no sólo por su valentía y sacrificio por la libertad y por la felicidad de su pueblo y su país, sino también por sus ideas progresistas. // Ellas son, según mi opinión, también hoy día, como lo fueron en los tiempos de Martí, actuales y significativas, por las nuevas conquistas del socialismo en el mundo y por nuevas y más justas relaciones entre las personas del mundo contemporáneo. // Martí fue partidario de la destrucción de los monopolios, los que, como él dijo, son un gigante implacable a la puerta de los pobres. // Martí fue un partidario de apoyarse en las propias fuerzas y ese es el móvil de las revoluciones yugoslava y cubana, y el móvil de todos los países que hoy se unen en el Movimiento No Alineado. // Eternas para nuestro Movimiento No Alineado suenan sus palabras de que es necesaria la unión progresista con el mundo y no la unión con una parte de él, o la unión de una parte de él contra la otra. // Al recibir la Orden José Martí, quiero expresar que en ella veo un reconocimiento a la lucha revolucionaria de los comunistas yugoslavos, los cuales al frente de la clase obrera y de todos los pueblos de Yugoslavia, anduvieron un camino sangriento y difícil hasta la victoria de la revolución en nuestra guerra de Liberación Nacional y, posteriormente, después de la victoria armada, tomaron el camino de la construcción de la sociedad socialista autogestionaria y de la política exterior no alineada.

Con emoción y agradecimiento, el máximo dirigente de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia de-

claró como cierre de sus palabras:

Permitanme que vuestra Orden José Martí la lleve en el mismo sitio de honor en que está la Orden que el compañero Tito me impuso por mi participación en la Revolución y en la lucha de Liberación Nacional.// Queridos compañeros.

En su número del 22 de julio de 1983, el periódico *Granma* publicó el texto del *Acuerdo número 189 del Consejo de Estado*, que —firmado por Fidel Castro Ruz, presidente del mencionado Consejo— dejaba ordenado:

PRIMERO: Otorgar el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la Orden José Martí al compañero Blas Roca Calderío, quien a lo largo de más de medio siglo ha trabajado incansablemente por la liberación, la felicidad y el bienestar de la Patria y los derechos y conquistas democráticas de los trabajadores, soportando con valentía y dignidad ejemplares los rigores de la lucha y la vida clandestina que debió sobrellevar a lo largo de muchos años en el período de la República burguesa. // El compañero Blas Roca Calderío ha desempeñado un papel protagónico en los más trascendentales acontecimientos políticos nacionales de los últimos cincuenta años, condujo el primer Partido Comunista de Cuba durante tres convulsas décadas, y contribuyó decisivamente a la integración de las fuerzas revolucionarias, realizando un aporte de alcance histórico a la unidad de la Revolución Cubana. // Ha demostrado, igualmente una infatigable dedicación a la construcción del socialismo en Cuba, a la edifica-

permitanme para finalizar, una vez más agradecer calurosamente por este alto reconocimiento que significa una expresión de amistad entre nuestros países, Partidos y pueblos. Agradezco a todas las compañeras y compañeros presentes con los mayores deseos por el progreso multilateral del pueblo amigo de Cuba.

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ A UN REVOLUCIONARIO RADICAL DE NUESTRO TIEMPO

En su número del 22 de julio de 1983, el periódico *Granma* publicó el texto del *Acuerdo número 189 del Consejo de Estado*, que —firmado por Fidel Castro Ruz, presidente del mencionado Consejo— dejaba ordenado:

PRIMERO: Otorgar el Título Honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba y la Orden José Martí al compañero Blas Roca Calderío, quien a lo largo de más de medio siglo ha trabajado incansablemente por la liberación, la felicidad y el bienestar de la Patria y los derechos y conquistas democráticas de los trabajadores, soportando con valentía y dignidad ejemplares los rigores de la lucha y la vida clandestina que debió sobrellevar a lo largo de muchos años en el período de la República burguesa. // El compañero Blas Roca Calderío ha desempeñado un papel protagónico en los más trascendentales acontecimientos políticos nacionales de los últimos cincuenta años, condujo el primer Partido Comunista de Cuba durante tres convulsas décadas, y contribuyó decisivamente a la integración de las fuerzas revolucionarias, realizando un aporte de alcance histórico a la unidad de la Revolución Cubana. // Ha demostrado, igualmente una infatigable dedicación a la construcción del socialismo en Cuba, a la edifica-

SEGUNDO: Disponer todo lo necesario para que la entrega del Título Honorífico y la imposición de la Orden José Martí se efectúe en la reunión ordinaria del Comité Ejecutivo del Con-

sejo de Ministros que tendrá lugar en el día de hoy.

DADO, en el Palacio de la Revolución, en la Ciudad de La Habana, a 21 de julio de 1983.

El justo y honroso *Acuerdo* fue leído por el general de Ejército Raúl Castro, Segundo Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Vicepresidente del Consejo de Estado, en la reunión ordinaria que ese día 21 congregó al Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Concluida la lectura, el propio Comandante en Jefe Fidel Castro le entregó a Blas Roca las magnas distinciones, que constituyeron un momento cenital en la celebración de los setenta-cinco fructíferos años cumplidos por el condecorado, sobre quien el Título de Héroe del Trabajo —que también lleva la firma de Fidel—, expresa: “El Consejo de Estado, en uso de las facultades que le confiere la Constitución de la República, otorga el Título de Héroe del Trabajo de la República de Cuba a Blas Roca Calderío, en reconocimiento de más de cincuenta años de trabajo creador en aras de la causa del socialismo y del internacionalismo.”

Para los estudiosos de José Martí, el otorgamiento de tan altas distinciones al compañero Blas Roca

—y en especial el de la Orden, máxima distinción que concede el Estado Cubano—, tiene un significado particularmente hermoso: él ha contribuido esencialmente al cabal entendimiento del legado martiano, con un fecundo esfuerzo interpretativo en el cual sobresale el trabajo suyo que —originalmente publicado en 1948, y recogido por el Centro de Estudios Martianos en el primer libro de esta institución: el volumen colectivo *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1978)— aporta, ya desde el título, una luminosa definición de José Martí como *revolucionario radical de su tiempo*.

El luchador comunista que es Blas Roca, goza de la posibilidad de apreciar a Martí desde su propia condición de revolucionario radical de nuestra época, y al recibir las condecoraciones con que se reconocía un quehacer prolongado, constante y ejemplar, sostuvo: “Me siento cada vez más obligado a trabajar, a luchar por la Revolución, por el socialismo y el porvenir de nuestro pueblo. Creo que todavía tengo fuerzas para trabajar y, si llegan los tiros, aunque sea con las armas más simples, incorporarme a la lucha.”

LA ORDEN JOSÉ MARTÍ A UN DIGNÍSIMO GUARDIÁN DEL SOCIALISMO

EJ 4 de octubre de 1983, con su *Acuerdo número 217* —firmado por su presidente, Fidel Castro— el Consejo de Estado tomó la decisión de

otorgar la Orden José Martí al compañero general de Ejército Wojciech Jaruzelski, primer secretario del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco, presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa de la Repú-

blica Popular de Polonia, por sus méritos extraordinarios en la edificación y en la defensa de la sociedad socialista al frente del Partido y del Gobierno de su país, por su contribución personal a la causa del socialismo y del internacionalismo y su destacado papel en la profundización de la amistad entre nuestros pueblos, gobiernos y fuerzas armadas y en ocasión del XL aniversario

de la fundación del Ejército Popular de Polonia.

En cumplimiento de este *Acuerdo* —el cual también había indicado: “Que la insignia de la Orden le sea impuesta en acto solemne en la oportunidad que se disponga”— el 8 de noviembre se le entregaba a Wojciech Jaruzelski, en ceremonia celebrada en Varsovia, la Orden José Martí. La honrosa misión correspondió al general de División Sixto Batista Santana, miembro suplente del Buró Político del Partido Comunista de Cuba.

En la ceremonia también estuvieron presentes Kazimierz Barckowski, Josef Czyrek y Miroslaw Milewski, miembros del Buró Político y del Secretariado del Partido Obrero Unificado Polaco.

Junto a Sixto Batista Santana, integraron la delegación de Cuba su embajador en aquel país, Quintín Pino Machado, así como José de la Fuente y el coronel Eliodoro Lorenzo, viceministro de Comercio Exterior y agregado militar aéreo y naval de Cuba, respectivamente.

La merecida condecoración del compañero Jaruzelski, héroe de la consolidación del socialismo en su patria, forma parte del reconocimiento del gobierno y el pueblo de Cuba, y de su guionero Partido Comunista, a la victoria alcanzada cuarenta años atrás sobre el fascismo por el Ejército Popular Polaco; y corroboró una vez más que la Orden José Martí sí distingue a verdaderos defensores de la libertad y la justicia.

JORNADA HEREDIA-MARTÍ

Del 12 al 19 de mayo de 1983 tuvo lugar en Santiago de Cuba una nueva *Jornada Heredia-Martí*, con la cual se rindió homenaje a ambos fundadores de la patria cubana. Al calor de la *Jornada*, escritores invitados leyeron textos suyos en distintos centros de producción o de enseñanza de la ciudad, y cuatro de ellos tuvieron a su cargo las conferencias centrales del homenaje. Waldo Leyva, director del Centro Cultural Juan Marinello, habló acerca de la obra poética de José María Heredia, y Romualdo Santos, especialista de la Editorial Arte y Literatura, leyó su prólogo a la selección de *Prosas* de Heredia que había sido publicada por la Editorial Letras Cubanas en 1980. Emilio de Armas y Luis Toledo Sande, investigadores del Centro de Estudios Martianos, abordaron, respectivamente, los vínculos entre Martí y Heredia —en conferencia que el presente Anua-

rio publica— y la evolución ideológica de Martí.

La casa natal de José María Heredia fue la sede natural de las conferencias y de todas las actividades centrales de la *Jornada*. A propósito de la celebración de esta, los dos trabajadores del Centro de Estudios Martianos fueron invitados a los laboratorios de televisión santiagueros, donde se les mostró el documental *Homenaje*, que —consagrado a José Martí— obtuvo en 1982 el segundo premio en el Concurso Juan Manuel Márquez, de la Unión de Periodistas de Cuba. En la familiar exhibición del hermoso documental, estuvo presente su director: Roberto Román.

* * *

El 19 de mayo, en conmemoración de la costosísima y heroica muerte del Héroe de Dos Ríos, se depositó una ofrenda floral en

el mausoleo que guarda sus restos en el cementerio de Santa Ifigenia. Allí, Aida Bähr, directora de Literatura en el Sectorial de Cultura del Poder Popular en el municipio de Santiago de Cuba, pronunció las palabras que se transcriben seguidamente:

Como cada 19 de mayo, nos reunimos ante la tumba de nuestro Héroe Nacional, para rendirle homenaje; y, como siempre, nos parece que hemos hecho poco, que nuestro tributo es demasiado pobre. Treinta años después de que una generación ofreciera sus vidas al Maestro en su Centenario, quisieramos poder ofrecer resultados a la altura de aquel gesto. Obras quisieramos traer aquí y no flores; pero estas flores son un símbolo, como un símbolo es también este rincón en que nos hemos reunido, un símbolo que ha sido determinado por nuestra voluntad, porque si pensamos bien, para recordar a Martí no hacen falta tumbas, ni bustos: basta con que haya palmas, como novias felices, ceibas donde no cuelguen esclavos, montes cuya subida hermane; en fin, en cualquier rincón de Cuba, por desconocido que fuese, podemos honrar a nuestro Héroe Nacional, con la íntima convicción de que en la fría soledad del exilio él hubiera deseado estar allí. Los

monumentos por sí solos de nada sirven, podríamos derribarlos todos y cada uno, que mientras las ideas de Martí siguen inspirando nuestra conducta, Cuba entera sería el más hermoso obelisco posible. No obstante, los monumentos cumplen una función, tienen un sentido; el sentido que impulsó una vez al viajero recién llegado a Caracas a buscar la estatua de Bolívar antes que ninguna otra cosa. Esa misma razón nos ha animado a venir aquí, por donde tantos y tantos han pasado y pasarán con el mismo pensamiento; aquí donde la vida se detiene con respeto y guarda, como nosotros lo hicimos, un minuto de silencio en el que se quieren resumir todas las palabras, que muy poco valen si no están apoyadas por los hechos. Ningún discurso aquí expresa lo que en verdad quisieramos decir; por ello, no digamos más, dispongámonos a hacer lo que el momento exige de nosotros, lo que entendemos que es útil y necesario, y hágámoslo como lo hizo Martí en su tiempo: sencillamente y sin vacilaciones. Sólo así, cuando el próximo 19 de mayo regresemos a este lugar con nuestra carga de flores y emociones, podremos tener la seguridad de que realmente estamos rindiendo un homenaje.

EN LA JORNADA POR EL DÍA DE LA CULTURA CUBANA

El Centro de Estudios Martianos, como cada año, participó en 1983 en la *Jornada por el Día de la Cultura Cubana*, que esta vez tuvo para el Ministerio de Cultura un amplio campo de acción en el Parque Lenin, de la capital del país. El 16 de octubre, en la Peña Literaria de ese Parque, a mane-

ra de colaboración con el Centro y la *Jornada*, los actores Mario Batmaseda y Elvira Enríquez reprodujeron para el público la lectura que antes había sido hecha por ellos en el CEM, como parte del ciclo *Oír a José Martí*, y que se comenta en otra nota de esa “Sección constante”.

Al final de la lectura de los textos de Martí, se hizo el lanzamiento príncipe de un libro de especiales virtudes: *Cartas a María Mantilla*, de José Martí, en cuya presentación pronunció Emilio de Armas, investigador del Centro, estas palabras:

"La historia de la cultura cubana ofrece el caso singular de que, en el siglo XIX, el principal hombre político es, al mismo tiempo, el mayor hombre literario. Se trata, por supuesto, de José Martí, quien murió cuando sólo contaba cuarentidós años, en acción de guerra contra el ejército colonial español. En tan breve lapso vital, creó una obra cuya calidad de pensamiento y de realización le ha valido la categoría de Maestro, categoría que rebasa las fronteras de la Isla, para ser reconocida en el ámbito continental, y aun en el mundial.

A propósito de su poesía, Gabriela Mistral escribió: '¡Padre Martí, padre real, granero del apetito pasado y del hambre futura, troje de la que seguimos viviendo, que es oscura de cuanto queda en ella todavía por desentrañar y es clara que el nivel del que aprovechamos, cogiendo el trigo a la luz de nuestro día!'

Estas palabras de la gran poetisa chilena —sin duda alguna, heredera legítima de lo que ella nombró 'la lengua de Martí'— me parecen la mejor introducción para el libro que hoy se presenta, fruto de la colaboración entusiastamda de la Editorial Gente Nueva, y el Centro de Estudios Martianos. En las *Cartas a María Mantilla* habla, efectivamente, el padre Martí; padre real, como lo definió Gabriela, porque hizo de su vida una perenne enseñanza. 'Enseñar', dice Martí en una de estas cartas, 'es crecer', y su obra toda, escrita y vivida al mismo tiempo, es

un constante crecer, tal como lo expresa uno de sus versos: 'Empieza el hombre en fuego y para en ala.'

Ya al final de este viaje del fuego hacia el ala, escribió Martí sus cartas a la niña María Mantilla, hija del matrimonio de Manuel Mantilla y Carmen Miyares, quienes eran —como se explica en la introducción del volumen— 'los dueños de la casa de huéspedes donde mejor acogida encontró el héroe cubano durante su ardua estancia en Nueva York'. Habiendo nacido poco antes de la muerte de su padre, la niña María Mantilla tuvo el extraordinario privilegio de conocer el amor paterno de José Martí, quien vio en ella y en sus hermanos mayores —Manuel, Carmen y Ernesto— hijos en quienes derramar su afán de *enseñar*, es decir de hacer *crecer* a hombres y mujeres capaces de crear un mundo lleno de justicia y de belleza.

Ambas necesidades vitales —la justicia y la belleza— constituyen el núcleo de estas cartas. Ya en la posdata de la primera, Martí le escribe a Ernesto: 'Quiere, sirve, habla con finura, y trabaja.' Algun tiempo después, le dirá a María: 'haz algo bueno cada día en nombre mío.' Y en lo que me parece la síntesis expresiva de este mensaje a sus hijos —tan válido y necesario hoy como en el momento en que se escribió—, le pide a María que trate de valer tanto 'como el que más valga'. y enseguida explica en qué consiste este valer, añadiendo 'que es cosa que en la mayor pobreza se puede obtener, con la receta que yo tengo para todo, que es saber más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasión y la paciencia que los demás no tienen'.

Pocos libros hay, tan breves como este, que alcancen tan lejos y tan hondo. Su puesto ha de estar junto a *La Edad de Oro*,

del propio Martí; y junto a obras como *El pequeño príncipe*, de Antoine de Saint-Exupéry, y *Playero y yo*, de Juan Ramón Jiménez.

Pero al leer estas cartas, no debemos olvidar que son *eso*: un mensaje directo que no aspiraba, cuando fue escrito, a la realización literaria, sino a la plena e inmediata comunicación creadora. Es decir, las *Cartas a María Mantilla* deben leerse como si estuvieran dirigidas a cada uno de nosotros mismos, porque hay en ellas una dimensión humana que pocas veces —muy pocas veces— tiene la literatura. Escritas cuando él se aprestaba a entrar en el combate directo por lograr la independencia para Cuba, las palabras de Martí a María Mantilla tienen, además, el valor de un dramático testamento espiritual: 'Tengo la vida a un lado de la mesa', dice Martí, 'la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas:—y vé cuántas páginas te escribo.'

De entre esas páginas —que hoy son también nuestras— podemos escoger, para dar fin a esta breve presentación de las *Cartas a María Mantilla* con palabras del propio Martí, el siguiente párrafo, en que el libertador cubano evoca su despedida del hogar de los Mantilla:

Mi niña querida: Tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar, y tú para que yo te vea siempre tan linda como te vi entonces. No tengas nunca miedo a sufrir. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura. Mira a una mujer generosa: hasta vieja es bonita, y niña siempre,—que es lo que dicen los chinos, que sólo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de niño: y mira a una mujer egoísta, que, aun de joven, es vieja y seca. Ni a las arrugas de la vejez ha de tenerse miedo. 'Esas arrugas que tú tienes, madre mía'—dice algo que lei hace mucho tiempo—'no son las arrugas feas de la cólera, sino las nobles—de la tristeza.'—Quiere y sirve, mi María.—Así te querré, y te querré.—

Seguir citando ejemplos de valor perdurable, como concluye la introducción del Centro de Estudios Martianos a esta edición, obligaría tal vez a reproducir la totalidad de las cartas. Vayan estas, directamente, a las manos de los lectores —de cada lector— y que en esas manos continúe este diálogo."

EN TORNO A JOSÉ MARTÍ Y LA GUERRA NECESARIA

El 26 de mayo de 1983 el Centro de Estudios Martianos ofreció al público una mesa redonda acerca de la presencia de José Martí en la guerra necesaria que él preparó, y en la que tempranamente cayó combatiendo. El panel, cuyo moderador fue Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del Centro, estuvo integrado también por dos colaboradores de la institución:

Jorge Ibarra y Francisco Pérez Guzmán, quien hizo un meditado recuento historiográfico de los días vividos por José Martí en campaña a partir de su arribo a Playitas el 11 de abril de 1895. En su intervención, Pérez Guzmán expuso detalles muy significativos de la actuación directa de Martí en la Guerra de Independencia de 1895, al contacto

con la cual el Delegado del Partido Revolucionario Cubano se sintió en pleno y feliz cumplimiento de su magno deber, como él mismo expresara en su carta póstuma a Manuel Mercado.

Por su parte, Ibarra se refirió a los principios estratégicos y políticos por los cuales Martí había orientado la preparación de la guerra necesaria, que él veía como un instrumento de la Revolución y no como un fin en sí misma, y para cuyo feliz desarrollo habría que atender —como sabiamente había hecho el Maestro al frente del Partido Revolucionario Cubano— los requerimientos políticos de la fundación de la nueva República que seguiría a la lucha armada, sin descuidar en modo alguno las exigencias militantes que esa lucha planteaba. Como uno de los rasgos sobresalientes por los cuales la concepción martiana de la guerra se distinguió de la sustentada por los grandes libertadores hispanoamericanos precedentes, Ibarra señaló la aspiración de Martí a que la contienda independentista que él fraguaba no se llevara a cabo por medio de grandes batallas

aisladas, sino a manera de contienda generalizada que siguiera al levantamiento simultáneo de los grupos armados comprometidos a desencadenar el enfrentamiento bélico al colonialismo español.

De lo expuesto por Jorge Ibarra y por Francisco Pérez Guzmán, se desprende que José Martí buscaba para la guerra necesaria la eficacia y el rápido desarrollo que impidieran a los imperialistas estadounidenses intervenir en el conflicto y frustrar la independencia de Cuba. Para lograr los fines del programa de liberación el Delegado del Partido Revolucionario Cubano sabía que la guerra —según expresión suya— debía “ser breve y directa como el rayo”. Los acontecimientos que siguieron a su muerte —irreparable pérdida cuyo octogésimo octavo aniversario se había cumplido el 19 de mayo anterior a la mesa redonda— corroboraron trágicamente su clarividencia: sus ideales de redención de la patria se vieron incumplidos hasta el triunfo de la Revolución Cubana, en la primera aurora de 1959.

OÍR A JOSÉ MARTÍ ACERCA DE SIMÓN BOLÍVAR, EN EL SEXTO ANIVERSARIO DEL CENTRO

En la noche del 19 de julio de 1983, a seis años de fundado el Centro de Estudios Martianos, tuvo lugar en su sede, dentro del ciclo *Oír a José Martí*, una velada que se realizó gracias a la noble y eficiente colaboración del Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht. Dos de sus actores leyeron páginas de Martí acerca de Simón Bolívar: primeramente Elvira Enriquez lo hizo con “Tres héroes”, texto de *La Edad de Oro* en el cual Martí expresó también su admiración por Miguel Hidalgo y José de San Martín; y des-

pués Mario Balmaseda —quien dirigía el fraternal colectivo teatral—, con el discurso que Martí pronunciara en honor de Bolívar el 28 de octubre de 1893, en la Sociedad Literaria Hispanoamericana, de Nueva York. La fina ternura de Elvira, y la intensidad dramática de Balmaseda y, en ambos casos, la conjunción de admirables facultades artísticas y la emoción producida por los textos que ellos leyeron, hicieron de su labor un acto que siempre les agradeceremos los asistentes al encuentro martiano. Como

también agradeceremos el valioso complemento latinoamericano aportado por otro actor del Grupo Bertolt Brecht: Carlos Ramírez, quien, en su condición de guitarrista, ejecutó piezas del gran músico brasileño Héctor Villa-Lobos.

* * *

Por tratarse esta velada del acto con el cual el Centro de Estudios Martianos celebró públicamente su sexto aniversario, la “Sección constante” reproduce las palabras que allí leyera Toledo Sánchez, subdirector de la institución:

“Hemos venido a oír a José Martí, y cualquier otra palabra ha de ser, cuando menos, breve.

Ya casi estamos en las vísperas del trigésimo aniversario del 26 de Julio, cuya celebración tendrá como centro al hombre mayor en quien aquella hazaña encontró su autor intelectual, nacido un siglo atrás, por lo que también hemos asistido a su 130 aniversario en 1983, año del bicentenario de su gran predecesor Simón Bolívar, a quien él devotamente definió como *hombre solar*.

Por otra parte, nuestra institución fue inaugurada en 1977, precisamente el 19 de julio, fecha que por ello ha sido desde entonces entrañable para nosotros, y que ganaría para todos los revolucionarios una significación extraordinaria con el triunfo, dos años después de inaugurado el Centro, de la irreversible Revolución Sandinista.

La ocasión es, pues, particularmente propicia para que el ciclo *Oír a José Martí* —el cual se inició en marzo pasado con una sesión [que el anterior Anuario reseña (N. de la R.)] dedicada a Carlos Marx en el centenario de su muerte, y en la que participaron Isabel Moreno y Eduardo Vergara, destacados actores del Grupo Teatro Estudio— se consagre hoy

a la memoria del gran precursor de la liberación de nuestra América que fue (es) Simón Bolívar.

Ante la fortuna de poder escuchar hoy, también leídas con fidelidad textual y con eficacia dramática, algunas de las páginas dedicadas por Martí a su predecesor, resulta insensato demorar con introducciones prescindibles el inicio de la velada que todos esperamos ansiosamente.

Tampoco ha de incurrirse en lo que, en tales circunstancias, sería la impertinencia de hacer un recuento del trabajo realizado por el Centro de Estudios Martianos, de cuya labor pueden hablar los resultados conseguidos. Recorremos que en el acto inicial del ciclo *Oír a José Martí* el colectivo del Centro recibió la honrosa bandera *Héroes del Moncada*.

Pero no debe comenzar esta noble velada sin que se exprese aquí, en nombre de todos los trabajadores del Centro, y particularmente de su director, compañero Roberto Fernández Retamar —quien en estos momentos cumple responsabilidades de trabajo, precisamente, en la hermana Nicaragua— el agradecimiento que les debemos y tenemos a dos reconocidos actores del Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht, los compañeros Elvira Enriquez y Mario Balmaseda, director de esa agrupación, y al guitarrista —y asimismo actor del Bertolt Brecht— Carlos Ramírez, que han venido, con generoso entusiasmo, para hacer posible el modo de homenaje que hoy rendimos a Bolívar en la palabra de Martí, y, por ello, también al autor de las páginas inmortales que escucharemos leer.

De igual modo, agradecemos la presencia de quienes han acudido a acompañarnos cálidamente en la noche del sexto aniversario de nuestra institución, que es la casa de todos ustedes y que aspira a merecer también para si las

palabras con que José Martí aludió a la sede en que él pronunció el discurso que hoy oiremos dignamente reproducido: ¿Adonde irá Bolívar? preguntó entonces Martí, para él mismo responder:

¡Al respeto del mundo y a la ternura de los americanos! ¡A

esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada a aquel que se apeó siempre del caballo de la gloria para agradecer una corona o una flor a la hermosura!

OTRO ENCUENTRO CON LAS CARTAS DE MARTÍ A MARÍA MANTILLA

El 29 de octubre de 1983 el libro *Cartas a María Mantilla* fue nuevamente presentado al público, ahora en el Centro de Estudios Martianos. Para esta oportunidad, se contó con la participación del conocido actor René de la Cruz, también del Grupo de Teatro Político Bertolt Brecht, quien leyó algunos de los comovedores textos del volumen.

Por la Editorial Gente Nueva —que brindó su generoso apoyo al Centro para la impresión del

libro— usó de la palabra la redactora Norma Padilla, quien se refirió al especial significado que tiene *Cartas a María Mantilla* para dicha Editorial; y en nombre del Centro habló el investigador Ibrahim Hidalgo Paz, que enfatizó el agradecimiento de la institución a Gente Nueva por el concurso brindado, y subrayó la calidad conseguida por Umberto Peña, responsable de Diseño del CEM, en la factura plástica de la edición.

ACERCA DE LA PRESENCIA DE MARTÍ EN MARINELLO

El 11 de diciembre de 1983, con los auspicios del Centro Cultural Juan Marinello y del Centro de Estudios Martianos, este último fue sede de un provechoso conversatorio que, a manera de esencial homenaje a Marinello en el año de su octogésimo aniversario, estuvo dedicado a distintos aspectos de un gran tema rector: la presencia de Martí en Marinello.

De acuerdo con la formulación de esos aspectos, que suponía —como advertían los proyectos y programa del conversatorio— que en todos los casos el núcleo temático, referido a José Martí, sería objeto de una valoración so-

bre el modo como tal núcleo había sido motivo de indagación y aprovechamiento por parte de Marinello, los organizadores del encuentro planearon contar —en este orden— con nueve ponentes y otros tantos aspectos: Ángel Augier (“Los orígenes y la significación del antímpperialismo martiano”), José Cantón Navarro (“Actitud ante las luchas sociales”), Sergio Aguirre (“La trascendencia del Partido Revolucionario Cubano”), Julio Le Rivent (“El legado martiano en Julio Antonio Mella”), Cintio Vitier (“Las fuentes y el destino de la formación literaria de José Martí”), Emilio de Armas (“Valoración

de la poesía martiana”), José Antonio Portuondo (“Los valores de las ideas estéticas y de la crítica martiana”), Ana Suárez Díaz (“El camino del arte”) y Roberto Fernández Retamar (“Apreciaciones de los vínculos de Martí con el modernismo”).

Lamentablemente, imprevistas e ineludibles misiones impidieron participar a dos de los ponentes: a Cantón Navarro y Fernández Retamar. Pero, aun así, la riqueza del conversatorio —abundante

en revelaciones esenciales sobre la herencia martiana en Juan Marinello, quien es reconocido como el más importante estudioso cubano de Martí— no permite que en el espacio de un ágil artículo de esta “Sección constante” se reseñen debidamente las valiosas intervenciones allí escuchadas. Si puede el *Anuario* —seguro de que su criterio será unanimemente respaldado por el numeroso público que asistió al encuentro— afirmar que todas fueron fructíferas y estimulantes.

CON LOS TRABAJADORES DEL INSTITUTO DE GEOLOGÍA

En la tarde del 24 de enero de 1984, la sede del Centro de Estudios Martianos acogió a numerosos trabajadores del vecino Instituto de Geología de la Academia de Ciencias de Cuba, para quienes Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del organismo anfitrión, disertó ampliamente acerca del tema *Lucha armada, república y revolución en José Martí*.

La charla —que ilustró a los trabajadores del mencionado Insti-

tuto acerca de la vinculación dialéctica e indisoluble que los aspectos enumerados en el título tuvieron en el avanzado y radical pensamiento político de Martí— se inscribe dentro del trabajo que el Centro de Estudios Martianos viene desplegando en el terreno de la formación cultural, basada naturalmente en los resultados de las investigaciones acerca de José Martí.

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS: UN LIBRO Y UNA CONFERENCIA VALIOSÍSIMOS

El 16 de febrero de 1984, en ocasión de visitar a Cuba el sobresaliente poeta, profesor e investigador literario nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, en el Centro de Estudios Martianos se vivió el júbilo de un encuentro del visitante con una nutridísima concurrencia. La noche resultó doblemente fructífera, pues se realizó el lanzamiento del importantsimo libro *Otras crónicas de Nueva York*, de José Martí —que se debe a una acuciosa investiga-

ción protagonizada por Mejía Sánchez, y sobre el cual aparece la nota correspondiente en la sección “Otros libros” de este *Anuario*— y el destacado intelectual leyó su incitante conferencia “Martí y Dario ven el baile español”, que en el apartado “José Martí en la prensa extranjera” de la “Sección constante” del sexto número de esta publicación —aparecido algunos días después de la visita de Mejía Sánchez— se reproduce extensamente de la

entrega de Nicarduac en la cual el texto había sido recogido.

En lo que respecta a *Otras crónicas de Nueva York*, el fraterno nicaragüense habló de la investigación que le permitió reunir en un volumen otros treintaún textos periodísticos de Martí publicados en *El Partido Liberal*, de México, y que no figuran en las ediciones hasta ahora hechas de sus *Obras completas*. Antes, Luis Toledo Sande, subdirector del Centro de Estudios Martianos, valoró el especial significado que el libro tiene para el conocimiento de Martí y como entrañable vínculo entre las patrias inmediatas de Martí, Juárez y Sandi-

no, subrayó los méritos del trabajo hecho por Mejía Sánchez, y señaló las medidas tomadas por el Centro para perfeccionar la edición cubana del volumen. Ricardo García Pampín, director de la Editorial de Ciencias Sociales —gracias a cuyo concurso pudo el CEM lograr la impresión del libro— comentó entusiastamente el trabajo de colaboración entre la Editorial y el Centro, tanto en los resultados ya obtenidos como en los que se alcanzarán en el futuro. Tras las palabras de García Pampín fue la intervención de Mejía Sánchez, quien, al concluir sus declaraciones sobre *Otras crónicas*, dictó la citada conferencia.

CONVERSATORIO SOBRE UN LEGITIMO MONUMENTO EDITORIAL A JOSÉ MARTÍ: LA EDICIÓN CRÍTICA DE SUS OBRAS COMPLETAS

En la víspera de la conmemoración del octogésimo noveno aniversario del inicio de la guerra necesaria, que estalló el 24 de Febrero de 1895, el trabajo de promoción cultural del Centro de Estudios Martianos dio lugar a un conversatorio del equipo que en esta institución realiza la primera edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Los diestros integrantes del equipo —Cintio Vitier, quien lo dirige, y Fina García Marruz y Emilio de Armas— se refirieron al vasto proyecto de trabajo de esta edición crítica, gracias al cual, además de rescatarse numerosísimos textos martianos que, firmados por su autor o sin su firma, han permanecido ignorados en publicaciones que se nutrieron de las colaboraciones de Martí, aportará a cada volumen una rica información.

Esta —basada en acuciosos índices (de nombre, geográfico, y de materias) y en bien documenta-

tadas notas— ayuda de una manera eficaz a situar a Martí en la época en la cual él vivió iluminándola y contribuyendo decisivamente a transformar la realidad de entonces, con lo cual adelantó la nuestra en mucho orden esencial. La agradecible información se ensanchará con el tomo o los tomos de documentos e índices compendiados con que se prevé coronar la edición crítica, cuya compleja vastedad hace pensar en una prolongación de varios años.

El quehacer investigativo sobre el cual se basan estas *Obras completas*, también ha permitido, y permitirá, hacer numerosas rectificaciones —de índole textual, en la ubicación cronológica y en otros aspectos— a la forma como se han publicado anteriormente los escritos de Martí. Valga decir que en lo que respecta al contenido del primer volumen, único hasta ahora aparecido, esas rectificaciones sobrepasan ampliamente las doscientas.

Estimulantes y esclarecedoras fueron las palabras que en la noche del 23 de febrero de 1983 el público asistente al Centro recibió de estos tres compañeros, quienes también reconocieron, con entusiasta honradez, la colaboración recibida en el desarrollo de su trabajo en la edición crítica de las *Obras completas* de Martí. Alguna vez hemos oído a un integrante del equipo decir que ellos, con natural orgullo, se sienten como quienes, cuando Martí interrumpe a altas horas de la noche su excepcional labor, entraran a su oficina peleadora para ordenarle sus papeles y ponerlos —con toda la eficacia de que sean capaces— al alcance de la humanidad a la cual pertenece en esas páginas, que guían.

Un buen complemento para el conversatorio fue el homenaje brindado al hombre de *La Edad de Oro* —como José Martí quiso que le llamaran los niños— por artistas aficionados pertenecientes a la Organización de Pioneros que lleva su nombre. Canciones y poemas con textos de Martí se escucharon en la interpretación sincera de esperanzas de la patria y del mundo.

CON MARTA ROJAS Y EL ANUARIO DEL CENTRO EN LOS NOVENTIDÓS AÑOS DEL PERIÓDICO PATRIA

La destacada escritora y periodista Marta Rojas, testigo excepcional del juicio contra los heroicos combatientes del 26 de Julio de 1953, tuvo a su cargo, en gentil respuesta a una invitación del Centro de Estudios Martianos, la charla con que este organismo recordó públicamente, a noventidós años de la fecha en que apareció el primer número de *Patria* (14 de marzo de 1892), la extraordinaria significación que este periódico tuvo y siempre habrá de tener para la prensa revolucionaria de Cuba y del mundo.

Finalmente el público pudo adquirir ejemplares del primer volumen —prologado por Fidel Castro— de *Obras completas. Edición crítica*, cuya distribución comercial ha sido altamente insatisfactoria para la explicable gran demanda que el volumen ha tenido y tendrá, como toda la colección. Antes del 23 de febrero, había sido presentado en la Feria Nacional del Libro, 1983 (ver, en la sección "Libros" las palabras que en esa ocasión leyera Cintio Vitier), e inmediatamente se agotaron los ejemplares destinados a Ciudad de La Habana.

* * *

Ya al cierre de este Anuario, se conoció que el diseño del tomo inicial de la edición crítica —pauta para el conjunto de los volúmenes que habrán de integrarla— había sido distinguido con uno de los premios del Segundo Concurso Nacional del Arte del Libro. Se reconocía así un nuevo acierto de ese artista que tanto buen fruto ha dado a la plástica y a la gráfica: el maestro Umerto Peña.

Marta Rojas es jefa de información de *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba, que dirige la Revolución con la cual hoy se realizan —de acuerdo con la exigencia de nuestra época— las aspiraciones martianas, lo que hace de *Granma*, históricamente, el continuador directo de *Patria*. En la noche del 14 de marzo de 1984, ella se refirió a las virtudes comunicativas que, en el aspecto político y en el estético, esta ejemplar publicación —fundada por Martí y dirigida por él hasta su muerte tras la

cual se inició el ocaso de su etapa grandiosa; es decir, de su etapa real— sigue brindando como lección permanente al periodismo revolucionario.

La conferenciente subrayó que *Granma*, sin pretender compararse con ese monumento nacido del genio de Martí y hecho a semejanza de este genio solar, ve siempre en *Patria*, cuyas enseñanzas cardinales el propio compañero Fidel Castro se preocupa por trasladar al órgano del Partido Comunista de Cuba, el ejemplo a seguir.

La autora —entre otras— de tanta página testimonial insustituible, también expresó que *Patria* —en su carácter de periódico que apareció como publicado por los revolucionarios cubanos y puertorriqueños, y que tanto y tan esencial apoyo propagandístico ofreció a Martí y al Partido Revolucionario Cubano— divulgó las que son como señales martianas de la radicalización con que el más avanzado bregar revolucionario cubano, inspirado siempre en Martí, confluiría en la construcción del socialismo. Para ello, citó un texto que, aunque presumiblemente no fue escrito por el fundador de *Patria*, si revela la potencialidad de profundización políticosocial a que ese periódico daba cabida bajo la orientación de Martí. El texto, sobre el cual ha llamado recientemente la atención Ibrahim Hidal-

go Paz en su trabajo “*Patria: órgano del patriotismo virtuoso y fundador*” (publicado en el quinto número de nuestro *Anuario*), apareció en ese periódico el 25 de agosto de 1894, y dice así:

Penétrese nuestro laborioso pueblo que es el que sufre más que ninguna otra clase los rigores de la dominación española,—que la independencia no ha de ser tan estéril que no traiga el mejoramiento material del obrero. Del mismo modo que la Revolución Francesa ensanchó la esfera de acción de la clase media, la república cubana ha de presentar mejor campo de acción a las aspiraciones de nuestros obreros; y las ideas sociales que entrañan la transformación del trabajo, la armonía entre el propietario y el obrero, la abolición de funestos arbitrios y otras saludables mejoras, se irán haciendo lugar, a despecho de los que aún lloran la abolición del trabajo servil.

Después de las provechosas palabras de Marta Rojas, los asistentes pudieron adquirir el sexto número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, que así iniciaba su circulación pública, y que había sido presentado, al igual que la intervención de Marta por Roberto Fernández Reta mar, director del CEM.

HOMENAJE A RAMÓN EMETERIO BETANCES Y SUS VINCULOS CON JOSÉ MARTÍ Y EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

El 6 de abril de 1984, fecha próxima a la conmemoración del aniversario 157 de Ramón Emeterio Betances y a la del aniversario 92 de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano —que serían, respectivamente, el 8 y el

sentante de esa organización en Cuba, ofreció una rica disertación acerca de la vida y la obra luminosas de Betances, quien ha sido uno de los más sobresalientes luchadores por la dignidad de Puerto Rico y estuvo entrañablemente vinculado con las gestas independentistas de Cuba, y de manera especial con José Martí y el Partido Revolucionario Cubano, que él representó ejemplarmente en París. Así, Betances trazaba una altísima y aleccionadora correspondencia de actitud y propósitos con Martí y el Partido —que el héroe de Borinquen solía llamar Partido Revolucionario Cubano y Puertorriqueño— y cuyas *Bases programáticas*, redactadas por su fundador, declaraban en su primer artículo que esa esclarecida y avanzada organización política se constituía “para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.

Julio Antonio Muriante, heredero de una tradición que encuentra nombres insignias en el propio Betances, y en Pedro Albizu-Campos y Lolita Lebrón, también lo es de la hermandad indestructible —e inseparable de esa tradición— que une a los pueblos de Cuba y de Puerto Rico.

En su bien documentada y emotiva conferencia —pronunciada cuando ya este número del *Anuario* estaba virtualmente preparado para su entrega a la imprensa— subrayó los rasgos esenciales que otorgan a la herencia de Betances una actual y necesaria capacidad de germinación libertadora para su pueblo: la vocación de independencia plena, la cual lo enfrentó por igual al colonialismo español y al imperialismo estadounidense, que en el año de su muerte (1898) consu-

mó, en Cuba y en Puerto Rico, la criminal intervención que Martí y él previeron y quisieron impedir, y de la que la hermana Borinquen aún no ha podido librarse; la vocación de solidaridad con los sectores más humildes, explotados y discriminados, en la que radica su permanente democratismo; el afán de unidad revolucionaria, sin la cual las fuerzas nacionalistas puertorriqueñas no podrán dar cumplimiento a sus elevadísimos y justos propósitos; y la intransigencia combativa, que no le permitía ver en calma los crímenes contra los cuales únicamente la insurrección del pueblo pueden de veras hacer justicia y alcanzar la victoria. Y, todo ello, con una conducta que le valió que en 1892 Martí dijera en texto aparecido en *Patria*: “De nuestro doctor Betances, no nos olvidamos un punto, porque él es el corazón de su país, con el que el de Cuba se hermanó y abraza, y porque son pocos los hombres en quienes, como en él, el pensamiento va acompañado de la acción.”

La intervención de Muriante fue presentada, en nombre del Centro de Estudios Martianos, por Cintio Vitier, quien subrayó la importancia histórica, política y cultural del encuentro, y presentó asimismo un valioso libro que el público pudo adquirir al final de la conferencia: del reconocido estudioso francés Paul Estrade, la selección de estudios *José Martí, militante y estratega*, coeditada por el CEM y la Editorial de Ciencias Sociales, v una de cuyas seis piezas está dedicada al tema “*Martí, Betances, Rizal. Lineamientos y prácticas de la revolución democrática anticolonial*”. (El volumen cuenta con un comentario en nuestra sección “Libros”.)

**OÍR A JOSE MARTÍ
PARA RENDIR HOMENAJE
AL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO**

Para presentar una nueva y también memorable sesión —a la cual asistió el compañero Armando Hart Dávalos, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, y ministro de Cultura— del ciclo *Oír a José Martí*, que auspicia, en su sede, el Centro de Estudios Martianos, Roberto Fernández Retamar, director de esta institución, leyó las palabras que siguen:

"Hoy, 10 de abril de 1984, día en que conmemoramos el nonagésimo segundo aniversario de la proclamación del Partido Revolucionario Cubano, reanudamos nuestro ciclo *Oír a José Martí*, que el pasado año fue inaugurado, a propósito del centenario de la muerte de Marx, con la lectura de textos martianos sobre los trabajadores; y seguido luego —al conmemorarse el bicentenario del nacimiento de Bolívar— por la lectura de materiales del Apóstol sobre el Libertador. En esta ocasión, las páginas de Martí, por razones obvias, versan sobre la preparación y la existencia del Partido del cual fue, hasta su muerte, insustituible Delegado; y también sobre aspectos varios de los últimos años de su vida de sacrificio y creación, fundida siempre, aun en lo más íntimo, con su tarea revolucionaria.

Hoy, compañeras y compañeros, contamos con un privilegio altamente honroso, que nos lleva por un momento a un cercano pasado heroico antes de regresarnos a estos nuevos días fundadores. El 24 de febrero de 1958 —fecha en que, como sabemos, se cumplían sesentitrés años del reini-

cio de nuestra guerra de independencia contra España, reinicio preparado como un artífice por Martí—, comenzó, en la gloriosa Sierra Maestra, la existencia de Radio Rebelde, la cual permitió a los nuevos nambises comunicarse directa y masivamente con el pueblo. En la primera emisión de aquella memorable Radio se expresaba su propósito en términos martianos: 'la idea de juntar y amar y vivir en la pasión de la verdad.'

Y bien: nuestro privilegio de esta noche es que quienes van a dar voz a las ideas y los sentimientos del Maestro fueron entonces locutores de Radio Rebelde, dieron voz a las ideas y los sentimientos de otra etapa de la gesta revolucionaria de nuestro país, al que continúan sirviendo en puestos de honda responsabilidad. Uno, el compañero Jorge Enrique Mendoza, quien fuera primer capitán del Ejército Rebelde, dirige el periódico *Granma*, órgano del Comité Central del Partido Comunista de Cuba —Comité Central del que forma parte el compañero Mendoza—; otro, el compañero Ricardo Martínez, ostentó en el Ejército Rebelde el grado de capitán, y trabaja como oficial en el Ministerio del Interior. Ellos enlazan así, de modo sencillo y natural, al Partido Revolucionario Cubano, a la hazaña de la Sierra y a estos días de edificación del socialismo.

Oigamos a José Martí en voces que fueron de Radio Rebelde y siguen y seguirán siendo de la Cuba inmortal de Martí y Fidel."

En la fervorosa lectura hecha por los dos locutores de Radio Rebelde —cuya sincera emoción común expresó Jorge Enrique Mendoza al decir que ambos se sentían honrados con la posibilidad de ofrecer sus servicios (que ellos calificaron de modestos pero que el público apreció como altamente eficaces y conmovedores) a la divulgación del ejemplar legado martiano— se rememoraron, total o parcialmente, numerosos textos. En la voz de estos fieles discípulos de Martí y de Fidel, las páginas del autor intelectual de la Revolución Cubana —varias de ellas de origen oral— se recibieron como venidas directamente del autor, de la Sierra Maestra y de lo más entrañable de la construcción socialista en que el pueblo de Martí brega para asegurar que la norma esencial de su vida "sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".

Discursos —"Con todos, y para el bien de todos" y "Los pinos nuevos"—, artículos —como "El

general Gómez", "Mariana Maezo" y "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América"— y cartas —entre ellas, la de invitación a Máximo Gómez para que se hiciera cargo del ramo de la guerra en la gestión del Partido, la despedida a la madre y la inconsulta y testamentaria dirigida a Manuel Mercado— mantuvieron interesados y, aún más, conmovidos a los asistentes, en una inolvidable sesión del ciclo *Oír a José Martí*, la que, como expresó Fernández Retamar al cierre de la velada, corroboró que la riqueza y la integridad política, ética y estética de Martí la manifiestan todas sus páginas, en las cuales se hace imposible establecer ciertas flacas clasificaciones con que suelen escindirse escritos públicos e íntimos. En Martí, subrayó el director del CEM, la intimidad y la proyección pública estuvieron ejemplarmente hechas de un mismo fuego: el fuego de la Revolución.

**DE LA ANIMACIÓN CULTURAL:
RECONOCIMIENTO A COLABORADORES CONSTANTES**

En muchas de las múltiples labores de animación cultural comentadas en esta "Sección constante", se aprecia que el Centro de Estudios Martianos se ha propuesto —como norma general— hacer también de sus veladas, conferencias, mesas redondas y otras sesiones similares, vías para la divulgación directa de las publicaciones de textos de José Martí o acerca de él. Guiado por este criterio, ha propiciado que en dichas sesiones puedan adquirirse sus más recientes publicaciones. Pero la institución, que no toma parte directa alguna en la venta de aquellas, necesita y recibe para ello el concurso de la Empresa Provincial de Comer-

cialización del Libro, y señaladamente de su eficiente especialista Pedro Pérez Rivero. Además, esa Empresa brinda a tales fines la colaboración de la Librería Ateneo, cuya administradora, Rosa Ramos, se ha caracterizado por el entusiasmo y la constancia de su ayuda.

Además, también es justo reconocer que la animación cultural desplegada por el Centro de Estudios Martianos ante el público que acude a su sede, difícilmente hubiera podido llevarse a cabo en gran parte de 1983 y 1984, sin el trabajo que asimismo generosamente aportan Wilfredo Fernández y Andrés Alvarez, técnicos de audio de la Escuela Sergio Pérez.

EN LA PATRIA DE SANDINO

Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos, acudió en diciembre de 1983 a la patria de Sandino, en respuesta a una invitación que le cursara el doctor Humberto López Rodríguez, rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, para impartir en esa institución docente una serie de conferencias acerca de José Martí.

Así, en la UNAN, Fernández Retamar ofreció una síntesis de su cursillo "Naturalidad y modernidad en la literatura martiana"; y, además, leyó en el local de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, por petición de esta, la conferencia "Martí en la hora de los hornos". Tales tareas (así como las ediciones de libros de Martí o acerca de él proyectadas en Nicaragua) se inscriben en la preparación del Simposio Internacional que debe realizarse en Managua sobre un tema de suma importancia: *Martí, Darío y la Nueva Literatura Hispanoamericana*.

EN EL INSTITUTO MEXICANO-CUBANO DE RELACIONES CULTURALES JOSE MARTÍ

Gracias a sendas comunicaciones cursadas por nuestro amigo mexicano Gustavo Escobar Valenzuela, conocimos de dos homenajes dedicados en México a José Martí, en 1983, por el Instituto de Relaciones Culturales que lleva su nombre. Escobar Valenzuela nos informó sobre una mesa redonda celebrada el 28 de enero y sobre una conferencia impartida el 23 de septiembre; y acompañó sus notas con el programa y el cartel impresos, respectivamente, para la divulgación de esos actos.

En la mesa redonda tomaron parte Françoise Perus, Carlos Muciño y Jaime Labastida. Según el fraternal informante, "Jaime Labastida, presidente del Instituto, hizo del héroe cubano una emotiva semblanza que tuvo la virtud de sintetizar sus dimensiones humanas: políticas, literarias, revolucionarias, filosóficas; Carlos Muciño se refirió al Martí novelista, destacando los logros de su

dad en la literatura martiana"; y, además, leyó en el local de la Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura, por petición de esta, la conferencia "Martí en la hora de los hornos". Tales tareas (así como las ediciones de libros de Martí o acerca de él proyectadas en Nicaragua) se inscriben en la preparación del Simposio Internacional que debe realizarse en Managua sobre un tema de suma importancia: *Martí, Darío y la Nueva Literatura Hispanoamericana*.

ENTRE LOS HISTORIADORES DE NUESTRA AMÉRICA

En la ciudad de Bayamo —donde tanta página de la historia de la patria cubana vive inagotablemente— y en vísperas de la celebración del trigésimo aniversario de los sucesos del 26 de Julio de 1953 —en cuyo acto conmemorativo central, en Santiago de Cuba, estuvieron presentes los delegados al foro— sesionó entre el 22 y el 24 de julio de 1984 el IV Encuentro de la Asociación de Historiadores de la América Latina y el Caribe; es decir, de los historiadores de nuestra América, crecida y creciente. Con la asistencia de numerosos delegados de veintidós países del área, y con el análisis de más de ochenta ponencias, esta reunión de la ADHILAC fue una valiosa contribución al conocimiento y al acercamiento de nuestros pueblos.

Allí, por supuesto, la presencia de Martí fue natural y ancha. Además de su provechosa rememoración en distintas intervenciones

y en el propio espíritu del Encuentro, hubo tres ponencias dedicadas a estudiar el legado martiano: sobre sus vínculos con Bolívar, en el trabajo de Julio Le Riverend ("Bolívar y Martí: dos tiempos, una historia"); con Puerto Rico, en lo que respecta al estudio presentado por Ramón de Armas ("Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico"); y con México, en la indagación de Ibrahim Hidalgo Paz ("Por el Norte un vecino avieso se cuaja").

El trabajo de Ramón de Armas aparece en el presente número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Los de Julio Le Riverend e Ibrahim Hidalgo Paz —autores a quienes representan otras páginas en esta entrega— actualmente se encuentran en proceso de edición por parte de dos fraternalas revistas cubanas: *Santiago* y *Universidad de La Habana*, respectivamente.

JOSÉ MARTÍ Y EL 26 DE JULIO VISTOS POR ARTISTAS PLÁSTICOS

La Dirección de Artes Plásticas y Diseño del Ministerio de Cultura realizó en la Galería Oriente, Santiago de Cuba, en julio de 1983, una exposición dedicada al centenario treinta aniversario del nacimiento de José Martí y al trigésimo de la hazaña del 26 de Julio de 1953, como parte de la estimulante serie de concursos y exposiciones que esa Dirección viene ejecutando con la denominación genérica de *La literatura en la plástica*, que para la ocasión escogió como tema la extraordinaria obra de José Martí.

Esta exposición mostró el trabajo —cuarenta y nueve obras en total— de los dieciocho artistas que más se destacaron entre los concursantes. El premio en grabado correspondió a Pablo Quert Alvarez (por la serie *Para los niños trabajamos, 1, 2 y 3*, basada en *La Edad de Oro*); y, en dibujo, Tomás Rodríguez Toledo (por una serie que tuvo su motivación en "Abdala": *El amor, madre, a la patria...; ...es el odio invencible; y ... a quien la ataca...*). Una justa valoración del significado de esa exposición, la hace

Emilio de Armas en las palabras que le fueron solicitadas para el catálogo correspondiente, y que se reproducen a continuación:

He aquí una muestra selectiva de un noble trabajo: dar expresión plástica a la irradiante figura de José Martí; fijar, a través de la línea y el color, el trazo profundo que deja su palabra en la conciencia. Lo que estos autores han realizado, con distintos niveles de acierto y originalidad, es algo que todo cubano, alguna vez, ha querido hacer: pintar a Martí. Por eso alegra la vista recorrer esta serie de homenajes, y descubrir que ellos demuestran una de las más iluminadoras afirmaciones del Maestro: "El amor es quien ve." Con amor, efectivamente, se ha puesto la mano creadora a su afán de captar la interioridad humana de José Martí, y los resultados —que algunas veces nos recuerdan la emocionada y limpia visión infantil— dan testimonio de ese amor.// Como experiencia artística, esta exposición constituye un apreciable acercamiento entre la poesía de la palabra y la poesía de la imagen. Muchos son los caminos por los que el hombre se acerca a la belleza, ya sea para interrogarla, para conocerla o para darle expresión. La belleza, sin embargo, es una sola a través de sus manifestaciones infinitas, tal como uno solo es el universo inagotable, y esta unicidad constituye la fuente común de que se nutren los lenguajes de la creación artística. Fue precisamente Martí quien advirtió, en 1881, "que aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro". Estos que

aquí se piden para la palabra, son los colores de la belleza universal, cuya captación por los hombres ha de ser expresada, en cada época, a través de un lenguaje en que la belleza y el hombre —el objeto y su visión— alcancen la síntesis del estilo. Para decirlo con palabras de Martí, cada época está "en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron, y ni debe poner mano en una época quien no la conozca como a cosa propia, ni conociéndola de esta manera es dable esquivar el encanto y unidad artística que lleva a decir las cosas en el que fue su natural lenguaje. Este es el color, y el ambiente, y la gracia, y la riqueza del estilo". // La obra martiana —fruto de una singularísima unión entre la acción revolucionaria y la poesía— constituye el más cabal ejemplo de estilo vital que pueda ofrecer nuestra cultura, pues al conocimiento revelador de su dramática circunstancia histórica añadió un lenguaje hecho de palabra y acto: un verbo, pues, capaz de poner en movimiento fuerzas transformadoras que, en nuestra América de hoy, conservan plena vigencia. // Sea Bienvenido este esfuerzo por acercarnos, con el lenguaje plástico de nuestra época, a la altísima dimensión humana de quien vio en el arte el más seguro anuncio del mejoramiento humano: // El amor al arte aquilita al alma y la enaltece: un bello cuadro, una limpida estatua, un juguete artístico, una modesta flor en lindo vaso, pone sonrisas en los labios donde morían tal vez, pocos momentos ha, las lágrimas. Sobre el placer de conocer lo hermoso, que mejora y fortifica, está el placer de poseer lo hermoso, que nos deja contentos de nosotros mismos.

Alhajar la casa, colgar de cuadros las paredes, gustar de ellos, estimar sus méritos, platicar de sus bellezas, son goces nobles que dan valía a la vida, distracción a la mente y alto empleo al espíritu. Se siente

correr por las venas una savia nueva cuando se contempla una nueva obra de arte. Es como tener de presente lo venidero. // Y queden las palabras de Martí como la mejor presentación de estas obras.

NUMERO DE UNIVERSIDAD DE LA HABANA CONSAGRADO A JOSÉ MARTÍ

El número 219 —correspondiente al cuatrimestre enero-abril de 1983— de la revista *Universidad de La Habana* constituyó un provechoso homenaje a José Martí en el 130 aniversario de su nacimiento. Catorce acercamientos interpretativos al vasto quehacer y al extraordinario pensamiento martiano componen la primera parte de la publicación, y se deben a Sergio Aguirre ("Martí: esbozo de recapitulación en su 130 aniversario"), Gaspar Jorge García Galló ("El humanismo martiano"), Julio Le Riverend ("La idea del desarrollo social en la obra de José Martí"), Nuria Nuñez ("América en Martí: visión martiana de Hispanoamérica hasta 1881"), Ramón de Armas ("José Martí: el apoyo desde México"), Carmen Gómez ("La influencia de José Martí en el pensamiento social de Carlos Baliño"), Dolores Nieves ("La unidad de acción revolucionaria en el Partido Revolucionario Cubano y en el Movimiento 26 de Julio"), Oscar Valdés ("Vigencia del pensamiento antipperialista de José Martí"), Nancy González, Manuela Brito y Miriam Valdés ("Consideraciones en torno a Martí y la educación americana"), Luis Alvarez ("Reflexiones sobre la oratoria martiana"), Manuel Llanes y Mayra Rodríguez ("En torno a Martí y la traducción poética"), Amaury Carbón ("Algunas ideas de José Martí sobre la enseñanza de las lenguas clásicas"), Alga Marina Elizagaray ("Modernidad y trascendencia de *La Edad de*

Oro") y Salvador Arias ("Las lecturas de *La Edad de Oro*").

Los "Comentarios" ofrecen, respectivamente, información acerca de la atención que se consagra a "José Martí en la Editora Política", y de los Seminarios Juveniles de Estudios Martianos, que han movilizado ya a "Un millón de jóvenes estudiosos de Martí". El primero de esos comentarios se debe a Luis Suardíaz, director de la mencionada Editora; el segundo, a Alberto J. Dorta Contreras, cuyo entusiasmo es un pilar de aquellos Seminarios Juveniles.

En "Libros" se reseñan volúmenes de textos de Martí y obras dedicadas a estudiar su legado. En el primer caso se encuentran *Teatro* (compil. y prólogo de Rino Leal, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1981), que commenta Carlos Espinosa Domínguez, y la edición facsimilar del folleto *Cuba y los Estados Unidos*, titulado ahora —por el decisivo y energético artículo de Martí que su autor publicara allí en 1889— *Vindicación de Cuba* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1982), que valora Ivette Fuentes de la Paz. En lo concerniente a los estudios, las apreciaciones incluidas en la revista muestran varias firmas y otros tantos objetos de reseña: Luis Suardíaz (*Martí, escritor revolucionario*, de José Antonio Por-

tuondo. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982), Enrique Sáinz (*Temas martianos. Segunda Serie*, de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanias, 1982), Gloria M. León Rojas (*Dieciocho ensayos martianos*, de Juan Marinello, con prólogo de Roberto Fernández Retamar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1980), Olivia Miranda Francisco (*José Martí: pensamiento y acción*, de Julio Le Riverend, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982), Omar Perdomo (*Acción y poesía en José Martí*, de Ángel Augier, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanias, 1982), Iliana Rojas Requena (*Marti y Estados*

Unidos, de José A. Benítez, La Habana, Editora Política, 1983) y Blanca Melchor (*José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889 [1890]*, folleto de Guillermo Méndez Cepero, La Habana, Editora Política, 1982).

La otra contribución de *Universidad de La Habana* dedicada a Martí está en sus ilustraciones, que se deben a Jacqueline Maggi Hollands, sobre cuya labor práctica basada en textos o imágenes de José Martí la revista ofrece, como información final, un comentario escrito por el editor de esa publicación, Bernardo Callejas, quien ha dado sostenidas pruebas de su devoción por el autor intelectual de nuestra Revolución.

BOLÍVAR POR MARTÍ EN LA INAUGURACIÓN DE UN CONGRESO INTERNACIONAL EN CARACAS

Dan Haulica, presidente de la Asociación Internacional de Críticos de Arte, al intervenir en la sesión inaugural del Decimoséptimo Congreso Extraordinario y la Trigesimosexta Asamblea General de esa organización, celebrados en Caracas en septiembre de 1983, comenzó rememorando al Libertador Simón Bolívar, y para expresar el significado de este hombre extraordinario, acudió a la palabra de otro de los más grandes miembros de la humanidad. El eminente intelectual que eficientemente conduce la prestigiosa Asociación, afirmó:

Lo que voy a decir hoy se inscribe dentro de la serie de discursos sumamente conmovedores que se escucharon por este micrófono. Discursos que querían expresar el sentimiento de una fiesta. En efecto, todos nosotros nos encontramos embargados por una solemnidad que no es nada protocolo

lar, pero que proviene de una circunstancia que es característica y profunda en otra forma. Estamos bajo el signo de Bolívar, al cual Rafael Pineda agregó el de Miranda, para convertirlo en patrón de honor de nuestro congreso. Es un signo que obliga, es un signo que exalta. // José Martí dijo una vez, cuando evocaba en un célebre discurso la memoria de Bolívar, que ninguna palabra traicionaría la desmedida cuando se trata de evocar, de rendir homenaje, a la obra de quien creó la América moderna. Somos hijos de su espada —decía Martí— y los pueblos de seis naciones podrían reivindicarlo. Nosotros que venimos aquí, críticos de numerosos países, de países lejanos, no somos todos hijos de su espada, pero nos consideramos todos, de cierto modo, hijos de su pensamiento.

SOBRE LA DIVULGACIÓN DE LA OBRA DE JOSÉ MARTÍ EN CHECOSLOVAQUIA

Con los auspicios del Centro de Promoción Cultural Juan Marinello —que le cursó la invitación— y con el apoyo de la Casa de la Cultura Cubana de Praga, Luis Toledo Sande, investigador y subdirector del Centro de Estudios Martianos, viajó a esa capital para impartir conferencias acerca de José Martí.

El martes 19, por la tarde, sostuvo un encuentro con profesores y estudiantes del Centro de Estudios Iberoamericanos; entre los primeros se encontraban el venerado maestro Josef Polisensky y destacados representantes de promociones más jóvenes de profesores interesados en la cultura cubana: Josef Opatrný —autor de un valioso estudio de Martí, en checo—, Oldrich Kaspar y Jitka Krysková, quien cursara estudios universitarios en La Habana. Los temas centrales de la charla fueron, por un lado, la significación de José Martí en la historia cubana y, por otro, la labor del Centro de Estudios Martianos.

Ese mismo día, por la noche, en la Casa de la Cultura Cubana, ofreció, a propuesta de los organizadores de la serie y para un público heterogéneo, que incluyó también cubanos, la conferencia "José Martí y su repercusión política en Cuba y en la América Latina", que trató las grandes vertientes de esa gran repercusión: entre ellas, con decisiva capacidad fecundante, su profundo conocimiento de la formación histórica y la constitución de nuestra América; su anticolonialismo intransigente, su temprano y radical antimperialismo, y su democratismo creciente e ininterrumpido. Concluida la conferencia, uno de los asistentes que más

ostensible interés habían evidenciado se le acercó a Toledo Sande y, tras decirle que siempre había sido un ferviente admirador de Martí, se le identificó como Jaime Cacho-Sousa C., embajador de Perú en Checoslovaquia.

En la propia Casa dictó otra conferencia el día 21, esta vez para profesores y alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina, quienes solicitaron el tema: la obra literaria de José Martí, que Toledo Sande abordó tanto en la condición de excepcional creador literario que caracterizó al Maestro, como en la de también excepcional teórico y crítico que asimismo fue. Los profesores que participaron en el encuentro celebrado en el Centro de Estudios Iberoamericanos, estuvieron igualmente entre los que acudieron a esta conferencia.

Durante su estancia en Praga, el investigador del Centro de Estudios Martianos respondió además a las dos entrevistas que le fueron hechas: una para la radio y otra para la agencia noticiosa CTK. En ambos casos —que giraron además sobre su labor en el CEM y su quehacer como escritor— José Martí fue el tema principal.

* * *

En Praga, Josef Opatrný prometió a Toledo Sande suministrarle datos relacionados con la divulgación del legado martiano en Checoslovaquia. El posterior gentil cumplimiento de Opatrný, permite ahora al Anuario —basado en aquellos datos— trasmistar a sus lectores la siguiente información:

El 17 de noviembre de 1875 se publicó en la *Revista Universal*, de México, un artículo de José Martí sobre los acontecimientos de Europa, en el cual el autor no se ocupaba solamente de los acontecimientos políticos, sino escribía también sobre desastres de la naturaleza que habían afectado a algunos países europeos. En esa ocasión, menciona también a Bohemia:

El Ister de ondas azules ha destruido en las tierras germanicas las comarcas de Mähren y los Czech. La simpática Bohemia, y la Moravia perpetuamente combatida, también han tenido ahora árboles arrancados de los campos, e hijos desaparecidos del hogar. Como lloran hoy sus iras Boehmis y Mähren, la nación de Sigoveso y la de Swentibold.

Por lo que sabemos, este es, en su amplia obra, el único lugar donde Martí menciona Bohemia y Moravia, que forman parte de la Checoslovaquia de hoy, y, es evidente que habla de ellas con simpatía, y como también de Martí el pueblo checo.

En aquel país las primeras traducciones de trabajos suyos aparecieron relativamente tarde. Solo en los años 1953 y 1958, las editoriales praguenses publicaron sendas antologías de la poesía de Martí con los respectivos títulos de *Versos sencillos* y *Caen las flores del cielo*. Ambos libros selectivos despertaron mucha atención sobre la obra poética martiana. En 1970 se editó otra antología bajo el título *Aguila herida*. Además, los versos de Martí aparecían naturalmente en revistas y publicaciones dedicadas a la poesía.

Los lectores checos tuvieron oportunidad de conocer más de cerca a Martí en 1964, cuando la Editorial de Textos Políticos, de Praga, publicó *Breve historia de Cuba*, del profesor Josef Polisensky, de la Cátedra de la Historia General (Facultad de Filosofía y Letras) de la Universidad Carolina de Praga, respondiendo así al creciente interés por Cuba en el público checo después de la victoria de la Revolución de la isla caribeña. En ese libro, Polisensky le dedica atención a Martí no solamente como al luchador por la libertad de Cuba enfrentado al colonialismo español, sino también como al político que trata de advertir sobre el nuevo y decisivo peligro que amenaza a la América Latina: el imperialismo que se consolidaba en los Estados Unidos.

Dentro de esta orientación fue escrito el por ahora único libro dedicado íntegramente al estudio de Martí que haya publicado una editorial praguense. La biografía de José Martí aparecida en la colección Medallones, de la Editorial Horizonte. Su autor, investigador científico del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina, el profesor Josef Opatrný, en esas páginas informa a los lectores de Checoslovaquia (a quienes también les ha brindado la oportunidad de conocer a Benito Juárez la citada colección, que se dedica a las personalidades más destacadas en la vida política, cultural y científica del mundo), ante todo, sobre la actividad política de Martí, sobre su lucha por liberar a Cuba, y sobre su pensamiento.

Estudia la personalidad de Martí en relación con el desarrollo político y cultural de su tiempo americano, caracterizado, entre otros aspectos, por el ocaso del colonialismo español y por la necesidad de luchar contra el naciente imperialismo estadounidense. No se ocupa de la obra litera-

ria marítima, a la cual sólo alude remitiendo al lector al libro *Sobre la literatura cubana* (1964), del profesor e investigador literario Oldrich Belic, de la Cátedra de Lenguas Romanes (Facultad de Filosofía y Letras) de la Universidad Carolina. En el citado texto, naturalmente, Martí aparece valorado como el creador con cuya obra se vincula la literatura cubana moderna, y no solamente la cubana, sino también la gran literatura hispanoamericana, que tiene en él a uno de sus fundadores de mayor relieve.

En ese país también se tiene la posibilidad de conocer la apreciación del quehacer literario martiano hecha por Enrique Anderson Imbert en su *Historia de la literatura latinoamericana*, ya publicada en traducción al checo.

Además de los trabajos mencionados, en Checoslovaquia los in-

teresados en la personalidad y la obra de José Martí pueden consultar lo que de él o acerca de él se encuentra en publicaciones en otros idiomas atesoradas por centros de información como la Biblioteca Universitaria Praga o el Seminario de Lenguas Romanes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina.

Gracias a los datos suministrados por Josef Opatrný —y de acuerdo con referencias que se ofrecen en el apartado “José Martí en la prensa extranjera”, de esta “Sección constante”—, podemos decir, con ese generoso amigo, que “Martí no es desconocido a la comunidad de lectores checoslovacos, al igual que a él tampoco le fue desconocido nuestro pequeño país, situado en el centro de Europa”.

JOSE MARTI EN LA MEMORIA Y EL CORAZÓN DE COSTA RICA

Desde Costa Rica, país centroamericano cuyo pueblo —como todos los de nuestra América, y aun del mundo— merece que se le facilite cuanto sea posible el conocimiento del libertador y digno legado martiano, ha llegado al Anuario un valioso envío de Emiliano Odio Madrigal, quien lo acompañó con una carta en que le dice al Centro que siempre podrá contar con su afecto “en este pedacito de nuestra a tormentada América Central”.

Gracias al generoso remitente, contamos con un cuaderno de *Memoria* (presumiblemente publicado en 1975, “Año del Rescate Histórico”) sobre el Liceo José Martí fundado en Puntarenas, en 1941, por un grupo de entusiastas entre los cuales se encontraba el propio Odio Madrigal, quien nos

advierte que, lamentablemente, la útil *Memoria* tiene deficiencias. Así, pues, la “Sección constante” no entrará a reproducir *detalles* informativos que allí se lean sobre la vida del referido plantel; pero sí está en condiciones de afirmar que todo pueblo se honra al honrar devotamente a Martí, como sucedió con la creación de dicho centro docente en Costa Rica, donde la herencia antimperialista e integralmente revolucionaria del héroe de nuestra América tiene tanta lección esencial que aportar para su realización. Por ello, el *Himno del Liceo José Martí* —con letra de José María Zeledón B. y música de Ramón Silva A., y según se trasccribe de la citada *Memoria*— expresa en su texto, en relación con esa institución, algo que sobrepasa con creces los límites de esta:

*La escuela redime. La escuela liberta.
La escuela es impulso de superación.
Por esa es que ostenta feliz nuestra escuela,
el nombre glorioso de un libertador.*

*Martí fue un maestro de niños, poeta,
conductor de pueblos a la redención.
Su lira dio cantos de eterna belleza,
su espada dio rayos fulgidos de sol.*

*Martí fue el apóstol más grande de su época;
puro en su palabra, valiente en su acción.
Vivió su enseñanza con unión profética,
y murió por ella frente al agresor.*

*Sigamos su ejemplo los que en esta escuela,
vivimos el culto del Libertador.
Martí será el guía, Martí la bandera.
Martí, Martí el noble y heroico blasón.*

* * *

Además de aquel cuaderno de *Memoria*, Emiliano Odio Madrigal hizo llegar al *Anuario* unas apreciables cuartillas suyas: una "Reseña histórico-anecdótica sobre José Martí en Costa Rica", en la cual ofrece información acerca de los dos viajes hechos por Martí a ese país centroamericano. En relación con el primero de esos viajes, dice el autor de la "Reseña":

El 25 de mayo de 1893 le escribió Martí a Maceo, entonces radicado en Costa Rica: "Mañana tomo el vapor en Nueva York, con rumbo a Vd., aunque parándome por el camino a arreglos previos, y espero, sin aparato y anuncio de ninguna especie, estar en Puerto Limón del 15 al 30 de junio." No quiso llegar con las manos vacías ante el Titán de Bronce, y pasó por Jamaica para visitar a la madre de este. Con el calor del abrazo de la noble anciana junto a su corazón, llegó hasta el corazón del hijo. El día 30 de junio arribó a Limón y ese mismo día se trasladó a San José. Pío Víquez dirigió *El Heraldo de Costa Rica* y escribió en su sección editorial del primero de julio, con el título "Cubano ilustre", lo siguiente: "Un hombre muy

notable, un escritor y literato muy distinguido está con nosotros desde ayer noche. El señor don José Martí acaba de llegar a San José. Aunque sabemos de memoria cuántos son los merecimientos y hasta dónde sube el precio de esa alta personalidad latinoamericana, no podemos decidirnos a tributarle hoy nuestras frases de alabanza y consideración. Para decir de las personas que imponen respeto se necesita mucho más tiempo, meditación y esmero. Ahora acabamos de ver al señor Martí y apenas hemos tenido tiempo para reponernos de la sorpresa causada a nuestro ánimo con la presencia de ese energético luchador americano, por el triunfo del derecho democrático y la cultura nacional de los pueblos de América. El señor Martí es persona de nombre [...] Que el patriota cubano, tan inteligente como culto, se digne conceder acogida al testimonio que le ofrecemos de nuestro cordial saludo." // El domingo 2 de julio *El Diario del Comercio*, dirigido por don José María Gutiérrez, en columna de honor dedicó una conceptuosa salutación al ilustre huésped:

"en nuestras humildes regiones se le conoce, se le admira y se le ama", decía el editorialista. Ese mismo domingo Martí fue agasajado con un almuerzo en el Gran Hotel, por los hombres de letras y de ciencias del país. Al final —según informó *El Heraldo de Costa Rica* en su edición del 4 de julio—, Martí pronunció un profundo y bello discurso. // El lunes 3 de julio acudió al Colegio de Abogados para escuchar una conferencia que dictaba don Antonio Zambrana. Presidía el acto don Ascensión Esquivel, y cuando Martí, acompañado por don Mauro Fernández y el general Antonio Maceo, entró al salón, fue acogido por una estruendosa ovación de parte de los asistentes. Don Ascensión lo invitó a sentarse a su lado, en el sitio de honor. Al siguiente día todos los periódicos publicaron amplias crónicas del acto. // El miércoles 5 de julio se trasladó a Cartago, al Club Punta Brava, donde dictó una charla que ovó con respeto casi religioso toda la juventud cartaginense; y el viernes 7 de julio, en las primeras horas de la noche y a solicitud de un grupo de jóvenes, dictó en la Escuela de Derecho una conferencia destinada a la Asociación de Estudiantes. Concurrieron al acto don Antonio Zambrana y don Ascensión Esquivel. Sobre el conferenciante expresó Emilio Pacheco el día 9: "vimos entrar a Martí al salón pálido y ligeramente encorvado, apoyándose en su amigo el doctor Zambrana, a ocupar la silla que se le había señalado. Martí está enfermo: hace apenas tres meses fue víctima en Cayo Hueso de criminal asechanza que no logró matarle, pero si envenenarle la vida [...] Discurrió el orador acerca de la palabra *patriotas*. Habló con vehemente entusiasmo

de la juventud, del porvenir del Continente [...] Al finalizar, con enfervorizado acento, recordó a Cuba, su patria. En el hermoso poema de la Independencia de América, hay un verso enlutado: Cuba esclavizada. El conferenciante, incansable a pesar de sus energías debilitadas, aparentaba agotar en arranques de suprema elocuencia el fuego divino de su inspiración, con frases ora impetuosas y robustas, ora suaves, dulces y llenas de encantadora poesía. Por espacio de dos horas le oyeron más de cuatrocientas personas. Gran número de admiradores, de ahí a poco, le acompañaron a su domicilio". // A las siete de la mañana del sábado 8 de julio Martí salió de regreso con destino a Nueva York. Sus objetivos habían sido ampliamente alcanzados: Maceo, vibrando de entusiasmo ardiente, debidamente instruido sobre lo que tenía que hacer cuando llegara la hora; los estudiantes, los intelectuales y la sociedad costarricense toda, hondamente conmovida y abrazada fervorosamente a la causa libertadora; la colonia cubana, lista como un solo hombre para todo esfuerzo y todo sacrificio. Un resultado más de su obra que hace creer que los magos existen. Como despedida, el doctor Zambrana le escribió en *El Heraldo de Costa Rica* del 11 de julio: "como conozco en lo íntimo, y quiero con entrañable amor, la inteligencia singular, el carácter afable y viril, el corazón de oro, el espíritu sublime de mi ilustre paisano, gozo con su gloria, y hago constar, con delicia, mi nueva deuda de gratitud a Costa Rica por haber colocado un laurel fresco, en la corona de Martí."

Más adelante continúa Odio Madrigal en relación con el viaje inicial de Martí a Costa Rica:

El 8 de julio, a propósito de la partida, Martí escribió a Pío Viquez, su amigo muy querido, una carta que se publicó al día siguiente en *El Heraldo de Costa Rica*. En ella le expresaba al poeta costarricense que nuestra patria fue para él tierra que siempre amó y defendió, por culta y viril, por hospitalaria y trabajadora, por sazán y por nueva. Aquí se vio tratado como hermano por los que casi no conocían su nombre. Brillaron a su alrededor la inteligencia enérgica, la palabra discreta, la lisonjera amistad de quienes no la hubiesen acordado de seguro a quien no trajese al sagrado de su hogar el miramiento del huésped y el corazón limpio. Tuvo cerca de sí a hombres buenos de América. Y añadió a Viquez este ruego: "Sólo de un modo puedo responder a esta merced grande: y es pedir a Vd. y a mis amigos de Costa Rica que me permitan servirla como hijo." // De regreso a Nueva York, Martí le escribió a Serafín Sánchez, con fecha 25 de julio, informándole que Antonio Maceo le había brindado todo su apoyo, y lo había llevado hasta el presidente de Costa Rica, don José Joaquín Rodríguez, quien gustosamente liberó a Maceo de las obligaciones contractuales referentes a la colonia cubana en Nicoya; asimismo, le informó sobre los arreglos concertados para el traslado de Maceo y sus hombres.

En lo que concierne al segundo viaje de Martí a ese país centroamericano, la "Reseña" consigna:

El 5 de junio de 1894, desde el vapor noruego Albert Dumois Martí avisó a Alejandro González: "De Puerto Limón, donde vamos a entrar, lo saludo. Va conmigo Panchito, el hijo mayor del General, y con él voy allá a verlo." El día 7 llegó

a San José y se hospedó en el Gran Hotel. Ya el 4 de mayo había mandado a Enrique Loyez del Castillo que lo precediera a San José. Allí conferenció con Eduardo Pochet y Enrique Boix, pidió auxilio a los que aún no habían contribuido, y lo que recogió fue sin súplica excesiva, sin dolor de la dignidad, con gozo de los contribuyentes. Martí menciona en carta dirigida a José Dolores Poyo el esfuerzo de los cubanos de San José y el respeto de los costarricenses.

Tras referirse a las gestiones de Martí con los emigrados cubanos establecidos en Costa Rica, entre quienes descollaban Antonio y José Maceo y Flor Crombet, Odio Madrigal valora la importancia que este otro viaje de Martí al país centroamericano tuvo en los preparativos de la guerra necesaria.

Como cierre de su "Reseña histórica-anecdótica sobre José Martí en Costa Rica" —que fue la ponencia que él preparó para el Seminario Internacional Vigencia del Pensamiento Martiano (celebrado en La Habana, en diciembre de 1982, por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, y que se comentó en nuestra anterior "Sección constante"), encuentro al cual no pudo asistir por contratiempos ajenos a su voluntad y al ICAP— Emiliano Odio Madrigal reproduce parte de una carta escrita por "don Humberto Canessa González, distinguido puntarenense fallecido en 1947, a don Joaquín García Monge, ferviente martiano y editor de *Repertorio Americano*". A continuación se transcribe de la "Reseña" esa parte de la carta, en la cual se alude a la botadura del barco a la que —según Odio Madrigal— fue invitado Martí:

a lo sumo seis años tendría el que esto escribe, cuando ocurrieron los hechos que pasó

a relatar: la circunstancia de residir en aquel entonces, en las vecindades donde fue construido el barco objeto de estas referencias, operaron en mí con tal efecto, que se gravaron en mi memoria, o tal vez más profundamente en mi corazón, como dice Brenes Mesén: "Suele la mente parecer que olvida. El corazón jamás", ya que hoy de grande los recuerdo perfectamente. // Puede Ud. considerar el incentivo que para un muchacho de esa edad, era ver un barco empavesado, oír los acordes de una banda de música y la afluencia de gente de alto coturno que se encaminaba a presenciar el acto. La curiosidad infantil no podía faltar y a eso se debe mi presencia y oportunidad de haber conocido a Martí, en uno de sus aspectos más significativos, la del tribuno. No podría decir qué dijo Martí en su discurso, pero andando el tiempo, en cierta ocasión escuché a don Miguel A. Véliz, esta expresión: "Como dijo Martí en Puntarenas, 'hiede tu quilla en el mar inmenso; rompe tu proa sus encrespadas olas; avanza enbiesto siempre y, si sucumbes, que sea por el supremo poder del elemento y nunca por la impericia del piloto.' Por deducción lógica, si Martí sólo en una ocasión estuvo en Puntarenas, puede que sean esas frases parte de su discurso, ya que ellas guardan relación con el acto aludido. // Otro detalle de Martí de su estada en Puntarenas me lo ha referido don Alberto Faith. Es el siguiente: sabedor don Alberto de que

Martí se hospedaba en el Hotel de don Emilio Chappi, lo invitó a asistir al lanzamiento del barco Ocho de Mayo, donde Martí, en forma espontánea, pronunció su brillante discurso. Emocionado y agradecido el señor Faith, lo llevó a su casa para corresponder a sus merecimientos. Cuenta don Alberto que en su oficina mantenía una hermosa piel de tigre que llamó poderosamente la atención de Martí. Entonces don Alberto, que pudo observar esa circunstancia, mientras departía con su invitado, hizo llevar disimuladamente al cuarto del hotel ocupado por Martí, la piel de tigre referida, sabedor de que sería una agradable sorpresa para el Maestro. No se hizo esperar el efecto, pues don Alberto recibió un autógrafo de Martí —cree conservarlo—, donde le decía lo siguiente: "Gracias, muchas gracias por su obsequio. Una promesa le hago: que esta piel de tigre, no será pisada jamás por hombres que no sean honrados y nobles!" // Con estos detalles se puede tener como averiguado lo que Ud. descaba saber: dónde se hospedó Martí en Puntarenas y qué dijo en su discurso.

* * *

Gracias al fraterno Odio Madrigal por su envío, que ratifica las razones históricas y aun anecdóticas que existen para que Martí viva ejemplar y estimulanteamente en el corazón y en la memoria de Costa Rica.

EN LA CASA DE LAS AMÉRICAS DE NUEVA YORK

En su número del 6 de febrero de 1984, el guionista periódico *Granma* publicó la siguiente información:

La Casa de las Américas de Nueva York y el Comité José Martí también de esta ciudad llevaron a cabo dos encuentros

solemnies para celebrar el 131 aniversario del nacimiento de nuestro Héroe Nacional José Martí. A las 4 de la tarde del día 28 de enero un grupo numeroso de cubanos y latinoamericanos residentes en esta ciudad depositaron una ofrenda floral al pie de la estatua de José Martí, situada en el Parque Central.// A las 8 y 30 se llevó a cabo una velada conmemorativa en la Casa de las Américas, donde se reunieron también numerosos cubanos y latinoamericanos que hicieron patente su admiración por el forjador del Partido Revolucionario Cubano y por nuestra Revolución Socialista. Grupos musicales latinoamericanos interpretaron canciones alusivas a la lucha de los pueblos de nuestro continente por su liberación.// El escritor cubano Miguel Barnet, de paso por esta ciudad, expresó en un breve recuento sobre la vida de nuestro Héroe Nacional en Nueva York que Martí, "había

vivido en el monstruo y le conocía las entrañas, y que sus ideas sobre la democracia y el internacionalismo habían estado siempre muy presentes en su ideario". Dijo que el 3 de enero de 1880, cuando en medio de un riguroso invierno José Martí llegó a esta ciudad para hablar en Steck Hall, marcó un hito en la historia del exilio revolucionario cubano de Nueva York. Y añadió: "los revolucionarios que en esta ciudad organizaron el Movimiento 26 de Julio lo hicieron bajo la figura del Autor Intelectual del asalto al cuartel Moncada. Martí con su saco negro y sus zapatos redondos, con las hojas del periódico *Patria* bajo el brazo, nos asalta en cada esquina de esta ciudad donde el frío parecía que saliera de adentro como escribiera Julián del Casal. Por eso evocarlo aquí cobra una significación muy especial y muy entrañable aún más en estos momentos."

INVOLUNTARIA OMISIÓN

En la "Sección constante", la anterior entrega del *Anuario* incluyó (p. 357) la información acerca del ciclo de conferencias impartido en la Unión de Periodistas de Cuba con los auspicios del Centro de Estudios Martianos, entre diciembre de 1982 y marzo de 1983. En la nota se dice que "once, y de dos horas cada una, fueron las sesiones del ciclo". Sin embargo, en la relación correspondiente sólo se nombran diez

conferenciantes e igual número de disertaciones: se omitió a nuestra fraterna compañera Nydia Sarabia, quien diestramente discurrió en la UPEC acerca del espionaje practicado contra José Martí en los Estados Unidos por la Agencia Pinkerton, de ese país, en contubernio con las autoridades españolas. A Nydia y a los lectores ofrecemos disculpas por la involuntaria omisión.

ESCLARECIMIENTOS, RECTIFICACIONES

El poco espacio que la información acumulada concede en este número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* al aparta-

do que nuestra "Sección constante" dedica a esclarecer o a rectificar distintos aspectos relacionados con la vida, la obra y el pen-

samiento de José Martí, hace necesario que se reserven para próximas entregas observaciones que al respecto quisiera hacer ahora. Pero no debe posponerse la ocasión de señalar una pesada errata que apareció en la reciente edición de *Otras crónicas de Nueva York* (La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983), importantísimo libro de textos de José Martí que debemos a una valiosísima investigación protagonizada y dirigida por Ernesto Mejía Sánchez, y que es comentado en nuestra sección "Otras libros". Al pie de la página 64 se repitió erróneamente —y, por añadidura, con una falta de índole textual— la nota que corresponde a la página 184, donde afortunadamente está en su forma correcta. En la 64, sin embargo, debió haber sido impresa esta nota, que ahora se reproduce para orientación de los lectores de *Otras crónicas*...

A continuación se lee un texto que corresponde a la parte omitida en el sumario y el cual, salvo ligeras variantes, constituye casi todo el cuerpo de lo que en el tomo 13, p. 299-301, de las *Obras completas* de José Martí editadas en La Habana entre 1963 y 1973, aparece como una etopeya de Samuel Tilden. Esta es realmente la porción final de la martiana "Carta de Nueva York" fechada el 12 de agosto de 1886 y cuya otra parte se encuentra en el tomo 11, p. 47-52, de las citadas *Obras completas*. (N. de los E.)

* * *

El 27 de enero de 1984, y como parte del XIII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, tuvo lugar en la sede central de la Academia de Ciencias de Cuba —donde habitualmente se realizan dichos Seminarios—, y con el concurso del Centro de Estudios Martianos, una sesión de trabajo que se denominó *Debate abierto sobre temas martianos*, y que brindó a los asistentes al encuentro juvenil fructíferas intervenciones de Roberto Fernández Retamar, Julio Le Riverend, Ángel Augier, José Cantón Navarro y Cintio Vitier. La sesión —que tuvo por moderador a Luis Toledo Sande— respondió numerosas y diversas preguntas formuladas por los participantes en el Seminario, y contribuyó ostensiblemente a esclarecer en el público distintos aspectos del quehacer y el pensamiento de Martí. Una de esas preguntas se dirigió al significado de dos estrofas que aparecen en sendos poemas de *Versos sencillos*: las redondillas iniciales de los poemas XXV y XXVI, cada uno de ellos compuesto por una pareja de estrofas. Ambos se transcriben íntegramente a continuación por la edición princeps del volumen:

XXV

*Yo pienso, cuando me alegro
Como un escolar sencillo,
En el canario amarillo,—
Que tiene el ojo tan negro!*

*Yo quiero, cuando me muera,
Sin patria, pero sin amo,
Tener en mi tumba un ramo
De flores,—y una bandera!*

XXVI

*Yo que vivo, aunque me he muerto,
Soy un gran descubridor,*

*Porque anoche he descubierto
La medicina de amor.*

*Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace, y vuelve
Como de un baño de luz.*

Dado su necesario carácter de esclarecimiento y de rectificación textual, seguidamente se reproduce la respuesta que en el *Debate* brindó Cintio Vitier, relacionando lúcidamente ambas estrofas entre sí y con sus contextos en los respectivos poemas y aun en el libro todo. Dijo Vitier:

"La primera estrofa sobre la cual se inquierte, ha sido objeto de interpretaciones muy variadas, incluso delirantes que han solidado otorgar al canario significados sólo concebibles si se desatiende la advertencia 'Como un escolar sencillo' que el segundo verso consigna. Además, es necesario tener en cuenta las señales que en la escritura de Martí ofrece la puntuación, de tanto valor estilístico y expresivo en él, pero tan a menudo alterada en sucesivas impresiones y a la cual —como en todo lo concerniente a los textos del autor— será fiel la edición crítica de sus *Obras completas*, de la que se adelantarán próximamente al público los dos volúmenes que corresponden a la poesía. Entre los recursos de esa peculiar y eficaz puntuación se ubican el guión largo y el signo de admiración empleado sólo al final de una frase o de un verso, y que, en tales casos, más que indicar exclamación señalan un ahondamiento del significado."

Pero antes de particularizar esas características en la estrofa sobre la cual hablaré inicialmente, vendría bien recordar un pasaje del discurso pronunciado por José Martí ante delegados hispanoamericanos a la Conferencia Internacional Americana de 1889 a 1890, es decir, el mismo foro que le provocó la enfermedad y el necesario reposo durante el cual, se-

gún declaración de Martí al frente de *Versos sencillos*, surgieron los poemas de este libro:

Y si nuestras mujeres quieren decirnos la verdad, ¿no nos dicen, no nos están diciendo con sus ojos leales, que nunca pisaron más contentos la nieve ciertos pies de hadas; que algo que dormía en el corazón, en la ceguera de la tierra extraña, se ha despertado de repente; que un canario alegre ha andado estos días entrando y saliendo por las ventanas, sin temor al frío, con cintas y lazos en el pico, yendo y viniendo sin cesar, porque para esta fiesta de nuestra América ninguna flor parecía bastante fina y primorosa?

Así, en *Versos sencillos*, cuyos poemas están concebidos como círculos concéntricos de sentido, el canario, por su lado, simboliza o más bien encarna como imagen la alegría del niño, en el hombre. La intencionada puntuación del penúltimo verso, al indicar un cambio de registro (,— / Que tiene el ojo tan negro!), denota que, así como la vida supone la muerte, la luz supone la sombra, el bien cuenta con el mal y la alegría lúcida no olvida sino que incluye lo sombrío. El ojo tan negro estremece, pero es de todos modos el ojo del alegre canario.

La segunda estrofa se refiere al reino simbolizado por ese ojo: el reino de la sombra, de la muerte. Para cuando penetre en ese reino, previendo que ello tenga que ser antes de tener patria independiente, pero seguro de ir a ese reino como combatiente libre ('Sin patria, pero sin amo'), quiere las flores del cariño, que pertenecen

al ámbito de luz del canario, pero quiere también, y sobre todo (aquí otra vez la intencionada puntuación), la bandera que compense de todo lo sombrío. La posición estructural que ocupa en la primera estrofa 'el ojo tan negro', la ocupa en la segunda, '—y una bandera'. Explicar más sería, creo, destruir el poema.

En el segundo caso también hay dos planos. El primero parece ser anecdótico, v. si lo aislamos, puede referirse únicamente a una experiencia amorosa que 'cura' y supera el fracaso conyugal. Muchas veces Martí se refiere a sí mismo como un muerto en varios sentidos: en cuanto desterrado, en cuanto no puede hallar empleo a sus energías revolucionarias, en cuanto desarmado, en cuanto desasido de los goces comunes. 'Náuseas de muerte' le produjeron las maniobras imperialistas contra Cuba y nuestra América. Y muchas veces se refiere al amor como resucitador, pero no sólo al amor femenino, sino también, y principalmente, al amor de los próximos, de los

pobres, de los trabajadores, del pueblo.

La segunda estrofa aclara el sentido más profundo de la primera. Ya no se trata de contrastar lo que llamariamos las dos caras de Eva ('Eva me ha sido traidora' / '¡Eva me consolará!') sino de la decisión de hacer, con el sufrimiento que sea necesario, el bien. Esta decisión sólo puede ser una decisión del amor, o más bien el amor mismo, que al manifestarse como acción redentora, cura de los desengaños y tristezas de la vida. 'La medicina de amor', entonces, ya no es algo que se ha recibido sino que se ha 'descubierto', y es sencillamente la fórmula de entrega y servicio que constituye la vocación del revolucionario. Por eso 'el 'yo' personal que en la primera estrofa se cree muerto, en la segunda es 'el hombre', tan vivo, tan curado por el amor de todos y a todos, que resuelve morir por el bien de ellos, y es así como realmente resucita y vuelve a la pelea 'como de un baño de luz'"

JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA

El Centro de Estudios Martianos sigue recibiendo —y aspirando a que ello suceda cada vez más intensamente— ejemplares de publicaciones periódicas que en distintos países dedican espacio a iluminarse con la divulgación del tesoro que la humanidad debe a José Martí.

* * *

Enviado al Centro, desde Pinar del Río, por Luis R. Saiz Delgado, padre de Luis y Sergio Saiz Montes de Oca —dos jóvenes martianos y poetas en formación, a quienes les truncó las valiosas vidas de luchadores revolucionarios la última tiranía padecida por Cuba, cuya pionera libera-

ción en América devendría símbolo de enseñanzas y ratificaciones martianas—, un recorte de la entrega del veracruzano *Diario de Salavento* correspondiente al 28 de enero de 1983, muestra un breve artículo, distinguido por su destacado inicio en la primera página, de Salvador Navarrete G.: "José Martí, libertador sin espada."

El autor, quien noblemente se autodefine como "un médico pobre [...] que ha echado su suerte con los pobres de la tierra", califica el pensamiento y la acción de Martí de "únicos en la historia de América y el mundo"; recuerda que el héroe fue "de cuna

humilde, igual que Lincoln, pero es grande"; y afirma:

Los mexicanos bien nacidos no olvidaremos nunca las palabras de gratitud de José Martí a nuestra Patria, que le dio hospitalidad y cariño en su peregrinar continuo para consumar su obra. Las transcribimos integras porque con ellas deja constancia eterna de su amor a México: "¡Oh México querido! ¡Oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja [...] Tú te ordenarás; tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen, y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas,—como un hijo clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.

Es en atención a esa voluntad antíperialista de Martí que Navarrete puede sostener que, "muchos años después de muerto, combate al frente de nuestras filas un soldado sin arma, un verdadero soldado libre: José Martí."

* * *

El comentario, escrito por Jorge Bocanera, que *El Excelsior* publicara en su número del 21 de octubre de 1983 "En torno al Primer Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y Caribeños", lo preside un retrato de José Martí dibuido al dibujante Oscar Castro. Ello no ha de sorprender, pues la fructífera reunión a la que se refiere el artículo —y que, auspiciada por la Casa de las Américas, tuvo lugar en La Habana del 3 al 10 del mes citado— no podía sino orientarse, en virtud de su honrada consecuencia, por el magno magisterio de Martí. Boc-

anera, en un pasaje de su comentario, expresa:

El documento final del encuentro, denominado *Declaración urgente a la América Latina y al mundo*, subraya que los jóvenes artistas asumimos nuestro puesto de combate en la línea que nos enseñara Martí: "Verso, o nos condenan juntos, / O nos salvamos los dos!" Ya que no se habla de una juventud que va a iniciar su marcha [...] sino de corroborar la marcha de esa juventud que ya tiene sus mártires. Y, por cierto, Martí siempre estuvo presente en el encuentro.

* * *

Gaceta, el órgano oficial de información del Colegio de Bachilleres, reseña en su entrega del 11 de octubre de 1983 una conferencia de Gustavo Escobar Valenzuela acerca de las ideas estéticas de José Martí. El conferenciente, según la reseña, subrayó valores esenciales y perdurables que hacen de las ideas estéticas martianas una fuente de orientación inapreciable.

Los aciertos de Escobar Valenzuela en aproximaciones a Martí, han sido objeto de agradecimiento en anteriores entregas de esta "Sección constante", y se aprecian también claramente en el comentario de *Gaceta*.

La Delegación Morelia del Instituto Cubano-Mexicano de Relaciones Culturales José Martí, ha publicado el número inicial de *Cuba-Méjico. Cuadernos de Cultura*, como una "muestra de la amistad cubano-mexicana", según declara en su "Presentación". Esta primera entrega de una publicación llamada a cumplir una misión importante y generosa, corresponde al cuatrimestre septiembre-diciembre de 1983, y está dedicada, en su mayor parte, a reproducir el trabajo "Ocaranza en la pupila artística de Martí",

donde Nydia Sarabia glosa cartas de José Martí a Manuel Mercado y otros importantes documentos que dan cuenta de los vínculos entre aquel y el pintor mexicano Manuel Ocaranza. El útil trabajo de Nydia Sarabia ya fue reseñado en la "Sección constante" del sexto *Anuario*, a propósito de su publicación en el número 125 de la revista cubana *Revolución y Cultura*.

* * *

El 7 de diciembre de 1983, *Uno más Uno* también reseñó, como parte de su información acerca del Segundo Congreso Nacional de Filosofía celebrado en México, e iniciado dos días antes, un trabajo de Gustavo Escobar Valenzuela. Se trata de su ponencia presentada a ese encuentro: "Simón Bolívar: hombre solar, visto por José Martí", que ofrece una esclarecida valoración del pensamiento de Martí y de los entrañables vínculos entre este y Simón Bolívar. Ya al cierre del presente número del *Anuario*, el correo ha traído al Centro de Estudios Martianos una copia de esa ponencia gentilmente enviada por su autor.

* * *

La recordación de José Martí en la prensa brasileña se centra en la publicación, en ese país, de un volumen de páginas suyas con el cual se incrementa el número de libros de textos del Maestro vertidos a la lengua portuguesa. Ya antes habían aparecido *Páginas escolhidas* (traducción de Silvio Julio y prefacio de Alfonso Hernández Catá, Rio de Janeiro, Alba, 1940) y *José Martí e a Revolução Cubana* (selección de Alexandre Cabral, Lisboa, Colección Caminhos da Revolução, 2, 1976).

El segundo número de *Nossa América* —título que es traducción del "Nuestra América" martiano, y con el cual la Asociación

Cultural José Martí, con sede en São Paulo, rememora las ideas y relaciones legadas por Martí en el ensayo homónimo (y epónimo)— contiene una nota acerca de la revisión —ya selección de textos de Martí— igualmente denominada *Nossa América*, y de la cual se ofrece una descripción en la sección "Oros libros", del presente *Anuario*.

El hallazgo de esta selección de páginas de José Martí, que tendrá lugar en la noche del 10 de noviembre, fue anunciado ese día en las planas de *Folha de São Paulo* y de *O Estado de S. Paulo*. Y Veja, en la sección "Libros" de su entrega del 16 de noviembre le dedicó al volumen una reseña titulada "Antesas no futuro", que valora la publicación de aquel volumen "un significativo acontecimiento editorial", y cuyo autor, Roberto Pompeu de Toledo, a pesar de incurir a veces en afirmaciones imprecisas o descaminadas, alerta en apreciar la extraordinaria dimensión de Martí, y en ver a este héroe dotado de una singularidad que en gran medida —como indica Pompeu de Toledo— se basa en su condición de iniciador de los movimientos de liberación nacional que tanto fogue y tanta dignificación traerían el siglo XX, y de iniciador, también, del pensamiento y la lucha antíperialistas que urge fomentar en los pueblos aún oprimidos por el imperialismo y sus aliados. El autor del comentario sobre *Nossa América* señala acertadamente al Partido Revolucionario Cubano como una de las más significativas anticipaciones de Martí.

Al final de la reseña —que tanto se habrá beneficiado con una ilustración más adecuada a la personalidad de José Martí— aparece en un recuadro, con el título de "La modernidad de Martí en algunos ejemplos", una breve selección de fragmentos de textos martianos para probar, atinada-

mente, algunas líneas esenciales de esa modernidad. En lo que respecta a "Sobre los Estados Unidos", se lee una de las radicales declaraciones de su carta póstuma a Manuel Mercado: "Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David"; "Sobre la Conferencia Interamericana de Washington de 1889-1890", recoge uno de los definidores enjuiciamientos de Martí —el criterio, concluyente, que aparece en aquella crónica donde se lee: "Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder"—; mientras que "Sobre el futuro de la América española" reproduce un fragmento del fundamental y fundador ensayo que da título al libro; y su poder de germinación en el terreno de las ideas estéticas se corrobora con pasajes martianos "Sobre el poeta Walt Whitman" y "Sobre los pintores impresionistas".

Correio Braziliense, por su parte, incluyó en su número del 18 de diciembre de 1983, un artículo de Aderval Borges acerca de Martí, a propósito de la edición del volumen *Nossa América*: "José Martí: el futurista de las Américas", ilustrado con un dibujo que firma Oscar y que consiste en una enorme estilográfica de cuya punta, firme y aguzada, huye despavorido el Tío Sam. El autor de este comentario, quien sostiene que "el libro *Nossa América* muestra a un artista fascinante", expresa entusiasmo por la nueva posibilidad de ir conociendo a Martí que el volumen brindará al lector de habla portuguesa, y señala el significado de la herencia del Maestro en la lucha de nuestros pueblos contra el imperialismo esta-

dounidense. Más de un aspecto esencial del legado martiano es considerado por Borges, quien, lamentablemente, no siempre hace comparaciones dignas de Martí, y alguna de ellas sería penoso tener que repetirla en estas líneas, siendo el texto de Borges una reseña destinada a estimular en el público de Brasil el necesario y provechoso acercamiento a Martí.

Otra nota brasileña sobre el volumen *Nossa América* aparecería en el número de *Istoé* correspondiente al 18 de enero de 1984. El texto, ágil y con el título "Martí: ensayos primorosos. ¿Un Gramsci cubano?", es de Paulo Sérgio Pinheiro, y prueba que —al margen de cualquier comparación digna con que pueda auxiliarse la valoración de José Martí— este héroe es simple y excepcionalmente uno de los más extraordinarios representantes de la humanidad toda. "La selección de ensayos", dice Pinheiro, "es primorosa, y muestra los combates del revolucionario y las altísimas cualidades literarias de su obra"; y expresa su esperanza de que *Nossa América* estimule en Brasil el conocimiento pleno del "genial político latinoamericano", como él llama a Martí.

* * *

En Santo Domingo, por lo menos dos publicaciones periódicas difundieron textos dedicados a la recordación de José Martí: *El Sol e Isla Abierta*, suplemento de *Hoy*. En su número del 28 de enero de 1983, *El Sol* divulgó, dentro de un recuadro ilustrado con un retrato del autor de *versos sencillos*, la información sobre un acto que la Biblioteca Nacional de ese país celebraría en honor de Martí, "el apóstol de la independencia de Cuba", que "fue amigo de grandes dominicanos como Maximo Gómez y Federico Henríquez y Carvajal". Para la velada se anunciaría la participa-

ción, como panelistas, de "la poetisa y escritora Josefina de la Cruz y el locutor Tiberio Castellanos. La información apareció seguida de un breve comentario titulado "Martí y la independencia".

El 12 de febrero siguiente, *Isla Abierta* se enriqueció con un artículo de Soledad Alvarez, seguramente la noble dominicana a quien tuvimos el regocijo de tratar en La Habana durante sus años de estudiante universitaria. Soledad, cuyo artículo define su tema central desde el título —"El diario dominicano de José Martí. Testimonio de un viaje hacia la naturaleza y la muerte"—, afirma en las primeras líneas del texto:

Hace dos semanas el mundo hispánico celebró el 130 aniversario del nacimiento de José Martí. En Santo Domingo, excepto por alguno que otro acto de dudosa intención, la fecha pasó inadvertida. Sin embargo, la vida y la obra de Martí están intimamente ligadas a nuestro país, a Gregorio Luperón, Federico y Francisco Henríquez y Carvajal y, sobre todo, a Maximo Gómez. En Santo Domingo lanzó Martí, junto a Gómez, el *Manifiesto de Montehermoso*; en Santo Domingo escribe su testamento político: la hermosa carta que dirigiera a Federico Henríquez y Carvajal, y la carta de despedida a su madre. Desde Santo Domingo inicia su viaje libertador hacia Dos Ríos, Cuba.

A propósito del *Diario de Montehermoso a Cabo Haitiano* —cuyas extraordinarias cualidades estéticas y éticas son apreciadas en el artículo dentro del conjunto excepcional de la obra de Martí—, Soledad Alvarez sostiene: "estamos ante uno de los pocos testimonios escritos por un hombre de acción que es, a la vez, escritor, y viceversa." Por todas las aleccionadoras virtudes de Martí, la fraterna comentarista del *Di-*

rio de Montehermoso a Cabo Haitiano tiene sobradas razones para deploar que en la sufrida patria inmediata del general Máximo Gómez, hoy no se divulgue intensamente la obra del primer anticolonialista y mayor escritor de nuestra América.

* * *

En Caracas, el número 6 (1980-1981) de la revista *Actualidades*, publicación del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, incluyó un valiosísimo artículo de Cintio Vitier: "Cuba y su identidad latinoamericana." Dadas la naturaleza del tema y la honrada vocación martiana del autor, resulta natural comprobar que José Martí es una presencia medular y rectora en el texto, del que esta "Sección constante" reproduce la parte donde *más directamente* se manifiesta esa presencia.

Al comienzo de este artículo, Cintio Vitier sostiene:

Cuando José María Heredia, en 1823, ingresa en la orden conspirativa de los Soles y Rayos de Bolívar, da un paso simbólico hacia la integración visible de la cultura cubana con el destino del continente hispanoamericano. Ese paso ilumina su palabra, desde "La estrella de Cuba", pasando por la epístola "A Emilia", la oda al Niágara y "El himno del desterrado", hasta su canto "A Bolívar", donde el "Ángel de América" es testigo de la obra grandiosa del Libertador, cuyas flaquezas no deja el poeta de deploar en las estrofas finales, con la grandilocuencia correspondiente. Las propias flaquezas literarias y políticas de Heredia, por otra parte, no confundirían a Martí, quien al definir "lo heredero" precisa: "Olmedo, que cantó a Bolívar mejor que Heredia, no es el primer poeta

americano. El primer poeta de América es Heredia. Sólo el ha puesto en sus versos la sublimidad, pompa y fuego de su naturaleza. Es es volcánico como sus entrañas, y sereno como sus alturas." Ya veremos lo que estos similes significan dentro de la concepción americana a martiana, pero la concepción poética y política de Heredia se cifra en su momento y un contenido fundamental: lo pasión por la libertad, de cuyo maestrazgo Martí da testimonio también en su discurso de 1889, y que el pedro Félix Varela había resumido ya en unas líneas de *El Habanero*: "Los americanos tienen con el amor a la independencia. He aquí una verdad evidente. Afin los que por intereses personales se envilecen con una baja adulación al poder en un momento de descuido se abre el pecho y se lee: Independencia. ¿Y a qué hombre no le inspira la naturaleza este sentimiento?" // Vemos así, desde el principio, la intuición de un vínculo profundo entre libertad y naturaleza como elementos básicos de la idea que el cubano se hace de la originalidad americana. Esos dos elementos, uno telúrico y el otro étnico, tendrán su devenir dentro de la historia socioeconómica, política y cultural de la nacionalidad insular. Son, desde luego, a la vez que capitanías semirreales de una futuridad, expresiones más o menos románticas de la burguesía criolla en ascenso. En ese cruce se situán, por ejemplo, los consejos que Domingo del Monte ofrece a Heredia para que abandone los temas griegos y latinos y emprenda en el teatro el desarrollo de "asuntos americanos, francamente americanos". Su americanismo, sin embargo, no iba más allá de lo que él mismo llama-

ra literatura "provincial", como también sucede con su programático vernaculismo, que propició frutos necesarios en su tiempo y la única gran novela del siglo XIX. Pero la americanidad de Heredia, mucho más radical por el impulso y el tono que por los asuntos, sólo halló recepción iluminadora en Martí, para quien los dos elementos apuntados —naturaleza y libertad— adquieren dimensiones que no dependen sólo de su genio, sino también de la perspectiva histórica en que su genio se manifiesta. // Aunque no se ha realizado un estudio sistemático del proceso cultural cubano en sus relaciones con el de otros países de América Latina y del Caribe hispanoparlante, puede afirmarse que han seguido rumbos similares desde el siglo pasado hasta el triunfo de la revolución cubana. Cuando Martí llega a México en 1875, a Guatemala en 1877, a Venezuela en 1881, a México de nuevo en 1894 y a Santo Domingo por última vez en 1895, el nivel cultural que encuentra en esos países, y su desarrollo literario y artístico, son equivalentes en conjunto a los de Cuba, y ello no sólo por la hermandad de raíces históricas y el común influjo europeo, sino porque la independencia política lograda tan tempranamente en la mayoría de los países hispanoamericanos. Había dejado casi intactas las estructuras sociales. Tal es precisamente uno de los temas del texto cenital —"Nuestra América", 1891— en que Martí hace el balance y la crítica de los resultados político-culturales de la gesta libertaria que emancipó a esos países de la Metrópoli española. No obstante el enorme retraso de Cuba —donde la primera guerra de liberación se frustra en

1878 y la esclavitud no queda abolida oficialmente hasta 1886—, el traslado de los poderes coloniales a las oligarquías dominantes en las repúblicas de "generales y doctores", de una parte, y de otra el fenómeno de una resistencia patriótico-cultural cada vez más profunda y compleja en la isla irredenta, mantienen una especie de equilibrio, cuya prueba puede ofrecerse con el arribo simultáneo, e incluso precursor, de Cuba al primer movimiento de liberación cultural hispanoamericana. Cuando Martí en 1893, con motivo de la muerte de Julián del Casal, se refiere sin nombrarlo al modernismo, escribe: "Es como una familia en América esta generación literaria." Político genial que nunca deja de serlo, subraya lo que otros después olvidarían: que el modernismo significó un movimiento de unificación cultural latinoamericana, al que el propio Martí, sin inscribirse en estrechos de escuelas, había dado su primer y más trascendente impulso desde 1881, en la *Revista Venezolana*. A esa "familia" literaria, vanguardia de su tiempo, no llegó tarde Cuba. Antes había sido, para la Isla como para la Tierra Firme, la ilustración, el romanticismo, el positivismo. Pero con Martí esa tradición diversa y paralela da un salto cualitativo cuyo antecedente sólo es posible encontrarlo en Bolívar, no sólo en cuanto libertador sino, para decirlo con palabras suaves, en cuanto *veedor del destino solidario de la América de Juárez*. // Con Bolívar como centro solar, a través de su conocimiento de México, el Caribe, Centroamérica y Venezuela, Martí entiende y encarna la condición irruptora, metafóricamente volcánica, de la historia hispanoamericana. Los símbolos mar-

tianos de irrupción, casi obsesivos que en otras páginas hemos estudiado, incluso desde el punto de vista estilístico, no son meras imágenes retóricas, sino expresiones poéticas (por lo tanto exactas) de una realidad que puede igualmente expresarse con un lenguaje científico, y pienso que —ya que la ciencia es, no sólo el legítimo orgullo sino también la superstición de nuestra época—, habrá que hacer esa traducción, esa conversión de lenguajes, para quienes la necesitan. No es ésta, desde luego, la ocasión de acometer tal empresa, ni el que escribe sería el indicado para realizarla. Quiero sólo recordar que la relación intuitiva desde los orígenes de nuestra toma de conciencia nacional e hispanoamericana entre libertad y naturaleza, en Martí adquiere los caracteres de una interpretación histórica cuyos polos metafóricos son los que él señala en la poesía de Heredia: el fuego irruptor y la serenidad de las cumbres. Esa fuerza comprimida son "los pobres de la tierra", y ya no sólo, por cierto, de la tierra americana, aunque de ella arranque la visión que tuvo en Caracas de "la inmensa tierra nueva, ebria de gozo de que sus hijos la hubiesen al fin adivinado". No parece necesario enfatizar la profundidad de una visión que identifica la conquista de la justicia con "la tierra adivinada". // De estirpe bolivariana es también en Martí su convicción de que "no habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica", si bien su propia creación literaria demuestra que hay una literatura profética que combate por la realización histórica y en sus escenas la anuncia. Esa literatura martiana, que llenó las páginas de los principales

periódicos de la América Latina, lo convirtieron en la primera figura cubana que alcanzó amplia resonancia continental, como lo indican, entre otros, el inicio de Sarmiento (cuya tesis de civilización contra barbarie refutó para siempre) y los testimonios de Dávila (a quien llamó "hijo", porque lo era). En esa literatura iban, no sólo la renovación de la lengua, sino una captación integral de la realidad y la cultura norteamericanas de su tiempo: exaltación de sus grandes poetas, pensadores, oradores, filántropos, fundadores, junto a crudas semblanzas de políticos, banqueros, industriales, y un análisis cada vez más penetrante de las agitaciones sociales internas de los Estados Unidos y de sus proyecciones económicas y políticas sobre el centro y el sur del hemisferio. La lectura de las *Escenas norteamericanas* bastaría para considerar a Martí como el acontecimiento cultural más importante de América Latina en el siglo XIX. A ellas habría que añadir, en el proceso de toma de conciencia más alto de su época, el discurso "Madre América", las crónicas sobre la Primera Conferencia Internacional Americana, el ensayo "Nuestra América", la última carta a Mercado; y, en el proceso de incorporación de la cultura universal, su obra de crítica literaria y artística. Todo ello sin contar su poderosa poesía.

* * *

Con el título "Nuestro nacimiento de José Martí", y con un lema subtítulo—"Yo sé del canto del viento"—que es el inicio de la tercera cuarteta del poema II de *Versos sencillos*, la revista colombiana *Hojas Universitarias*, publicación de la Universidad Central, de Bogotá, incluyó en su n.º 17 (correspondiente a septiem-

bre de 1983) un artículo del sociólogo, escritor y crítico Fernando Ayala Poveda, profesor del mencionado centro docente. Con ese texto, el autor presenta cuatro composiciones del citado libro martiano, y a las cuales se refiere al expresar su deseo de "que los versos sencillos de los cuales aquí dejamos nuestra antología enciendan una luz en nuestras patrias". Se trata de los poemas que dan comienzo al volumen —todo él de naturaleza, dignidad y altura antológicas—, cuyas estrofas, en *Hojas literarias*, aparecen distribuidas con arreglo a un diseño de emplante que dificulta que se lean en el orden que el poeta les dio. Por supuesto, las excepcionales virtudes estéticas y éticas de la obra de Martí hacen que, no obstante aquella dificultad, se cumpla aquel justo deseo del profesor colombiano, y los poemas de *Versos sencillos* reproducidos en *Hojas* ofrecen luz a nuestras patrias latinoamericanas, y al mundo. En un pasaje de su texto introductorio, Ayala Poveda alude a las raíces de ese poder guiator de la obra martiana: "Lo que sorprende y asombra es que José Martí hiciera con la espada y con la pluma lo que hicieron Bolívar y Cervantes en sus momentos respectivos y en sus espacios de resurrección."

* * *

Gracias a un noble envío que agradecemos al consejero cultural cubano Manuel Corrales y a la filóloga checa Anna Mistinová, director y jefa de despacho, respectivamente, de la Casa de la Cultura Cubana en Praga, el Anuario tiene información detallada acerca de la amplia presencia de José Martí en la prensa checoslovaca alrededor del 28 de enero de 1983, y hemos podido apreciar que en gran parte ello se debió a los esfuerzos de esa Casa —y particularmente de su director— para que el 130 aniver-

sario del héroe universal fuera bien recordado en la patria de Jan Hus.

El 21 de enero, los periódicos *Rudé Pravo*, *Mladá Fronta*, *Pruboj Vstí nad Labem* y *Pravda* se retiraron a la conferencia de prensa ofrecida por la Casa de la Cultura Cubana, para anticipar la información acerca de la conmemoración del natalicio martiano. En días sucesivos otros órganos seguirían aportando datos: el 25 lo hicieron *Svoboda* y *Lidová Demokracie*; el 26, *Vecerní Praha*; y el 28 —fecha en que la Casa inauguraría la exposición acerca de la vida y la obra de Martí—, *Svobodné Slovo*. El 29, la prensa de aquel país abundó en la propaganda sobre la exposición inaugurada el día anterior. La correspondiente nota apareció en *Prace*, *Zemědelské Noviny*, *Lidová Demokracie*, *Svobodné Slovo* y *Mladá Fronta* y *Rudé Pravo*, que brindó, con el título de "La exposición en la Casa de la Cultura Cubana por el aniversario de Martí", el texto en las líneas siguientes según la versión enviada por Anna Mistinová:

La exposición, que fue inaugurada ayer en la Casa de la Cultura Cubana en Praga, ilustra la vida y la obra del gran luchador por la independencia y por el desarrollo democrático de Cuba en la segunda mitad del siglo pasado: José Martí, quien cayó en el año 1895 por la liberación de su país, y el 130 aniversario de cuyo nacimiento conmemoramos en estos días. // En la inauguración participaron los viceministros de Relaciones Exteriores y de Cultura checoslovacos Stanislav Sbovoda y Josef Svagera, así como representantes del Comité de la Amistad Checoslovaco-Cubano y otros funcionarios de nuestra vida pública. // El embajador de Cuba, Sidroc Ramos, también estuvo presente. //

José Martí, reconocido generalmente como uno de los más grandes escritores latinoamericanos, fue también gran pensador y el más notable guía revolucionario del continente americano en el siglo XIX, acentuó en sus palabras de apertura el compañero Manuel Corrales, consejero Cultural, y director de la Casa de la Cultura Cubana en Praga. // Su obra política y literaria, dijo luego Corrales, está recogida ahora en decenas de volúmenes. // [...] José Martí se entregó para siempre a la lucha por la independencia de Cuba del dominio colonial. A esta lucha, sufriendo privaciones, persecuciones, prisiones y destierro, dedicó toda su vida, y por esa lucha murió. // José Martí fue organizador y jefe de la guerra cubana por la independencia. Con previsión genial advirtió ya durante el dominio colonial de España la naciente expansión del imperialismo norteamericano. // Su pensamiento progresista ha influido en las masas revolucionarias de los jóvenes cubanos. // En 1953, año del centenario de su natalicio, se llevó a cabo el asalto al cuartel Moncada por el grupo de revolucionarios que encabezaba el compañero Fidel Castro, lo que dio inicio a la batalla definitiva y finalmente victoriosa del pueblo cubano por su libertad. // Sus ideas, de profundo sentido democrático e internacionalista, cobran plena vigencia en la realidad actual. // En nombre del Comité de Amistad Checoslovaco-Cubana, habló el compañero M. Mucha, quien acentuó la altísima valoración que de José Martí, de su obra literaria y de su lucha político-organizativa, tiene el pueblo checoslovaco. // Mucha apreció los méritos de Martí en la guerra victoriosa de Cuba contra el dominio colo-

nial español, y su esfuerzo por unir a los pueblos latinoamericanos contra la naciente expansión del imperialismo estadounidense. // Su pensamiento continúa inspirándonos por su gran fuerza.

El 31 de enero *Vecerní Praha* volvió a referirse a la exposición inaugurada el 28, y anunció la velada que en la tarde del 31 sería celebrada en la Casa de la Cultura Cubana y que incluiría la ejecución de obras musicales compuestas por autores de Checoslovaquia y de Cuba, y a la cual el 1º de febrero dedicaron comentarios *Lidová Demokracie* y *Mladá Fronta*. El día 7, *Vecerní Praha* divulgó otra reseña de la exposición, que se mantuvo en la Casa de la Cultura Cubana durante ese mes.

La fructífera Casa, además de las labores ya relacionadas en esta nota, ofreció otras formas de homenaje a Martí de las cuales también se hizo eco la prensa checoslovaca: el lunes 24 de enero se proyectaron dos documentales cubanos relacionados con la herencia martiana —*El primer delegado* y *Tripa, capa y revolución*; al día siguiente, el bien informado profesor Josef Opatrný dictaba su conferencia "José Martí, gran personalidad de la historia cubana"; en una velada, el 26, hizo uso de la palabra el destacado hispanista Oldrich Bělčík, e intervinieron actores checoslovacos, quienes leyeron poemas de Martí; y el 31 se realizó otra velada musical.

No solamente la prensa escrita contribuyó en Checoslovaquia a la conmemoración del 130 aniversario de José Martí. El lunes 24, la *Revista de la Radio Checoslovaca* dedicó el comentario de su espacio "Aniversario de la semana" a divulgar aspectos esenciales de la vida y la obra del héroe; y el domingo 6 de febrero el

programa de televisión *Momento de poesía*, que se trasmite en la hora dominical de mayor audiencia en el país, difundió una selección de poemas de José Martí.

¡Muy bien, pues, el trabajo de la prensa checoslovaca y el quehacer orientador de la Casa de la Cultura Cubana en ese país hermano!

* * *

Arcito —revista que se edita en Nueva York con los esfuerzos de un grupo de los defensores que le han surgido a la patria de José Martí entre los hijos que, niños aún, fueron arrancados de su suelo por los padres— publicó en su número 33 (volumen 9) de 1983, un sugerente artículo escrito por una integrante de ese creciente grupo que apoya a la Revolución Cubana en las entrañas del monstruo. La autora, Eliana Rivero, propone nuevos elementos valiosos para una cabal interpretación del símbolo titular de *Ismaelillo*. El artículo se reproduce en la sección "Notas" del presente Anuario.

* * *

Es de lamentar que nuestro desconocimiento del finés impida a esta "Sección constante" hacer el justo comentario de otros tres artículos sobre José Martí aparecidos en Finlandia el 28 de enero de 1983. (Ya en el número anterior del Anuario nos referimos a la recordación de que Martí fue objeto por parte de *Cuba Sí*, de la Asociación de Amistad Finlandia-Cuba, en su primer número de aquel año.) Los tres artículos, eficazmente ilustrados, que se aludieron al comienzo de este párrafo, son: "Anti-imperialistia runoilija—kunnian mies. José Martí", "José Martí innostava perintö (este, de Timo Saari) y "José Martí—vallankumouksen apostoli" (por Kirsti Kujanen), publi-

cados en *Ku*, en *Tiedonantaja* y en *Suomen Sosialidemokraatti*. Aunque sin poder hacer el comentario adecuado, no cabe po-

ner en duda que la prensa de Finlandia ensancha su luz con la divulgación del ejemplar legado martiano.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

Obras completas. Edición crítica, tomo I, prólogo de Fidel Castro
Obras escogidas en tres tomos, tomo I, 1869-1884; tomo II, 1885 octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895
La Edad de Oro (edición facsimilar)
Teatro, selección, prólogo y notas de Rine Leal
Sobre las Antillas, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
Simón Bolívar, aquel hombre solar, prólogo de Manuel Galich
Cartas a María Mantilla (edición facsimilar)
Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez

En las entrañas del monstruo, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Martianos

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (con facsimiles)
Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano (con facsimiles)
La verdad sobre los Estados Unidos
Céspedes y Agramonte
Nuestra América
En vísperas de un largo viaje
La República española ante la Revolución cubana
Vindicación de Cuba (edición facsimilar)

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí
Juan Marinello: *Dieciocho ensayos martianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
Blanche Zacharle de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia
Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
Acerca de La Edad de Oro, selección y prólogo de Salvador Arias
José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (segunda edición, aumentada)
José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*
Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*
Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*
Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*
Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*
Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*
Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez

CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

Carlos Rafael Rodriguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

EDICIONES ESPECIALES

Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*

Atlas histórico-biográfico José Martí (colaboración con el Instituto Cubano
de Geodesia y Cartografía)

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismacílio, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

OTRAS

Declaración del Centro de Estudios Martianos

Declaration of the Study Center on Martí

Declaration du Centre d'Etudes sur Martí

José Martí Replies

DE PROXIMA APARICIÓN

DE JOSÉ MARTÍ

Obras completas, Edición crítica, tomo II

Dos congresos. Las razones ocultas

Diario de campaña (edición facsimilar)

Manifiesto de Montecristi (edición facsimilar)

La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall

Madre América

*El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución,
y el deber de Cuba en América*

El indio de nuestra América

ACERCA DE JOSÉ MARTÍ

José Martí, antimperialista

Siete enfoques marxistas sobre José Martí (segunda edición)